TRADUCCIÓN Y DIFUSIÓN DE LA CIENCIA Y LA TÉCNICA EN ESPAÑA (S. XVI-XIX)

Julia Pinilla, Brigitte Lépinette, eds.

2 monographs



UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
INSTITUT UNIVERSITARI
DE LLENGÜES MODERNES APLICADES (IULMA)

IULMA-UV Monograph collection

This collection is issued by the *Instituto Interuniversitario de Lenguas Modernas Aplicadas* (IULMA), an association which promotes research and disseminates publications dealing with key areas of applied linguistics. We publish leading empirical research linked to theoretical discussions on the following topics:

Translation and contrastive studies
Genres of specialised languages
The discourse of science and the professions
Pragmatic analysis of cybergenres
Corpus linguistics
Computational linguistics
Lexicology, lexicography and terminology
Information and communication technologies (ICT)
Critical discourse analysis
Discourse in the media

Proposals should be sent by email to the General Editor or to the Executive Secretary:

Dr. Miguel Fuster Márquez (miguel.fuster@uv.es)
Dr. Jesús Fernández Domínguez (jesus.fernandez-dominguez@uv.es)

Submissions are accepted in the following languages: Spanish, Catalan, English, French, German, and Italian.

The monographs in this collection undergo an external blind-review evaluation by international specialists.

Monographs are published biannually. However, the scientific board reserves the right to release additional issues if there are sufficient submissions of outstanding scientific quality.

Prospective contributors to IULMA monographs should go to the following address: (http://www.iulma.es/noticia.asp?idnoticia=2306).

TRADUCCIÓN Y DIFUSIÓN DE LA CIENCIA Y LA TÉCNICA EN ESPAÑA (SIGLOS XVI-XIX)

Julia Pinilla

Brigitte Lépinette (eds)

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
INSTITUT UNIVERSITARI DE LLENGÜES APLICADES MODERNES
(IULMA)

Maquetación: los autores
Diseño de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera

ISBN: 978-84-370-9691-9

Edición digital

ÍNDICE

Prólogo
Las editoras. Julia Pinilla & Brigitte Lépinette 19

Parte I. Perspectiva general

Capítulo 1
Historia de la traducción e historia de la traducción científica y técnica: encuentros y desencuentros.
Francisco Lafarga Maduell 27

Capítulo 2
Una aproximación bibliométrica a las obras traducidas del francés durante los siglos XVI–XIX.
Julia Osca-Lluch 51

Capítulo 3
Science, politique et voyages en traduction en Amérique hispanique.
Georges Bastin 69

Parte II. Tratados y Manuales

Capítulo 4
Las traducciones de textos científico-técnicos en español en el Renacimiento: algunos rasgos caracterizadores.
Mª Jesús Mancho Duque 89

Capítulo 5
Las traducciones al español e italiano del libro *De Geometria* (1532) de Oronce Finé: convergencia terminológica.
Francisco Javier Sánchez Martín 119

Capítulo 6
Las traducciones de manuales de humanidades en la segunda parte del siglo XVIII. Las lógicas.
Brigitte Lépinette 141

Capítulo 7
La variación denominativa en la versión española de la *Histoire Naturelle* de Buffon.
Antonia Montesinos Oltra 173

Capítulo 8
Fugaces novedades y largas persistencias: la terminología química y la profesión farmacéutica durante la primera mitad del siglo XIX.
José Ramón Bertomeu Sánchez 207

Capítulo 9
Aspectos de la traducción científica en el siglo XIX: el ejemplo de Orfila.
Cecilio Garriga Escribano 229

Capítulo 10
Des “vilaines infidèles” à la postérité: traduction et retraduction de l’œuvre de Charles Darwin.
Sylvie Vandaele et Eve-Marie Gendron-Pontbriand 249

Capítulo 11
Los manuales de procedencia francesa en la enseñanza y difusión de la física eléctrica en España a lo largo del siglo XIX.
José Antonio Moreno Villanueva 277

Capítulo 12
Nacimiento de la ciencia económica: análisis de las traducciones españolas del *Epítome* de Jean-Baptiste Say.
José Carlos de Hoyos 295

Capítulo 13
Les traductions espagnoles de textes médicaux au début de XIXe siècle (1800-1810).
Mª Elena Jiménez Domingo 315

Parte III. Lexicografía

Capítulo 14
La traducción según los prólogos de los diccionarios francés-español (siglos XVI-XIX).
Manuel Bruña Cuevas 345

Capítulo 15
La lexicographie militaire française et espagnole au XIX^{e} siècle.
Ascensión Sierra Soriano 385

Capítulo 16
Un ejemplo de la corriente traductora en la lexicografía especializada: el *Diccionario militar* (1749) de Raimundo Sanz.
Marta Sánchez Orense 403

Bibliografía
Fuentes primarias 425

Referencias críticas 438

AUTORES

Georges Bastin es Profesor titular del departamento de lingüística y traducción de la Universidad de Montreal, director del grupo de investigación HISTAL (Histoire de la traduction en Amérique Latine), director de la revista de traducción *Meta: Journal des Traducteurs*. Es asimismo Doctorado en Ciencias de la traducción y de la interpretación por la Universidad de París III-Sorbonne Nouvelle y Presidente de la ACET (Asociación canadiense de escuelas de traducción). Sus líneas de investigación son la historia de la traducción en América latina y la teoría y pedagogía de la traducción. Entre sus múltiples publicaciones cabe destacar: *Profession traducteur* (2012, 2ª ed.), *Charting the futur of translation history*. Ottawa: University of Ottawa Press. 2006, *Iniciación a la traducción. Enfoque interpretativo. Teoría y práctica*., (2006, 2ª ed.). Caracas: Universidad Central de Venezuela, CDCH/FHE (en colaboración con Jean Delisle).

José Ramón Bertomeu Sánchez es Profesor titular de la Universitat de València y miembro del “Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia López Piñero", su investigación gira en torno a la historia de la química con diversos proyectos tales como "Ciencia y ley en el siglo XIX", “La cultura material de la ciencia" y “La revolución química". Entre sus numerosas publicaciones se encuentran (con Antonio García Belmar), *Nombrar la materia: Una introducción histórica a la terminología química*, Barcelona: El Serbal, 1999; (con Rosa Muñoz) "Los avatares de la traducción científica: los manuales de química franceses en castellano (1788-1845)". En: C. De Miguel; C. Hernández; J. Pinilla (eds.), *Enfoques de teoría, traducción y didáctica de la lengua francesa. Estudios dedicados a la profesora Brigitte Lépinette.* Valencia: PUV 2010. "Classrooms, Salons,

Academies, and Courts: Mateu Orfila (1787-1853) and Nineteenth-Century French Toxicology", *Ambix*, 2014, *61* (2): 162-186.

Manuel Bruña Cuevas es Catedrático de Filología Francesa de la Universidad de Sevilla, Presidente de la Asociación de Profesores de Francés de la Universidad Española (APFUE). Sus líneas de investigación son la historia de la enseñanza del francés en España y la historia de la lexicografía francoespañola. Tiene publicados numerosos estudios sobre la historia de la lexicografía en particular la bilingüe. De los cuales destacamos los recientes: "*Dictionario castellano – Dictionaire François – Dictionari catala* (1642) y la *Grammatica [...] para aprender a leer, y escriuir la lengua francesa* (1647), publications des imprimeurs Lacavallería". In: *Les langues étrangères en Europe. Apprentissages et pratiques (1450-1700),* ed. por Marc Zuili y Susan Baddeley. Paris: Presses de l'université Paris-Sorbonne, 2012: 265-282; "Le dictionnaire français-espagnol (1886) de Felipe Picatoste". *Comunicación y escrituras. En torno a la lingüística y la literatura francesas / Communication et écritures. Autour de la linguistique et de la littérature françaises*, ed. por Esperanza Bermejo Larrea, J. Fidel Corcuera Manso y Julián Muela Ezquerra. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2012: 61-73 y "Francisco Corona Bustamante: sus traducciones, diccionarios y demás obras (primera parte)". *Archivum*, nº 63, 2013: 97-122.

Cecilio Garriga Escribano es Profesor titular de Filología Hispánica de la Universidad Autónoma de Barcelona, Investigador principal del Grupo de investigación en lengua de la ciencia y de la técnica (NEOLCYT) y Coordinador de la Red Temática "Lengua y Ciencia", plataforma que incluye en su nómina a grupos de investigación de diversas universidades españolas y extranjeras interesados por las ciencias y las técnicas desde

distintos puntos de vista. Es asimismo Secretario de la Asociación Española de Estudios Lexicográficos. Entre sus últimos proyectos se encuentra el Diccionario histórico del español moderno de la ciencia y de la técnica en una fase ya avanzada de elaboración. Autor de numerosas publicaciones sobre lexicografía entre las cuales "Acerca del Diccionario General de Arquitectura e Ingeniería de Clairac", *Revista de Filología Española*, 94 / 2013: 71-102, y "El Diccionario Tecnológico Hispano-Americano, un nuevo intento en la institucionalización de la lengua de la ciencia en español", *International Journal of Lexicography*, 27 (3) / 2014: 201-240 (en colaboración).

José Carlos de Hoyos es Profesor titular de Lingüística Hispánica en la Universidad Lumière Lyon 2 (Francia), miembro del *Département d'Étude des Mondes Hispanophone et Lusophone* (DEMHIL) e investigador del *Centre de Recherche en Terminologie et Traduction* (CRTT). Su investigación se centra en los campos de la lexicología, el español económico y la traducción. En los últimos años ha participado en la co-edición de varias obras, entre las cuales podemos indicar las siguientes: *Langue et manipulation*, Publications de l'Université de Saint-Etienne, Saint-Etienne, 2012 (junto a M. H. Pérennec) y *La néologie en langue de spécialité: détection, implantation et circulation des nouveaux termes*, Université de Lyon, Lyon, 2014 (junto a P. Dury, F. Maniez, J. Makri-Morel, V. Renner, M. B. Villar).

María Elena Jiménez Domingo es licenciada en Filología Anglo-germánica y en Filología Francesa por la Universidad de Valencia, y doctora (Doctorado Europeo) en Filología Francesa por esta misma universidad. Ha sido profesora de la Universitat Jaume I de Castellón y de la Universidad de Sevilla; actualmente imparte sus clases en la Universidad de Valencia. Sus

publicaciones se enmarcan en el campo de la historiografía lingüística -dedicó la tesis al estudio de las gramáticas de Vayrac del siglo XVIII- y en el de la historia de la traducción no literaria. Forma parte del grupo de investigación Tradcyt en el que colabora con la publicación de artículos sobre la traducción médica.

Francisco Lafarga Maduell es Catedrático de universidad de Filología francesa y profesor emérito de la Universitat de Barcelona. Se ha ocupado de aspectos relacionados con la traducción y recepción de las obras literarias. Ha sido coordinador de varios proyectos de investigación y es autor o editor de diversas obras en esta línea; entre las más recientes se destacan el *Diccionario histórico de la traducción en España* (2009) y el *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica* (2013). Es codirector del portal digital *BITRES (Biblioteca de traducciones españolas)* en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y traductor de varios clásicos franceses (Racine, Voltaire, Marivaux, Diderot, Beaumarchais).

Brigitte Lépinette es Catedrática de Universidad de Filología Francesa de la Universitat de València y profesora de dicha Universidad desde 1980. Miembro del Departament de Filología Francesa i Italiana (Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació), del Instituto de Lenguas Modernas Aplicadas (IULMA) y de la Red Temática “Lengua y Ciencia” de la Universitat Autónoma de Barcelona. Ex Vice-presidenta de la Société Internationale d'Histoire du Français Langue Étrangère ou Seconde (SIHFLES) y actualmente miembro de su Consejo de redacción. Miembro del Consejo de redacción de la Revista Quaderns de Filología (Facultad de Filología de la Universidad de Valencia, 1993-2004). Miembro del comité científico del Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística y de la revista Synergies-Espagne. Miembro del consejo de redacción de

varias revistas, autora de publicaciones nacionales e internacionales sobre la Historia de las gramáticas, la Historia de la traducción, la lexicografía y la lexicología.

Mª Jesús Mancho Duque es Catedrática de Lengua Española en el Departamento de Lengua Española (Facultad de Filología) de la Universidad de Salamanca y Directora del Centro de Investigaciones Lingüísticas (CILUS) de la Universidad de Salamanca desde 2006 hasta 2013. Directora del Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento (DICTER) http://dicter.usal.es. Es autora de numerosos trabajos, en su faceta de editora de traducciones de textos científicos del Renacimiento como *Juan de Jarava, Historia de las yervas y plantas*. (Salamanca: Ed. Universidad, 2005) y *Francisco Sánchez de las Brozas (trad), Declaración y uso del relox español de Hugo Helt Frisio (Salamanca, 1549*) (Salamanca, Diputación de Salamanca, 2006). Ha publicado asimismo diversos trabajos traducciones científicas entre las cuales: "Las traducciones científico-técnicas integradas en el corpus del Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento: (DICTER): características tipificadoras". *La lengua de la ciencia y la historiografía*. A Coruña (2013) y "Las traducciones del portugués en el ámbito científico del Renacimiento: el caso de Pedro Núñez", en Ángel Marcos de Dios (Ed.), La lengua portuguesa, Vol. I, Estudios sobre Literatura y cultura de expresión portuguesa, Salamanca: Ediciones Universidad, 2014:87-108.

Antonia Montesinos Oltra es Licenciada en Filología Hispánica y Filología Francesa. Se doctoró en 2011 con una tesis de Historia de la Traducción: *La traducción científica en España en el siglo XVIII. Estudio de la versión española (1785-1805) de la "Histoire Naturelle" de Buffon por J. Clavijo y Fajardo*, Universitat de València. Ha escrito diversos artículos sobre los neologismos "Neologismos de la *Historia Natural* en la traducción de la

Histoire Naturelle générale et particulière de Buffon por J. Clavijo y Faxardo", en *Cuadernos de Filología Francesa*, *22*, J. Pinilla (ed.), Universidad de Extremadura, Cáceres, 2011, 141-159 y los rasgos estilísticos de la traducción de Clavijo y Fajardo entre los que cabe destacar su "Estudio de los rasgos estilísticos en la versión española de la *Histoire Naturelle générale et particulière*" *Bulletin hispanique*, Presses Universitaires de Bordeaux, 116-1 | 2014, 191-218. Es asimismo colaboradora habitual del grupo Tradcyt.

José Antonio Moreno Villanueva es Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad Rovira i Virgili (URV) y doctor con una tesis sobre Léxico y Diccionarios por esta misma universidad en 2012 (Premio extraordinario de Doctorado), es profesor asociado del Departamento de Filologías Románicas de la URV, labor que compagina con la de técnico de lengua española del Servicio Lingüístico de la URV. Sus publicaciones versan principalmente sobre lexicografía y la historia del léxico de especialidad en español, con especial atención al vocabulario de la electricidad, a cuyo estudio dedicó su tesis doctoral. En la actualidad participa en el proyecto *Diccionario histórico del español moderno de la ciencia y de la técnica*, desarrollado por el grupo Neolcyt, y forma parte del grupo de investigación consolidado en Lexicografía y Enseñanza de Lenguas Extranjeras (2014 SGR 1288). Entre 1998 y 2007 fue director de redacción de la *Gran enciclopedia de España*.

Julia Osca-Lluch es Científica Titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Doctora en Psicología por la Universidad de Valencia. Especialista en Información y documentación científica. Ha sido la Investigadora principal de varios proyectos nacionales de investigación competitivos, dedicados fundamentalmente al estudio de la producción, colaboración y consumo de información científica. Su actividad

investigadora se refleja también en la dirección de tesis doctorales y en la publicación de más de ochenta trabajos. Es directora adjunta de la Revista Española de Drogodependencias y colabora con la Universitat de València y la Universidad Politécnica de Valencia impartiendo clases en diferentes másteres y cursos de doctorado

Francisco Javier Sánchez Martín es Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca. Ha desarrollado su labor investigadora dentro de los proyectos del *Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento* (DICTER) de la Universidad de Salamanca, del que es redactor y miembro del equipo de coordinación. Desempeña su actividad docente e investigadora en la Universidad de Murcia, como Profesor Contratado Doctor del Departamento de Lengua Española y Lingüística General. Ha colaborado en la gestión de actividades científicas e intervenido en congresos y seminarios. Cuenta con publicaciones, que se circunscriben a sus líneas de trabajo en historia de la lengua española, lexicografía histórica y sobre los léxicos de especialidad.

Marta Sánchez Orense es Licenciada (2005) y doctora (2012) en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca. Integrante del equipo de redacción del *Diccionario de la ciencia y de la técnica del Renacimiento* (DICTER), proyecto desarrollado en el Centro de investigaciones lingüísticas de la Universidad de Salamanca. Asimismo, desde mayo del 2014, es miembro del proyecto de investigación *Nuevo Diccionario Etimológico de la Lengua Española*, que se desarrolla en el Instituto de Lengua, Literatura y Antropología del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC. Sus líneas de investigación se centran tanto en la lexicografía y lexicología del español, como en la historia de la lengua y de la ciencia hispánicas.

Ascensión Sierra Soriano es profesora de Traducción e Interpretación en la Universidad de Alicante. Premio nacional de licenciatura y doctora en Filología Románica, se especializó en terminología y lexicografía bilingües francés-español. En los últimos años, su investigación se ha centrado en la fraseología contrastiva (grupo de investigación Fraseonet) y en la traducción del léxico y la lexicografía bilingüe en el ámbito militar (grupo Tradcyt). Asimismo, ha compaginado su labor investigadora con la traducción de unos treinta libretos en el campo operístico.

Sylvie Vandaele est professeure titulaire de traduction biomédicale dans le Département de linguistique et de traduction de l'Université de Montréal. Elle a été directrice de la revue *Meta* de 2008 à 2014. Ses intérêts de recherche sont centrés sur les modes de conceptualisation (essentiellement métaphoriques) dans les sciences de la vie, à l'époque moderne ainsi que dans une perspective historique. Elle s'intéresse à des problèmes terminologiques complexes, au discours biomédical et à la pédagogie de la traduction spécialisée. Ses projets actuels portent plus particulièrement sur l'axe menant de la théorie de l'évolution à la génomique moderne.

PRÓLOGO

A la traducción deben todas las ciencias su desarrollo.
Giordano Bruno

Como indica su título, el volumen que aquí presentamos se estructura en torno a un doble eje: la ciencia, por una parte, saber foráneo nacido más allá de las fronteras y 'demandado' en la Península, con fines muchas veces más pragmáticos que teóricos, como veremos, y, por otra parte, la traducción, verdadero proceso de adaptación (en el sentido *standard*, no técnico, de la palabra) de este saber foráneo destinados a nuevos receptores, los lectores españoles. No somos evidentemente los primeros en adoptar como objeto de estudio las traducciones al español que difundieron la ciencia y las técnicas, principalmente europeas, en España. La extensa bibliografía crítica que figura al final de estas páginas lo prueba. Sin embargo, como acertadamente recuerda F. Lafarga en el primer capítulo de este libro, inmejorable introducción al conjunto de estos estudios, hasta fechas muy recientes fue la traducción literaria el campo privilegiado de los estudios traductológicos de corte histórico. La razón es fácil de comprender: correspondía a una situación hegemónica de los estudios literarios en las instituciones universitarias. Sin embargo, el interés por inventariar primero y analizar después – según perspectivas a veces muy distintas– traducciones de épocas pasadas del campo de la ciencia y la técnica es relativamente nuevo. El primer impulso para tales estudios (salvo excepciones) se debe a la investigación llevada a cabo en los Institutos de la Ciencia. Estos tuvieron por finalidad principal, como se sabe, *reconstruir* –término que queremos voluntariamente ambiguo– el pasado de la ciencia y la técnica en España. Podremos comprobar aquí que, efectivamente, autores de varios capítulos de

este libro realizan sus investigaciones en el marco de estos institutos en los que la temática más a menudo abordada es la medicina. Sin embargo, al constatarse que el saber científico y técnico se difundió, especialmente durante los siglos XVIII y XIX, por medio de traducciones, los historiadores de la traducción se han visto involucrados en estos estudios que iban a suponer presupuestos muy diferentes de los propios de la traducción literaria. Por esta razón, los estudiosos de obras científicas y técnicas traducidas estuvieron en la obligación de delimitarse para sí mismos un nuevo campo de estudio.

Este nuevo campo de estudio, sin ninguna duda deudor de los trabajos de los historiadores de la ciencia al ser textos del pasado, se encuentra también directamente ligado a la historia – en sus distintas corrientes –, y, *last but not least*, por su otra vertiente, de las técnicas de análisis textuales. Por esta última razón, autores de varios de los estudios del presente volumen ostentan una trayectoria investigadora que hunde sus raíces en el campo de la traductología pura, mientras que otros se siguen situando en un área del saber más próxima a los más tradicionales trabajos en Historia de la ciencia. Sin embargo, no se puede detectar ningún hiato y menos aún, ninguna divergencia en los recorridos en las dos áreas. Al contrario, en los capítulos que presentamos aquí los traductólogos se unen a los historiadores de la ciencia para explorar en sus distintas facetas el vasto campo abierto. Por ello, nos hubiera sido difícil establecer una línea divisoria entre los análisis de los historiadores (puros) de la Ciencia y los traductólogos (puros). En estas páginas estos análisis se entremezclan y se complementan y los autores que han tenido como objeto primordial la difusión del conocimiento científico y los que quisieron primero analizar un *texto* de naturaleza científica no se pueden discriminar. Como veremos *infra*, en la organización del volumen, no hemos discriminado los análisis de una y otra clase de autores.

El pasado de las traducciones científicas y técnicas –que, dicho sin matizar, se pasó por alto hasta fechas relativamente recientes (salvo alguna excepción, hasta finales del siglo XX) – ha resultado ser, por una parte, de una extensión notable, sobre todo en lo que se refiere al siglo XIX español. Desde luego, como se hará evidente en este volumen, el material –los textos traducidos – no falta para quienes lo quieren tomar en consideración y está lejos de haber sido explorado en toda su dimensión ni en todos sus aspectos. Por otra parte, este mismo pasado de las traducciones científicas y técnicas ha demostrado ser de un interés primordial, como prueba también el presente volumen, para la reconstrucción de la difusión del saber, en este caso, en la Península, con sus vectores –los grupos sociales o individuos responsables de su *transculturización* –. Así, este pasado de la ciencia y de la técnica está ligado a la historia social y cultural –, sus receptores y sus modos distintos de recepción –, de las mentalidades, de la economía, de la enseñanza, entre otros. Esta diversidad se plasma en las temáticas variadas de los capítulos que siguen, los cuales, sin embargo, pertenecen, todos, inequívocamente al campo de la traducción de la ciencia y de la técnica.

Como ya hemos señalado, Francisco Lafarga, en sus páginas introductorias, presenta una reflexión genérica sobre las funciones de la historia de la traducción, para delimitar el campo específico de esta última e intentar marcar, dentro de esta primera delimitación, aquel otro campo, menos extenso, de la Historia de la traducción científica y técnica. Esta reflexión es nuclear para la representación de la Historia de la traducción que, por otra parte, será la que se desprenderá de la lectura de las páginas de este volumen y amplía una visión juzgada sorprendentemente reducida si hiciéramos caso de las aseveraciones de Anthony Pym (1992). Este estudioso abogó por excluir de la Historia de la traducción algunas actividades que, a nosotros, nos parecen prolegómenos ineludibles en este campo (Lafarga, p. 16): “[Anthony Pym] critica la acumulación arqueológica de datos conducente a

la construcción de meros inventarios”. No deja de llamar la atención que el estudioso anglo-sajón afincado en España empiece por excluir de la historia de la traducción la recopilación de datos supuestamente “arqueológicos”, aduciendo principalmente que se corre el riesgo de reunir así un “material” que (ibid.): “puede resultar anecdótico y poco relevante”. En nuestra opinión, es absolutamente necesario correr este riesgo porque solo un estudio posterior de un conjunto de datos permite juzgar si estos son o no pertinentes, y ello, en función de los objetivos que se ha marcado el investigador. Excluir *a priori* datos, sin relacionarlos con perspectivas precisadas en Historia de la traducción nos parece cuando menos una generalización abusiva. Otros argumentos de Anthony Pym, tal y como los refiere Lafarga, nos parecen, en cambio, poco criticables. Son (ibid.): “la parcelación en periodizaciones arbitrarias, la presunción de que las traducciones son resultado de los cambios históricos (en lugar de considerar que, de hecho, pueden moldearlos), el uso de hipótesis arriesgadas”. Por el contrario, arbitraria se nos antoja también la afirmación según la cuál se pondría (ibid.): “excesivo énfasis en la cultura de llegada”. El *énfasis*, creemos, solo debe depender de la meta y metodología del estudioso que lo pone, aunque otra crítica igualmente referida a los estudios de Historia de la traducción. –(ibid.): “la escasa atención a la adscripción intercultural de los traductores”– resulta más aceptable para nosotros, a pesar de su formulación algo ambigua. También, pensamos, forman parte del material imprescindible para el historiador de la traducción –que sea de un campo o de otro y aunque, claro es, no constituyen todavía por sí mismos una historia de la traducción–: (ibid.): “las cronologías, los repertorios bibliográficos, las colecciones de textos sobre traducción […], las biografías de los traductores”. Según sintetiza Lafarga, retomando los términos de Jean Delisle 1996: (ibid): “una verdadera y completa historia de la traducción comprendería todo eso, y seguramente mucho más”. Así, Delisle, junto con

Lafarga, nos conforta en la caleidoscópica diversidad y riqueza que se puede observar en el conjunto de este volumen.

El volumen se ha estructurado en función de un criterio que tiende a ser temático, aunque no llevado a sus últimos extremos. La primera parte del volumen incluye dos estudios que hemos considerado propiamente introductorios. El primero de ellos, de Francisco Lafarga, es una reflexión esencialmente sobre objetos y metodología –de la que ya hemos extraído algunas citas *supra*– propios de los estudios de traducción literaria *vs.* aquellos otros que pertenecen al campo de la traducción científico-técnica. El siguiente capítulo, de Julia Osca-Lluch, aporta datos de tipo bibliométrico, fundamentales para una evaluación objetiva del fenómeno de la traducción científico-técnica en una perspectiva histórica en España. A este conjunto *generalista*, hemos añadido otro estudio, el de Geogres Bastin, que tiene –pensamos– este mismo carácter, aunque circunscribe con precisión su objeto en el tiempo y en el espacio.

La parte II del volumen que hemos titulado ‘Tratados y manuales’, un doble género frecuentemente presente en nuestro campo franco-español, analiza *objetos traductológicos* delimitados con precisión en el tiempo y en el espacio de este país (receptor, en este caso). Estos objetos, concretos, son examinados, en cada caso individual, según perspectivas históricas y textuales particulares, en función de su temática y finalidad de la investigación. Tienen además vocación de ejemplaridad y sirven para ilustrar la “manera de traducir” de su época y en su campo. Un subgrupo de este conjunto ofrece una unidad indudable que para nosotros radica en que los receptores *primarios* constituyen una categoría relativamente homogénea: son estudiantes que cursaban ciencias o disciplinas que, al final del siglo XVIII, habían sido renovadas en sus contenidos (química, medicina, economía) o en sus fines (lógica). En este grupo, hemos incluido, entre otros, los trabajos de Juan Carlos de Hoyos, José Antonio Moreno Villanueva, Mª

Elena Jiménez Domingo, Brigitte Lépinette. En otro subgrupo de esta misma parte II, sus autores han considerado sus textos objeto de estudio esencialmente como corpora que permiten poner de relieve el nacimiento y las variaciones iniciales en una rama de la ciencia y de la técnica, así como la normalización de sus terminologías aún por realizar –o que correspondían a teorías desfasadas, caso de la química– en el país receptor, España. Se situan en esta corriente, por ejemplo, Cecilio Garriga Escribano, José Ramón Bertomeu Sánchez, Francisco Javier Sánchez Marín, Antonia Montesinos Oltra. Los trabajos que ofrece esta parte II –que ya han sido nombrados a título de ejemplo– son, en el orden en que aparecen en el índice, de: Mª Jesús Mancho, Francisco Javier Sánchez Martín, Brigitte Lépinette, Antonia Montesinos Oltra, Ramón Bertomeu Sánchez, Cecilio Garriga Escribano, Sylvie Vandaele y Eve-Marie Gendron-Pontbriand, José Antonio Moreno Villanueva, Juan Carlos de Hoyos, Mª Elena Jiménez Domingo.

Finalmente, el afianzamiento de la terminología científica y técnica –en los diccionarios esencialmente– ha sido considerado por algunos de los estudiosos de este volumen en la Parte III. Ambas autoras –Ascension Sierra Soriano y Marta Sánchez Orense– han mostrado el interés de la lexicografía especializada para la historia de la traducción y, también, para la historia de la lengua, en particular, en el área científico-técnica, y, en los dos primeros casos de esta parte, en el área militar. Completa este conjunto final el texto, fundamental en su género, de Manuel Bruña Cuevas que ofrece al lector una reflexión, también general y que implica 'la longue durée', sobre la noción de traducción en los paratextos de lexicógrafos bilingües. Este estudioso pone de relieve la complejidad del concepto de *traducción*, término que fue empleado sistemáticamente por los lexicógrafos del pasado para justificar la elaboración de su obra. Según muestra Bruña Cuevas, dicho término no tenía entonces el mismo contenido semántico que hoy en día, y su exploración aporta finalmente datos para la historia de los conceptos lingüísticos, tan

próxima a la historia de las mentalidades. Esta documentada investigación en los paratextos de numerosas obras lexicográficas bilingües (francés-español) cierra de forma muy pertinente este volumen pluridisciplinar, aunque también unitario, sobre traducción científica y técnica.

Una amplia bibliografía que incluye todas las fuentes primarias citadas así como las referencias críticas también citadas termina este recorrido, que tiene la ambición de abrir un horizonte plural, en la traducción y la consecuente difusión de los saberes científicos y técnicos en España en los siglos XVI al XIX.

Julia Pinilla & Brigitte Lépinette

PARTE I. Perspectiva general

Capítulo 1

HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN E HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS*

Francisco Lafarga Maduell
Universitat de Barcelona

1. Algunas consideraciones generales

Antoine Berman afirma, en una frase muchas veces citada, que "la constitution d'une histoire de la traduction est la première tâche d'une théorie *moderne* de la traduction" (1984: 12). En sentido parecido se han pronunciado, por ejemplo, Susan Bassnett (1991: 38), José Lambert (1993), Jean Delisle (1996), Judith Woodsworth (Delisle y Woodsworth, 1995: XV), etc. La llamada de atención de Berman no ha sido desatendida, pues en el rico acervo bibliográfico producido en el seno de la disciplina de los Estudios de Traducción ocupan un lugar destacado los trabajos de corte histórico, ya sea, por ejemplo, el estudio de una traducción, un autor traducido, un traductor o un teórico de la traducción que resulten alejados de nosotros en el tiempo.

¿Cuáles son las funciones de la historia de la traducción? Para Lieven D'Hulst (1995), el estudio de la misma puede proporcionar varios beneficios. En primer lugar, constituye una excelente vía de acceso a la

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2012-30781 del Ministerio de Economía y Competitividad.

propia disciplina de la traducción, en cuanto que nos permite conocer a los grandes traductores del pasado, su propia visión de su ejercicio, etc. Por otra parte, proporciona al investigador la flexibilidad intelectual necesaria para adaptar sus ideas a nuevas maneras de pensar, para reflexionar sobre las relaciones con la lengua, el poder, la literatura, la otredad, etc. Permite, además, alcanzar una mayor tolerancia hacia maneras divergentes de solucionar los distintos problemas de traducción: a lo largo de la historia ha ido variando la poética de la traducción, lo que ha quedado reflejado en los diversos planteamientos teóricos planteados. También representa un medio casi único de unificación de la disciplina al establecer vínculos entre el presente y el pasado, mostrando los paralelismos y las coincidencias que existen entre distintas tradiciones. Finalmente, ofrece a los traductores la posibilidad de acudir a modelos pasados.

El estudio de esta prolongada historia de la traducción se ha llevado muchas veces a cabo de forma asistemática. Como previene José Lambert (1993: 5), resultaría deseable evitar dos extremos: tomar prestados simplemente esquemas históricos e historiográficos procedentes de otras disciplinas (como pueden ser la historia literaria, la lingüística, etc.), en particular los esquemas positivistas usados sin un bagaje teórico o metodológico; considerar que la traducción constituye (como actividad o como producto) algo *sui generis* que no tiene nada que ver con los rasgos generales de la cultura o la sociedad. Con todo, cada vez son más frecuentes los estudios de corte historiográfico en los que se reflexiona sobre cuál debería ser el objeto de estudio y el método usado para estudiarlo. De igual modo, cabe decir que la historia de la traducción se puede ocupar tanto de la práctica como de la teoría. La primera se centraría en los textos traducidos, en las traducciones, en las políticas de traducción, en las circunstancias de recepción y difusión de las traducciones. La segunda se centraría en el discurso formulado sobre la traducción, lo que englobaría las opiniones y consideraciones sobre esta

actividad (ya sea propia o ajena), la forma en que la traducción es evaluada y también las formulaciones conducentes a la formación de quienes la practican. Tanto una como otra pueden abordarse desde la perspectiva de los propios protagonistas, los traductores: de hecho, es una tendencia cada vez más frecuente y más reclamada. Así, por ejemplo, Anthony Pym (2008) defiende que una perspectiva de este tipo permite descubrir otras actividades discursivas desarrolladas por los traductores y ubicarlos en un espacio auténticamente intercultural, liberados de las restricciones que impone su adscripción a un único marco geográfico, político o cultural.

Entre los problemas metodológicos más importantes a los que se enfrenta el historiador de la traducción encontramos algunos derivados de tendencias de estudio que pueden no resultar suficientemente eficaces y que son, en última instancia, consecuencia del exiguo desarrollo historiográfico. Así, por ejemplo, Pym (1992) critica la acumulación arqueológica de datos conducente a la construcción de meros inventarios, el uso de material que puede resultar anecdótico y poco relevante, la parcelación en periodizaciones arbitrarias, la presunción de que las traducciones son resultado de los cambios históricos (en lugar de considerar que, de hecho, pueden moldearlos), el uso de hipótesis arriesgadas, el excesivo énfasis en la cultura de llegada y la escasa atención a la adscripción intercultural de los traductores. También Delisle (1996) ha abordado en varias ocasiones esta cuestión, insistiendo de manera muy concreta en cómo debe escribirse y cómo no debe escribirse la historia de la traducción. En realidad, del comentario de lo que no debe hacerse o, mejor dicho, de lo que no constituye por sí mismo una historia de la traducción (las cronologías, los repertorios bibliográficos, las colecciones de textos sobre traducción, los relatos anecdóticos, las biografías de los traductores) se desprende la idea de que una verdadera y completa historia de la traducción comprendería todo eso, y seguramente mucho más. De hecho, la mayoría de obras publicadas que se

presentan como historias de la traducción de un ámbito geográfico-cultural determinado o incluso de una época concreta no conjugan todos esos criterios, ante la imposibilidad de tener en cuenta informaciones tan distintas y, a menudo, incompletas. En algunos casos, el de la cultura española, sin ir más lejos, podemos preguntarnos cómo es posible redactar una historia de la traducción razonada cuando, para muchas épocas, no disponemos todavía de repertorios completos y fiables de traducciones. Por su parte, José Lambert (1993) critica las concepciones excesivamente restrictivas y apriorísticas del objeto de estudio –la propia noción de traducción– y la acumulación de datos siguiendo una metodología positivista demasiado mecanicista que muchas veces excluye lo no canónico. Lambert considera que las preguntas que ha de formularse un historiador de la traducción tienen que ver con quién, qué, dónde, para quién y cómo se traduce, pero también con el fenómeno de la ausencia de traducción, a la vez que aboga por la construcción de mapas literarios alejados de las constricciones impuestas por un concepto restrictivo y poco operativo –aunque muy arraigado en la comparatística– como es el de literatura nacional.

Entre los diferentes modelos de análisis de historia de la traducción contamos con el de Brigitte Lépinette (1997), quien distingue dos principales: el sociológico-cultural y el descriptivo, dividido a su vez en el comparativo y el contrastivo. El modelo sociológico-cultural se centra en la producción y recepción de la traducción en su propio contexto social y cultural, comparando –si es preciso– esta recepción con la del texto original. El objetivo es determinar y evaluar las consecuencias de esa migración textual a través de sus efectos en la historia de la cultura receptora. Así, se pueden intentar detectar y explicar los efectos de las traducciones sobre un determinado ámbito, ya sea científico, técnico, literario, etc. En el modelo histórico-descriptivo el investigador se centrará en las teorías de la traducción (o en los diferentes conceptos en torno a los cuales se articulan

estas teorías) y cómo se desarrollan esos conceptos en el tiempo. La acumulación de análisis permite que este modelo sea también comparativo por la comparación entre diferentes teorías. Finalmente, en el modelo descriptivo–contrastivo el análisis se centra en las opciones traductoras elegidas por los traductores en un determinado texto meta o en una serie de textos meta correspondientes a un mismo texto original, lo que permitiría –cuando se adopta una perspectiva diacrónica– alcanzar una auténtica proyección histórica.

Entre los principales problemas historiográficos podríamos mencionar los siguientes: por una parte, la conceptualización de los propios objetos de estudio, a saber, las traducciones y los traductores; por otra, los métodos usados para estudiarlos, en particular, la periodización y la delimitación del entorno geográfico.

A pesar de que, como es obvio, los traductores son los auténticos artífices de la traducción, podemos decir que solo muy recientemente han sido objeto de estudio sistemático. En su *Method in Translation History* (1998), Pym les otorga un puesto privilegiado en la investigación histórica. De hecho, en una contribución posterior (2000) introduce dos principios fundamentales a la hora de analizar el método historiográfico en la tradición hispánica: por una parte, la conveniencia de estudiar los traductores antes que las traducciones; por otra, su énfasis en su carácter de auténticos mediadores interculturales, no siempre encuadrables en un solo marco social o geográfico, lo que dificulta su adscripción y compromete seriamente el aserto de Gideon Toury (1995), mantenido sin cuestionamiento por tantos estudiosos descriptivos, según el cual las traducciones –y por extensión los traductores– son elementos que únicamente pueden ubicarse en el contexto receptor. Falta todavía, es preciso destacarlo, una auténtica historia de los traductores y es que, de hecho, pueden constituir un elemento organizador tan válido como lo son los autores originales, los textos originales o los contrastes entre textos

originales y traducciones. La labor de los traductores es en buena medida invisible, como han puesto de manifiesto algunos teóricos contemporáneos, como Lawrence Venuti (1995). Con el fin de crear la ilusión de presentar una obra que pueda ser leída como un original, someten muchas veces las traducciones a una práctica domesticadora en la cual queda borrado todo vestigio de su intervención. La tradición traductora ha premiado aquellas traducciones que no lo parecen, lo que equivale a decir que, de forma paradójica, los traductores, para alcanzar la fama han de pasar desapercibidos. Es probablemente esto lo que ha provocado que ocupen una posición social periférica, a pesar de su indudable importancia como intermediarios culturales. En ocasiones esta invisibilidad se ve magnificada por cuestiones de género: así ocurre, por ejemplo, en las traducciones que María Lejárraga vertió al español en colaboración con su marido, el dramaturgo Gregorio Martínez Sierra, en las que muchas veces desaparece toda constancia de su participación. Con independencia de esta premeditada invisibilidad, lo cierto es que los traductores, por su propia condición de intermediarios cuya existencia se sitúa metafóricamente en la frontera de diversas culturas, participando de más de una de ellas, son difíciles de ubicar en ocasiones, lo que complica su inclusión en compartimentos estancos.

No cabe duda de que una de las cuestiones que ha de preocupar al estudioso, en cualquier tipo de investigación, es el criterio que se ha de seguir para clasificar y ordenar los datos, los hechos. En ese sentido, uno de los problemas metodológicos que han de ser resueltos en la historiografía de la traducción, como en cualquier otra investigación de corte histórico, es el espectro geográfico y temporal. La división espacial no está exenta de problemas, pues el concepto de literatura nacional, habitualmente adoptado, parte del establecimiento de una cartografía literaria poco operativa cuando se lleva a cabo un ejercicio de literatura comparada, como es, en definitiva, el que se efectúa cuando se estudia la historia de la traducción: las fronteras

geográficas confunden sus límites con los terrenos lingüísticos, son inestables y sometidas a continuas revisiones.

Como ha señalado Lambert (1993), se hacen precisos modelos y mapas que no identifiquen las nociones de sociedad, país, nación y comunidad lingüística. Es por ello que este estudioso ha resaltado la pertinencia de llevar a cabo una nueva cartografía literaria a escala mundial, sobre todo atendiendo a los procesos de internacionalización que conlleva la movilidad de la población en el mundo contemporáneo y el desarrollo de las nuevas tecnologías.

También se revela problemática la división temporal o, lo que es lo mismo, la periodización, por lo general excesivamente tributaria de la historia literaria. Dicha periodización no sería particularmente problemática cuando lo que se estudia es la traducción literaria –habida cuenta de la necesidad de poner en relación esta actividad con la producción de literatura endógena–. Sin embargo, es manifiesta su poca aplicabilidad cuando nos ocupamos de cuestiones no literarias o cuando nos ocupamos de las literarias y las no literarias conjuntamente. Parece difícil presentar una solución feliz a esta cuestión de la periodización cuando se abordan formas muy variadas de traducción (pongamos por caso, la traducción científica, la traducción de textos jurídicos, etc.), por lo que puede que no sea del todo descabellada la sugerencia de priorizar una sobre la otra, sobre todo cuando los llamados *Estudios Descriptivos de Traducción* han hecho especial hincapié en el fenómeno literario.

2. La traducción en las historias especializadas

Una vez establecidos la conveniencia y el interés, aunque también la complejidad, de construir una historia de la traducción, podemos plantearnos otra pregunta: ¿a quién le corresponde escribir esa historia?

Las historias especializadas no han tenido tradicionalmente muy en cuenta el papel o la dimensión de la traducción, aunque justo es reconocer que la situación ha mejorado en los últimos años. Eso no obsta para que Julio-César Santoyo, en una apostilla final a su voluminoso estudio *La traducción medieval en la Península Ibérica*, exclame:

> A la vista de las páginas precedentes, uno se pregunta si las respectivas historias de la literatura, de la ciencia, de la religión, de la cultura medieval peninsular, y de la catalana, castellana, gallega o portuguesa en particular pueden seguir ignorando la deuda contraída con la traducción. (2009: 489)

Estas reivindicativas palabras, lanzadas en el contexto de lo medieval podrían aplicarse a otras etapas históricas.

No insistiré en el lugar –o el no lugar– ocupado por la traducción en las historias de la literatura española al uso. Para muestra me referiré únicamente a la más reciente de ellas, todavía en curso de publicación en la editorial Crítica, dirigida por José-Carlos Mainer. Una vez analizados seis de los nueve volúmenes previstos, el resultado es más que descorazonador. Sólo en el volumen sobre el siglo XVIII, obra de Mª Dolores Albiac, se dedican unas páginas (135-150) a "La España políglota. Las traducciones", dentro del capítulo "Cosmopolitismo y unidad"; algo similar ocurre en el de José María Pozuelo Yvancos sobre las ideas literarias, que en uno de los capítulos dedicados al Renacimiento ("Los cauces del Humanismo") aborda la teoría de la traducción en la época vinculándola con la teoría de los géneros. Nada, o casi nada, se halla en los demás volúmenes, en los que no solamente no se tratan las traducciones en el texto, sino que apenas se mencionan estudios sobre la traducción en la bibliografía, si bien algunos autores extranjeros aparecen en los índices onomásticos.

Un caso completamente aislado es la *Historia literaria de España en el siglo XVIII* (1996) dirigida por Francisco Aguilar Piñal, que es en realidad –haciendo honor al amplio significado de la palabra "literatura" en la época–

una historia de la cultura española dieciochesca. El capítulo “Literatura científica moderna”, elaborado por varios historiadores de la ciencia, como Antonio Lafuente, José Luis Peset o Miguel Ángel Puig-Samper, contiene numerosos apartados que evocan la presencia en España de corrientes científicas de procedencia extranjera, que llegaron, cómo no, acompañadas de los respectivos textos: “Literatura newtoniana”, “Linneo en la botánica española”, “Buffon en España”, “La nueva química lavoisieriana”, “Las ideas de Werner en España” (véase Lafuente *et alii*. 1996). Se trata, en definitiva, de un capítulo que puede hacer de eslabón entre la historia de la literatura y la historia de la ciencia.

¿Qué puede constatarse del lado de las historias de la ciencia y de la técnica? Un repaso a varios estudios de corte histórico y/o bibliográfico –seguramente con alguna ausencia, que espero no sea significativa– arrojará algo de luz sobre este aspecto. Así, en la copiosa *Bibliografía histórica sobre la ciencia y la técnica en España*, publicada en 1973 por José María López Piñero, Mariano Peset y Luís García Ballester, que reúne 3.214 entradas, no se ha previsto ninguna agrupación con la etiqueta “Traducción”, lo cual no significa, obviamente, que no exista ni una sola entrada en esta línea, sino que sencillamente los autores no juzgaron interesante o necesario establecer dicho apartado. Por otro lado, Luis S. Granjel (1975), al referirse a la producción editorial de libros sobre medicina, divide la información en dos períodos, 1808-1874 y 1875-1936, y aporta datos sobre la presencia de traducciones (aunque sin mencionar sus fuentes). En el primer período representan un 27,9% de la producción global y en el segundo el 24,8%. También se refiere a las lenguas de origen de los textos, entre las cuales el francés ocupa el primer puesto, aunque con notable tendencia al descenso (83,7% en el primer periodo y 54% en el segundo), mientras que el segundo lugar está ocupado por el alemán, con tendencia al alza (8,6% y 32,1%, respectivamente) y el tercero por el inglés, con aumento, aunque menos

acusado: 4,6% y 9,6%. Menos atención dedica el mismo historiador a la traducción en su *Medicina española del siglo XVIII* (1979), pues aunque lleva a cabo un detallado repaso de los textos médicos en sus distintas especialidades con referencias a las traducciones, no les concede un tratamiento especial.

Notables ausencias son asimismo las que pueden detectarse en el copioso *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España,* realizado por un equipo encabezado por López Piñero (1983). Así, no se hallan en él, por citar a algunos notables traductores dieciochescos: José Clavijo y Fajardo, los hermanos Juan y Félix Galisteo, el cirujano Andrés García Vázquez, los prolíficos Domingo Marcoleta y Miguel Jerónimo Suárez Núñez (obras técnicas) o el médico Joaquin Serrano y Manzano. Otros científicos están presentes, pero no se menciona su labor traductora; tal es el caso, por ejemplo, de Francisco Bahí. Es cierto que este, como otros panoramas históricos, no pone deliberadamente el acento en la traducción, pero ello no debería ser excusa para que esta actividad quedara debidamente reflejada. Lo mismo puede verse en otros estudios, como los incluidos en el número de la revista *Ayer* de 1992 dedicado a *La ciencia en la España del siglo XIX*: sólo dos artículos abordan de manera precisa la traducción. El de Jaume Josa sobre la historia natural insiste en la presencia e influencia de los naturalistas y botánicos franceses en España, mientras que el del propio López Piñero, coordinador del número, alude a las traducciones de libros médicos vinculados con la introducción de nuevas técnicas en la enseñanza.

Algo más de espacio a la traducción se ha dedicado en distintos volúmenes de corte histórico realizados en el entorno de Juan Riera Palmero en la Universidad de Valladolid. Así, en el titulado *Cirugía española ilustrada* (Riera Palmero, 1976), si bien el foco de atención se dirige a la presencia de cirujanos extranjeros y a la importación de prácticas quirúrgicas, se consagra un apartado a los “Libros e instrumental extranjeros en España” (64-72) y se

incluye un apéndice bibliográfico de traducciones (227-233). Por su parte, Luis Riera Climent, junto con Carlos Paradinas y el propio Juan Riera Palmero, incluyen en *El libro médico extranjero en el Madrid ilustrado* un amplio estudio sobre los hermanos Juan y Félix Galisteo, entre los más prolíficos traductores de obras científicas en el XVIII, desde tratados de cirugía de Hermann Boerhaave (1668-1738) hasta las obras divulgativas de Auguste André David Tissot (17-64). La otra parte del libro, titulada "Libros y traductores de la Corte" (65-115), ofrece retratos de varios traductores dieciochescos, incorporados más tarde al volumen *La ciencia extranjera en la España ilustrada* (Riera Palmero y Riera Climent, 2003), que es un diccionario de traductores con 130 entradas. En la presentación los autores aluden a la labor de los traductores y a distintos aspectos de las traducciones de obras científicas, insistiendo en el proceso de adaptación o puesta al día muy común en ellas:

> Es frecuente que se añadan apéndices, supriman capítulos o resuman partes de obras científicas, o que se complete un autor traducido con memorias o disertaciones de otros autores, con la primordial finalidad de poner al día un texto que se había publicado un decenio antes fuera de España. (Riera Palmero y Riera Climent, 2003:8)

La aportación más reciente de estos autores es la obra *Libros, médicos y traductores en España, 1850-1900* (Riera Climent y Riera Palmero, 2007), que contiene una amplia sección (97-247) en la que se relacionan, con breves comentarios, los libros traducidos según las distintas especialidades médicas. En cuanto a otra magna obra también publicada recientemente, *Técnica e ingeniería en España* (Silva Suárez, 2004-2011), es escasa la atención que se dedica a las traducciones, aunque en varios capítulos se aborda la presencia de las mismas, vinculándolas con la consolidación del

vocabulario especializado o con la circulación de manuales y estudios sobre las distintas técnicas[1].

3. La ciencia y la técnica en las historias de la traducción

El que los estudios sobre la traducción científica y técnica –o la traducción no literaria– han aumentado de manera considerable en los últimos años es una realidad que se nos aparece constantemente.

Por mencionar algunas cifras, puede acudirse a la conocida y utilísima base de datos BITRA. Si en 2003, según datos aportados por su creador y coordinador Javier Franco Aixelà (2004), de las 20.500 entradas incorporadas hasta ese momento, 1.900 se habían catalogado bajo la etiqueta temática "Técnico", lo cual suponía 9,3%, de las 54.000 entradas que presentaba en noviembre de 2012, la misma búsqueda identifica 6.100 entradas, o sea, el 11,3%. Con todo, la combinación de los temas "Técnico" e "Historia" –con los datos actuales– arroja una cifra muy baja, 268 entradas; si se tiene en cuenta que "Historia" da 7.666 resultados (14,2% del total), dichas entradas representan el 3,5% de la parte "Historia" y el 0,5% de la totalidad. Llevando todas estas cifras al ámbito exclusivamente español, tenemos que el tema "España" aparece en 5.103 entradas, "España" + "Historia" en 2.215, "Técnico" + "España" en 332 y "Técnico" + "España" + "Historia" en 84. Conviene tener en cuenta, que los estudios sobre "Religión" (2.852 resultados) y "Ensayo" (790 resultados) tienen etiqueta propia, lo cual trastocaría los resultados anteriores en función del criterio "Traducción no literaria".

---

[1]Pueden verse, en este sentido, los siguientes capítulos: María Jesús Mancho, "La divulgación técnica: características lingüísticas " (I: 307-340) para los siglos XVI−XVII; Pedro Álvarez de Miranda, "Consideraciones sobre el léxico técnico en el español del siglo XVIII " (II: 263-290); Julio Sánchez Gómez, "Publicaciones técnicas destinadas a colectivos profesionales " (III: 357-407), también en el ámbito del XVIII; Jordi Cartañà, "La agronomía en la España del Setecientos " (III: 409-452); Cecilio Garriga y Francesc Rodríguez Ortiz, "Lengua, ciencia y técnica" (VI: 81-120) referido al siglo XIX.

A las indicaciones meramente numéricas pueden añadirse consideraciones de orden histórico, sociológico o moral que avalen la pertinencia de estudiar la traducción científica y técnica o la inclusión de los traductores de estas disciplinas en la historia de la traducción. Para cimentar esta afirmación bastará citar el capítulo “Les traducteurs, diffuseurs des connaissances”, organizado por Salama-Carr *et alii*. (2007: 109-136), del conocido volumen de Delisle y Woodsworth *Les traducteurs dans l'histoire*. Tras una cita de Giordano Bruno (“A la traducción deben todas las ciencias su desarrollo”), se señala sobre todo la relevancia de la traducción de textos científicos en la Edad Media y en los inicios de la Edad Moderna, se subraya la especialización actual de la traducción científica y técnica y se insiste en las “traducciones ocultas”, las que, al no adoptar la forma de libro, son más difíciles de identificar, pues aparecen en revistas, informes, boletines o documentos de archivo, a lo que podría añadirse la cada vez mayor presencia de la localización[2].

No obstante estas y otras afirmaciones, no siempre la historia de la traducción (¿las historias de la traducción?) ha dedicado a la ciencia y la técnica el lugar que le corresponde, de acuerdo, además con la presencia real de obras de este tipo en la producción de libros traducidos y a la propia incidencia del conjunto de dichas disciplinas en los diferentes ámbitos culturales. Así, por ejemplo, para el siglo XVIII se ha establecido que un 10% de los libros traducidos pertenecen al ámbito de la ciencia y la técnica (mayoritariamente en el campo de la medicina), porcentaje pequeño pero no tan alejado del 19,2% de las obras de temática literaria, aunque muy por detrás del primer grupo, representado por los libros de religión, que suponen

[2]Véase también al respecto el artículo de Henry Fischbach 1992 en el que, entre otras cosas, afirma tajantemente (1992: 194): “Translation was the key of scientific progress as it unlocked for each successive inventor and discoverer the minds of predecessors who expressed their innovative thoughts in another language”

el 31,7% (García Hurtado, 1999b)[3]. Tampoco es baladí el dato que, sobre un 77% de casos identificados, el 10% de los traductores en el mismo período se declaren médicos (frente a un 43% de religiosos y un 10% de escritores).

¿Qué tratamiento le han dado a la traducción científica y técnica las historias de la traducción u otras obras generales o de referencia sobre traducción?

Si nos situamos en una dimensión transnacional, la primera edición de la célebre *Routledge Encyclopedia of Translation Studies* (Baker, 1998) no incluye ni un solo artículo sobre traducción científica y técnica, cuando existen varios sobre traducción literaria ("Literary Translation-Practices", "Literary Translation-Research", "Drama Translation"); tal situación, con todo, se ha corregido en la segunda edición (Baker y Saldanha, 2009). En el también muy conocido –y pionero– manual de Henri van Hoof (1991) *Histoire de la traduction en Occident*, hay apartados de cierta extensión sobre traducción especializada y "Traducción religiosa" en los capítulos dedicados a Alemania, Francia y Gran Bretaña; es menor la amplitud de los mismos en los correspondientes a los Países Bajos y Rusia. También de ámbito europeo es el volumen *Europe et traduction*, editado por Michel Ballard (1998), que cuenta únicamente, entre sus treinta estudios, con dos aportaciones sobre la traducción científica y técnica, el de Brigitte Lépinette sobre los textos científicos en España y el de Teresa Tomaskiewicz sobre la traducción jurídica en Polonia. En ámbito hispanoamericano conviene señalar en primer lugar el proyecto HISTAL (Historia de la traducción en América Latina), dirigido por Georges Bastin en la Université de Montréal y que cuenta con una página web (www.histal.ca). Y en cuanto a publicaciones pueden mencionarse algunas recientes recopilaciones de estudios, como *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina*, editada por Andrea Pagni, Gertrudis Payàs y Patricia

---

[3]La situación mejoró ostensiblemente en la centuria siguiente, como ya se ha mencionado más arriba para el libro médico, que en el periodo 1808-1936 arroja un porcentaje medio del 26,3% (véase Granjel, 1975).

Willson (2011), *La traducción literaria en América Latina*, editada por Gabriela Adamo (2011), *Aspectos de la historia de la traducción en Hispanoamérica: autores, traducciones y traductores* y *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica*, editadas ambas por Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (2012a y 2012b), así como varios números monográficos de revistas: *Estudios* (2004), *TTR* (2004, 2005 y 2006), *Trans* (2008) y *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (2010). Todos ellos, salvo los expresamente decantados hacia la traducción literaria, contienen algún trabajo perteneciente a otros tipos de traducción. Lo mismo cabe decir de algún artículo contenido en el *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica* (Lafarga y Pegenaute, 2013).

Es notable el desarrollo alcanzado por los estudios históricos en el mundo anglófono, aunque en los tres casos que mencionaré, relativamente recientes, es obvia la opción por la literatura: se trata de dos diccionarios, la *Encyclopedia of Literary Translation into English*, editada por Olive Classe (2000) y *The Oxford Guide of Literature in English Translation*, editada por Peter France (2000), así como la continuación y ampliación de este último, con otra concepción, bajo la dirección de Peter France y Stuart Gillespie, *The Oxford History of Literary Translation in English* (2005-2010), de la que se han publicado cuatro de los cinco volúmenes previstos.

Un giro notable en la perspectiva de la historia de la traducción es el planteado en la reciente *Histoire des traductions en langue française*, ambicioso proyecto dirigido por Yves Chevrel y Jean-Yves Masson y del que acaba de aparecer el primero de los cuatro volúmenes de que constará, dedicado al siglo XIX (Chevrel, D'Hulst y Lombez, 2012). Además de su dimensión transnacional (se trata de abarcar las traducciones en francés fuera y dentro de Francia), la obra integra decididamente la actividad traductora en ámbitos no literarios, dedicando sendos capítulos –de desigual extensión,

aunque en algunos casos alcanzan las cien páginas– a “Historiens”, “Sciences et techniques”, “Philosophes”, “Textes juridiques” y “Religions”.

Por su parte, otros volúmenes, sin constituir una historia articulada de la traducción tienen a la historia como eje vertebrador. Así, el editado por Georges Bastin y Paul F. Bandia (2006) *Charting the Future of Translation History*, propone varios estudios de orden metodológico, si bien en la sección “Current Discourses” no aparece uno solo específicamente sobre la traducción científica y técnica, aunque están presentes la jurisprudencia, la historia o la religión.

Unos años antes había aparecido el número monográfico de los *Quaderns de Filologia* editado por Brigitte Lépinette y Antonio Melero (2003) con el título muy general de *Historia de la traducción*, que reúne doce estudios con cierta presencia de la dimensión “no literaria”: los artículos de Josefa Gómez de Enterría sobre cuestiones generales, de Brigitte Lépinette sobre la historia, de Ascensión Sierra sobre tratados militares y de Julia Pinilla sobre terminología. El monográfico aparecido en España más específico sobre el tema es de los *Cuadernos de Filología Francesa* con el título *Historia de la traducción no literaria (francés-español) en los siglos XVIII y XIX*, editado por Julia Pinilla, que contiene diez estudios ajustados a la temática anunciada. Con todo, esta obra, como las mencionadas más arriba, no son historias articuladas sino conjuntos de aportaciones útiles para construir esa necesaria historia de la traducción científica y técnica. En este sentido, un esbozo de lo que podría ser esa historia –aunque únicamente referido al siglo XVIII– lo proporcionó en 2003 Josefa Gómez de Enterría en su citado artículo de los *Quaderns de Filologia*. Siguiendo el esquema propuesto por Brigitte Lépinette (1997: 13-14) se plantea un estudio de tipo diacrónico, con una orientación sociológico-cultural, y aborda el perfil de los traductores, el tipo de obras traducidas, el público al que iban dirigidas, la repercusión que obtuvieron (anuncios, críticas, reseñas). Esta propuesta ejemplificada de

estudio es, claro está, anterior al desarrollo más amplio de corte metodológico que presentan con el proyecto TRADCYT Julia Pinilla y Brigitte Lépinette en el monográfico de los *Cuadernos de Filología Francesa* ya mencionado.

En algunos estudios parciales sobre el tema se ha señalado la poca atención prestada por los historiadores de la traducción a esta faceta de la actividad traductora. Así, José Ramón Bertomeu y Rosa Muñoz han escrito:

> Aunque la mayor parte de autores reconocen la importancia cualitativa y cuantitativa de la traducción científica, son pocos los libros de historia de la traducción en España que dedican un espacio razonable a la ciencia. (2010b: 62)

> A pesar del gran número de traducciones existentes, la labor de los traductores de obras científicas ha merecido poca atención por parte de los historiadores, que han limitado sus análisis a áreas como la literatura, la política o la filosofía. (2011: 30)

En ambos casos, el reproche –parcialmente justificado, como se verá– estaba ejemplificado en dos publicaciones de las que soy responsable: *La traducción en España (1750-1830). Lengua, literatura, cultura* (1999) y la *Historia de la traducción en España* (2004, en este caso con responsabilidad compartida con Luis Pegenaute)[4]. Para matizar estas afirmaciones conviene recordar que el primer volumen es el resultado de un coloquio, con lo cual las aportaciones que comprende no son tanto el fruto de una planificación como de la aceptación de propuestas individuales. Es cierto, con todo, que *stricto sensu* solo hay dos artículos en dicho libro que traten específicamente de ciencia y técnica (los de Loreto Florián y Josefa Gómez de Enterría), aunque otros están en el límite, pues tratan de historia (Brigitte Lépinette, Gabriel Sánchez Espinosa), filosofía (Cinta Canterla), estética (Rinaldo

---

[4]En relación con la primera se dice: “aunque se reconoce inicialmente que el porcentaje de traducciones científicas y médicas supera el 10% del total, solamente dos de la media centena de artículos del libro están dedicados a la ciencia” (2010: 62n); y para la segunda, lo siguiente: “En lo referente al período que estamos estudiando puede fácilmente comprobarse al revisarse obras generales como las de Lafarga 1999 y 2004” (2011: 30n).

Froldi), pedagogía (Encarnación Medina) o retórica (Rosa Mª Aradra, José Checa). En cuanto a la *Historia de la traducción en España* es cierto que, de modo general, no se ha prestado atención particular a la traducción científica y técnica y que en mi papel de editor no transmití a los autores de los distintos capítulos ninguna directriz al respecto. Pero no es menos cierto que, en el capítulo del siglo XVIII, que redacté yo mismo, hay un apartado "Traducciones en el ámbito de las humanidades, la ciencia y la técnica" que ocupa 11,5 páginas de las 90 del capítulo, lo cual representa un 11,6%. Por su parte, el consagrado a la segunda mitad del siglo XIX, preparado por Luis Pegenaute, aunque no trata de la ciencia y la técnica, se ocupa, largo y tendido, de obras de pensamiento (16 de las 72 páginas, lo que equivale a un 22%). De los demás capítulos el único que presta atención, y mucha, a la traducción de obras científicas y técnicas es –por razones obvias– el de la Edad Media, del que es autor Julio-César Santoyo[5].

Del mismo año 2004 es el volumen que preparé con Mª Jesús García Garrosa *El discurso sobre la traducción en la España del siglo XVIII*, una antología con un amplio estudio preliminar. Pues bien, de los 140 textos de que consta, 33 no tienen que ver directamente con la literatura, lo cual representa un 23%, porcentaje que resultaría más elevado si se descontaran de esos 140 textos algunos de tipo general, sobre crítica de traducciones, sátira de los malos traductores, etc. De esos 33 textos, nueve están vinculados con la ciencia y la técnica, siete con la retórica y los estudios literarios, cinco con la historia, cuatro con la filosofía y la moral, cuatro con la gramática y la lengua y cuatro con la religión[6].

---

[5]No ocurre lo mismo con la historia publicada unos años antes por José Francisco Ruiz Casanova (2000) pues, aunque no está indicado en el título, se sitúa claramente del lado de lo literario: el análisis del índice, así como la inclusión para cada época de un primer apartado titulado "Lengua y literatura en..." señalan claramente tal orientación.

[6]Sobre ciencia y técnica: los prólogos del traductor al *Espectáculo de la Naturaleza* de Noël Antoine Pluche (Esteban Terreros y Pando), a la *Historia natural, general y particular* de George Louis Leclerc, Conde de Buffon (José Clavijo y Fajardo), al *Diccionario universal de Física* de Mathurin Jacques Brisson (Cristóbal Cladera) y a *Las leyes ilustradas por las*

De los mismos autores es el capítulo de España en el volumen *La traducción en la época ilustrada*, editado por José Antonio Sabio Pinilla (2009), que es un panorama europeo de la traducción en el siglo XVIII. Solo los capítulos dedicados a España y Portugal (redactados por Sabio Pinilla) dedican un apartado a la traducción científica y técnica; el resto (Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia) la ignoran.

Por lo que a mí respecta, y en otra obra en la que he tenido responsabilidad, como es el *Diccionario histórico de la traducción en España* (2009), puedo afirmar que, de común acuerdo con el coeditor Luis Pegenaute, decidimos que debía contener artículos largos que ofrecieran un panorama histórico –necesariamente sucinto por la extensión y las características de la obra– de la

---

ciencias físicas o tratado de Medicina Legal y de Higiene Pública de François-Emmanuel Foderé (Juan de Rivera y Céspedes); la introducción de Pedro Rodríguez de Campomanes al *Apéndice a la educación popular*; la advertencia del impresor Antonio de Sancha a tres volúmenes de la *Enciclopedia metódica* y un fragmento de la *Carta de un discípulo del Señor D. Francisco Canivell*. En el ámbito de la retórica y los estudios literarios: el dictamen de Antonio Joaquin Rivadeneyra y Barrientos al *Modo de enseñar y estudiar las Bellas Letras* de Charles Rollin; los prólogos del traductor a *El Sublime* de Dionisio Longino (Manuel Pérez Valderrábano), al *Ensayo histórico-apologético de la literatura española* de Saverio Lampillas (Josefa Amar y Borbón), al *Diccionario de Gramática y Literatura* de la *Enciclopedia metódica* (Luis Mínguez de San Fernando), a la *Retórica* de Balthasar Gibert (Blas Molina y Tolosa) y a las *Lecciones sobre la Retórica y las Bellas Letras* de Hugo Blair (José Luis Munárriz), así como la crítica anónima de la traducción del *Curso de literatura de Mr. Batteux* (*Memorial literario*, 1804). Para el ámbito de la historia, los prólogos del Padre Isla a sus traducciones de la *Historia del emperador Teodosio el Grande* de Fléchier y del *Compendio de la Historia de España* de Jean Baptiste Duchesne; así como los de José Nicolás de Azara a la *Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón* de Conyers Middleton y de los impresores al *Gran Diccionario Histórico* de Louis Moréri, y el de José Antonio Pellicer a su *Ensayo de una Biblioteca de traductores españoles*. En cuanto a la filosofía y la moral, se hallan los prólogos de los traductores al *Gran Diccionario Histórico* de Louis Moréri (F. M. Nifo), a *Los diez libros de Diógenes Laercio sobre las vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres* (José Francisco Ortiz Sanz) y a los *Recreos morales* de J.-M. Hekel (Antonio Marqués y Espejo), así como la advertencia de Pedro Pichó y Rius a la *Introducción a la sabiduría* de Vives. En cuanto a gramática y lengua pueden leerse fragmentos de los prólogos de Antonio de Capmany a su *Arte de traducir el idioma francés al castellano* y a su *Nuevo diccionario francés-español*; las observaciones de Pierre Nicolas Chantreau a su *Arte de hablar bien francés* y del prólogo de José Miguel Alea a su traducción de la *Colección española de las obras gramaticales de César Du Marsais*. Pertenecen, finalmente, al ámbito de la religión el prólogo de Pedro Rodríguez Morzo a su versión de *Los errores históricos y dogmáticos de Voltaire* de Claude-Adrien Nonnotte; y tres textos preliminares del Padre Felipe Scio de San Miguel a su versión de *Los seis libros de S. Juan Crisóstomo sobre el sacerdocio* y a su traducción de *La Biblia*.

situación de la traducción en España en ámbitos distintos del literario, dado que este tenía un tratamiento más amplio en los artículos consagrados a las culturas nacionales extranjeras traducidas. De este modo, pueden encontrarse en el diccionario artículos como "Traducción en la administración" (redactado por Ingrid Cáceres y Carmen Valero), "Traducción audiovisual" (por Frederic Chaume), "Traducción científica" (por Bertha Gutiérrez Rodilla) o "Traducciones de Economía" (por Vicent Llombart), así como "Didáctica de lenguas y traducción" (por Isabel García Izquierdo), "Interpretación" (por Jesús Baigorri) o "Localización" (por Manuel Mata). Las decisiones respecto a las entradas individuales (de autores o de traductores) quedaron al arbitrio de los responsables de las distintas áreas lingüísticas, tanto de salida como de llegada, a los que únicamente se hizo una ligera indicación de principio, pues así constaba en el proyecto de la obra, de no limitar su elección al ámbito de lo literario. Los resultados son muy desiguales, como era previsible, y haciendo ahora un recuento temático, puedo decir, por ejemplo, que hay artículos sobre las traducciones de obras de algunos hombres de ciencia como Hipócrates, Plinio el Viejo, Averroes, Humboldt o Darwin; de historiadores como Tito Livio o Mommsen, y, sobre todo, de filósofos y pensadores, en distintos ámbitos (Aristóteles, Platón, Confucio, Boecio, Kempis, Erasmo, Descartes, Hegel, Herder, Kant, la *Encyclopédie*, Comte, Krause, Marx, Bergson, Freud, Kierkegaard, Weber, Wittgenstein). En cuanto a los ámbitos de llegada, no todos los artículos están vinculados con las obras literarias, y así puede encontrarse a Alonso Schökel, Antonio de Capmany, Cristobal Cladera, José Clavijo y Fajardo, Hermenegildo Giner de los Ríos, Esteban Terreros o A. Zozaya. Es cierto que no son muchos en una obra de tal envergadura y, como editor, asumo la responsabilidad que me corresponde al no haber insistido ante los

responsables de área en la necesidad o el interés de hacer más visibles a los autores y traductores de obras científicas y técnicas[7].

4. Recapitulando: ¿traducción no literaria (o científica y técnica) frente a traducción literaria?

Llegados a este punto, podemos plantearnos si existe realmente una oposición entre traducción literaria y traducción no literaria. O si esa relación debe considerarse desde una óptica de exclusión o de complementación. Por otra parte, hay otra cuestión que se me plantea: ¿quién debe asumir la constitución de una historia de la traducción científica y técnica?, o ¿quién es responsable de que todavía no se haya construido? Si, como se ha visto, no todas las historias de la traducción se sitúan en una perspectiva exclusivamente literaria, parece obvio que la respuesta a la primera pregunta es que la traducción científica y técnica, o la traducción no literaria en general, son legítimamente parte de la historia de la traducción. Ahora bien, también es cierto que no resulta fácil combinar en un mismo discurso ambos tipos de traducción, puesto que, aunque puedan compartir fenómenos similares, el ámbito de cada uno es específico. Por tal motivo, seguramente, las historias de la traducción que incorporan dichos aspectos lo hacen delimitando claramente los ámbitos de cada tipo de traducción, lo cual en la práctica supone el establecimiento de apartados temáticos más o menos estancos. Tal vez sea la única opción, pero aun así, pienso que debería intentarse un acercamiento, poniendo de manifiesto los rasgos comunes y las

[7]No ofrecen noticias sobre la traducción científica y técnica otras aportaciones de orden histórico, por ejemplo las de Alberto Ballestero Izquierdo (1998 y 2007): la segunda, aunque no se menciona en el título (*hélas!*) trata únicamente de traducciones y traductores de novelas. En sentido inverso, obras con la palabra “historia” en su título son escasamente útiles para la construcción de una historia: ejemplo, el volumen editado por Victoria Alsina *et alii*. (2004). Tampoco se halla un solo trabajo de corte histórico en otras publicaciones, como los dos volúmenes de sendos coloquios sobre *Translating Science* publicados por la Univesitat Pompeu Fabra en 2001 y 2002.

diferencias de ambos tipos de traducción, más allá de la mera diversidad temática.

Señalan Bertomeu y Muñoz (2011: 30) que, según los trabajos recientes:

> las traducciones científicas, al igual que las literarias, fueron realizadas por autores con formación muy variada que perseguían diversos fines, tanto educativos como económicos, y siempre haciendo frente a las expectativas de los lectores a los que se dirigía la obra, la cual debía circular en un complejo mercado editorial que, durante el periodo aquí estudiado [siglo XVIII], estaba además sometido a la censura real e inquisitorial.

Estas similitudes abogarían por una convergencia no solo en la identidad de los traductores, sino también en la finalidad de la traducción y las condiciones de circulación de los textos, y, en definitiva, irían hacia una unificación de criterios a la hora de tratar –de un modo colectivo– la situación de la traducción en un momento determinado. Con todo, esa convergencia deseable queda, en parte, puesta en entredicho por el propio perfil de los traductores y por algunas actitudes de los mismos. Así, en algunos estudios sobre la traducción científica y técnica se pone a menudo de manifiesto que los traductores de esas obras son, mayoritariamente, especialistas (médicos, cirujanos, matemáticos, botánicos) y se señala como un casos atípico o "anormal" el que un no especialista se atreva a traducirlas; esa frecuencia es menor en la traducción de obras de ciencias sociales o menos técnicas, como historia, jurisprudencia o economía (véase, entre otros, Gómez de Enterría, 2003). Si bien parece oportuno o conveniente –estamos hablando de épocas anteriores– que un tratado de cirugía sea traducido por un cirujano, no parece necesario –en el ámbito de lo literario– que una novela sea traducida por un novelista o una obra de teatro por un dramaturgo. Lo que ocurre es que, al no estar institucionalizada la figura del traductor profesional hasta épocas relativamente recientes –salvo casos muy excepcionales–, es bastante común que el traductor de obras literarias sea, al mismo tiempo, escritor o viceversa.

Otro punto de diferencia entre unos y otros traductores estriba en la labor creativa del traductor de obras de ciencia y técnica, hecho también puesto de manifiesto por varios estudiosos (véase, por ejemplo, Riera Palmero y Riera Climent, 2003: 8; Bertomeu y Muñoz, 2011: 42-43), creatividad que se manifiesta tanto en el plano de los contenidos como en el de la expresión. Así, es habitual que dichos traductores procedan a la actualización de conocimientos, mediante notas, correcciones y comentarios, o introducción de apartados nuevos, apéndices e incluso un nuevo volumen con adiciones. Este procedimiento es del todo infrecuente en la traducción de textos literarios, a pesar de que durante largo tiempo el modo de traducir conocido como las *belles infidèles* justificara ciertas modificaciones.

Con todo, en el plano de la expresión parecen coincidir unos y otros traductores. Es bien conocida la preocupación de los traductores de obras científicas y técnicas por la terminología, aspecto que ha sido y sigue siendo objeto de numerosos estudios críticos. Este fenómeno, basado en el carácter no universal del discurso científico, puesto de manifiesto por varios estudiosos (véase, por ejemplo, Scott L. Montgomery, 2000 y 2010)[8], tiene su correspondiente en la traducción literaria, en la que los cambios están motivados por la índole de la lengua, por el propio estilo que algún traductor quiere imprimir al texto o por cuestiones de censura o de autocensura.

Queda todavía por responder la última pregunta planteada: ¿a quién corresponde escribir esa historia?, ¿quién debe asumir tal cometido? Aquí tampoco caben respuestas rotundas y conviene matizar, puesto que una cosa es escribir esa historia y otra procurar los elementos necesarios para hacerlo. Para lo segundo, quien está más capacitado es, sin duda, el historiador de la

---

[8] Scott L. Montgomery señala el hecho de que incluso un tratado de matemáticas, que puede aparecer como la ciencia más universal en cuanto al modo de expresión, presenta elementos discursivos “literarios” que se prestan a interpretaciones y matices. Descarta, asimismo, la pretendida existencia de un discurso universal basado en una sola lengua (el inglés en los tiempos modernos), tanto por el hecho de que solo una quinta parte de los posibles usuarios del inglés lo tienen como lengua materna, como porque no existe un único inglés, sino que presenta numerosas variantes, incluso en el discurso científico.

ciencia sensible al fenómeno traductor; pero no es el único, y la experiencia lo muestra cada día. El problema no es tanto quién interviene, sino el volumen de conocimiento que se ha generado al respecto. En años recientes hemos asistido a un aumento considerable de estudios parciales (sobre una época, sobre los traductores, sobre una parcela del saber científico) pero siguen existiendo zonas de sombra que dificultan trazar un panorama histórico no ya sobre la totalidad, sino incluso sobre una época dilatada.

Creo, a la vista de lo expuesto, que se impone una mayor colaboración entre quienes se dedican a la historia de la ciencia, a la historia de la literatura y a la historia de la traducción.

Capítulo 2

UNA APROXIMACIÓN BIBLIOMÉTRICA A LAS OBRAS TRADUCIDAS DEL FRANCÉS DURANTE LOS SIGLOS XVI-XIX.

Julia Osca-Lluch
IHMC-CSIC

1. Introducción

El análisis bibliométrico es un método documental que ha alcanzado un importante desarrollo durante las últimas cuatro décadas. Sus objetivos pueden cifrarse en dos grandes apartados: por una parte, el estudio del tamaño, crecimiento y distribución de los documentos científicos y, por otra, la indagación de la estructura y la dinámica de los grupos que producen y consumen dichos documentos y la información que contienen. Se caracteriza por utilizar modelos matemáticos superando el nivel de la estadística bibliográfica tradicional que es solamente su punto de partida (José María López Piñero, 1972).

Los indicadores bibliométricos son medidas obtenidas a partir del análisis estadístico de los rasgos cuantificables de la literatura científica. El uso de los indicadores para estudiar los resultados de la actividad investigadora de un país, comunidad autónoma o institución se basa en la premisa de que las publicaciones científicas son el resultado esencial de dicha actividad, de tal modo que la publicación científica se convierte en un resultado importante y tangible de la investigación, y los indicadores bibliométricos adquieren validez como medida indirecta de la actividad de la comunidad científica.

Un fenómeno clásico de la producción de publicaciones e información científicas, que subyace a todos los indicadores relativos a ella, es su crecimiento exponencial. Desde mediados del pasado siglo se venían acumulando datos estadísticos sobre el crecimiento de la ciencia y se habían formulado interpretaciones descriptivas del mismo, siendo relativamente frecuentes las analogías con el crecimiento biológico. La ley de crecimiento exponencial formulada por Derek J. Price, de Solla (1973) ha alcanzado una difusión realmente extraordinaria. No hay publicación que no se refiera a la mal llamada "explosión informativa" o que no se ocupe de algún modo de las relaciones entre ciencia y sociedad en la que no esté resumida dicha ley de crecimiento con mayor o menor acierto o amplitud. La única aplicación directa de esta ley a la evaluación es la comparación de las distintas formas en las que se cumple en la literatura científica de un determinado país o disciplina (López Piñero-M.Luz Terrada, 1992).

Durante los últimos años, los indicadores bibliométricos han pasado de ser un instrumento empleado únicamente por un núcleo muy reducido de especialistas en estudios sociales aplicados a la ciencia a convertirse en un tema de difusión casi general. La importancia de los indicadores bibliométricos es distinta en los diversos campos de la ciencia. Es considerable si se trata de actividades científicas en sentido estricto, sobre todo si son de carácter experimental, en cambio en las relacionadas en mayor o menor grado con las ciencias sociales y humanas, las peculiaridades que la comunicación tiene en ellas obligan a recurrir a indicadores parcialmente distintos, que están menos desarrollados y que, en general, son menos fiables.

En la comunicación científica los libros desempeñan una serie de funciones que corresponden a todas las actividades relacionadas con el saber: la investigación, la enseñanza en todos sus niveles, la aplicación de la ciencia con fines prácticos y la divulgación social de los conocimientos, así como la

difusión de los sistemas científicos extraacadémicos. La importancia de los libros es distinta en cada una de esas actividades. En líneas generales, se asume que en las ciencias sociales y, especialmente, en humanidades, las monografías ocupan un lugar preponderante en el proceso de comunicación, muy superior al que tienen en las ciencias naturales, donde el artículo científico constituye el principal medio de comunicación de los resultados de la investigación (Terrada *et alii*, 1993). La traducción representa una pieza fundamental en este contexto de la investigación en las humanidades (Julia Pinilla-Brigitte Lépinette, 2011: 23).

A lo largo del siglo XVIII la actividad traductora de obras científico-técnicas se incrementa en España de una manera generalizada. Esto representa un enorme enriquecimiento para el país desde el punto de vista científico, económico y cultural, aunque el interés por las nuevas terminologías ya estaba presente en España desde la última década del siglo XVII como consecuencia de la renovación científica manifestada en el movimiento "novator" (Gómez de Enterría, 2007). Sin embargo, en la Ilustración –sobre todo a partir de 1750–, así como el primer tercio del siglo XIX, son etapas de efervescencia de la actividad traductora. La multiplicación de las relaciones culturales, la cada vez mayor facilidad (aun teniendo en cuenta todas las limitaciones) de acceso a las lenguas extranjeras, con el consiguiente aumento en número y calidad de las herramientas de aprendizaje y uso, como gramáticas y diccionarios, el ansia misma de ampliar los conocimientos y el saber, tan propia del espíritu ilustrado, todo ello favorecía el auge de la traducción. Por otra parte, el ya definitivo asentamiento de las lenguas vulgares y su reconocimiento como vehículo de transmisión de la cultura y de la ciencia, hace que se multipliquen las traducciones entre esas lenguas, en detrimento de la traducción a partir de las grandes lenguas clásicas (Lafarga, 2007: 11). Las traducciones nos permiten

acceder a muchas obras extranjeras que, de otro modo, no podríamos leer por desconocimiento del idioma.

La historia de la traducción, y particularmente la de las traducciones realizadas en España, es un campo al que se ha venido prestando cada vez más atención desde los años ochenta del siglo pasado (Bruña, 2011). Los estudios en historia de la traducción comienzan a ser numerosos en España y se centran en analizar diferentes aspectos. Algunos trabajos ofrecen una excelente panorámica general sobre las enciclopedias, historia del libro traducido o de la teoría de la traducción (Lépinette, 1997; Lépinette y Melero, 2003; Lafarga, 2005; García Hurtado, 2007; Pinilla y Lépinette, 2011), otros tratan sobre la historia de las traducciones de obras especializadas de diferentes disciplinas científicas, como la química (Bertomeu y Muñoz, 2011), la minería (Diez de Revenga y Puche, 2012), la medicina militar (Sierra, 2011), la terminología médica (Jiménez, 2011; Gutiérrez, 2011), la geología y la zoología (Montesinos, 2011).

Algunos indican que, a pesar del gran número de traducciones existentes, la labor de los traductores de obras científicas ha merecido poca atención por parte de los historiadores, que han limitado sus análisis a áreas como la literatura, la política o la filosofía (Bertomeu y Muñoz, 2011: 30). En los últimos años esta situación ha cambiado debido al mayor interés por las condiciones locales de producción, transmisión y apropiación del conocimiento científico. Los nuevos trabajos muestran que las traducciones científicas, al igual que las literarias, fueron realizadas por autores con formación muy variada que perseguían diversos fines, tanto educativos como económicos.

Llama la atención que los análisis bibliométricos realizados en España sobre las lenguas y literaturas son todavía muy escasos. En este sentido, uno de los trabajos pioneros es el realizado en el año 1991 por Juan Fernando Fernández Gómez y Natividad Nieto (1991), estudiosos que realizaron una

recopilación y análisis estadístico de la traducción de obras francesas en el siglo XVIII. Varios años después se publica un estudio realizado por Rocío Palomares (1998) en torno a la producción bibliográfica sobre los estudios de traducción en España entre 1960 y 1994 y un año más tarde, Manuel-Reyes García Hurtado (1999b) publica un estudio de todas las obras que fueron traducidas al español entre 1750 y 1808. Posteriormente, en el año 2001, Xosé Antón González realizó un estudio bibliométrico sobre didáctica de la lengua con el fin de comparar los núcleos temáticos sobre los que inciden las publicaciones didácticas elegidas en los ámbitos español, francés e inglés. Por su parte, Jean-Marc Buiguès en el año 2002, hace un análisis cronológico y geográfico de las traducciones publicadas en España en el siglo XVIII. Por último, Cristobal Urbano *et alii*. (2005) analizan las referencias bibliográficas incluidas en un conjunto de obras de referencia y actas de congresos sobre filología española. A partir de este análisis, se determina el peso de las diferentes tipologías documentales (monografías, publicaciones periódicas y actas de congresos) como canal de comunicación en esta disciplina. Asimismo se establecen los rankings de editoriales y revistas más citadas.

El objetivo de este trabajo es realizar un estudio bibliométrico de las obras traducidas del francés al castellano durante los siglos XVI-XIX, con la intención de contribuir al análisis de un tema escasamente tenido en cuenta entre los cultivadores de la bibliometría.

2. Material y método

Para recoger el material objeto de estudio, se ha utilizado como fuente de información el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español* (CCPB), que tiene como objetivo la descripción y localización de los libros y otros fondos bibliográficos pertenecientes a bibliotecas españolas, públicas o privadas, que por su antigüedad, singularidad o riqueza forman parte del

Patrimonio Histórico Español. El *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico* es un proyecto en fase de desarrollo y está en proceso continuo de ampliación y depuración. Se realiza en cumplimiento de la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español. Es elaborado conjuntamente por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas) y las diferentes Comunidades Autónomas.

Actualmente la mayor parte de los registros incluidos en este catálogo describen distintas ediciones de obras impresas entre los siglos XV y XX (hasta 1958), así como los ejemplares concretos de dichas ediciones existentes en 778 bibliotecas españolas incluidas en el catálogo. Se han empezado a incluir también otros materiales bibliográficos (manuscritos, música impresa, etc.). La consulta y recuperación de la información del catálogo se realiza indistintamente en los siguientes campos: general, nombre de las personas o entidad, título, lugar de publicación, impresor o editor, materia o lengua. La búsqueda permite combinar diversos criterios. Se pueden combinar los diferentes campos y permite restringir las búsquedas por fecha. Los resultados de las búsquedas pueden ser visualizados en dos formatos diferentes: etiquetado o ISBD.

Para recuperar el material objeto de este estudio, se ha realizado el perfil de búsqueda "traduc* del francés" que recupera las obras que contienen las frases "traducido del francés", "traducida del francés" y "traducción del francés". Se ha limitado el período de tiempo a los siglos XVI-XIX. Toda la información recuperada se grabó en una base de datos en access, diseñada *ad hoc* para la realización de este trabajo.

3. Resultados

Se obtuvieron un total de 2.388 registros bibliográficos que corresponden al número de ejemplares de obras traducidas del francés al castellano de los siglos XVI-XIX, incluidas en el *Catálogo Colectivo del Patrimonio*

Bibliográfico Español (figura 1) (evidentemente, el período 1300-1500, aquí representado, no puede sino mostrar una línea plana).

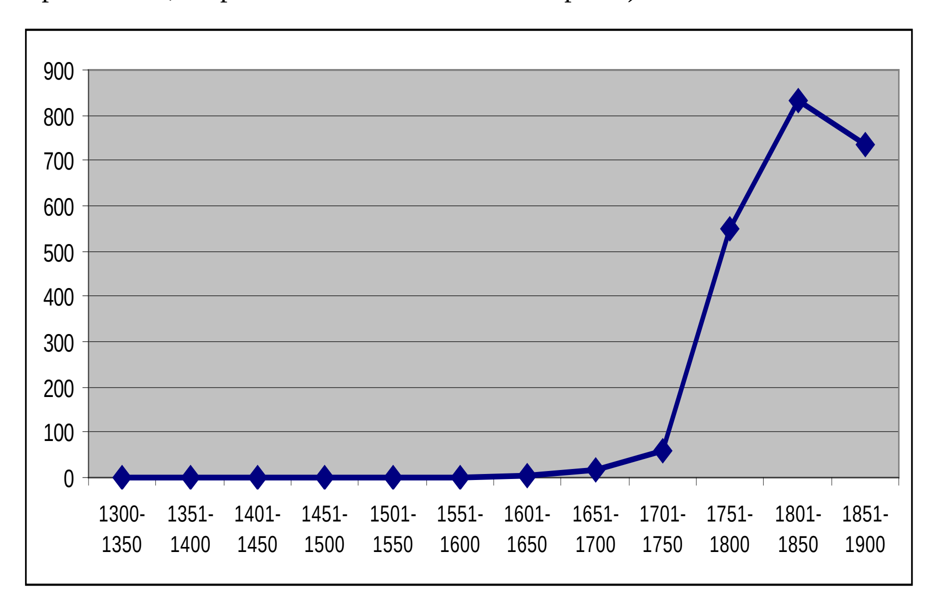


Figura 1. Distribución por años del número de obras traducidas

La distribución por años de las obras traducidas del francés al castellano recogidas en el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico* nos indica la existencia de un claro crecimiento en el número de obras traducidas, sobre todo a partir de 1751. El período 1801-1850, destaca por ser el que presenta un mayor número de ejemplares de obras traducidas (834). Un aspecto que llama la atención es que, aunque la búsqueda se restringió a las obras publicadas durante los siglos XVI-XIX, los resultados de la búsqueda ofrecen la información de obras traducidas del francés anteriores a ese período y también algunas referencias de obras traducidas en las que no consta el año.

Cuando se analiza la distribución de las obras traducidas del francés al castellano según el país de publicación (tabla I) se observa, como era de esperar, que España ocupa el primer lugar: es responsable de la edición del

89,36% de los ejemplares recogidos, ocupando el segundo y tercer lugar, Francia y Bélgica, con porcentajes del 3,10% y 0,92 respectivamente. Existe un 4,65% de obras en los que no consta el nombre del país.

Tabla 1. Distribución por países de edición

Países	Ejemplares traducidos	%
Alemania	1	0,04
Argentina	3	0,13
Bélgica	22	0,92
Chile	8	0,34
Cuba	10	0,42
España	2.134	89,36
Estados Unidos	1	0,04
Filipinas	3	0,13
Francia	74	3,10
Holanda	1	0,04
Italia	2	0,08
Marruecos	1	0,04
México	15	0,63
Perú	1	0,04
Reino Unido	1	0,04
Sin datos	111	4,65
Total	**2.388**	**100,00**

La edición en España de obras traducidas del francés al castellano durante el período estudiado está concentrada en dos localidades –Madrid y Barcelona– que juntas suman más del 80 por ciento. A gran distancia, está en un segundo plano Valencia, con cifras superiores a medio centenar de títulos, seguida por otras 12 localidades que editaron más de diez obras cada una. Madrid, Barcelona y Valencia computan casi el 85% de las obras traducidas. Por debajo de este número se publicaron obras traducidas del francés al castellano en 39 localidades. Hay 19 localidades que han editado solamente una obra durante el período estudiado (tabla II). Estos datos vienen a

coincidir con los datos del trabajo de García Hurtado (1999b), en el que se observa que Madrid es la ciudad que capitaliza el fenómeno de la traducción, con el 72,3%. Madrid, Barcelona y Valencia computan entre las tres el 86% de todas las ediciones traducidas, existiendo una gran dispersión en el resto de la producción editorial ya que el 14% restante corresponde a un total de 45 ciudades.

Tabla 2. Distribución por localidades de edición

Localidades	Nº Ejemplares	%
Madrid	1.383	64,81
Barcelona	353	16,54
Valencia	77	3,61
Cádiz	36	1,69
Pamplona	27	1,27
Girona	22	1,03
Sevilla	22	1,03
Murcia	18	0,84
Valladolid	18	0,84
Zaragoza	16	0,75
Bilbao	12	0,56
Lérida	12	0,56
A Coruña	11	0,52
Palma de Mallorca	11	0,52
Vitoria	11	0,52
Burgos	10	0,47
Segovia	10	0,47
Málaga	9	0,42
Santiago de Compostela	6	0,28
Granada	5	0,23
Córdoba	4	0,19
El Ferrol	4	0,19
Figueras	4	0,19
Mahón	4	0,19
Reus	4	0,19

Salamanca	4	0,19
Tarragona	4	0,19
Manresa	3	0,14
Pontevedra	3	0,14
Guadalajara	2	0,09
León	2	0,09
Lugo	2	0,09
San Sebastián	2	0,09
Tudela	2	0,09
Vigo	2	0,09
Alcalá de Henares	1	0,05
Algeciras	1	0,05
Alicante	1	0,05
Almería	1	0,05
Baeza	1	0,05
Calahorra	1	0,05
Cuenca	1	0,05
Elche	1	0,05
Gran Canaria	1	0,05
Logroño	1	0,05
Oviedo	1	0,05
Palencia	1	0,05
Pinto	1	0,05
Puigcerdá	1	0,05
San Fernando	1	0,05
San Gervasio	1	0,05
Toledo	1	0,05
Vich	1	0,05
Villafranca del Bierzo	1	0,05
Total	**2.134**	**100,00**

En las obras objeto de este estudio han intervenido un total de 842 traductores. Sin embargo, la distribución de la productividad de estos traductores es muy distinta. El 67,22% (566) de estos traductores han

traducido una sola obra, el 17,58% (148) dos obras y el 4,63% (39) tres. Es interesante señalar que solamente 26 traductores (3,09%) han traducido diez o más obras (figura 2).

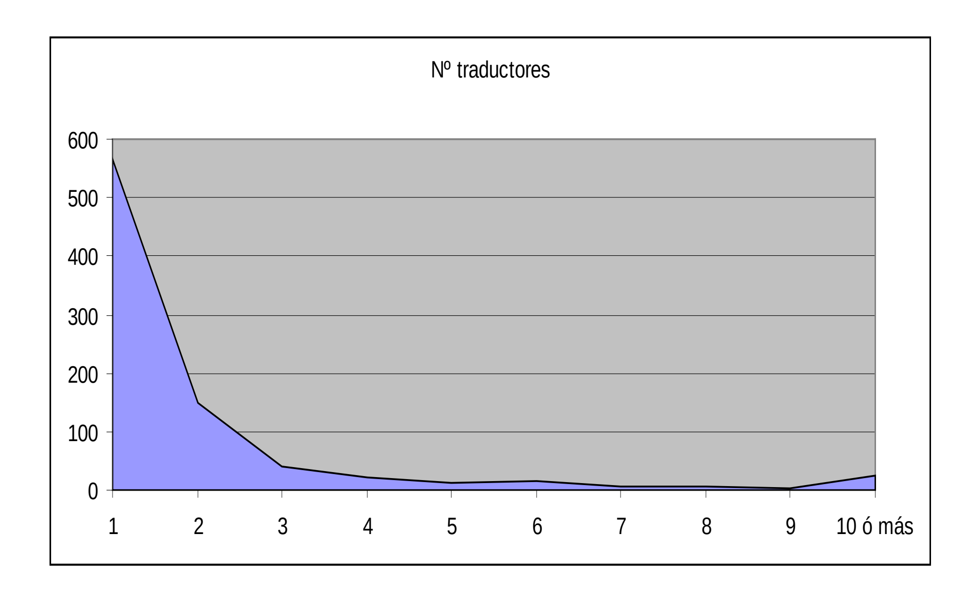


Figura 2. Distribución del número de obras por traductor

En cuanto a la colaboración científica de los traductores en el trabajo de traducción de las obras del francés al castellano se observa que el 91,69% de las obras fueron traducidas por un solo traductor y solamente el 8,31% de los trabajos de traducción se han realizado en colaboración entre dos o más traductores. En la figura 3 se ha representado la red de colaboración entre los diferentes traductores.

Los gráficos de redes de colaboración tienen dos elementos básicos: puntos y líneas, que representan, respectivamente a los actores y sus relaciones. En este caso, los puntos (actores) representan a los traductores y las líneas las relaciones que se establecen entre ellos. Al observar el gráfico de la red, lo

primero que llama la atención es que se han identificado 33 grupos conformados por 70 traductores. La relación más frecuente es la formada por dos traductores (30 grupos), aunque hay 3 grupos que se caracterizan por estar formados por 3 traductores. El primero esá compuesto por Antonio Espina y Capo, Pedro Espina y Martínez y Juan Manuel Mariani; el segundo está formado por Ramón de Valladares y Saavedra, M. García González y Sánchez Garay y el tercero por Vicente Rodríguez de Arellano, Damoso de Isusquiza y D.J.E.G. Los gráficos de redes permiten objetivar relaciones entre traductores de materias que de otro modo sería más difícil descubrir.



Figura 3. Red de colaboración de los traductores

En relación con la participación de las mujeres en la traducción de obras, se observa que existe un predominio de los hombres (98% de los traductores) frente a las mujeres (2%). La relación de las mujeres que han traducido algunas obras del francés al castellano se muestra en la tabla III. Hay que destacar que 9 obras fueron traducidas por mujeres cuyo nombre no se

incluye en la tabla porque este permanece en el anonimato, y los únicos datos que constan en la publicación referente al traductor son los siguientes: "una religiosa", "una carmelita descalza", "una mme", "una hermana de Santo Domingo" y "señorita de C. de S.P."

Tabla 3. Mujeres que han traducido obras del francés al castellano

Arroyo, Soledad
Bergnes de las Casas, Joana
Espeja, Marquesa de
Fernanda de Tordesillas Cepeda Sada, María Antonia
García Balmaseda, Joaquina
Hermida Maldonado y Marin, María Josefa
Martínez de Robles, Segunda
Mendoza de Fernández, Isabel
Nesbitt y Calleja, María Micaela
Pardo Bazán, Emilia
Poveda, Ana María
Quintero y Calé, Emilia
Tolosa, Marquesa de
Tomás y Molina, Matilde de
Tovar y Salvedo, Antonia
Vera, Joaquina

Cuando se analiza los temas que tratan los libros traducidos del francés al castellano durante el período estudiado, se observa que estos se distribuyen de forma muy desigual. El número de palabras-clave o términos utilizados para clasificar las diferentes obras han sido 215. El tema más frecuente de las obras traducidas es la religión (11,23%), aunque abunda también la traducción de comedias (10,59%). En tercer lugar, destaca la publicación de traducción de diferentes novelas (8,011%), seguida de obras dramáticas (7,25%), libros de historia (7,09%), catecismos (5,32%), biografías (4,84%), ejercicios espirituales (4,67%) y libros de medicina (3,71%). Estos datos coinciden con los trabajos de Fernández y Nieto (1991), que afirman que el mayor número de libros traducidos del francés son de religión y con los de García Hurtado (1999), que en su estudio sobre las obras traducidas al español entre 1750 y 1808 destaca que las cuatro temáticas principales de las obras traducidas son: religión, literatura, historia y medicina.

Llama también especial atención el tema de las obras que han sido traducidas por mujeres. En general son obras que tratan sobre "economía doméstica", "labores de aguja", "educación de mujeres", "deberes de las mujeres", "educación cristiana", "vida religiosa", "habilidades de las mujeres", "amor" y alguna "novela histórica". Vemos solo dos excepciones, un tratado de cálculo titulado *La lengua de los cálculos* escrito por el abate Etienne Bonot de Condillac (1714-1780) y traducido del francés al castellano por la Marquesa de Espeja y la obra *Paris* de Auguste Vitu (1823-1891) y traducida del francés por Emilia Pardo Bazán.

Los descriptores más utilizados para clasificar las diferentes obras son Religión, Comedia, Novela y Drama. Los descriptores que tienen una mayor relación, es decir, los que con mayor frecuencia se utilizan en conjunto para clasificar obras de la misma temática son religión, ejercicios espirituales y moral católica, así como catecismo, iglesia católica e historia sagrada. Otros

descriptores utilizados frecuentemente para clasificar las obras son Historia, Biografías y Medicina.

El descriptor “Historia” es utilizado tanto en las obras que describen y narran la vida de hombres célebres (papas, emperadores, conquistadores, etc.) como en las que tratan sobre el estudio de los hechos de los países, religiones o incluso de algunas disciplinas científicas, como química, economía, literatura y medicina. En muchas ocasiones, se utiliza el descriptor “Historia” junto con el descriptor “Biografías” para clasificar por materias una misma obra.

El descriptor “Biografías” también es muy utilizado junto con otros descriptores más específicos para clasificar la vida de algunos santos, papas, reyes y escritores franceses. En el caso del descriptor “Medicina” se observa que se utiliza tanto para obras que consideran tratamientos de diversas enfermedades (sarampión, cólera, tisis, rabia, enfermedades venéreas, etc.), como para tratados y manuales sobre especialidades médicas (cirugía, ginecología, anatomía, etc.).

4. Conclusiones

El interés por conocer la historia de la traducción ha venido creciendo en los últimos años y, prueba de ello es la edición de un número no despreciable de estudios que tienen como objetivo sacar del olvido a los traductores del pasado y hacer visible su papel eminente en la transmisión del pensamiento expresado en lengua extranjera. Los puntos de vista adoptados son diversos y nos ha parecido interesante situarnos en el campo bibliométrico. Por ello, el presente análisis, sobre las obras traducidas del francés al castellano durante los siglos XVI-XIX se ha centrado en la obtención de indicadores de esta naturaleza a partir de los datos recogidos en un solo catálogo: el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Biliográfico Español*, en consecuencia los resultados deben considerarse con cierta cautela. Sin embargo, en

términos generales, coinciden con los obtenidos a partir de otras fuentes de información por Fernández-Nieto (1991) y García Hurtado (1999). Se ha podido observar que existe un incremento en el número de obras traducidas del francés desde el período 1751-1800, aunque el mayor número de ejemplares traducidos corresponde al período 1801-1850. Para algunos autores, como García Hurtado (1999), la primacía del francés durante los siglos XVIII y XIX es muy acusada, por lo que se puede observar que obras originalmente escritas en otra lengua son traducidas al castellano desde su versión francesa.

Con respecto a los países de edición de las obras, a pesar de que 15 países han editado obras traducidas del francés al castellano, España es el país que lidera el número de obras traducidas (89,36%), seguido de Francia (3,10%) y Bélgica (0,92%). Entre las localidades españolas, destacan Madrid y Barcelona, responsables de la edición del 81,35% de las obras traducidas.

La utilización complementaria de las técnicas bibliométricas y el análisis de redes ha revelado una combinación mucho más útil de lo que se podría esperar de la simple suma de dos métodos distintos. Como hemos dicho antes, los gráficos de redes permiten objetivar relaciones entre traductores de materias que de otro modo sería más difícil descubrir. Un resultado llamativo es la escasa colaboración existente entre los traductores. Las obras traducidas por un único traductor son la norma general (91,69%). También se observa que el número de trabajos traducidos por mujeres es ocasional y, como era de esperar, que el número de mujeres traductoras (2%) es muy inferior al de los traductores varones (98%).

Por último hay que destacar que la localización y el estudio de las obras traducidas del francés al castellano y conocer a los autores de las traducciones es una tarea compleja. Lamentablemente, en muchas ocasiones, el trabajo de estos profesionales no está suficientemente reconocido o incluso no consta su nombre, por lo que su labor permanece en el anonimato.

Las obras traducidas del francés al castellano durante el período estudiado tratan de temas de carácter muy diverso. Abundan las obras sobre religión, comedias, novelas, dramas, libros de historia, diversas biografías y libros de medicina.

Aunque no hayamos tratado este aspecto, nos parece pertinente insistir en estas conclusiones sobre un aspecto que nos parece importante: la propia temática de las obras traducidas hace que sea necesario, además del dominio del idioma, un conocimiento del tema o la materia que haya que traducir. Ello supone que deberían realizarse estudios más exhaustivos de los traductores de las obras traducidas del francés al castellano por disciplinas, lo que conllevará revelar aspectos tan interesantes como los temas de moda o interés en una determinada disciplina científica, las obras más relevantes dentro de la misma y cuáles son los hábitos de trabajo y la formación de sus traductores.

Capítulo 3

SCIENCE, POLITIQUE ET VOYAGES EN TRADUCTION EN AMERIQUE HISPANIQUE[9]

Georges Bastin
Université de Montréal-HISTRAL

1. Introducción

Le présent travail aborde dans un premier temps un panorama des principales traductions non littéraires effectuées en Amérique hispanique du XVIe au XVIIIe siècle pour se concentrer ensuite sur l'activité non politique des traducteurs engagés dans le processus d'indépendance au Venezuela et examiner finalement quelques missions scientifiques réalisées dans ce pays au XIXe siècle.

Assez rares sont les études portant sur la traduction non littéraire en Amérique latine. Et si l'on excepte les études sur la traduction de textes politiques, philosophiques et religieux (qui figurent parmi les textes scientifiques), il reste bien peu de travaux sur la traduction dite scientifique. Et pourtant, la traduction scientifique est une réalité hispano-américaine depuis les premiers temps de la colonie.

Science et politique sont indissociables, parce que la science n'est pas innocente. Elle n'est jamais étrangère à la politique, mais plutôt subordonnée à la politique, ou mieux, à une politique qui peut être commerciale,

---

[9] L'auteur exprime ses plus vifs remerciements à Laura Pérez Arreaza pour le dépouillement des textes de base du présent travail.

industrielle, environnementale, ou à proprement parler “politique” lorsqu’elle se met au service de l’expansionnisme. L’expansionnisme spatial, caractéristique des XVe et XVIe siècles mais également du XIXe siècle, est l’une de ces politiques qui a justifié les nombreuses missions scientifiques menées par l’Europe surtout en Amérique. Edward Said (1993) n’affirme-t-il pas dans *Culture et impérialisme* qu’il s’agit là d’une appropriation du monde selon un projet imaginaire, accompagné parfois d’une théorie scientifique spécialisée en lien avec les expositions dans les musées, l’illustration théorique de thèses anthropologiques, biologiques, linguistiques, raciales sur le genre humain et l’univers…

On prétend souvent que l’Amérique hispanique est un continent “traduit” ce qui, métaphoriquement, donne une idée réductrice voire postcoloniale du phénomène. Il serait préférable de dire que la traduction est devenue, en Amérique hispanique, un mode-d’être, soit un mode-de-penser et un mode-d’agir. La traduction serait ainsi devenue “culture” hispano-américaine. Dès les premiers instants de la colonie, nombreux furent les premiers interprètes, principalement au Mexique et au Pérou, les principaux vice-royaumes espagnols. C’était généralement des indiens recrutés, souvent de force, qui ont exécuté leur tâche à la mesure de leur “formation ” et des conditions existantes. Très rapidement, l’évangélisation a amené son lot considérable de traductions non-littéraires: catéchismes, livres de prières et autres ouvrages pour le bien-être du corps et de l’âme des “païens ”. Nous avons montré ailleurs (Bastin, 2007) que les préfaces de certains catéchismes révèlent les premières idées relatives à l’art de traduire; on y trouve les fondements de véritables traités de traduction qui expliquent comment ont été résolus les divers problèmes tant linguistiques que conceptuels. Ces préfaces révèlent également dès le XVIe siècle un “environnement professionnel ” comprenant auteurs, institutions, donneurs d’ouvrage, traducteurs, réviseurs, censeurs et éditeurs. Les ouvrages linguistiques, grammaires et lexiques, réalisés par les

divers ordres religieux ont représenté une somme de travail langagier énorme au cours des premières décennies de colonisation et constituent le legs le plus significatif des cultures précolombiennes que la colonisation a inévitablement tronquées.

Une fois la période de découverte et d'exploration passée, l'administration coloniale n'a, en fait, que relativement peu utilisé la traduction puisque la Couronne a pris soin d'imposer une *lingua franca*, la langue de Castille, à toutes ses possessions américaines. Parmi les premières traductions en Amérique, on trouve bien sûr des ouvrages religieux: le premier livre imprimé au Pérou, daté de 1584; l'ouvrage que Julio Calvo (2002: 113) considère "le plus grand effort traductologique de l'Église catholique en Amérique à l'époque coloniale/el mayor esfuerzo traductológico de la Iglesia Católica en América en el período colonial", le *Catecismo de la Doctrina Christiana*, une doctrine trilingue en espagnol, quechua et aymara publiée par Antonio Ricardo en 1584; au Mexique, une *Breve y más injundiosa doctrina cristiana en lengua mexicana y castellana* (XVIe siècle); le *Diccionario botánico y médico de Yucatán* d'Andrés Avendaño (XVIIe et XVIIIe siècles). José Ignacio Bartolache (1730-1790), important lettré créole écrit en nahuatl une "Noticia plausible para sanos y enfermos". Tout au long de la période coloniale, les traductions de l'espagnol en langues autochtones se sont multipliées, en particulier des catéchismes et des livres de prière déjà mentionnés. La liste est longue d'ouvrages érudits de nature linguistique consacrés à l'étude des langues amérindiennes.

On trouvera également des traductions de nature scientifique à partir de langues autochtones. Quatre exemples mexicains:

a) Juan Badiano, de Xochimilco, traduit en latin un livre sur les herbes médicinales des Indiens, *Libellus de medicinalibus indorum herbis,* rédigé en náhuatl en 1552, par l'indien Martín de la Cruz (Payàs, 2010);

b) le *Libro de los Coloquios* o *Pláticas* de Fray Bernardino de Sahagún, écrit en náhuatl et en espagnol vers 1530, qui reproduit les échanges imaginaires entre une dizaine de franciscains et de sages aztèques;

c) du même auteur, l'*Historia general de las cosas de Nueva España*, écrite en náhuatl par une équipe dirigée par Sahagún à partir de témoignages d'anciens et de vieux médecins de Tlatelolco que Sahagún traduit entièrement en espagnol (soit quarante années de travail pour douze volumes); et

d) l'*Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme* de Fray Diego de Durán, traduction litérale de *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España segun sus historias* mieux connue sous le nom de Códice Ramírez, manuscrit anonyme du XVIe siècle. On pourrait encore citer la *Monarquía Indiana* (1615), synthèse des chroniques religieuses et métisses de Fray Juan de Torquemada (1420-1498) et la *Historia antigua de México* de Francisco Javier Clavijero (1731-1787), publiée en italien puis traduite en anglais et finalement en espagnol.

Ces traductions, comme plusieurs autres, revêtent aujourd'hui la même valeur pour les américanistes que la Pierre de Rosette pour les égyptologues puisqu'ils permettent la tâche difficile de reconstruction du passé américain dont ils restent bien peu de documents écrits.

Au Pérou, des textes que certains considèrent littéraires:

a) le *Manuscrito de Huarochiri*, manuscrit quechua sans titre trouvé à la fin du XVIe siècle dans la province de Huarochirí, par Francisco de Avila de Cuzco. Une compilation d'anciennes mémoires du peuple Huarochiri, traduite en latin, en espagnol et d'autres langues. La version de José Mª Arguedas est la première traduction directe en espagnol, publiée en 1966.

b) Les œuvres de Felipe Guaman Poma de Ayala (1535-1615?) *Nueva crónica y buen gobierno* (vers 1615) et de l'Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616) *Comentarios reales de los Incas* (1609) et *Historia general del*

Perú (1617), bien que rédigées en espagnol, sont des traductions-transcriptions qui, selon Roberto Viereck Salinas (2003), ont rempli d'abord un rôle de communication interculturelle asymétrique et ensuite un rôle esthétique "générateur" d'une écriture hispano-américaine, soit le "mode-de-penser" dont je parlais au début.

Finalement, on ne peut passer sous silence, le célèbre Popol Vuh au Guatemala**,** texte anonyme écrit avec l'alphabet espagnol sur de la peau de gibier, texte qui réunit une série de mythes et de récits historiques. D'abord transcrit de la langue quiché en latin par Fray Alonso del Portillo de Noreña en 1542, il est ensuite traduit en espagnol par le dominicain R.P.F Francisco Ximenez vers 1701. Puis, Charles Étienne Brasseur de Bourbourg le traduit directement du quiché en français en 1861 et lui donne pour titre "Popol Vuh". À partir de la version de Ximénez, plusieurs versions espagnoles ont tâché, tout en mettant à jour la langue du XVIIIe siècle et en interprétant la vision du peuple quiché, de reconstruire le Codex original détruit ou de s'en rapprocher. On trouve par exemple:

1. La version résumée et adaptée en langue moderne, et illustrée et recréée avec des dessins extraits des codex mayas, par Albertina Saravia, en 1965;
2. la version la plus commerciale, traduite de l'original: *Popol Vuh*: *Las antiguas historias del Quiché*, d'Adrián Recinos (1886-1962) en 1947; et finalement
3. le *Pop Wuj*, d'Adrián Inés Chávez (1904-1987) en 1979 –version "littérale" et "idiomatique"– qui renferme certaines données, caractéristiques et événements différents de la version antérieure.

Le Venezuela compte aussi bon nombre de traducteurs non littéraires. Le Groupe de recherche HISTAL (www.histal.ca) a étudié en profondeur les traducteurs "engagés" dans le processus de l'indépendance, des "politiques" donc, mais cette étude nous a permis aussi de découvrir que ces mêmes traducteurs ont aussi à leur actif des traductions scientifiques d'importance.

Certes, leur engagement politique les a mené à traduire de nombreux textes philosophiques, pensons à Andrés Bello traducteur de Condillac et de Locke, à Manuel García de Sena, traducteur de Thomas Paine et de John M'Culloch, à José María Vargas traducteur de Rousseau, Miguel José Sanz, traducteur (plagieur) de l'*Ensayo sobre la Historia de la Sociedad Civil* d'Adam Ferguson et de *Histoire philosophique de la Révolution française d'*Antoine Fantin Desodoards, publiée en 1796 (Falcón, 1998). Et j'en passe. Ils ont également traduit bien d'autres ouvrages non littéraires. Andrés Bello a d'abord été un interprète commercial et diplomatique bien avant de fonder à Londres les revues *Biblioteca Americana* et *El Repertorio Americano* pour lesquelles il a traduit de nombreux textes de sciences naturelles, de chimie, de droit et de politique. José María Vargas, avant d'être élu président de la République, a fondé la Sociedad Médica de Caracas et est devenu recteur de la Universidad de Caracas. Il a notamment traduit l'*Orbis pictus* de Comenius. Le contre-révolutionnaire José Domingo Díaz, directeur de la *Gaceta de Caracas* pendant les périodes royalistes, était médecin et a traduit de Benjamín Rush un traité sur l'épidémie de Philadelphie de 1793 intitulé *Sobre la calentura biliosa, intermitente amarilla, que se manifestó en Filadelfia en el año de 1793.* Il est également le traducteur des *Cartas al Sr. Abate de Pradt por un indígena de la América del Sur* (1819). L'éditeur et imprimeur au service de la cause patriotique, Domingo Navas Spínola, compte plusieurs œuvres traduites comme les *Lecciones de Aritmética Razonada* et les *Lecciones de Historia* de Constantin François de Chasseboeuf. José Luis Ramos a publié des extraits de Jeremy Bentham, de Guillaume Thomas Raynal et de Louis Sébastien Mercier, en plus de nombreux articles dans trois périodiques du début du XIXe siècle. Juan Germán Roscio a, quant à lui, traduit *Confessions, Lamentations & Reflections* de Burke et *Homilía del Cardenal Chiaramonti, Obispo de Ímola, actualmente Sumo Pontífice de Pío VII.* Finalement, Vicente Salias

était traducteur au Ministère des finances comme en fait foi un document de 1801 demandant pour lui une augmentation de salaire. On pourrait encore mentionner Manuel Cortes Campomanes, traducteur-adaptateur de la chanson révolutionnaire *La Carmagnole* (Bastin et Díaz, 2004).

Compte tenu d'un nombre très important de traductions dans la presse du début du XIXe siècle (Navarro, 2012 a recensé près de 800 articles dans la seule *Gaceta de Caracas*), cette dernière doit également figurer dans les répertoires de traductions non-littéraires, politiques et philosophiques bien sûr, mais également de vulgarisation scientifique. Les premiers numéros du premier périodique vénézuélien, 1789, étaient entièrement consacrés à l'économie, au climat, à l'agriculture et à l'artisanat de l'île de la Trinité en vue d'y attirer des émigrants. Ce périodique, le *Courrier de la Trinité*, a la particularité d'avoir été publié dans un format bilingue français-espagnol et d'avoir vu le jour avant l'arrivée de l'imprimerie à Caracas en 1806, pour la simple raison qu'il est apparu à l'île de la Trinité qui à l'époque, jusqu'en 1797, faisait partie de la Province du Venezuela avant de passer aux mains anglaises (Bastin, 2012).

2. Missions scientifiques

Au XIXe siècle, de très nombreux voyageurs se sont rendus en Amérique latine et nombreux sont ceux passés par le Venezuela, décrit par Anton Goering en 1892 comme: "[Le Venezuela] le plus beau pays tropical". Cette période est parfois qualifiée de "deuxième découverte de l'Amérique". Pas moins d'une centaine d'intellectuels principalement européens ont parcouru le Venezuela pour en décrire l'environnement. Parfois en tant que touristes, pour leur plaisir ou en quête d'exotisme, en tant que scientifiques, en tant que prospecteurs commerciaux, et bien d'autres catégories d'individus (Minguet, 1987). Les domaines scientifiques couverts par les seconds sont extrêmement variés: géographie générale, hydrologie, botanique, zoologie,

minéralogie, ethnologie, médecine, etc. Nombreux aussi sont les documents issus de ces missions. Dans la grande majorité des cas (Huerta, 2002), les savants, les techniciens et les chargés de mission dressent un plan ou projet de voyage ou reçoivent des instructions officielles qui peuvent faire l'objet de publication. À leur retour, ces missionnaires font rapport à leur commanditaire, sous forme de conférences ou de débats dont les actes sont consignés. Souvent, ils publient le résultat de leurs travaux chez un éditeur sous forme de récit de voyage, de traités, de catalogue ou de dictionnaire, ou dans les revues des sociétés savantes, ou encore dans la presse.

Cette seconde découverte de l'Amérique n'est cependant pas le fruit du hasard comme l'avait été la première. En effet, la philosophie des Lumières a diffusé l'idée que l'avancement des connaissances, tant sociologiques que scientifiques, pouvait contribuer à transformer les sociétés. C'est aux XVIIe et XVIIIe siècles que sont apparues les grandes institutions scientifiques comme les académies, précédant la naissance des sociétés savantes. Jean-Pierre Chaline (1998) a répertorié un millier de sociétés savantes en France au XIXe siècle, regroupant pas moins de 200.000 membres. C'est dire l'importance que revêt le travail scientifique au cours de ce siècle. Et partant de l'inévitable travail de traduction qui l'a accompagné.

2.1. Études de cas

Ces études constituent l'ébauche d'une future étude de grande envergure qui prétend rendre compte des enjeux de la traduction en rapport avec les diverses missions scientifiques au Venezuela au XIXe siècle. Dans le cadre général des études descriptives de la traduction (Toury, 2004) et des théories de la réception (Iser, 1985; Jauss, 1978), nous cherchons à mettre au jour le rôle que les traductions de ces récits de voyage ont joué dans les imaginaires de l'époque et, disons, d'hier. Les textes originaux, adressés avant tout à un public européen curieux de s'informer des réalités physiques du Nouveau

Monde, ont certes changé la vision que ces scientifiques se faisaient de l'Amérique et ont vraisemblablement permis de compléter leur vision du monde, chacun dans sa discipline. Ces originaux ont aussi été lus au Venezuela par une élite (parfois co-commanditaire) dans leur langue d'origine et l'ont satisfaite ou choquée. Les traductions, elles, ont pour la plupart été effectuées au XXe siècle, parfois un siècle plus tard. Elles ont enrichi les travaux des historiens chez qui elles ont provoqués admiration et indignation. L'impact de ces récits est encore vivant de nos jours et les références aux plus importants d'entre eux n'ont jamais cessé.

Aux fins de ce travail, nous avons passé en revue les missions suivantes: Alexandre von Humboldt (1769-1859), Jean Joseph (René Madeleine) Dauxion Lavaysse (1774-1829), Pal Rosti (1830-1874), Karl Ferdinand Appun (1820-1872), Miguel María Lisboa (1809-1881), François Joseph Depons (1751-1812), Jean-Baptiste Boussingault (1802-1887), Jules Crevaux (1847-1892), Edward Backhouse Eastwick (1814-1883), Jenny de Tallenay (1855-1884?), Friedrich Gerstäcker (1816-1872), James Mudie Spence (1836-1878), Carl Sachs (1853-1878) et Anton Goering (1836-1905).

Pour établir ce premier catalogue, nous sommes partis de références à des traductions espagnoles recueillies, notamment, dans des ouvrages d'histoire plus généraux sur le XIXe siècle vénézuélien. Une fois ce premier catalogue provisoire de textes traduits établi, nous sommes partis à la recherche des textes proprement dits et de leurs originaux (toutes les paires de textes ne sont pas encore en notre possession, ni même certaines données bibliographiques). Nous n'avons pas manqué de nous documenter sur les auteurs et les circonstances de leur mission scientifique au Venezuela. Nous en sommes aujourd'hui à repérer les traducteurs de ces ouvrages, la personnalité de ceux-ci et les conditions de l'édition espagnole, ainsi qu'à compiler les paratextes (Bastin, 2010) dont nous ferons état ici. L'étape

suivante consistera à compléter ce catalogue et à comparer les originaux et les traductions; la dernière à mesurer l'impact sur la société réceptrice. Comme annoncé, il ne s'agit ici que de l'ébauche d'une future étude de grande envergure qui prétend rendre compte des enjeux de la traduction en rapport avec les diverses missions scientifiques au Venezuela au XIXe siècle. Nous ne nous attarderons pas sur le plus important et le plus marquant des voyageurs européens en Amérique, Alexander von Humboldt (1759-1869), d'abord parce qu'il fait l'objet d'un travail d'un collègue et aussi dans un souci de faire ce que Paul Veyne (1971) appelle de l'"histoire non-événementielle". Nous étudierons plutôt quatre exemples de traduction qui nous permettent de dresser une liste de pistes de recherche: Jean Joseph Dauxion Lavaysse, Pal Rosti, Karl Appun et Miguel María Lisboa.

2.1.1. Dauxion Lavaysse, Jean Joseph (René Madeleine) (1774-1829).

Personnage controversé, né à St-Domingue, éduqué en France, Dauxion s'installe à la Trinité où il possède une hacienda. Il étudie l'agriculture et entreprend ses voyages en Amérique du Sud. Condamné à 20 ans de travaux forcés pour bigamie, il s'enfuit aux États-Unis, puis en Argentine et finalement au Chili où il deviendra directeur du Jardin botanique et du Musée d'histoire naturelle. Il écrit en français:

Voyage aux iles de Trinidad, de Tobago, de la Marguerite et des diverses parties du Venezuela dans l'Amérique méridionale, Paris: F. Schoell, Librairie, 1813.

Viaje a las islas de Trinidad, Tobago, Margarita y a diversas partes de Venezuela en la América meridional. Trad. Lic. Angelina Lemmo y Sra Hilda T. de Rodríguez, Notas Prof. José Antonio de Armas Chitty y Dr. Marco Aurelio Vila, Estudio preliminar Lic. Angelina Lemmo, Indices Lic. Rafael Salas Jimenez, Caracas: UCV, Ediciones del Rectorado, 1967.

L’original français date de 1813; trois ans plus tard est publiée la version allemande en 1816, puis la traduction anglaise en 1820, mais la version espagnole intégrale n’est publiée qu’en 1967 à Caracas, soit 150 ans plus tard. Certaines traductions partielles avaient pourtant été faites auparavant par Enrique Planchart, Joaquín Gabaldón Márquez et Luis Villalba Villalba. Ces traductions partielles, souvent citées par les historiens vénézuéliens, se référaient aux chapitres consacrés aux us et coutumes des habitants de la Capitainerie générale du Venezuela.

L’édition espagnole est des plus intéressantes parce qu’elle est accompagnée d’un péritexte important: un Avertissement au lecteur, un exergue et une étude préliminaire de 80 pages ainsi que sept annexes et une dizaine d’illustrations.

L’Avertissement consiste en des informations pratiques et routinières quant à l’édition. L’exergue de l’édition espagnole, qui reprend une phrase de l’original français traduite, vaut un détour! Cet exergue, qu’elle soit l’idée ou l’œuvre de l’éditeur ou du traducteur (l’auteur n’est pas mentionné), est un péritexte édifiant quant à la mise en valeur de l’intention “assimilatrice” ou “appropriatrice” de la version espagnole:

> Si alguna vez el americano puede poner en acción todas sus facultades, me atrevo a predecirlo, sobrepasará al europeo. Es un hombre nuevo, un carácter nuevo como el mundo en que ha nacido. (Dauxion Lavaysse, *Viaje a las islas de Trinidad, Tobago, Margarita,* capítulo noveno: 285).

> S’il arrivait que l’Américain puisse mettre en œuvre toutes ses facultés, j’irai jusqu’à prédire qu’il dépassera l’Européen. C’est un homme nouveau, un caractère nouveau comme le monde dans lequel il est né. (Dauxion Lavaysse, *Viaje a las islas de Trinidad, Tobago, Margarita,* capítulo noveno: 285).

Le lecteur doit se voir représenté dans les récits de voyages, les chroniques, les rapports de missions scientifiques. Et si le texte proprement dit peut souvent trahir une vision colonialiste, condescendante, eurocentriste, voire

aussi parfois raciste, le péritexte de la traduction, lui, se doit de compenser, de rectifier pour le lecteur d'hier.

On trouve dans la version espagnole quatre sortes de Note de bas de page**:** celles de l'auteur, celles du traducteur et celles de deux spécialistes. Les notes du traducteur sont assez anodines dans la mesure où elles servent à préciser certains termes scientifiques, des noms de personnages ou de lieux, des dates, le sens de mots étrangers ou pour signaler "en espagnol ou en anglais dans l'original".

L'étude préliminaire (écrite par la traductrice principale, Angelina Lemmo, professeure universitaire), très complète quant à la vie et l'œuvre de Dauxion, fait aussi une critique intéressante de la traduction anglaise (deux éditions en 1820 et 1821). Par exemple, elle signale que le traducteur anglais, qui signe la préface et les notes, reconnaît avoir introduit "de légères modifications" ainsi que des "omissions de certains passages qui, à mon avis, ne servaient qu'à grossir l'ouvrage sans rien lui apporter d'utile ou d'agréable". En fait, l'étude préliminaire révèle que ces modifications et omissions sont dans les faits une censure effectuée par le traducteur anglais des attaques de Dauxion à la politique de Londres. Le traducteur anglais ajoute également à sa traduction une série d'annexes, des documents originaux, qui cherchent à justifier la "véritable politique" du gouvernement anglais. De nouveau, la traductrice met en contexte la diffusion anglaise de l'ouvrage pour servir le lecteur vénézuélien. Il faut noter qu'il existe une édition de l'original qui comporte un sous-titre: *Ou essai physique et statistique sur ces régions, avec des considérations sur l'accroissement et la décadence de la puissance continentale de l'Angleterre*. Ce qui explique les interventions du traducteur anglais.

Ces péritexte et épitexte (sa correspondance) confirment le commanditaire de Dauxion: Napoléon qui, depuis la Paix d'Amiens, souhaite s'emparer des colonies espagnoles. Un rapport sur la situation de Trinité est d'ailleurs

envoyé par Dauxion à Paris en 1808. De nouveau science et politique se trouvent intimement associées.

2.1.2. Rosti, Pal (1830-1874)

Uti emlékezetek Amerikabol, Pes, 1861.

Memorias de un viaje por América (1967). Trad. Judith Sarosi. Caracas: Fundación Promoción Cultural de Venezuela, 1988.

Photographe et naturaliste hongrois, il est arrivé au Venezuela après avoir visité les États-Unis et Cuba, entre 1856 et 1858, puis le Mexique (http://fundavollmer.com/?page_id=174). Appartenant à la noblesse hongroise, Rosti possédait une excellente formation en sciences naturelles. Membre de l'Académie des sciences en Hongrie en 1862, il a aussi participé à la révolution hongroise de 1848.

Pal Rosti cherche à confirmer les observations et descriptions faites par Humboldt du Venezuela; il se rendra sur la côte proche de Caracas, dans les plaines et la région de l'Orénoque. Il a visité Caracas, Aragua et la Colonia Tovar. Aragua lui paraît le "Paradis du Venezuela". À Maracay, il photographie un arbre, le Samán de Güere[10], à l'ombre duquel Simon Bolivar s'est reposé avant d'entreprendre l'une de ses plus grandes campagnes et, là aussi, où Hugo Chávez, près de 200 ans plus tard, a fait le serment de changer le pays.

L'Avertissement de l'éditeur de la version espagnole précise simplement le contenu de l'ouvrage:

> Le présent volume comprend la partie de l'œuvre de Rosti consacrée au Venezuela. Les parties correspondant au Mexique et à Cuba n'ont pas été traduites. Il comprend également les photos originales de Rosti et les gravures incluses dans l'édition hongroise de 1861.

[10]"L'année suivante Rosti a eu l'honneur de remettre personnellement la photo de l'arbre à Humboldt ". (Tibor Wittman. Catedrático, Vicerrector de la Universidad de Szeged/Hungría).

Il n’y a pas de préface ni d’introduction de la traductrice. Les notes qui apparaissent en bas de page sont de la traductrice. Lorsqu’elles sont de l’auteur, on signale entre parenthèses, à la suite de la traduction: (Nota de Rosti).

La traductrice indique en note les mots espagnols dans le texte original. Ces notes révèlent que l’auteur a conservé en espagnol les noms propres, les institutions (Cámara de Representantes), les noms de route, chemins et lieux (Camino viejo, Camino nuevo, la plaza mayor), les noms d’aliments et boissons (papelón, arepa, malojo, sancocho, tasajo), de certains objets (chinchorro, canoa, machete, cobija, monumentos); de formule d’adresse (señor o señorita), de métiers (arriero) et certains fragments de dialogue (“Vamos a cenar”, dijeron).

Les mots en anglais ou en allemand de l’original demeurent également dans ces mêmes langues dans la traduction.

Il faut noter l’ajout de guillemets par la traductrice afin de souligner le ton ironique de l’original:

> Au Venezuela, il n’y a pas de recensement des miliciens, ni d’obligation du service militaire comme en Angleterre, mais le recrutement est “libre et volontaire” et on attrape les “volontaires” au lasso, pratique qui n’existe pas en Angleterre. (p. 67)

Dans une de ses notes, la traductrice explique l’emploi erroné par l’auteur d’une graphie vénézuélienne: le mot “ayaca” (graphie de l’époque) pour un plat qui, selon l’auteur, “n’est pas fait pour les estomacs européens”. Mais elle indique que ce que l’auteur décrit n’est pas, en fait, l’hallaca connue des Vénézuéliens (167-168). Elle explique aussi l’emploi que fait l’auteur de la monnaie et des mesures hongroises. Elle traduit littéralement, mais signale qu’il s’agit de monnaie ou de mesures hongroises.

2.1.3. Appun, Karl Ferdinand (1820-1872)

Unter den tropen. 1871. Jena.

En los trópicos. Trad. Federica de Ritter. Caracas: UCV, 1961.

Naturaliste et explorateur allemand recommandé par Humboldt, Appun arrive au Venezuela en 1849 et rentre en Allemagne en 1858. Il est considéré l'un des principaux découvreurs de la faune et de la flore du pays. Pendant dix années, il collectionne des plantes et des exemplaires de la faune dont il exporte des échantillons en Europe. Il parcourt ensuite la Guyane et le Brésil. Entre 1868 et 1871, il rédige *Unter den Tropen* et la partie correspondant au Venezuela est traduite et publiée en espagnol sous le titre *En los trópicos* en 1861 par l'Université Centrale du Venezuela. Cet ouvrage, de nature nettement botanique, fait aussi état de l'activité des Allemands en Venezuela, de la beauté des femmes et de l'insurrection du général Paez de 1849. Il meurt en 1871 au cours d'un voyage en Guyane.

De nouveau le paratexte appartient à la traductrice sous la forme d'une Introduction, de notes et d'annexes.

Dans l'introduction, la traductrice explique que s'il est vrai qu'Appun est un passionné de sciences naturelles, il n'est guère un admirateur de la vie des autochtones dont il dit qu'ils "manquent de culture".

Elle signale aussi qu'elle annexe à sa traduction un index géographique, un autre des noms scientifiques de la flore et de la faune et la carte du Venezuela indiquant l'itinéraire suivi par l'auteur.

Elle explique également qu'elle a utilisé le *Glosario de voces indígenas* de Lisandro Alvarado (traducteur de Humboldt) pour établir la forme correcte des termes autochtones.

Pour certains termes ou expressions, elle emploie en note de bas de page "Or." pour indiquer qu'elle a modifié le texte original et signale ce que disait l'original. (Exemple: Nota 2: 18).

Elle utilise “Copia del orig.” pour indiquer qu’elle a conservé le texte original, généralement des mots en français (Exemple: Nota 5: 19).

2.1.4. Lisboa, Miguel María (Consejero Lisboa) (1809-1881)

Relaçao de uma Viagem a Venezuela, Nova Granada e Equador. 1866. Bruselas.
Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador. 1954. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela.
Noble et diplomate brésilien dans plusieurs pays d’Amérique du Sud d’Europe et aux États-Unis, Lisboa avait pour mission de resserrer les liens entre le Brésil et le Venezuela afin de contrer les prétentions territoriales de l’Angleterre qui cherchait à étendre ses frontières du Río Branco à l’Orénoque (les trois Guyanes et une partie du Brésil). Un autre objectif de sa mission était de négocier les frontières entre les deux pays et d’établir entre eux des traités de navigation et de commerce. Selon Pino y Calzadilla (2002:23), cet explorateur n’avait aucun intérêt pour les choses du monde naturel. Il a visité le Venezuela à deux reprises (de 1843 à 1844, et de 1852 à 1854). Il a parcouru la Côte de Barlovento, Margarita, la Grotte du Guácharo, Caracas et les vallées d’Aragua.
L’édition consultée ne fait aucune mention du traducteur dont il n’y a ni préface ni notes. Il existe toutefois une autre édition de l’ouvrage par la Biblioteca Ayacucho, traduite par Consuelo Salamanca de Santa María et Leticia Salamanca Alves. Dans cette traduction, l’auteur de la préface datée de 1983, Joao Hermes Pereira de Araujo, ambassadeur du Brésil, se réfère aux traductrices et indique que la traduction a été révisée par le conseiller Rubem Amaral Junior. Les notes qui apparaissent dans cette traduction sont celles de l’original.

D’autres ouvrages issus de missions scientifiques européennes pourraient encore être mentionnés pour de futures études lorsque les originaux et les traductions pourront être dûment consultés. Tel celui de François Joseph Depons (1751-1812), avocat du parlement français, propriétaire terrien à Saint Domingue et agent du gouvernement français à Caracas:

> *Voyage à la partie orientale de la terre ferme, dans l’Amérique méridionale fait pendant les années 1801, 1802, 1083 et 1804.* Paris, chez Colnet libraire, 1806.
>
> *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme en la América Meridional*Traducción Enrique Planchart. Caracas: Banco Central de Venezuela, 1960. 2 vol.

Cet ouvrage contient la description de la capitainerie générale de Caracas, composée des provinces de Venezuela, Maracaïbo, Varinas, la Guiane Espagnole, Cumana, et de l'île de la Marguerite et renferme tout ce qui a rapport à la découverte, à la conquête, à la topographie, à la législation, au commerce, aux finances, aux habitants et aux productions de ces provinces, avec un aperçu des us et coutumes des Espagnols et des Indiens “sauvages et civilisés”.

2.1.5. Jean-Baptiste Boussingault (1802-1887)

> *Mémoires de J-B. Boussingault*, 5 tomes, Paris: Chamerot et Renouart, 1892.
>
> *Viajes científicos a los Andes ecuatoriales, o, Colección de memorias sobre física, química é historia natural de la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela* 1849 – Trad. J Joaquín Acosta, París: Librería Castellana, Lasserre.

Fondateur de la chimie agricole moderne, recommandé par Humboldt, Boussingault s’embarque en septembre 1821 pour l’Amérique du Sud, rencontre en mai 1822 à Bogota Simon Bolivar qui souhaite fonder un établissement pour former des ingénieurs. Bolivar le fait attaché à son état-major. Prospecteur, directeur d'exploitation minière, professeur à l'École des

mines de Bogota, lieutenant-colonel dans l'Armée d'indépendance et aide de camp de Simon Bolivar, il travaille à la mesure de la pression barométrique à l'équateur; à l'étude de volcans en activité et à la cartographie des reliefs de la cordillère des Andes. Directeur de mines, il révolutionne l'extraction des métaux précieux (or, platine). Il fait parvenir une quarantaine de Mémoires scientifiques qui seront publiés dans les *Annales de chimie et de physique* et les *Compte-Rendus de l'Académie des sciences.*

Finalement, celui de Jules Crevaux (1847-1892):

> *El Orinoco en dos direcciones: relatos de viajes de Sir Henry Alexander Wickham, 1869-1870, y Jules Crevaux, 1880–1881*, Caracas, Fundación Orinoco (1988). Estudio preliminar y edición crítica de Miguel Angel Perera; traducción del inglés de Adriana Calderón; traducción del francés de Joelle Lecoin.

Cette traduction, comme la précédente et d'autres ne correspond pas à un ouvrage original précis sinon à des extraits d'ouvrages majeurs ou à une combinaison de plusieurs extraits voire de plusieurs ouvrages en anglais et en français.

3. Conclusions

En guise de conclusion de ce panorama rapide d'un simple échantillon de textes issus de missions scientifiques au Venezuela, un certain nombre de pistes de recherche émergent, notamment en ce qui a trait aux aspects suivants:

Du point de vue des fonctions politico-économiques des originaux: on voit que ces ouvrages, dont les auteurs sont généralement des scientifiques européens mais également originaires des Antilles ou du Brésil, contribuent à asseoir la réputation de certaines autorités (Napoléon, le gouvernement anglais), à resserrer les liens entre des pays (Venezuela et Brésil) et à tracer des frontières entre eux. Les textes soulignent aussi le rôle de mécènes (Humboldt, Bolivar, les académies).

En ce qui concerne la date des traductions: on constate que la plupart des textes les plus importants ont été traduits longtemps après la version originale parfois après plus d'un siècle. Certaines explications spéculatives sont possibles comme le manque d'intérêt pour les choses scientifiques à l'époque en Amérique, ce qui est peu probable puisque les voyageurs et les scientifiques avaient des contacts parmi les scientifiques locaux. On peut aussi invoquer le caractère souvent négatif, parfois dénigrant des récits des voyageurs européens à l'égard du développement du pays et de sa population. Ou encore le souci de réparer des oublis pour sauvegarder un part de patrimoine.

Nous avons observé également que les traductions sont publiées par des presses universitaires, des ministères, la présidence de la République, des fondations culturelles (privées ou nationale comme la Banque Centrale), que plusieurs sont partielles (limitées au Venezuela) ou sont une compilation de divers extraits d'ouvrages différents. Les traductions peuvent connaître plusieurs éditions dans une même langue et existent en plusieurs langues. Et que les traducteurs sont pour la plupart des scientifiques, des professeurs universitaires, des historiens. Certains demeurent anonymes.

Les langues des originaux sont variées: le français, l'anglais, l'allemand, le hongrois et le portugais. Finalement, il conviendra d'identifier les lecteurs et d'analyser la réception de ces traductions.

L'étude de ces traductions permet également de constater que les paratextes sont très nombreux et riches en informations (avant-propos éditorial, introduction des traducteurs, notes originales ou du traducteur, annexes, etc.).

Pour ce qui est de la terminologie scientifique, on trouve de nombreux termes spécialisés en espagnol dans les originaux et en langue étrangère dans les traductions. Une étude en profondeur permettrait de vérifier

l'implantation de néologismes dans les sociétés réceptrices de même que l'évolution de certains termes.

Le nombre de ces pistes de recherche témoigne de la richesse du domaine des voyages scientifiques en Amérique hispanique pour la traductologie.

PARTE II. Tratados y Manuales

Capítulo 4

LAS TRADUCCIONES DE TEXTOS CIENTÍFICO-TÉCNICOS EN ESPAÑOL EN EL RENACIMIENTO: ALGUNOS RASGOS CARACTERIZADORES[11*]

María Jesús Macho Duque
Unversidad de Salamanca-DICTER

1. El humanismo como marco cultural de las traducciones científicas renacentistas

Desde las primeras décadas del siglo XVI, en el ámbito científico, es perceptible la confluencia de dos corrientes epistemológicas: una humanista que postulaba la recuperación de los saberes de la Antigüedad clásica, junto a una pujante postura crítica, con gran influencia del empirismo racionalista. Estas tendencias contribuyeron decisivamente a la conformación de una notable literatura científica.

En esta época se constata, además, la "rivalidad que en el mundo de la ciencia va a producirse entre las lenguas latina y vernácula, hasta el punto de que llega a hablarse de un humanismo latino y otro escrito en lengua vulgar,

---

[*]Este trabajo se inserta en el marco del proyecto I+D "*El diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento (DICTER):* fases finales" (Ref.: FFI2010−16324/FILO), financiado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación.

casi como consecuencia de una postura consciente y razonada por parte de cada autor" (González Manjarrés, 2000: 26). El proceso de vulgarización científica en vernáculo iniciado en la Edad Media, fundamentalmente en la esfera de los saberes prácticos, se expande hasta alcanzar las diversas manifestaciones científicas y culturales, favorecido por cierta concepción de *paideia*, propagado por corrientes reformadoras europeas vigentes en este período. En consecuencia, y de modo particular desde la mitad del Quinientos, se multiplican las traducciones (Santoyo, 1999; Micó, 2004), tanto de *auctores* greco-latinos, como de otros más o menos coetáneos.

La actividad traductora se vio decisivamente impulsada por los intereses de una política editorial, dirigida a incrementar las ventas mediante la organización de proyectos a escala europea, con el establecimiento de auténticas estrategias comerciales.

2. Instituciones y ambiente cultural

La existencia de traducciones en el ámbito de la ciencia y técnica renacentistas en nuestra península refleja el ambiente cultural del conjunto de las naciones europeas. En este cometido, adquirieron reputación de buenos profesionales catalanes, valencianos, castellanos y portugueses, los cuales "no se vieron hostigados por el prejuicio de que traducir era una actividad indigna de un hombre cultivado y erudito" (Russell, 1985: 7).

Conviene recordar la obligatoriedad oficial de la lengua del Lacio en la enseñanza universitaria, en la investigación científica académica y en el intercambio de los debates de su comunicación internacional (Blair, 1996: 29)[12], lo que constituía un serio problema para el aprendizaje de las materias

[12]"L'édifice latin commence à être attaqué sérieusement seulement dans le deuxième quart du XVII^è siècle" (Blair, 1996: 33). Precisamente esta persistencia va a ser una causa del declive que experimentará la ciencia universitaria que se verá desplazada por la de otras instituciones, principalmente las Academias (Ibídem: 29). La necesidad de difusión internacional de la

imprescindibles para el desarrollo político y económico de un país convertido en cabeza de un imperio. Este hecho explica la creación de otras instituciones científicas, como la Casa de la Contratación, para la preparación de pilotos capacitados para la Carrera de Indias, o la Academia Real Matemática, centros donde la enseñanza se efectuaba en castellano y donde se fomentaban, por lo mismo, las traducciones.

No resulta sorprendente, por tanto, que la primera versión española de Euclides, impresa en Sevilla en 1576, con el rótulo de *Los seis libros primeros de la geometría de Euclides,* fuera resultado de las funciones de Rodrigo Zamorano como Catedrático de Cosmografía en la Casa de la Contratación. Posterior a otras versiones europeas –italiana, alemana, francesa o inglesa–, en opinión de los especialistas, las aventajó holgadamente en rigor y calidad (Mancho y Sánchez, 2009).

Por su parte, la Academia Real Matemática, fundada por disposición de Felipe II en 1582 y dirigida por Juan de Herrera, pretendía con su ambicioso e innovador programa, la formación de profesionales expertos en distintas especialidades científico-técnicas, por lo que la producción de manuales era imprescindible. En consecuencia, esta institución constituyó un marco relevante para la traducción de obras especializadas y de difusión de autores clásicos y contemporáneos, que mereció notable respeto y prestigio en los ambientes científicos de su entorno europeo. Como ejemplo ilustrativo, puede mencionarse la labor de Pedro Ambrosio de Ondériz, quien tradujo una serie de textos relevantes, como los libros XI y XII de los *Elementos*, la *Perspectiva* y *Especularia* de Euclides, los *Esféricos* de Teodosio y los *Equiponderantes* de Arquímedes (Sánchez Martín, 2009):

> Ésta es, pues, la que tenemos entre manos, *la qual yo he traduzido en lengua vulgar* quan fielmente pude, arrimándome al antiguo exemplar en

---

ciencia y los intercambios científicos favorecieron la traducción de obras vulgares al latín por los propios autores (Ibídem: 30).

que Euclides, excelentíssimo geómetra, la compuso. Y la razón que huvo para hazerlo fue que, como Su Magestad ordenó que *en esta su Corte se leyessen las Mathemáticas en lengua castellana*, trayendo para ello a Joán Baptista Lavaña, por ser eminente en ellas, *fue necessario traduzirse este libro en romance, por averse de leer, y elo yo hecho por estarme cometido a mí, por orden de Su Magestad, el sacar libros para esta nueva Academia*, lo qual me movió a poner en éste, como lo haré en los demás, la diligencia possible. (Ondériz, 1585: IVv).

3. Direcciones del proceso de traducción

En el campo de las traducciones científicas[13], cabe distinguir "dos procesos de traducción áurea: la de los clásicos y la que se realiza a partir de las lenguas vernáculas, principalmente desde las lenguas romances" (Ruiz Casanova, 2000: 149), o, en palabras de Lore Terracini (1996: 942), traducciones verticales, desde un nivel alto de jerarquía representado por una lengua noble y prestigiosa, primordialmente el latín y el griego, y horizontales o equiparables entre las mismas lenguas vulgares. Ejemplos de las primeras:

> Teniendo entendidos los graves inconvenientes que sobrevenían a cada passo, assí en aquellos vuestros reynos d'España, como en otras partes, por la ignorantia de la materia medicinal, *resolvime de hazerle de griego, español* y d'illustrarle con comentarios y con las figuras de todas las yervas, sacadas a imitación de las bivas y naturales, en beneficio immortal de toda la patria. (Andrés Laguna, 1555: Epístola nuncupatoria).

> Propuse, aunque no con pequeño trabajo, colegir y, allegados ansí los más famosos autores que en este arte escrivieron, *tornallos de latín en nuestra lengua castellana*, para que v.m. goze de ver el *cuydado y curiosidad que los antiguos tuvieron en una obra tan necessaria [...] Trasladé de latín en nuestra lengua castellana los libros que trasladó de griego en latín Johan Roelio*, por mandado del muy poderoso Francisco I, rey de Francia (Alonso Suárez, 1564: Prólogo al Yllustre y muy Magnífico señor Álvaro de Loaysa).

Entre las lenguas concretas, no clásicas, de las que se realizan traducciones directas cabe destacar el toscano, que en la Edad Media suponía una lengua superior a otras el entorno europeo. Con todo, este tipo de versiones, a partir de 1500 se consideraban horizontales:

---

[13]Partimos del Corpus del *Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento*, DICTER: http://dicter.usal.es, ampliado con algunas obras más (Mancho y Quirós, 2005).

> Y porque entre las maneras de adevinar lo por venir la que no menos daño, antes más e mayor estrago ha hecho es la Astrología Judiciaria, pues so color de sciencia ha engañado y engaña a muchos, movido yo con zelo de charidad, *tomé este trabajo de sacar de lengua ytaliana en nuestra vulgar castellana este librillo*, el qual, a mi ver, del todo la destruye y echa por tierra. (Anónimo, 1546: Prólogo).

En algunos casos las fuentes son un tanto híbridas, como ocurre con la obra de Francisco Loçano, pues traslada del latín, pero ayudándose también de otras versiones en italiano, lo que explica la introducción de numerosos italianismos:

> Pero uno de los que mejor escrivieron, a mi parecer, después de Vitrubio, fue León Baptista Alberto, *florentín, el qual en lengua latina compuso diez libros d'esta sciencia. Cosme Bartoli los traduxo en lengua toscana, en beneficio de su patria, y en ella los sacó a luz.* Los quales, como viniessen a mis manos, considerando el mucho provecho que de ponerlos en nuestro romance castellano resultava a los architectos de nuestra nación, y a las demás personas de nuestra España que no entienden el latín, ni tampoco la lengua italiana, *assistí a la tradución d'él con tanta fidelidad quanta me fue possible* y, traduzidos, procuré imprimirle (Francisco Loçano, 1582: Prólogo).

Las traslaciones del italiano son especialmente importantes en el ámbito arquitectónico, donde la renovación renacentista mostraba toda su pujanza hasta bien entrado el XVII:

> Heme determinado dirigir a Vuestra Alteza el libro de Viñola, que trata de la parte edificatoria de las cinco órdenes muy curiosa y cumplidamente, *los quales me puse a traduzir, por mi passatiempo, de toscano en romance castellano* el año de 1567, que su Magestad me hizo merced de recebirme en su real servicio y estava ya començada la insigne y devota fábrica del Escurial; y después, para provecho de los que en estos reynos no entienden la lengua y loavan y desseavan esta impressión, he venido en consentir en que se impriman, aviéndome mucho animado a ello la aprovación de Juan de Herrera, Architeto Mayor de Su Majestad. (Patritio Caxesi (trad.), 1619: Prólogo).

> La necessidad de saber el Arte de la Architectura me a obligado (para mejor entenderlo) a *estudiar la lengua toscana y traduzir algunos autores que están escritos en ella*, para que con menos trabajo y más facilidad se entiendan los preceptos desta ciencia. *Entre los quales an sido los quatro libros de Architectura de Andrea Palladio, que a mi juyzio es uno de los mejores que an escrito desta materia.* De ellos saco a la luz el primero,

> desseando cumplir con mi obligación, haziendo este servicio, assí a los que profesan esta ocupación como a personas curiosas que dessean dar alguna parte del tiempo al conocimiento de cosas que tanto se ajustan al entendimiento de hombres bien ocupados (Praves, Francisco de (trad.), 1625: Prólogo al lector).

A continuación, vendrían en importancia las trasvasadas desde el francés, como la de Jarava, aunque en esta no se menciona sino la procedencia original alemana, ocultado el intermediario galo:

> Considerando, amigos lectores, quán grande provecho y utilidad se sacava de un libro intitulado la *Historia de las Plantas o Yervas*, compuesta por el muy excelente y famoso médico Leonardo Fuchsio, alemán, [...] parecióme bien, para que cada uno pudiesse gozar d'él con mayor comodidad, *reduzirle en breve y aplazible compendio.* (Juan de Járava (trad.), 1557: Prólogo).

Además, hay que destacar la pujanza de las traducciones intrapeninsulares, "fenómeno este que […] comienza en los siglos XIII y XIV y que se intensifica en los siglos que van del XV al XVIII: frecuentes son, a partir de finales del siglo XV, las traducciones castellano-catalán, catalán-castellano y portugués-castellano" (Ruiz Casanova, 2000: 149). En efecto, se muestra en el primer libro de cocina en español, traducción de una obra catalana:

> Fue sacado este tractado *de lengua catalana* en nuestra lengua materna e vulgar castellano en la ciudad de Toledo, estando en ella el Emperador Don Carlos, Nuestro Señor (Ruperto de Nola (trad.), 1529: Prólogo).

Otro aspecto que hay que mencionar es el de las autotraducciones (Santoyo, 2003), que también se testimonian en el campo científico, como se comprueba con Núñez Salaciense, científico de origen portugués, cuya investigación se desarrolla en el campo de las matemáticas, vinculada a la cosmografía y astronomía y a los descubrimientos geográficos (Mancho, en prensa). Autor de un tratado de álgebra en lengua portuguesa hacia 1534, la tradujo posteriormente, en 1564, al español, salvo el prólogo, dedicado al Cardenal Infante D. Enrique:

> Esta obra ha perto de XXX annos que foy per my composta, mas porque despois fuy occupado em estudo de cousas muy differentes e de mera

> especulacaõ, posto que algunas vezes a revisse e conferisse com o que outros despois escreveraõ, a deixey de pubricar ategora, que debaxo de nome e tutela de Vuestra Alteza a mando fora. *E primeiramente a escrevi em nossa língoa portuguesa, e assi a vio Vuestra Alteza, mas despois, considerando que ho bem, quanto mais commun e universal, tanto hé mais excellente, e porque a língoa castelhana hé mais commum em* [IIIv] *toda Espanha que a nosa, por esta causa a quis trasladar em língoa castellana para nella se aver de imprimir*, porque nam careça della aquella naçaõ tanto nosa vizinha, com a qual tanto communicamos e tanta amizade temos. (Núñez Salaciense, Pedro, 1567: IIIr-v).

No son desconocidos otros casos de autotraducciones científicas, por encargo o por otras causas, como sucedió con Diego del Castillo (Santoyo, 2003: 7), que hizo un traslado en español de una versión latina propia, por indicación imperial, como consta en el prólogo:

> Y, d'esta causa, Vuestra Magestad me mandó que *bolviesse de latín en nuestro romance castellano el tratado que en días passados hize, p*ara saber de qué manera tienen de dar cuenta *los tutores y curadores, mayordomos y thesoreros, y los otros que han tenido en administración bienes agenos,* porque los legos que en adelante tuvieren administración de tales bienes puedan saber cómo se tienen de aver en dar cuenta d'ellos, y d'esta manera la obra será universal, y se aprovecharán todos d'ella. (Diego del Castillo, 1551: Prólogo).

4. Evolución y tipos de traducción

Se considera, en general, para el XVI una evolución de la técnica traductora que supondría dos fases amplias: una que abarcaría el primer tercio, hasta 1540, en que se mantienen las tendencias de la traducción prehumanista del XV (Ruiz Casanova, 2000: 162) y otra, hasta las postrimerías del siglo, donde se plasman los principios lingüísticos renacentistas y se aplican a la tarea de traducir.

Como ejemplificación de la primera, mencionamos la versión castellana del *Relox español* de Hugo Helt, un alemán formado la Universidad de Lovaina, quien la escribió en latín como agradecimiento al Marqués de Poza, padre de

su amigo Juan de Rojas, que lo había acogido en su casa en Salamanca[14]. La obra fue traducida al castellano –o más precisamente, como reza la portada, *romançada*, con algunas adiciones– por Francisco Sánchez de las Brozas, en 1549[15], en plena etapa de estudiante, cuando todavía no había iniciado su carrera como docente universitario, y se encontraba en una situación económica agobiante, derivada de su matrimonio en contra de la voluntad familiar.

Se desconocen las circunstancias que llevaron a su mutuo conocimiento, aunque no es difícil imaginar la coincidencia en diferentes actividades de los círculos intelectuales de la ciudad castellana. Lo cierto es que Helt tenía un especial deseo de que su obra apareciese en castellano, pues era consciente de la originalidad de su trabajo, un valor muy apreciado en la sociedad de su momento:

> principalmente, *porque no ay en español (a lo menos que yo lo sepa) cosa escripta hasta agora*: de donde fácilmente estas cosas se pueden saber (Helt, 1549: fol. 19v).

Es bastante presumible que la versión del Brocense siguiera muy de cerca el original latino (Mancho, 2008), lamentablemente perdido, lo que se revela especialmente en la sintaxis, bastante alambicada en algunos casos, que reclama una detenida lectura y un ordenamiento de los elementos oracionales para poder captar el sentido.

---

[14] Hugo Helt (Groningen, Holanda, *ca.* 1525-*ca.* 1594) en 1550 estaba matriculado en la Universidad de Salamanca (AHPSA 3650; 1550: 83r), donde se vinculó a su floreciente comercio librero (Bécares Botas, 1999; 2007), en el que permanecía integrado en 1571. Su formación humanística y experiencia traductora se plasmaron, entre otras, en la traducción del griego del *Sermón de la Natividad de Cristo* de Gregorio de Nyssa y de otros sermones impresos por Portonariis en 1553. También se afirma que tradujo una *Catena*, o antología de versículos de Isaías, a partir de un manuscrito del colegio de San Bartolomé, que fue publicado en Salamanca en 1553. Se supone que debió de fallecer en 1594 o 1595, aunque se ignoran las circunstancias concretas (López Piñero *et alii*, 1983: *s. v. Helt, Hugo*).

[15] Hay dos ediciones modernas: la de César Chaparro (2006) y la de Mª. Jesús Mancho (2006).

Otros aspectos que reflejan la estructura latinizante son la frecuente anteposición del adjetivo respecto del sustantivo o la del complemento de nombre, en un claro ejemplo de hipérbaton:

> *cotidiano gasto* (4r); *celestial* premio (5v); aquella *rueda* del medio *movible* (11v); a las quales *de los números impares* les pusimos *nombre* (12r); que por su nombre está antepuesto *a ellas más cercano* (13r); *Del áureo número la misma cuenta* es que de la letra dominical (15r).

Recursos similares, entre otros que podríamos allegar, son la colocación del verbo al final de la frase, característica que se logra mediante diversos procedimientos, como por ejemplo, la intercalación de algún complemento, incluso oracional, entre sujeto y verbo; o la anteposición del objeto directo en estructuras oracionales complejas en las que se hallan oraciones interrogativas indirectas:

> *algunas que* en los astrolabios y otros instrumentos mathemáticos los hombres curiosos *suelen buscar* (10v);); *quántas maneras aya de medir y quán vario el uso d'esto sea* muy bien lo saben aquéllos que en las tales artes *son exercitados* (31r); *cómo se aya de hallar diximos* en el capítulo décimo (34r).

> se puede colegir qué signos en la sphera recta *se digan tener* ascensión recta o obliqua (17v); quantos poco antes *avía hallado ser* la declinación del sol (26r); tanta *diremos ser* la altura del sol o estrella (34v).

Sin embargo, con el correr de los años, el encorsetamiento retórico típico de las obras canónicas universitarias va a dejar paso a otras tendencias que propugnan dejar aflorar la naturalidad. Juan de Valdés (Barbolani, 1982: 226-27), enemigo de la afectación, recomendaba al traductor la utilización de modos y moldes lingüísticos revestidos de la misma sencillez y elegancia expresivas que reclamaba para la redacción de un original en la lengua propia.

Justamente, hacia el ecuador de la centuria, aparece en España una generación de traductores, que va a adaptar sus presupuestos al nuevo ideal renacentista, que considera indispensable flexibilizar los textos traducidos para dotarles de gracia en el estilo. Entre ellos se encuentra Jarava-Enzinas,

un personaje que conoce bien su oficio cuando se enfrenta a la tarea de trasladar al castellano la versión francesa reducida del herbario del alemán Leonhart Fuchs[16]. Representa la mentalidad de un humanista inserto en corrientes europeas reformistas del XVI, con fuerte impronta erasmista, lo que se percibe en el afán pedagógico y divulgador, en los recursos retóricos utilizados y sobre todo en el registro de lengua elegido.

De acuerdo con las directrices típicas de los años centrales del Quinientos, primarán la claridad y la precisión lingüísticas, con fuerte dosis de sencillez, lindante con cierta familiaridad, pero sin caer nunca en lo vulgar, pues se trataba, ante todo, de hacer la obra asequible a una gama amplia de profesionales de la medicina mediante un estilo elegante y austero[17]. El nivel lingüístico, por tanto, no corresponderá al de las élites del saber, pero tampoco se rebajará al del vulgo, sino que preferirá instalarse en un estilo medio o *mediocritas*, muy recomendado por los erasmistas.

El autor de la traducción española siguió de cerca la versión francesa, lo que explica algunos rasgos específicos de su obra (Mancho, 2004b), pero evidencia una técnica traductora muy suelta, que denota larga experiencia, en la que resalta su preocupación por el léxico botánico.

5. Manifestaciones de la reflexión traductora de textos científico-técnicos renacentistas

Conviene subrayar que no nos hallamos ante una teoría elaborada acerca de la traducción, sino simplemente disponemos de un conjunto de observaciones y reflexiones sobre la tarea traductora, vertidas y desperdigadas por los propios traductores en los prólogos de sus obras

[16]Existe una polémica en torno a la identidad el traductor, con dos propuestas: la del andaluz Juan de Jarava y la del burgalés Francisco Enzinas (Véase Mancho, 2005a).

[17]El objetivo era proporcionar “una obra de fácil lectura, carente de erudición, que permitiera disponer, a un público no formado en el lenguaje universitario, de un instrumento preciso para reconocer plantas medicinales” (González Bueno, 2006: 16).

científico-técnicas (Mancho, 2001, 2005a). En ellas no siempre resulta sencillo deslindar lo que responde a la propia experiencia derivada de la técnica traductora, de las afirmaciones repetidas hasta convertirse en tópicos, dado el tono marcadamente retórico de tales prefacios. De entrada, se produce una conexión entre la práctica traductora y la cuestión de la lengua (Mancho, 2004a: 1229-1243), en cuanto a la toma de conciencia de su peculiaridad, dignidad y valor, reflexión de la que se extraen planteamientos teóricos avalados por la tradición clásica[18]. En lo que sigue ofrecemos una selección de estas consideraciones organizadas y ordenadas por temas comunes y recurrentes.

En principio, es perceptible una primera etapa en la que lo que interesa es hacer comprender buenas obras a los que no conocen la lengua original. Se evidencia el deseo de transmitir conocimientos, ideas, conceptos, una estética, etc., en síntesis, una finalidad cultural de índole comunicativa, que hunde sus raíces en el Medievo, (Terracini, 1996: 940). En este sentido, la traducción es síntoma de una carencia social relativa a los contenidos científicos (Ruiz Casanova, 2000: 29) y se convierte en un elemento primordial de extensión de la cultura, por lo que se proclama su urgente necesidad –aspectos ya advertidos por Simón Abril (Cañigral, 1987: 218). Se trata, por tanto de la manifestación de un proceso de traducción centrífuga (Terracini, 1996: 944-945), que persigue un concepto divulgativo. Este afán se vio favorecido por el ideal pedagógico del Humanismo que propugnaba un nuevo concepto de *paideia*:

> Pero uno de los que mejor escrivieron, a mi parecer, después de Vitrubio, fue León Baptista Alberto, Florentín, el qual en lengua latina compuso

[18]“La reflexión española sobre la traducción desde la primera mitad del siglo XVI está intrínsecamente vinculada con la reflexión sobre la misma lengua, en todas sus facetas renacentistas y sobre todo en la valoración de su plena dignidad frente a las lenguas hermanas e incluso a las lenguas clásicas, tanto con los matices de la alabanza y la defensa que se mueven a menudo en un plano nacionalista, como con la conciencia de su peculiaridad” (Terracini, 1996: 943).

> diez libros d´esta sciencia. Cosme Bartoli los traduxo en lengua toscana, en beneficio de su patria, y en ella los sacó a la luz. Los quales, como viniessen a mis manos, *considerando el mucho provecho que de ponerlos en nuestro romance castellano resultava a los architectos de nuestra nación, y a las demás personas de España que no entienden el latín, ni tampoco la lengua italiana, assistí a la tradución d´él,* con tanta fidelidad quanta me fue possible y, traduzidos, procuré imprimirle. (Francisco Loçano, 1582: Prólogo).

La primera preocupación de los traductores, al menos de los adelantados, es justificar las causas de sus traducciones al vulgar castellano, en lugar de mantener el latín considerado vehículo científico común y prestigiado por su indiscutible capacidad para transmitir los saberes, lo cual era una ventaja innegable. Como resalta Ann Blair (1996: 28), “se servir de la langue vulgaire, c´était pour un homme lettré, se déclasser” y no comportaba gran dignidad a sus autores. Es decir, se trata del problema de superar la conciencia de inferioridad de la lengua española:

> No faltarán algunos, muy Magnífico Señor, a quien parezca *inútil trabajo y curiosidad vana traducir el presente libro de Cosmographía en romançe, pretendiendo que se apoca esta sciencia vertiéndola en lengua vulgar y se prophana haziéndola común y pública a todos*; los quales con mayor suavidad y fruto se leerían en latín por ser lengua más abundante de vocablos propios para cada sciencia (Gemma Frisio (corrector), 1548: IIr).

En consecuencia, se aprestan a loar tal empeño, dejando muy claro la ausencia de menosprecio hacia la lengua latina. Tal actitud defensiva delata cierta inseguridad, cuando no toma de precauciones por temor a críticas abiertas por parte de los partidarios del latín como lengua científica, frente a los llamados romancistas, protagonistas de traslaciones medievales[19] no bien

---

[19]Señala Sánchez Manzano que “*traducere*” se inscribe en el elenco de términos de la traducción escrita y literaria, desplazando a los derivados románicos del latino medieval *translatare*, en los que la idea de traducir iba inevitablemente ligada, por el sentido descriptivo de estas palabras en el entender romance, a la materialidad de la copia, denunciando en la operación de traducir la preocupación práctica de la conservación y transmisión del saber” (1987: 156). Subraya (en nota 7, p. 160) que “*trasladar* y *traslación* en el Rey Sabio tienen frecuentemente la ambivalencia traducción-copia”. “ El traslado vendría a

considerados (Sánchez Manzano, 1987: 157), en primer lugar rechazando el vicio de pereza:

> Se da occasión de hazer negligentes a muchos de nuestros españoles, los cuales, menospreciada la lengua latina, tan elegante y común a tantas naciones, y en los tiempos de agora algún tanto necessaria, se contenten con leer los libros en español […] Ni por *estas traslaciones se hazen negligentes los hombres, antes más se despiertan a dessear saber la lingua latina,* pues tantas disciplinas ay escritas en ella. (Gemma Frisio (corrector), 1548: IIr).

Entre las razones alegadas para defender esta labor, destaca preferentemente el desconocimiento del latín del destinatario, esto es, de nuevo una carencia personal (Ruiz Casanova, 2000: 28), pero con elevadas repercusiones de alcance social, dadas las escasas o nulas perspectivas de aprendizaje de los potenciales lectores e interesados de las obras:

> Considerando, empero, *que ay muchos que ni saben latín ni lo pueden estudiar, por justos impedimentos*, para que los tales no sean privados de las cosas que les conviene saber y no puedan alcançarlas en latín, *me parece digna de alabança la industria de los que en nuestros tiempos emplean su trabajo en traduzir libros de historias verdaderas,* y de algunas artes útiles y convenientes para aguzar y adelgazar el ingenio, para polir y assentar el juizio. (Gemma Frisio (corrector), 1548: IIr).

> Y porque entre todas las gentes que agora biven en el mundo ninguna ay que más aya navegado los mares d'él, ni costeado y calado la tierra que los naturales de España, y muchos d'ellos, pudiendo approvecharse d'este libro, tanto a propósito de su inclinación y occupación, *por carecer de lengua latina, no sienten el gusto y provecho que podrían sacar, determiné yo (con voluntad y beneplácito del autor) traduzir en castellano lo que los romancistas dessearían tener traduzido* (Cristóbal Plantino (trad.), 1588: Prólogo).

---

ser el mero transporte mecánico del texto de un lugar a otro, como simple 'copia', o tal vez como resultado de una labor de 'intérprete', seguramente bien pegado a la letra" (Torre, 1987: 151). Es con este sentido de trasvase inerte de simple copia, con el que Boscán utiliza los términos *traslado* y *trasladar* en su versión en la dedicatoria al obispo de Viseo. *Trasladar* en el Corpus textual del DICTER aparece 14 veces empleado en acepciones correspondientes a 'copiar' y 'traducir'. *Traduzir* se halla en 19 ocasiones.

En ocasiones, tal vez reiterando tópicos conocidos, se lamenta la ausencia de familiaridad con las letras clásicas –griega y latina–, que se interpreta corolario de las circunstancias históricas y se confía –tal vez un brindis al sol– que con el tiempo mejorará su nivel de conocimiento:

> Bien veo que *será mejor que cada uno s'enseñoreasse bien de las lenguas griega y latina, y buscase las artes y sciencias en sus primeros originales*, pero, haviendo sido tanta la confusión y torpeza de los tiempos de atrás, no me maravillo tanto cómo no tengamos el justo conosçimiento de lenguas, quanto cómo a ningún resabiado y desverzado con el pestilente azíbar bárbaro pudo quedar alguna affición ni desseo de cosa de letras. *Espero que con el verdadero conoscimiento de cosas bolveremos poco a poco al de las lenguas, para que pueda cada uno ayudarse mejor de los inestimables thesoros antiguos*, los quales, por bien que nos trabajemos en mudarlos de su primero lugar, pierden mucho de su ser y quillate. (Lastanosa (trad.), 1553: Prólogo).

Y, aunque se reitere el tópico de que el latín confiere mayor prestigio, sin embargo se defiende la mayor utilidad del castellano, por cuanto comporta la extensión del bien común *intra* fronteras:

> Quise traduzir este *Tractado de la Sphera* de latín *en aquella lengua que a todos los de mi propria patria y tierra es muy commún*, y para en testimonio de la que yo de mis padres aprendí, *porque pudiesse en alguna manera aprovechar a los que pretenden y dessean saber tan sublimada sciencia y arte de la Astronomía y carecen de la lengua latina* (Jerónimo de Chaves (trad.), 1545: Prólogo).

Según opinión generalizada entre los traductores de textos clásicos, principalmente de finales del XV y comienzos de esta centuria, el principal obstáculo era la inadecuación de las lenguas vernáculas para ofrecer un acceso satisfactorio tanto al contenido conceptual como al estilo de un original grecolatino (Russell, 1985: 43). La idea de una lengua vulgar, poco abundante, no sometida a reglas y sin arte provenía del medioevo y se había afianzado con fuerza en el XV (Terracini, 1996: 943), pero paulatinamente irá dejando paso a una toma de conciencia de la peculiaridad y capacidad de las propias lenguas vulgares:

> Persuadido por ruegos de algunos amigos y de la necessidad que de andar esta scientia en *nuestra lengua vulgar* havía, teniendo ya alçada la mano de la traductión, quise volver a ella asta acabar los seys primeros libros, que son los más necessarios de todos los que Euclides escribió, pareciéndome mejor el provecho que a los unos hazía, que *no la murmuración que por fuerça tengo de sufrir de los demás, que les parece que el andar de las scientias en lengua vulgar es hazerlas mechánicas, no mirando que los authores que al principio las scribieron las dexaron scriptas en lenguas que entonces eran tan vulgares como ahora lo es la nuestra,* y que no buscaron otras agenas en qué screbir, porque su intención fue más de aprovechar a todos que no de encubrir a nadie la scientia (Rodrigo Çamorano (trad.), 1576: Al curioso lector).

Junto a estas tendencias más o menos tradicionales, se desarrollan actitudes típicamente renacentistas en una posición centrípeta (Terracini, 1996: 946), que consideran la traducción no tan solo en el beneficio del lector, sino en el beneficio de la lengua, que se enriquece con estas versiones[20]. De este modo, la traducción se convierte en uno de los recursos de la lengua vulgar para elevarse a la universalidad del mundo clásico. Como precedentes ilustres de esta nueva mentalidad cabe mencionar a Vives, Du Bellay o Garcilaso. El ennoblecimiento e ilustración de la lengua española se logrará mediante la incorporación de textos prestigiados por temas serios:

> Que assí, no solamente los del vulgo se podrán levantar en el entendimiento y razón con el conoscimiento de cosas, *mas ahun nuestra vulgar lengua rescibiría gran ornamento y copiosidad trabajando en ella doctos y sagaces ingenios, pues la* prinçipal virtud de cada lengua es la que de las doctas limas recibe. (Lastanosa (trad.), 1553: Prólogo).

Gracias al empeño de personas doctas y cultivadas, precisamente mediante la aportación de sus obras científicas, esto es mediante el establecimiento de una literatura científica –y no la constituida por novelas o fabulaciones de la literatura de ficción, que repugnaban a los espíritus severos de la época– y por autores reconocidos, en especial, los clásicos:

---

[20]García Yebra señalaba que la traducción ha sido un factor decisivo: “1º, para la difusión de la cultura; 2º, para la creación y desarrollo de nuevas literaturas; 3º, para el enriquecimiento de las lenguas utilizadas para traducir” (1987: 270).

> Será cosa justa que los de nuestra nación que son doctos (pues los hay, y muy señalados) s'empleassen en poner en lengua spañola, no monstruosos encuentros, ni nuevos géneros de vanas epístolas y otros desconçertados escritos (como algunos, no sin daño de la lengua y ahun del entendimiento y juyzio vulgar, osan publicar), *sino cosas de pesso y tomo, sacadas de los antiguos, tanto en historia como en artes y sciencias* (Lastanosa (trad.), 1553: 8).

En el caso del español, esta actitud supone la plena conciencia de sus peculiaridades y la afirmación de su absoluta capacidad para acoger formas y contenidos variados junto a la crítica concomitante por la falta de dominio de tal herramienta lingüística. La tarea traductora va a teñirse de cierto patriotismo e interpretarse como un servicio a la nación (Micó, 2004: 176):

> Me he valido de los antiguos autores y códices más castigados *para hazer este servicio a la república, por mandado del invictísimo Philippo Segundo, Nuestro Señor y verdadero padre de la Región y Patria, a quien se debe el beneficio presente,* si alguno es, y [a quien] conviene se agradezcan los trabajos d'esta obra. (Gerónimo de Huerta (trad.), 1624: Prólogo).

El cultivo, ilustración y perfeccionamiento de la lengua española se consideran tareas de máxima importancia y de interés nacional, en un sentimiento compartido por otros países europeos, donde "la exaltación nacionalista que acompañó a la creación de los estados modernos irá acompañada de la rehabilitación de las lenguas nacionales que van a ser objeto de atención y estudio" (Fernández Sánchez y Sabio Pinilla, 2003: 225). Justamente, uno de los métodos para su mejora es el recurso a las traducciones, tanto de autores clásicos, como extranjeros coetáneos. Su trascendencia es puesta de manifiesto por algunos de sus principales representantes:

> Una de las cosas en que más diligencia avrán de poner los vassallos de Vuestra Magestad *es en el estudio de su propria lengua y en procurar enriquecerla, no solamente con los libros escritos de su principio en ella, sino con todos los buenos que en las otras se hallan,* para que los grandes ingenios y entendimientos que esta provincia produze en tanta abundancia, tuviessen el pasto que dessean, junto con mucho acrescentamiento. (Miguel de Urrea (trad.), 1582: Prólogo).

Esta labor reproduce no pocas veces la llevada a cabo con anterioridad en otras lenguas, en un evidente deseo de emulación típico del espíritu renacentista especialmente del italiano, y, a cierta distancia, del francés y flamenco. Por ello, muchos traductores se jactan de verter materias nunca antes tratadas, o, lo que es lo mismo de iniciar una tradición en nuestra lengua:

> He tomado yo este trabajo con el mesmo afecto y desseo que tuve *quando, en francés y nuestra vulgar y materna lengua de Flandes,* procuré se imprimiessen los mesmos libros, conviene a saber, *ayudar aprovechar por mi parte y según mi possibilidad a la república, y servir también en esto a la nobilíssima nación española*. (Gemma Frisio (corrector), 1548. Prólogo).
>
> Pues, *por imitar a las otras naciones que tienen traduzida esta architectura en sus lenguas*, Miguel Urrea, architecto, natural de la villa de Fuentes, de la diócesi de Toledo, y Juan Gracían, impresor, vezino de Alcalá, desseando hazer a su Magestad algún servicio y aprovechar a sus vasallos, tomaron trabajo de *traduzir esta Architectura de Vitruvio de lengua latina en castellana* (Miguel de Urrea (trad.), 1582: Prólogo).

A su vez aflora un relevante orgullo nacional, por el que se aspira a que la *lengua española* se equipare o, incluso, supere a otras de su entorno europeo, en una suerte de competición entre lenguas vulgares:

> Escrivieron d'esta materia muchos y muy excellentes varones, ansí de los antiguos como de los modernos, ninguno de los quales se igualó con Pedacio Dioscórides Anazarbeo, el qual, en debuxarnos al natural todas las plantas y minerales que sirven al uso de Medicina y en referirnos sus fuerças y facultades, tuvo admirable gratia. Por donde yo, *viendo que a todas las otras lenguas se havía communicado este tan señalado author, salvo a la nuestra española, que, o por nuestro descuydo o por alguna siniestra constellatión, ha sido siempre la menos cultivada de todas, con ser ella la más capaz, civil y fecunda de las vulgares, y teniendo entendidos* los graves inconvenientes que sobrevenían a cada passo, assí en aquellos vuestros reynos d'España, como en otras partes, por la ignorantia de la materia medicinal, resolvime de hazerle de griego, español (Andrés Laguna, 1555: Epístola nuncupatoria).

Este movimiento de defensa y dignificación del vulgar coincide en el caso de España y Portugal con un momento histórico correspondiente a sus

grandiosas empresas nacionales, por lo que el imperialismo lingüístico llega a identificarse con el político (Fernández Sánchez y Sabio Pinilla, 2003: 225). En consecuencia, se trasluce una emulación del Imperio romano, por parte de los súbditos del imperio español y el papel del emperador latino será ahora asumido por el monarca hispano, a quien, significativamente, van dedicadas muchas de estas obras

> Y si él [Vitrubio] *dedicó su libro en latín al emperador de los romanos, ¿no será más razón que yo offrezca a Vuestra Magestad este libro en español, como el Emperador de los españoles,* y de lo mejor del mundo? (Miguel de Urrea (trad.), 1582: Prólogo).

De la conjunción de todos estos factores, sintéticamente expuestos hasta aquí, se deriva la convicción del elevado grado de madurez expresiva alcanzado por el español y de su acusada personalidad propia, reconocida más allá de nuestras fronteras[21], considerado como instrumento político al servicio de una misión universalista[22], hasta el punto de que la alabanza de sus cualidades y excelencias desemboca en auténticas apologías (Terracini, 1992: 55-76):

> La lengua española, *tan excellente y de tanto primor, tan estimada y celebrada de los estrangeros*. (Miguel de Urrea (trad.), 1582: Prólogo).

> Y pues en todo presumen [los españoles] ser los primeros, y con razón, no sé por qué en esto, que es lo principal, no son ni aún los postreros. Pues no les falta ingenio, ni juicio, ni doctrina, *y la lengua es la mejor (a mi juicio) de las vulgares, o, al menos, no hay otra mejor* (Francisco Enzinas (trad.), 1543: Dedicatoria),

en manifestación de un claro nacionalismo literario, que pueden alcanzar el nivel de la hipérbole:

---

[21]Lore Terracini (1979: 126) se refiere igualmente a "una tradizione, quella in cui la cultura spagnola va trovando motivo di nobiltà e d'orgoglio, che con l'inoltrarsi del Secolo d'Oro va progresivamente arretrando nel tempo".

[22]Sobre esta cuestión, véase Avelina Carrera de la Red, 1988: 108-153; asimismo, Miguel Angel González Manjarrés, 2000: 262.

> Me paresce que, traduziendo estas artes en lengua española, no se prophanan, pues, *entre todas las lenguas vulgares, sin perjuyzio de las otras, se puede bien dezir es la más abundante, viril y sonora y más común a diversas naciones y pueblos del mundo* (Gemma Frisio (corrector), 1575: Prólogo-IIr).

En esta tarea traductora son frecuentes los comentarios a traducciones ajenas realizadas por autores coetáneos, donde se alternan y combinan la actitud laudatoria:

> Sirviéronme no poco en este trabajo tan importante los comentarios de Andreas Mathiolo Senes, médico excellente de nuestros tiempos, el *qual, con increýble destreza, trasladó el mesmo Dioscórides en lengua toscana y le dio grandíssima claridad con las singulares expositiones que sobr'él hizo, de las quales nos aprovechamos en algunos lugares de nuestras annotactiones*. (Andrés de Laguna (trad.), 1555: epístola nuncupatoria),

y la crítica hacia el método llevado a cabo por otros colegas, no exenta de matices nacionalistas:

> El segundo y cuarto libro[s] se han comentado de otros no infelizmente, pero como se han dexado por declarar muchos lugares escuros, ansí han expuesto otros fuera de lo pretendido del autor. No digo esto con ánimo de escurecer las vigilias agenas, que no hay cosa más lexos de mi condición, sino porque entienda el estudioso lector *la poca alhaja que me han hecho los modernos escriptores y que, por la mayor parte, me he valido de los antiguos autores y códices más castigados* para hazer este servicio a la república, por mandado del invictísimo Philippo Segundo presente, si alguno es, y [a quien] conviene se agradezcan los trabajos d'esta obra. (Gerónimo de Huerta (trad.), 1602: Prólogo).

Y de esa concepción del ejercicio de traductor como "un ejercicio de honestidad, de lealtad hacia el otro, de armonía interna entre sentido estético y sentido moral" (Suso, 2003: 69), se deriva la preocupación por hallar los originales más relevantes, como sucedió con Andrés Laguna, quien se jactaba legítimamente de haber consultado unos preciados manuscritos para poder presentar la versión más perfecta realizada hasta entonces del Dioscórides, teñida de exaltación patriótica:

> El doctor Juan Páez de Castro, varón de rara doctrina y digníssimo coronista cesáreo, me ayudó para la mesma empresa con *un antiquíssimo*

> *códice griego y manuscripto del mesmo Dioscórides*, por medio del qual *restituý más de 7000 lugares, en los quales hasta agora tropeçaron todos los intérpretes de aquel author, ansí latinos como vulgares*, por donde se puede justamente alabar toda España, *que le tiene ya transferido y más fielmente en su lengua española*, que jamás se vio en la latina, lo qual podrán fácilmente juzgar aquellos que quisieren conferir mi translatión con todas las otras. (Andrés Laguna, 1555: Epístola nuncupatoria).

En ocasiones, la superioridad de los nuevos tiempos, en el sentido de la convicción del avance de la cultura en una línea de mejora y enriquecimiento ascendente, se revela en el hecho de que científicos modernos ayuden a traducir y aclarar pasajes oscuros:

> Quanto pudieron hizieron por sacar a la luz *la grande obscuridad que en muchos passos tiene el latín y*, assí, donde fue necessario ver otros libros y commentarios o consultarlo con *hombres doctos y personas muy eminentes, especial en Philosophía y Mathemáticas*, lo hizieron. Pero si, con todo esso, esta tradución o parte d'ella no estuviere tal, suplican no se impute a su voluntad y poco trabajo, sino a que los intérpretes no pudieron más y aun el Vitruvio, muchas vezes por su grande obscuridad, no da lugar a más. (Miguel de Urrea, (trad.), 1582: Prólogo).

> También trasladé a Laurencio Rusio de latín, como a los sobredichos, el qual, por estar en latín bárbaro y vicioso, muy lleno de herrores, me dio harto trabajo. *También añadí a esta obra, yllustre señor, muchas cosas de los modernos de nuestros tiempos*, las que faltavan en los antiguos (Alonso Suárez (trad.), 1564: Prólogo).

Se percibe, asimismo, que en la tensión entre fidelidad y libertad, la sujeción al texto de base era más radical en los textos científicos que en los literarios. De todos modos, la fidelidad en muchos casos es la expresión de un deseo y no se corresponde siempre con la técnica de la traducción. Un ejemplo nos lo proporcionan las dudas y malas interpretaciones de Urrea, con respecto a Vitrubio, o también, en menor medida, Lozano frente a Alberti.

6. Algunos rasgos metodológicos del arte de traducir

Al ser la práctica de la traducción una operación fundamentalmente lingüística, tanto por el objeto sobre que se ejecuta como por el medio de que se sirve, "solo puede sacar ventaja de los conocimientos lingüísticos que

contribuyan a facilitar la comprensión del texto original y la estructuración de otro texto equivalente en la lengua de la traducción" (García Yebra, 1987: 37).

De este modo, se reclamaba al traductor conocimiento vasto y minucioso de la lengua original o de partida y de la de llegada, lengua terminal, o lengua de la traducción. Pero también era requisito el conocimiento del autor, sus obras y materias tratadas, etc., esto es, un conocimiento temático. "Los conocimientos lingüístico y temático vienen a ser las dos caras de una moneda, que deja de tener valor cuando una de las dos es defectuosa, o simplemente no existe" (Santoyo, 2003: 135).

La traducción en el siglo XVI se sitúa en una etapa histórica de continuidad con el XV (Laspéras, 1980: 82), cuya reflexión teórica está marcada por la repetición de las teorías clásicas que arrancaban de Cicéron, en el *De oratore*, que recomendaban no traducir "*verbum pro verbo*" (Santoyo, 1999; Micó, 2004). Además, a principios del XVI, una interpretación incorrecta de un pasaje de la *Epístola a los Pisones* (XI, 133-134) atribuyó a Horacio la prohibición de traducir literalmente (Suso López, 2003: 66). "San Jerónimo escribiría hacia el año 395 la célebre epístola *Ad Pammachium*, que habría de ser conocida como *De optimo genere interpretandi* […], donde sostenía que el *sentido* de los textos es fundamental y debe conservarse, para lo cual la traducción no ha de realizarse *pro verbo verbum*, 'palabra por palabra', traducción que hoy se entendería como literal o atada a una literalidad esclavizadora[23], sino teniendo en cuenta el genio de cada lengua" (Torre, 1987: 149):

[23]"En la Edad Media fue usual la traducción casi literal, palabra por palabra. Y no solo en lo relativo a los textos sagrados, donde los traductores seguían viendo un misterio hasta en el orden de las palabras, sino también en los libros de sabiduría profana" (García Yebra, 1987: 64), aunque advierte que "ya en la Edad Media se alzaron voces para censurar este literalismo" (Ibídem). Lo que está claro es que "el Renacimiento concedió cada vez más libertad frente a la letra del original, siempre que se respetara el sentido" (García Yebra, 1987: 65).

> Tomaron trabajo de *traduzir* esta *Architectura* de Vitruvio de lengua latina en castellana, en la qual *tradución* siempre tuvieron cuydado y principal intento *de trasladar la verdad como está en el original latino, como entenderán los que cotejaren el romance con el latín. No se puede trasladar una palabra por otra, pero tiénese intento al verdadero sentido*, que es la mejor manera de *traduzir*, como Horacio escrive en el *Arte Poética*. (Miguel de Urrea (trad.), 1582: Prólogo).

Esta libertad y fidelidad al sentido es la que alabó Garcilaso en la traducción de *El Cortesano*, en versión de Baltasar de Castiglione[24], efectuada por Boscán, por la manera flexible y moderna de aplicar la técnica traductora. El texto se erige en modelo del buen traducir en castellano, desde cualquier lengua, clásica o vulgar, y no sólo desde el italiano. La libertad respecto al rigor de la letra se convirtieron en pautas inexcusables para los que se dedicaban a este menester, que asumieron que debían verter no sólo fielmente el contenido del original sino remodelar el texto en castellano, con sencillez, claridad, precisión y sutileza.

> No se ató al rigor de la letra, como hacen algunos, sino a la verdad de las sentencias y por diferentes caminos puso en esta lengua la fuerza y ornamento de la otra (Boscán (trad.), 1534: 66).

En realidad, como ha señalado José María Micó, “en Boscán no se trata solo de defender la fidelidad creativa del traductor mediante la traducción *ad sensum*, sino de optar por una traducción en pie de igualdad con el original […] la manifestación más escueta de los nuevos ideales, y sobre todo de las nuevas prácticas, con traducciones que ya no se harán solo entre lenguas de diferente prestigio y jerarquía, sino entre lenguas equiparables” (2004: 178).
La noción de traducción fiel, recurrente a lo largo del siglo, no equivalía a servilismo. Aquí está ya presente la decisiva influencia del humanismo italiano en lo que respecta a la teoría de la traducción y a la oposición existente entre *volgarizzare* y *tradurre*. No se trataba de *romanzar* –como

[24] Véase Esteban Torre (1987: 148-155). Son clásicas las observaciones de Marguerita Morreale (1959).

había declarado en la portada el Brocense en 1549– sino de *traducir*. “*Traducir* es otra cosa: significa poner en juego una actividad netamente creativa, que marcha paralela a la propia creación del texto original. Porque *traducir bien un libro es como hacerlo de nuevo*” (Torre, 1987: 151).

Es patente, por un lado, el desprecio hacia las versiones medievales, arromanzadas, de los textos latinos; mientras que, por otra parte, se exalta la importancia de las lenguas romances (Torre, 1987: 150):

> *Traducir* este libro no es propiamente *romanzalle*, sino mudalle de una lengua vulgar en otra quizá tan buena (Boscán (trad.), 1534:63-64).

Traducción, por tanto, *ad sensum*, pero sin glosas a la manera de lo romancistas medievales. Traducción fiel en el sentido y respetuosa de la forma del enunciado original. Y es aquí en este segundo plano donde se va a plasmar la evolución de la práctica traductora entre los humanistas. El texto, además de fiel, tiene que ser apropiado desde un punto de vista estilístico. Va perdiendo supremacía el criterio práctico de suministrar contenidos al lector. Se va imponiendo y prestigiando el principio de emulación estilística “llegando por esta vía a convertir la traducción en un acto creador con resultados no muy dispares de la llamada imitación libre” (Talavera Esteso, 1987: 202). De ahí los esfuerzos por lograr elegancia, gracia y donaire del estilo. En esta estela se sitúan algunos traductores de textos científicos y técnicos renacentistas.

Y es que:

> el concepto de traducción ideal del siglo XVI es por tanto inseparable de una estética de la lengua: lo bello y lo bueno eran indisociables, no solo en el resultado perseguido (el texto), sino en la propia persona del traductor; el trabajo de traductor de filólogo, de gramático, era ante todo un ejercicio de honestidad, de lealtad hacia el otro, de armonía interna entre sentido estético y sentido moral (Suso, 2003: 69)

Se entiende así que un plano superior de dificultad lo constituía la fidelidad al estilo del original[25], con ritmo y elegancia, propiedad y armonía, en una actitud que refleja el fervor humanista hacia los autores clásicos[26]. Dado que cada escritor tiene una forma de expresión propia, el traductor debe adaptarse y seguir el estilo[27]. El testimonio de un botánico renacentista corrobora esta actitud, casi de veneración del texto primigenio:

> No es poco desenterrar un tesoro escondido por tantos siglos en las entrañas de su dificultad, y adaptar nombres tan peregrinos a cosas que traemos entre las manos, *y expresar en nuestra [lengua] hespañola un estilo de quien está dicho que, si las Musas hablaran, en este lenguage y no en otro lo hizieran, exprimiendo, no sólo los conceptos d'este autor, mas la fuerza de su elocuencia, el movimiento de sus labios y el susurro de sus palabra s*[...] *Excusado será detenernos en encarecer la doctrina y estilo pliniano* (Gerónimo de Huerta (trad.), 1624: Prólogo).

La tarea del buen traductor consistirá, por tanto, en acercar lo más posible el nuevo texto (el texto traducido) al nuevo lector, de manera que la traducción no sea recibida como tal, sino como una obra originariamente escrita en la lengua de llegada. El evidente modernismo de este planteamiento traspasa las fronteras de la modernidad renacentista y llega, sin duda, hasta nuestros días (Torre, 1987: 151). De este modo, se potencia la conciencia de la actividad traductora como un acto creador (Esteso, 1987: 202) para lo cual

---

[25]Se ha estudiado el modo de traducir de Herrera. Para él solo es traducción aquella que emula con perfección formal y elevación poética a los originales latinos. De ahí la crítica dura que en algún momento hace a las traducciones desaliñadas o que siguen el original palabra por palabra […] esta concepción era, por lo demás, frecuente desde hacía bastante tiempo entre los humanistas (Talavera Esteso, 1987: 205). "Estos traductores evidentemente superan el concepto de traducción que trasvasa fielmente contenidos, y subrayan, cuando teorizan y en la práctica, que en la traducción de la literatura clásica se puede y se debe buscar la perfección formal del texto receptor en un acto de emulación literaria con respecto al original" (Talavera Esteso, 1987: 206).

[26] "Habría que recurrir a explicaciones que tengan presente de manera global la actitud de los humanistas ante los autores de la antigüedad greco-latina. Muy pronto, ya desde Petrarca, proponen para su labor literaria rigurosas exigencias de perfección formal, forjada sobre el modelo bello de los autores clásicos. Esta posición influye decisivamente en la superación del concepto de traducción dominante en la Edad Media" (Talavera Esteso, 1987: 201).

[27] "Este es el método óptimo para traducir: conservar lo mejor posible la forma del estilo original, de manera que las palabras no se aparten de su sentido ni el brillo y la belleza del estilo falten en las propias palabras" (Santoyo, 2004: 121).

se toleraba no sólo parafrasear, amplificar o resumir, sino también embellecer el original.

La progresión va a conducir, incluso, a actitudes un tanto extremas, en el sentido de que, “algunos, al traducir, llegaron a pensar que debían superar estilísticamente el original, corregir sus deficiencias o faltas y, en definitiva, ofrecer un texto mejor que aquel del que partían” (Ruiz Casanova, 2000: 33). Se trata ahora de permitir o favorecer una exhibición del traductor, especialmente en las traducciones literarias. “La expresión ‘bella’ o ‘adornada’, en función de la moda retórica del tiempo, va a tender a desplazar el principio del respeto al original” (Suso, 2003: 82). Se pretende que la prosa en lengua vernácula se caracterice por su claridad, nobleza, elegancia, armonía y se erija como modelo para poetas, escritores y traductores (Suso, 2003: 83).

7. El léxico especializado

Los traductores, especialmente los que trabajan en el ámbito de la ciencia y de la técnica, anónimos o famosos, tropiezan con una dificultad a la que hacen referencia explícita, que es la transmisión del saber mediante una equivalencia léxica, especialmente en la traslación de los términos más marcados de cada disciplina[28]: los conocidos como “vocablos oscuros”:

> Moviome a no echar de ver los inconvenientes que d’esta empressa se me podrían seguir y a *la difficultad grande* que tiene este auctor, assí por ser difficultosa la materia y poco aparejada para eloqüencia, como *por ser los términos d’ella tan escuros y escabrosos* (Miguel de Urrea (trad.), 1582: 2v).

[28]“Un ámbito cultural, para enriquecerse, necesita incorporar conceptos de otros ámbitos culturales. Pero los conceptos están íntimamente ligados a las palabras, de manera que sin ellas no pueden transmitirse […] El traductor, al importar a su ámbito cultural un concepto nuevo, tendrá que crear, para expresarlo, una palabra nueva, o tendrá que importar con el concepto la palabra. La necesidad de conocimiento y manejo del vocabulario científico formaba parte de las exigencias intelectuales de los que pretendían acceder a los textos grecolatinos, también técnicos, con la mayor competencia comunicativa. En general, los conceptos nuevos, con las palabras que los expresen, procederán de ámbitos culturales más ricos que el del traductor” (García Yebra, 1987: 98-99).

De entrada, los traductores comprueban una carencia léxica, que se arrastraba tradicionalmente, puesto que el latín era lengua mucho más copiosa para la difusión científica:

> […] los libros en español, los quales con mayor suavidad y fruto se leerían en *latín, por ser lengua más abundante de vocablos propios para cada sciencia.* (Gemma Frisio (corrector), 1548: IIr).

Ante esta dificultad, se emula la actitud con la que en la antigüedad clásica se habían enfrentado los precedentes latinos al verter desde la lengua griega las voces especializadas:

> Ni dexaron los latinos de sentir fatiga al tiempo que començavan a *traduzir las artes de griego en latín, en tanto que fueron forçados usar de muchos vocablos que traýa consigo la disciplina. Y el mesmo trabajo, si no me engaño, sienten todos los que se exercitan en trasladar de otra lengua en nuestra española*, so cuya correción y emienda, sale esta obrezita a luz. (Gemma Frisio (corrector), 1548: fol. IIv).

El buen traductor intentará incorporar a la lengua en que traduce nuevos vocablos sin hacerle violencia. "La mayor posibilidad de enriquecimiento está para las lenguas románicas, naturalmente, en el latín" (García Yebra, 1987: 102) especialmente en aquellas materias de tradición académica. No sorprende, por tanto, la abultada presencia de latinismos de carácter técnico en la mencionada traducción del Brocense, como consecuencia de ser la astronomía una disciplina que se cursaba en las universidades medievales y renacentistas: *declinación, diurna, nocturna, altitúdines* del sol, *longitud, signos*, etc. Junto a ellos se introducen helenismos, la mayoría a través del latín, como ocurre con *epiciclo* o *zodíaco*. Jarava, en su traducción del herbario de Fuchs –el cual, no se olvide, ofrece una interpretación de Dioscórides–, incluye la versión trilingüe de los nombres de plantas (Mancho, 2005b): los griegos al lado de los latinos junto a los castellanos tradicionales: ἀσπάραγος. *Asparagus*. *Espárrago*. De modo minoritario, persisten en uso algunos arabismos específicos, como *zenith* "punto de la

esfera celeste que corresponde directa y perpendicularmente sobre nuestra cabeza en el hemisferio superior de nuestro horizonte” (*Autoridades*, *s.v*.).

Una consecuencia de la literalidad con que se emprende la tarea traductora es el surgimiento de neologismos. Se ha afirmado que el siglo XVI es “la época por excelencia de la neología, de la invención de palabras” (Suso, 2003: 62). El ámbito científico potencia al máximo esta propensión (Mancho, 2010: 147). En consecuencia, existen traductores que deciden incorporar glosarios técnicos, como hace Urrea, cuya labor se enmarca en la pretensión de fidelidad al original, que le empuja a establecer un inventario formalizado de la sustancia del contenido. Su *Vocabulario* contiene 328 entradas que corresponden fundamentalmente a cultismos de raigambre greco-latina designadores de elementos propios de la arquitectura clásica y específicamente de Vitrubio (Callebat y Fleury, 1995). De este modo se introduce un inmenso caudal de neologismos en romance, fundamentalmente designaciones de realidades desconocidas o preferidas por los artífices –más que arquitectos– de tradición medieval.

8. A modo de conclusión

Durante el Renacimiento, mientras los claustros universitarios o eclesiásticos permanecían vinculados al latín como vehículo de la especialización científica, preferentemente teórica, anclados en un conservadurismo escolasticista que frenará cualquier proyecto aperturista de cambio, se crean nuevas instituciones en las que el romance era la lengua vehicular de las nuevas disciplinas impregnadas del empirismo y del utilitarismo extendidos por todas las ramas del conocimiento humano.

Según avanza el siglo XVI progresa la profesionalización de la labor traductora, tarea en sus comienzos socialmente no muy prestigiada. En efecto, es perceptible una significativa remisión en los prólogos (Mancho, 2004a) de las insistentes y variadas excusas esgrimidas por los traductores

en búsqueda de una benevolencia del lector, para justificar la tarea de verter al vulgar contenidos tradicionalmente vehiculados en latín, temerosos de las inevitables críticas y de la pérdida de estimación entre sus colegas.

Estas invocaciones, convertidas en *topoi* retóricos, van remitiendo y poco a poco van abriendo paso a la consideración de la traducción como un trabajo socialmente mejor aceptado, debido, entre otros factores, a la necesidad de propagación de las materias científicas y técnicas entre capas más amplias de la sociedad, a partir del clima que potenciaba la difusión del saber del mundo antiguo. La traducción se convierte, de este modo, en un instrumento para la democratización de los conocimientos de la antigüedad clásica en paralelo a la amplitud epistemológica derivada de los descubrimientos coetáneos en el mundo. Además, con esta actividad se enriquecía la lengua vernácula, por lo que al traductor le cabía la gloria de su trabajo, otro *topos* vuelto al revés y reformulado en panegírico: el tesoro enterrado se ponía a disposición de todos.

En la franja central de la centuria surge en España una generación de traductores que, superando la literalidad estricta, va a adaptar sus presupuestos teóricos al nuevo ideal renacentista de naturalidad y elegancia expresivas reclamado para la redacción de un texto en la lengua propia. Las reflexiones metodológicas sobre la lengua, que se encuentran fundamentalmente en los prólogos de estas versiones, establecen una tipología sobria y sintética, donde se confiere la primacía a los contenidos y se valora la claridad expositiva y la brevedad, por encima de la complejidad sintáctica o el uso reiterado de oscuros tecnicismos. La práctica de la traducción resultará inseparable de un modelo estético: “traducción y retórica se encuentran una a otra y ambas se unen en la gramática, que debe buscar sus normas en el fondo propio de la lengua” (Suso, 2003: 64).

Estos traductores de textos científicos se verán enfrentados inexorablemente al problema de incorporar voces especializadas y admitirán sin ambages el

préstamo de cualquier palabra que les venga bien para su objetivo. En algunas traducciones, esta actitud se plasmará en la elaboración de glosarios especializados. A partir de aquí, se reflexionará sobre los medios expresivos de las propias lenguas vernáculas y su particular idiosincrasia a la hora de formalizar, cada una a su manera, la sustancia del contenido.

En definitiva, favorecidas por los complejos intereses comerciales de las empresas editoriales, muy frecuentemente a escala europea, las traducciones, con la consideración de un género literario, contribuyeron decisivamente, en primer lugar, a cimentar la cultura occidental y, en segundo término, a asentar y a dar solidez a la conciencia lingüística del Siglo de Oro. Su aportación al ennoblecimiento y enriquecimiento de las lenguas vernáculas, y en concreto de la española, fue trascendental.

Capítulo 5

LAS TRADUCCIONES AL ESPAÑOL E ITALIANO DEL LIBRO *DE GEOMETRIA* (1532) DE ORONCE FINÉ: CONVERGENCIA TERMINOLÓGICA.

Francisco Javier Sánchez Martín
Universidad de Murcia

1. Introducción

En la etapa correspondiente al Renacimiento tiene lugar lo que se ha denominado la “compleja dialéctica tradición-renovación en la construcción de la ciencia moderna” (Chaparro, 2008: 12). En este marco cultural debemos situar la atención creciente hacia la astronomía y las disciplinas matemáticas, interés imbricado a su vez con “el proyecto filológico de restitución del legado clásico” (Chaparro, 2008: 13). Este programa de recuperación incluía los textos científicos y técnicos, y por ende, las obras de los grandes matemáticos de la antigüedad grecolatina. Ahora bien, sobre el desarrollo de las traducciones en lengua vulgar, José Perona ha señalado que el humanismo “no sólo trata de libros, sino de renovación cultural y política. Los libros de la admirada antigüedad se ponen al servicio de la vida real y en esa vida real se encuentran las llamadas “hablas vulgares, los romances” (Perona, 2010: 18). El avance de la ciencia moderna y, consecuentemente, la circulación y el acceso al saber son posibles gracias a distintos condicionantes consabidos: la imprenta, las traducciones y el uso de las lenguas vernáculas. En el ámbito de las matemáticas, algunos humanistas italianos no se conformaron solo con traducir las obras de los grandes

matemáticos griegos –las de Euclides y otros autores fueron objeto de conocimiento en la Edad Media–, sino que se proponen nuevos avances en este campo del saber (Paradinas Fuentes, 2004). Cabe recordar, sin embargo, que pese a avivarse el interés por los matemáticos clásicos, en la mayoría de las universidades durante todo el siglo XVI se continúan empleando los habituales textos de los matemáticos del siglo XIII, Juan Campanus y Juan de Sacrobosco, aunque también se produjeron tímidos cambios al exigirse conocimientos mínimos de los *Elementos* de Euclides, que se ordenaron enseñar a partir de traducciones modernas; al tiempo que Sacrobosco era reemplazado por alternativas modernas, "como la obra del profesor de París Oronce Finé (1494-1555)" (Brockliss, 1999: 635)[29]. Los libros de Fineo[30] tuvieron una importante difusión y se convirtieron en un referente en los primeros programas de enseñanza de las matemáticas realizados por los jesuitas, como puso de manifiesto Antonella Romano (2004: 295). En nuestro país, pese a que las circunstancias son diferentes –por ello las contribuciones de nuestros científicos se orientan hacia las ciencias aplicadas, sin olvidar los intentos por recuperar las matemáticas clásicas–, su magisterio ejerció una influencia destacada en algunos tratados de geometría posteriores compuestos por matemáticos españoles. Así lo reconocen expresamente autores como el bachiller Juan Pérez de Moya, quien lo cita de modo frecuente, como pudimos examinar en Sánchez Martín (2009: 71). En

[29]"En la enseñanza universitaria la tradición medieval se basaba en tener como referente de base un texto escrito en latín, la única lengua reconocida del saber universitario" (Gutiérrez Rodilla, 1998: 59). Frente a ello, comienzan a extenderse argumentos a favor del acceso generalizado a la ciencia como razón del manejo del romance, aunque no faltan razonamientos contrarios que justifican el mantenimiento del latín. Lo cierto es que la lengua latina empieza a competir con las romances en el terreno de las Ciencias, debido a la progresiva introducción de las diferentes lenguas nacionales en el ámbito cultural, tanto literario como científico-intelectual. Así, para Codoñer (2006: 747), "la lengua latina, claramente superada por las lenguas vernáculas fuera de los círculos académicos, deja de quedar protegida bajo la defensa de su utilidad para cualquier hombre culto". El tema de la lengua vulgar y el desarrollo científico ha sido ampliamente tratado, por lo que remitimos a la consulta, entre otros, de Frago (1999), Gutiérrez Rodilla (1998) y Mancho Duque (2001).
[30]Nombre de Finé en español.

otros casos las menciones son de signo contrario, pues el francés fue criticado por matemáticos contemporáneos: Pedro Núñez Salaciense en *De erratis Orontii Finaei* (1546) o Johannes Buteo en *De quadratura circuli* (1559).

En esta investigación, con el fin de comprobar similitudes y diferencias, realizamos una comparación entre el texto fuente, *De Geometria* –el segundo libro de la obra *Protomathesis*–, y las versiones en lengua romance, si bien, dicho análisis se reducirá al cotejo terminológico de los primeros siete capítulos dada la relevancia de los contenidos tratados: exposición de los conceptos relativos a los tres principios de esta ciencia y definición de los elementos básicos de la geometría plana euclidiana. Para ello presentamos, en primer lugar, una descripción de los manuscritos y ediciones manejadas.

2. El Protomathesis: Opus varium y sus traducciones

Protomathesis: Opus varium, compuesto por el matemático francés[31], vio la luz en París en el año de 1532. Es un trabajo considerable sobre matemáticas, cosmografía y astrología, y contiene cuatro libros que publicó también separadamente: *De Arithmetica practica*, *De Geometria*, *De Cosmographia sive mundi Sphaera* y *De Solaribus Horologiis*. Salvo el primero, los restantes libros poseen una portada en que consta el año de la redacción de los mismos; así, el segundo, *De Geometria*, y el tercero, *De Cosmographia sive mundi Sphaera*, datan de 1530, mientras que el último, *De Solaribus Horologiis*, fue compuesto en 1531. Por lo que se refiere a los contenidos, el libro dedicado a la disciplina geométrica, según comprobamos en el índice, se subdivide en dos libros: el primero contiene un prefacio seguido de 15 capítulos y el segundo, que se distribuye en otras tres partes,

[31] Una amplia reseña bibliográfica de este matemático puede consultarse en Poulle (2008).

agrupa un total de 33 capítulos. El afán didáctico de su autor es reconocible en otro aspecto: la profusa incorporación de ilustraciones tanto de las figuras geométricas como de dibujos con personajes calculando las diversas mediciones. Hay, no obstante, alguna diferencia reseñable.

En la edición latina, tras la portada y antes del inicio del capítulo primero del segundo libro aparecen insertas las imágenes correspondientes al *quadrans geometricus* y el *quadratum geometricum*. Esta disposición no es seguida en las ediciones vulgares, sino que, en ellas, ambas ilustraciones se reproducen en los capítulos destinados a ejemplificar las mediciones con dichos intrumentos: respectivamente, capítulo dos y capítulo cuatro del segundo libro.

Por su parte, la traducción italiana es fruto de los matemáticos Cosimo Bartoli[32] y Ercole Bottrigaro[33], como puede leerse en la portada de la obra impresa en Venecia en 1587: *Opere di Orontio Fineo del Delfinato, divise in cinque parti; Arimetica, Geometria, Cosmografia e Oriuoli. Tradotte da Cosimo Bartoli, Gentilhouomo, & Academico Fiorentino: et gli specchi, Tradotti dal Cavalier Ercole Bottrigaro, Gentilhuomo Bolognese. In Venetia: Presso Francesco Franceschi Senese*[34]. Esta traducción sigue la fuente latina en cuanto a la división de los primeros cuatro libros –*Della pratica della Arimetica*, *Della Geometria*, *Della Cosmografia overo della sfera del mondo* y *De gli Orivoli et quadranti a sole*–, así como la

---

[32]Es un claro exponente del humanismo italiano, estuvo al servicio de la iglesia y de Cosme I de Medici durante la mayor parte de su vida y fue uno de los miembros de la Academia degli Umili (él mismo se autodenomina Gentilhouomo, & Academico Fiorentino), de cuyos reglamentos fue el redactor en 1540. Entre su producción destacan las obras correspondientes a la literatura científica: autor de *Del Modo di Misurare* (Venecia, 1564), editor de los *Luli Rerum Mathematicarum* de Alberti (Venecia, 1568) y traductor de su *De Re Aedificatoria*, que sobresale por ser la primera edición que incluye ilustraciones. (ápud Flores Pazos, 1991: 368, 373).

[33]Una amplia reseña bibliográfica de este humanista italiano puede consultarse en Mischiati (1971).

[34]Manejamos la edición digitalizada que está accesible en la colección digital hispánica de la Biblioteca Nacional de España: http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigital.

subdivisión en capítulos de estos. Sin embargo, como hemos verificado, se separa mínimamente en cuanto a la configuración del Libro Secondo Della Geometria, que no está subdivido en partes, pero contiene los mismos 33 capítulos que la versión original latina. Y en la incorpación de un quinto libro: *Trattato dello specchio parabolico.*

Otra particularidad de esta edición en italiano, aunque característica en las ediciones de obras en Italia[35], es que no cuenta con un prólogo del traductor, sino tan solo con la dedicatoria del impresor dirigida a Guidobaldo marchesi dal Monte. Cabe advertir que cerca de la mitad de la producción procedente de las prensas del tipógrafo de Siena son ediciones en vulgar; entre ellas, sobresalen las obras correspondientes a importantes ramas del conocimiento científico-técnico como la arquitectura, la medicina o las matemáticas[36]. En sus dedicatorias, que no carecen de los comunes tópicos, Francesco Senese enfatiza su declarado interés por la difusión de las obras especializadas, como sucede con la traducción objeto de análisis:

> Già non hà urtato V. S. Ilustrissima in questo scoglio: ma con pura verità, con bel giudicio, et con vivace ingegno hà saputo applicar l'animo, conoscere, et apprender quelle cose, che tolte di mano al vulgo, sono d'ornamento et di giovamento grande ancora a i gran Signori. Il che tutto, come è stato potente d'operare in me quanto già di sopra ho detto: così hora in questa occasione dell'havere stampato l'opere d'Orontio nella nostra toscana lingua, è stato efficace di fare che io confidi, che una picciola dichiaratione del mio intimo affetto debba esser da lei ricevuta con animo benigno (Fineo, 1587: 3r).

---

[35]Como explica Russell (1985: 16), los traductores de este país gozaban de una independencia social y económica de la que carecían otros colegas europeos, por lo que acometían la traducción por iniciativa propia.

[36]"Sono numerose le traduzioni sia di classici sia di autori contemporanei. Ricorderemo la *Geografia* di Strabone, tradotta da Alfonso Bonaccioli, della quale il D. stampò solo la prima parte nel 1562 […]; le almeno cinque edizioni delle *Metamorfosi* di Ovidio, tradotte in ottave da Giovanni Andrea dell'Anguillara; la già citata *Architettura* di L. B. Alberti, nella traduzione di C. Bartoli, il Vitruvio, tradotto da D. Barbaro (anche questo stampato due volte, nel 1567 e nell'84); la *Retorica* d'Aristotele, tradotta dal concittadino del D., A. Piccolomini (1571) e le *Opere* di Oronce Finé tradotte ancora dal Bartoli e da Ercole Bottrigari (1587)" (ápud Baldacchini, 1988: s.v. *De Franceschi, Francesco*).

A diferencia de la anterior, la traducción redactada en lengua castellana solo recoge los contenidos del segundo libro, *De Geometria*, de la obra *Protomathesis* del matemático francés. Seguimos la edición realizada en Mancho y Quirós (2005) del manuscrito, titulado *Los dos libros de la geometría práctica de Oroncio Fineo Delphinate, traducidos de latín en lengua española por Pedro Juan de la Estanosa de Bruselas, y dispuestos y ordenados por Hierónimo Girava Tarraconense. Año* 1553. Como consta, se tratan los dos libros de Geometría: "En el primero, de los principios más comunes y más fáciles de Geometría que sirven para más fácilmente entender a Euclides. En el sigundo, de las medidas de las líneas, superficies y cuerpos" (Fineo, 1553: 3). El número de capítulos es coincidente con su texto fuente, incluso en la división tripartita del segundo de los libros, repartición de la que carece la traducción italiana, según acabamos de anotar. No obstante, el traductor o los traductores deciden añadir un epígrafe tanto a la segunda (*De las superficies*) como a la tercera parte (*De cómo se an de medir los cuerpos sólidos*).

Las colaboraciones entre Juan de Lastanosa y Jerónimo Girava no se reducen a esta geometría práctica, como tampoco los problemas de autoría, que también alcanzan a este manuscrito[37]. Ambos escritores son científicos comprometidos con la difusión de los saberes. Lastanosa cursó estudios tanto en universidades españolas como extranjeras, las de París y Lovaina, lo que le permitió estar en contacto con profesores como Oroncio Fineo y Gemma Frisius, los cuales incidirían en sus escritos, como reconoce Lastanosa, quien asegura haber traducido del latín, durante su estancia en Bruselas en 1553, uno de *Los dos libros de Geometría práctica* del

---

[37]Pedro Juan de Lastanosa es autor de *Los veintiún libros de los ingenios y de las máquinas,* falsamente atribuido a Juanelo Turriano. Además de colaborar en la versión castellana del texto de Fineo, se sospecha que hizo lo propio en otra obra manuscrita atribuida a Girava, no localizada aún, de la que figuraba un ejemplar en la biblioteca del humanista científico Juan de Herrera, titulada *Declaración del uso y fábrica de los instrumentos de agua, molinos y otras cosas* (*cf*. García Tapia, 1987: 54).

matemático francés (ápud García Tapia, 1987: 54). De acuerdo con García Tapia (1987: 54) "el Colegio de Francia creó para él [Fineo] en 1532 una cátedra de matemáticas, a la que asistieron personas de todas las clases sociales. Posiblemente fue uno de sus alumnos, Pedro Juan de Lastanosa […]. Este trabajo lo hizo en colaboración con el cosmógrafo Jerónimo Girava, quien trabajó como tal con Carlos V y murió en Milán en 1556".

Al parecer Girava, amén de redactar el prólogo, tradujo el primer libro; así reza en el antetítulo al mismo: "Dos libros de geometría vulgar de Orontio Fineo Delphinate, traduzidos en lengua española por Hierónimo Girava, Aragonés", al tiempo que Lastanosa vertió el segundo libro: "Libro segundo de la geometría vulgar y práctica, donde se tractan las medidas de las líneas, superficies y cuerpos, y otras mechánicas esperientias, de las demonstrationes de Euclides sacadas. Traduzido por P. J. de Lastanosa".

Si tenemos en cuenta que la primera traducción castellana de los *Elementos* de Euclides, debida a Rodrigo Zamorano, no apareció impresa hasta 1576, la importancia de la *Geometría práctica* se acrecenta puesto que resulta ser uno de los primeros tratados en que se divulgan, en nuestra lengua, los conocimientos y principios básicos de la geometría euclidiana, así como otros relativos al cálculo de superficies y volúmenes, además de la medición de distancias por medio de distintos instrumentos de medición (cuadrado geométrico, cuadrante, báculo de Jacob), cuya construcción y aplicación aparecen descritos con detalle, así como las aplicaciones a la nivelación topográfica y a la triangulación[38].

[38]Téngase en cuenta que en esta época se realizan los primeros intentos de descripción geodésica de nuestro país por parte de Pedro de Esquivel, catedrático de matemáticas en la Universidad de Alcalá. La triangulación geodésica elemental fue descrita por Gemma Frisius en 1553, basándose en la trigonometría de Regiomontano, pero el libro *De Geometria* de Fineo incluía un método para hacer la triangulación. Este argumento vendría a justificar la autoría de la traducción de la versión en español de Lastanosa, pues en la segunda parte se incorporan estos conocimientos científicos (*cf.* García Tapia, 1987: 58).

En el prólogo dedicado al futuro rey Felipe II, su redactor, al reflexionar sobre su oficio, acumula todas las fórmulas estereotipadas de este género: resalta la utilidad del texto objeto de la traducción, tanto por los contenidos[39] como por el desconocimiento que se tiene de las lenguas clásicas[40], explica cómo ha actuado en el proceso de la transferencia; y manifiesta su propia concepción de la finalidad de las traducciones, que, en consonancia con el ideario humanista, no es otro que verter en lengua castellana obras de ciencias, "de peso", bien antiguas, o bien modernas como la que le ocupa[41]:

> será cosa justa que los de nuestra nación que son doctos […] s'empleassen en poner en lengua spañola, no monstruosos encuentros, ni nuevos géneros de vanas epístolas […], sino cosas de pesso y tomo, sacadas de los antiguos, tanto en historia como en artes y sciencias, […] y otros qu'en nuestro tiempo, con grande fundamento de lenguas y sciencias, muestran bien haver sido escritas de hombres doctos (Fineo 1553: 8).

Tampoco resulta anómalo el testimonio sobre su manera de actuar al traducir, atendiendo al sentido y añadiendo o suprimiendo términos para ser claros, tópico que incorpora junto con otro también tradicional en esta actividad: el problema básico que implica carecer de equivalentes de léxico latino en el idioma vernáculo:

---

[39]"Yo, ahunque lastimado también de mis primeros maestros y poco exercitado, assí en las buenas letras (que tarde he aprehendido), como en la lengua spañola (que, allende de ser aragonés, en muchos años de peregrinación habré algún tanto olvidado), con desseo de ayudar en algo a my nasçión, tuve por bien de hurtar a otros mayores estudios y occupaciones mías algunos ratos de trabajo para poner en lengua spañola la *Geometría vulgar* de Oroncio, porque me paresció libro que merescía y fácilmente podía çufrir tradución, por ser su stylo más vulgar que latino y tratar las vulgares medidas de las líneas, superfiçies y cuerpos más copiosa y más ordenadamente que ningún otro libro" (Fineo, 1553: 8).

[40]Uno de los factores que intervino en la proliferación de esta actividad traductora en el Siglo de Oro fue la "dignificación de las lenguas vulgares" (Micó, 2004). A comienzos del siglo XVI "se halla cada vez menos en la pluma de los traductores el *topos* del menosprecio de la lengua romance" (Russell, 1985: 50), y los escritores europeos, en opinión de Mancho Duque (2005: 63), "se convierten en paladines del proceso de dignificación de sus lenguas vulgares respectivas". Testimonios similares están recogidos en Russell (1985).

[41]"No toda la traducción realizada en los Siglos de Oro tuvo como objetivo el traslado de los clásicos; cada vez más el contacto con otros países y el determinante impulso que la imprenta da al libro hacen de la traducción una actividad en la que, dada su mediación, se transmiten las formas y las ideas contemporáneas" (Ruiz Casanova, 2000: 149).

> En el traduzir tengo más attención al sentido y arte que scrivo, que a las palabras. Siendo cierto quán diffícil cosa sea hablar bien y rimado en estas artes mathemáticas, y mayormente en lengua vulgar, donde faltan muchas de las necessarias palabras, algunas vezes he sido también forçado, assí por la propriedad de nuestra lengua como por el particular stylo del auctor, trastrocar, añadir y quitar algo, teniendo siempre ojo a que l'arte parezca en español la más clara y cumplida que me fuere possible. Pero lo que, sin hazer manifiesto agravio al auctor, mudar no puedo, lo dexo en su orden y ser (Fineo, 1553: 9).

Por un lado, en su tarea, Girava interviene en el proceso, precisamente en el plano que nos interesa, el de la expresión, con el afán de transmitir de manera comprensible los contenidos que traslada, y reconoce no modificar otros aspectos concernientes a la disposición de la materia del original. Por tanto, se aparta de la traducción palabra por palabra, para tratar de ofrecer un significado inteligible, objetivo de capital trascendencia en la tarea de este traductor[42].

Además, dado que su proceder no consiste en la simple transliteración, debemos, por tanto, preguntarnos si, para resolver las deficiencias terminológicas del español en este ámbito científico –reconocidas por el cosmógrafo aragonés–, la versión castellana se nos descubre como una autética fuente rica en neologismos: cómo se encara la transferencia en la lengua meta y mediante qué recursos se manifiesta dicho vocabulario especializado. O si por el contrario sus palabras son mero artificio retórico, ya que son numerosas las manifestaciones teóricas que afirman seguir en sus traslados las pautas de San Jerónimo, pero en la práctica el análisis de la traducción contradice lo afirmado.

Incorporamos, seguidamente, una tabla analítica en la que incluimos solo los epígrafes de los siete capítulos seleccionados, así como las anotaciones

---

[42]Ya los traductores medievales "aunaban el respeto escrupuloso al texto que traducían y la libertad de glosarlo, aclararlo o enriquecerlo con su intervención, por razones fundamentalmente didácticas" (Sánchez González de Herrero, 2006: 411). Ello es válido para el siglo XVI, según vemos en Recio (2007). Una amplia muestra de las justificaciones ofrecidas por los traductores puede leerse en Mancho (2001).

insertas al margen que presentan el texto fuente y la versión castellana, pues nos permite mostrar la terminología geométrica estudiada. La traducción italiana carece de ellas por lo que resta dar cuenta de si dichas glosas están integradas en el texto en forma de amplificaciones, técnica corriente adoptada por otros traductores (Russell, 1985: 40).

Protomathesis	***Los dos libros de la Geometría práctica***
De ratione principiorum geometricorum. Caput. I	**De la razón de los principios de Geometría. Capítulo I**
Triplex principiorum geometricum	Tres maneras de principios
Diffinitio	Difinitión
Postulatum	Demanda
Effatum seu communis sententia	Axioma o sententia
Hypothesis	Hypóthesi
Problema	Problema
Theorema	Theorema
Euclides	Euclides
De figura & eius terminis. Caput. II	**De la figura y sus límites. Capítulo II**
Figurae diffinitio	Definitión de la figura
Terminus	Término
Punctum	Puncto
Recta	Línea recta y obliqua
Linea obliqua	
Plana superficies	Superficie plana y curva
Curva	
Quid solidum	Qué cosa es cuerpo sólido
De generali figurarum differentia […] Caput. III	**De la general descriptión de las figuras […]Capítulo III**
Simplices	Figuras símplices, llanas y compuestas
Figurae planae. Compositae	
Circuli diffinitio	Diffinitión del círculo
Circuli descriptio mathematica	Descriptión del círculo
Diameter circuli	Diámetro del círculo
Semicirculus	Medio círculo
Maior Sectio circuli	Pedaço mayor del círculo. Pedaço menor del círculo
Minor	
Chorda circuli	Cuerda de círculo
Arcus	Arco
De Angulis, tam planis quam etiam solidis Caput. IIII	**De los ángulos, ansí llanos como sólidos. Capítulo IV**
Quid angulus	Diffinitión del ángulo

Protomathesis	*Los dos libros de la Geometría práctica*
Angulus planus	Ángulo llano
Angulus rectilinaeus	Ángulo rectilíneo
Curvilinaeus	Ángulo circuvilíneo
Mixtus	Ángulo mezclado
Angulus	Ángulo recto
Acutus angulus	Ángulo agudo
Obtusus	Obtuso ángulo
Angulus curvilinaeus planus	Ángulo curvilíneo pláneo
Angulus sphaeralis	Ángulo sphérico
Angulus contingentiae	Ángulo contingente
Angulus sectionis, eiusque diversitas	Ángulo de sectión y su diversidad
Angulus solidus	Ángulo sólido
Penes quid planorum, & rectilinaeorum angulorum quantitas attendenda Caput. V	**Cómo se ha de consyderar la quantidad de los ángulos rectilíneos. Capítulo V**
Angulus in centror circuli	Ángulo en el centro del círculo
Angulus in circuli circunferentia	Ángulo en la circunferentia
De quantitate anguli qui ad centrum	Quantidad del ángulo en el centro
Cur angulus rectus vel obtusus, aut acutus dicatur	Por qué se llama ángulo recto o obtuso o agudo
De magnitudine anguli qui ad circunferentiam	La quantidad de los ángulos en la circunferencia
Corolaria de angulis	Corolario de los ángulos
De planis et rectilinaeis figuris. Caput. VI	**De las llanas y rectilíneas figuras Capítulo VI**
Triangulum	Triángulo
Oxygonium	Oxygonio
Isosceles	Isósceles
Scalenum	Scaleno
Quadratum	Quadrado
Altera parte longius	Quadrado prolongado.
Rhombus	Rhombo (anotado: mas de los ángulos contrarios iguales como es
Rhomboides	(anotado: Quando no tuviere) *Romboides*
Parallelogramum	Paralelogramo
Trapezium	Trapezias
Multilaterae figurae	Figuras multiláteras
Quae figurae invicem aequales	Qué figuras se digan iguales entre sí
Gnomon	Qué cosa es el gnomon
De solidis figuris. Caput. VII	**De las figuras sólidas. Capítulo VII**
Sphaerae diffinitio	Deffinitión de la sphera
Sphaerae descriptio mathematica	Descriptión mathemática de la sphera
Axis sphaerae	Exe de la sphera
Poli	Polos
Uniformis Orbis	Orbes conformes y diformes
Disformis	
Lenticulare	Cuerpo lenticular
Corpus Ovale	Cuerpo oval

Protomathesis	*Los dos libros de la Geometría práctica*
Cubum	Cubo
Chylindrus	Cylindro
Pyramis	Pyrámide
De reliquis figurarum solidarum descriptionibus	Descriptión de las otras figuras sólidas
Quomodo mathematici utuntur motu	Cómo usan los mathemáticos del movimiento

Con respecto al análisis terminológico, en el primer capítulo de este libro se refieren los principios de la Geometría (definiciones, postulados y sentencias), de los que se derivan las hipótesis, los teoremas y los problemas.

> Triplicem esse principiorum differentiam, apud omnes, etiam vulgariter eruditos, in confesso est. Dividuntur enim principia, in deffinitiones, postulata & communes sententias, quas Graecis axiomata, nostri verò effata solent adpellare: quibus suffragantur hypotheses.
>
> No hay ninguno, por poco docto que sea, que no alcance haver tres maneras de principios, definitiones, demandas y sententias conoscidas que los griegos llamaron axiomas, con los quales también se podrán contar las que llaman presupuestos.
>
> E gli è chiaro appresso di tutti & ancora a poco eruditi, che la differenza de principii è di tre sorti: imperoche i principii si dividono in Diffinitioni, Domande & Sententie comuni; già da Greci chiamati Axiomi & da Latini Effata, dalle quali sono aiutate le Concessioni.
>
> Lat. Postulatum / esp. Demanda se llama[43]. / it. Domande diciamo noi.

El traductor aragonés suprime el significante latino *effatum* 'axioma, predicción', presente en la traducción italiana, y opta por el derivado *presupuesto*, pero Girava incorpora seguidamente el helenismo al traducir su significado: "hypóthesi o presupuesto es…". El traductor italiano opta siempre por la voz derivada *concessione* (*concèdere*). El préstamo *ipotesi* en italiano no lo encontramos hasta la 4ª edición del *Vocabolario della Crusca* (1729–1738) "V. G. Supposto. Lat. hypothesis. Gr. ὑπόθεσις".

[43] En el capítulo VIII: "De las demandas o petitiones geometricas". (*De postulatis seu petitionibus geometricis*).

Las definiciones de los *problemata* y *theoremata* reflejan las dificultades para deslindarlas terminológicamente, inconveniente expresamente declarado por el matemático parisino: "ut non possit ignorari eorundem problematum a theorematis aperta differentia & mutua singulorum intersese & problematum & theorematum subministratio, adeo ut ex antecedentibus omnis subsequentium videatur pendere comprobatio: quatenus rursum ad ipsa deveniatur principia, quemadmodum ex elementorum Euclidis volumine facile manifestatur".

> Sunt autem problemata, propositiones ambiguae. / Problemas son ciertas sententias o preguntas dudosas que s'estienden por todo lo que a las figuras toca. / Le propositioni ambigue & le dimande […] che i Latini chiamamo problemati.
>
> Theoremata verò, sunt praeceptionis […] propositionis itidem nominantur. / Theoremas o propositiones llamaremos las sententias que denotan lo que de cada figura bien entendida se alcança y no dexan de parescer algo a preceptos. / Generanosi ancora quel che i Latini chiamano Theoremati, che son pure le propositioni.

A partir del segundo capítulo hasta el séptimo se explican los conceptos geométricos. Se presentan, en primer lugar, los elementos básicos de la geometría:

> lat. Figura /esp. Figura /it. Figura
> Terminus / Límite (glosa: Término) / Termine
> Punctum. Linea. Superficies / Puncto. Línea. Superficie / Punto. Linea. Superficie
> Recta dicitur linea / Línea derecha / Linea diritta
> Obliqua autem linea nuncupatur / Linea obliqua o tuerta / Linea torta
> Plana vocatur superficies / Llana superficie (glosa: Superficie plana) / Superficie piana
> Curva autem superficies est / Superficie corcovada (glosa: Curva) / Superficie curva

Destaca la información léxica aportada en las glosas. En castellano la equivalencia terminológica ya la recoge el *Vocabulario español–latino* (1495) de Nebrija, quien traduce: "termino por fin: *terminus*, *finis*; termino

por linde: limes, finis"[44]. Son numerosas las concurrencias sinonímicas halladas en textos científicos del siglo XVI: "fin o límite" alternando con el cultismo *término* (*cf*. Sánchez Martín, 2009). La sinonimía en latín también queda atestiguada en la definición de *línea* que proporciona Fineo (*vid*. *infra*), por el contrario, el traductor italiano prefiere emplear "termine".

En otros casos los traductores sí introducen variaciones que radican en el empleo de un término culto y otro popular. Dicha oposición puede marcarse con el habitual recurso de la duplicación sinonímica (*obliqua* o *tuerta*) o en la elección del término popular (por ejemplo, *corcovada,* it. *torta,* o *cerchio* por *circulus* –como veremos más tarde–), si bien en el caso de la versión castellana el cultismo puede estar presente en la glosa marginal: *superficie plana* y *curva*. En otros casos, el desdoblamiento, que leemos en el texto fuente (*solidas sive corporeas*) y se mantiene en la versión italiana (*alcune solide overo corporee*), aparece transformado en un circunloquio en la traducción castellana: "[…] otras hay que, por ser corporales y firmes, se llaman sólidas".

> Linea igitur, est illatabilis longitudo, latitudine crassitie quem privata: cuius limites sunt puncta, quae etiam a nonnullis signa vocitantur. / Línea es la que s'estiende en lo luengo, sin ninguna anchura o grossez. Los límites de las líneas son puntos, o bien (como algunos hablan), señales. / La linea adunque è una lunghezza senza larghezza ò grossezza alcuna, i termini della qualle sono i punti; i quali da alcuni sono ancora chiamati segni.

> Solidum itaquem dicitur corpus trina dimensione contentum, longitudine videlicet, latitudine, atque crassitie seu profunditate resultans unica superficie. / El sólido es un cuerpo en el qual se hallan todas las tres dimensiones, es a saber, luengo, ancho y profundo, cercada de una o muchas superficies. / Corpo solido è quello che è contenuto ò composto di tre misure; di lunghezza cioè, e di larghezza & di grossezza, overo profundità, terminato da una solo ò da piu superficie immediatamente.

[44]El *Vocabolario Etimologico della Lingua Italiana* define *termine* "in Matem. Espressione d'una quantità o di parte di essa".

Con respecto a lat. *signa*/*puncta*, la reformulación presente en el original latino nos permite verificar que no estamos en los textos romances ante una oposición entre un término técnico y una voz que adquiere un valor especializado por la falta de denominación técnica. Este y otros ejemplos prueban la conveniencia de recurrir a la fuente para una correcta interpretación de los hechos lingüísticos.

La definición del *cuerpo sólido*, por otro lado, permite ejemplificar bien cómo las formaciones derivadas, disponibles ya en los romances a finales de la Edad Media, son las preferidas frente a los latinismos de dimensión: longitudine (esp. *luengo*/it. *lunghezza*); latitudine (esp. *ancho*/it. *larghezza*); crassitie (esp. *grossez*/it. *grossezza*[45]); salvo en *profundo*/*profundità*. El cultismo *crasitud* no ha triunfado para denotar ‘dimensión’.

El capítulo tercero está destinado a la descripción de las figuras geométricas, comenzando por el *círculo*:

> Circulus est figura plana superficialis, unica linea (quae circunferentia dicitur) terminata in cuius medio punctum adsignatur, centrum eiusdem circuli nominatum. / Círculo es una llana figura superficial, cercada de una sola línea que llamamos circunferentia y tiene en medio de sí un punto, dicho centro. / Il cerchio è una figura piana superficiale, terminata da una linea sola, che si chiama la circonferenza, nel mezo della quale si assegna un punto, che si chiama il centro di detto cerchio.

Si en el original se ofrecen los dos referentes griego y latino para la misma realidad terminológica estos suelen respetarse en las traducciones (sin alteración aparece *hapsis*[46]), pero puede omitirse uno, con mayor frecuencia en la traducción española. Es el caso de los latinismos *demetiente*[47], que aparece sustituido por la paráfrasis “línea derecha que passa por el centro”, y *hemiciclo*, cuyo significado Girava traduce para hacerlo accesible: *qu’es la*

---

[45]“Grossezza. Astratto di grosso. Lat. *crassities, crassitudo*” (Vocabolario, 1612).

[46]*Cf.* hap“ἅπτω. II. 9. en gener. *estar en contacto*. geom. de líneas *encontrarse, incidir*, Euc. 3 *Def.* 2” (Adrados, 1991).

[47]La voz latina es un calco del griego διάμετρος ‘diametral’.

metad del círculo, aclaración etimológica constatable además en la glosa: *medio círculo.*

> Diameter, sive dimetiens circuli nuncupatur / La línea derecha que passa por el centro del círculo se llama diámetro en griego / Si chiama il diametro, overo il dimetiente del cerchio.
>
> Semicirculus ergo quem graeci vocant hemicyclium / Semicírculo, qu'es la metad del círculo (glosa: Medio círculo) / Il mezzo cerchio adunque, chiamato da Greci Hemiciclo.
>
> Sectio vocat circuli […] parte circunferentiae semicirculo maiore EFG compraehensa haec à graecis hapsis nuncupatur / Se podrá llamar pedaço de círculo […] por exemplo aquí será el mayor pedaço EFG qu'es más de la metad y en griego se llama Hapsis. / Si chiama segamento ò portione del cerchio […] maggiore […] come fa la figura EFG, chiamata da i Greci Hapsis.

El afán didáctico de hacer accesible la descripción de la construcción del círculo explica las traducciones (esp. *revolver*[48], it. *girare*[49]) del verbo latino *circumduco* 'rodear, describir un círculo alrededor': "Cum in plano recta quaedam linea, extremorum altero intra manente fixo circumducitur. / Una línea estando firme del un estremo, se rebuelva alrededor por un llano. / Una certa linea si tira a torno, o si gira uno de suoi estremi".

No hay apenas cambios en la terminología relativa a la tipología de los ángulos, clasificados según la posición de las rectas y de su abertura:

> Planus angulus / Ángulo llano / Angolo piano
> Rectilinaeus porrò angulus / Ángulo rectilíneo/ L'angolo di linee dirette è quello che si fa di linee diritte
> Curvilinaeus autem nominatur angulus / Ángulo curvilíneo / Angolo curvilineo
> Mixtus / Ángulo mezclado / L'angolo misto
> Rectus autem angulus / Ángulo recto / Angolo retto
> Acutus angulus / Ángulo agudo/ Angolo acuto

---

[48]Es un neologismo semántico que definimos como 'moverse una figura alrededor de un punto o de un eje'. Con este significado es frecuente en obras científicas del siglo XVI (*cf.* Sánchez Martín, 2009: s.v. *revolver*).

[49]"Girare. Roteare, andare e muoversi in giro. Lat. circumdare" (Vocabolario, 1691). Por lo que respecta a la locución verbal italiana *si tira a torno*: "**torno**. lat. TURNUS. gr. TÓRNOS propr. *tornio,* e traslat. *circolo,* onde il verbo tornare. gr. torneýein *tornire* e fig. *muoverse in giro*. […] "Mettere a torno" Porre presso" (Pianigiani, 1907: s.v. *torno*).

Obtusus (obliquus) / Obtuso o rhomo (obliquo) / L'ottuso (angolo obliquo)[50]
Solidus tandem angulus dicit, qui a pluribus duobus planis & rectilineis angulis, in eodem plano minime constitutis & ad unum concurrentibus punctum efficit. / […] Vienen a fenescer todos en un punto. / & concorrono ad un punto solo.

Cabe tan solo apreciar, primero, en la descripción del ángulo obtuso la aparición del término *romo*, de procedencia incierta[51], con el sentido de 'oblicuo, inclinado' (*vid*. más abajo *scaleno*, donde aparece empleado *romo* por lat. *obliquum* e it. *ottuso*). En segundo lugar, al presentarse la descripción del ángulo sólido, Girava escoge el derivado *fenescer* por *concurrir* –ya en Nebrija (1495): "fenecer a otra cosa. *finio*. *termino*"–. Los sentidos geométricos de *concurrir* aparecen lematizados en los diccionarios del español a partir de *Autoridades*[52] y en italiano[53] en el siglo XIX, si bien su uso lo datamos en ambas lenguas en el siglo XVI.

Los recursos descritos aparecen utilizados nuevamente en la clasificación y definición de los polígonos, materia tratada en el capítulo sexto:

Triangulum trilaterum / Triángulo o trilátero / Triangulo de tre lati

Aequilaterum, oxigonium, id est, acutiangulum dicitur. / Aequilátero, porque tener los tres ángulos agudos, en griego también se dize oxygonio.

---

[50]"Acutus verò angulus minor est recto. Huic contrarius est obtusus utpote qui recto semper maior est & obliquus plaerunquem nominatur / Ángulo agudo se dirá el que fuere menor qu'el recto, y, ansí, por el contrario, el que fuere mayor se podrá llamar obtuso o rhomo, que vulgarmente dizen obliquo. / Ma l'angolo acuto è minore del retto, contrario del quale è l'ottuso, come quello che è sempre maggiore del retto & il più delle volte si chiama angolo obliquo".

[51]Según el DCECH, "*romo* 'obtuso', 'de nariz chata', en portugués *rombo*, de origen incierto; es dudoso que pueda venir del lat. *rhombus* 'rombo', por alusión a los dos ángulos *obtusos* de esta figura geométrica".

[52]"En la Geometría se dice de las figuras o quantidades inscriptas en otras, o circunscriptas a ellas, quando se puede aumentar tanto la inscripta u disminuir la circunscripta, que la diferencia entre ellas y aquella en quien se inscriben o circunscriben sea menor que otra qualquiera cantidad dada o dable. Dícese también degenerar o terminarse. Lat. Definire". Para el sentido presente en la *Geometria* de Fineo debemos esperar hasta diccionario de Toro y Gómez (1901): "Cortarse dos o más líneas o planos".

[53]"VII. Detto di linee o di piani, vale Tagliarsi o semplicemente Incontrarsi per effetto del conveniente prolungamento, ed è propriam. Term. de' Geometri" (Vocabolario, 1863-1923).

> / Si chiama triangolo di latti uguali, da Greci detto Oxigonio, cioè dangoli acuti.
>
> Isosceles nominatur / Quando los dos lados, o piernas, solamente fueren iguales, se llamará isósceles. / Da Greci detto Isoscele cioè di duo lati uguali.
>
> Scalenum solet adpellari cuiusmodi est ambligonium, id est, obliquum recipens angulum P. / Los tres lados no son entre sí iguales, se llama scaleno. Triángulo ambligonio, ansí llamado en griego porque tiene el uno ángulo romo. / Da Greci detto scaleno, che hà lo angolo ottuso come il P.
>
> Sequitur quadrilatera quadrangula. / Se sigue la figura que se llama quadrilátera y quadrangular. / Segue la di quatro lati quadrangola.
>
> Quadratum / Quadrado / Quadrato
>
> Si autem rectangula sed non aequilatera sit ipsa figura, hoc est, opposita tantum aequalia possidens latera, altera parte longius adpellatur. / Quando, ahunque los ángulos sean iguales y rectos, los lados no son iguales, quiero dezir que no tienen más de los lados contrarios entre sí iguales, se dize prolongado de una parte (glosa: Quadrado prolongado). / Quadrilungo.

Así, comprobamos en la traducción castellana las habituales duplicaciones léxicas, empleadas para introducir una aclaración u ofrecer un equivalente sinonímico: “triángulo o trilátero”, “lados o piernas”, “quadrilátera y quadrangular”; mientras que el traductor italiano muestra su preferencia por las perífrasis glosadoras para explicar estos tecnicismos: “de tre lati” por *trilaterum*, “triangolo di latti uguali” por *aequilaterum,* “dangoli acuti” por *acutiangulum*; de las que no prescinde el español: *acutiangulum* > “los tres ángulos agudos”.

Un recurso neológico eficaz es el calco, procedimiento al que el latín acudió para hacer propios muchos conceptos griegos que le eran necesarios, como comprobamos en *scalenus* < gr. σκαληνός ‘cojo’, ‘desigualdad’ ‘oblicuo’. Este mecanismo aparece en la voz patrimonial *pierna*: isoscĕles, del gr. ἴσος ‘igual’ con σκέλος que significa propiamente ‘pierna’, ‘pl. brazos de una máquina; piernas de una escala, de un compás, etc.’ (Sebastián Yarza, 1998).

En la misma obra, *Los dos libros de la geometría práctica*, podemos leer: “Y se llaman isósceles, como quien dize de iguales piernas” (Fineo, 1553: 113). Para la designación del ‘paralelogramo rectángulo’ el matemático español recurre a una forma patrimonial: *cuadrado prolongado* (<lat. longus ‘largo’), frente al italiano *quadrilungo*: “Figura di quattro lati più lunga, che larga” (Vocabolario, 1729-1738)[54].

Por lo que se refiere a las denominaciones de los cuadriláteros *rhombus* y *rhomboides*, sobresale el desarrollo del significado etimológico del formante *oide* (εἶδος ‘apariencia’) en “Rhomboides, por en algo parescer al rhombo”, por un lado; y el empleo de la voz *mandorla*[55], analogía por la similitud con la forma de óvalo de la almendra, en la estructura bimembre que ofrece el traductor italiano y que no tiene paralelo en las otras versiones: “Di lati uguali ma di angoli disuguali, si suol chiamare Rombo o Mandorla” y en “Si suol chiamare una Romboide, cioè una specie di mandorla”.

> Quadrilaterae figurae Parallelogramma. / Todas estas quatro especies se suelen llamar de parallelogramos, porque no hay ninguna que no tenga los lados contrarios parallelos. / Chiamate da Greci, Parallellograme […] Imperoche Parallelogramo non vuol dir altro che di linee ugualmente distanti.
>
> Quae neque aequilaterae, nec aequalium quovis modo sunt angulorum, Trapezia vulgo dici solent. / Que de ninguna manera tienen igualdad en los lados ni en los ángulos, se llaman trapezias, como si dixéssemos tablillas. / Da Greci chiamate Trapezie, cioè di angoli & di lati del tutto diversi.

Igualmente conviene destacar los términos neológicos *tablilla* y *mesilla*[56] –este último documentado posteriormente en la obra–, que pueden explicarse

[54]En la misma centuria se lematiza en el *Diccionario de Autoridades*: “Quadrilongo. En la Geometría es un paralelogramo, que consta de ángulos rectos y lados desiguales. Lat. *Quadrilongum*”.

[55]“Frutta nota. Latin. *amygdalum*. Grec. ἀμύγδαλον. §. Mandorla per similit. alla Figura di Rombo” (Vocabolario, 1691).

[56]“Las figuras quadriláteras, que ni tienen los lados ni los ángulos iguales, ni ahun son parallelogramas, se llaman trapezias o mesillas” (Fineo, 1553: 133).

a partir de la traducción de su significado etimológico en griego τράπεζα 'mesa', de donde el lat. *trapezia*. Por tanto, Girava habilita ambas formas patrimoniales ante la carencia en nuestra lengua del tecnicismo *trapezoide* (en griego τραπεζοειδής 'trapezoides'), que se introducirá a partir del siglo XIX, aunque contábamos para nombrarlo con el arabismo *helmuarife* 'trapezoide' (del gr. enmuô 'inclinado, torcido', *vid*. Picatoste, 1862)[57].

Por otro lado, tanto Girava como Cosimo Bartoli, cuando presentan la denominación de los restantes polígonos, incorporan además una aclaración etimológica de cada tecnicismo:

> Multilaterae seu multangulae veniunt adpellandae… peculiarem denominationem obtinentes. In quarum exemplum habes Penthagonum R, Hexagonum Z, Octogonum Y.
>
> Se llamarán multiángulas o multiláteras, sacando el nombre de la muchedumbre, ansí de los ángulos como de lados, como es la figura R, por ser de cinco ángulos, llamada pentágono, y la Z, por ser de seys ángulos, llamada hexágono. Y, ansimesmo, diremos del Y, octágono.
>
> Si chiamano figure di molti lati o di molti angoli […] Per esempio delle quali tu hai il Pentagono cioè, il cinque faccie, R, lo Exagono cioè il sei faccie, Z, & lo ottagono cioè lo otto faccie.

El último capítulo que examinamos trata de la esfera y de otras figuras sólidas. No contemplamos grandes diferencias en la presentación de las correspondencias terminológicas, salvo en la denominación del 'eje' *fuso*[58] por *asse* ("Per termine matematico. Lat. *axis*"), este último ya datado en la primera edición del *Vocabolario* de la Accademia della Crusca:

Sphaera / Sphera / Sfera ,Diameter / Diámetro / Diametro , Axis / Exe / Fuso, Poli sphaerae / Polos / Poli della sfera, Orbis / Orbe / Orbe , Pyramis/ Pyrámide /Pyramide

[57]Así puede constatarse en el *Tratado de Mathemáticas* de Juan Pérez de Moya (1573: 15): "Todas las demás especies de figuras de quatro lados que fueren differentes d'estas que avemos dicho son llamadas generalmente de los arávigos Helmuarif, y de los griegos Trapezzias".

[58]"Et il diametro di esso mezzo cerchio que passa per il centro di esso si acquista nome di fuso" (Fineo, 1587: 8v).

Incluso se sigue de cerca la obra original en el recurso a las analogías –por la forma– empleadas para definir los cuerpos lenticular y oval. Sí se aparta sutilmente el traductor de la *Geometría* en español quien, como vemos, traslada "luengo y ahusado", formas romances que actúan como glosa del término latino *oblongus*. Otras bimembraciones en las versiones romances intentan transmitir cierta matización semántica del término fuente (así, "grueso y romo" para definir el cuerpo lenticular) o reflejar una equivalencia sinonímica entre las voces: it. "cubo o dado", reformulada más adelante en el texto español: "El cubo, qu'es un cuerpo a manera de dado, de seys quadradas superficies cercado, se cuenta por uno de los cinco cuerpos regulares" (Fineo, 1553: 178).

> Corpus lenticulare, ad lentis similitudine crassum. / Cuerpo grueso y romo, a manera de lenteja (glosa: Lenticular). / Un corpo grosso come una lente.
>
> Corpus oblongum, instat ovi solidum, ob id ovale nominatum. / Luengo y ahusado, que se llama oval, por parescer en algo a un huevo. / Corpo solido bislongo, come uno uovo, pero si chiama ovato.
>
> Proprio nomine cubum solet adpellari. / Cubo en griego. / Che per suo propprio nome si suol chiamare cubo, o dado.
>
> Figura columnaris abstrahitur, quae Chylindrus proprie nominatur. / La columnar figura o cylindro. / La figura simile alla colonna, la quale ancora propriamente si chiama Cylindro.

3. Conclusiones

En conclusión, la publicación del matemático francés puede caracterizarse como enciclopédica, en consonancia con el propósito de sus trabajos científicos: divulgar la ciencia que él mismo enseñaba en la cátedra de matemáticas del Colegio de Francia que ocupó desde 1532 hasta su muerte. El libro *De Geometria* difunde los contenidos geométricos más elementales, las definiciones y los postulados a partir de los *Elementos* de Euclides. Como él, los traductores que vierten su obra son reconocidos especialistas y

conocen la materia. La adaptación de estos tecnicismos a los romances no les plantea problemas pues la nomenclatura científica ya fue acuñada en latín: adoptan los términos latinos, a la vez que se sirven también de las palabras comunes que adquieren una semántica particular. Y en este último caso, ante la falta de significantes en la lengua receptora romance, para hacer accesible el contenido, traducen el significado etimológico o recurren a la analogía, procedimientos que sirvieron igualmente al latín para la creación de numerosa terminología. En definitiva, tanto en el texto de partida como en los textos de destino, el afán didáctico explica el frecuente manejo de técnicas como la paráfrasis, la traducción o la explicación para trasladar el léxico específico ya existente.

Capítulo 6

LAS TRADUCCIONES DE MANUALES DE HUMANIDADES EN LA SEGUNDA PARTE DEL SIGLO XVIII. LAS LOGICAS.

Brigitte Lépinette
Universitat de València–IULMA–TRADCYT

Il est impossible de séparer l'histoire [de la traduction] de celle des langues, des cultures et des littératures, voire de celle des religions et des nations. (Antoine Berman *L'épreuve de l'étranger*, 1984: 12-13).

1. Introducción. Fines y metodología en el campo de la traducción de manuales de humanidades (finales del siglo XVIII)

El presente estudio –obviamente situado en el campo genérico de la traducción no literaria– constituye una continuación de las investigaciones que hemos venido realizando desde hace ya varios años y que nos han llevado a adoptar como objeto de estudio genérico las traducciones de textos impresos de tipo lingüístico, destinados a un uso escolar y, sobre todo, a centrarnos en las razones por las que se hicieron dichas traducciones. Lo que antecede delimita ya, primero, lo que será aquí mi objeto de estudio**,** i.e. las traducciones de textos franceses en España en épocas pasadas con las razones por las que estas vieron la luz, y define también mi perspectiva metodológica: consiste en reunir datos –sobre todo sociales– que deben permitir comprender mejor por qué en un contexto histórico dado, algunos TF (textos fuente) franceses fueron seleccionados en España para ser

traducidos en España. Los objetos concretos de mi estudio –me limito al ámbito pedagógico-lingüístico– son por lo tanto de dos clases:

(i) elementos externos –que considero si no determinantes, al menos importantes– del contexto histórico (tanto del texto fuente como del texto traducido), entendido este *lato sensu*;

así como:

(ii) elementos internos de las traducciones españolas en sí mismas (paratextos y textos) que informan sobre dicho contexto externo.

Consecuentemente, esta perspectiva metodológica en Traductología se puede considerar histórico-sociológica. Se apoya en elementos históricos externos y, simultáneamente, en el mismo texto traducido, en la medida en que manifiesta, explícitamente o no, dichos elementos externos.

A modo de introducción, quisiéramos situar el presente artículo, cuyo objeto concreto serán las traducciones de lógica en España, en el conjunto de nuestra investigación de estos últimos años en Historia de la Traducción (simplemente a título de ilustración incluyo en la bibliografía una muestra de las publicaciones que he realizado en este campo). Mi finalidad consistirá en mostrar, por una parte, la posibilidad y el interés, creemos, de la perspectiva metodológica que hemos adoptado y, al mismo tiempo, que el investigador está en esta clase de Historia de la Traducción ante un campo amplísimo que permite y propicia la realización de estudios tan obligados como pertinentes para la historia *tout court* (i.e. entendida genéricamente).

Por lo tanto, nos situamos en el punto de confluencia entre varias disciplinas: la Historia de la Traducción, por supuesto, pero vista como un *auxiliar de la ciencia histórica* en general –según la fórmula acuñada por Georges Bastin–, que puede desglosarse en Historia de la Pedagogía, Historia de la Lingüística, Historia de la cultura, Historia de los libros, principalmente. Todos estos ámbitos se complementan y se retroalimentan para reconstruir el

espacio de las corrientes ideológicas dominantes de una época, en las que se integra de pleno derecho el campo de la Traducción y, en particular, la traducción de los manuales de Humanidades.

En una primera fase de nuestro trabajo sobre los manuales de Humanidades traducidos, quisimos rastrear hace ya algunos años, en los textos lingüísticos españoles la aportación doctrinal de gramáticos franceses[59]. En estos trabajos nuestro propósito consistió concretamente en evaluar la presencia en España de reflexiones gramaticales nacidas allende los Pirineos. Se trataba de poner de relieve e intentar explicar las transformaciones que sufrieron algunos textos lingüísticos traducidos o adaptados en España –en una primera fase, descriptiva– y la razón –fase en este caso propiamente explicativa– por la que los traductores efectuaron dichas transformaciones. Así, hemos estudiado fundamentalmente la huella dejada en la Península (a través de traducciones/adaptaciones realizadas por gramáticos españoles) por la Gramática general –Condillac, Destutt de Tracy, Sicard, en particular–. Se trata de un terreno especialmente fértil en los últimos años del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX (remito a la bibliografía). Fue posible concluir que la traducción de estos textos foráneos, profunda o parcialmente adaptados, se debió, simplificando al máximo, primero, al cambio en el *status* del latín que, si no desapareció todavía al final del siglo XVIII, ya no tenía la función que había desempeñado en una enseñanza dominada por la pedagogía jesuítica[60] y, segundo, al deseo de favorecer la presencia de la lengua materna en las aulas, en una gramática que sirviera tanto para la lengua muerta como para el estudio del castellano. Los españoles comulgaban ya mayoritariamente con esta posición de l'*Encyclopédie* (artículo *Collège*):

---

[59]Cf. por ejemplo: Lépinette 2008, 2010, 2011a y 2011c, en los que hemos tratado de comprender las razones y las modalidades de la presencia de Destutt de Tracy en la gramática general española y de Beauzée, entre otros, en Gómez Hermosilla.

[60]Como se sabe, la expulsión de los jesuitas de España es de 1767.

> Le temps que l'on emploie à composer en latin est un temps perdu. Ce temps seroit bien mieux employé à apprendre par principe sa propre langue qu'on ignore toujours au sortir du collège. Une bonne grammaire du français seroit à la fois une bonne métaphysique.

Esta gramática al mismo tiempo *métaphysique* no podía ser sino 'general' o 'ideológica', como es el caso de la obra de Destutt de Tracy o la de Sicard, ambas adaptadas al castellano y a la situación particular de la enseñanza de esta lengua. Es lo que intentamos explicar, por ejemplo y entre otros, en "¿Cómo y por qué en sus *Elementos de gramática castellana* (Bilbao, 1818) Juan Manuel Calleja utilizó las obras de Destutt de Tracy (1803) y de Sicard (1808)?". Contestando a la pregunta que constituye el título de dicho estudio, concluimos que Calleja estructuró su texto según el modelo de Destutt de Tracy, traduciendo sólo las *Leçons*[61]. Planteamos la hipótesis de que Calleja, el gramático traductor, procedió así porque quiso, por una parte, enseñar la *armoniosa* lengua castellana –ya totalmente desgajada de la gramática latina (y evidentemente, ya no la francesa), y, por otra parte, introducir en sus *Elementos* los análisis gramaticales *nuevos* que procedían de allende los Pirineos. Sin embargo, más allá de estos análisis nuevos a difundir en España, la adaptación-reducción de la obra se debió en realidad a que debía ser utilizada en un marco pedagógico español en el que se dedicaba todavía poco tiempo a la gramática española. Conviene subrayar aquí que el estudioso de la Traducción se encuentra en este ámbito de las gramáticas traducidas ante adaptaciones –reducciones o adaptaciones–o ampliaciones cuyos elementos excluidos o adoptados en relación con el texto fuente deberían sistematizarse para constituir una tipología de las diversas modalidades de estas transformaciones. También se debería explorar el campo de la terminología empleada y evaluar su traducción. Ambos aspectos

---

[61]Las *Leçons* son un resumen que Sicard colocó al final de cada uno de sus largos capítulos para sintetizar el contenido de cada uno de ellos y que sus jóvenes lectores pudieran memorizarlos con facilidad.

–evaluación de la modalidad de adaptación y de la terminología gramatical– aportarían datos tanto a la Historia de la Traducción como a la Historia de la Lingüística.

La retórica es una disciplina todavía estrechamente ligada a la enseñanza de la lengua muerta en la primera parte del siglo XVIII. Jovellanos (ca. 1775, 1963: 246), que reivindicará que esta disciplina siga teniendo un papel relevante en la enseñanza, afirma que, sin embargo, debe abrirse a la literatura autóctona. La iniciación en esta disciplina, en su opinión, debería ocurrir con naturalidad cuando los niños hubieran asimilado las principales características de la retórica latina ([ca. 1775] 1956: 245):

> [entonces] los niños entra[rían] a analizar con provecho nuestros mejores poetas, y [los maestros] los dirig[irían] en el ejercicio de la composición [en castellano].

Esta doctrina coincide con la que era propia de los españoles del final del siglo XVIII, aquella que algunos de ellos tradujeron y adaptaron a la pedagogía de los colegios españoles. Por ello, estudiamos otro tipo de manuales editados en España al final del siglo XVIII: las adaptaciones castellanas de las retóricas francesas. Estas adaptaciones nos permitieron visualizar la lenta (y por supuesto no lineal) evolución de la retórica clásica, tal y como se concibió hacia mediados del siglo XVIII –aquí también esquematizamos una cuestión en sí muy compleja y, creemos, no desprovista de interés para la Historia de las ideas en España–. En los últimos años del siglo XVIII se constata la desaparición de la retórica propia de los jesuitas – la llamada *maximalista* (Douay-Soublin, 1992), propia de la enseñanza jesuítica, porque presentaba los mismos contenidos y el mismo tipo de organización tradicional desde la Antigüedad– y, por otra parte, se observa la difusión de una corriente (*minimalista*, según la autora que acabamos de citar) que concebía la retórica tal y como la definía Rollin (*Traité des études* 1726). Esta ultima, así entendida, tenía por finalidad *former le goût* –

literario, se entiende. En España y gracias, sobre todo, a las traducciones de manuales, la retórica, como pasó en Francia, dio lugar a la introducción de los textos literarios en lengua materna, dejando de tener como objeto específico el mero estudio en las clases de las figuras de retórica ejemplificadas con textos – en latín– de Cicerón y Horacio. La conclusión en este caso fue que la retórica preparó, con la presencia cada vez más central de los textos literarios en ella, su propia desaparición de los programas, primero, en Francia, en las *Ecoles centrales* de la Revolución. Luego, hacia mediados del siglo XIX, la retórica fue sustituida por la gramática y la literatura (cf. Lépinette, 2012 y 2014), campo este último que no era entonces –final del siglo XVIII y principios del XIX– objeto de enseñanza específica. Dicho también de forma harto esquemática, si la decadencia de la retórica, como pudimos constatar a través del corpus de traducciones estudiado y, en particular, de sus paratextos, había determinado el auge de la enseñanza de la literatura en las aulas francesas, tendría igual consecuencia en las españolas, aunque en este caso, algo más tarde –es decir en el transcurso del siglo XIX–.

En un campo igualmente relacionado con los manuales, también hemos considerado las traducciones de las lógicas, desde la *Lógica* de Dumarsais (ca. 1730 [1797]), vertida al español, más de medio-siglo después de su elaboración, (1800, Madrid) a *La Lógica* de Condillac, texto que fue traducido sin dilación, en su literalidad, por B. M. De Calzada (1784) mientras que se vio objeto de una verdadera reescritura por parte de Foronda en 1797 (cf. Lépinette 2008). *L'art de penser* o La *Logique* de Condillac (1780)[62] tuvo un gran éxito porque, –es la hipótesis que planteamos en

[62]El muy conocido *Cours d'étude* (Parme, 1775) fue, como es sabido, compuesto para el infante Fernando, príncipe de Parma (nacido en 1751) de quien Condillac (1714-1780) fue preceptor. Durante este período el filósofo redactó primero *Les principes de grammaire,* luego *L'Art d'écrire, L'Art de raisonner, L'Art de penser, L'Histoire ancienne* et *L'Histoire moderne*. En cuanto a *La logique* (Lépinette, 2008), fue compuesta después del *Cours*

nuestro trabajo–, las nuevas escuelas militares españolas, de las que, en general, eran responsables personajes que comulgaban con las ideas de la Ilustración, necesitaban unos manuales también nuevos, en una enseñanza en este caso sin latín.

En la presente exposición, intentaré, examinando el contexto histórico–pedagógico e ideológico, comprender por qué fueron traducidas en España, entre 1770 y 1800, tres lógicas francesas de fundamento ideológico y destinatarios muy distintos: Dumarsais (1730), Cochet (1750) y Condillac (1780). Para ello, plantearé aquí el panorama de la lógica en Francia con sus características más notables, sin el conocimiento de las cuales no se puede entender la cuestión de la selección que los traductores realizaron en España en el conjunto de los textos franceses de esta naturaleza para verterlos al español. En segundo lugar, me centraré en la traducción de la lógica de Dumarsais y apuntaré algunos aspectos de la terminología empleada por este autor, puesto que pensamos que algunas divergencias terminológicas entre texto fuente y texto meta se deben al contexto ideológico en el cual se pidió y se hizo la traducción.

2. La Lógica en Francia, su papel en la enseñanza en las últimas décadas del siglo XVIII. Tres corrientes.

2.1. La lógica en la enseñanza

Como afirma Sylvain Auroux (1993: 41)**:**

---

d'Etude. Forma parte de un proyecto de reforma de la enseñanza en las Escuelas palatinas (à partir de 1773) que fue consecuencia de la disolución de la Compañía de Jesús. Esta *Logique*, publicada inicialmente entre 1775 y 1779, fue reeditada en numerosas ocasiones al final del siglo XVIII y principio del XIX (entre 1775 y 1802), es decir antes de la Revolución durante y en el período posterior a esta (véase Cuadro nº 1).

> À l’Âge classique, la logique est essentiellement une matière d’enseignement […]. PR [Port–Royal][63] est un manuel […]. Les ouvrages de logiques pures (v.g. Leibniz) sont très rares et le plus souvent inédits. […] Le cursus scolaire (écoles, collèges, collèges militaires, académies) a pour matières principales grammaire, logique, rhétorique et philosophie.

Como se desprende de los títulos de las lógicas publicadas en Francia en el siglo XVIII y como precisa André Chervel (2012) –después de Laurence W. B. Brockliss (1987) y de Alain Firode (2008) –, en Francia hasta la Revolución, en los colegios esta disciplina forma parte de la enseñanza de la filosofía, materia que sigue a la retórica, aunque sin estar incluida en las Humanidades. En efecto (2012: 343):

> [la classe de philosophie] se fait en deux années et elle reçoit surtout les jeunes gens qui se destinent aux trois facultés supérieures, théologie, médecine et droit. La majorité des élèves se contentent de “faire leurs Humanités” et quittent le collège après la rhétorique. La philosophie comporte plusieurs disciplines, la première d’entre elles étant la logique, enseignée en première année. Le cours de philosophie est dicté en latin […].

---

[63]Arnaud, Antoine & Nicole, Pierre. (1662): *La Logique ou l’Art de penser contenant outre les règles communes plusieurs observations nouvelles, propres à former le jugement.* Paris (hemos utilizado la 7e éd., Paris: Guillaume Desprez, 1738). La *Logique ou l’art de penser* (Paris, 1662) tendrá un gran número de ediciones hasta en el siglo XIX en Francia (1816, 1824, 1830, 1843, 1844, 1850, 1853, 1854, 1857, etc.). Por otra parte, A. Firode 2007 ha mostrado que la filosofía que se enseña en el siglo XVIII en los colegios franceses está profundamente marcada por el cartesianismo, aunque no se cite expresamente al filósofo. Recordemos que esta *Logique* de Port-Royal fue objeto de una censura (inicialmente escrita en latín por Eusebius Amort) y el conjunto –lógica y censura– fue traducido por Miguel Joseph Fernández en lengua española en 1759. Por ejemplo, a propósito de la *Première partie de la Logique contenant les réflexions sur les idées ou sur la première action de l’esprit, qui s’appelle concevoir,* Eusebius Amort (p. 11) en el “ Compendio de la primera operación del Entendimiento , ó de las ideas, que son los mentales Conceptos”, refuta la teoría de la idea según Descartes e igualmente las teorías de Locke (p.12): “ Son falsos aquellos perniciosissimos Dogmas, que ciertos Philosophos han divulgado en este siglo. El primero es que ninguna Idea concebimos […] y que si ninguna tenemos pronunciando este nombre Dios, ninguna otra cosa concebimos, que estas quatro letras, lo qual sin duda alguna es falso. El otro dogma falso de los dos insinuados, es de cierto Inglés el qual afirmaba, que la raciocinación o discurso, nada más es, que un montón de nombres encadenados, y connexos, por medio del verbo es, porque es manifiesto se seguiría de aquí que nada podríamos […] inferir de la naturaleza y esencia de las cosas, por más que raciocinassemos, ó discurriessemos. Por aquí se demuestra igualmente ser falso que todas nuestras ideas, o mentales Conceptos solo trahen su origen de los sentidos […] *Nada hay en el entendimiento, que antes no haya estado en sentido.* Por lo que me atrevo a decir que esta opinión es absurdissima, y contraria, no menos à la religión que à la verdadera Philosophia”.

Este programa de lógica fue profundamente marcado, según el autor francés citado, por la *revolución* que representan la *Gramática* et la *Lógica* de Port-Royal y que (1993: 42): "a consisté à faire de la grammaire une partie de la logique" (y por lo tanto, a preparar la mutación de la doctrina propia de la lógica así como su función y su situación en la enseñanza de las humanidades). También, como pone de relieve Firode (2008), el cartesianismo va desterrando el aristotelismo, aunque (2008: 34):

> [malgré] la brusque conversion des professeurs de philosophie aux idées cartésiennes […], il est difficile, en ce qui concerne l'enseignement proprement philosophique (logique, métaphysique), de parler d'une authentique révolution pédagogique. La tendance des professeurs, […] à préserver au maximum l'héritage de la tradition, leur empressement à sacrifier tout ce qui ne serait pas rigoureusement conforme à l'orthodoxie religieuse, ont été autant d'obstacles au renouvellement des contenus philosophiques [en particulier la logique] et des pratiques d'enseignement qu'impliquaient, potentiellement, l'introduction au collège des thèses cartésiennes.

Por otra parte, recordemos que, hacia el medio siglo, L'*Encyclopédie* manifestaba el poco aprecio de sus autores por esta disciplina tal y como, según ellos, se impartía en los colegios (Artículo Collège)**:**

> [la logique] qu'on enseigne du moins dans un grand nombre de collèges, est à peu-près celle que le maître de philosophie se propose d'apprendre au bourgeois gentilhomme: on y enseigne à bien concevoir par le moyen des universaux, à bien juger par le moyen des catégories & à bien construire un syllogisme par le moyen des figures […] On y demande si la logique est un art ou une science, si la conclusion est de l'essence du syllogisme, &c.,&c.,&c., toutes questions qu'on ne trouvera pas dans *L'art de penser*, ouvrage excellent.

Así, si la *Encyclopédie* no juzga de provecho para los jóvenes la lógica de los colegios hacia 1750, se debe al hecho de que predominaría en estos una lógica manifestada, entre otros aspectos, en el estudio de los silogismos. Sin embargo, la lógica, como *Arte de pensar* –de PR, reconocido como 'excellent' por los Enciclopedistas–, tenía como finalidad genérica la de ([1662] 1738: 1): "[apprendre à] discerner le vrai du faux", por lo que se

puede comprobar que las ciencias ya están presentes para 'former l'esprit' (ibid.):

> la principale application qu'on devrait avoir seroit de former son jugement, & de le rendre aussi exact qu'il le peut être, & c'est à quoi devra tendre la plus grande partie de nos études. On se sert de la raison pour acquérir les sciences, & on devrait se servir des sciences comme d'un instrument pour perfectionner sa raison: la justesse de l'esprit étant infiniment plus considérable que toutes les connaissances spéculatives, ausquelles (sic) on peut arriver par le moyen des sciences les plus véritables et les plus solides.

Las reflexiones, más que claras e interesantes, sobre les razonamientos de los 'géomètres' ocupan un número no pequeño de páginas en la cuarta parte de la *Logique* d'Arnaud. Cabe subrayar, porque se planteará más adelante la cuestión de la relación de la lógica con las disciplinas científicas, que este *Arte de pensar* de Port-Royal consideraba sin embargo las ciencias, sobre todo, como un medio para que los jóvenes alcanzasen un fin de naturaleza intelectual y moral (1738 [1662]: 2):

> Non seulement ces sciences [géométrie, astronomie, physique] ont des recoins et des enfoncemens fort peu utiles: mais elles sont toutes inutiles, si on les considère en elles–mêmes & pour elles–mêmes. Les hommes ne sont pas nez pour employer leur tems à mesurer des lignes, à examiner les raports des angles, à considérer les différens mouvemens de la matière. Leur esprit est trop grand, leur vie trop courte, leur tems trop précieux pour l'occuper à de si petits objets: mais ils sont obligés d'être justes, équitables, judicieux dans tous leurs discours, dans toutes leurs actions, & dans toutes les affaires qu'ils manient & c'est à quoi ils doivent particulièrement s'exercer et se former.

A continuación, mostraremos las tres direcciones en las que se desarrolló, después de Port-Royal la lógica en Francia, corrientes determinantes para la selección por parte de los españoles de textos destinados a ser traducidos, lo que constituye directamente nuestro objeto de estudio aquí.

2.2. Primera dirección

Primera dirección –para nosotros– en la historia de la lógica en Francia: la *Logique ou Réflexions sur les principales opérations de l'Esprit* de C. Chesneau Dumarsais (ca 1730, 1745, 1769 et 1797), ya citado en 2.1. La obra del enciclopedista Dumarsais[64] es resumida, en palabras de Borrelli[65], como sigue (1797: 35-36):

> Después de la muerte de Dumarsais salió á luz una lógica que este gramático, verdaderamente filósofo había compuesto sin duda para el uso de sus discípulos. Está dividida en 21 artículos, en los quatro primeros explica el *autor la diferencia de las dos sustancias espiritual y corporal; la distinción que hay entre el espíritu angélico y el humano; lo que resulta de la unión del alma y del cuerpo; quales sean las leyes de esta unión,* y finalmente *las propiedades del alma.* En los demás artículos trata sucesivamente del *alma, de la idea, del juicio, del raciocinio y del método* [al igual que PR].

Cabe subrayar que la enumeración de los contenidos de la *Logique* de Dumarsais remite a una organización que entronca directamente con las ideas cartesianas. Así, al final del siglo –en 1797– Borrelli, con sentido crítico, consideró que el enciclopedista había elaborado una obra que distaba de ser novedosa, aunque disculpó su *mediocridad* por el carácter, según él, *privado* (no debía haberse publicado) (ibid.)**:**

---

[64]César Chesneau, sieur Dumarsais (ou Du Marsais, 1676-1756) elaboró y editó lo esencial de su obra entre 1720 y 1750. Sus textos más conocidos son de carácter didáctico: la *Exposition d'une méthode raisonnée pour apprendre la langue latine* (Paris: Étienne Ganeau, 1722) y el *Des tropes ou Des différents sens dans lesquels on peut prendre un même mot dans une même langue* (Paris: chez la Veuve de Jean-Baptiste Brocas, 1730). Recordemos, porque permite poner de relieve el campo en el que personalmente se quiso situar, que Dumarsais fue también autor de diversos artículos de la *Encyclopédie*, todos –exclusivamente– sobre cuestiones gramaticales. Otro aspecto relevante, este gramático no gozó de verdadera fama hasta la reedición de sus obras, por el impresor Pougin (Oeuvres de Du Marsais, Paris, 1797), en una fecha muy próxima por lo tanto a la de la edición española y que puede ser uno de los elementos que explique la decisión inicial del traductor español al corriente de las 'novedades' editoriales francesas.

[65]A. J. Borrelli (o Borrelly, 1738-1810): *Elemens de l'art de penser ou la logique dans ce qu'elle a de plus utile.* Berlin: G. J. Decker, 1777. Cf. en español: *Elementos del arte de pensar reducida a lo que es meramente útil escrita en francés por M. Borrelly* […] *traducida al español por D. Josef María Magallón y Armendariz.* Madrid: Aznar 1797.

> El autor [Dumarsais] solo ha explicado bien los sofismas y, aun en esta parte, solo […] ha compendiado la lógica de Puerto Real[66]. Por lo que se puede considerar su Lógica mas bien como un bosquejo de un hombre de ingenio. […] Aun es de presumir que si Dumarsais hubiera tenido intención de publicarla [su Lógica] la hubiera hecho mas interesante i útil á la instrucción pública.

Así, la *Lógica* de Dumarsais fue criticada al final del siglo XVIII y se consideró ya desfasada –como había puesto de relieve Borrelli antes citado–. Esta característica se ve confirmada por la importancia dada a los silogismos, en unos capítulos que ocupan todavía una parte importante de la *Logique* del enciclopedista, siendo estos evidentemente incompatibles con la teoría de Condillac, autor que los consideraba de nula utilidad.

Precisemos a propósito de los silogismos que, para calibrar la *revolución* que supusieron los planteamientos de Condillac y la influencia de este al final del final del siglo XVIII en las lógicas editadas en Francia, Auroux adoptó como criterio la presencia o la ausencia en ellas de la silogística (Auroux, 1993: 91-92):

> [A la fin du XVIIIe siècle] Le jugement négatif sur la syllogistique est quasiment constant (il équivaut à la condamnation de l'ancienne logique). […] La disparition des règles du syllogisme va de pair avec une critique des axiomes (liée à la théorie de l'abstraction: il n'y a rien de plus dans le général que dans le particulier), des définitions et de la méthode géométrique en général. [..]. Le syllogisme n'est pas la procédure la plus élémentaire de la pensée.

Sin embargo y a pesar de este carácter no innovador y su falta (aparente) de función pedagógica definida, como hemos dicho, en 1800, la *Lógica* de Dumarsais se verá traducida dos veces en España, primero por Joaquin Serrano Manzano (un médico) y, segundo, por José Miguel Alea (1750-ca. 1815), responsable este último de algunas traducciones lingüísticas y otras literarias. Nos ocuparemos abajo (in 3.) de estas traducciones para

---

[66]Borrelli (1797 [1777]: 19) no era admirador de Port-Royal: "Su arte de pensar [de Antoine Arnaud y Pierre Nicole* es en cierto modo una colección de cuestiones de metafísica, móral, de física y matemáticas, más bien que una lógica juiciosa y purgada de superfluidades".

preguntarnos el por qué de la aparición simultánea de estas versiones españolas de la lógica de Dumarsais cuya teoría del conocimiento ya no pasaba por moderna y que, además, coincidieron en el tiempo –en la misma década– con otras de Condillac en España.

2.3. Segunda dirección

Segunda dirección –en nuestra óptica– en la historia de la lógica en Francia, la representada, entre otros, por la *Logique* (1750) de Jean-Baptiste Cochet[67]. Titulada *La clef des sciences et des Beaux Arts ou La logique* (París: Dessaint y Herissant), esta obra también fue traducida al castellano, siendo su traductor Vicente Martínez [y García], que en la portada de su traducción aparece como *Catedrático que fue de Filosofía en la Universidad de Valencia* (1792, Madrid: Gerónimo Ortega). Vicente Martínez no añadió comentario alguno al texto (su fuente) de Cochet.

La *clef des sciences et des Beaux Arts* constituye una obra elemental y clara, sin referencias a otros autores[68], destinada a un público que no ha tenido una formación humanística: no constituye una de las partes de un clásico curso de filosofía. Desde este punto de vista es similar a la de Dumarsais. Cochet abría su prefacio con unas consideraciones bastante genéricas sobre la necesidad de "cultiver son esprit" et son "jugement" y afirmaba, en una opinión difundida en la segunda parte del siglo XVIII, como veremos, que la *logique* permitía estudiar todas las ciencias con mayor facilidad (1750: xij):

> La logique qui perfectionne la raison & qui enseigne à en faire un bon usage dans le discernement du vrai & du faux, est utile à toutes sortes de personnes. Toutes les autres sciences ont des usages bornés; mais l'utilité

[67]*M. Cochet* dice ser: *Ex-Recteur de l'Université de Paris, & Professeur Emérite de Philosophie.* Su definición de la lógica, genérica, es la siguiente (1750): " La logique est la science des règles auxquelles nos pensées doivent être conformes pour être justes et nous faire distinguer le vrai d'avec le faux".

[68] Sólo se nombra a Locke p. 25.

> de la logique s'étend aussi loin que l'utilité du bon sens & de la justesse d'esprit.

Y también (p. xiij):

> La logique sert à acquérir plus facilement toutes les autres sciences, parce qu'elles supposent toutes la justesse de l'esprit & l'exactitude du raisonnement, qui sont le principal but de la logique.

Comprobamos así que si esta posición no presentaba mucha diferencia con la de Port-Royal (cuya finalidad genérica, como hemos visto, era permitir discernir lo verdadero de los falso), sin embargo se insiste especialmente en que la lógica desempeña una función formativa, previa al estudio de las ciencias. Al mismo tiempo, la lógica era también imprescindible en esta doctrina para formar *le goût*, de ahí la referencia a las bellas artes en el título de Cochet (1750: vii-viii):

> La logique en formant l'esprit et le jugement perfectionne aussi le bon goût. L'esprit sert à saisir, à recueillir & à arranger les idées, le jugement sert à les choisir & à les apprécier; & le génie à les inventer des beautés originales. Le génie ne sauroit aller trop loin sans s'egarer, s'il n'est pas accompagné du goût et du jugement: il peut produire du nouveau et du brillant, mais c'est souvent un nouveau défectueux et un faux brillant. […] L'on peut dire que le goût est le jugement de la nature,& le jugement le goût de la raison. […] Le goût est dans les arts ce que le jugement est dans les sciences. […] ll n'est donc pas plus possible d'exceller dans les beaux Arts que dans les sciences sans le secours de la logique (el subrayado es nuestro).

L'*ex-recteur de l'Université de París* presenta pues la Lógica como una disciplina imprescindible en el proceso de formación de los jóvenes y como base de la enseñanza tanto literaria como científica.

Sin embargo, algunos rasgos integran a Cochet en una corriente tradicional, por lo tanto contraria a Locke. En su *Logica* declara, por ejemplo, que si se sostiene que las ideas no son innatas, en realidad se defiende el materialismo, como sería el caso de Locke (1750: 26):

> Par ce que nous venons de dire […], l'opinion qui rejette l'existence des idées innées, favorise le matérialisme dont M. Locke se rend très suspect […].

Su segunda parte, dedicada a los *signes par le moyen desquels les hommes expriment leurs pensées* se cierra, clásicamente, con varios capítulos que presentan los distintos tipos de silogismos, los cuales se presentan en unos desarrollos relativamente breves. Cochet concluye (1750: 90-91):

> On n'a pas besoin du syllogisme pour parvenir à découvrir & démontrer la vérité. […] On s'en passe tres bien. Les mathématiques mêmes & la géométrie en particulier, portent avec elle, l'évidence de la démonstration sans le secours du syllogisme, & n'en sont pas moins conformes aux règles de la plus exacte Logique.

A pesar de su título, Cochet no cita autores literarios (solo se lee una alusión a Molière, p. 35) ni se refiere a hechos de esta naturaleza, contrariamente, por ejemplo, a Hauchecorne que cita en 1784 a La Fontaine, Racine, etc. para analizarlos.

En definitiva, estamos con Cochet ante una obra que se da ya no solo como teórica sino también propedéutica, es decir que se ofrece –aunque sea solo de forma téorica– como base del estudio de otras actividades científicas y literarias. Por lo tanto, el esfuerzo del eclesiástico francés parece haber consistido en ser más claro y más breve que los demás autores de lógicas[69].

---

[69]Varias lógicas en francés se editaron en el período 1770-1800: se suelen distinguir en ellas dos tipos: las que retoman los contenidos de la *Logique* de PR y al mismo tiempo la critican, como la del abad Henri Jurain (1765) a quién le parece insuficiente la renovación realizada en su tiempo por PR y la de J. B. Sauri (1773). Por lo tanto, aunque estos autores parten de presupuestos algo distintos de los clásicos (Port-Royal), siguen incluyendo una parte dedicada a los silogismos. Por otra parte, están las lógicas que consideran que esta disciplina, como en el caso de Cochet ya mencionado arriba, es un paso previo al estudio de las ciencias (Sauri [1773] 1794:6): "La logique apprend à raisonner, à trouver la vérité, à la faire connaître aux autres. Elle est la clé des autres sciences". Conviene subrayar que este obrita de divulgación tenía expresamente como destinatarios (1794: 27): " Des jeunes gens de l'un et l'autre sexe, […] des femmes du monde, […] de jeunes militaires, […] tant de seigneurs que l'on a retirés du collège avant d'avoir fait de la philosophie". Dicha lógica –relativamente tardía en el siglo y, como hemos dicho, de divulgación–, no se verá traducido al español, en contrapunto con la *Logique* d'Hauchecorne (1784) que lo será. Para Hauchecorne, autor de difusión importante en su época, ni PR ni Condillac han tratado con bastante detenimiento los desarrollos de la lógica tradicional y por ello, volverá a introducir en su propia obra la silogística tradicional,

2.4. Tercera dirección

La tercera corriente que, desde nuestra perspectiva, es posible distinguir en la historia de la lógica en Francia al final del siglo XVIII –y reducimos al máximo este recorrido ya demasiado breve y en nada exhaustivo– está representada por la *Logique* de Condillac (1780). Esta, como volveremos a comentar abajo, fue objeto de varias traducciones al español, vamos a ver en qué condiciones.

Condillac tuvo muy claro desde la aparición de *l'Essai sur l'origine des connaissances humaines* (1746), que emprendía un camino totalmente nuevo (en una lógica que se llama también, de manera significativa, *Art de penser*), sobre todo si lo comparamos tanto con Dumarsais como con Cochet. Su *Logique* (1775), obra que encargó el gobierno de Polonia, fue publicada de forma separada, aunque el *Cours d'étude* recoge también *L'art de penser*. En el prólogo de su *Logique*, Condillac afirma, en contra de lo que solían hacer sus antecesores (*Objet de ce libre*, s.p.):

> Nous ne commencerons donc pas cette *Logique* par des définitions, des axiomes, des principes: nous commencerons par observer les leçons que la nature nous donne.

Condillac decide empezar por la observación de lo que, interpreta, pasa en la naturaleza y debe ser, en su opinión, tan clara como es posible (ibid.):

---

tal y como había hecho antes Sauri. Si nos reportamos al estudio ya mencionado de Auroux (1993), veremos que de la últimas lógicas del siglo XVIII (Condillac 1780, Hauchecorne 1784, Lacretelle 1786, Le Breton 1788, Boisgelin 1789, Condorcet/Garat 1799), una de las pocas que contiene todavía una parte de silogística es precisamente la de Hauchecorne (1784). En su edición de 1818, este (p. 171, note 1) justificará la presencia de la silogística apelando –sin llegar a ser muy convincente– al mismo Condillac: “quelques personnes trop peu attentives pourroient croire, en lisant *L'art de penser* de Condillac, que ce célèbre auteur a condamné et rejeté le Syllogisme”. Il s'exprime ainsi dans le chap. IX: [Hauchecorne cita el texto de Condillac]: “ le syllogisme est le grand instrument de la synthèse”. Recordemos que Auroux (1993: 43) calificaba la obra de Hauchecorne (y la de Le Breton) de “passablement retardataires”.

> [Ma logique] ne ressemble à aucune de celles qu'on a faites jusqu'à présent. Mais la manière neuve dont elle est traitée ne doit pas être son seul avantage; il faut encore qu'elle soit la plus simple, la plus facile et la plus lumineuse.

La finalidad de Condillac consiste en mostrar, basándose en la observación de la naturaleza, en una perspectiva por lo tanto genética (ibid.)**:** "L'origine et la génération soit des idées, soit des facultés de l'ame", siendo la base de la lógica de Condillac la distinción de dos entidades, la intelectual: las ideas, y la filosófico-moral: el alma. El preceptor del Príncipe de Parma afirmará que su objeto es solo la primera entidad intelectual: las ideas y el arte de razonar (*l'art de raisonner*).

Anticipándonos a lo que veremos más adelante, diremos que cabe subrayar que según Condillac (1780: 2): "les facultés de l'âme sont directement liées aux sens: c'est l'âme qui sent et l'esprit qui raisonne", porque un traductor español entrará en una polémica terminológica sobre las traducciones de estos elementos ('âme' y 'esprit').

De lo que acabamos de exponer, se desprende que, en La *Logique* de Condillac, el hombre – y el hombre solo– con sus solas facultades mentales está en el origen del *pensamiento*, sin ningún a priori. Este planteamiento rupturista en relación con las lógicas anteriores, su originalidad ideológica, *grosso modo* coincidentes con la *Encyclopédie*, hicieron que, en Francia misma, la lógica de Condillac tuviera numerosas reediciones, especialmente a partir de la Revolución, cuando los miembros de la *Convention* reorganizaron la enseñanza:

Cuadro 1

La logique de Condillac en Francia (siglo XVIII)[70]

1780	*La logique ou les premiers développemens de l'Art de penser; Ouvrage élémentaire que le Conseil préposé aux Ecoles Palatines avoit demandé, & qu'il a honoré de son approbation.*	París: L'Esprit & De Bure aîné.
1789	*La logique ou les premiers développemets de l'Art de penser; ouvrage élémentaire que le conseil préposé aux Ecoles palatines avoit demandé & qu'il a honoré de son approbation.*	París: (s.n.) An XI (1802).
1792	*La logique ou les premiers développemens de l'Art de penser.*	París: s.i.
An III 1795	*Ouvrage ou les premiers développemens de l'Art de penser.*	París: Impr. de F. Dufart.
An VI 1798	*Oeuvres de Condillac. La Logique, ou les premiers développements de l'Art de penser.*	Houel, Charles/ Gratiot Guillaume (Impr.): París/ Strasbourg.
An XI 1802	*Logique de Condillac à l'usage des élèves des prytanées et lycées de la République française*[71].	París: Impr. de F. Dufart.

Podemos comprobar que la lógica de Condillac en Francia, durante la Revolución y el Directorio, ya era un clásico (se reeditaron sus obras completas en 1798) y también fue un manual de gran difusión –en aquella época era impensable emplear en las aulas las lógicas especulativas– como pone de relieve el Cuadro 2:

[70] Este cuadro está extraído parcialmente de Lépinette (2008).
[71] En este caso, el editor es: *R. Noël, professeur de philosophie au Prytanée*.

Cuadro 2

Estructura y contenidos docentes de la *Ecole secondaire d'Annecy* en 1798

Classe	Contenus
Abécédaire	*Art de lire les ouvrages imprimés et l'écriture de main. Premières leçons d'écriture, pour la formation des lettres et des mots. Successivement on lui apprendra à former les chiffres et les nombres. Les élèves suivront ce cours pendant deux ans s'il est nécessaire*
Second cours	*Principes élémentaires de grammaire; éléments de morale; écriture de main et les chiffres*
Troisième cours	*Principe de grammaire, langue française, éléments de morale, développement des principes de l'écriture et de l'arithmétique, éléments d'histoire et de géographie*
Quatrième cours	*Belles lettres, étude de la grammaire générale et particulière, soit développement des principes et règles de la langue française, développement des principes de morale, étude des devoirs de l'homme dans l'ordre social, lecture et explication des auteurs, suite de l'étude de l'histoire ancienne et moderne et de la géographie, continuation de l'arithmétique et tenue des livres pour l'usage du commerce, éléments de l'art oratoire*
Cinquième cours	***L'art de penser et de raisonner, soit la logique****, l'étude de l'homme, de ses qualités morales et politiques, de ses devoirs et de ses droits. Etude des mœurs, usages, loix et religions des peuples comparés aux principes de l'organisation sociale, et aux rapports moraux et politiques de l'homme dans la société, l'étude de la constitution française comparée aux autres constitutions des gouvernements connus, principes de la langue latine, l'art d'écrire l'histoire, continuation d'étude de la géographie, éléments de la poësie*
Sixième cours	*Eléments de phisique qui embrassent l'anatomie, le traité de la sphère, l'histoire naturelle, la chimie, la végétation, la gnomonique ou l'art de connoître l'éloignement des objets et de les déterminer*
Septième cours	*Les mathématiques élémentaires*

Como ya hemos señalado, la *Logique* de Condillac fue traducida en varias ocasiones en España. Intentamos ya, en un estudio anterior, comprender las razones por las que se llevaron a cabo estas traducciones y planteamos la hipótesis de una finalidad para estas, ligada en España a necesidades

pedagógicas concretas de la enseñanza de esta disciplina en colegios sin latín y abiertos a la ideología de la Ilustración, la cual, como sabemos, coincidía *grosso modo* con la de la *Encyclopédie*.

2.5. Síntesis cronológica de las tres direcciones que marcan los manuales de Logique franceses.

Cuadro 3

	Fecha de 1ª edición	Silogística	Características
Dumarsais	[Ca 1745]1780	+	Influencia de Port-Royal. Acento puesto en el origen – tradicional– de las ideas y en las *principales operaciones del espíritu.* No se mencionan las ciencias.
Cochet	1750	+	Influencia de Port-Royal. La lógica = Introducción a las ciencias y a las bellas artes.
Condillac	1775-1780	_	Iniciación en una nueva teoría del conocimiento [“difiere radicalmente de PR”] (1780:153).

–Dumarsais –que tiene una parte de su obra dedicada a los silogismos– sigue siendo tradicional en este sentido (y en otros muchos).

–Por otra parte, en lógicas ‘clásicas’ (también con silogística), autores como Cochet atribuyen a esta disciplina, sin duda a modo de renovación, una utilidad a la vez práctica e intelectual: la lógica es una introducción al estudio de las ciencias[72]. Por lo demás, Cochet siguió el modelo de PR, aunque redujo su extensión.

[72]M. Borrelli *Elément de l’art de penser* Berlin (1778). Borrelli (citado por su traducción española, obra de Magallón 1797: 36) considera que “Cochet ha escrito de lógica con bastante claridad […], desterrando de ella todas las superfluidades y sutilezas de la escolástica”.

En cambio, Condillac 1780 presenta bases y metas distintas de las de las lógicas tradicionales. La lógica es para él, *arte de pensar*, teoría del conocimiento que excluye, hemos visto, la silogística y se inscribe en una corriente que se aleja de la lógica de Port-Royal. En su *Logique*, el filósofo incluía la cuestión del origen de las ideas (cuando la teoría de las ideas innatas, normalmente, pertenecía a la Metafísica). Como hemos apuntado, *L'Art de penser* de 1775 era deudor del *Essai sur l'origine des connaissances humaines* de 1746. Por otra parte, el proyecto pedagógico de la redacción de textos matemáticos no está desvinculado de la enseñanza de la Lógica. Matemáticas y Lógica empiezan con Condillac a ir por caminos que ya no divergen[73].

3. La lógica francesa traducida en España.

3.1. Las traducciones de las Lógicas en España. Cronología.

En el cuadro 4, hemos intentado integrar el panorama de las ediciones de lógicas entre 1770 et 1800: ediciones autóctonas y traducciones. En gris, los autores, o no traducidos, caso de Andrés Piquer por ejemplo, o traducidos en un período que queda fuera del que hemos delimitado para nuestro corpus (por ejemplo *La logique* de Port-Royal traducida en 1759).

[73]Cf. Auroux (1993: 44).

Cuadro 4[74]

	Fecha de 1ª edición	Fecha de edición de la 1ª traducción al español
(Andrés Piquer)[75]	1747	
A.Arnaldo [Antoine Arnaud & P. Nicole] 'Logique de Port–Royal'	1662	1759
(Jovellanos[76])	[Ca 1775] 1956 *Tratado teórico–práctico de enseñanza* (BAE)	
Dumarsais	[Ca 1745] 1780 y 1797 in *Oeuvres complètes*	1ª **1785 (**Serrano ?)**,** 2ª **1800 (**Serrano)**, 3ª 1800** (Alea)
Cochet	(París) 1750	1793
(Andrés Piquer)	**[1745] 1771**[77]	
Condillac	1775-1780	1ª **1784**, 1786 1796
J. Borrelli	1778	1797
(Baldinotti[78])	1775	(1798)

[74]Los autores de lógicas no traducidas del francés están entre paréntesis. Este cuadro no integra de forma exhaustiva el corpus de lógicas editadas en España sino que solo selecciona algunas de ellas.

[75]Andrés Piquer parece atribuir a las obras francesas mucho crédito, mientras Jovellanos, sí cree, como veremos, que son dignas de inspirar una lógica despojada de sus fines escolásticos. La *Lógica* de Piquer establece en su larga Introducción (p. V) que "el objeto y el fin de la Lógica […] es el silogismo, enlazados unos con otros, hasta llegar a las verdades fundamentales y primitivas". (p.VI) "El examen de las verdades científicas pertenece a las ciencias: y a la lógica le toca solo ordenarlas en sylogismos […]". Por otra parte Piquer remite a Aristóteles (p. VIII): "El que quiera saber Lógica, lo conseguirá leyendo todos estos libros de Aristóteles". Piquer tuvo dos reediciones (1747, 1771) – es un manual– frente a Jovellanos que tuvo sin duda una difusión extremadamente limitada. Las características de la *Lógica* de Piquer pueden contribuir a explicar la traducción que se hizo de Condillac y sus adaptaciones.

[76]Véase abajo, nota sobre Jovellanos.

[77]La *Lógica* de Piquer establece en su larga Introducción (p. V) que "el objeto y el fin de la Lógica […] es el silogismo, enlazados unos con otros, hasta llegar a las verdades fundamentales y primitivas" (p.VI). "El examen de las verdades científicas pertenece a las ciencias: y a la lógica le toca solo ordenarlas en silogismos […]". Por otra parte Piquer remite a Aristóteles (p. VIII): "El que quiera saber Lógica, lo conseguirá leyendo todos estos libros de Aristóteles". Estas breves citas enmarcan a Piquer en la corriente tradicional.

[78]La logique de C. Baldinotti – *Arte de dirigir el entendimiento en la investigación de la verdad*– fue traducida del latín "para uso de los Estudios Reales de Madrid" por Don Santos Diez González y Don Manuel de Valbuena (Madrid, 1798).

3.2. ¿Por qué se elaboraron las tres traducciones de lógica al español?

3.2.1. La traducción de la Lógica *de Condillac*

La traducción de la *Logique* de Condillac es la primera que vio la luz en España en la época que hemos delimitado y es la que ostenta un lapso de tiempo más corto (once años) entre la primera edición francesa y la primera traducción al español. *La Logique* tuvo tres traducciones, una reedición de la primera y otra, la tercera, una refección-adaptación, como indica claramente su largo título. En este último caso, como indica el título, la *Logique* de Condillac fue transformada en diálogo estilo 'catecismo', con preguntas y respuestas, y, *dixit* su autor, *completada*.

Cuadro 5

1784	*La Lógica o Los primeros elementos del arte de pensar. Escrita en francés por el abad de Condillac*	B.M de Calzada [79]	Madrid: J. Ibarra
1786 (2e éd.)	*La Lógica o Los primeros elementos del arte de pensar. Escrita en francés por el abad de Condillac*	B.M de Calzada	Madrid: J. Ibarra
1796	*Lógica de Condillac puesta en diálogo por D. Valentín de Foronda y adicionada con un pequeño tratado sobre sobre toda clase de argumentos y sofismas con varias reflexiones de la aritmética moral de Bufon (sic), sobre medir las cosas inciertas, sobre el modo de apreciar las relaciones de verisimilitud, los grados de probabilidad, el valor de los testimonios, la influencia de las casualidades, el inconveniente de los riesgos, y sobre formar el juicio del valor real de neutros temores y esperanzas*[80].		Madrid: en la Imprenta de González

[79]B.M de Calzada (ca. 1750-1807).

[80]Esta traducción tendrá una edición en 1820: Foronda, Valentín de (1752-1822) *Tercera edición de la Lógica de Condillac / puesta en diálogo por Valentín de Foronda; y adicionada con un tratado sobre los silogismos defectuosos, condicionales, disyuntivos.* Madrid: [s.n.], 1820 (Imprenta de Villalpando) 256 p.

Las traducciones de Condillac de fechas relativamente cercanas entre la edición francesa y las españolas, como ya hemos dicho en Lépinette (2008), se deben creemos a dos aspectos de naturaleza distinta:

El primero, de naturaleza ideológica, es la coincidencia de las teorías de Condillac con el pensamiento de los Ilustrados: la lógica de Condillac es nueva, sin vestigios de especulación filosófico-religiosa, solo *arte de pensar* que se basa en la observación del desarrollo de las facultades intelectuales del hombre, revestido además del prestigio del que gozaban por estos pagos al final del siglo XVIII algunas corrientes manifestadas en la *Encyclopédie*. Jovellanos[81] es un ejemplo de esta influencia en su bastante breve *Lógica* –que no es exactamente un manual para jóvenes sino un libro para el maestro a quien se dirige el autor–. El erudito declara que (ca. 1775, 1956: 248):

> Quiere huir de esta lógica escolástica y abstracta de nuestras universidades, la que podría ser conducente para la especie de estudios que se dan en ellas; pero ciertamente no lo será para preparar la razón de los jóvenes á las varias clases de conocimientos á que deben aspirar.

De forma muy significativa, Jovellanos remite finalmente (ca. 1775, 1956: 250):

> al estudio de la obra de Locke y Condillac, donde [se] hallar[á] sobre este punto muy perspicúa y sólida doctrina.

---

[81]Hacia 1775, Jovellanos redactó en su *Tratado teórico-práctico de enseñanza* (BAE, 1956), escrito para el Colegio de Vergara, la parte titulada *Lógica*. A*rte de hablar*, su principal objeto (1956: 249): "era el conocimiento de las ideas, pues a ella [la lógica] le toca explicar el origen sucesión y el orden con que se deben enlazar en nuestro espíritu para proceder al descubrimiento de la verdad". En una posición aparentemente tradicional en relación con la de Condillac, el erudito español abogó por la presencia de la silogística porque consideraba el estudio de la lógica como introducción al estudio de las ciencias (ibid.): "Creemos [el artificio silogístico] necesari[o] no solo para acostumbrar á los jóvenes á enunciar con precisión y orden sus ideas, sino también para guiarlos en el camino de las ciencias, pues que todas, sin excepción las exactas, proceden al descubrimiento de la verdad por medio del raciocinio, y al cabo una demostración no es otra cosa que un silogismo bien hecho". De este modo, Jovellanos sintetizaba en su presentación, las tres funciones de la lógica que se verán difundidas en las dos décadas siguientes: especulativa (descubrir la verdad), formación intelectual y propedéutica para el estudio de las ciencias.

Cabe subrayar que el polígrafo español consideraba también la lógica como una preparación al estudio de otros saberes.

El segundo aspecto, que, creemos, fue determinante para que la *Logique* fuera vertida al español, es de naturaleza pedagógica, relacionado con la necesidad de proporcionar a los jóvenes que estudiaban en los colegios sin latín –las escuelas militares en particular– la posibilidad de una iniciación en unos conocimientos que no se apoyaban en la tradición escolástica y que, según se pensaba, les dotarían de virtudes útiles a la Nación.

La última traducción (Valentín de Foronda, 1796), por su parte, muestra también claramente su carácter pedagógico: el texto del filósofo, como hemos señalado, ha sido puesto en diálogo, además de incluir diversos añadidos.

3.2.2. La traducción de la Lógica *de Cochet*

La tardía traducción (1750-1793) de la *Lógica* de Cochet tendría el prestigio que le otorgaría el nombre de su autor, eclesiástico afamado, y correspondería al deseo del traductor de presentar una lógica de factura clara, organizada en breves capítulos y que, desde el punto de vista del contenido, no se sale de lo que es el marco de las lógicas escolares tradicionales de base escolástica: el índice de la materia que en ella incluye no presenta mucha variación en relación con el de la *Logique* de Dumarsais. Como hemos visto, era todavía próxima al esquema cartesiano. Recordemos que el traductor se hizo totalmente *transparente*: no prologó su traducción ni introdujo notas a pie de página ni postfacio personal alguno, en una decisión no muy frecuente en este tipo de traducciones.

Las razones de esta tardía traducción, según la hipótesis que queremos plantear serían dos, la primera en relación con su carácter pedagógico: breves y claros capítulos y, además, el hecho de que el volumen se cierra sobre dos apartados titulados *Del modo de enseñar* (la lógica) y *Del modo de*

estudiar (la lógica). Puesto que el traductor no ha añadido nada de su cosecha al texto que ha traducido, no tenemos ninguna pista sobre sus destinatarios pero no sería descabellado pensar que este volumen estaría destinado, entre otros, a los estudiantes de la Universidad de Valencia en la que Vicente Martínez era profesor. La segunda razón por la que esta traducción vio la luz podría ser el deseo, por parte del traductor, de ofrecer una lógica, aunque moderna en su tipografía y organización, que seguiría siendo conservadora en sus contenidos y marcase una continuación con la enseñanza de esta materia en la Universidad. No olvidaremos tampoco que el título de Cochet abría una perspectiva nueva a la lógica al presentarla su autor –de forma que puede ser considerada algo engañosa– como introducción a las ciencias.

3.2.3. La traducción de la Lógica *de Dumarsais*

Examinemos ahora la traducción de la *Lógica* de Dumarsais (ca. 1745) – contemporánea de la primera edición de la *Lógica* de Andrés Piquer (cuadro 4) – que se verá vertida al español en tres ocasiones, aunque ello ocurrirá medio siglo después de su elaboración:

Cuadro 6

1785	*Lógica sacada de la Enciclopedia traducida por* […] *Don Joaquín Serrano Manzano* con *Elogio de Du-Marsais* (Madrid, Miguel Escribano) [82].	Madrid: Miguel Escribano
1800	*Lógica o Reflexiones sobre les principales operaciones del entendimiento escrita en francés por Mr. Du-Marsais Sacada de la Enciclopedia y traducida por el mismo Don Joaquín Serrano Manzano.* Publicado junto con: *Elementos de medicina del Doctor Juan Brown, traducidas del latín al inglés con comentos é ilustraciones por el mismo autor Y del inglés al Castellano por el Doctor Don Joaquín Serrano Manzano.*	Madrid: Imprenta Real
1800	*Colección española de las obras gramaticales de Cesar Du-Marsais ordenada para la Instrucción pública con aplicaciones y exemplos correspondientes a la elocución española* [incluidos en II (p. 148-266): *Lógica o Reflexiones sobre las principales operaciones del alma*. (J. M. Alea, trad.).	Madrid: Imprenta de Aznar

A la vista de este cuadro 6, se plantea con especial agudeza la cuestión de las razones por las que J. M. Alea decidió traducir en 1800 –fecha bastante tardía– una lógica, la de Dumarsais, elaborada medio siglo antes, que, además, no innovaba desde el punto de vista de los presupuestos filosóficos, representando al contrario un retroceso ideológico en relación con las teorías de Condillac que ya habían penetrado en España, gracias a las traducciones de este autor, entre otras, las de B. M. de Calzada (1784 y 1786).

3.2.3.1. Las traducciones de Joaquín Serrano Manzano se podría deber, en 1785, al deseo de este –que no es profesor de lógica– de traducir un texto cuya referencia a la *Enciclopedia* lo ubicase entre los modernos y le

[82]Incluye *El elogio de Du-Marsais* por D'Alembert publicado en la *Encyclopédie* (Tome V) que figura en 1797 en las *Œuvres complètes* de Dumarsais.

asegurase una difusión aceptable. La segunda edición se justificaría por el deseo del mismo traductor, creemos, de difundir una traducción ya realizada quince años antes: sería la ocasión de presentar definitivamente la Lógica como introducción a la ciencia, en este caso, médica. Como se sabe, (ver por ejemplo Alain Firode, 2008), la enseñanza de la física seguía a la de la lógica propiamente dicha. El tratado médico tendría el papel, en este caso, de una física con la reunión de los dos textos (*Lógica* y tratado de J. Brown). Al final del siglo, un autor como Jean Saury (1794) organizaba, de manera significativa, su tratado de filosofía de la manera siguiente (1794: 68-9):

> On peut diviser la philosophie en cinq parties. La première qu'on appelle *Logique*, est cette science qui dirige l'esprit dans la recherche de la vérité. La seconde est la *Métaphysique*, qui traite des propriétés générales des êtres, des attributs de Dieu & de la nature des esprits. La troisième partie ou la *Morale* nous fait connaître les actions bonnes et mauvaises & nous dirige dans la pratique de la vertu […]. Les *Mathématiques* qui considèrent les propriétés de la grandeur, sont la quatrième partie de la philosophie. Enfin, la dernière partie est cette science si agréable et si utile, qui nous fait connaître les corps et ses propriétés, & qu'on nomme *Physique*.

3.2.3.2. Sobre Dumarsais, hemos aportado en un estudio reciente (Lépinette, 2012b) algunos elementos de respuesta y una interpretación causal de tipo externo a los contenidos mismos del 'viejo' Dumarsais que resumiremos aquí.

Si la fecha de la traducción de Dumarsais por Alea es alejada de la de la edición *princeps*, sin embargo está próxima a la de la reedición de las obras completas del Enciclopedista que tuvo lugar (Cuadro 3) en 1797. Dumarsais puede entonces haber sido *rescatado* en Francia misma como autor moderno en el contexto de los cambios sociales y pedagógicos radicales ocurridos en las nuevas *Ecoles centrales* del Directoire (1795-1799).

Conocedor Alea de la reedición en Francia de Dumarsais, pudo haberse planteado traducir la *Lógica* de Dumarsais, inicialmente, con la misma intención con la que se reedita o se retraduce un clásico. En efecto, en la

traducción de Alea se observa una finalidad pedagógica aunque esta es bastante difusa (remito a mi estudio de 2012b). En estas circunstancias, pudo desempeñar un papel determinante Manuel Godoy, el Príncipe de la Paz, que, como se sabe, desarrolló al final del siglo un proyecto nacional de reedición de los clásicos españoles (y de otros países, en particular, de Francia). En efecto, en sus memorias, Manuel Godoy (1767-1851) expresaba (con razón o sin ella) su orgullo de haber contribuido a la renovación de la enseñanza y, por ello, propiciado el abandono de la pedagogía jesuítica con las innumerables traducciones que encargó. Entre las múltiples obras cuya traducción y edición impulsó el gobierno del Príncipe de la Paz se encuentra precisamente *La lógica*, parte de la *Colección española de las Obras gramaticales de Dumarsais* de Alea (Godoy, 1836: 254):

> Don Miguel Alea por encargo especial mío, trabajó la *Colección española de las Obras gramaticales de Dumarsais*, dispuesta en forma conveniente para la enseñanza y para dirección de los maestros, obra eminentemente filosófica y aplicada especialmente á nuestra lengua: Alea me dedicó esta obra.

Por lo tanto, la traducción de la obra de Dumarsais se integra en una serie causal de tipo externo –en un proyecto político-editorial nacional–, lo que explicaría el largo lapso de tiempo entre la primera edición francesa y la traducción española del autor francés así como el relativamente corto lapso de tiempo entre la reedición francesa y la última traducción española (1800).

3.3. La terminología en la traducción de la Logique *de Dumarsais*

Veamos por último la cuestión de la terminología en la traducción de la *Logique* de Dumarsais por Alea. En este caso, la utilización de una terminología intencionadamente *divergente* en relación con la del texto fuente (TF) puede deberse a la intención de marcar la diferencia con la versión del primer traductor español (J. Serrano Manzano). Subrayemos que, en este caso, la causa en su raíz fue también externa. Sin embargo, como

veremos, la utilización por Alea de esta terminología para manifestar unos conceptos fundamentales en el original francés tendrá por resultado una teorización que para los lectores españoles, obligatoriamente, habrá perdido su coherencia interna y *reintroducirá* finalmente a Condillac en una corriente próxima a la cartesiana. Es el caso que hemos estudiado en Lépinette (2012b) y que, por esta razón, solo voy a recordar brevemente aquí, aunque viene también a ilustrar que decisiones de base propiamente editorial –es nuestro punto de vista antes expuesto aquí– no sólo pueden llegar a constituir elementos determinantes para que se realice la traducción (o retraducción) de un texto foráneo de naturaleza filosófica sino incluso a provocar variaciones sustanciales en la teorización del autor del texto fuente. En 1800, José María Alea sabía que ya existían otras dos traducciones de *La Logique* de Dumarsais y, como veremos, argumenta la utilidad de su propia traducción precisamente por la terminología que él emplea en ella, refiriéndose a la presunta *mala* traducción terminológica de Joaquín Serrano Manzano, primer traductor de dicha *Logique*. Solo me limitaré a considerar aquí los términos 'esprit', 'âme' y 'espíritu' y 'alma' dados respectivamente como *equivalentes* en los dos textos españoles. Ya desde la traducción del título se pueden constatar las diferencias y divergencias en las implicaciones filosóficas que estas suponen:

Cuadro 7[83]

Dumarsais 1797	Serrano 1800	Alea 1800
*Logique ou les principales opérations de l'**esprit***	*Lógica o las principales operaciones del **entendimiento***	*Lógica o las principales operaciones del **alma***

Dumarsais otorgaba al alma (*âme)* un conjunto de características, tradicionales en el cartesianismo. Por el contrario, el espíritu (*esprit*) era la

[83]Cuadro extraído de Lépinette (2012b), al igual que el siguiente (nº 8).

parte intelectual del ser humano de la que el Enciclopedista quería describir las propiedades, especialmente, la facultad de razonamiento. Por su parte, Condillac consideraba que el alma era una característica humana más precisamente relacionada con la sensación (Condillac, 1780: 2):

> les facultés de **l'ame** sont directement liée aux sens: c'est l'âme qui sent et l'**esprit** qui raisonne!

En su prólogo, José Miguel Alea dice apoyarse para su traducción de 'esprit' por 'alma', en la lectura de las obras del preceptor del duque de Parma que cita con precisión (1800: 151)[84], por lo que varios ejemplos de traducciones de 'esprit' por 'alma' se encuentran en Alea (1800), por ejemplo:

Cuadro 8

Dumarsais 1797	Alea 1800
(p. 314) *"Il y a surtout quatre opérations de notre* ***esprit*** *qui demandent une attention particulière iº l'idée* […]*, 2º le jugement, 3º le raisonnement, 4º la méthode".*	(p. 167) "*Las operaciones del* ***alma*** *que piden una atención particular, son cuatro principales. La 1ª es la idea* […]*. La 2ª el juicio. La 3ª el raciocinio o discurso. La 4ª el método".*

En Alea, esta mutación de 'esprit' en 'alma' tiene por efecto, creemos, el negar la especificidad de las propiedades del alma, tal y como las concebía Dumarsais y borrar las del espíritu. Así solo habría finalmente, según la versión particular de Alea, una entidad al mismo tiempo espiritual y mental, opuesta a la física que sería el alma. Sin duda, esta posición filosófica, conservadora, próxima al cartesianismo, coincidía con la propia ideología del traductor y, quizá también, con la de su mecenas.

Este último ejemplo solo tenía por finalidad mostrar cómo, en este campo de la traducción, *lato sensu* filosófica, elementos externos (de naturaleza *editorial* en este caso preciso) llevan a transformar el sentido de un texto hasta cambiar radicalmente el pensamiento expresado en el texto fuente. El

---

[84]Alea cita así a Condillac: "Essai sur l'origine des conoissanc. Humain (sic), T. I. c.8".

hecho de que la traducción de Dumarsais fuera el encargo de una instancia política a un traductor que no era un filósofo –es decir, en definitiva, el conocer el contexto social y político en que se realizó la traducción con sus actores principales– puede secundariamente ayudar a descriptar el sentido profundo de lo que *dice* un texto, bien o mal traducido.

4. Conclusiones

Nos parece que tal vez ya no sea necesario insistir en que la perspectiva histórico–socio–cultural que focaliza su interés en aspectos externos de las traducciones, en las causas que han determinado su realización y en el contexto editorial en que vieron la luz permite finalmente detectar características de estas obras y poner de relieve sentidos de los cuales el mero análisis textual e incluso a veces paratextual no puede dar cuenta con precisión. Hemos dicho al principio que nuestro trabajo planteaba hipótesis de tipo fundamentalmente explicativo. Esperamos haber presentado aquí ejemplos que consigan ilustrar que esta perspectiva histórico–socio–cultural reviste cierto grado de interés en el campo de la Historia de la Traducción.

Capítulo 7

LA VARIACIÓN DENOMINATIVA EN LA VERSIÓN ESPAÑOLA DE LA *HISTOIRE NATURELLE* DE BUFFON.

Antonia Montesinos Oltra
Universitat de València

1. Introducción

Tal y como la define Freixa (2002: 52), la *variación denominativa* es el fenómeno por el cual a una misma noción le corresponden diversas denominaciones. Según esta definición, la variación denominativa incluye, además de otros mecanismos, el uso de sinónimos para expresar un mismo concepto y el de un par de términos equivalentes o cuasi-equivalentes, unidos por un operador metalingüístico, para denominar un mismo objeto. En este último caso, se trata de una *variación denominativa explícita*, puesto que el marcador discursivo señala y vehicula la equivalencia (Suárez de la Torre, 2004: 160). En el caso de los sinónimos, en cambio, puede hablarse, por contraste, de una *variación denominativa implícita*.

Esta variación denominativa implícita no es sino uno de los mecanismos propios de la cohesión textual, entre los cuales se incluyen la recurrencia (repetición léxica), la sustitución (semántica: sinonimia, paráfrasis; pro-formas) y la elipsis, además de otros. Todos ellos son mecanismos de la co-referencia, aunque con importantes diferencias desde la perspectiva conceptual.

Según Suárez de la Torre (2004: 62) distintos trabajos sobre la variación denominativa" (Auger *et alii*. 1995; Diki-Kidiri *et alii*, en prensa; Freixa, 2002; Gerzymisch-Arbogast, 1994; Rogers, 1995 y Suárez, 2000) han

permitido constatar la existencia de este fenómeno y han mostrado la forma como ésta se manifiesta en el interior de un texto especializado". En estos estudios se señala que la variación denominativa se presenta entre unidades terminológicas simples o sintagmáticas, que comparten el mismo referente aunque se diferencien más o menos semánticamente.

Sin embargo, en los estudios sobre textos especializados realizados desde el campo de la terminología[85] no se consideran los mecanismos de sustitución y de elipsis, dado que su objeto de estudio son las "unidades terminológicas" manifestadas léxicamente mediante sinónimos o, en un sentido más amplio, mediante reformulaciones, paráfrasis, etc (Freixa, 2002: 141). Además, en este tipo de estudios, los corpus están compuestos, en general, por textos originales, cuyo nivel o grado de especialización puede ser mayor o menor, yendo de los más especializados a los de carácter divulgativo.

Desde este enfoque, Freixa (2002) señala, entre otras, como posibles causas de la sinonimia en los textos:

1. La variación funcional: la adecuación terminológica al nivel de especialización del receptor (idem: 135), para facilitar la comprensión al público menos especializado. Según autores como Mortureux (idem 2002: 143) existe una relación entre grado de sinonimia y nivel de especialización de los textos, en el sentido de que la "dispersión léxica" aumenta a medida que disminuye el carácter especializado del público al que se dirigen los textos[86].

2. Causas discursivas, retóricas o estilísticas. Freixa habla de "raons discursives, retòriques o estilístiques que provoquen variació denominativa", para evitar la repetición en unos casos; por economía, en unos; o con

[85]Véase, por ejemplo, en el ámbito catalán Freixa, 2002.

[86]"Si l'objectif est de signifier le plus distinctivement possible une représentation du monde, la terminologie s'impose; si l'on cherche d'abord à transmettre, communiquer une image, même approximative mais assimilable par le plus grand nombre possible de récepteurs, alors les co-référents que fournit le discours spécialisé dans sa diversité s'avéreront plus efficaces" (Mortureux, 1997: 192 en Freixa, 2002: 144).

intención de ser enfático, creativo o expresivo en otros. Y señala que la sinonimia es uno de los mecanismos de reiteración que más aseguran la cohesión léxica (idem: 146).

Según Freixa, el intento de adaptarse al receptor no sólo en el contenido sino también en la forma es el que lleva, especialmente en el discurso de divulgación, a la voluntad estilística de evitar la repetición. En este sentido, cita Freixa (2002: 149) a Assal (Assal *et alii*, 1992: 412): "le contexte permet de repérer les nombreux faits de synonymie stylistique, liée à cette habitude bien française de redouter les répétitions d'un même item"[87]. En otros casos, el autor del texto busca encontrar una unidad más adecuada que las existentes, o busca la expresividad y la originalidad, es decir, la sinonimia está directamente relacionada con la creatividad de los especialistas (Freixa, 2002: 150-151). Respecto a la variación denominativa explícita, el trabajo de Suárez de la Torre (2004) estudia cómo trasladan los traductores a su versión los casos de variación de los textos originales.

Desde el campo de la Historia de la traducción técnica y científica, Pinilla (2008: 385-433) estudia los que denomina *pares sinonímicos* (par de términos unidos por la conjunción *o*) en las traducciones que realiza Gómez Ortega al castellano de las obras de silvicultura de Duhamel de Monceau en el siglo XVIII. En este trabajo se señala que el autor del texto original hace uso también de dicho procedimiento (por ejemplo: "*empannées ou conjuguées* traducido por *hermanadas ó pareadas*"), pero se estudian únicamente los pares sinonímicos de la versión que traducen una única unidad terminológica fuente (por ejemplo: "*rejets* traducido por *esquimos o renuevos*").

En resumen, estos trabajos que hemos mencionado estudian dos tipos de variación denominativa en dos tipos también diferentes de corpus:

---

[87]Como veremos más adelante, esta afirmación de Assal no se compadece en absoluto con el 'estilo' de Buffon y su notoria preferencia por la repetición léxica.

bien la variación denominativa implícita en textos científicos originales (del mismo o distinto nivel de especialización), bien la variación denominativa explícita presente en un texto original y su transposición correspondiente en la traducción.

Se trata, por tanto, de casos de variación denominativa atribuible al autor, aunque en el caso de las obras de Duhamel de Monceau el traductor amplíe el número de casos de variación denominativa explícita que se daba en la obra original.

En este trabajo, en cambio, vamos a analizar la variación denominativa en un caso distinto: aquel en que tal variación no es atribuible al autor sino al traductor. Y ello porque este introduce en su versión la variación denominativa (tanto implícita como explícita) sin que esta se dé paralelamente en el texto original.

2. La variación denominativa implícita y explícita en la *Historia Natural general y particular*

Los textos que vamos a comparar son parte de la *Histoire Naturelle générale et particulière* –ingente texto científico publicado de 1749 a 1788– de G.- L. Leclerc, Conde de Buffon, y de la correspondiente versión española *Historia Natural general y particular* (1785-1805) realizada por José Clavijo y Fajardo. Nuestro corpus está constituido por la primera parte de los tomos I (307 páginas) y II (426 páginas) de la obra original de Buffon, de un lado; y del otro, por los tomos I (349 páginas) y III (453 páginas) de la traducción de Clavijo y Fajardo, tomos que se corresponden respectivamente con las dos partes señaladas de la obra original[88].

La versión de Clavijo y Fajardo respeta escrupulosamente la estructuración interna de los tomos y la integridad del contenido del texto original. La necesidad de adecuar su traducción a unos destinatarios específicos y

[88]La diferencia en el número de páginas entre la traducción y el texto original se debe a que Clavijo fue incorporando a su traducción las adiciones a los distintos tomos que Buffon había ido elaborando y publicando con posterioridad en los *Suppléments* (Montesinos Oltra, 2011a).

diferentes a los de la obra original[89] lo lleva a añadir muchas y variadas notas, pero en ningún caso a aumentar, cercenar o reinterpretar libremente el texto de la traducción[90]. Los cambios realizados por Clavijo y Fajardo respecto a la obra original tienen un carácter exclusivamente *estilístico.* Las diferencias entre la obra de Buffon y la traducción de Clavijo son de estilo, y en este sentido podemos decir que los cambios de estilo pueden afectar, en cierta medida, a la consideración del tipo de texto.

Uno de los rasgos de estilo más destacables del texto original de Buffon (nos referimos exclusivamente a los tomos estudiados) es la repetición, tanto en el nivel sintáctico[91] –anáforas, paralelismos, estructuras bimembres o trimembres– como en el léxico –repetición léxica.

La repetición léxica, que en otro tipo de escritos resultaría inaceptable, es uno de los rasgos característicos de los textos científicos. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que en el conjunto de los considerados textos científicos se dan distintos grados de especialización, en función del autor, del tipo de destinatario y de la intención comunicativa (entre otros factores). Según Cabré (1998: 74) (citada en Freixa, 2004: 137):

> El grado de especialización de la comunicación condiciona no sólo la densidad terminológica de un texto, sino también la cantidad de variación expresiva para hacer referencia a un mismo concepto. Un texto altamente especializado suele ser preciso, conciso y sistemático; la terminología que utiliza tiende a la monosemia y a la univocidad. A medida que disminuye el grado de especialización, el discurso va adquiriendo características que lo acercan al discurso no especializado: en el plano semántico, variación conceptual, redundancia, ambigüedad, falta de precisión estricta; en el plano formal, variación sinonímica de base léxica, pero sobre todo uso

[89]Buffon había dirigido su obra tanto a los “savants” como a la “élite mondaine”; Clavijo y Fajardo la dirige primera y principalmente a la juventud en periodo de formación, para incitarla al estudio y al cultivo de la Historia Natural (Montesinos Oltra, 2011a: 284-285).

[90]En los dos tomos de la traducción que hemos comparado con el texto original, el traductor no ha realizado ningún tipo de añadido.

[91]Véase Montesinos Oltra (2011a), para el análisis de la repetición en el nivel sintáctico y de los correspondientes efectos de estilo (“efectos especiales”: “producir mayor impacto” y “embellecer el mensaje”, Nida y Taber, 1986 (1974): 191).

> muy elevado de fórmulas parafrásticas que explican analíticamente el mismo concepto que en un nivel especializado se hace sintéticamente. (Los subrayados son nuestros)

Asimismo, en el vocabulario usado en los textos especializados se ha de hacer una distinción fundamental entre los términos de la lengua general o común y los propios de la ciencia o tecnicismos; y ello porque, en el caso de los primeros, el uso de sinónimos o cuasi-sinónimos, o de paráfrasis puede ser un mecanismo co-referencial aceptable; mientras que, en el de los tecnicismos –al no existir la sinonimia perfecta– es necesario recurrir a la repetición del tecnicismo cada vez que se ha de referir al concepto correspondiente, y ello tanto más cuanto más especializado sea el texto.

Como vamos a ver en este trabajo, en su *Histoire Naturelle* Buffon recurre a la repetición léxica tanto en el caso de voces no especializadas (marcadas en negrita en el siguiente ejemplo) como en el de los tecnicismos (subrayados):

> … un lion parce qu´il est fissipède, **ressemble-t-il** à un rat qui est aussi fissipède, plus qu´un cheval ne **ressemble** à un chien ? Un éléphant solipède **ressemble-t-il** plus à un âne solipède aussi, qu´à un cerf qui est pied–fourchu ? Et si on veut se servir de la nouvelle méthode dans laquelle les dents & les mamelles sont les caractères spécifiques, & sur lesquelles sont fondées les divisions & les distributions, trouvera-t-on qu´un lion **ressemble** plus à une chauve-souris, qu´un cheval ne **ressemble** à un chien ? Ou bien, pour faire notre comparaison encore plus exactement, un cheval **ressemble-t-il** plus à un cochon qu´à un chien, ou un chien **ressemble-t-il** plus à une taupe qu´à un cheval ? (T. I: 36)

En cambio, en su versión castellana, Clavijo y Fajardo opta por evitar la repetición de las voces de la lengua general, valiéndose de sinónimos o paráfrasis (en negrita) y de la elipsis señalada con **(…)**; y en algún caso elude también la repetición de un tecnicismo mediante la pronominalización (“también lo es”).

> ¿Un Leon, por ser *fisípedo*, **se asemeja** mas á un Raton, que tambien **lo** es, que un Caballo **(…)** á un Perro? ¿Un Elefante, que es *solípedo*, **se parece** mas á un asno, tambien *solípedo*, que á un Ciervo, que es *bisulco* ó *patihendido*? Y si se quiere recurrir al nuevo método en que los dientes y las mamilas sirven de caractéres específicos sobre que se fundan las

> divisiones y distribuciones, ¿se hallará que el Leon **tiene mayor conformidad** con el Murciélago, que el Caballo **(…)** con el Perro: ó bien, para hacer mas exâcta la comparacion, que el Caballo **es mas parecido** al Cerdo, que al Perro, ó el perro **(…) mas semejante** al Topo que al Caballo? (T. I: 3)

Por tanto, como demostraremos, uno de los principales cambios de la traducción respecto al texto original es el de la introducción de la *variación denominativa implícita* en la mayoría de los casos en que en el texto de Buffon se da la repetición léxica.

Otro cambio importante es el uso de la *variación denominativa explícita*: Clavijo y Fajardo usa en su versión *pares equivalentes* de términos de la Historia natural (y también de algunas voces no especializadas) unidos por la conjunción *o* ("un Ciervo, que es *bisulco* ó *patihendido*") para traducir términos simples del texto de Buffon ("un cerf qui est *pied-fourchu*").

A estos dos tipos de variación denominativa se ha de sumar en la versión de Clavijo y Fajardo un tercer tipo, que combina los otros dos: es decir, en un pasaje en que el texto original presenta repetición léxica (*pelotes*), el traductor utiliza dos sinónimos (*bolas* - *glóbulos*) y, en una ocurrencia, utiliza los dos como par de términos equivalentes o cuasi-equivalentes (*glóbulos ó bolas*). Se da, por tanto, *variación denominativa implícita y explícita* en un mismo pasaje y con los mismos términos para una y otra.

T. I, 277	T. I, 307
J´ai observé, dans le dessein de m'en assurer, ces petites **pelotes** qui se forment souvent dans les couches de sable mêlé de coquille, & je n'y ai jamais trouvé aucune coquille; ces **pelotes** sont un véritable grès, ce sont des concrétions qui se forment dans le sable aux endroits où il n'est pas mêlé de matières hétérogènes qui s'opposent à la formation des bancs ou d´autres masses plus grandes que ces **pelotes**.	Con deseo de asegurarme de esta verdad he reconocido las pequeñas **bolas** que suelen formarse en las capas de arena mezclada de conchas, y nunca he encontrado en ellas concha alguna: estos ***glóbulos ó bolas*** son verdadera berroqueña, y concreciones que se forman en la arena en los parages en que no está mezclada de materias heterogeneas que se opongan a la formación de bancos ó de otras masas de mayor volumen que dichos **glóbulos**.

Respecto a la conjunción *o*, especifíca Barrenechea (1979: 13):

> Equivalencia estricta y cuasi-equivalencia:
>
> *Abunda en esa región el colibrí, o pájaro mosca*.
>
> *Los lunes es frecuente o común que almuerce con él*.
>
> *El individuo que ha sufrido, o el que ha tenido que luchar, es el que puede valorar más las cosas*.
>
> En estos mensajes el hablante ofrece una elección entre modos distintos de nombrar un mismo objeto, no una elección entre objetos diferentes. A veces se trata de una elección de nomenclatura ("el colibrí, o pájaro mosca") que llamamos *equivalencia estricta*, claramente inferida cuando el hablante se refiere a una especie reconocible (animales, minerales, vegetales, aparatos, conceptos definidos por la ciencia o por el uso)[12]. Otras veces, cuando el concepto que se maneja no está tan nítidamente delimitado (casos de *cuasi–equivalencia*), lo que se transmite es una información en la que los términos se interpretan como aproximadamente semejantes, con la función expresiva de refuerzo atenuado. Hay que destacar que los dos o más nombres que se proponen en el caso de la *equivalencia estricta* son nomenclaturas usadas en distintos subsistemas léxicos, [13] y en el de la cuasi–equivalencia son palabras (con matices semánticos más o menos leves) que pertenecen a un mismo subsistema léxico, lo cual permite cierta vaguedad.
>
> [13] Hablamos de subsistemas diferentes, porque la doble nomenclatura suele proceder de distinciones regionales (dialectos), o de las llamadas lenguas especiales (nombres técnicos frente a nombres vulgares, y también nomenclaturas de escuelas y aun de individuos: piénsese en las divergencias de los diversos léxicos lingüísticos), o de otras fuentes que implican la noción de subsistema. (Los subrayados son nuestros)

De acuerdo con esta distinción de Barrenechea, los pares de términos que traducen un tecnicismo –un Ciervo, que es *bisulco* ó *patihendido*– serán casos de *equivalencia estricta*, en los que cada uno de los términos pertenece a un subsistema diferente; en cambio, los pares que traducen voces de la lengua común lo serán de *cuasi-equivalencia* entre palabras del mismo subsistema léxico – *glóbulos ó bolas*.

En la tabla siguiente mostramos los mecanismos relacionados con la variación denominativa implícita y explícita que se dan en la versión de Clavijo y Fajardo. En primer lugar, vemos los diferentes mecanismos de

cohesión (variación denominativa, pronominalización y elipsis) que Clavijo y Fajardo utiliza en su versión para evitar la repetición léxica presente en el texto de Buffon. Y, en segundo lugar, la variación denominativa explícita (par de términos equivalentes), de la que se vale para traducir términos de la Historia natural (y algunas voces de la lengua general).

Histoire Naturelle de Buffon	Traducción de Clavijo y Fajardo
1. Repetición léxica (tecnicismos / voces de la lengua común)	1. – Elipsis y pronominalizaciones – *Variación denominativa implícita*: sinónimos – *Variación denominativa implícita y explícita*: sinónimos y par de términos equivalentes
2. Término de la Historia Natural o voz de la lengua común	2. *Variación denominativa explícita*: Par de términos equivalentes

2.1. La variación denominativa implícita en la Historia Natural

En la *Histoire Naturelle* hemos constatado una preferencia muy evidente del autor por la repetición léxica de sustantivos, adjetivos y verbos, tanto en el caso de tecnicismos (*parties organiques, fissipède, graviter*) como en el de voces de la lengua general (*ébauche, pretendus, être, avoir, dire*). No obstante, cuando se trata de estas últimas, el autor recurre también en algunas ocasiones a los sinónimos (o cuasi-sinónimos), a la pronominalización y a la elipsis.

En cambio, en la versión española, si el traductor considera que una voz reiterada en un fragmento pertenece a la lengua general, prefiere usar sinónimos (o cuasi-sinónimos) y recurrir a la pronominalización y la

elipsis[92], aunque también mantiene la repetición en algunos casos. Si lo que se repite en el original es, en la consideración del traductor, un tecnicismo, entonces su principal opción es la repetición, y, en menor número de casos, la pronominalización o la elipsis.

Ofrecemos los ejemplos[93] de la comparación entre el texto original y la traducción a dos columnas, y marcamos los elementos en contraste con **negrita** o subrayado. Señalamos los casos de elipsis con los signos **(…)**.

Tecnicismos de la Historia natural*:*

Ejemplo 1

En este caso, en la traducción se evita la repetición del verbo mediante la elipsis.

T. I, 130	T. I, 130
que par conséquent la Lune **est attirée** par la_Terre, que la Terre & toutes les planètes **sont attirées** par le Soleil, & qu´en gnénéral tous les corps qui décrivent autour d´un centre ou d´un foyer des aires proportionnelles aux temps, **sont attirés** vers ce point.	Que por consiguiente la Tierra **atrae** á la Luna, el Sol **(…)** á la Tierra y á todos los Planetas, y, en general, todos los cuerpos que describen alrededor de un centro ó de un foco areas proporcionales á los tiempos, **son atraidos** ácia aquel punto.

Ejemplo 2

En este otro, muy representativo de la repetición de términos especializados en un texto científico, vemos que se repiten, incluso, sintagmas completos. El traductor, en cambio, evita dicha repetición en cuatro ocasiones, y para ello recurre a la pronominalización (*aquellos*), la variación categorial (*más densas*) y la elipsis (2 casos).

[92]El uso de estos dos mecanismos de cohesión ‒pronominalización y elipsis‒ en la traducción implica, en algunos casos, cambios en la estructura sintáctica respecto del texto original.

[93]Presentamos en este trabajo una pequeña muestra de casos para cada uno de los tipos de variación denominativa en la versión de Clavijo y Fajardo. El resto puede consultarse en Montesinos Oltra (2011).

T. I, 138-139

& la conformité de **la densité de la matière des planètes** & de **la densité de la matière du Soleil** est telle, que sur 650 parties qui composent la totalité de **la matière des planètes**, il y en a plus de 640 qui sont presque de la même **densité que la matière du Soleil**, & qu´il n´y a pas dis parties sur ces 650 qui soient d´**une plus grande densité;** car Saturne & Jupiter font à peu près de **la** même **densité que le Soleil**, & **la quantité de matière** que ces deux planètes contiennent, est au moins 64 fois plus grande que **la quantité de matière** des quatre planètes inférieures, Mars, la Terre, Vénus & Mercure. On doit donc dire que la matière dont sont composées les planètes en général, est à peu près la même que celle du Soleil, & que par conséquent **cette matière** peut en avoir été séparée.

T. I, 139-140

Siendo tan conformes **la densidad de la materia de los Planetas** y **la densidad de la materia del Sol**, que en 650 partes que componen el total de **la materia de** aquellos, hay mas de 640 que casi tienen la misma **densidad que la materia del Sol**, y no hay 10 partes en las 650 que sean mas densas; porque Saturno y Júpiter tienen con poca diferencia **la** misma **densidad que el Sol**, y **la cantidad de materia** que contienen estos dos Planetas es por lo ménos 64 veces mayor que **la (…)** que hay en los quatro Planetas inferiores Marte, la Tierra, Vénus y Mercurio. Debe pues decirse que, generalmente hablando, la materia de que están compuestos los Planetas es con poca diferencia la misma que la del Sol, y por consiguiente que **(…)** puede haber sido segregada de él.

Ejemplo 3

En este otro caso de términos especializados, el traductor se vale de la elipsis en la primera parte para evitar las repeticiones del verbo *graviter* - *gravitar*. En la segunda parte, en la que en el texto original se usa un verbo distinto, *agir sur*, el traductor mantiene *gravitar ácia*, a pesar de que *agir sur* – ”ejercer la fuerza de atracción”– y *gravitar ácia* –”experimentar la fuerza de atracción”– no sean sinónimos. En la traducción se pierde esta distinción fundamental, probablemente por falta de un término equivalente al del original[94].

[94] Ninguna de las acepciones del verbo *actuar* en el siglo XVIII lo es: DRAE (1783). ACTUAR. Digerir los alimentos, ó remedios. // Se dice de las cosas intelectuales por lo mismo que reflexîonarlas, ó considerarlas bien. // Hacer autos, proceder judicialmente. // Enterar, ó instruir bien á alguno en qualquiera materia. // En las universidades vale defender conclusiones públicas.

T. I, 156-157

On ne peut pas douter, à moins qu´on ne doute de tout, que ce ne soit la force de **gravité** qui retient les planètes dans leurs orbites: les satellites de Saturne **gravitent vers** Saturne, ceux de Jupiter vers Jupiter, la Lune vers la Terre, & Saturne, Jupiter, Mars, la Terre, Vénus& Mercure **gravitent vers** le Soleil, de même Saturne & Jupiter **gravitent vers** leurs satellites, la Terre **gravite vers** la Lune, & le Soleil **gravite** vers les planètes: la **gravité** est donc générale & mutuelle dans toutes les planètes, car l´action d´une force ne peut pas s´exercer sans qu´il y ait réaction; toutes les planètes **agissent** donc mutuellement les unes **sur** les autres: cette attraction mutuelle sert de fondemement aux loix de leur mouvement, & elle est démontrée par les phénomènes. Lorsque Saturne & Jupiter sont en conjonction, ils **agissent** l´un **sur** l´autre, & cette attraction produit une irrégularité dans leur mouvement autour du Soleil; il en est de même de la Terre & de la Lune, elles **agissent** mutuellement l´une **sur** l´autre, mais les irrégularités du mouvement de la Lune viennent de l´attraction du Soleil, en sorte que le Soleil, la Terre & la Lune **agissent** mutuellement les uns **sur** les autres.

T. I, 159-160-161

No es dudable, á ménos de dudar de todo, que la fuerza de la **gravedad** es la que retiene los Planetas en sus órbitas: los Satélites de Saturno **gravitan** ácia Saturno, los de Júpiter ácia Júpiter, la Luna ácia la Tierra, y Saturno, Júpiter, Marte, la Tierra, Vénus y Mercurio **(...)** ácia el Sol: del mismo modo Saturno y Júpiter **gravitan** ácia sus Satélites, la Tierra **(...)** ácia la Luna, y el Sol **(...)** ácia los Planetas; de que se infiere que la **gravitacion** es general y mutua en todos los Planetas, pues la accion de una fuerza no puede exercitarse sin que haya reaccion: luego todos los Planetas **gravitan** mutuamente unos sobre otros, y esta mutua atraccion sirve de basa á las leyes de su movimiento, estando demostrado por los fenómenos. Quando Saturno y Júpiter están en conjuncion, **gravitan** uno ácia otro, y esta atraccion produce una irregularidad en su movimiento alrededor del Sol. Lo mismo sucede en la Tierra y la Luna, las quales igualmente **gravitan** una ácia otra; pero las irregularidades del movimiento de la Luna proceden de la atraccion del Sol, de suerte que el Sol, la Tierra y la Luna **gravitan** mutuamente unos ácia otros.

Los tres ejemplos siguientes muestran, asimismo, la utilización de los mecanismos de la elipsis, de la referencia anafórica (*dicho*) y de la pronominalización para no repetir algunos de los términos

Ejemplo 4

T. II, 65

il suffit qu’une petite quantité de cette **liqueur mâle** puisse entrer dans la matrice, soit par son orifice, soit à

T. III, 64

Pues basta una corta porcion del **licor del macho** entre en la matriz, ya sea por su orificio, ó ya por entre la

travers le tissu membraneux de cette partie pour pouvoir former un fœtus, si cette **liqueur mâle** rencontre la plus petite goutte de la **liqueur femelle**.

textura membranosa de aquella parte, para poder formar un feto, con tal que **dicho licor** encuentre la mas pequeña gota del **(…)** de la hembra;

Ejemplo 5

T. II, 105

Il paroît comme une petite étincelle à chaque diastole, & disparoit à chaque systole; de ce point animé partent deux petits **vaisseaux sanguins** qui vont aboutir à la membrane qui enveloppe la **liqueur** crystalline, ces petits **vaisseaux** jettent des **rameaux** dans cette **liqueur**, & ces petits **rameaux** sanguins partent tous du même endroit,

T. III, 105

A cada diástole se ve á modo de una pequeña centella, la qual desaparece á cada sístole: de este punto animado salen dos pequeños **vasos sanguineos** que van á dar á la membrana de que está cubierto el **licor** cristalino, en el qual **(…)** echan varios **ramos**, saliendo todos ellos de un mismo parage,

Ejemplo 6

T. II, 136

ce qu’il appelle follécules de l’ovaire n’étant que les **corps glanduleux** dont il est ici question, & leur nombre étant toujours plus grand que celui des fœtus. Dans les ovaires d’une jeune truie qui n’avoit que quelques mois, les **testicules** étoient d’une grosseur convenable, & semés de **vésicules** assez gonflées; entre **ces vésicules** on voyoit la naissance de quatre **corps glanduleux** dans l’un des **testicules**, & de sept autres **corps glanduleux** dans l’autre **testicule**.

Après avoir fait ces observations sur les **testicules** des truies, Valisnieri répéta celles de Malpighi sur les **testicules** des vaches,

T. III, 137

pues lo que él llama folículos del ovario, solo son los **cuerpos glandulosos** de que aquí se trata, cuyo número es siempre mayor que el de los fetos. En los ovarios de una Puerca de solo algunos meses, los **testículos** eran de tamaño proporcionado, y estaban sembrados de **vesículas** bastante hinchadas, entre las quales se veía nacer quatro **cuerpos glandulosos** en úno de los **testículos**, y siete **(…)** en el otro **(…)**

Hechas estas observaciones en los **testículos** de las Puercas, repitió Vallisnieri las que Malpighi habia hecho en los **(…)** de las Vacas,

Más problemático es el uso de cuasi-sinónimos en los dos ejemplos siguientes. En el primero, se usan distintas voces (*relación, analogías,*

conformidad) para traducir el término *rapport*, usado como tecnicismo de las Matemáticas[95].

Así, Núñez de Taboada (1825) da las siguientes traducciones (además de otras que no son relevantes aquí) para el término RAPPORT: Relación, referencia, respecto, órden: dependencia de unas cosas con otras. // Conexión, conveniencia, conformidad, correspondencia: semejanza que guardan unas cosas con otras. // Razon, proporcion, relacion: que guarda matemáticamente una cantidad con otra. (El subrayado es nuestro)

Ejemplo 7

T. I, 144 -145	T. I, 145 -146
Les deux grosses planètes, Jupiter & Saturne, qui sont, comme l´on sait, les parties principales du système solaire, ont conservé ce **rapport** entre leur densité & leur mouvement d´impulsion, dans une proportion si juste qu´on doit en être frappé; la densité de Saturne est à celle de Jupiter comme 67 à 94 ½, & leurs vitesses sont à peu près comme 88 2/3 à 120 1/72, ou comme 67 à 90 11/16; il est rare que de pures conjectures on puisse tirer des **rapports** aussi exactes. Il est vrai qu´en suivant ce **rapport** entre la vitesse & la densité des planètes, la densité de la Terre ne devroit être que comme 206 7/18, au lieu qu´elle est comme 400,	Los dos grandes Planetas Júpiter y Saturno, que, como se sabe, son las partes principales del sistema solar, han conservado esta **relacion** entre su densidad y su movimiento de proyeccion, en proporcion tan exâcta que debe admirarnos: la densidad de Saturno es á la de Júpiter como 67 á 94 ½, y sus velocidades son, con corta diferencia, como 88 2/3 á 120 1/72 ó como 67 á 90 11/16, y es cosa muy singular, que de meras conjeturas se puedan sacar **analogías** tan exâctas. Es verdad que siguiento esta **conformidad** entre la velocidad y la densidad de los Planetas, la densidad de la Tierra no deberia ser sino como 206 7/18 siendo así que es como 400

En este otro extenso fragmento, en el que se describe un experimento científico sobre “les premiers degrés de la formation, ou plutôt du développement du fœtus des vivipares” (T. II: 120), podemos diferenciar con

[95]Le Petit Robert. Rapport. 4 Sc. (Math., etc.) Quotient de deux grandeurs de même espèce. fraction, ratio.

claridad las diferentes opciones del traductor ante la repetición en el texto original de las siguientes palabras[96]: *ovaire(s)* (23 ocurrencias), *follécules* (17) – en una ocurrencia, *follécules ou enveloppes*– y *œuf(s)* (28), por una parte; *accouplement* (17) y *trouver* (8), por otra.

Clavijo y Fajardo repite los términos *ovario(s)* (21 veces), *folículo(s)* (16) y *huevo(s)* (25); en 6 ocasiones opta, cuando la sintaxis del texto lo permite, por la pronominalización y la elipsis. En ningún caso encontramos el uso de sinónimos, y ello a pesar de que el propio Buffon utiliza un término equivalente para *follécules* en el par *follécules ou enveloppes*, que Clavijo y Fajardo traduce por el par *folículos o tegumentos*.

En cambio, para traducir *accouplement* utiliza tres sinónimos: *cópula* (6 veces), *coito* (4), *acceso* (4) – a pesar de que, según el DRAE[97], *coito* y *acceso* se aplican a las personas; y, según Núñez de Taboada[98], también se distinga en francés entre *accouplement* y *copulation / coït* – y tres perífrasis que remiten al mismo concepto: *haber tenido cópula con el macho, haber tenido comunicación con el macho, haber recibido al macho*. Asimismo, para la traducción de las 8 ocurrencias del verbo *trouver*, Clavijo y Fajardo utiliza los sinónimos *encontrar* (5 veces) / *hallar* (3).

Debido a la extensión del pasaje, presentamos todas las ocurrencias de *accouplement*, *trouver* y su correspondiente traducción, pero no todos los casos de *ovaire(s), follécule(s) y œuf(s).*

---

[96]En este pasaje se repiten también un elevado número de veces *cornes, matrice* y *cornes de la matrice*. El traductor repite en la mayoría de los casos, con alguna pronominalización cuando textualmente es posible.

[97]DRAE, 1780. Cópula. Acto, ó ayuntamiento carnal. *Coitus, copula venerea*.
DRAE, 1780. Coito. El ayuntamiento del hombre y de la muger. Coitus.
DRAE, 1780.Acceso. El acto de juntarse carnalmente el varon y la hembra.

[98]Núñez de Taboada. ACCOUPLEMENT. Pareja; ayuntamiento, cópula de macho y hembra; hoy solo se dice de los animales. En el sentido de matrimonio se ve usado en la poesía alguna vez.
Idem.COPULATION. Cópula: acto ó ayuntamiento carnal.
Idem. COÏT. Coito: cópula: el ayuntamiento del hombre con la muger.

Ejemplo 8

T. II, 120-121-122-123-124-125

& ensuite il rapporte ce qu'il a observé sur une lapine qu'il a disséquée une demi-heure après l'**accouplement**. […]

Ayant disséqué une autre lapine six heures après l'**accouplement**, il observa que les ***follécules ou enveloppes*** qui,… […] Vingt-quatre heures après l'**accouplement** il en disséqua une troisième, & il remarqua dans l'un des ***ovaires***… […] Dans une autre disséquée vingt–sept heures après l'**accouplement**, les cornes de la matrice… […] Dans une autre qu'il ouvrit quarante heures après l'**accouplement**, il trouva dans l'un des ***ovaires***… […] Cinquante-deux heures après l'**accouplement** il en disséqua une autre,… […] Dans une autre disséquée trois jours après l'**accouplement**, il observa que l'extrémité supérieure du conduit qui aboutit aux cornes de la matrice, embrassoit étroitement de tous côtés l'***ovaire***; & l'ayant séparée de l'***ovaire***, il remarqua dans l'*ovaire* droit trois ***follécules***… […]

Quatre jours après l'**accouplement**, il en ouvrit une autre, & il trouva dans l'un des ***ovaires*** quatre, et dans l'autre ***ovaire*** trois follécules vides d'***œufs*** […] ces ***œufs*** étoient plus gros que les premiers qu'il avoit trouvés trois jours après l'**accouplement**, […] Dans une autre qui fut disséquée cinq jours après l'**accouplement**, il trouva dans les ***ovaires*** six ***follécules*** vides, […]

En ayant ouvert une autre six jours après l'**accouplement**, il trouva dans l'un des ***ovaires*** six ***follécules*** vides, mais seulement cinq ***œufs*** dans la corne correspondante de la matrice, ces cinq ***œufs*** étoient tous cinq comme accumulés dans un petit monceau; […]

T. III, 121-122-123-124-125-126

y consecutivamente refiere lo que observó en una Coneja que disecó media hora después del **coito**. […]

Habiendo disecado otra Coneja, pasadas seis horas después del **acceso**, observó que los ***foliculos ó tegumentos*** que,… […] Pasadas 24 horas después de la **cópula**, disecó otras Coneja, y observó en uno de los ***ovarios***… […] En ótra que disecó 27 horas después del **coito**, los cuernos de la matriz… […] En ótra que abrió 40 horas despues de **haber tenido comunicación con el macho,** encontró en el uno de los ***ovarios***… […] Cincuenta y dos horas despues del **coito** disecó otra,… […] En otra Coneja disecada tres días despues de la **cópula**, reconoció que la extremidad superior del conducto que va á parar á los cuernos de la matriz, abrazaba estrechamente por todos lados al ***ovario***, y habiéndola separado de ***este***, observó en el ***ovario*** del lado derecho tres ***folículos***, […]

Quatro días despues del **acceso**, abrió otra Coneja, y encontró en uno de los ***ovarios*** quatro, y en otro **(…)** tres ***folículos*** sin ***huevos***, […] estos ***huevos*** eran mas gruesos que los primeros que había encontrado tres dias despues de la ***cópula***, […] En otra, que fue disecada cinco dias despues de **haber tenido cópula con el macho**, encontró en los ***ovarios*** seis ***folículos*** vacios, […]

Habiendo abierto otra Coneja á los seis dias de **haber recibido al macho**, halló en uno de los ***ovarios*** seis ***folículos*** vacíos, pero solos cinco huevos en el cuerno correspondiente de la matriz ***los quales*** estaban juntos en un montoncillo:[…] Siete dias

Sept jours après l'**accouplement** ayant ouvert une autre lapine, notre Anatomiste trouva dans les ***ovaires*** quelques ***follécules*** vides, […] Dans une autre qu'il disséqua huit jours après l'**accouplement**, il trouva dans la matrice les tumeurs ou cellules qui contiennent les ***œufs***, mais ils étoient trop adhérens, il ne pût les en détacher. Dans une autre qu'il ouvrit neuf jours après l'**accouplemen**t, il trouva les cellules qui contiennent les ***œufs***, fort augmentées, […] Dans une autre disséquée dix jours après l'**accouplement**, ce petit nuage s'étoit épaissi & formoit un corps oblong de la figure d'un petit ver. Enfin douze jours après l'**accouplement**, il reconnut distinctement l'embryon, […] Quatorze jours après l'**accouplement** la tête de l'embryon étoit grosse & transparente,

despues de la **cópula**, habiendo abierto nuestro Anatómico otra Coneja halló en los ***ovarios*** algunos ***folículos*** vacíos,[…] En ótra que disecó ocho dias despues del **coito**, encontró en la matriz los tumores ó celdillas que contienen los ***huevos***, pero estaban muy pegados, y no pudo desprenderlos. En otra que abrió nueve dias despues del **acceso**, halló las celdillas que contienen los ***huevos***, muy aumentadas, […] En ótra disecada á los 10 dias de la **cópula**, aquella nubecilla se habia condensado y formaba un cuerpo oblongo de la figura de un gusanillo. Finalmente, 12 dias despues del **acceso**, reconoció con distincion el embrion, […] Catorce dias despues de la **cópula** estaba la cabeza del embrion gruesa y transparente,

Voces de la lengua común:

En el caso de la repetición de palabras de la lengua común, el traductor opta claramente por la sinonimia, como en los siguientes ejemplos.

Ejemplo 9

T. I, 71-72

Considérant ensuite le fond de la mer, nous y **remarquons** autant d´inégalités que sur la surface de la Terre; nous y **trouvons** des hauteurs, des vallées, des plaines, des profondeurs, des rochers, des terrains de toute espèce; nous voyons que toutes les îles ne sont que les sommets des vastes montagnes, dont le pied & les racines sont couvertes de l´élément liquide; nous y **trouvons** d´ autres sommets de montagnes qui sont presqu´à fleur d´eau: nous y **remarquons** des courans rapides qui semblent se soustraire au mouvement général:

T. I, 69-70

Considerando despues el fondo del mar, **advertimos** en él las mismas desigualdades que en la superficie de la tierra: allí **encontramos** eminencias, valles, llanuras, profundidades, peñascos y terrenos de toda especie: vemos que todas las Islas no son sino cimas de vastas montañas, cuyo pie y raíces están cubiertas del líquido elemento: allí **percibimos** otras cimas de montañas que están casi á flor de agua, y **observamos** corrientes rápidas que parece se substraen al movimiento general:

Ejemplo 10

T. I, 181

les plus pesantes descendirent vers le centre & formèrent au milieu du globe un corps dur & solide, autour duquel les eaux plus légères se rassemblèrent & **enveloppèrent** de tous côtés le globe intérieur; l´air & toutes les **liqueurs** plus légères que l´eau la surmontèrent & l´**enveloppèrent** aussi dans toute la circonférence: ainsi entre l´orbe de l´air & celui de l´eau, il se forma un orbe d´huile & de **liqueur** grasse plus légère que l´eau:

T. I, 185

las mas pesadas baxáron al centro, y formáron en medio del globo un cuerpo duro y sólido, alrededor del qual las aguas mas ligeras se congregáron, y **cubriéron** por todas partes el globo interior: el ayre y todos los **líquidos** mas ligeros que el agua la superaron y la **envolviéron** tambien por toda su circunferencia: así entre el orbe del ayre y el del agua, se formó un orbe de aceyte y de **licor** craso mas ligero que el agua;

Ejemplo 11

T. II, 240-241-244

Je remarquerai, I.º que ce qu'il dit du nombre & du mouvement de ces **prétendus** animalcules, est vrai, […]ainsi je crois être fondé à regarder ces queues comme des parties accidentelles, comme une espèce d'enveloppe au corps mouvant, & non pas comme une partie essentielle, une espèce de membre du corps de ces **prétendus** animaux. […] mais dès qu'il eût songé à transformer en hommes ces **prétendus** animaux spermatiques, il ne parla plus des vaisseaux qu'il avoit observés;

T. III, 251-252-253-255

Primeramente observaré ser cierto lo que dice del número y movimiento de aquellos animalillos **aparentes**; […]así creo tener fundado motivo para considerar dichas colas como partes accidentales, como un estuche ó túnica del cuerpo movedizo, y no como parte esencial, ó como una especie de miembro del cuerpo de aquellos **pretendidos** animales. […] pero luego que pensó en transformar en Hombres estos **supuestos** animales espermáticos, no volvió a hablar de los vasos que habia observado,

El siguiente ejemplo muestra el uso del término *fente* trece veces a lo largo de varias páginas. No se trata de un término especializado de la Geología, y por la descripción que hace Buffon (*L´ouverture de ces fentes perpendiculaires varie beaucoup pour la grandeur, quelques-unes n´ont qu´un demi-pouce, un pouce, d´autres ont un pied, deux pieds, il y en a qui*

ont quelquefois plusieurs toises), podría haber usado algún término (cuasi-) sinónimo como *crevasse* o *fissure*[99]. Sólo en dos ocasiones Buffon refiere al concepto con un pronombre (*elles / les*). Por tanto, es evidente que el autor prefiere la repetición léxica.

En este caso, Clavijo y Fajardo recurre también a sinónimos (o cuasi–sinónimos)[100] como *grieta* (5 casos) y *hendedura* (9 casos), y, en un caso, a la elipsis. Significativamente, la repetición de *perpendiculaires* en 9 ocasiones del texto original se encuentra también en la traducción, puesto que se trata de un adjetivo especializado de la Geometría.

Ejemplo 12

T. I, 106 -109

Nous avons vu comment se sont formées les couches horizontales de la terre, mais nous n´avons encore rien dit des **fentes** perpendiculaires qu´on remarque dans les rochers, dans les carrières, dans les argiles, &c. […] ces **fentes** perpendiculaires sont à la vérité beaucoup plus éloignées les unes des autres que les couches horizontales, & plus les matières sont molles, plus ces **fentes** paroissent être éloignées les unes des autres. Il est fort ordinaire dans les carrières de marbre ou de pierre dure, de trouver les **fentes** perpendiculaires éloignées seulement de quelques pieds; si la masse des rochers est fort grande, on **les** trouve éloignées de quelques toises, […] & dans les carrières de marbre ou de pierre calcinable, **elles** sont remplies

T. I, 105-108

Hemos visto como se han formado las capas horizontales de la tierra; pero nada hemos dicho aun de las **hendeduras** perpendiculares que advertimos en los riscos, canteras, arcillas, &c., […] Estas **hendeduras** perpendiculares están á la verdad mucho mas separadas unas de otras que las capas horizontales, y **(…)** tanto mas distantes quanto son mas blandos los materiales en que se encuentran. Es muy comun en las canteras de mármol o de piedra dura encontrar **grietas** perpendiculares, que solo distan de aquellas algunos pies: si la mole de los peñascos ó riscos es muy grande, suelen las **grietas** tener algunas toesas de distancia: […] En las canteras de mármol y de piedra calcinable están las **hendeduras** llenas de espato, de gypso ó yeso, cascajo, y una arena terriza, […]

---

[99]Le Petit Robert (1996): FENTE. Ouverture étroite et longue, plus ou moins profonde, à la surface d'une matière solide.

[100]Núñez de Taboada (1825). FENTE. Hendidura, hendija, rehendija: rotura ó rasgon á lo largo // Venteadura en la madera.

Idem. FENTES. Pl. Grietas: los intervalos vacíos que regularmente acompañan las vetas ó venas metálicas.

de spar [sic], de gypse, de gravier & d´un sable terreux […] & dans toutes les autres espèces de terre, à l´exception des tufs, on trouve ces **fentes** perpendiculaires ou vides, ou remplies de quelques matières que l´eau y a conduites.

Il me semble qu´on ne doit pas aller chercher loin la cause & l´origine de ces **fentes** perpendiculaires; […]

Je dis que c´est la diminution du volumen par le desséchement qui seul a produit ces **fentes** perpendiculaires, & que ce n´est pas l´eau contenue dans l´intérieur de ces matières qui a cherché des issues & qui a formé ces **fentes;** car j´ai souvent observé que les deux parois de ces **fentes** se répondent dans toute leur hauteur aussi exactement que deux morceaux de bois qu´on viendroit de fendre: […] ainsi ces **fentes** se sont faites tout-à-coup, ou peu à peu […]

L´ouverture de ces **fentes** perpendiculaires varie beaucoup pour la grandeur, quelques-unes n´ont qu´un demi-pouce, un pouce, d´autres ont un pied, deux pieds, il y en a qui ont quelquefois plusieurs toises, […]

quelquefois aussi les rochers coulent un peu sur leur base de glaise ou de sable, & les **fentes** perpendiculaires deviennent plus grandes par ce mouvement. […]

Ces intervalles sont différens des **fentes** perpendiculaires, ils paroissent être des portes ouvertes par les mains de la Nature pour la communication des Nations.

como en todas las demas especies de tierra, á excepcion de los tufos ó tofos, se hallan estas **hendeduras** perpendiculares, ó vacías, ó llenas de algunas materias que el agua ha conducido á ellas.

Me parece que no tenemos que ir á buscar léjos el origen de estas **hendeduras** perpendiculares, […]

Digo que la disminucion de volumen, causada por la desecacion, es la causa única de estas **grietas** perpendiculares, y no el agua contenida en lo interior de estas materias, la que, buscando salida, ha formado las **hendeduras**, por haberse observado muchas veces que los dos lados de estas **hendeduras** se corresponden en toda su altura tan exâctamente como pudieran dos pedazos de leño acabados de partir, […] conforme á lo qual estas **hendeduras** se hiciéron, ó repentinamente, ó poco á poco […]

La abertura de estas **grietas** perpendiculares varía mucho en quanto á su tamaño: algunas son de media pulgada, otras de una, otras de uno ó dos pies, y suelen encontrarse algunas de muchas toesas, […]

á que tambien se agrega que los peñascos suelen resbalar un tanto sobre su basa de greda ó arena y con este movimiento se hacen mucho mayores las **hendeduras** perpendiculares. […]

Estos intervalos son diversos de las **grietas** perpendiculares, y parecen puertas abiertas por manos de la Naturaleza para comunicación de las Naciones.

Tanto si se trata de evitar la repetición de términos especializados –recurriendo a la pronominalización y la elipsis– como la de voces de la lengua general –mediante dichos mecanismos de cohesión y el uso de

sinónimos–, la opción del traductor, Clavijo y Fajardo, es una opción de estilo, claramente opuesta a la preferencia de Buffon por la repetición léxica.

3. La variación denominativa implícita y explícita: Sinónimos y pares de términos equivalentes

Los ejemplos que veremos a continuación son una muestra de la combinación de los dos tipos de variación denominativa –implícita y explícita–, combinación de la que se vale Clavijo y Fajardo, en unos pocos casos, para traducir una voz de la lengua común que se repite en el texto original: encontramos en un mismo pasaje dos sinónimos que se usan tanto por separado, como juntos en un *par cuasi-equivalente*. Así, en el fragmento siguiente, *rochers* es traducido por *riscos, peñascos ó riscos*, *peñascos* y *risco*. Según el DRAE (1780), un *risco* es una clase de *peñasco*[101].

Ejemplo 13

T. I, 106-107	T. I, 105-106
Nous avons vu comment se sont formées les couches horizontales de la terre, mais nous n´avons encore rien dit des fentes perpendiculaires qu´on remarque dans les **rochers**, dans les carrières, dans les argiles, &c. […] si la masse de **rochers** est fort grande, on les trouve éloignées de quelques toises, quelquefois elles descendent depuis le sommet des **rochers** jusqu´à leur base, souvent elles se terminent à un lit inférieur du **rocher**,	Hemos visto como se han formado las capas horizontales de la tierra; pero nada hemos dicho aun de las hendeduras perpendiculares que advertimos en los **riscos**, canteras, arcillas, &c., […] si la mole de los **peñascos ó riscos** es muy grande, suelen las grietas tener algunas toesas de distancia: á veces baxan desde la cima de los **peñascos** hasta su basa, y á veces se terminan en un lecho ó cama inferior del **risco**,

[101]Le Petit Robert. Rocher. 1 Grande masse de matière minérale dure, formant une éminence généralement abrupte. bloc, pierre, roche.
DRAE (1780). Peñasco. Sitio elevado todo de piedra, sin mezcla de tierra.
DRAE (1780). Risco. Peñasco levantado y escarpado, difícil y arriesgado para andar por él.

En este otro, *enveloppe* se traduce por *tegumento*, *tegumento ó membrana* y *membrana.*

Ejemplo 14

T. II, 148-149

ce n'étoit plus un animal, c'étoit un corps humain, dont il distingua très-bien, dit-il, les deux jambes, les deux bras, la poitrine & la tête, à laquelle l'**enveloppe** servoit de capuchon (Voyez…) Mais par les figures mêmes que cet auteur a données de ce prétendu embryon qu'il a vu sortir de son **enveloppe**, il est évident que le fait est faux; il a cru voir ce qu'il dit, mais il s'est trompé; car cet embryon, tel qu'il le décrit, auroit été plus formé au sortir de son **enveloppe** & en quittant sa condition de ver spermatique,

T. III, 150

ya no era el animalillo que ántes, sino un cuerpo humano, en que, dice, distinguió muy bien las dos piernas, los dos brazos, el pecho y la cabeza, á quien servia de capucha el mismo **tegumento**. Pero por las mismas figuras que comunicación este Autor, del imaginado embrion que habia visto salir del ***tegumento ó membrana***, se evidencia ser falso el hecho, y que, aunque creyó ver lo que dice, se engañó, pues aquel 194pinión, comunicación le describe, hubiera estado mas formado al salir de su **membrana**, y al dexar su estado de Gusano espermático,

Esta combinación responde también a la opción estilística del traductor por evitar la repetición léxica característica del texto original.

3.1. La variación denominativa explícita: Los pares de términos equivalentes

En el siglo XVIII existía un importante problema en la Historia Natural debido a la multiplicación anárquica de los términos, cuestión que ciertos autores intentaron salvar mediante listas de sinónimos o "diccionarios".

Como afirma Vuillemin (2009: 48):

> Depuis le XVI^e siècle, <u>les savants partagent coquillages et minéraux avec les amateurs et les collectionneurs;</u> loin de participer à la diffusion de connaissances rationnelles, ceux-ci se contentent le plus souvent d'exhiber leurs couleurs chatoyantes et leurs formes extraordinaires dans des théâtres de merveilles naturelles […] <u>les noms aux consonances magiques, empruntés de Pline ou forgés à sa manière sur les formes et les improbables propriétés des objets</u>, entretiennent les mystères de leurs origines: la "pierre numismale", "l'œil de serpent", la "glossopètre", le

"bonnet de Neptune", la "culotte de Suisse" et leurs semblables transforment ainsi les catalogues de cabinets en une étrange litanie.
On trouve cependant partout des dictionnaires synonymiques, "tables polyglottes" ou concordances, dont la fonction est double: on cherche d'abord clairement à favoriser l'échange entre les amateurs de certains objets, et la transmission des connaissances au sein de la république des sciences; (idem: 50)
Contrairement à ses collègues grammairiens, le savant du XVIII envisage les synonymes comme des termes parfaitement équivalents. Le langage scientifique établit un lien privilégié du mot à la chose qu'il désigne: trois termes différents choisis pour nommer un même ètre n'ont, en principe, aucune influence sur la signification visée, puisque celle–ci s'efface devant le référent qui, seul, compte. Rien de tel dans la théorie linguistique: les philosophes des Lumières sont unanimes pour affirmer qu' "il n'y a point de parfaits synonimes dans la Langue" (Girard, 1718: xxxii–xxxiii, en Vuillemin, 2009: 51). (Los subrayados son nuestros)

Por tanto, en las obras del siglo XVIII es habitual encontrar glosarios [102] y también, en el cuerpo de los textos, pares de términos equivalentes que reflejan la multiplicación terminológica de los objetos de la Naturaleza.

Aunque en el texto de Buffon hemos encontrado muy pocos casos de pares equivalentes, casi todos en el tomo II y tres de ellos con *follécule* como primer término –*lits ou couches* (T. I: 90), *les follécules ou enveloppes* (T.II: 120), *les tumeurs ou cellules* (T.II: 120), *le follécule ou le corps glanduleux* (T.II: 293), *ce follécule ou corps glanduleux* (ibidem), *on appelle cet écoulement le bain ou les eaux de la mère* (T.II: 395), *telle difformité ou monstruosité particulière* (T.II: 402)–, en la traducción, hemos documentado 59 casos distintos (la mayoría con una única aparición en el texto, y unos pocos con dos o tres) en los que un término del original se traduce por un par de términos equivalentes:

l´hippopotame – *el Hipopótamo ó Caballo marino*
les poissons mous – *Peces blandos ó mucilaginosos.*

[102] Por ejemplo, en las obras de Duhamel de Monceau sobre Silvicultura, que analiza Pinilla (2008).

En estos casos, además, no se usa por separado cada uno de los dos términos del par con el fin de evitar repeticiones léxicas, al contrario de lo que sucede en los casos que acabamos de ver en el apartado anterior; aunque sí podemos encontrar en algún caso, ante la repetición del término del texto original, el uso de uno de los dos términos del par, pero no el otro: *le fray* (T. II: 71-72) / *la freza ó desove* (T. III: 70) – *la freza* (T.III: 71).

Esta estructura es un procedimiento de reformulación o de paráfrasis, muy común, según Laín y Ruiz (2001), en el campo de la vulgarización de textos científicos. En el caso de nuestra traducción, no podemos hablar estrictamente de *vulgarización,* ya que reproduce el contenido del texto original sin ningún tipo de adaptación.

En todo caso, con este procedimiento Clavijo y Fajardo facilita a sus lectores el acceso a la terminología científica, principalmente en el campo de la Historia Natural. Este mecanismo le permite:

- bien aclarar un término técnico del original mediante otro término de la lengua general o mediante una breve definición;
- bien introducir términos técnicos que no están en el original;
- bien dar dos términos que se usan indistintamente para denominar a ciertos animales y plantas: se trata de casos de doble denominación.

En cuanto a la conjunción disyuntiva *o*, tiene en estos casos un valor no excluyente de equivalencia estricta, pues, como señala José Camacho (1999: 2686):

> La función de la conjunción en estos casos es establecer equivalencias entre los significados de los nombres […] Es decir, *el colibrí o pájaro mosca* se puede parafrasear como “el animal que se conoce como colibrí o también como pájaro mosca”. Las dos denominaciones se refieren al mismo objeto, pero la manera en que ese objeto se define es distinta. Nótese que el segundo nombre en este tipo de coordinaciones nunca aparece con artículo. Este hecho no es sorprendente si entendemos que el segundo nombre no se refiere a nada (recuérdese que la referencia de los

> SSNN la define el artículo), sino que aporta información sobre la manera en que se define el objeto. (Los subrayados son nuestros).

Y, respecto a la aportación semántica de cada uno de los elementos del par, el mismo autor añade

> Intuitivamente, el segundo coordinando debe introducir una característica del objeto que sea distinta de las que describe el primer coordinando. El tipo de característica puede variar a veces en el registro, como en (145c) donde *neurobiología* es un término técnico, mientras que *ciencia que estudia el sistema nervioso* es una descripción no técnica; a veces la variación también puede referirse simplemente a los distintos nombres que tiene el objeto: *Siguiendo este último penetraremos en el golfo, estero o estuario Elefantes* [CRLEC 1992: archivo Chile-3.tei]. A veces estos nombres coinciden con variación dialectal y geográfica: *la palta o aguacate*; *el arequipe, manjar blanco o dulce de leche,* etc. (ibidem). (Los subrayados son nuestros).

La mayoría de los pares de términos que hemos documentado en la traducción de Clavijo y Fajardo pertenece a la Historia Natural (Zoología, Geología, Botánica), unos pocos a la Anatomía, y uno a la Geometría. Los demás son términos que podemos considerar de la lengua común. Vamos a ver a continuación ejemplos de unos y otros.

Respecto a los términos de la ciencia, en la nómina que hemos recogido, encontramos los siguientes tipos de pares equivalentes*: término técnico ó término no técnico, término no técnico ó término técnico, término técnico ó término técnico* (distintas denominaciones), *término cohipónimo ó término cohipónimo*.

- *Término técnico ó término no técnico*

En estos casos, según Laín y Ruiz (2001: 59), "la palabra de la lengua general desempeña una función de glosa explicativa del tecnicismo de significado oscuro". Hemos hallado 8 casos de este tipo, en cinco de los cuales Buffon había empleado, en el texto original, un término técnico.

Ejemplo 15

En este caso, Buffon emplea un término no técnico, pero Clavijo lo traduce por un par de términos encabezado por el término técnico.

T. I, 36	T. I, 34
qu´à un cerf qui est **pied–fourchu** ?	Que á un Ciervo, que es ***bisulco* ó *patihendido***?

El DRAE no incluye *bisulco* hasta su edición de 1832. *Patihendido* se recoge ya en el Diccionario de Autoridades. Tampoco Terreros registra *bisulco*. En las Correspondencias (T. IV) recoge como correspondientes de *pie hendido* en latín *pes bifidus, bifurcus, bisulcus*.

Núñez de Taboada, 1827. PIED. // Pied fourchu: bisulco, pata hendida.

BISULCE. (Hist. Nat.) Patihendido.

Es decir, *Bisulce* es, según Núñez de Taboada, un término especializado de la Historia Natural.

Ejemplo 16

En este otro, en el original se usa el término acuñado por Plinio. Clavijo, por su parte, lo glosa mediante la perífrasis “dientes de perro marino”. En el diccionario de Terreros *glosopetra* se define del siguiente modo: “Gloso–petra, ó lengua petrificada, asi le llaman al diente de un gran perro maríno, llamado carcarias”.

T. I, 291	T. I, 331-332
on trouve des **glossopètres** & d´autres dents de poisson dans leurs mâchoires,	encuéntranse **glosopetras ó dientes de perro marino**, y otros dientes de pescados en sus mandíbulas;

Ejemplo 17

En este otro ejemplo el traductor añade una paráfrasis, que se corresponde con el principio de la definición del término *aorta* en el diccionario de Autoridades (1726): "La artéria magna del cuerpo humáno, que nace del ventrículo siniestro del corazón, y contiene la sangre que engendra los espiritus vitáles, y templa el nativo calór por la Diástole, y Systole […]".

T. II, 396	T. III, 419
parce qu'il y a une communication entre l'artère pulmonaire & **l'aorte**, par un canal artériel qui va immédiatement de l'une à l'autre;	por haber una comunicación entre la arteria pulmonaria y **la aorta ó arteria magna**, por medio de una canal arterial que va inmediatamente de úna á ótra;

- *Término no técnico ó término técnico*

Para Laín y Ruiz (2001: 59), en estos casos el término más conocido da "acceso a la denominación técnica". Sólo hemos documentado cuatro casos, en dos de los cuales Buffon había usado el término especializado.

Ejemplo 18

Aquí Clavijo traduce el término no técnico del original y añade un término especializado.

T. I, 38	T. I, 35
les poissons cétacées, les poissons ovipares, les poissons **mous**, les crustacées,	*Peces cetáceos, Peces ovíparos, Peces* ***blandos ó mucilaginosos****, Crustáceos,*

Ejemplo 19

En este otro caso, el término del original es el especializado de la geometría[103].

T. II, 174	T.III, 176
& comme les liqueurs sont sujettes à se dessécher & à s'épaissir par la **circonférence** de la goutte, il faut tâcher de mettre la lentille au–dessus du centre de la goutte,	y respecto á que los licores están sujetos á secarse y condensarse por **el contorno ó circunferencia** de la gota, se ha de procurar que la lente quede encima del centro de la misma gota,

Ejemplo 20

En este caso, en el original lo que tenemos no es un término, sino la situación de un hueso propiamente: "au milieu du bras". El traductor añade la denominación técnica del hueso situado en dicho lugar: "hueso humerario". A continuación, en vez de traducir la ubicación siguiente –"de l'avant-bras"– y especificar el nombre del hueso, la sustituye directamente por la denominación del hueso: "del hueso cúbito".

T. II, 384	T. III, 406
A deux mois le fœtus a plus de deux pouces de longueur, l'ossification est sensible **au milieu du bras**, de l'avant-bras, de la cuisse & de la jambe,	Al cabo de dos meses, tiene el feto mas de dos pulgadas de largo, y la osificacion es perceptible **en medio del brazo ó hueso humerario**, del hueso cúbito, del muslo y de la pierna,

- Distintas denominaciones

Este es el tipo de par más abundante, pues hemos encontrado 25 casos.

[103]DRAE (1780). CIRCUNFERENCIA. Linea curva, cerrada por todas partes que forma el círculo.
CONTORNO. El terreno, ó parages vecinos de que está rodeado qualquier lugar, sitio, ó población.
DRAE (1992). Circunferencia. Geom. Curva plana, cerrada, cuyos puntos son equidistantes de otro, que se llama centro, situado en el mismo plano. // 2. Contorno de una superficie, territorio, mar, etc.

Ejemplo 21

T. I, 269	champignons de mer	T. I, 299	hongos marinos ó anémonas de mar

Encontramos esta doble denominación en el diccionario de Esteban de Terreros y Pando[104]:

> Anémona, concha marina. V. Hongo.
>
> Hongo marino, cierta concha, ó marisco. Tambien le llaman *anemona de mar*. Fr. *Champignon, ó anemone de mer*.

Ejemplo 22

T. I, 278	oursin	T. I, 309	erizos ó castañas de mar
T. I, 286	châtaignes de la mer rouge	T. I, 319	erizos ó castañas del mar Roxo

En el diccionario de Terreros:

> Oursin. Equino, herizo de mar.
>
> Erizo, […] tambien se llama erízo un marisco, ó pez marino parecido al erízo de tierra. Re. Herissón. Al erizo marino llaman tambien equino, V. Asimismo se llama erizo por la semejanza la cubierta de las castañas, y en algunas partes le llaman orizo.
>
> CASTÁÑA MARINA, V. Herizo marino.

Ejemplo 23

T. I, 288	les patelles	T. I, 327	la patela ó lepada

Del mismo modo, en Terreros tenemos:

LEPADA, Ó PATELA, concha, especie de oreja marina. Fr. Patelle, ó lepas […].

---

[104] Clavijo y Fajardo no pudo consultar este diccionario para realizar su traducción de los primeros volúmenes, ya que estos fueron entregados para su censura en febrero de 1781 a Pedro Franco Dávila, Director del Real Gabinete de Historia Natural, y el Diccionario de Terreros y Pando se publicó con posterioridad (TOMO I - 1786, TOMO II -1786-87, TOMO III-1788). Sin embargo, sabemos que Terreros lo había confeccionado ya antes de la expulsión de los jesuitas (1767), a cuya orden pertenecía. Por ello, la consulta de la obra de Terreros nos permite corroborar la doble denominación usual de estos animales y plantas en la segunda mitad del siglo XVIII.

Ejemplo 24

T.II, 18	les groseilliers	T.III, 18	la Grosella espinosa ó Uva espina

En Terreros:

> Groseillier. Uva, espino.
>
> GROSÉLLA, especie de uba, que lleva el arbusto, llamado uba-espino. Fr. Grosselle, gadelle, groseille. Lat. Uvae-Spinae ácinus, bacca. Tambien hai grosella en pini, que no es espinoso. […] V. Uva-espino.

Para acabar con los términos especializados, queremos señalar varios casos interesantes, ya que los términos que se emparejan no son, en ningún caso, equivalentes, sino que denominan referentes claramente distintos.

- *Término cohipónimo ó término cohipónimo*

Ejemplo 25

Hemos encontrado un único caso en que el traductor, frente a un término de la Botánica que es, en realidad, un hipónimo (*amandes* es un tipo de *graine des fruits*, y *pépins* es el otro), da como traducción los dos cohipónimos (*almendras ó pepitas*)[105].

T. II, 170	T.III, 172
& que j'étois très-fort porté à croire qu'on trouveroit aussi des corps en mouvement dans les parties les plus substantielles des végétaux, comme dans tous les germes **des amandes** des fruits, dans le nectareum, &c.	que me inclinaba mucho á creer que tambien se encontrarian cuerpos en movimiento en las partes mas substanciales de los vegetales, como en los gérmenes de **las almendras ó pepitas** de las frutas, en el nectario, &c.

[105]DRAE (1992). Almendra. // Semilla de cualquier fruto drupáceo.
Pepita. Simiente de algunas frutas: como el melón, la pera, la manzana, etc.
Núñez de Taboada. AMANDE. // La pepita que se encuentra dentro del hueso ó cuesco de las frutas.
PÉPIN. Pepita: la simiente de varias frutas.

Ejemplo 26

En este otro caso, es evidente que útero y vagina son partes anatómicas distintas. Clavijo y Fajardo utiliza este par hasta en cuatro ocasiones.

T. II 346, 356, 357, 360	le vagin	T. III, 368, 378, 379, 382	el útero ó vagina

Estos pares de términos que acabamos de analizar son una clara muestra (junto con las notas relacionadas con los términos de la ciencia (Montesinos Oltra, 2011a) del trabajo de búsqueda de "los equivalentes Castellanos de las voces Latinas y Francesas de Historia Natural" que Clavijo y Fajardo había realizado antes traducir la *Histoire Naturelle* de Buffon.

En cuanto a los ***términos de la lengua general***, tenemos únicamente pares cuasi-equivalentes (o cuasi-sinónimos). Hemos registrado 17 términos distintos del texto original que se traducen por pares de términos cuasi–sinónimos. En estos casos, según Barrenechea (1979: 13), "lo que se transmite es una información en la que los términos se interpretan como aproximadamente semejantes, con la función expresiva de refuerzo atenuado."

Ejemplo 27

T. I, 114	T. I, 113
mais les cavernes naturelles appartiennent aux montagnes, & elles reçoivent les eaux du sommet & des environs, qui y tombent comme dans des **réservoirs**,	pero las cavernas naturales pertenecen á los montes, y reciben de la cumbre y sus contornos las aguas que caen en ellas, como en **depósitos ó receptáculos**,

Ejemplo 28

T.II, 26	T.III, 25
cette opinión suppose un progres à l'infini, & fait de chaque individu actuellement existant, **une source** de générations à l'infini.	Esta opinion supone un progreso al infinito, y hace de cada individuo actualmente existente, **un manantial ó principio** de infinitas generaciones.

Ejemplo 29

T. II, 39-40	T.III, 39
& d'autres dépouilles des animaux vivans qui sont la principale substance des pierres, des marbres, des craies & des marnes, des terres, des tourbes, & de plusieurs autres matières que nous appelons brutes, & qui ne sont que **les débris** & les parties mortes d'animaux ou de végétaux;	y de otros despojos de animales vivos, los quales componen la principal substancia de las piedras, mármoles, cretas, margas, tierras, turbas y otras muchas materias que llamamos brutas, y que no son sino **los fragmentos ó ruinas** y las partes muertas de animales o de vegetales;

Ejemplo 30

En un caso nos encontramos con el uso de tres pares de términos cuasi–equivalentes distintos para traducir en cuatro ocasiones el mismo término del texto original.

T. II, 174	bulles	T. III, 176	ampollas ó burbujitas
T. II, 175	bulles	T. III, 177	burbujitas ó vexiguillas
T. II, 416	bulle	T. III, 439	burbujita ó ampolla
T. II, 417	bulle	T. III, 440	burbuja ó glóbulo

Y cerramos este apartado con este último ejemplo en el que Clavijo y Fajardo recurre a un par de términos cuasi–sinónimos para traducir un único término del texto de Buffon (*les arrangemens / las colocaciones ó coordinaciones*), pero, en cambio, traduce el par de términos cuasi–sinónimos que emplea Buffon por un único término (*telle difformité ou monstruosité / cualquiera otra deformidad*)

Ejemplo 31

T. II, 402	T. III, 425
dans le nombre infini de combinaisons que peut prendre la matière, **les arrangemens** les plus extraordinaires doivent se trouver […] il en naîtra un avec deux têtes, ou avec quatre jambes, ou avec des membres rompus, ou avec	En el número infinito de combinaciones que pueden ocurrir en la materia, deben hallarse, y efectivamente se hallan, aunque muy raras veces, **las colocaciones ó coordinaciones** mas extraordinarias;

telle difformité ou monstruosité particulière qu'on voudra supposer.

[…] nacerá úno con dos cabezas, ó con quatro piernas, ó con los miembros rotos, ó con qualquiera otra **deformidad** particular que se quiera suponer.

4. Conclusiones

Uno de los rasgos característicos de la *Histoire Naturelle générale et particulière* de Buffon es la repetición léxica, tanto de voces de la lengua general como de tecnicismos. La variación denominativa apenas está presente con algunos casos de sinónimos para voces de la lengua general y unos pocos pares de términos equivalentes o cuasi-equivalentes.

En la versión española realizada por Clavijo y Fajardo, la variación denominativa es una opción traductológica que puede deberse, según el tipo de variación, a causas distintas.

Por un lado, en el caso de los sinónimos o variación denominativa *implícita*, la razón es, a nuestro juicio, de carácter estilístico: Clavijo y Fajardo se vale principalmente de este mecanismo de cohesión, y secundariamente de la pronominalización y la elipsis, para evitar en su versión las abundantes reiteraciones léxicas de la *Histoire Naturelle*.

En cambio, siempre que considera un término como *facultativo o especializado*, recurre –si textualmente es posible– a la pronominalización o a la elipsis, pero no a la sinonimia; por ello, en la mayoría de los casos repite el término especializado.

El hecho de que el traductor recurra a la sinonimia ante la repetición de las que considera voces de la lengua general, pero no ante la de los tecnicismos, demuestra que para él es un mecanismo con valor estilístico y que no es adecuado cuando se trata de preservar la precisión de las voces de especialidad.

Por otro, la variación denominativa *explícita* o presencia de pares equivalentes que denominan, principalmente, objetos de la Historia Natural

obedece a una causa discursiva y funcional: la intención de Clavijo y Fajardo de facilitar a sus jóvenes lectores en proceso de formación el acceso a los términos científicos.

Por último, en el caso de los pares de términos cuasi-equivalentes de la lengua general, nos encontramos con pares que pueden interpretarse bien como casos de refuerzo atenuado, bien como casos de vaguedad o imprecisión.

Capítulo 8

FUGACES NOVEDADES Y LARGAS PERSISTENCIAS: LA TERMINOLOGÍA QUÍMICA Y LA PROFESIÓN FARMACÉUTICA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX.

José Ramon Bertomeu Sánchez
Universitat de València-IHMC

1. Introducción

La reforma de la terminología química realizada a finales del siglo XVIII es descrita habitualmente como el punto de partida de la nomenclatura actual. La coincidencia entre esta reforma y la denominada "revolución química" ha transformado ese período en el momento fundacional de la química moderna con Antoine Lavoisier (1743-1794) como principal protagonista. Sus investigaciones son consideradas fundamentales para la eliminación de antiguas interpretaciones sobre la combustión y la introducción de muchos conceptos fundamentales de la química moderna, tales como la ley de conservación de la masa y las nociones modernas de elemento y composición química. Estas ideas jugaron un papel decisivo en la concepción de la nueva terminología química que, siempre según esta interpretación, permitió eliminar el caos provocado por el legado de la alquimia y los intereses terminológicos de diversas actividades asociadas con la química, tales como la minería, la metalurgia, la medicina y la farmacia. Desde este punto de vista, las nuevas expresiones e interpretaciones sirvieron para romper los vínculos con estas actividades y, de este modo, asentar la independencia disciplinar de la química que se transformó en una de las ciencias más importantes a lo largo del siglo XIX.

Dentro de la narración ascendente, las expresiones antiguas son consideradas como una herencia problemática, tanto por la diversidad de criterios y la gran cantidad de sinónimos, como por la ambigüedad y la aparente falta de precisión de los términos, muchos de los cuales resultan difícilmente comprensibles para lectores modernos. La nueva nomenclatura química de finales del siglo XVIII parece ser la solución a todos estos problemas, por lo que no se requieren explicaciones adicionales para analizar su difusión y la progresiva desaparición de las voces antiguas.

Esta interpretación de la revolución química ha sido fuertemente cuestionada por los estudios históricos de las últimas décadas. Se ha mostrado la creatividad de las investigaciones químicas del siglo XVIII que fueron motivadas por diversas actividades relacionadas con la minería, la industria, la medicina o la farmacia. Sin minusvalorar la obra de Lavoisier, también se ha ampliado el número de protagonistas, escenarios y problemas. De este modo, ha surgido una interpretación más simétrica de las controversias entre partidarios y detractores de las nuevas ideas, sin descartar de partida las razones y los intereses de los diversos grupos implicados. La circulación de nuevas ideas y expresiones estuvo repleta de procesos de resistencia, acomodación y transformación que tuvieron formas diferentes en diversos contextos profesionales, sociales y locales. Estos procesos han sido parcialmente estudiados en el caso de la nueva nomenclatura química, al menos en lo referente a su traducción y a su adaptación a diversas lenguas europeas. Existieron una gran diversidad de opciones para aclimatar las nuevas voces a diferentes idiomas europeos, lo que produjo en ocasiones interesantes debates que condujeron a diversas versiones de la nueva

terminología, con expresiones que tuvieron un recorrido más o menos largo[106].

Existen menos estudios dedicados al proceso de adaptación de los nuevos términos a diversos contextos profesionales, tales como la industria, la medicina o la farmacia. El objetivo de este trabajo es avanzar en esta dirección a través de una discusión general sobre la nueva terminología química en las obras de farmacia durante las primeras décadas del siglo XIX. Dos rasgos aparentemente contradictorios han sido apuntados en los estudios sobre esta cuestión: la rápida adopción inicial de la nueva terminología química en farmacopeas, diccionarios y manuales de farmacia a finales del siglo XVIII; y la larga permanencia de expresiones tradicionales en la designación de productos farmacéuticos durante el siglo XIX. Discutiré varias cuestiones que pueden ofrecer claves para comprender esta situación paradójica. En primer lugar, revisaré la transformación de la profesión farmacéutica en las décadas finales del siglo XVIII, con la creación de los nuevos colegios de farmacia que reemplazaron progresivamente la antigua formación impartida por los gremios. Analizaré el papel jugado por los profesores de estos colegios para divulgar la nueva nomenclatura química en el terreno de la farmacia. Aunque su labor tuvo consecuencias importantes, la adopción de nuevos términos estuvo limitada por un conjunto de factores que se analizarán en la segunda parte del trabajo: la resistencia de los defensores de la organización gremial de la farmacia y los problemas de la nuevas normas terminológicas para designar las sustancias del mundo

[106]La interpretación más habitual de la historia de la terminología química sigue procediendo de la obra de M. Crosland, *Historical Studies in the Language of Chemistry*, London, 1962, a pesar de los nuevos trabajos recogidos en obras como B. Bensaude-vincent y F. Abbri (eds.), *Lavoisier in European Context. Negotiating a New Language for Chemistry*, Canton, Science History Publications, 1995. Para una discusión más amplia, v. A. García Belmar y J.R. Bertomeu Sánchez, *Nombrar la materia. Una introducción histórica a la terminología química*, Barcelona, El Serbal, 1999. Sobre las diversas interpretaciones de la "revolución química", v. J.R. Bertomeu Sánchez y A. García Belmar (2006): "Visiones de la revolución química (1794-1943): entre la historia y la memoria", *Cuadernos dieciochistas 7*, 113-140.

vegetal, que eran habitualmente empleadas en las boticas farmacéuticas de esos años. Además, trataré de mostrar que la nueva terminología no implicaba solamente un cambio en los nombres sino también en los objetos nombrados y en los usuarios de estas expresiones. Muchos productos de la química del siglo XVIII, incluyendo los procedentes de la farmacia, eran mezclas complejas, de composición variable, fabricadas con recetas de carácter local y reactivos repletos de impurezas en cantidades poco definidas. Se trataba de materiales de la vida cotidiana que también eran empleados en las investigaciones de laboratorio, las clases de ciencias o las demostraciones públicas. En definitiva, eran materiales sustancialmente diferentes de los compuestos químicos puros para los que estaba concebida la nueva nomenclatura química [107]. Esta cuestión, junto con la variabilidad de los nuevos nombres y su limitada aplicación en el terreno de la química farmacéutica, explica la permanencia de voces antiguas y la coexistencia de diversos criterios para acuñar nuevas expresiones durante todo el siglo XIX.

2. La llegada de la nueva terminología química a las farmacias de finales del siglo XVIII.

Una de las primeras referencias de que se dispone acerca del uso de la nueva terminología química en España corresponde a unos exámenes públicos de farmacia celebrados en los primeros meses de 1788. Uno de los participantes en estas pruebas fue Antonio de la Cruz. En marzo de 1788 Antonio de la Cruz se excusaba ante el tribunal que lo examinaba por "no explicarse por la nueva nomenclatura química". Afirmaba que no le hubiera sido "muy difícil" emplearla pero consideraba que no estaba "aún muy

[107] Sobre esta cuestión, v. Ursula Klein y Emma Spary (eds.), *Materials and Expertise in Early Modern Europe*, Chicago, University Press, 2010.

extendida” y que resultaba más conveniente emplear denominaciones “más generales y comprehensibles”[108].

Muy probablemente, Antonio de la Cruz conoció la nueva terminología química gracias a las lecciones impartidas por Pedro Gutiérrez Bueno (1745-1822) que, por esas fechas, estaba ya ultimando la publicación de la versión castellana del *Méthode de nomenclature chimique* que había sido publicado apenas un año antes por Louis-Bernard Guyton de Morveau y otros químicos franceses[109]. La traducción fue rápidamente empleada en los cursos que impartía Gutiérrez Bueno en el laboratorio químico de Madrid, donde acudían muchos estudiantes de medicina y farmacia. Volvió a reeditar su versión de la nomenclatura para uso de los estudiantes que asistían a los cursos de química del Colegio de Cirugía de Madrid a principios del siglo XIX y, posteriormente, para sus lecciones impartidas en el colegio de farmacia de Madrid que se estableció en 1804. La nueva institución, inspirada en otra semejante creada un año antes en Francia, estaban destinada a reemplazar el sistema gremial de formación basado en el aprendizaje en las boticas bajo la supervisión de un maestro boticario[110].

---

108. *Memorial literario*, *286* (junio de 1788), pp. 289-290, “Noticia de los exercicios públicos que hacen anualmente los Practicantes de Farmacia de los Reales Hospitales Generales de esta corte, aspirando a los premios que ofrece la Real Junta a ellos”.

109 Una edición comentada de esta obra en B. Bensaude-Vincent (1983), *A propos de Méthode de nomenclature chimique: Esquisse historique*, Paris, CNRS. Para una revisión general sobre su introducción en España, v. A. Nieto-Galan, 'The French Chemical Nomenclature in Spain: Critical Points, Retorical Arguments and Practical Uses'. En: B. Bensaude-Vincent; F. Abri, *Lavoisier in European Context: Negotiating a new Language for Chemistry*, Canton, Science History Publications, 1995, 173-191; C. Garriga, 'La recepción de la Nueva nomenclatura química en español', *Granzgänge*, 1997, *4*: 33-48; así como las más recientes publicaciones recogidas en http://www.lenguayciencia.net.

110. Sobre este colegio y la reforma de la profesión farmacéutica, v. G. Folch Jou. *Historia del Real Colegio de San Fernando*, Madrid, 1977; M.C. Calleja, *La Reforma sanitaria en la España ilustrada*, Madrid, Tesis doctoral, 1988; F.J. Puerto Sarmiento, 'Ciencia y farmacia en la España decimonónica'. En: J.M. López Piñero (ed.), *La ciencia en la España del siglo XIX*, Madrid, 1992, pp. 153-193. Sobre Pedro Gutiérrez Bueno y sus cursos de química, v. J.R. Bertomeu Sánchez; A. García Belmar, 'Pedro Gutiérrez Bueno (1745-1822), los libros de texto y los nuevos públicos de la química', *Dynamis*, 2001, *21*: 351-374.

En Francia, el principal impulsor de la nueva organización farmacéutica era uno de los firmantes del nuevo método de nomenclatura química de 1787: Antoine Fourcroy (1755-1809). Según Fourcroy, el desarrollo de la química del siglo XVIII, particularmente sus nuevas conexiones con la física experimental, habían producido una "especie de divorcio" entre la química y la farmacia, de modo que resultaba necesario renovar, desde nuevos planteamientos, los fuertes vínculos entre estas dos disciplinas. Gracias a las nuevas investigaciones, la química había extendido su aplicación a todas las "ramas del estudio de la naturaleza", incluyendo también la preparación de remedios medicinales. De hecho, Fourcroy consideraba que la farmacia era la actividad que podía resultar más beneficiada por los progresos de la química porque, mediante la aplicación de los nuevos conocimientos químicos, los boticarios podrían abandonar el "empirismo ciego" y la "mediocridad rutinaria" que predominaba en los antiguos gremios. Por ello, Foucroy defendía que "un estudio serio y profundo de la química" era un requisito indispensable tanto para una adecuada preparación de productos farmacéuticos, como para que los boticarios pudieran seguir realizando contribuciones destacadas en el terreno de las investigaciones químicas, tal y como había venido ocurriendo hasta esos momentos[111].

Los nuevos colegios de farmacia estaban concebidos para avanzar en esta dirección: limitaban el papel de los gremios en el ejercicio de la farmacia y, junto a la tradicional formación práctica en las boticas, ofrecían un sistema reglado de enseñanza, que resultaba muy adecuado para propagar las modernas nociones de la química entre los boticarios, incluyendo la nueva nomenclatura. A través de sus investigaciones, sus publicaciones y su destacado papel en la reforma de las instituciones educativas francesas, Fourcroy defendió su visión de la farmacia como una práctica fundamentada en los nuevos conocimientos

[111]Las citas anteriores proceden de A. F. Fourcroy (1797) " Discours sur l'union de la chimie et de la pharmacie", *Annales de chimie, 21*: 294-333. Más detalles sobre los puntos de vista de Fourcroy en este tema en J. Simon (2005) *Chemistry, Pharmacy and Revolution in France, 1777-1809*, Aldershot and Burlington: Ashgate.

químicos. Las ideas de Fourcroy tuvieron bastante circulación en España a finales del siglo XVIII. La mayor parte de sus libros de texto y el gran tratado de química que escribió fueron traducidos al castellano. Algunos de los pensionados españoles en París asistieron a los cursos de Fourcroy, lo que les permitió asimilar muchas de sus ideas de primera mano. Entre todos ellos destaca Juan Manuel de Aréjula (1755-1830) quien, a su vuelta de la capital francesa, se hizo cargo de la enseñanza de la química en el Colegio de Cirugía de Cádiz, desde donde defendió posturas similares a las de Antoine Fourcroy respecto a la relación entre la química y la medicina. Como es sabido, fue también uno de los principales protagonistas en los debates sobre la adopción de la nueva nomenclatura química en España[112].

Las ideas de Fourcroy fueron también defendidas por los profesores de los nuevos colegios de farmacia creados a principios del siglo XIX en España, tal y como ya ha sido señalado al mencionar la labor de Pedro Gutiérrez Bueno y su ayudante Antonio de la Cruz. Este último tradujo varias obras destacadas relacionadas con esta materia, entre las que figuraba un estudio de John Rollo sobre la diabetes, a partir de la versión francesa comentada por Fourcroy, y el ensayo de Pierre-Philippe Alyon, también discípulo de Fourcroy, sobre las propiedades médicas del oxígeno [113]. Asimismo, también tradujo un tratado de "los medios de desinfectar el ayre" de Guyton de Morveau y una obra de Luigi Vincenzo Brugnatelli, que incluía un texto de Fourcroy sobre toxicología[114].

---

[112]R. Gago; J.L. Carrillo (1979): *La introducción de la nueva nomenclatura química y el rechazo de la teoría de la acidez de Lavoisier en España*. Málaga, Universidad.

[113].P Alyon (1798): *Ensayo sobre las propiedades medicinales del Oxígeno...* Madrid: Pantaleón Aznar; J. Rollo (1799): *Tratado del Diabetes Sacarino... por... Traducida del inglés, con varias notas del Ciudadano Fourcroy... por el ciudadano Alyon... y al castellano por D. Antonio de la Cruz*. Madrid, Aznar. Sobre estas obras, v. F. L. Holmes (1995): "The chemical revolution and the art of healing", *Caduceus, 11-2:* 103-126.

[114].L. Guyton de Morveau (1803): *Tratado de los medios de desinfectar el ayre, precaver el contagio, y detener sus progresos,* Madrid, Imprenta Real; L. Brugnatelli (1798): *Discurso sobre la acción de los medicamentos en el cuerpo humano...* Madrid, Imprenta de González. Esta última obra incluye abundantes notas de Antonio de la Cruz así como una traducción del *Discurso sobre los contravenenos y en particular contra los acres y corrosivos por el C.*

Estas obras, principalmente dirigidas a médicos y farmacéuticos, estaban redactadas con la nueva nomenclatura química. A principios del siglo XIX, Antonio de la Cruz planeaba publicar una obra sobre “las experiencias hechas en España con los remedios oxîgenantes”, es decir, sobre los nuevos productos farmacéuticos que habían sido sugeridos tras el descubrimiento del oxígeno y otros gases, y cuyas propiedades estaban siendo estudiadas por diversos autores, tales como Thomas Beddoes (1760-1808) en Inglaterra o el propio Antoine Fourcroy en Francia[115].

Otro alumno de los cursos de Gutiérrez Bueno colaboró en la elaboración de una versión castellana de una revista que Fourcroy publicó en la última década del siglo XVIII bajo el título de *La médécine éclairée par les sciences physiques*. Se trataba de José Garriga (1763-), un abogado de los Reales Consejos que fue más conocido por sus aportaciones posteriores a la astronomía. Como el título de la revista indica, el objetivo de Fourcroy consistía en “probar la utilidad de todas las ciencias físicas en la medicina”, recordando que “el arte de curar no podía realizar auténticos progresos… sin la ayuda de todas las ciencias reunidas”[116]. Estas ideas eran las que inspiraban los nuevos colegios de farmacia, donde el papel de la química y de la historia natural resultaba clave en la formación de los nuevos boticarios de principios del siglo XIX. Las nuevas regulaciones de 1804 señalaban que, mientras los profesores preparaban la edición del manual con sus lecciones, las clases de química debían seguir el famoso *Tratado elemental de química* de Antoine Lavoisier, donde la nueva nomenclatura química jugaba un papel destacado,

---

Fourcroy en las pp. 86-115.

[115]Sobre estas cuestiones, v. J.R. Bertomeu Sánchez y A. García Belmar, “Pedro Gutiérrez Bueno y las relaciones entre la química y la farmacia durante el último tercio del siglo XVIII”, *Hispania*, 2001, *LXI* (2): 539-562.

[116].A. Fourcroy, “Introduction a...”, *La médecine éclairée par les sciences physiques...*, (1791), 3-47, en pp. 6-7.

tanto para la designación de los compuestos como para la organización de las diversas secciones[117].

Todos estos datos indican el importante papel del colegio establecido en Madrid, con sus profesores Pedro Gutiérrez Bueno y Antonio de la Cruz, para la circulación de la nueva nomenclatura química entre los estudiantes de farmacia. Una labor similar fue realizada por Francesc Carbonell i Bravo (1768-1837) en el colegio de farmacia que se estableció en Barcelona a principios del siglo XIX. Carbonell escribió una tesis doctoral sobre las relaciones entre la nueva química y la medicina y fue autor de un popular tratado de farmacia, con numerosas ediciones y traducciones. Defendió la reforma de la terminología farmacéutica en una memoria que leyó en la Real Academia Médico-Práctica de Barcelona en el año 1798, con el título de "Reflexiones sobre la nueva nomenclatura química". En su manual defendió una "reforma sistemática en la nomenclatura de la Farmacia", en la línea de la nueva terminología química que, según este autor, había producido "grandes ventajas en el estudio de la chîmica […] ya facilitando aquel estudio por la simplicidad y exactitud de las voces, ya desterrando las falsas ideas que imprimían las antiguas impropias denominaciones[118]".

---

[117]"El [...] catedrático, que ha de enseñar la química y la farmacia" [...] [deberá hacerlo] valiéndose, entre tanto que se publica el curso prevenido en el artículo VII, de los elementos de Lavoisier, haciendo de ellos las aplicaciones en teórica y práctica a las operaciones que tienen relación con el arte de curar, y dando a conocer a sus discípulos las sustancias elementales o simples según el estado actual de los conocimientos químicos" Cf. Real Cédula por la cual se aprueban *y mandan observar las nuevas ordenanzas para el régimen y gobierno de la facultad de farmacia*..., Madrid, Imprenta Real, 1804. Capítulo III, artículo X. Sobre estas regulaciones, v. J.R. Bertomeu Sánchez y A. García Belmar, "Pedro Gutiérrez Bueno…" op. cit.

[118]F. Carbonell i Bravo (1802): *Elementos de farmacia fundados en los principios de la Chímica Moderna*. Barcelona, Piferrer, 132; F. Carbonell i Bravo (1824)*: Elementos de farmacia*, Barcelona, Texeró, 148. Más datos biográficos sobre Carbonell, en A. Nieto Galan, *Ciència a Catalnuya a l'inici del segle XIX: teoria i aplicacions tècniques a l'escola de Química de Barcelona sota la direcció de Francesc Carbonell i Bravo (1805-1822),* Barcelona, Tesis doctoral, 1994.

La labor realizada desde los nuevos colegios de farmacia explica la rápida inclusión de la nueva nomenclatura química en obras escritas por farmacéuticos de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, así como en la nueva versión de la farmacopea hispánica y en muchos diccionarios de medicina y farmacia publicadas en esos años[119]. La discusión anterior indica que la llegada de los nuevos términos estuvo relacionada con una nueva visión de la farmacia como arte fundamentado en la ciencia química, en contraposición a la práctica rutinaria de las antiguas boticas y del aprendizaje realizado en el seno los gremios. En realidad, a pesar de la convincente retórica de progreso defendida por Fourcroy y sus partidarios en España, estas concepciones tenían muchas limitaciones y problemas para ser llevadas a la práctica. La aplicación de la química al conjunto de los remedios farmacéuticos era bastante complicada, por lo que resultaba improbable que se pudieran abandonar completamente los procedimientos tradicionales. De modo similar, también era casi imposible que los nuevos términos químicos reemplazaran completamente a las antiguas denominaciones farmacéuticas. Tanto la reforma de la profesión farmacéutica, como la introducción de la nueva terminología química, tuvieron que hacer frente a críticas y controversias que explican la permanencia de los antiguos sistemas de aprendizaje, las prácticas tradicionales de preparación de medicamentos y las antiguas voces de la farmacia.

3. Novedades, resistencias y alternativas

La reforma de la profesión farmacéutica encontró fuertes resistencias tanto en Francia como en España. Con la creación de los nuevos colegios, los boticarios aprobados no sólo perdían protagonismo en el sistema formativo sino que se

---

[119] Pharmacopea Hispana. Madrid, Ibarra, 1797. Sobre la terminología química en los diccionarios de farmacia y medicina, v. R.Muñoz y J.R.Bertomeu (2012: 237-252).

veían obligados a lo prescindir de la colaboración de sus ayudantes durante las horas de clases, por que perdían así una mano de obra indispensable para la preparación de los productos que comercializaban en sus boticas. Poco después de constituido el nuevo colegio de Madrid, sus profesores se hicieron eco de la actitud negativa con el que la nueva institución había sido acogida por muchos boticarios de esta ciudad:

> algunos Boticarios de esta Corte obstinados en contrarrestar del modo que les es posible las Reales Ordenanzas de S.M relativas a la asistencia de sus practicantes a este Escuela, retienen en sus casas algunos, que habiéndose desentendido de aquellas Reales ordenes permanecen sin haberse matriculado, ni asistir a esta Escuela, persuadidos por sus maestros a que de esta omisión ningún perjuicio les ha de resultar ...[120].

Los profesores del Colegio de Farmacia solicitaron una nómina de los aprendices que trabajaban en las boticas de Madrid, con el fin de que se cumpliera la normativa y se les permitiera asistir a sus lecciones, pero el problema persistió en los años siguientes y, probablemente, fue una de las causas de las dificultades financieras de los primeros años del Colegio. La dirección del mismo quedaba en manos de la Junta de Farmacia, que era la encargada de gestionar los sustanciosos ingresos que producían la expedición de títulos, la visita de boticas y la venta de obras como la *Farmacopea Hispana* y el petitorio farmacéutico. Los profesores protestaron en varias ocasiones por las escasas cantidades que la Junta destinaba a la mejora de las instalaciones docentes. Gutiérrez Bueno se quejaba de los escasos recursos para mantener el jardín botánico y el laboratorio de química previsto por la Real Cédula de 1804, lo que indica que no existía un apoyo decidido para el establecimiento de las nuevas enseñanzas, que coexistieron durante muchos años con la formación práctica impartida en las boticas[121].

---

[120]Archivo del Museo de Historia de la Farmacia, Madrid, Libro de acuerdos del Colegio de Farmacia, f. 10v., Junta ordinaria de 18 de junio de 1806.
[121]Archivo Municipal de Madrid, Secretaría, Legajo 2-353-25. Informe de Pedro Gutiérrez Bueno y Antonio de la Cruz dirigido al prefecto de Madrid. Madrid, 25 de enero de 1811.

De este modo, las ideas de Fourcroy y sus seguidores acerca de la transformación de la farmacia en un arte fundamentado en la nueva química tuvieron un aplicación limitada tanto en España como en Francia. Todo ello afectó a la circulación de la nueva nomenclatura química en las boticas, la cual también encontró barreras relacionadas con las desventajas que presentaban las nueva voces en el terreno de la farmacia. Los problemas eran muy diferentes según el tipo de sustancias. Su circulación tropezó con mayores dificultades en los productos con una larga tradición de uso terapéutico, para los que existían nombres plenamente consolidados. En muchos casos, el nuevo modo de nombrar suponía una alteración sustancial en la naturaleza de los materiales designados. Los nuevos términos basados en la composición química no podían nombrar con facilidad los productos químicamente impuros que se encontraban en las boticas farmacéuticas y cuyas virtudes parecían depender más de los diferentes métodos de preparación o de los orígenes de los productos empleados en su fabricación. Un ejemplo es el término "azafrán de Marte", un producto de amplio uso en farmacia y que se presentaba en diversas variedades. Como muchos otros nombres antiguos, estaba basado en la similitud con el color (azafrán) y las relaciones alquímicas del hierro (Marte). La traducción de esta expresión a la moderna nomenclatura química no era sencilla porque su procedimiento de fabricación daba como resultado lo que actualmente se considera como una mezcla de óxidos y carbonatos de hierro. Existían además diversas variedades de azafrán de Marte cuya composición dependía del método de preparación. Los autores de obras de química de esos años no estaban de acuerdo respecto a la diversa composición y, por lo tanto, acerca del mejor sinónimo que debía adoptarse[122]. De ahí proceden muchas de las vacilaciones

---

[122]Sobre las diversas composiciones, v. *Lecciones elementales de química teórica y práctica…* Madrid, Imprenta Real, 1816-1819, vol. III: 109; E. Soubeiran, *Nuevo tratado de farmacia teórico y práctico*. Madrid, Boix; 1845-1846, tomo IV: 43.

que pueden observarse en las tablas de sinónimos antiguos y modernos que se publicaron en las décadas finales del siglo XVIII para continuar editándose durante todo el siglo XIX. En la nueva nomenclatura química, traducida por Gutiérrez Bueno, se propusieron tres expresiones para las diversas variedades del azafrán de marte: "oxîde de hierro", "carbonate de hierro" y "oxîde de hierro bruno[123]". Como ocurría en muchos otros casos, los términos farmacéuticos tradicionales no designaban sustancias químicamente puras sino mezclas obtenidas por procedimientos de preparación que, en ocasiones, podían tener carácter local. Estas situaciones se presentaban no solamente en las boticas sino también en el terreno de la industria, la minería o la metalurgia, donde la nueva terminología química se enfrentaba a problemas semejantes[124].

A pesar de las descalificaciones que recibieron por parte de los defensores de las nuevas reglas terminológicas, las voces antiguas estaban adaptadas a las necesidades de transmisión de información requeridas por las diferentes actividades en las que se empleaban. En algunos casos, las nuevas denominaciones eran demasiado largas y complicadas para competir efectivamente con expresiones muy difundidas, y no solamente entre la comunidad académica. El caso del emético, una sustancia con un amplio uso en farmacia, que era así nombrada por sus propiedades médicas, es suficientemente ilustrativo. El nombre químico propuesto a principios del siglo XIX ("deuto-tartrato de potasio y de protóxido de antimonio") resultaba casi imposible de manejar en la vida cotidiana. Del mismo modo, la expresión "sulfato ácido de alúmina y potasa" tenía pocas posibilidades

---

[123]P. Gutiérrez Bueno (1801): *Nomenclatura química, que para el uso de su escuela pública... Segunda edición; más cómoda para los profesores de las tres facultades del arte de curar*. Madrid: Sancha, 56. Sobre los diferentes modos tradicionales de preparar el azafrán de Marte y sus variedades, v. N. Lémery (1721): *Curso Chimico*.Madrid: Manuel Román, 56-58.

[124]Sobre este punto, v. J.R. Bertomeu Sánchez y A. García Belmar (2003): "El Curso de química general aplicada a las artes (1804-1805) de José María San Cristóbal y Josep Garriga i Buach". *In*: J.L. Barona *et alii*. (eds.), *La Ilustración y las ciencias*. Valencia: PUV, 179-237.

para reemplazar a la voz “alumbre”, con la que designaba un compuesto ampliamente utilizado en la medicina y en la industria. Eran nombres demasiado largos y poco significativos a efectos prácticos, tanto para artesanos, médicos o boticarios. Resulta comprensible que muchos de ellos hayan sobrevivido al paso del tiempo hasta la actualidad.

Las ventajas de las voces tradicionales no residían solamente en su concisión, amplia difusión o invariabilidad. Algunas de ellas permitían distinguir sin ambigüedades los diversos productos terapéuticos por su color, origen o modo de preparación. Por el contrario, la nueva terminología química implicaba la creación de nombres similares para productos con semejante composición química pero quizá con propiedades médicas muy diferentes. Un ejemplo problemático eran los cloruros del mercurio tradicionalmente empleados en farmacia y designados bajo el nombre de “mercurio dulce” (o “calomelanos”) y “sublimado corrosivo”. Ambas expresiones se mantuvieron durante mucho tiempo y convivieron con los nuevos términos introducidos por la química, por ejemplo, “cloruro mercurioso” y “cloruro mercúrico” y, más adelante, “protocloruro” y “deutocloruro de mercurio”. Por su semejanza, estas últimas expresiones presentaban muchos más peligros de confusión que los nombres tradicionales, particularmente cuando eran manejadas por personas con escasa formación en química. Así lo señalaba el farmacéutico Rafael Sáez Palacios que, por otra parte, era claramente partidario del uso de la nueva terminología química en farmacia:

> A primera vista, es bien corta la diferencia que hay entre protocloruro y deutocloruro de mercurio; entre cloruro de mercurio y bicloruro, y finalmente, entre cloruro mercurioso mercúrico, nombres que se dan al mercurio dulce y al sublimado corrosivo ¿pero cuánta es esta diferencia bajo el punto de vista terapéutico, y cuán graves males pueden resultar si se confunden estos nombres? He aquí por qué han opinado no pocos, que para el uso médico y farmacéutico convendría servirse de la antigua nomenclatura, en la que los nombres casi no tienen significación, ó en el caso de tenerla es muy distinta de la que hoy se da a los productos usados

> en la medicina, cuyos nombres no pueden confundirse fácilmente. Estaría en su lugar lo que hemos indicado, si en farmacia y en medicina no se usasen productos nuevos que no han recibido más nombres que los científicos[125].

Tal y como señala Rafael Sáez Palacios al final de este párrafo, resultó mucho más fácil la adopción de la terminología química para la designación de nuevas sustancias, por ejemplo, gases como el oxígeno o el hidrógeno, o los ácidos y las sales inorgánicas que fueron descubiertas durante el siglo XIX. Se trataba de sustancias químicamente puras para las que no existía competencia con expresiones antiguas. Dentro de las sustancias recientemente descubiertas, la nueva nomenclatura avanzó con relativa facilidad, particularmente entre los compuestos de la química inorgánica, (por ejemplo, los ácidos o las sales), porque resultaba sencillo alcanzar consensos respecto a su composición elemental que debía servir para acuñar el nuevo nombre. Estos eran los ejemplos habitualmente empleados para mostrar las ventajas de la nueva nomenclatura química en el terreno de la farmacia. El boticario militar Manuel Jiménez Murillo (1784-1859), que había estudiado en el Colegio de Farmacia de Madrid, contrastaba las nuevas voces "sulfato de magnesia", "acetato de amoniaco" y "nitrato de potasa", con las correspondientes antiguas "sal de la higuera", "espíritu de Minderero" y "nitro o salitre", que "lejos de indicar su naturaleza, nada significaban". Sin embargo, a pesar de esta defensa de la nueva nomenclatura química, Manuel Jiménez también reconocía algunos de sus problemas:

> se ha aumentado y aun con frecuencia variado los nombres de multitud de sustancias, conforme a los descubrimientos que sucesivamente ha hecho la Química, ha sido necesario en diferentes épocas alterar las nomenclaturas y sinonimias químicas. (Jiménez Murillo, 1826: iii-v).

---

[125]R. Saéz Palacios (1875): *Tratado de Química Inorgánica teórico y práctico, aplicada a la medicina y especialmente a la Farmacia.* Madrid: Baillière, 2ª edición, 149.

En efecto, los avances en las técnicas de análisis químico y los nuevos descubrimientos de elementos podían implicar cambios en los nombres basados en la composición, una situación que no se producía en los nombres tradicionales basados en el color, la forma de preparación o la procedencia del producto farmacéutico[126]. El problema continuó durante el siglo siguiente y se agravó con el crecimiento exponencial del número de compuestos, que exigió la readaptación constante de las normas terminológicas y la creación de nuevos criterios que multiplicaron los sinónimos[127].

Al igual que Manuel Jiménez, muchos boticarios del siglo XIX fueron conscientes de las dificultades que planteaba la variabilidad de los términos y realizaron propuestas para luchar contra estos problemas. La fundamentación de la terminología en la composición química era una de las principales fuentes de esta variabilidad: nuevas técnicas de análisis o el descubrimiento de sustancias podía obligar a cambiar los nombres de muchos compuestos químicos. Un territorio particularmente problemático se daba en el nombre de las sustancias formadas por los mismos elementos en diversas proporciones. Los creadores del *Méthode* no desarrollaron demasiado sus propuestas en este sentido porque se conocían pocos compuestos que presentaran estas características. Uno de esos pocos ejemplos eran los compuestos de oxígeno y hierro, muy conocidos y empleados en la industria y en la farmacia. En la nueva nomenclatura química de 1787 se propuso las expresiones "óxido de hierro rojo" y "óxido de hierro negro", lo que implícitamente significaba el mantenimiento de expresiones basadas en el color de las sustancias, tal y como era habitual en la terminología tradicional. El descubrimiento de un mayor número de sustancias formadas por los mismos elementos (por ejemplo, hierro y

[126]En la misma línea, pero varias décadas después, Sáez Palacios afirmaba que "en contra de la nomenclatura sistemática se ha dicho también que sus nombres han variado con demasiada frecuencia". Cf. op. cit. p. 150.
[127]García Belmar y Bertomeu, *Nombrar la materia*, op. cit.

oxígeno) obligó a descartar el color y buscar reglas sistemáticas que, generalmente, se basaron en el empleo de prefijos o sufijos grecolatinos para diferenciar las proporciones de los elementos en los diversos compuestos. Diversas reglas fueron introducidas por Proust, Thomson, Thenard y Berzelius durante la primera mitad del siglo y provocaron una nueva avalancha de sinónimos que convivieron con los nombres antiguos durante todo el siglo XIX. Volviendo a un ejemplo ya comentado, el azafrán de Marte, en un manual de farmacia de 1826 se recogían los sinónimos "tritoxido o peroxido de hierro" y "óxido de hierro rojo" para designar una de sus variedades, mientras que otro preparado similar, el "azafrán de Marte aperitivo", era denominado "subcarbonato de tritoxido de hierro", una expresión que también fue modificada en los años siguientes[128].

Como es lógico, las nuevas propuestas fueron recibidas con críticas por parte de los autores que comprobaban con preocupación la multiplicación de nuevas voces que comportaba un vocabulario demasiado complejo para ser manejado por personas con escasa formación química. Dos boticarios españoles emplearon sus trabajos sobre análisis de aguas para manifestar sus puntos de vista críticos y realizar nuevas propuestas. Gregorio Bañares (1760-1824) consideraba innecesarios los nuevos prefijos griegos y sugería que, en caso de necesidad, se podrían emplear "voces castellanas que no necesitan explicación preliminar", por ejemplo, "en lugar de protoxido hubiera dicho primeroxido, en el de deutoxido, segundoxido, y en el peroxido, ó polioxido, mayoroxido"[129]. Otra propuesta más original y coherente, aunque también con escasa difusión, fue realizada en esos años

---

[128]J. Lorenzo Pérez (1825): *Elementos de Materia Médica*…. Madrid: Miguel de Burgos, 59. Otros ejemplos de multiplicidad sinonímica en la terminología química del siglo XIX son discutidos en L. Sala (2006): "Multiplicidad sinonímica en el vocabulario de la química del siglo XIX". *In*: J. Brumme (ed.), *La historia de los lenguajes iberrománicos de especialidad*, Barcelona / Frankfurt: Vervuert, 119-130.

[129]G. Bañares (1820). *Análisis del agua mineral de los baños de la Fuensanta ó hervideros.....* Madrid: Núñez de Vargas, 15.

por otro farmacéutico, Antonio Chalanzón, en una obra dedicada a una extensa revisión de la nomenclatura química. Su intención era presentar una nomenclatura en la que "los nombres genéricos de las combinaciones binarias en sus diferentes proporciones" fueran todos "unívocos" y, al mismo tiempo, concisos, particularmente en las expresiones que designaban las sales[130].

Estos ejemplos muestran que, a pesar de las afirmaciones de sus propagandistas, la nueva nomenclatura fundamentada en la composición química presentaba muchas dificultades en el terreno de la farmacia. Como se ha visto, estos problemas no afectaron por igual a todos los grupos de sustancias empleadas en las boticas. Hasta ahora se han mencionado ejemplos relacionados con la química mineral pero donde resultó más complicado el uso de la nueva terminología química fue entre las sustancias procedentes del reino vegetal y animal. Los químicos de principios del siglo XIX comprobaron que estas sustancias estaban formadas por un número muy limitado de elementos (carbono, hidrógeno, oxígeno y nitrógeno, principalmente) que se combinaban en proporciones muy diversas y, en ocasiones, complicadas de determinar con exactitud, por lo que resultaba difícil acuñar nombres basados en la composición química, similares a los que fueron empleados en química inorgánica. Muchos términos propuestos para sustancias orgánicas en la nueva nomenclatura química elaborada por Guyton de Morveau, Lavoisier, Fourcroy y Berthollet tuvieron muy corto recorrido y apenas fueron empleados. Nuevas investigaciones dieron lugar al descubrimiento de sustancias orgánicas desconocidas que fueron nombradas mediante procedimientos tradicionales, es decir, por su origen, su color o sus

---

[130] A. Chalanzon (1821): *Historia natural, análisis y virtudes del agua mineral ferruginosa de la fuente sublantina* ... Leon: Pablo Miñon, 40-41. Más detalles en J.R. Bertomeu y R. Muñoz (2010): "Resistencias, novedades y negociaciones: la terminología química durante la primera mitad del siglo XIX en España". *Dynamis*, 30: 213-238

propiedades médicas. En el terreno de la farmacia, los alcaloides fueron el grupo de sustancias más importante descubiertas en las primeras décadas del siglo XIX. Eran sustancias extraídas de plantas exóticas que presentaban propiedades fisiológicas remarcables, por lo que sirvieron para la realización de importantes experimentos con animales en investigaciones de fisiología experimental y, con dosis muy controladas, para la preparación de medicamentos. Su composición química era muy compleja y apenas conocida en muchos casos, por lo que no había esperanza de establecer nombres de acuerdo con las reglas de la nomenclatura inorgánica. Uno de los primeros alcaloides descubiertos fue encontrado en un extracto de opio y se denominó "morfina" (procedente del dios griego de los sueños, Morfeo) para apuntar sus efectos narcóticos. Otro producto aislado en las primeras décadas del siglo XIX fue designado "emetina" por su capacidad para producir vómitos[131]. Muchos otros alcaloides descubiertos posteriormente recibieron su nombre a partir de las plantas de las que se extrajeron, por ejemplo, la "estricnina" (obtenida de plantas venenosas del género *Strychnos*) o la "quinina" (extraída de la corteza del quino). En pocos años, los alcaloides se transformaron en un grupo claramente definido de sustancias vegetales que rápidamente fueron incluidos en los manuales de química y en las farmacopeas, junto con las nuevas sustancias de origen mineral que eran designadas según normas inspiradas en la nueva terminología química de 1787. De este modo, el resultado fue una diversidad de criterios terminológicos que facilitó la permanencia de muchas voces antiguas que no dejaron de emplearse en las boticas durante todo el siglo XIX y, en algunos casos, se han mantenido hasta la actualidad, sin apenas

[131]Son recogidas ya en el suplemento del traductor del vocabulario de terminología química, principalmente dirigido a médicos y farmacéuticos, realizado por Caventou (1818): *Nueva nomenclatura química, según la clasificación adoptada por Mr. Thenard … traducida y aumentada con algunos nombres por el Dr. Higinio Antonio Lorente*. Madrid: Imprenta de la Calle de la Greda, 319-330.

competencia con los nombres químicos sistemáticos que se sugirieron en el siglo siguiente.

4. Conclusiones

Los ejemplos mencionados en este artículo muestran las dificultades que presentaba la nueva terminología química en el terreno de la farmacia: expresiones muy largas y difíciles de manejar, peligros de confusión entre sustancias muy diferentes, dificultades para conocer la composición de muchos productos farmacéuticos y gran variabilidad en los nombres debido a los avances del análisis químico. Todo ello produjo abundantes sinónimos que coexistieron con expresiones antiguas y modernas durante períodos variables de tiempo según cada caso. Estos problemas no impidieron la rápida adopción de la nueva nomenclatura química que estuvo relacionada con la reforma de la profesión farmacéutica y la creación del nuevo sistema de enseñanza a principios del siglo XIX, tal y como se ha indicado en la primera parte de este trabajo. La labor realizada por los profesores Pedro Gutiérrez Bueno, Antonio de la Cruz y Francesc Carbonell Bravo explica la rápida llegada de los nuevos términos químicos a la farmacopea hispánica, así como a los diccionarios de medicina y a otras obras relacionadas con la farmacia. Sus trabajos se enmarcaron dentro de la visión defendida por Antonio Fourcroy que pretendían renovar la farmacia para transformarla en una práctica fundamentada en la nueva química. La terminología química jugó un papel importante en esta dirección porque supeditaba la denominación de los productos farmacéuticos a la nomenclatura sistemática basada en la composición química. El uso de estas expresiones obligaba a los boticarios a tener conocimientos de química que debían adquirirse en las aulas de los nuevos colegios de farmacia que, de este modo, pudieron ganar relevancia frente al tradicional aprendizaje realizado en las boticas. En otras palabras, la llegada de la nueva terminología química favorecía la

consolidación de una nueva visión de la farmacia en detrimento del modelo gremial tradicional, por lo que no resulta sorprendente que las nuevas expresiones fueran defendidas por los partidarios de este cambio, tales como Fourcroy en Francia o Gutiérrez Bueno y Carbonell Bravo en España.

Aunque fueron muchos sus esfuerzos en esta dirección, las consecuencias fueron limitadas, tanto por las resistencias generadas entre los defensores de otras concepciones de la profesión farmacéutica, como por las propias limitaciones que presentaba la química de esos años para organizar la amplia colección de recetas y productos farmacéuticos. A pesar de la retórica de Fourcroy y sus seguidores, las limitaciones resultan claras en los ejemplos señalados en este trabajo. Las dificultades que encontró la terminología química para abrirse camino en las boticas no pueden explicarse solamente mediante el peso de la tradición y la rutina en la preparación de medicamentos. Como se ha visto, existían muchas ventajas en el empleo de términos antiguos que pervivieron durante muchos años en el mundo de la farmacia y de la medicina, tal y como ocurrió con muchos otros empleados en la minería, la metalurgia o la industria que nunca fueron reemplazados por sus correspondientes sinónimos basados en las reglas sistemáticas de la terminología química, mucho más adecuadas para designar los productos puros empleados en los laboratorios.

Estas conclusiones confirman la necesidad de abandonar concepciones de la historia de la ciencia y, en particular, de la historia del lenguaje científico, en las que la atención se centra únicamente en las nuevas voces que apuntan hacia la terminología actual, sin tener en cuenta la racionalidad de las expresiones antiguas y la larga convivencia de muchos modos de nombrar con diversas ventajas según contextos y usuarios. Resulta necesario realizar análisis más simétricos de las razones y de los intereses que propiciaron la permanencia de ciertas voces y el rechazo de otras durante largos períodos de tiempo, sin limitar la atención a las expresiones que se asemejan más, por

su forma o concepción, a la terminología empleada actualmente. Desde este punto de vista, el estudio de la historia de la terminología química ofrece una información muy interesante acerca de los procesos de creación, circulación y adaptación del saber científico en diversas comunidades profesionales, particularmente en el territorio compartido por la química, la medicina y la farmacia durante el siglo XIX.

Capítulo 9

ASPECTOS DE LA TRADUCCIÓN CIENTÍFICA EN EL SIGLO XIX: EL EJEMPLO DE ORFILA[*].

Cecilio Garriga Escribano
Universitat Autónoma de Barcelona– NEOLCyT

1. Introducción

Como manifestaba Lafarga (1996: 13) al hablar de la traducción, "el aspecto diacrónico aparece como necesario para una mejor comprensión de los fenómenos actuales y de la reflexión contemporánea". Y en esta mirada atrás que permite extraer lecciones valiosas sobre los problemas de la traducción, los textos de la ciencia y de la técnica encierran un conjunto de reflexiones nada desdeñables sobre cómo desarrollar esta actividad.

Si hay una disciplina característica en este proceso de traducción al español en los últimos decenios del s. XVIII y los primeros del s. XIX es la química, por varias razones: a) se desarrolla a partir de una nueva nomenclatura; b) se establecen polémicas acerca de los términos que denominan elementos y sustancias químicas, polémicas que tienen mucho de lingüístico; c) ocupa en España una posición privilegiada entre las ciencias en ese último cuarto del s. XVIII, con una serie de científicos perfectamente al día de los avances de la química europea (sobre todo francesa), y que participan en algunas ocasiones de esos avances; d) tiene en el español una lengua receptora

[*]Este estudio se enmarca en el proyecto *Diccionario histórico del español moderno de la ciencia y de la técnica*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (FFI2010−15240), y *Diccionario histórico de la Minería: prolegómenos*, financiado por la Fundación Séneca (11845/PHCS/09), ambos desarrollados por el grupo NEOLCYT (http://dfe.uab.es/neolcyt/), grupo reconocido por la Generalitat de Catalunya (2009SGR−00937), y que forma parte de la Red Temática "Lengua y ciencia" (FFI2009−05433−E).

inmediata de esa terminología, con traducciones muy tempranas de las obras más significativas[132].

En nuestro grupo venimos trabajando hace tiempo en el léxico moderno de la ciencia y de la técnica, y es precisamente la química uno de los módulos que más hemos desarrollado. Hemos trabajado con los textos de Aréjula de Proust, con algunas de las diferentes traducciones de la nomenclatura de Lavoisier, con los textos de Munárriz, de Carbonell de Garriga y Buach, con las traducciones de Berthollet, de Morveau, de Maret y Durande, de Nollet, de Mojón, de Liebig, etc., por citar algunos de los más importantes. Pero Orfila había escapado a nuestra atención porque constituye un caso atípico debido a diversos factores: 1) desarrolla su carrera en París; 2) su obra se escribe originalmente en francés; 3) es especialmente conocido por sus avances en toxicología; 4) pertenece a una época en la que la ciencia española, y en especial la química, trunca el alto nivel alcanzado en los años anteriores al entrar, a partir de 1808, en lo que López Piñero (1992b: 11) llamó el "período catástrofe"[133]. Eran más conocidos los químicos más cercanos al primer momento de la recepción y la divulgación de la nomenclatura química: Martí i Franquès, Gutiérrez Bueno, García Fernández, Aréjula, Porcel, Munárriz, Lope y Aguilar, H. Antonio Lorente (López Piñero, Glick, Navarro y Portela, 1983).

---

[132]No parece necesario insistir en estos aspectos que han descrito tan acertadamente los historiadores de la ciencia (Portela y Soler 1992; Gago y Pellón 1994; Portela 1998 y 1999; Nieto Galán 2000). Destacan, en este sentido, los trabajos de José Ramón Bertomeu, que junto a Antonio García Belmar y Rosa Muñoz han tenido un papel destacado en el estudio de este periodo y esta disciplina, revelando el alcance de los logros de la química en España, describiendo los esfuerzos de las instituciones por enviar a pensionados a Europa, por contratar químicos franceses para dirigir los laboratorios españoles, etc. Todo ello con una gran sensibilidad hacia la lengua. Sirvan como ejemplos los siguientes trabajos: García Belmar y Bertomeu Sánchez 1999; Bertomeu Sánchez y García Belmar 2000a; Bertomeu Sánchez y Muñoz (2010), etc.

[133]Son fundamentales para enmarcar el estudio de la historia de la lengua moderna de la ciencia y de la técnica las aportaciones de los historiadores, como por ejemplo los trabajos de Peset y Peset (1974) y (1992), Peset y Lafuente (1988), López Piñero (1992), Silva Suárez (2004-2011), etc.

Orfila nace en 1787 en Mahón, el mismo año en que se publica en París la *Méthode de la nomenclature chimique*, que solo un año después está traducida al español (Morveau, Lavoisier, Berthollet y Fourcroy 1788). Por lo tanto, no parecía estar llamado a ser uno de los protagonistas de la revolución química. Era demasiado joven. Por eso tampoco parecía revestir interés para los lingüistas, acostumbrados a centrar la atención en los textos que sirven de introducción a las nuevas teorías de cada ciencia. Realmente Orfila daba la sensación de ser un autor francés, que escribía en francés; poco interesante para la historia de la lengua española.

El primer toque de atención que me hizo reparar en Orfila fue un trabajo que publiqué sobre la historia de la voz *molécula*, en el que resultó que un texto de Orfila estaba entre los primeros que documentaba esa voz en español (Garriga, 2008). Y a partir de ahí empezó el descubrimiento de Mateo Buenaventura Orfila, en parte de la mano de los trabajos Bertomeu Sánchez y García Belmar (2000a y 2004), quienes habían estudiado desde la perspectiva de la historia de la ciencia los *Eléments de chimie*, para determinar por qué los manuales de química franceses asimilaron unas novedades y no otras; o el debate que se abre acerca de las aplicaciones de la química a la medicina (Bertomeu Sánchez y García Belmar, 1999 y 2000b).

Y no es que Orfila haya sido un autor olvidado. El mismo Bertomeu Sánchez (s.f.) llega a citar 100 trabajos acerca de Orfila –algunos son trabajos locales sobre la correspondencia de Orfila publicados en los umbrales del siglo XX– y diversos estudios biográficos entre los que destaca la tesis de Santiago Lorén (1961), el trabajo de Josep Sureda Blanes (1969) sobre la vida de Orfila desde su nacimiento hasta que alcanza la cátedra de Medicina Legal de París, en 1819, así como el estudio de Rafael Huertas (1988).

2. Orfila y la traducción de los *Elementos de química*

Entre las obras de Orfila, destacan los mencionados *Élémens de chimie appliquée à la medicine et aux arts* (Orfila, 1817), que en palabras de Bertomeu Sánchez y García Belmar (2000b: 1), puede ser considerado uno de los más importantes textos químicos publicados en Francia durante la primera mitad del siglo XIX. Pero además, tiene el interés de que un solo año después (Orfila, 1818), el texto aparecía en español traducido por el propio autor. La importancia de esta obra para la química española se pone de manifiesto, por ejemplo, en la reseña aparecida en la *Crónica científica y literaria* (28/04/1818), en la que se elogia tanto el estudio como el autor, cuando aún no se ha publicado el tomo 2 en español:

> Entre las pocas obras que se publican en la época presente de utilidad conocida y dignas de lectura de las personas instruidas, ocupa á nuestro ver un lugar muy preferente esta que anunciamos. Una química aplicada á la farmacia y al arte de curar, la reclamaban imperiosamente las luces del siglo y los rápidos progresos de la buena medicina; y un cuerpo de doctrina química que indicase á las artes el verdadero camino de sus adelantos y perfeccion, asegurando la economía en las operaciones y el acierto en los resultados, lo exigian igualmente la industria, el comercio y la prosperidad publica. (...)

También queda patente en una obra importante, la traducción de la *Nueva nomenclatura química* de Joseph Bienaimé Caventou (1818), traducida por Higinio Antonio Lorente y publicada también el mismo año, donde el traductor declara utilizar la obra de Orfila para actualizar la nomenclatura (Suplemento del traductor: 319):

> Por nuestra parte hemos creido oportuno comprenderlas en esta traducción respecto á que se hallan con sus nombres nuevos en las obras de química publicadas ya, y especialmente en los Elementos de química de Orfila, de los que hemos sacado este artículo y los demas contenidos en este suplemento.

El año siguiente (Orfila, 1819), se publica la segunda edición en francés, y tres años después (Orfila, 1822) se traduce al español, pero en este caso el responsable de la traducción ya no es el propio autor.

En este estudio me centraré en algunas de las características de estas traducciones. El interés que puede tener una traducción realizada por el propio autor es grande, ya que solo dista un año respecto al original, y no suele ser habitual disponer de una traducción de mano del propio autor. Además, en esos años la química estaba avanzando de manera definitiva, por lo que tratándose de una traducción del mismo autor, se podría esperar que Orfila modificara la traducción española de la primera edición e incorporara novedades que a buen seguro ya debía tener planeadas para la segunda edición en francés, donde introduce la teoría atómica de John Dalton y avanza en lo que se denominaría la química orgánica.

2.1. Las características de las traducciones

La situación de la química española en los últimos años del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX causa un enorme interés por estar al día en los avances de una ciencia que estaba experimentando un desarrollo sin precedentes. En otros estudios me he referido a los numerosos textos que se tradujeron por esos años. Pero concretamente el caso de Orfila es singular, por producirse en un momento en que la ciencia española registra un retroceso importante por las circunstancias políticas y sociales del país, y por las iniciativas del autor de traducir su propia obra.

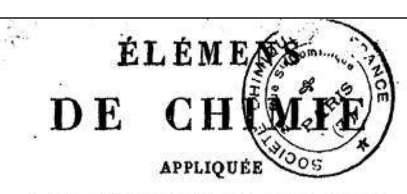
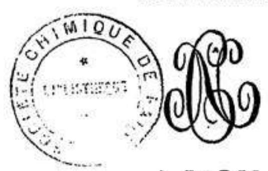
La secuencia de la publicación de la obra de Orfila es la siguiente:

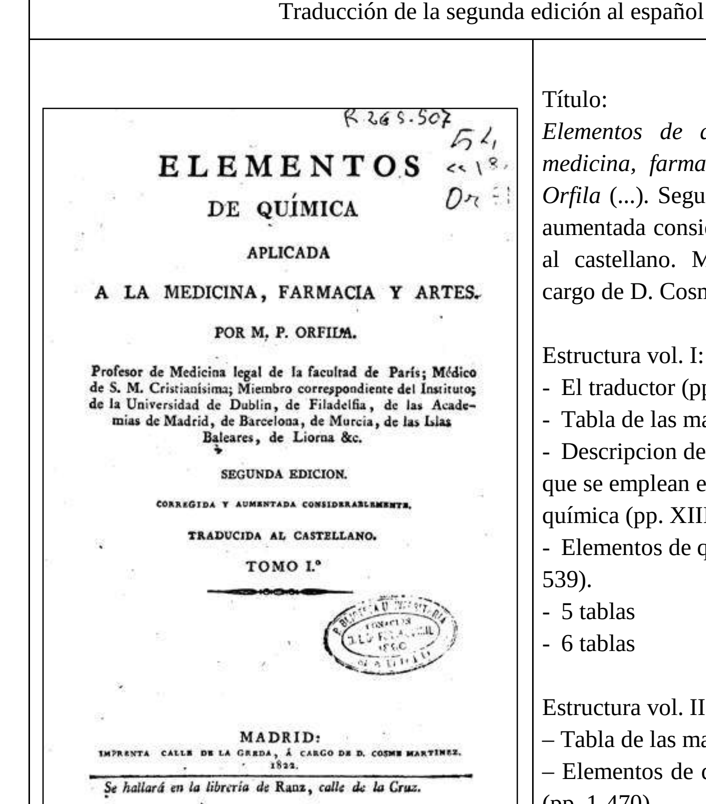
Primera edición en francés	
 ÉLÉMENS DE CHIMIE MÉDICALE; PAR M. P. ORFILA, Médecin par quartier de SA MAJESTÉ LOUIS XVIII; Membre correspondant de l'Institut de France; Membre de la Société médicale d'Émulation, de l'Université de Dublin, de l'Académie de Barcelonne, de Murcie, etc.; Professeur de Chimie et de Médecine légale. TOME PREMIER.  A PARIS, CHEZ CROCHARD, LIBRAIRE, RUE DE SORBONNE, n° 3. 1817.	Título: *Élémens de chimie médicale; par M. P. Orfila* (...) (2 vols.). París: Chez Crochard, 1817. Estructura vol. I: – Dedicatoria a Lefaivre, médico real – Préface (4 pp.) –Table des matières (pp. XI-XXII) – Description de quelques instruments employés en chimie (pp. XXIII- XXVIII) – Élémens de chimie médicale (pp. 1-601) – Table des matières par ordre alphabétique (pp. 602-610) – 12 láminas Estructura vol. II: – Table de matières (pp. V-XVI) – Élémens de chimie médicale – seconde partie (pp. 1-566) – 2 láminas – Table des matières par ordre alphabétique (pp. 567-575)

<table>
<tr><th colspan="2">Traducción de la primera edición al español</th></tr>
<tr>
<td>ELEMENTOS
DE QUÍMICA MÉDICA
CON APLICACION
Á LA FARMACIA Y Á LAS ARTES,
POR DON MATEO PEDRO ORFILA,
Médico de S. M. Cristianísima, Correspondiente del Instituto de Francia, é individuo de la Sociedad Médica de Emulacion, de la Universidad de Dublin, y de las Academias Médicas de Madrid, Barcelona, Murcia &c.; Catedrático de Química, de Medicina legal, y del Real Ateneo de Paris.
TRADUCIDA DEL FRANCES POR EL MISMO AUTOR.
TOMO PRIMERO.
MADRID
IMPRENTA DE DON FRANCISCO DE LA PARTE.
AÑO 1818.
Se hallará en la librería de Ranz, calle de la Cruz.</td>
<td>Título:
Elementos de química médica. Con aplicación á la farmacia y á las artes; por Don Mateo Pedro Orfila (...). Traducida del francés por el mismo autor. (2 tomos). Madrid: Francisco de la Parte, 1818.

Estructura vol. I:
– Prólogo (pp. III-IV)
– Tabla de materias (pp. V-XII)
– Descripcion de algunos instrumentos que se emplean en los laboratorios de química (pp. XIII-XVI)
– Elementos de química médica (pp. 1-545)
– Tabla de materias por el órden alfabético. (pp. 546-554)
– 12 láminas

Estructura vol. II:
– Tabla de materias (pp. III-XII)
– Elementos de química médica – segunda parte (pp. 1-504)
– Tabla de materias por el órden alfabético. (pp. 505-512)
– 1 lámina</td>
</tr>
</table>

Segunda edición en francés	
 ÉLÉMENS DE CHIMIE APPLIQUÉE A LA MÉDECINE ET AUX ARTS; PAR M.-P. ORFILA, Professeur de Médecine légale à la Faculté de Paris; Médecin par quartier de S. M.; Membre correspondant de l'Institut, de l'Université de Dublin, de Philadelphie, des Académies de Madrid, de Barcelonne, de Murcie, des îles Baléares, de Livourne, etc. SECONDE ÉDITION, REVUE, CORRIGÉE ET AUGMENTÉE. TOME PREMIER.  A PARIS, CHEZ CROCHARD, Libraire, rue de Sorbonne, n° 3; et cloître Saint-Benoît, n° 16. 1819.	Título: *Élémens de chimie appliqué a la médecine et aux arts; par M. P. Orfila* (...). Seconde édition, revue, corrigée et augmentée (2 vols.). París, Chez Crochard, 1819. Estructura vol. I: – Dedicatoria a A. Béclard (prof. de anatomía de la Facultad de París) – Table des matières du tome premier (pp. VII-XVI) – Description de quelques instruments employés en chimie (pp. XVII–XXII) – Élémens de chimie – Première partie (pp. 1-687) – 2 láminas. Estructura vol. II: – Table des matières du tome second (pp. V-XVI) – Élémens de chimie – Seconde partie (pp. 1-598) – Table des matières par ordre alphabétique (pp. 599-616) – 12 láminas

Traducción de la segunda edición al español	
 ELEMENTOS DE QUÍMICA APLICADA A LA MEDICINA, FARMACIA Y ARTES. POR M. P. ORFILA. Profesor de Medicina legal de la facultad de París; Médico de S. M. Cristianísima; Miembro correspondiente del Instituto; de la Universidad de Dublin, de Filadelfia, de las Academias de Madrid, de Barcelona, de Murcia, de las Islas Baleares, de Liorna &c. SEGUNDA EDICION. CORREGIDA Y AUMENTADA CONSIDERABLEMENTE. TRADUCIDA AL CASTELLANO. TOMO I.º MADRID: IMPRENTA CALLE DE LA GREDA, Á CARGO DE D. COSME MARTINEZ. 1822. Se hallará en la librería de Ranz, calle de la Cruz.	Título: *Elementos de química aplicada a la medicina, farmacia y artes, por M. P. Orfila* (...). Segunda edición, corregida y aumentada considerablemente. Traducida al castellano. Madrid, Imprenta (...) á cargo de D. Cosme Martínez, 1822. Estructura vol. I: - El traductor (pp. III-IV) - Tabla de las materias (pp. V-XII) - Descripcion de algunos instrumentos que se emplean en los laboratorios de química (pp. XIII-XVI) - Elementos de química (1ª parte) (pp. 1-539). - 5 tablas - 6 tablas Estructura vol. II: – Tabla de las materias (III-XII) – Elementos de química – Segunda parte (pp. 1-470) – 2 láminas.

2.1.1. La traducción de la 1ª edición

Entre la 1ª ed. en francés (Orfila, 1817) y la 1ª ed. en español (Orfila, 1818) las diferencias aparecen ya en la portada. El título *Élémens de chimie médicale* se transforma en *Elementos de química médica con aplicación á la farmacia y á las artes*. La especificación en el título debe enmarcarse en el debate acerca de las aplicaciones de la química a la medicina, que describen Bertomeu Sánchez y García Belmar (2000: 15). Además, el nuevo título está en la línea del que tendrá la segunda edición, donde se utiliza el concepto de la *aplicación.* También se actualiza la propia posición de Orfila, que pasa de *Professeur de Chimie* a *Catedrático de Química*, se añade la pertenencia del

autor a la *Academia Médica de Madrid*, y se suprime la dedicatoria a Lefaivre que tenía menos sentido en la edición española.

Por lo tanto, se produce una actualización de los datos de portada entre el original francés y la traducción española a cargo del mismo autor, con un año de diferencia. Sin embargo, el interior se trata de una traducción literal, sin otras modificaciones que no sean estilísticas, y un pequeño detalle en el 2º volumen[134].

En la segunda edición (Orfila, 1819), en cambio, se producen modificaciones importantes. Cabría esperar que Orfila estuviera pensando ya en la necesidad de modificaciones para la 2ª edición de su obra mientras estaba traduciendo la 1ª edición al español, sobre todo si se considera la poca distancia, solo un año, entre la publicación de la 1ª ed. en español y la 2ª ed. en francés.

Si hubiera sido así, lo lógico habría sido incorporarlas, ya que era común que una traducción actualizara los contenidos de acuerdo con los últimos avances científicos, como se ha visto, sin ir más lejos, con la *Nomenclatura* de Caventou (1818) traducida y actualizada por Higinio Antonio Lorente. Sin embargo, Orfila opta por una traducción literal y reserva las novedades para la segunda edición.

Y también cabría pensar que quizá Orfila podría haber escrito primero el texto en español y haberlo vertido después al francés. Aunque sabemos del dominio que Orfila tenía del francés (Sureda Blanes, 1969: 12), por lo que seguramente no habría necesitado estrategias de ese tipo.

---

[134] En el original francés aparecen 2 ilustraciones + la tabla de materias mientras que en la traducción española aparece primero la tabla de materias, y después solo una de las dos ilustraciones, firmadas por autores distintos, aunque prácticamente calcadas.

2.1.2. La traducción de la segunda edición

Las novedades en la segunda edición (Orfila, 1819) empiezan ya en el título: los *Élémens de chimie médicale* de la primera edición se transforman en *Élémens de chimie appliquée a la médecine et aux arts*. Como ya he comentado, la alusión a *las artes* ya aparecía en el título de la traducción española de la 1ª ed. Pero conviene destacar que la referencia a *la farmacia* se produce únicamente en el título de las traducciones al español[135].

Por lo que respecta al contenido, las innovaciones de la segunda edición (Orfila, 1822) sobre la primera consisten en:

- La incorporación de un epígrafe titulado "De las leyes que presiden á la composicion de los cuerpos". (6 páginas.)
- Del sistema atomístico de Dalton. (5 páginas.)
- Introducción de nuevos elementos químicos: *ftoro* o *flúor*, *torinio, litio, selenio, cadmio* con sendos epígrafes para su descripción.
- Nuevas sustancias en la química vegetal u orgánica.

En este estudio me centraré en tres aspectos importantes para la historia del léxico, como son la documentación de los elementos químicos, las terminaciones en *-o* de las sustancias, y las nuevas sustancias de la química orgánica.

3. La documentación de los elementos químicos simples.

Uno de los retos con los que se enfrentaron los químicos autores de la nueva nomenclatura fue poner nombre a los elementos químicos, muchos de ellos descubiertos por esos años. Precisamente, la obra de Orfila recoge, en el

[135] En la traducción de la 2ª ed., hay una pequeña variación en el título: los *Elementos de química aplicada a la medicina, farmacia y artes* del tomo I se convierten en *Elementos de química aplicados a la medicina, farmacia y artes* en el tomo II, de manera que no se sabe si lo que se aplica es la *química* o *los elementos*.

capítulo 2, la lista de las sustancias químicas, que varían de 47 a 52 de la 1ª a la 2ª edición.

En ellas se pueden distinguir diferentes grupos:

- Términos tradicionales, que habían aparecido en el campo de la mineralogía[136], que están presentes en las obras lexicográficas del siglo XVIII y anteriores, y que subsisten en la nueva química: *antimonio, arsénico, azufre, cobre, estaño, fósforo, hierro, mercurio, oro, plata, plomo.*
- Términos novedosos de la nueva nomenclatura, propuestos por los químicos para denominar nuevas sustancias desconocidas; estos términos suelen estar recogidos en las primeras ediciones académicas del siglo XIX: *azoe* [DRAE-1817], *hidrógeno* [DRAE-1817], *oxígeno* [DRAE-1803s].
- Términos nuevos para la lexicografía, que se incorporan también en las primeras ediciones del siglo XVIII, algunos con vacilaciones en el género o en su adaptación gráfica: *alúmina* [DRAE-1817] aunque *aluminio* se impondrá más tarde [DRAE-1869], *bismuto* [DRAE-1817] aun cuando en la trad. de la 2ª ed. de los *Elementos* aparece como *bismutho*, *carbono* [DRAE-1832], *cloro* [DRAE-1852], *cobalto* [DRAE-1817], *manganesa* 'mineral' [DRAE-1803] aunque *manganeso* [DRAE-1869], *molibdena* [DRAE-1803] aunque *molibdeno* [DRAE-1869], *platino* [DRAE-1817], *rodio* [DRAE-1803], *siliceo* [DRAE-1852], *zinc* [DRAE-1817] aunque *cinc* [DRAE-1884].

[136] Véanse los estudios de Díaz de Revenga Torres y Puche Lorenzo (2007 y 2012), Puche Lorenzo (2002-2003), etc.

- Términos que la lexicografía incorpora a partir de mitad del siglo XIX en diccionarios de autor, y que la Academia incluye generalmente a partir de las ediciones de 1869: *bario* [DRAE-1899 / DOM-1846-47], *boro* [DRAE-1884 / DOM-1846-47], *cadmio* [DRAE-1884 / DOM-1846-47], *calcio* [DRAE-1884 / DOM-1846-47], *cerio* [DRAE-1899 / SAL-1846], *cromo* [DRAE-1884 / TAB-1825], *estroncio* [DRAE-1899 / DOM-1846-47], *ftoro* o *flúor* [DRAE-1884 / DOM-1846-47], *glucinio* [DRAE-1899 / DOM-1846-47], *iodo* [DRAE-1869 (tb. *yodo*) / DOM-1846-47], *iridio* [DRAE-1899 / SAL-1846], *itrio* [DRAE-1899 / DOM-1846-47], *lithio* [DRAE-1884 (*litio*) / DOM-1846-47], *magnesio* [DRAE-1899 / DOM-1846-47], *nikel* [DRAE-1884 (*niquel*) / TAB-1825], *osmio* [DRAE-1884 / DOM-1846-47], *paladio* [DRAE-1899 / SAL-1846], *potasio* [DRAE-1869 / DOM-1846-47], *selenio* [DRAE-1899 / SAL-1846], *sodio*[DRAE-1869 / SAL-1846], *titano* [DRAE-1884 (*titanio*) / DOM-1846-47], *urano* [DRAE-1884 (*uranio*) / DOM-1846-47], *zirconio* [DRAE-1899 / GyR-1853-55]

Todas estas voces aparecen en la lista de la 1ª ed. en español (Orfila, 1818: 51), a excepción de *ftoro* o *flúor*, *thorinio, lithio, selenio* y *cadmio* que se documentan en la 2ª edición (Orfila, 1822: 2).

Por otro lado, el análisis de la incorporación de estas voces a los diccionarios del español permite constatar que entre las ediciones de diccionarios académicos destacan algunas de ellas:

- DRAE-1817 (5ª ed.): entran los primeros términos de elementos químicos de la nueva nomenclatura, los más fundamentales: *ázoe*, *hidrógeno –oxígeno había entrado en el suplemento de la anterior–*, pero también *alúmina*, *bismuto*, *cobalto*, *platino*, *zinc*...

- DRAE-1884 (12ª ed.) y DRAE-1899 (13ª ed.): en estas ediciones, con la revisión profunda de la Academia en la 12ª ed. (DRAE-1884), el diccionario aumenta su caudal de voces técnicas, y precisamente la química es uno de los campos más beneficiados: *boro*, *cadmio*, *calcio, cromo, flúor, litio, osmio, titanio, uranio* entran en el DRAE-1884, y *bario*, *cerio*, *estroncio*, *glucinio*, *iridio*, *itrio*, *magnesio*, *paladio, selenio, zirconio* en el DRAE-1899.

Se confirma también algo que ya se había visto en otras ciencias y técnicas (ferrocarril, fotografía, electricidad): que los diccionarios no académicos se avanzan a la incorporación de estas voces, en especial el *Diccionario Nacional* de Domínguez[137].

En efecto, como explican Bertomeu Sánchez y Muñoz (2010a), el proceso de adaptación de los términos que designaban los elementos fue largo y costoso. Sin remontarse a las propuestas de las primeras traducciones de la nomenclatura, arrancando de 1818 (fecha de la primera traducción de Orfila), se pueden ver algunos ejemplos, en comparación también con la nomenclatura de Caventou (1818: 2) que traduce Higinio Antonio Lorente. Aun cuando en diferentes pasajes de la traducción, el traductor, en notas explícitas, dice tener como referencia la obra de Orfila, Higinio Antonio Lorente se muestra más arcaizante:

- *hydrógeno* (CAV.), *hidrógeno* (ORF-1), aun cuando en el DRAE-1817 ya aparecía *hidrógeno*.
- *phósphoro* (CAV.), *fósforo* (ORF-1), que es como aparecía ya en el DRAE-1780 (aunque en *Autoridades* aparecía *phosphoro*).
- *chloro* (CAV), *cloro* (ORF-1), que es como aparecerá en el DRAE–1852.

---

[137] Véanse estos datos en los estudios de Moreno Villanueva (2012), Iglesia Martín (2008), Bajo Santiago (2003), Gállego Paz (2002), Rodríguez Ortiz (1996), etc.

- *fluoro* (CAV), que no aparece en ORF-1. Sí en ORF-2 como *fluor* y ya en el DRAE-1884.
- *azoe* en todos los casos, superando ya la propuesta del *azoote* en la 1ª trad. de la nomenclatura, y así aparecería ya en el DRAE-1817.
- *yttrio* (CAV), *ittrio* (ORF-1), *itrio* (ORF-2), como aparecerá en el DRAE-1899.
- *stroncio* (CAV) y (ORF-1), frente a *estroncio* (ORF-2) y DRAE-1899.
- *chromo* (CAV) frente a *cromo* (ORF-1) y DRAE-1869.
- *bismutho* (CAV), *bismuto* (ORF-1) y *bismutho* (ORF-2), aun cuando en el DRAE-1817 ya se recoge *bismuto*.
- *nickel* (CAV) y (ORF-1), *nikel* (ORF-2), pero *niquel* (DRAE-1884).

En efecto, aunque el debate sobre la adaptación del nombre de los elementos seguía abierto, tanto en la nomenclatura de Orfila como en la que traduce Higinio Antonio Lorente se opta por las terminaciones en -o que ya había propuesto García Fernández al adaptar la *Nueva nomenclatura* en los *Elementos del arte de teñir* de Berthollet (1795), y que se consagra al ser la utilizada por Munárriz al traducir el *Tratado elemental de química* de Lavoisier (Garriga, 1997).

Ese es uno de los aspectos criticado en la reseña de la *Crónica científica y literaria* (08/05/1818):

> Á los cuerpos simples *bore, clore, iode* y *ftore* les ha cambiado la *e* final en *o* logrando por este medio, no solo mudar el aspecto de estas voces, sino tambien hacerlas mucho mas duras y desagradables.

Está claro que el tiempo no le ha dado la razón. Pero sí que la tiene, sin embargo, el comentarista de la obra de Orfila, al señalar la contradicción que supone que en los *Elementos de química médica* se utilicen formas en *-e* para *borate, carbonate, fosfate, sulfate, nitrite,* y, en especial, *óxide*. La

segunda edición de los *Elementos* (Orfila, 1822) corrige este aspecto, y utiliza sistemáticamente *óxido*, *carbonato*, *fosfato*, *nitrato* y *nitrito*, etc.

Véase el ejemplo de *morfina*. Se trata de un alcaloide que describe en la 1ª trad. en español (Orfila, 1818: 401), al que le da el nombre de *morfeoso*:

DEL MORFEOSO (morphine).

1031. Sobre 8 onzas de opio quebrantado, se echa una botella de agua destilada; al cabo de dos dias se filtra la disolucion, y se la agita con dracma y media ó dos dracmas de magnesia pura: se hace hervir la mezcla 4 ó 5 minutos, y se pone sobre un filtro; el exceso de magnesia y de morfeoso queda sobre el filtro; se lava, se comprime para secarlo, se les echa despues alcohol hirviendo, que disuelve todo el morfeoso sin obrar sobre la magnesia; se filtra la disolucion alcohólica todavía hirviendo, y se precipita el morfeoso al enfriarse (ROBIQUET).

SERTUERNER propone que se use del amoniaco para separar el morfeoso de la disolucion acuosa de opio; pero se debe preferir la magnesia, porque da mas producto, tiene mucho menos color, y mucho mas álcali.

Lo cierto es que el mismo Orfila había enviado a la Academia de Ciencias de París en 1817 una memoria sobre esta sustancia recién descubierta por Sertürner quien le había dado el nombre de *morphium* según Maurice Pierre Crosland (1962: 299). Orfila lo adapta al español como *morfeoso* en 1818, siguiendo el patrón utilizado para denominar otras sustancias: *caseoso, gaseoso, oleoso,* etc. En 1822 ya aparece en la 2ª ed. como *morfina*, en un largo apartado de 6 páginas que es un resumen de la memoria presentada por Orfila, como se anuncia al final del epígrafe:

DE LA MORFINA.

Preparacion. Sobre 8 onzas de opio quebrantado, se echa una botella de agua destilada; al cabo de dos dias se filtra la disolucion, y se la agita con dracma y media ó dos dracmas de magnesia pura: se hace hervir la mezcla 4 ó 5 minutos, y se pone sobre un filtro; el exceso de magnesia y de morfina queda sobre el filtro; se lava, se comprime para secarla, se les echa despues alcohol hirviendo, que disuelve toda la morfina sin obrar sobre la magnesia; se filtra la disolucion alcohólica todavía hirviendo, y se precipita la morfina al enfriarse (ROBIQUET).

SERTUERNER propone que se use del amoniaco para separar la morfina de la disolucion acuosa de opio, pero se debe preferir la magnesia, porque da mas producto, tiene mucho menos color, y mucho mas álcali.

Orfila, 1822: 166

Precisamente fue la *morfina* el primer alcaloide identificado, y el que daría origen a la utilización de la terminación -*ina* para estas sustancias, convirtiéndose en un sufijo propio de sustancias químicas diversas (Rainer, 1993: 545; Pharies 2002: s v. -*ina*). Lo explica Crosland (1962: 299):

> The history of this important group of compounds began when Sertürner examined a new substance extracted from opium. In 1817 he announced that the new substance was an alkali, the first alkaline compound of vegetable origin to be isolated. Sertürner called it *morphium*, but when the original paper written in German was translated into French, it was called *morphine*. The next group of alkaloids to be isolated were all discovered in France and it was the French name which was taken to establish their nomenclature[138].

El término aparece por vez primera en la Academia en el DRAE-1869, definido como: ‘f. Alcali vegetal amargo que se extrae del opio’. Sin embargo, Ramón Joaquin Domínguez ya lo recoge en su *Diccionario Nacional* (DOM-1846-47), definido como:

---

[138] Fue Gay-Lussac, editor de los *Annales de chimique et physique* quien sugirió el nombre a la traductora del texto en alemán de los *Annalen der Physik*, M. Rose (Crosland, 1962:299).

> s.f. Quím. Álcali vejetal, amargo, fusible al fuego, que da al opio la virtud soporífera y calmante. Se encuentra en el opio combinada con el ácido mecónico; es sólida, incolora, y cristaliza en pirámides truncadas, transparentes y hermosas.

Se trata de una definición más "moderna" que la propia de la Academia, y más cercana al tratamiento que recibe en los textos químicos, por ejemplo en el *Tratado de química orgánica* de Justus von Liebig (1847- 48: vol. III, 319):

> La morfina cristaliza en prismas rectangulares terminados por un bisel, y en octaedros. Los cristales son blancos, lustrosos, transparentes, inodoros y tienen un sabor amargo persistente.

La Academia introduce en la 12ª edición (DRAE-1884) la etimología, y amplía la definición:

> (De *Morfeo*, dios del sueño, á causa de la virtud soporífica de esta substancia.) f. Álcali vegetal amargo que se extrae del opio. Combinada con los ácidos, produce sales muy venenosas.

Pero es en el DRAE-1899 cuando adquiere la forma que, con pocas variaciones[139], pervive hasta el DRAE-1984, una definición más próxima a la que daba Domínguez o el propio Liebig:

> (De *Morfeo*, dios del sueño, á causa de la virtud soporífica de esta substancia.) f. Alcaloide sólido, muy amargo y venenoso, que cristaliza en prismas rectos e incoloros y transparentes; se extrae del opio, y en dosis pequeñas, se emplea en medicina como soporífero y anestésico.

Es importante mencionar que en el DRAE-1992 se corrige la etimología, para anotar simplemente que viene de *Morfeo* e *-ina*. Y es que, s. v. *-ina*, se dice, por primera vez en el DRAE-1992: 'en química significa sustancia relacionada con lo denotado por el elemento principal de la palabra: *adrenal*INA, *coca*ÍNA, *morf*INA, *cafe*ÍNA'.

---

[139] La única variación es la incorporación de la palabra *medicamento* antepuesta a *soporífero*, a partir del DRAE-1925.

Pero *morfina* no es el único término de la llamada *química vegetal* que Orfila incluye en el segundo volumen de sus *Elementos*. A modo de ejemplo, véase la siguiente relación, con la página en la que se localiza y la fecha de incorporación al *Diccionario*.

	variante	**pág.**	**DRAE**
albumen		265	1884
caucho	*caoutchouc*	131	1884
clorofila	*chloro phyla*	177	1899
colesterina		285	1947
emetina		190	1970[140]
estricnina	*estricnina*	467	1884
	strichnina	167	
fibrina		262	1869
osmazono		280	1869[141]
suberina		86	1956
urea		277	1884

4. Conclusión

La obra de Orfila constituye un testimonio importante para explicar una parte de la historia del léxico científico y técnico en español en el siglo XIX. La personalidad del autor, sus circunstancias personales derivadas del

---

[140] Se incorpora ya en la 2ª ed. del *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* (RAE, 1950), pero no se introduce en el *Diccionario* usual hasta la 19ª ed. (RAE, 1970).

[141] A diferencia del resto de estos términos, *osmazono* solo aparece en la 11ª ed. (RAE, 1869) definido como 'principio que se encuentra en las carnes, sobre todo en la de la vaca, de donde procede el olor o aroma de su caldo'. La definición académica reproduce la que aparecía unos años antes en el *Diccionario enciclopédico* de Gaspar y Roig (1853-55). Esta forma desaparece en la 12ª ed. (RAE, 1884), en la que se opta por *osmazoma / osmazomo*. Será esta última la que perviva a partir de la 13ª ed. (RAE, 1899) hasta la edición actual (RAE, 2001) definida como 'Mezcla de varios principios azoados procedentes de la carne, a los que debe el caldo su olor y sabor característicos'.

desarrollo de su carrera científica en Francia, y la autoridad que alcanzó en el panorama científico de la época así lo justifican.

Pero estos factores están apoyados por razones lingüísticas que hacen que su texto más importante, los *Elementos de química...*, sea especialmente interesante, al tratarse de dos ediciones con dos traducciones casi inmediatas, una de ellas realizada por el propio autor, lo que permite establecer análisis traductológicos de interesantes resultados.

Y desde el punto de vista del léxico, también resulta un documento de gran valor, ya que refleja un estado de lengua en proceso de adaptación de nuevo vocabulario científico, con testimonios tempranos de la adopción de la terminología química al español. Será necesario, por tanto, profundizar en el análisis lingüístico del texto y desentrañar los interrogantes que se plantean respecto al traductor de la segunda edición al español.

Capítulo 10

DES "VILAINES INFIDELES" A LA POSTERITE: TRADUCTION ET RETRADUCTION DE L'ŒUVRE DE CHARLES DARWIN

Sylvie Vandaele et Eve-Marie Gendron-Pontbriand
Université de Montréal

> If I lived twenty more years and was able to work, how I should have to modify the *Origin*, and how much the views on all points will have to be modified! Well it is a beginning, and that is something…[142]
>
> Charles Darwin, lettre à J. D. Hooker (1869)

1. Introduction

La traduction de l'œuvre des grands scientifiques ayant marqué leur domaine est encore peu explorée, que ce soit en traductologie (Brisset, 2002, 2004, 2006; Jooken, 2011; Vandepitte et Algoet, 2011) ou en histoire des sciences (Rupke, 2000; Petrou, 2006) ou à la frontière des deux disciplines (Bret et Verdier, 2012). Tous ont laissé des traces écrites, articles ou livres, qui, à des degrés divers, ont été traduites dans différentes langues. En Europe, avant que l'anglais ne devienne la *lingua franca* obligatoire, au cours du XX^e^ siècle, les langues scientifiques dominantes étaient l'anglais, le français et l'allemand et la diffusion des écrits à l'étranger imposait de traduire. Les "savants" des autres pays écrivaient dans les langues vernaculaires, mais leurs écrits étaient traduits dans une des langues dominantes (Alan G. Gross *et alii*, 2009). Débats et controverses étaient aussi dynamiques, voire féroces, que de nos jours et, au sein de "l'écosystème" scientifique, même si la

---

[142] *Si vingt ans de plus m'étaient donnés et que je puisse travailler, comme je devrais modifier l'*Origine*, comme je devrais changer mon interprétation sur tout! Mais bon, c'est un début, et ce n'est pas rien... (traduction des auteures).*

communauté scientifique était beaucoup plus réduite, mener les batailles pour imposer ses idées était ardu.

L'histoire de l'œuvre de Charles Robert Darwin (1809-1882) est fort instructive à cet égard. On lui reconnaît, avec Alfred Russel Wallace (1823-1913), la paternité de la théorie de l'évolution qui constitue un des fondements théoriques majeurs de l'ensemble des sciences de la vie, de la biologie à la génétique, en passant par la médecine, l'anthropologie et la paléontologie. Mais son nom est bien plus connu que celui de Wallace. Pourtant, si Darwin était un auteur prolifique, puisqu'il a écrit (sans compter les quelques œuvres posthumes), une vingtaine de livres, et plus de deux cent cinquante articles[143], Wallace l'était plus encore: une quarantaine de livres et plus de sept cents articles[144]. Mais Darwin s'est entièrement consacré à sa théorie, tandis que Wallace était polymathe. Et aussi, les livres de Darwin ont été amplement traduits (trente-neuf langues), comparativement à ceux de Wallace (six langues).

Dans le présent article, nous nous intéressons spécifiquement à l'histoire des traductions de l'œuvre de Darwin vers le français. On sait, grâce à ses lettres, que Darwin attachait une grande importance à ses traductions: mais que sait-on des traducteurs, comment et quand a-t-on traduit, dans quel contexte et pour qui, et avec quels desseins: c'est ce que Anthony Pym appelle l'archéologie de la traduction (Pym, 1998: 5). En raison du rôle clé que les traductions de l'œuvre de Darwin ont joué dans la diffusion de ses idées en France, nous nous intéresserons essentiellement aux premières traductions, qui lui étaient contemporaines. Ce faisant, nous tenterons de comprendre

---

[143]Voir le site *Darwin Online*, dirigé par John van Wyhe (National University of Singapore) depuis 2002, (<http://darwin−online.org.uk>) et celui de l'*Institut Charles Darwin International*, dirigé par Patrick Tort (Muséum d'Histoire Naturelle de Paris) depuis 1998 (<http://www.darwinisme.org>) [consultés le 01/08/2012].

[144]*The Alfred Russel Wallace Page*, site dirigé par Charles H. Smith (Western Kentucky University) depuis 1998, <http://people.wku.edu/charles.smith/index1.htm>[consulté le 01/08/2012]. Ce site permet d'accéder au détail des rééditions et des réimpressions de certains ouvrages. On y recense 712 articles et 42 livres.

comment le rapport de Darwin à ses traductions a évolué, notamment en ce qui concerne sa stratégie de diffusion. Nous nous intéresserons aussi aux retraductions actuelles: pourquoi retraduire une œuvre fondatrice qui a fécondé la science du XXe siècle, mais dont les enjeux fondamentaux sont encore mis en cause?

Pour tenter de répondre à ces questions, nous avons choisi un angle d'analyse qui examine les renseignements éditoriaux contenus dans le paratexte (Genette, 1997), et portant notamment sur la mention des traducteurs: qui étaient-ils? Leur statut est-il mentionné? Font-ils partie de la communauté scientifique ou non? Que nous disent-ils au sujet de leur stratégie de traduction? Quel est leur rapport avec l'auteur? Et, de fait, quelle est l'attitude de Darwin à l'égard de la traduction de son œuvre, notamment à travers ses lettres.

2. Les premières traductions de l'œuvre Darwin

L'œuvre de Darwin a été traduite dans trente-neuf langues[145], l'*Index translationum* de l'UNESCO n'en répertoriant cependant que trente-trois. L'ouvrage le plus célèbre de Darwin est intitulé, dans sa première édition, *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*, que l'on abrège souvent en *The Origin of Species*, voire *The Origin* ou *OS*. La traduction de cet imposant volume de près de cinq cents pages et de ses éditions successives prend la forme d'une véritable épopée. Nous commencerons par traiter de cette œuvre fondatrice et passerons ensuite à ses autres ouvrages.

2.1. On the Origin of Species

En juin 1858, un peu plus de vingt ans après son fameux voyage à bord du H.M.S. Beagle (1831-1836), Darwin écrit à Charles Lyell, son mentor et

[145]*Darwin Online* [consulté le 12/08/ 2012].

ami, pour lui transmettre un essai de Wallace qui, à son grand désarroi, se révèle d'une proximité étonnante avec ses propres travaux:

> I never saw a more striking coincidence. If Wallace had my M.S. sketch written out in 1842 he could not have made a better short abstract! Even his terms now stand as Heads of my Chapters! [146]
>
> *Je n'ai jamais vu une telle coïncidence. Si Wallace avait eu en main mon esquisse de 1842, il ne l'aurait pas mieux résumé en quelques mots! Même ses propres termes forment maintenant le titre de mes chapitres! (traduction des auteures)*

Bien que le choc fût rude, Darwin savait qu'il n'était pas le seul en piste: aux environs de mai 1856[147], Lyell lui avait recommandé la lecture de *On the Law Which Has Regulated the Introduction of New Species*, que Wallace avait publié en 1855. À cette date, Darwin avait déjà rédigé deux esquisses de sa théorie de la sélection naturelle, datées respectivement de 1842 et 1844, qu'il n'avait pas publiées[148]. Se sentant talonné par Wallace, et sur les conseils de Lyell, il se consacre alors à la rédaction de ce qu'il appelle familièrement son “*big Book*”:

> I am working very steadily at my big Book; – I have found it quite impossible to publish any preliminary essay or sketch; but [sic] am doing my work as complete as my present materials allow, without waiting to perfect them. And this much acceleration I owe to you[149].
>
> *Je travaille sans relâche à mon gros Livre; – je trouve presque impossible de publier un essai préliminaire ou une esquisse; mais fais mon travail aussi complètement que le permettent mes notes actuelles, sans attendre de les perfectionner. Et c'est à vous que je dois d'aller plus vite. (traduction des auteures)*

Afin de préserver l'antériorité de Darwin tout en rendant justice à la découverte indépendante de Wallace, les travaux des deux scientifiques sont

---

[146]Lettre de C. Darwin à C. Lyell, le 18 juin 1858, <http//www.darwinproject.ac.uk/entry−2285>. La date exacte est sujette à certaines controverses.
[147]Voir les commentaires accompagnant la lettre citée à la note 147.
[148]Documents DAR6, DAR6.14, DAR6.51 et DAR7, <http://darwin−online.org.uk/manuscripts.html>.
[149]Lettre de C. Darwin à C. Lyell, le 10 novembre 1856, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry−1984>.

présentés conjointement à la *Linnean Society of London* le 1er juillet 1858 par Charles Lyell et Joseph D. Hooker, un autre ami proche de Darwin, sans que celui-ci soit présent, car sous le choc du décès de l'un de ses enfants. La communication comporte l'essai de Wallace, un extrait de l'esquisse de 1844, ainsi qu'une lettre de Darwin à Asa Grey, datée de 1857 et faisant état de la constance de ses idées depuis la rédaction de l'esquisse[150].

De l'aveu même de Darwin dans son autobiographie, cette présentation conjointe devant la *Linnean Society* suscite très peu d'intérêt (Darwin, 2008: 114). Peu satisfait du texte qui y a été présenté et conscient de la proximité, sinon géographique, du moins intellectuelle, de Wallace, il entreprend la rédaction d'un “abrégé” de son *big Book* dès septembre 1858 (Darwin, 2008: 114). Ainsi naîtra la première édition de *On the Origins of Species*, un impressionnant ouvrage de près de cinq cents pages, qui marquera une rupture épistémologique dans l'histoire de ce que le XXe siècle appellera les sciences de la vie. L'apport initial de Wallace ne laissera pas une trace aussi indélébile dans l'histoire.

La rédaction et la traduction des multiples versions de ce que nous appellerons désormais l'*OS* par commodité dans le présent texte –en raison des changements intervenus dans les titres anglais et français– est assez complexe: six éditions anglaises qui s'échelonnent de 1859 à 1876, et cinq traductions, de 1862 à 1876, de la 3e édition, de la 5e édition et de l'édition 6a, ainsi que de l'édition 6b (voir tableau 1, *infra*).

Les traductions de Clémence-Auguste Royer sont tristement célèbres pour avoir déplu à Darwin. Nous résumerons ici les principales péripéties de cette affaire, qui a déjà été abondamment commentée (voir notamment: Brisset, 2002, pour une perspective traductologique; Harvey (2008) pour une

---

[150]On the Tendency of Species to form Varieties; and on the Perpetuatin of Varieties and Species by Natural Means of Selection. By Charles Darwin, Esq., F.R.S., F.L.S, & F.G.S., and Alfred Wallace, Esq. Communicated by Sir Charles Lyell, F.R.S., and J. D. Hooker, Esq., M.D., V.P.R.S., F.L.S, &c. [Read July 1st, 1858] Journal of the Proceedings of the Linnean Society, 1858: 45.

perspective en histoire des sciences; Tort, 1996: 3744-3749). Royer, philosophe et scientifique autodidacte, est par ailleurs engagée politiquement et polémiste. Féministe (elle collaborera à plusieurs journaux féministes de la fin du XIXe siècle ou du début du XXe), elle cherche à s'imposer dans une sphère intellectuelle essentiellement masculine et se révèle polymathe: elle publia sur des sujets extrêmement variés. Avant même de traduire Darwin, elle a adopté la doctrine lamarckienne. Elle ajoute à sa traduction de 1862 une préface[151] audacieuse, d'inspiration nettement positiviste, ainsi que de nombreuses notes. Dans un style aux envolées lyriques, elle y dénonce l'obscurantisme religieux, qui met “un terme aux progrès possibles de toute science et de toute philosophie” et présente Darwin comme celui qui “trancha” le débat universel opposant le transformisme et le fixisme:

> Cependant toutes les solutions se ramènent toujours à deux types: tous les êtres vivants sont sortis par voie de génération plus ou moins régulière les uns des autres et enfin d'une première forme unique; ou bien chaque forme spécifique a été indépendamment créée par une divinité ou une puissance surnaturelle quelconque. (Royer, 1862: Préface-xv).

Mais elle présente ses travaux comme des “développements” de la théorie de Lamarck, elle introduit l'idée de progrès – absente du discours de Darwin, le mot anglais *evolution* n'apparaissant d'ailleurs qu'à la 5e édition – et applique les concepts qu'elle nomme *concurrence vitale* (*struggle for life*) et *élection naturelle* (*natural selection*) à l'humanité. Elle détourne, en somme, les théories de Darwin en cherchant à les appliquer aux sociétés humaines d'une manière qui justifie les inégalités sociales, s'inscrivant ainsi dans un courant de pensée qui deviendra plus tard l'eugénisme et le darwinisme social.

Tout d'abord étonné et amusé de la préface de Royer[152], Darwin ne tarde pas à prendre conscience du problème. Édouard Claparède, qui avait apporté son

---

[151] C. Royer, Préface, 1862, In: C. Darwin, *De l'origine des espèces ou des lois du progrès chez les êtres organisés*, Paris, Guillaumin et Cie; Victor Masson et Fils, iv-lxiv.
[152] Lettre de C. Darwin à A. Gray, 10-20 juin 1862, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-3595>.

concours à Royer dans sa traduction, affirme qu'elle n'a pas suivi ses conseils[153] pour la 2e édition de la traduction française (1866). Darwin demande alors à Royer d'apporter plusieurs corrections: modification du sous-titre et de la préface, suppression ou modification de certaines notes, etc. Malgré les changements consentis par Royer, Darwin ne sera pas satisfait. En 1870, et malgré des traces de correspondance[154] attestant que la 5e édition anglaise (1869) lui avait été envoyée, Royer publie à l'insu de Darwin une troisième édition de sa traduction, ce dont il rend compte dans une lettre à Hooker:

> I must [...] tell you about Mdlle. C. Royer, who translated the 'Origin' into French, and for whose second edition I took infinite trouble. She has now just brought out a third edition without informing me, so that all the corrections, &c., in the fourth and fifth English editions are lost. Besides her enormously long preface to the first edition, she has added a second preface abusing me like a pickpocket for Pangenesis, which of course has no relation to the 'Origin.' So I wrote to Paris; and Reinwald agrees to bring out at once a new translation from the fifth English edition, in competition with her third edition[155].
>
> *Je dois [...] vous parler de Melle C. Royer, qui a traduit "L'Origine" en français, et dont la seconde édition me donna bien du souci. Elle vient de sortir une troisième édition sans m'en informer, et donc, toutes les corrections, etc., de la quatrième et de la cinquième édition sont perdues. En plus de la préface, interminable, de sa première édition, elle a ajouté une deuxième préface où elle se joue de moi comme un voleur à la tire en évoquant la Pangenèse, qui bien entendu n'a aucune relation avec "L'Origine". Et donc j'ai écrit à Paris; et Reinwald accepte de sortir immédiatement une traduction de la cinquième édition, qui fera concurrence à sa troisième. (Traduction des auteures).*

Elle y ajoute près de 150 pages de notes en fin d'ouvrage, détaillant les additions et les modifications faites après la 3e édition anglaise, mais commentant également les travaux de Darwin. Comme le montre Brisset

[153]Lettre de E. Claparède à C. Darwin, le 6 septembre 1862, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-3715>. Citée dans Brisset 2002.
[154]Lettre de source non identifiée adressée à C. Darwin, le 29 septembre 1869, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-6918>.
[155]Lettre de C. Darwin à J.D. Hooker, le 19 novembre 1969, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-6997>.

(2002), ces notes, tout comme la préface, sont tout aussi contentieuses que celles de sa première traduction.

On retrace une 4e et une 5e éditions, que nous qualifierons de “parallèles”, des traductions de Royer. Malgré le différend attesté entre Darwin et Royer, cette dernière prétend, dans son *Avertissement aux lecteurs* avoir eu l'autorisation de Darwin pour la publication de sa 4e édition française:

> En réponse à une lettre du mois de février dernier par laquelle j'annonçais à Ch. Darwin mon intention de la publier, il m'a autorisée à y faire, d'après sa dernière édition anglaise, les changements et les additions compatibles avec un format réduit, qui pourraient rendre sa pensée aussi complètement que possible[156].

Darwin confiera la traduction de la 5e édition anglaise de l'*OS* à Jean-Jacques Moulinié, qui lui avait été recommandé par Carl Vogt pour la traduction de *The Variation of Animals and Plants under Domestication* (voir plus bas). C'est Moulinié, en fait, qui lui a fait connaître Charles-Ferdinand Reinwald (Brisset, 2002: 198). Celui-ci restera son éditeur en France pour presque tous ses autres ouvrages (tableau 2). Malgré l'urgence de concurrencer la 3e édition de Royer, Moulinié avance moins vite que prévu. Le 28 juin 1871, Darwin l'avertit qu'il prépare une 6e édition anglaise et lui demande de retarder la publication de sa traduction française afin qu'il puisse y intégrer corrections et additions[157]. Moulinié accepte le 7 juillet 1871[158], et les modifications de Darwin lui sont envoyées le 5 décembre 1871[159]. Cependant, Moulinié rencontre des difficultés pour les incorporer dans sa traduction, notamment l'addition d'un nouveau chapitre, ce dont il fait part à

---

[156] C. Royer, Avertissement, [s.d.], *In*: C. Darwin, *De l'origine des espèces ou des lois du progrès chez les êtres organisés*, Paris, Charles Marpon et Ernest Flammarion, [s.d.]: ii. La date de publication présumée est 1882, voir la note 167.

[157] Lettre de C. Darwin à J.-J. Moulinié, le 28 juin 1871, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-7836>.

[158] Lettre de J.-J. Moulinié à C. Darwin, le 7 juillet 1871, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-7853>.

[159] Lettre de C. Darwin à J.-J. Moulinié, le 5 décembre 1871, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-8095>.

Darwin dans une lettre datée du 1er janvier 1872[160]. Trois jours plus tard, Darwin lui suggère de placer le nouveau chapitre en annexe[161]. Fin janvier, il insiste sur le fait que la 6e édition anglaise doit servir de base à la traduction[162]. Début février 1872, il envoie une lettre à insérer dans sa traduction[163]. Malheureusement, Jean-Jacques Moulinié meurt le 7 janvier 1873, à l'âge de 43 ans. La traduction sera publiée la même année, mais de toute évidence à une date postérieure au 23 septembre, puisque c'est la date indiquée au bas de la lettre de Darwin jointe à la traduction.

Par la suite, Edmond Barbier traduit l'édition anglaise 6a *de novo*, et la traduction, qui garde le titre donné par Moulinié, sort en 1876. Seul un bref “Avis du traducteur” accompagne le texte.

[160]Lettre de J.-J. Moulinié à C. Darwin, le 1er janvier 1872, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-8138>.

[161]Lettre de C. Darwin à J.-J. Moulinié, le 4 janvier 1872, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-8142>.

[162]Lettre de C. Darwin à J.-J. Moulinié, le 31 janvier 1872, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-8190a>.

[163]Lettre de C. Darwin à J.-J. Moulinié, le 1er février 1872, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-8191>. On remarquera que la date de la lettre publiée avec la traduction est datée du 23 septembre 1872.

Tableau 1. *On the Origin of Species*: éditions anglaises et traductions françaises

<table>
<tr><th colspan="3">Original anglais - Année de parution – Contenu</th><th colspan="3">Traductions françaises - Année de parution - Traducteur[164]</th></tr>
<tr><td rowspan="7">On the origin of species by means of natural selection, or the preservation of favoured races in the struggle for life</td><td>1859
1re
éd.</td><td>490 p.
14 chapitres</td><td colspan="3" rowspan="2">N/A</td></tr>
<tr><td>1860
2e
éd.</td><td>490 p.
14 chapitres.
Quelques corrections d'ordre orthographique; légère modification du texte.</td></tr>
<tr><td rowspan="5">1861
3e
éd.</td><td rowspan="5">525 p.
14 chapitres
Ajout d’une liste des additions et suppressions par rapport à l’édition précédente; ajout d’une esquisse historique retraçant les précurseurs transformistes de Darwin.</td><td>De l'Origine des espèces ou des Lois du progrès chez les êtres organisés</td><td>1862[a]
1re éd. f.
Préface de C. Royer[165]</td><td>Mlle Clémence-Auguste Royer</td></tr>
<tr><td rowspan="4">De l'Origine des espèces par sélection naturelle ou des Lois de transformation des êtres organisés</td><td>1866[a]
2e éd. f.
Avant-propos et préface de la 1re éd. par C. Royer</td><td>Clémence Royer</td></tr>
<tr><td>1870[a]
3e éd. f.
Préfaces de la 3e et de la 1re éd.</td><td>Mme Clémence Royer</td></tr>
<tr><td>[s.d.][b][166]
4e éd. f.
parallèle</td><td>Mme Clémence Royer</td></tr>
<tr><td>Date ?[c][167]
5e éd. f.
parallèle</td><td>Mme Clémence Royer[168]</td></tr>
</table>

---

[164]Nous avons reporté les prénoms tels qu'ils apparaissent dans les pages liminaires de l'ouvrage.

[165]On remarquera que le titre est “Préface du traducteur“, et non “de la traductrice“...

[166]Il est probable que la date de publication soit 1882: elle n'est pas mentionnée dans la page liminaire de l’ouvrage, mais peut être déduite à partir d'informations données par la traductrice dans son “Avertissement aux lecteurs“ susmentionné. Elle affirme notamment que sa quatrième édition française était sous presse lorsque la nouvelle de la mort de Darwin lui est parvenue (19 avril 1882). Nous avons qualifié de “ parallèles “ les 4e et 5e éditions de la traduction de Royer parce qu'elles ne s'inscrivent pas dans la suite des éditions autorisées officiellement par Darwin.

[167]La date probable de publication se situe entre 1882 et 1886. Cette 5e édition de la traduction de Clémence Royer est annoncée dans les numéros 2, 3, 4, 5 et 6 de la revue *La Critique Philosophique* en 1886, comme suit: De l'origine des espèces par sélection naturelle, par *Ch. Darwin*, traduction de Mme *Clémence Royer,* avec préface et notes du traducteur, 5e édition, revue d'après l'édition stéréotype anglaise, avec les additions de l'auteur, 1 fort volume in-12 (Marpon et Flammarion). On ne trouve que très peu d'informations à son sujet.

Original anglais - Année de parution – Contenu			Traductions françaises - Année de parution - Traducteur[164]		
	4e éd. 1866	577 p. 14 chapitres Additions et corrections.	N/A		
	5e éd. 1869	579 p. 14 chapitres Additions et corrections; première apparition de l'expression *survival of the fittest*, emprunté à Herbert Spencer.	*L'origine des espèces au moyen de la sélection naturelle, ou La lutte pour l'existence dans la nature*	1873(d) 4e éd. f. officielle Lettre de Darwin datée du 23 sept 1872	J.-J. Moulinié
The origin of species by means of natural selection, or the preservation of favoured races in the struggle for life	éd. 6a 1872	429 p. 15 chapitres Ajout d'un nouveau chapitre (chap. VII); modification du titre; ajout d'un glossaire; première apparition du terme *evolution*; utilisation d'une police plus petite lors de l'impression.			
	éd. 6b 1876	429 p. 15 chapitres. Quelques corrections, surtout dans l'index.		1876(d) 5e éd. f. officielle	Ed. Barbier

(a) Guillaumin et Cie et Victor Masson et Fils (Paris)
(b) Ernest Flammarion (Paris)
(c) Charles Marpon et Ernest Flammarion (Paris)
(d) C. Reinwald et Cie (Paris)

Après la mort de Darwin, il faudra attendre plus d'un siècle pour que de nouvelles traductions voient le jour[169]. La première retraduction, qui n'en est pas tout à fait une, parue en 1992 (GF Flammarion, Paris), a été réalisée par Daniel Becquemont. Elle s'intitule *L'origine des espèces au moyen de la sélection naturelle, ou La préservation des races favorisées dans la lutte pour la vie*. En fait, Becquemont reprend la traduction de la 6ae édition

[168]Nous n'avons pas pu consulter cette édition et donc ne pouvons attester de la manière dont C. Royer est mentionnée dans les pages liminaires.
[169]Becquemont, dans sa présentation (1992: 15), signale une réédition de la 6e édition anglaise et de la traduction française en 1980 chez Maspéro.

anglaise par Barbier (les pages liminaires indiquent: “Texte établi par...”); il y supprime des passages, en ajoute d'autres et effectue certaines corrections de vocabulaire. L'objectif de Becquemont est de reconstituer une traduction de la 1re édition anglaise à partir du texte de Barbier: par conséquent, il n'existe toujours pas de traduction de la première édition anglaise en tant que telle. Ce texte “hybride”, fruit d'une “collaboration” par delà un siècle, est corrigé, remis à jour et réédité en 2008 chez le même éditeur. Jean-Marc Drouin signe une présentation, et le volume comprend une bibliographie sélective et une chronologie.

La deuxième retraduction s'intitule *L’origine des espèces par le moyen de la sélection naturelle, ou La préservation des races favorisées dans la lutte pour la vie*. Elle est réalisée par Aurélien Berra, à partir de l'édition 6b anglaise, sous la direction de Patrick Tort, qui en écrit la préface. Elle paraît en 2009 chez Slatkine (grand format) et chez Honoré Champion (poche), à l'occasion du bicentenaire de la naissance de Darwin[170].

2.2. Les autres principaux ouvrages de Darwin

De 1868 à 1902, quinze ouvrages de Darwin sont traduits. Deux traductions paraîtront l'année de sa mort (1882) et trois de façon posthume. Toutes les traductions sont publiées chez Reinwald sauf une, *Les récifs de corail –leur structure et leur distribution*, publiée chez Germer Baillière (Paris) en 1878.

[170]Charles Darwin, “L'Origine des espèces par le moyen de la sélection naturelle”, traduction de Aurélien Berra, coordination de Michel Prum, coll. Œuvres complètes – Charles Darwin, t. XVII, sous la direction de Patrick Tort Genève, travaux de l'Institut Charles Darwin International, Slatkine, préface de Patrick Tort: “Naître à vingt ans – Genèse et jeunesse de *L'origine*”, 2009, 694 p. Édition de poche: Paris, Honoré Champion, 2009, 918 p.

Tableau 2. Traductions françaises des livres de Darwin

Titre de la traduction	**Année de publication**	**Traducteur**[171]
De la variation des animaux et des plantes sous l'action de la domestication (2 vol.), d'après la 1re éd. ang.	1868(a)	J.-J. Moulinié
De la fécondation des orchidées par les insectes et des bons résultats du croisement.	1870(a)	L. Rérolle (conseillé par M. Faivre[172])
La descendance de l'homme et la sélection sexuelle (2 vol.; préface de Carl Vogt)	1872(a)	J.-J. Moulinié
La descendance de l'homme et la sélection sexuelle, 2e éd. fr., d'après la dernière éd. ang. (2 vol., préface de Carl Vogt)	1873(a)	J.-J. Moulinié, revue par M. E. Barbier
La descendance de l'homme et la sélection sexuelle, 3e éd. fr., d'après la 3e éd. ang. (1 volume, préface de Carl Vogt)	1891(a)	Edmond Barbier
L'Expression des émotions chez l'homme et les animaux	1874(a)	Samuel Pozzi René Benoit
Voyage d'un naturaliste autour du monde fait à bord du navire le Beagle de 1831 à 1836	1875(a)	Ed. Barbier
L'expression des Émotions chez l'homme et les animaux, 2e éd. revue et corrigée	1877(a) (second tirage: 1890)	Samuel Pozzi René Benoit
Les mouvements et les habitudes des plantes grimpantes, d'après la 2e éd. ang.	1877(a)	Richard Gordon
Les plantes insectivores (introduction et notes par Charles Martin)	1877(a)	Ed. Barbier
Des effets de la fécondation croisée et de la fécondation directe dans le règne végétal (notes de Edouard Heckel avec autorisation de Darwin)	1877(a)	Edouard Heckel
Les récifs de corail – leur structure et leur distribution, d'après la 2e éd. ang.	1878(b)	L. Cosserat[173]
Des différentes formes de fleurs dans les plantes de la même espèce (préface	1878(a)	Édouard Heckel

[171]Nous avons reporté les prénoms tels qu'ils apparaissent dans les pages liminaires de l'ouvrage.
[172]Ernest Faivre.
[173]Louis Cosserat.

analytique [sic] du prof. Coutance[174]*)*		
De la variation des animaux et des plantes à l'état domestique, d'après la 2e éd. ang. (2 vol., préface de Carl Vogt)	1879-1880(a)	Ed. Barbier
La faculté motrice dans les plantes	1882(a)	Edouard Heckel
Rôle des vers de terre dans la formation de la terre végétale (préface d'Edmond Perrier)	1882(a)	M. Levêque[175]
Voyage d'un naturaliste autour du monde fait à bord du navire le Beagle de 1831 à 1836, 2e éd. fran.	1883(a)	Ed. Barbier
La vie et la correspondance de Charles Darwin avec un chapitre autobiographique (2 vol., dirigée par Francis Darwin)	1888(a)	Henry Crosnier de Varigny
Observations géologiques sur les îles volcaniques	1902(c)	A.-F. Renard[176]

(a) Éditeur: C. Reinwald (Paris).
(b) Éditeur: Germer Baillière (Paris).
(c) Éditeur: C. Reinwald et Schleicher Frères (Paris).

Pour ce qui est des retraductions actuelles, outre la reprise de la traduction de l'*OS*, Becquemont a complété et corrigé la traduction intitulée *Ebauche de l'Origine des Espèces de Darwin* (P. U. de Lille, 1993). De son côté, Tort et son équipe de l'Institut Charles Darwin International ont lancé un grand projet de retraduction de toute l'œuvre en trente-cinq volumes, dont six sont publiés: en plus de *L'Origine des espèces* (2009), traduit par Aurélien Berra, cité plus haut, sont parus *La Filiation de l'Homme et la sélection liée au sexe* (1999), traduction coordonnée par Michel Prum; *La Formation de la terre végétale par l'action des vers* (2001), traduit par Aurélien Berra; *Esquisse au crayon de ma théorie des espèces (Essai de 1842)* (2007), traduit par Jean-Michel Benayoun, Michel Prum et Patrick Tort; *La Variation des*

[174]Il s'agit d'Amédée Coutance.
[175]Nous n'avons pas trouvé le prénom et ne pouvons préciser si “ M.” est un titre de civilité ou non.
[176]Il s'agit d'Alphonse-François Renard.

animaux et des plantes à l'état domestique (2008), traduit par une équipe de traducteurs sous la coordination de Michel Prum; et *Journal de bord* (2011), traduit par Christiane Bernard et Marie-Thérèse Blanchon[177].

3. Les traducteurs de Darwin

Qui étaient les traducteurs de Darwin? L'examen du paratexte est, de manière générale, assez informatif, car les pages liminaires comportent toutes le nom du traducteur et, dans la plupart des cas, son statut, c'est-à-dire ses titres et ses fonctions (tableau 3). La grande majorité des traducteurs sont en fait des scientifiques établis, et l'on peut même suivre, pour ceux qui ont traduit plus d'un ouvrage, l'évolution de leur carrière (Samuel Pozzi, René Benoit, Edouard Heckel). Les seuls dont le statut n'est pas précisé sont Louis Rérolle, Edmond Barbier, Jean-Jacques Moulinié, Clémence Royer et M. Levêque, dont le prénom nous est inconnu. De fait, la mention du prénom est inconstante et il faut se tourner vers d'autres documents pour le trouver. C'est le cas de Barbier et de Rérolle. Nous n'avons pas trouvé, à ce jour, de renseignements sur M. Levêque.

---

[177]http://www.worldcat.org/identities/np–blanchon,%20marie%20therese

Tableau 3. Traducteurs de l'œuvre de Darwin et auteurs de paratextes (par ordre chronologique des traductions), et leur correspondance avec Darwin[a]

Traducteurs et auteurs de préface ou d'avant–propos[b]	Correspondance avec Darwin
Clémence-Auguste Royer (t, a) Statut non précisé	1 lettre (1865)[178]
Jean–Jacques Moulinié (t) Statut non précisé	31 lettres (1867-1868)
Louis Rérolle (t) Statut non précisé	5 lettres (1869-1870)
Ernest Faivre, doyen de la Faculté des sciences de Lyon (c)	3 lettres (1868-1869) une mention dans une lettre de Reinwald (1868)
Edmond Barbier (t) Statut non précisé	Mention dans 4 lettres par C.-F. Reinwald (1874-1880 [mort de Barbier])
Carl Vogt (a)	7 lettres entre 1867 et 1869 mention dans 14 autres lettres
Samuel Pozzi (t) Aide d'anatomie et Lauréat de la Faculté de médecine de Paris, Interne [médaille d'or] des Hôpitaux, Membre de la Société anatomique et de la société d'anthropologie, 1874; professeur agrégé à la Faculté de Médecine, Chirurgien des hôpitaux de Paris, Ancien interne, médaille d'or, Membre de la Société d'Anthropologie (1877, 1890)	1 lettre directe (1873) deux mentions par Reinwald (1872-1873)
René Benoit (t) Ancien aide d'anatomie et Lauréat de la Faculté de médecine de Montpellier, Docteur ès sciences physiques de la Faculté de Paris (1874); docteur de sciences physiques de la Faculté de Paris, Ancien aide d'anatomie, Lauréat de la Faculté de Médecine de Montpellier (1877, 1890)	
Richard Gordon (t) Probablement médecin (titre de docteur), bibliothécaire adjoint de la Faculté de médecine de Montpellier	Mention dans une lettre de Charles F. Martins (1876)
Charles Martin (a) Professeur d'Histoire naturelle à la Faculté de médecine de Montpellier, correspondant de l'institut	10 lettres avec Martins (1863-1882) Introduit par Quatrefages de Bréau (1863)
Edouard Heckel (t, a) Probablement médecin (titre de docteur), professeur de botanique à la Faculté des Sciences de Grenoble (annoté avec autorisation de l'auteur) (1877); professeur de botanique à la Faculté des Sciences de Marseille, directeur du Muséum d'histoire naturelle de cette ville (1878); professeur à la Faculté des Sciences de Marseille, directeur du Jardin botanique (1882).	10 lettres (1876-1881/2)
Louis Cosserat (t)	

[178]La grande majorité de la correspondance entre Darwin et Royer a été perdue (Brisset, 2002: 179).

Traducteurs et auteurs de préface ou d'avant–propos[b]	Correspondance avec Darwin
Professeur agrégé de l'université	
Amédée Coutance (a) Professeur	
M. Levêque (prénom non mentionné) Statut non précisé	
Edmond Perrier (a) Professeur au Muséum d'Histoire naturelle	mentionné dans une lettre à Adolf Ernst (1882)
Henry Crosnier de Varigny (t) Docteur ès sciences	
Alphone-François Renard (t) Professeur à l'Université de Gand	

(a) Données obtenues du site *Darwin Correspondence Project*, voir note 144. Les données ne sont probablement pas exhaustives (lettres perdues, non répertoriées, etc.)
(b) Tel qu'ils apparaissent dans les pages liminaires: traducteurs (t), auteurs de préface ou d'avant-propos (a), conseillers (c)

3.1. Le traducteur maître d'œuvre

Le début de l'histoire des traductions de Darwin illustre les pratiques de traduction scientifique du milieu du XIXe siècle: l'initiative de la traduction n'était pas prise par l'auteur, mais plutôt par le traducteur (Rupke, 2000; Bret, 2012: 948). Ainsi, Louise Swanson Belloc[179], par ailleurs traductrice de romans (Bret, 2012: 953) et Pierre Talandier[180] s'étaient tous deux proposés comme traducteurs de l'OS:

> The gentleman who wishes to translate my Book is M. Talandier, Professor of French at the Royal Military College at Sandhurst. He was a procureur-general, & I imagine is an exile; but I hear on very good authority that he writes a remarkably good style, & is a very clever man. Should he not succeed in getting a Publisher, or for any reason change his mind, I will in that case venture to apply to you again.
>
> *La personne qui souhaite traduire mon Livre est M. Talandier, Professeur de français au Collège Militaire Royale de Sandhurst. Il était procureur général, et je suppose qu'il est en exil; mais j'ai entendu dire de source sûre qu'il a un style remarquable et qu'il est un homme très brillant. S'il*

[179]Lettre de C. Darwin à C. Lyell, le 14 novembre 1859, < http://www.darwinproject.ac.uk/entry-2547>.
[180]Lettre de C. Darwin à J. L. A. Quatrefages de Bréau, le 21 janvier 1860, < http://www.darwinproject.ac.uk/entry-2559>.

> *ne devait pas réussir à trouver un éditeur, je me tournerai à nouveau vers vous.* (traduction des auteures)

La recherche de la maison d'édition dans la langue cible incombait également au traducteur lui-même. On sait que Pierre Talandier n'en trouva pas, contrairement à Clémence Royer qui, elle, obtient l'appui de son éditeur, Guillaumin, qui pour la circonstance fait alliance avec Victor Masson, un éditeur scientifique (Brisset, 2002).

Cependant, Darwin devait savoir que le traducteur n'hésitait alors pas à modifier le texte pour y faire passer ses idées (Browne, 2003: 140, citée dans Amrein, 2008: 244). En effet, dès 1859, Darwin s'inquiète de ce que serait la validité scientifique de la traduction. Il écrit, dans une lettre à Lyell (voir note 181):

> Madame Belloc wants to translate my Book into French: I have offered to look over proofs for scientific errors. Did you ever hear of her?
>
> *Madame Belloc veut traduire mon Livre en français: je lui ai offert d'examiner les épreuves en ce qui concerne les erreurs scientifiques. Avez-vous jamais entendu parler d'elle?* (traduction des auteures).

Nous avons évoqué plus haut l'histoire de la traduction de l'*OS* par Royer. Aux fins de notre propos, nous pouvons résumer ainsi qui elle était: intellectuelle, féministe, cherchant à s'affirmer dans un milieu masculin et finissant par être reconnue, elle sera admise à la Société d'anthropologie de Paris en 1870, reçoit la Légion d'honneur en 1900, et sera honorée à sa mort en 1902, ainsi que 30 ans plus tard. Personnage controversé, elle s'inscrit cependant dans un mode de fonctionnement qui semblait être la règle à l'époque, notamment dans la manière dont elle a traité l'*OS* dans sa traduction. Au XIXe siècle, l'initiative de la traduction était prise par un “savant”, qui demandait l'autorisation de traduire à l'auteur et qui se chargeait de trouver un éditeur (Rupke, 2000).

Le malheur de Royer, à une époque où les pratiques de traductions infidèles par des savants voulant faire la promotion de leurs idées étaient courantes,

fut triple: elle était femme voulant s'imposer dans un monde masculin[181], elle avait misé sur le “mauvais cheval” (Lamarck) et elle s'attaqua à Darwin, pour qui la fidélité des traductions était importante et dont l'objectif essentiel, on le sait, était d'asseoir sa théorie. Comme le souligne Brisset (2002), ses positions de type raciste, certes en phase avec son temps, et malgré ses engagements féministes, jettent une ombre sur sa personnalité et sur la perception que nous pouvons avoir d'elle de nos jours.

Ce sont les déboires que Darwin subit, précisément, avec Clémence Royer et Heinrich Georg Bronn, un paléontologue allemand qui s'offrit pour traduire l'*OS*, qui l'incitent à prendre en main la surveillance de ses traductions: les traductions furent infidèles, sur le plan du contenu scientifique, dans les deux cas (Amrein, 2008). Les conflits de ces deux traducteurs avec Darwin augurent-t-ils donc la fin de ce que l'on pourrait appeler “les vilaines infidèles”?

Dans tous les cas, ces conflits poussent Darwin, qui mobilise alors son réseau de relations, à trouver les personnes qui auront les compétences à la fois linguistiques et scientifiques pour mener à bien la tâche, dans le respect de sa pensée. Ceci ne devrait pas nous étonner: Campbell montre, de façon convaincante, et contrairement à l'image d'Épinal que l'on s'en forge généralement, que Darwin était un redoutable rhétoricien défendant activement ses travaux avec l'aide des appuis nécessaires (Campbell, 1989: 58).

C'est ainsi qu'il se lie à Carl Vogt, brillant scientifique allemand (médecin, professeur de zoologie et de géologie) installé à Genève, certes contesté pour ses bruyantes prises de position politiques, mais maîtrisant parfaitement les langues (Amrein, 2008). La prise en main par Darwin du devenir de son

---

œuvre dans les langues étrangères représente un changement majeur dans la manière d'envisager la traduction scientifique. Fût-il le premier, il faudra d'autres recherches pour le savoir.

3.2. Le traducteur effacé

Qui étaient les traducteurs dont le statut n'est pas mentionné, et quels étaient leurs rapports avec Darwin?

Moulinié était un zoologiste suisse, ancien élève de Carl Vogt (Harvey, 2008: 360) et avait publié *De la reproduction chez les Trématodes endoparasites* (1856). Par la suite, en parallèle d'une activité de traducteur, il est, successivement, capitaine d'infanterie en 1857, inspecteur des milices de 1861 à 1864, député au Grand Conseil de 1858 à 1859, secrétaire général de l'Institut national genevois de 1866 à 1872 et conseiller administratif de Genève en 1872 ([s.a.] 2011; Tort, 1996: 3104-3105). Il correspond donc à un type de traducteur ayant des connaissances en histoire naturelle, mais n'ayant pas de carrière ou de titres flamboyants qui constitueraient un aval des thèses de Darwin. Mais il n'a au moins aucun intérêt personnel à détourner la pensée de Darwin.

On trouve une trentaine de lettres échangées entre Darwin et Moulinié, entre le 3 mai 1867 et le 23 septembre 1872. Dans une lettre du 23 avril 1867, Vogt recommande Moulinié à Darwin pour traduire *The Variation of Animals and Plants under Domestication* et se propose pour écrire la préface[182]. Le 3 mai 1867[183], Moulinié fait référence à une lettre de Darwin, adressée à Vogt et dont ce dernier lui avait fait part, dans laquelle Darwin autorisait Moulinié à traduire. Vogt dirigera la traduction de Moulinié qui

[182] Lettre de C. Vogt à C. Darwin, le 23 avril 1867, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-5512>.

[183] Lettre de J.-J. Moulinié à C. Darwin, le 3 mai 1867, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-5525>.

sera publiée chez Reinwald[184], lequel souhaite indiquer le nom du scientifique probablement pour des raisons de prestige. La traduction, intitulée *De la variation des animaux et des plantes sous l'action de la domestication*, sera publiée la même année que l'original (1868), ce qui implique sûrement des envois de portions du texte au cours de leur rédaction ou du processus d'édition. Darwin fera de nouveau appel à Moulinié pour la traduction de *The Descent of Man*[185]. Dans la même lettre, du 23 octobre 1869, il mentionne également vouloir trouver un autre éditeur français avec qui publier l'*OS*, car il juge que Masson et Royer l'ont mal servi et veut se départir de la préface de Royer.

Dans les mois qui suivent, une correspondance entre Darwin et Moulinié s'établit au sujet de la traduction de *The Descent of Man* et de la traduction de la 5e édition de l'*OS*. On connaît la suite, que nous avons évoquée plus haut.

Nous avons vu qu'à Moulinié succèdera Edmond Barbier, dont rien ne nous permet de penser, dans l'état actuel des données que nous avons recueillies, qu'il a reçu une formation scientifique. Le paratexte des ouvrages qu'il a traduits ne dit rien de lui; il est mentionné par Tort comme étant “angliciste et traducteur français, libre-penseur” et avait publié, avec Albert Le Roy, un manuel de conversation anglaise (Tort, 1996: 206). La traduction de *The Descent of Man* par Moulinié, parue en 1872 et 1873, fut révisée par Barbier (une lettre de Reinwald à Darwin indique qu'il reçut un montant de 40 livres sterling pour la circonstance[186]). La raison probable de cette révision est la

---

[184]Lettre de C.-F. Reinwald à C. Darwin, mai 1867 [jour non connu], <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-5521>.
[185]Lettre de C. Darwin à J.-J. Moulinié, le 23 octobre 1869, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-6955>.
[186]Lettre de C.-F. Reinwald à C. Darwin, le 4 février 1874, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-9265>.

faiblesse du style de Moulinié, mentionné à Darwin par Reinwald, qui attribue l'insuffisance des ventes à ce facteur[187].

Nous n'avons pas trouvé de traces de la correspondance que Barbier aurait pu avoir avec Darwin. Il existe trois autres lettres, outre celle qui est mentionnée plus haut, montrant qu'en différentes circonstances Reinwald s'est fait l'intermédiaire entre Darwin et son traducteur: Darwin remercie Barbier pour son travail, mais dans une lettre adressée à Reiwald le 19 décembre 1874[188]. Le 7 octobre 1880, Reinwald informe Darwin du décès de Barbier, et sollicite un appui financier pour sa veuve[189]. Peu avant sa mort, Barbier visite Darwin, en Angleterre, au cours de l'été 1880[190]. Il apparaît donc que les relations entre Barbier et Darwin étaient cordiales et que ce dernier appréciait son travail, mais la relation est clairement celle d'un donneur d'ouvrage avec un exécutant. En témoigne la voix de Barbier, qui se fait entendre, avec modestie, dans le très bref *Avis du traducteur* de sa traduction de la 6e édition anglaise de l'*OS*: “Il ne nous appartient pas de faire une préface à l'*Origine des Espèces.* [...] notre premier devoir [est] de respecter scrupuleusement la pensée de l'auteur, et nous avons voulu surtout que notre version eût toute l'exactitude possible”. Ce n'est plus la voix bruyante d'un émule qui se fait connaître. C'est la voix discrète, presque inaudible, du traducteur qui s'efface devant l'auteur, et qui rend compte de pratiques où l'invisibilité est considérée comme la norme, même par ceux qui la dénonce en traduction littéraire (Fischbach, 1992: 3, cité dans Venuti, 2008: 34): la “contrainte des exigences de la communication” prend donc le

---

[187]Lettre de C.-F. Reinwald à C. Darwin, le 14 mai 1873, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-8911>.

[188]Lettre de C. Darwin à C.-F. Reinwald, le 19 décembre 1874, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-9752a>.

[189]Lettre de C.-F. Reinwald à C. Darwin, le 17 avril 1879, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-11998>.

[190]Lettre de C.-F. Reinwald à C. Darwin, le 7 octobre 1880, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-12741>.

pas sur la liberté accordée aux textes savants (comme aux textes littéraires) évoquée par Schleiermacher et à laquelle Venuti fait allusion.

Il se pourrait que le rôle d'intermédiaire que joua Reinwald soit la marque de la prise en charge de l'éditeur du processus de traduction des livres savants. Il existerait une autre lettre[191], de Darwin à Germer Baillière, le seul autre éditeur qui publia en France une traduction à l'époque. Dans cette lettre, il lui demande de remercier Louis Cosserat pour la qualité de sa traduction, ce qui appuierait l'hypothèse que Darwin n'entretient plus de relations directes avec ses traducteurs, tout au moins certains d'entre eux, mais passe désormais par son éditeur. Il faudra d'autres données pour confirmer cette hypothèse, mais si c'est le cas, nous serions donc en présence d'un changement radical des pratiques de la traduction scientifique de l'époque, dans la mesure où c'est l'éditeur qui prendrait maintenant en charge l'ensemble du processus de traduction.

3.3. Le prestige

L'absence ou la présence de la mention complète du prénom intrigue. De façon générale, les personnages connus dont le prestige est garant de l'importance de l'œuvre de Darwin voient leur nom mentionné au complet et le détail de leurs titres et fonctions indiquées. On peut y voir une différence de traitement avec Moulinié et Barbier, dont le statut ne pouvait apporter le prestige nécessaire. Appuyant ce point, leurs traductions sont généralement

---

[191] À ce jour non référencée dans le site *The Correspondence Darwin Project.* Au 19 avril 2013, en vente sur le site du libraire Peter Harrington (Londres): <http://www.peterharrington.co.uk/rare−books/autograph−or−typed−letters/autograph−letter−signed−ch−darwin−to−germer−bailliere/>. “Autograph letter signed ‘Ch. Darwin’ to Germer Baillière “(*Lettre autographe à Germer Baillière signée “C. Darwin”*), 5 juillet 1878. Darwin demande à l'éditeur: “I hope that you will be [non lisible] good as to inform M. Cosserat how greatly pleased I am with the appearance of the translation which he has done me the honour to make of my book on Coral-reefs. I further [non lisible] to thank you for having sent me a copy”. (*J'espère que vous serez assez bon pour informer M. Cosserat de ma satisfaction à l'égard de la traduction qu'il a eu l'honneur de faire de mon livre sur les barrières de corail. Je vous remercie également de m'en avoir envoyé un exemplaire. (traduction des auteures).*

accompagnées de préfaces signées par des scientifiques (Carl Vogt, Charles Martins).

Le cas de Louis Rérolle (1848-1928[192]), qui traduit en 1870, appuie cette hypothèse: Rérolle était un naturaliste français et détenait un diplôme en sciences naturelles de Lyon (1876). Il enseigna dans une école d'agriculture (1877-1878), puis à la Société d'enseignement professionnel du Rhône (1881-1885), avant de devenir directeur du musée de Grenoble, de 1887 à 1919[193]. Mais au moment où il traduit Darwin, il n'a pas encore son diplôme et a moins de trente ans, et il est conseillé par Ernest Faivre. On trouve la trace de la correspondance entre Darwin et Rérolle en 1869 et en 1870, tout de suite après la période des échanges épistolaires avec Moulinié.

Le cas de Samuel Pozzi est en quelque sorte un cas intermédiaire: il correspond avec Darwin (1873), mais Reinwald le mentionne (1872-1873). Déjà avancé dans sa carrière en 1873, il deviendra plus tard un membre important du monde médical français. Il serait intéressant de savoir si Darwin communiquait directement avec ses traducteurs ayant un statut scientifique ou si, là aussi, il laissait à Reinwald le rôle d'intermédiaire. Cela permettrait de mieux cerner les rapports d'autorité éventuels qui se développent entre un Darwin dont la renommée s'élargit et le réseau qu'il entretient pour la diffusion de son œuvre.

Nous n'avons pas trouvé de données sur Levêque. On peut toutefois, sans crainte de se tromper, penser qu'il n'était pas un scientifique, puisque son titre aurait été mentionné, comme celui de Alphonse-François Renard dont seules les initiales sont indiquées, mais il est mentionné qu'il est professeur d'université à Gand. Il était un géologue et minéraliste renommé, ancien jésuite devenu athée et membre de la franc-maçonnerie bruxelloise. Au

---

[192]Bibliothèque du Muséum de Grenoble, <http://moliere.grenoble.fr/modules/edito/content.php?id=42>.

[193]Communication personnelle du Muséum d'Histoire naturelle de Grenoble indiquée dans le site *Darwin Correspondence Project*, < http://www.darwinproject.ac.uk/namedef−3901>.

moment de la publication de la traduction en 1902[194], il a soixante ans (il est né en 1842), et sa carrière est faite. Nous n'avons pas trouvé d'édition antérieure, et à ce moment, Darwin est mort depuis vingt ans. Est-ce que les pratiques éditoriales ont changé, ou y a-t-il d'autres raisons pour que seules ses initiales apparaissent? Nous l'ignorons. En tout état de cause, la promotion de l'œuvre de Darwin n'est plus à faire, et c'est peut-être sur le traducteur que rejaillit alors la gloire du grand homme.

3.5. Les retraductions modernes d'un héritage scientifique et intellectuel

Qu'en est-il des instigateurs des retraductions actuelles? Daniel Becquemont est professeur émérite de l'Université de Lille III, chercheur associé à l'Université de Nantes; il détient aussi un doctorat d'État en civilisation anglaise[195]. Sa spécialité est l'histoire des théories de l'évolution et il est rattaché à la thématique Épistémologie et histoire des sciences de la vie. Jean-Marc Drouin[196] est à ce jour professeur de 1re classe retraité du Muséum d'histoire naturelle et ancien directeur adjoint du centre, dont la spécialité est l'histoire et l'épistémologie des savoirs naturalistes.

Patrick Tort détient un doctorat d'état ès lettres, il se décrit comme philosophe, linguiste, épistémologue et il est historien des sciences biologiques et humaines[197]. Spécialiste de Darwin, il est le directeur de

194Le site *Les classiques des sciences sociales* indique, pour la traduction qu'il diffuse, la date de 1844. Il est exclus que ce soit la date de la traduction, étant donné la date de naissance de Renard (1842). C'est en fait la date de publication du texte original. Voilà bien la preuve qu'il est important de mentionner la date de publication de la traduction dans les références bibliographiques, ce qui n'est pas toujours respecté! <http://classiques.uqac.ca/classiques/darwin_charles_robert/observations_geologiques/observations_geologiques.html>, [consulté le 17/08/2012].

195Centre François Viète – Épistémologie, Histoire des Sciences et des Techniques (Équipe habilitée EA 1161), <http://www.sciences.univ−nantes.fr/cfv/membres/daniel−becquemont>, [consulté le 16/08/2012].

196Centre Alexandre Koyré, Histoire des Sciences et des Techniques, <http://www.koyre.cnrs.fr/spip.php?article139>, [consulté le 16/08/2012].

197Site de Patrick Tort, <http://www.patrick−tort.org/>, consulté le 16 août 2012.

l'Institut Charles Darwin International[198], qui a entrepris la retraduction de l'ensemble de l'œuvre de Darwin (collection des Œuvres complètes), publiée chez Slatkine. Il s'agit d'une maison d'édition genevoise, fondée en 1918 par Mendel Slatkine, spécialisée dans les livres anciens, la littérature et la linguistique françaises, la philologie romane, ainsi que dans d'autres domaines scientifiques.

Aurélien Berra, qui a retraduit deux des ouvrages de Darwin, est maître de conférences en rhétorique et littérature grecque à l'Université Paris–Ouest Nanterre. Les traducteurs de *The variation,* dont Marie-Thérèse Blanchon et Christiane Bernard, sont tous affiliés à des universités (vingt personnes), sauf Loraine Jungelson, psychanalyste. Jean–Michel Benhayoun est linguiste, directeur de l'UFR EILA à l'Université Paris-Diderot[199].

On peut dire que la retraduction de Darwin, à l'heure actuelle, est toujours l'œuvre de “savants”, mais “l'archéologie” n'est plus la même:

– on retraduit Darwin avant tout en raison de son importance en histoire et en épistémologie des sciences, pas pour le faire connaître;

– le centre focal de l'activité de traduction se situe à la frontière des sciences humaines et des sciences naturelles;

– les directeurs de retraduction, les auteurs de préface et la majorité des traducteurs eux-mêmes sont intéressés par l'étude de Darwin, mais ils ne sont pas des chercheurs des sciences de la vie.

La volonté affichée de l'entreprise est d'accéder à la pensée de Darwin dans son intégrité. Ainsi, le choix de Becquemont est-il de retrouver la “vision plus claire et plus vigoureuse de la théorie darwinienne”, telle qu'elle apparaît dans la première édition anglaise récemment rééditée en Angleterre chez Penguin. Selon Jean-Marc Drouin (2008), qui signe la présentation:

---

[198]Institut Charles Darwin International, <http://www.darwinisme.org/>, [consulté le 16/08/2012].

[199]UFR d'Études Interculturelles et de Langue Appliquée, Université Paris-Diderot, page de Jean-Michel Ayoun <http://www.eila.univ−paris−diderot.fr/user/jean−michel_benayoun>

> Ce choix présente certes quelques inconvénients, en particulier celui de réintroduire dans le texte de *L'Origine des espèces* quelques détails que Darwin considérait comme erronés et qu'il supprima par la suite (par exemple dans le chapitre IX, p. 350-351), mais ces inconvénients sont largement compensés par l'édition, inédite en français, d'une première version de la théorie darwinienne, débarrassée d'un grand nombre de réponses évasives –et parfois contradictoires– à ses critiques contemporains[200].

La retraduction de *The Variation* par l'équipe de traducteurs dirigée par Tort affiche, quant à elle, un désir nettement affirmé de fidélité au texte original, quitte à qualifier les traductions antérieures “d'inacceptables”. Patrick Tort et Michel Prum signent l'*Avertissement sur la traduction* qui précède la liste des membres de l'équipe de traduction:

> La présente traduction obéit aux règles de fidélité linguistique et scientifique –refus des enjolivements stylistiques, des anachronismes linguistico-conceptuels et de la modernisation nomenclaturale– qui gouvernent l'activité de traduction scientifique au sein de l'Institut Charles Darwin International.
>
> L'exactitude dans la restitution du texte anglais, jusque dans ses imperfections grammaticales, ses irrégularités typographiques –affectant notamment l'allocation des capitales et des italiques–, ses répétitions et ses faiblesses occasionnelles, est d'un trop grand prix pour que nous préférions les compromis flatteurs et les facilités qui ont conduit ses traducteurs du XIXe siècle à en produire des versions aujourd'hui inacceptables. (Tort, 2008: 164).

Deux (re)traductions donc, visant le même but –retrouver la pensée originale de Darwin–, mais qui se distinguent (nonobstant le fait qu'il ne s'agit pas du même texte) par les moyens employés. Darwin, désormais passé à la postérité, est objet d'exégèse et d'analyse, menées par des chercheurs en histoire, en philosophie et en épidémiologie des sciences. La parole est maintenant aux traductologues.

---

[200]Drouin J.-M. (2008): “ Présentation”. *In*: Darwin, *L'origine des espèces*, Traduction d'Edmond Barbier revue par Daniel Becquemont, Présentation par Jean-Marc Drouin. Paris: GF Flammarion, 43.

Capítulo 11

LOS MANUALES DE PROCEDENCIA FRANCESA EN LA ENSEÑANZA Y DIFUSIÓN DE LA FÍSICA ELÉCTRICA EN ESPAÑA A LO LARGO DEL SIGLO XIX.

José Antonio Moreno Villanueva
Universitat Rovira i Virgili

1. Introducción

El estudio de la historia del léxico científico y técnico no se puede desligar del estudio de los textos, originales o traducidos, a través de los cuales se vehiculan los conocimientos científicos, pues esos textos nos ponen en contacto directo con la lengua utilizada por los hombres de ciencia y nos acercan a su evolución y difusión. En el caso de la electricidad, ese estudio cobra si cabe mayor interés, dado que son todavía relativamente escasos los trabajos de los historiadores de la ciencia que se han interesado por su introducción y desarrollo en España[201], probablemente porque nuestro país –salvo loables excepciones– no tuvo un protagonismo destacado en esta materia, lo que se tradujo en una clara dependencia del extranjero, manifiesta también en las fuentes utilizadas para su enseñanza y estudio.

---

[201]Constituyen una relevante excepción los trabajos de Alayo (2003, 2007), Sánchez Miñana (2006) y, sobre todo, Alayo y Sánchez Miñana (2011).

En un trabajo anterior (Moreno Villanueva, 2013) me he ocupado ya de los textos que contribuyeron a la introducción de la física eléctrica en España a lo largo del siglo XVIII[202]. Si en esa etapa, comúnmente denominada *etapa primitiva* o de la *electrostática,* en la que se asiste a la configuración de la electricidad como ciencia, fueron decisivas las obras de autores como Jean-Antoine Nollet, Joseph Aignan Sigaud de la Fond o Mathurin Jacques Brisson, en el siglo XIX lo serían los tratados de física de Antoine Libes, César M. Despretz, Nicolas Deguin, Claude Pouillet o Adolphe Ganot, que, encuadrados ya en la *etapa de la electrodinámica*, se emplearon habitualmente para la enseñanza de la electricidad en las universidades y escuelas técnicas españolas.

No es casual que todos los autores citados sean franceses, pues es bien conocido el papel que los textos de procedencia francesa desempeñaron durante la etapa estudiada en la difusión en España de los nuevos conocimientos científicos y, en particular, de la nueva física experimental[203]. De hecho, por lo que respecta a las fuentes, en el tránsito entre esas dos grandes etapas que se distinguen en la historia de la electricidad –la de la electrostática y la de la electrodinámica– se asiste básicamente a un proceso de sustitución de los textos que tenían como objeto el estudio y la descripción de los fenómenos electrostáticos por otros que incorporaban los paulatinos avances que se producían en el ámbito de la electricidad como consecuencia de diversos hechos señeros, principalmente la invención de la

[202]De manera más particular, me he ocupado del primer texto sobre electricidad aparecido en español, correspondiente a la traducción aparecida en 1747 del *Essai sur l'électricité des corps* (1746) de Jean-Antoine Nollet (Moreno Villanueva, 1997). En la misma línea de descripción y análisis de los textos cabe situar el estudio de los dos primeros diccionarios de electricidad publicados en español a finales del siglo XIX, el de Lefèvre (1893) y el de Sloane (1898), correspondientes a sendas traducciones del francés y el inglés (Moreno Villanueva y Madrona, 2004).

[203]Sobre este particular, véanse los trabajos de Messner (2001, 2004) o Gutiérrez Cuadrado (2004). Para este último, la lengua francesa "sirvió como intermediaria entre la lengua de la ciencia y el español".

pila de Volta, dada a conocer en 1800; el descubrimiento del electromagnetismo, debido a Oersted, en 1820; y el hallazgo, de manos de Faraday, de los fenómenos de inducción en 1831. A este respecto, resulta ilustrativo el siguiente comentario extraído de una reseña publicada por Alberto Lista y Aragón a propósito de la aparición, en 1839, de la traducción al español del *Tratado elemental de física* de Despretz, a cargo de Francisco Álvarez:

> Uno de los grandes inconvenientes de los tratados de física es la necesidad de aumentarlos continuamente en razon de los progresos rápidos y diarios que hace la ciencia de la naturaleza. Hemos visto sucederse con prontitud unas á otras á muy pequeños intervalos las obras de Munschenbroek, Nollet, Sigaud de la Fond, Brisson y Libes. Todos ellos fueron muy célebres cada uno en su época: apenas son leidos ni aun consultados en el dia. La física es una monarquía que hace grandes conquistas; pero los reyes duran poco. A cada nueva adquisicion se hace preciso elejir [sic] nuevo monarca. (Lista, 1844: 147)

Mi propósito en las siguientes páginas no es ocuparme de todos los *monarcas* que, en lo tocante a la física, se sucedieron a lo largo del siglo XIX, sino de aquellos que tuvieron un papel especialmente relevante en la difusión y enseñanza de los avances y hallazgos en materia de electricidad desde principios de siglo hasta 1875, cuando se asiste al nacimiento de la industria electrotécnica, que dará inicio a una nueva etapa.

2. El *Traité élémentaire de physique* de Antoine Libes

El primer texto al que quiero acercarme en este recorrido es el *Traité élémentaire de physique* (1801) de Antoine Libes[204], obra publicada en el

---

[204]Antoine Libes (1752-1837), profesor de física en Béziers (1792) y de física y química en el Real Colegio de Toulouse, asignatura que impartió más tarde en la Escuela Central de París, fue autor también de las siguientes obras: *Physicae conjecturalis elementa* (Toulouse, 1788), *Leçons de physique-chimique* (París, 1796), *Nouveau dictionnaire de physique* (París, 1806), *Histoire philosophique des progrès de la physique* (París, 1810-1813) y *Le monde physique et*

cambio de siglo y que, por este motivo, cabría adscribir en parte a la etapa de la electrostática, razón por la que aparece junto a las de Nollet, Sigaud de la Fond o Brisson en la cita reproducida más arriba. El manual de Libes fue traducido al español en 1818 bajo el título de *Tratado de física completo y elemental presentado bajo un nuevo órden con los descubrimientos modernos* por Pedro Vieta, quien estuvo al frente de la Escuela de Física de la Junta de Comercio de Barcelona desde 1814[205]. Posteriormente aparecieron otras dos ediciones, que datan, respectivamente, de 1821[206] y 1827-1828, todas ellas publicadas en tres tomos por la barcelonesa imprenta de Brusi.

La primera edición (1818), realizada, según se deduce de las palabras del traductor, a partir de la segunda edición francesa, aparecida en 1813 (*Traité complet et élémentaire de physique: présenté dans un ordre nouveau d'après les découvertes modernes [...]. Deuxième édition, revue, corrigée et considérablement augmentée par l'auteur*, París: Mme. V. Courcier), contaba con un suplemento que recogía los últimos adelantos y descubrimientos en el terreno de las ciencias físicas. La edición de 1821 reproducía básicamente la primera, pero incorporaba en el lugar correspondiente los contenidos del suplemento y venía aumentada con algunas notas y adiciones del traductor, convenientemente señaladas, tal como se hacía explícito desde la portadilla de la obra, y también en el

---

le monde moral (París, 1815); esta última obra fue traducida al español (Sevilla, 1825 y 1827).

[205]Pedro Vieta Gibert (1778-1856) se encargó de la Escuela de Física de la Junta de Comercio de Barcelona, inaugurada en 1814. En 1835 se marchó al ejército y fue sustituido por Juan Agell, a pesar de que la voluntad de la Junta era sacar a oposición la cátedra que ostentaba Vieta, protegido por Madrid y enfrentado por esta razón a la Junta. Aprovechando la creación de una cátedra de Física reconocida por la Universidad, la Junta suprimió estos estudios en agosto de 1837 y los sustituyó por los de Física Aplicada a la Industria, que también desempeñó Vieta, quien se haría cargo, a su vez, de una cátedra de Física en la Universidad. Fue miembro, entre otras, de la Academia de Buenas Letras y de la de Ciencias Naturales y Artes, donde leyó interesantes trabajos y ocupó diversos cargos. Para mayor detalle, véase Moreno González (1988a: 97-98).

[206]Moreno González (1988b: 232) cita por error esta edición como la primera en español.

"Prólogo del traductor"; para aquellos lectores que habían adquirido la primera edición, se vendió por separado un nuevo suplemento que reunía los apuntes introducidos[207]. Ese mismo proceder se repetiría en la edición de 1827-1828.

La obra de Libes, adoptada en primera instancia en la Escuela de Física de la Junta de Comercio[208], se convirtió en el primer texto recomendado explícitamente para la enseñanza de la física experimental en la Universidad, primero en los planes liberales del Trienio Constitucional (1820-1822) y, más tarde, en el Plan Calomarde (1824).

La modernidad del *Tratado* queda manifiesta desde las primeras líneas del "Discurso preliminar", donde el autor francés –tal como subraya Moreno González (1988b: 232)– defiende la física newtoniana, eliminando la distinción entre física teórica y experimental[209]. La descripción de los fenómenos relacionados con la electricidad se introduce en el libro XII del tercer tomo, en cuya presentación se pueden leer las siguientes palabras:

> El descubrimiento de esta propiedad [la electricidad] tuvo su origen, sus progresos, y obtendrá tarde ó temprano sus límites de perfeccion. […] Me limito en hacer ver que su infancia ha sido larga, y que solo en estos últimos tiempos ha adquirido el vigor, y la brillantez que le han señalado un lugar distinguido entre las ciencias naturales.

207"En esta segunda edicion va embebido el suplemento que se ofreció en la primera, y los capítulos ó notas que sean de adicion irán precedidos de esta señal (*); y para los que tengan la primera edicion se pondrá un suplemento que se venderá por separado" (Libes, 1821: vi).

208 El tratado de Libes vino a sustituir, en la Escuela de Física de la Junta de Comercio, a los *Elementos de física experimental* (1804) de A. Cibat, cuyo segundo volumen se había encargado de sacar a la luz el propio Vieta.

209 "Lejos de nosotros esta falsa metafísica, que tanto tiempo con sus sombras ha oscurecido el imperio de la física; sustitúyase en este tratado aquella metafísica luminosa que tiene por base la evidencia; por guia la observacion; por objeto el difundir luz sobre todas las cuestiones que le son accesibles, y por medios no admitir jamas sino ideas vivamente representadas, ni emplear mas que voces definidas con exactitud" (Libes, 1818: ix).

Este libro consta de tres partes claramente diferenciadas: “Parte primera. Cuadro de los principales fenómenos eléctricos”[210], “Parte segunda. Teoría de la electricidad”[211]; “Parte tercera. De la electricidad galvánica”[212]. Por otra parte, el libro XIV dedica el capítulo IV a la explicación “De los meteoros ígneos”, donde se estudian el relámpago, el rayo y el trueno como manifestaciones de la electricidad atmosférica.

La distribución de los contenidos coincide a grandes trazos con la que presentaban algunas obras de la etapa anterior; ahora bien, esos contenidos se hallan ampliamente revisados y actualizados[213]. En este sentido, los fenómenos relacionados con la electricidad, así como los referentes al magnetismo, el calor y la luz, se exponen desde un punto de vista mecanicista, esto es, a partir de la teoría de los fluidos imponderables (eléctrico, calórico y lumínico)[214]. Por otra parte, merece destacarse el hecho de que es uno de los primeros manuales que dan cuenta del descubrimiento de la electricidad por contacto o galvanismo, de la pila de Volta y sus

---

[210]Se divide en cuatro capítulos, con sus correspondientes apartados: “I. De la electricidad escitada por la frotación”; “II. De la electricidad por comunicacion”; “III. De la electricidad por el simple contacto”; “IV. De la electricidad que el calor produce”.

[211]Se divide en ocho capítulos: “I. Cuadro sucinto de la hipótesis de Franklin”; “II. Hipótesis de Oepinus”; “III. Hipótesis de los dos fluidos”; “IV. Del lugar que ocupa el fluido eléctrico en los cuerpos conductores electrizados”; “V. Del modo como el fluido eléctrico se distribuye en la superficie de los cuerpos conductores”; “VI. De la naturaleza del fluido eléctrico”; “VII. De la electricidad animal”; “VIII. De la electricidad en la atmósfera”.

[212]Se divide en cinco capítulos: “I. Orígen de la electricidad galvánica”; “II. Descripcion sucinta de los fenómenos galvánicos”; “III. Teoría de la electricidad galvánica”; “IV. Del influjo de la electricidad galvánica sobre los fenómenos químicos”; “V. Aplicacion médica de la electricidad galvánica”.

[213]El propio Vieta (1818: iv-v) destacaba el rigor científico y la actualidad de la obra de Libes: “Examinados con este motivo varios tratados de los que de esta materia han salido desde el año trece á esta parte, me ha parecido que ninguno llenaba mejor el vacío que el tratado de física del señor Antonio Libes, que presento traducido en tres tomos. El buen órden de materias, el método claro y analítico en esponerlas, el servirse de ejemplos triviales propios para hacerse inteligible hasta á los que no conozcan el aparato científico, son circunstancias que le recomiendan y afianzan su utilidad”.

[214]Así se pone de manifiesto desde las líneas de la introducción al libro XII (Libes, 1818): “Manifestaré luego un abreviado cuadro de los principales fenómenos eléctricos que se han visto desde la época en que empezó á conocerse este fluido. Procuraré despues ligarlos entre sí, por medio de la teoría; la causa, cualquiera que sea, que los produce es conocida bajo el nombre de *fluido eléctrico*”.

primeras modificaciones, así como de su aplicación con fines médicos y a las descomposiciones químicas, tal como advertía el propio Vieta desde el "Prólogo del traductor":

> Acompañan á estos [descubrimientos] muchos otros descubrimientos recientes espuestos con tanta claridad como concision, de manera que nada apenas dejan que desear en el estado actual de la ciencia. […] la aplicacion de la pila de *Volta* para la descomposicion de los óxides térreos y alcalís, segun los descubrimientos de *Davis*, la balanza eléctrica de *Coulomb* […].

La publicación del texto de Libes, en cualquier caso, constituye una excepción en el desolador panorama de la España de las primeras décadas del siglo XIX, que trajo, entre otras muchas consecuencias, una vuelta a los anquilosados planes de estudio y el cierre de buena parte de las instituciones culturales y científicas que tanto habían contribuido a la introducción de la nueva ciencia en nuestro país.

3. Los tratados de física de Biot, Beaudant, Despretz, Deguin, Pouillet y Ganot

Tras la muerte de Fernando VII en 1833, uno de los principales propósitos de los legisladores españoles en materia educativa fue el de incentivar la producción nacional; sin embargo, en algunas áreas, como fue el caso de la física, que había sufrido especialmente el retroceso de los años anteriores, esos frutos se hicieron esperar.

Como consecuencia, hasta la aparición de los primeros libros de texto de autor español, los manuales utilizados para la enseñanza de la física teórica y experimental siguieron siendo, como en la etapa anterior, traducciones de obras francesas, cuando no directamente los originales franceses. En este sentido, resulta ilustrativo que en la Real Orden de 8-X-1841 no figure, en lo tocante a la física, ni una sola obra de autor español entre las recomendadas para su enseñanza en los institutos de segunda enseñanza elemental y

superior. Los manuales indicados en la citada orden, que por este motivo contaron con varias ediciones en español (cito a continuación solo la primera de ellas), son el *Tratado de física esperimental* (1826) de Jean Baptiste Biot[215], traducido por Francisco Grimaud de Velaunde[216]; el *Tratado elemental de física* (1830) de François-Sulpice Beaudant, traducido por Nicolás Arias[217]; el *Tratado elemental de física* (1839) de César M. Despretz, traducido por Francisco Álvarez[218] –tengo noticia asimismo de una edición parisina aparecida en 1843, con traducción del ingeniero de minas L. de la Escosura–; y el *Cours de physique de l'école polytechnique* (1840) de Gabriel Lamé, que se utilizó directamente en francés.

La Real Orden de 31-X-1847 no arroja datos muy distintos. Entre los libros recomendados, además del *Tratado elemental de física* de Beaudant, se

---

[215]La primera edición francesa data de 1816. Su título es *Traité de physique expérimentale et mathématique* (París: Deterville).

[216]*Tratado de física esperimental por J. B. Biot destinado por decreto de la Comision de Instruccion Pública de 22 de febrero de 1817 para la enseñanza en todas las cátedras de Física del reino de Francia: traducido por D. Francisco Grimaud de Velaunde, Individuo de varias Corporaciones científicas y literarias peninsulares y estrangeras, y Discipulo de fisica de MM. Gay-Lussac, Biot y Tremery, Profesores en la Facultad de Ciencias, y en el Ateneo de París.* Madrid: Imprenta de Repullés, 1826.

[217]*Tratado elemental de física, escrito en francés por Mr. F. S. Beaudant, miembro de la academia real de Ciencias, caballero de la Legion de Honor, y profesor de mineralogía de la facultad de Ciencias de Paris. Traducido al castellano, segun la cuarta y ultima edicion, por Don Nicolas Arias* (Madrid: Imprenta de Don Miguel de Burgos, 25 de agosto de 1830). En la "Advertencia del traductor", Nicolás Arias explica que la primera edición francesa ya se había utilizado con anterioridad para la enseñanza de la física experimental: "No debo omitir que la primera edicion de esta obra sirvió en España de texto en el curso de física experimental que se explicó en los años 1819 y 1820, en la cátedra de física y química que existía establecida en el real palacio, fundada y provista de un completo gabinete y laboratorio por el serenísimo señor infante don Antonio, quien la puso á cargo del sabio profesor don Juan Mieg, mi digno maestro". En 1839 apareció una segunda edición de esta traducción, "introduciendo solo en él [en el texto de la primera edición] ligerisimas modificaciones hechas por Mr. Beaudant en sus últimas ediciones que tengo á la vista, siendo la mas reciente la 8.ª publicada á fin de 1838".

[218]*Tratado elemental de física, escrito en francés Por C. Despretz, profesor de física en el Colegio Real de Enrique IV, antiguo ayudante de Química y ex profesor de física en la Escuela Politécnica, miembro de muchas sociedades sabias. Traducido al castellano de la cuarta edicion y considerablemente aumentado Por Don Francisco Alvarez, profesor de medicina y cirujía* (Madrid, 1839). En relación con el estudio del magnetismo y la electricidad, apunta Francisco Álvarez en la "Advertencia del traductor": "Para la division de esta obra en dos tomos, á fin de que fuese mas manuable, me he visto precisado á empezar el tomo II por el Magnetismo, separándole de este modo de la Electricidad, con que tiene tan íntima relacion, y con la cual forma una de las secciones en que el Autor ha dividido su obra".

señalan los *Elementos de física experimental y de meteorología* (1841) de Claude Pouillet, traducidos por Vieta; el *Curso elemental de física* (1841-1842) de Nicolas Deguin, traducido y adicionado por Venancio González Valledor a partir de la tercera edición francesa[219], y la *Física* de Jules Célestin Jamin[220]. Únicamente el *Curso elemental completo de física experimental* (1846) de Fernando Santos de Castro es de autor español (Moreno González, 1988a: 304-305).

El estudio de la electricidad y el magnetismo ocupan un buen número de páginas en todos los manuales citados; por otra parte, es casi un lugar común en sus prólogos y presentaciones hacer alusión a sus avances. Así, por ejemplo, Nicolás Arias, al presentar su traducción del manual de Beaudant (1830), apunta:

> La última edicion, que tengo el honor de presentar al público traducida sin la menor alteracion, ha sido publicada en Paris el año de 1829, y contiene los mas modernos descubrimientos hechos en muchas importantes teorías, tales como las del sonido, calórico, luz, y mas particularmente en las de electricidad y magnetismo, variadas notablemente respecto de las primeras ediciones por los trabajos de MM. Ampère, Biot y otros sabios que han logrado averiguar que el magnetismo no es más que un caso particular de la electricidad.

De entre los textos citados en las anteriores relaciones, quiero detenerme en el texto de Pouillet. Su traducción, aparecida en 1841, corrió también a cargo de Pedro Vieta y se utilizó primeramente como libro de texto en la nueva

---

[219]*Curso elemental de física por Mr. Deguin, discipulo de la Escuela Normal, doctor en Ciencias, miembro de la Real Academia de Ciencias de Tolosa, y profesor de Física en el Real Colegio de León. Traducido y adicionado por Don Venancio González Valledor, Catedrático de la misma asignatura en los Estudios Nacionales de San Isidro de esta corte y en otros varios establecimientos* (Madrid: Ignacio Boix, 2 vols., 1841-1842). En la presentación "El traductor", González Valledor apunta: "El estudio de la física en nuestra patria no es por desgracia el que menos se resiente de la escasez de obras elementales á propósito para servir de testo en las cátedras; sin que sea esto decir que no tengamos ninguna, ni tampoco que los traductores no hayan tenido eleccion acertada".

[220]No he logrado averiguar de qué obra se trata ni me consta su traducción al español. He localizado, sin embargo, un *Cours de Physique de l'École Polytechnique* (1858-1866), publicado en tres volúmenes y al que a menudo se hace referencia como *Traité général de physique,* que reunía las enseñanzas de Célestin Jamin en la Escuela Politécnica de París.

etapa que inició en el curso 1840-1841 la Escuela o Cátedra de Física Experimental de la Junta de Comercio de Barcelona, que en esa fecha pasó a denominarse Escuela de Física Experimental Aplicada a las Artes (Sánchez Miñana, 2006: 117-118)[221].

Vieta se sirvió en esta ocasión de la tercera edición francesa (1837) de los *Élémens de physique expérimentale et de météorologie* –su primera edición data de 1827-1830 (París: Béchet Jeune) –, publicados en dos tomos. En el primero de ellos se incluye el estudio de la electricidad, que se organiza en cuatro secciones: "Primera sección. Magnetismo"[222], "Segunda sección. Electricidad"[223], "Tercera sección. Galvanismo"[224], "Cuarta sección. Electromagnetismo"[225].

El enfoque del texto de Pouillet era netamente experimental, pero, como todas las obras apuntadas hasta aquí, no puede decirse que fuera aplicado, al menos por lo que respecta a la electricidad, pues apenas se citan en él adelantos o utilidades que se deriven de su aplicación; en cambio, es uno de los primeros manuales en dar cumplida cuenta de las leyes del electromagnetismo y de los fenómenos de la inducción (Sánchez Miñana, 2006: 119). En cualquier caso, se tenía por uno de los mejores de la época, como ponen de manifiesto las palabras de Joaquín Balcells y Pascual, quien

---

[221]Para mayor detalle sobre la vida y evolución de esta institución barcelonesa, se puede consultar Puig-Pla (2000).

[222]Incluye los siguientes capítulos: "I.− Acción de los imanes sobre sí mismos y sobre los cuerpos magnéticos. II.− Acción magnética de la tierra. III.− Leyes generales del magnetismo. IV.− Procedimiento del magnetismo".

[223]Incluye los siguientes capítulos: "I.− De las acciones eléctricas. II.− Electricidad por influencia. III.− Ley de las fuerzas eléctricas. IV.− Electricidad disimulada. V.− Luz eléctrica y movimiento de los cuerpos electrizados. VI.− Electricidad desarrollada por la presión y por el calor".

[224]Incluye los siguientes capítulos: "I.− De la electricidad desarrollada por el contacto. II.− Pila de Volta. III.− Pila seca".

[225]Incluye los siguientes capítulos: "I.− De la acción de las corrientes sobre las corrientes. II.− Acción de la tierra y de los imanes sobre las corrientes. III.− De la acción de las corrientes sobre las corrientes. Teoría del magnetismo. Acción de la tierra sobre las corrientes. Acciones de la tierra sobre los imanes. Acciones mutuas de los imanes y de las corrientes. Acción de los imanes los unos sobre los otros. IV.− Causas diferentes que dan origen a corrientes eléctricas. V.− Fenómenos de inducción. VI.− Ley general de la intensidad de las corrientes eléctricas".

estuvo al frente de la institución barcelonesa entre 1846 y 1851, fecha en que esta quedó definitivamente integrada en la recién creada Escuela Industrial (Ibid.):

> Entre las variadas obras de física que modernamente se han traducido al español, sobresalen por su mérito la de Pouillet, la de Despretz y la de Deguin, cada una de las cuales tiene sus méritos y buenas circunstancias, pero en especial la de Pouillet no puede ser menos de ser recomendada en primer lugar […].

En definitiva, los textos franceses continuaban siendo el referente y, por tanto, eran los habitualmente empleados en la enseñanza de la física en las universidades, pero también en las recién creadas escuelas industriales. Tal situación llevó a los legisladores a incentivar la producción de textos originales mediante variadas disposiciones, que incluyeron la convocatoria de premios y el pago de ediciones. Tales medidas dieron pronto sus frutos, pues fueron varios los libros de texto de autor español que vieron la luz desde 1850; sin embargo, ninguno de ellos fue lo suficientemente original y actualizado como para desbancar a las obras de procedencia francesa.

En este punto resulta inexcusable referirse al *Traité élémentaire de Physique expérimentale et apliquée et de Météorologie* de Adolphe Ganot, cuya primera edición data de 1851[226] y que, pensado en un principio como guía o complemento de los cursos de su escuela preparatoria, se convirtió en uno de los más utilizados en las escuelas y universidades europeas, también españolas, para impartir la asignatura de Física Experimental en los institutos de segunda enseñanza y en la segunda enseñanza superior tras la adopción del Plan Pidal en 1845. Según apunta Simón (2006), el *Traité*, que

---

[226] Adolphe Ganot (1804-1887) fue autor, además, del *Cours de physique purement expérimentale, à l'usage des personnes étrangères aux connaissances mathématiques* (1858), que vio un total de once ediciones hasta 1908 y fue traducido al inglés, el holandés, el alemán, el italiano y el español. A propósito de la difusión del *Traité élémentaire de physique expérimentale* se apunta en la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana* (t. 25, 1924: s.v. *Ganot*): "Es conocido por sus tratados de física que circularon por todos los países de Europa y sirvieron de texto en numerosas escuelas y universidades [...]. Aun en el siglo XX su obra fundamental no carece de provecho. En España ha sido popular".

fue traducido a diez lenguas, contó casi con una edición por año hasta 1860, y con una cada dos años hasta 1876 (en 1923 aún veía la luz su 31.ª edición)[227].

La primera edición de la obra en español, con traducción de José Monlau, data de 1853. Desde entonces, el *Tratado elemental de física experimental y aplicada y de meteorología* fue objeto de numerosas ediciones y reediciones, a cargo de distintas casas editoriales, que apenas introdujeron modificaciones sustanciales respecto a las sucesivas ediciones francesas. Así, por ejemplo, cuando en 1865 la editorial Bailly-Baillière daba a la luz la cuarta edición de la traducción de Monlau –aumentada ya por José Canalejas y Casas–, la parisina Rosa Bouret ofrecía una nueva versión a cargo de Antonio Sánchez de Bustamante. Posteriormente, les seguirían las traducciones de Eduardo Sánchez Pardo, revisada y ampliada por Ramón Escandón, y de Eugenio Guallart, corregida y aumentada por Pedro Roa Sáenz, todas ellas para la casa Bailly-Baillière. Buena muestra de la pervivencia de la obra, en fin, es el hecho de que, en 1934, casi cincuenta años después de la muerte de su autor, el Ganot –así era habitualmente conocido– continuara editándose en España[228].

A pesar de su extraordinaria difusión, el manual de Ganot, profusamente ilustrado –cuenta con cerca de 600 figuras intercaladas–[229], estaba algo anticuado para la época en términos globales. El cuerpo central consta de diez partes y se acompaña de un anexo sobre meteorología y climatología y

---

[227]Para más detalles sobre la figura de Ganot y la difusión de su obra en España y, sobre todo, en Europa, véanse los trabajos de Simón (2004, 2006, 2011), especialmente el último de los citados, centrado en su circulación en Francia y el Reino Unido.

[228]Moreno González (1988b: 233) cita incluso una edición aparecida en San Sebastián en 1945.

[229]La importancia que cobran esas ilustraciones, que Ganot asegura que corresponden a dibujos tomados al natural de la colección de instrumentos de su escuela, llevan a Simón (2006: 597) a afirmar que el tratado puede concebirse como un catálogo de instrumentos; de hecho, se vertebra en gran medida como presentación de instrumentos científicos y experimentos.

de un apéndice con problemas resueltos. La parte dedicada a la electricidad es la más extensa, motivo por el que resulta de indudable interés para nuestra investigación. Sin embargo, en ella se sigue hablando de las ya viejas teorías de los fluidos eléctricos y magnéticos, que corresponden a los primeros trabajos experimentales de Faraday y Oersted[230].

De ese mismo problema, el de la falta de actualización, adolecían en general los programas de Física Experimental aprobados para la segunda enseñanza. Las enseñanzas en el campo de la física industrial, en cambio, se mostraban más actualizadas. Así, por ejemplo, en la escuela industrial de Sevilla, Rafael Esbrí, en sus asignaturas de mecánica industrial, incluía los siguientes contenidos por lo que respecta a la electricidad: descubrimientos eléctricos de Galvani y Volta, pilas, electromagnetismo, acción de la corriente sobre los imanes, electrodinámica, electroimanes, corrientes de inducción, telégrafos, aplicaciones de la electricidad a la seguridad de los ferrocarriles, motores eléctricos. Por su parte, un joven Francisco de Paula Rojas –una de las figuras más relevantes de los últimos años del siglo XIX–, por entonces en la escuela industrial de Valencia, dedicaba su segundo curso a las aplicaciones de la luz y la electricidad (Cano Pavón y López-Cepero, 2002: 605-606).

Los manuales empleados para la enseñanza de la física en las escuelas industriales no eran los mismos que los establecidos para su enseñanza en las universidades, aunque algunos títulos se repiten y, de nuevo, existe una presencia destacada de obras de procedencia francesa. Así, en la primera

---

[230]Cano Pavón y López-Cepero (2002: 610) ofrecen interesantes comentarios acerca de los contenidos de la obra de Ganot: "En general, el desarrollo matemático no es muy grande, y predomina la descripción de dispositivos y experimentos, y en general un manifiesto carácter aplicado. Se mueve en el campo de la mecánica clásica newtoniana, sin entrar para nada en la mecánica analítica. No contempla las cuestiones de termodinámica que entonces ya estaban establecidas, y cae en desenfoques manifiestos, como es el dedicarle la misma extensión a la descriptiva de los termómetros que a las máquinas de vapor. En los temas ópticos le dedica la mayor extensión a los aspectos geométricos e instrumentales, estudiando además la fotografía y los fenómenos de polarización".

relación de textos obligatorios publicada tras el establecimiento del Plan Seijas (1851) figuraban en el nivel medio –el nivel superior aún no estaba establecido–, para la asignatura Principios Generales de Física, los ya citados *Elementos de física experimental y de meteorología* (1841) de Pouillet y los *Éléments de physique terrestre et de météorologie* (París: Firmin Didot Frères, 1847), de Antoine César Becquerel y Alexandre Edmond Becquerel.

En los años 1861 y 1864 se dieron sendas nuevas relaciones, bastante parecidas. Para la enseñanza de la Física Industrial se citaban el *Traité élémentaire de physique* (París: Hachette et Cie., 1847, 4.ª ed.), de Eugène Péclet, y dos obras de autor español: el *Tratado de electricidad* (1857), de Manuel Fernández de Castro[231], y el *Manual de física aplicada* (1858), de Eduardo Rodríguez[232]. Para la asignatura Ampliación de Física, en cambio, se citaban, además del texto de Rodríguez, el *Curso elemental completo de física experimental* (1846) de Fernando Santos de Castro y el *Tratado elemental de física experimental y aplicada y de meteorología* de Ganot.

---

[231]El *Tratado de electricidad* de Fernández de Castro al que hacen referencia las relaciones de libros de texto de la época correspondía, en realidad, al primer volumen de *La electricidad y los caminos de hierro* (Madrid: Imprenta Rivadeneyra, 1857), obra subtitulada *Descripcion y exámen de los sistemas propuestos para evitar accidentes en los caminos de hierro por medio de la electricidad, precedidos de una reseña histórico-elemental de esta ciencia y de sus principales aplicaciones*. En ese primer volumen de 574 páginas, muy documentado, se ofrece una "Reseña histórico-elemental de la electricidad" que, en palabras del propio autor, pretende "dar una idea de la electricidad y sus aplicaciones en general, presentando la ciencia bajo las diversas fases que la han hecho tomar Volta, Oersted, Faraday, Arago y otros sábios, descubriendo los fenómenos de la pila, del electro-magnetismo y de la induccion". No es extraño, pues, que pronto se convirtiera en un libro de texto con entidad propia. Tampoco es casual que fuera uno de los pocos textos sobre la materia de autor español que contó con una traducción al francés, a cargo del propio Fernández de Castro, aparecida en 1859.

[232]La obra de Eduardo Rodríguez, cuyo título completo era *Física general y aplicada a la industria y a la agricultura* (Madrid: Imprenta E. Aguado, 1858), fue premiada por la Real Academia de Ciencias Exactas y constituye un buen ejemplo de los contenidos que se impartían en los primeros tiempos de las escuelas industriales. No en vano, su autor, formado en la École Centrale de París –donde tuvo como profesor a Péclet– y profesor de física general en el Real Instituto Industrial de Madrid desde 1853, ocupó poco después la cátedra de Física Industrial del citado instituto. En 1862 se convirtió, además, en presidente de la Asociación Nacional de Ingenieros Industriales.

En última instancia, no hay duda de que la física, de la mano de textos como los aquí citados, adquirió también en España el carácter de ciencia útil para las artes y la industria, en particular para los ingenieros españoles. Como ya he apuntado, la presencia de contenidos de electricidad en todos ellos es destacable, si bien en general se echa de menos su vertiente aplicada, por entonces todavía poco desarrollada, con la excepción de la telegrafía y la electroquímica.

4. Tratados de electricidad teórica y aplicada

La presencia en las bibliotecas españolas de textos dedicados exclusivamente al estudio de la electricidad y sus aplicaciones, tanto españoles como extranjeros, es muy exigua hasta la década de 1870. Por lo que respecta a los de procedencia francesa, se pueden citar, por su difusión en España, el *Traité d'électricité théorique et appliquée* (1854), de Auguste de la Rive; el *Exposé des applications de l'électricité* (1856), de Théodore Du Moncel; el *Traité d'électricité et de magnétisme, et des applications de ces sciences à la chimie, à la physiologie et aux arts* (1856) y el *Résumé de l'histoire de l'électricité et du magnétisme, et des applications de ces sciences à la chimie, aux sciences naturelles et aux arts* (1858), ambos de Antoine César Becquerel y Alexandre Edmond Becquerel; y *L'électricité* (1868), de Alexandre Baille, títulos de carácter eminentemente divulgativo y que vieron varias ediciones en pocos años. De todos ellos solo el segundo de los títulos de los Becquerel contó con una traducción al español, aparecida en 1865: *Resúmen de la historia de la electricidad y del magnetismo y de las aplicaciones de estas ciencias á la química, á las ciencias naturales y á las artes* (Madrid: Imprenta Nacional).

Por otra parte, cabe referirse a tres obras relacionadas con las que por entonces eran sus principales aplicaciones prácticas: *Histoire de la télégraphie* (1824), de Ignace Chappe; *Manuel de télégraphie électrique à*

l'usage des employés des chemins de fer (1851), de Louis Bréguet; y *Nouvelle école électrochimique, ou chimie des corps ponderables et imponderables* (1858), de Jean-Émile Martin de Vervins. A las anteriores hay que sumar aún dos manuales dedicados a la aplicación de la electroquímica en el arte y la industria, uno de autor inglés y otro de autor francés, que contaron con sendas traducciones al español, ambas debidas a Francisco Domènech (la primera de ellas en colaboración con José Alberich).

La primera de esas traducciones, aparecida en 1844, se realizó a partir de la versión francesa de *Electrotype Manipulation* (1841)[233] de Charles V. Walker, como se hace explícito en su título: *Manipulaciones electrotípicas ó tratado de galvanoplástia que contiene la descripcion de los procederes mas fáciles para dorar, platear, grabar sobre el cobre y el acero, reproducir las medallas y pruebas daguerreotípicas, metalizar las estátuas de yeso, etc., por medio del galvanismo; por Cárlos V. Walker, secretario honorario de la sociedad eléctrica de Londres; traducido al francés de la décima edicion inglesa por el Dr. J. Fau, y vertido al español de la segunda edición francesa por D. J. Alberich y D. F. Doménech, individuos de la sociedad filomática* (Barcelona: Imprenta de D. Agustín Gaspar y Roca)[234]. Alberich y

[233]*Electrotype Manipulation: being the theory, and plain instructions in the art of working in metals, by precipitating them from their solutions, through the agency of galvanic or voltaic electricity. By Charles V. Walker, honorary secretary to the London Electrical Society* (Londres: George Knight and Sons, 1841).

[234]La literalidad de la traducción española se percibe desde su título. Compárese con el correspondiente a la primera edición francesa (1843): *Manipulations électrotypiques ou traité de galvanoplastie contenant la description des procédés les plus faciles pour dorer, argenter, graver sur cuivre, reproduire les médailles et les épreuves daguerriennes, métalliser les statuettes en platre, etc., au moyen du galvanisme; par Charles V. Walker, sécretaire honoraire de la Société électrique de Londres; traduit de l'anglais sur la 10.ª édition et augmenté de notes extraites des ouvrages de Spencer, Smee, etc., par le Dr J. Fau* (París: Méquignon-Marvis Fils).

Domènech, sus traductores, se declaran "discípulos agradecidos" de Pedro Vieta y José Roura, a quienes dedican la obra[235].

La segunda, publicada en 1851, se titulaba *Nuevo tratado de manipulaciones electroquímicas aplicadas a las artes e industria, por A. Brandeley [sic], ingeniero civil*, que se presentaba como "traducido libremente al español y notablemente aumentado por D. Francisco Domenech y Maranges, Dr. en Farmacia, profesor de Química Industrial". El original francés de A. Brandely (*Nouveau traité des manipulations électro-chimiques appliquées aux arts et à l'industrie*, París: Roret) se publicó en 1848[236]. Según Sánchez Miñana (ibíd.: 135), Domènech ofreció una primera traducción en forma de fascículos. La versión española definitiva de la obra incluía un extenso apartado de notas del traductor, con vistas principalmente a su actualización con los últimos descubrimientos sobre la galvanoplastia, y se completaba con "la sinonimia en catalán de todos los términos técnicos que se han debido usar"[237].

5. Conclusiones

El panorama esbozado en las páginas precedentes cambió radicalmente en el último cuarto de siglo, cuando el desarrollo que experimentó la electricidad práctica como consecuencia de la invención del generador de corriente continua, el alternador y el transformador, que permitieron su aplicación en

[235]No hay que perder de vista que Domènech parece ser el introductor de la galvanoplastia en España, tarea a la que sin duda contribuyó esta versión española del texto de Walker, así como la de la obra de Brandely. El 25 de noviembre de 1847, por otra parte, leyó ante la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona una memoria titulada *Memoria acerca de los dorados y plateados por medio del galvanismo* (Sánchez Miñana, 2006: 133-135).

[236]En 1873 se publicó, dentro de la colección de Manuels-Roret, una nueva versión, revisada y ampliada, de la obra de Brandely, bajo el título *Nouveau manuel complet de galvanoplastie ou traité pratique et simplifié des manipulations électro-chimiques apliquées aux arts et à l'industrie* (París: Librairie Encyclopédique de Roret).

[237]También la traducción del texto de Walker se acompañaba de una "Nota de algunas espresiones que se hallan en esta obra á las que se ha puesto su correspondencia en catalán para hacer mas fácil su inteligencia" (1844: 151).

muy diversos ámbitos (alumbrado, telegrafía y telefonía, electrometalurgia y galvanoplastia, etc.), se tradujo en una extraordinaria floración de obras destinadas, por una parte, a instruir a los ingenieros industriales y, por otra, a satisfacer el interés y la curiosidad que esas aplicaciones despertaban entre el público general.

Como venía siendo habitual hasta entonces, los textos franceses, originales o traducidos, fueron el referente indiscutible, sin que por ello se deba menospreciar la creciente aportación de los ingenieros españoles, particularmente de los vinculados a la escuela de Barcelona. Por otra parte, comenzaron a tener presencia, aún minoritaria, diversas obras de procedencia inglesa, principalmente relacionadas con las aplicaciones técnicas de la electricidad, que fueron vertidas directamente al español, ya sin la intermediación del francés. Se inicia así una tendencia que se irá consolidando a lo largo del siglo XX y que, con el paso del tiempo, acabará invirtiendo los términos[238].

Más allá de estas consideraciones, no cabe duda de que el conocimiento de todos estos textos resulta fundamental para conocer la evolución y difusión de la electricidad en España, pero, principalmente, para acercarnos a la configuración y el desarrollo de una parcela del léxico científico y técnico que había permanecido desatendida hasta hace poco tiempo.

[238]Alayo (2003: 438), a partir del vaciado de distintos catálogos bibliográficos españoles, concluye que, por lo que respecta a electricidad y electrotécnica –sin considerar sus aplicaciones (electromedicina, telefonía, telegrafía, radiocomunicaciones–, entre 1800 y 1849, se editaron en España 29 textos franceses, 11 españoles, 8 alemanes, 3 ingleses y 1 italiano; y entre 1850 y 1900, 303 textos franceses, 141 españoles, 89 alemanes, 86 ingleses y 19 italianos.

Capítulo 12

NACIMIENTO DE LA CIENCIA ECONÓMICA: ANÁLISIS DE LAS TRADUCCIONES ESPAÑOLAS DEL *ÉPITOMÉ* DE JEAN-BAPTISTE SAY

José Carlos de Hoyos
Université Lumière Lyon 2

> Basta la nomenclatura de las voces económicas para probar que Say excedió a los demás, dando el primer paso para elevar la economía al grado de ciencia con la formación de su lenguaje técnico, y con la generalización de sus principios encadenados tan estrechamente entre sí[239].
> (“Advertencia de los traductores” en Say, Juan Bautista, *Epítome de los Principios fundamentales de la economía política*, trad. de Manuel Antonio Rodríguez y Manuel María Gutiérrez, Madrid, Imprenta de Collado, 1816: IV-V)

1. Introducción

En los estudios sobre la difusión del pensamiento económico en España, la presencia de Jean-Baptiste Say (1767-1832) como el gran clásico de la economía en la primera mitad del siglo XIX ha sido ampliamente probada por trabajos recientes (Lluch y Almenar, 2000; Menudo y O’Kean, 2005; López Castellano, 2009). Esta preponderancia del economista francés sobre otros economistas de la época, quizás más influyentes a largo plazo, como es

---

[239] Por comodidad lectora actualizamos las citas según las convenciones ortográficas hoy en día vigentes.

el caso de Adam Smith, pero con menor difusión directa en nuestro siglo XIX, ha permitido a los investigadores en historia del pensamiento económico español la denominación general para el período 1807-1837 como "era Say" (Martín Rodríguez, 1989: 40).

La importancia de Say en España se debe, entre otras causas, a la inexistencia de censura para sus obras, a la gran difusión de sus traducciones y a la presencia de sus textos en la formación de los nacientes estudios económicos. Hasta ahora, el interés en el estudio de la obra de Say se ha centrado en la difusión/recepción de sus ideas, dejando como asunto periférico las consecuencias que para la lengua española ha tenido el hecho de que la base de la incipiente ciencia económica española se haya apoyado en la obra francesa de Say.

Veremos a lo largo de este trabajo varios aspectos relacionados, por una parte, con su interés por la formalización de una lengua de especialidad, aún no existente en el XIX para la lengua económica, y, por otra, tratamientos concretos en sus traducciones de la voluntad normalizadora de la obra de Say para la lengua española.

2. Jean-Baptiste Say (Lyon, 1767 - Paris, 1832): *Épitomé*

De la larga lista de publicaciones de Jean-Baptiste Say, pretendemos ocuparnos aquí de su obra más difundida, el *Traité d'économie politique* (1803-1841)[240], en concreto de un añadido a la segunda edición (T2-1814), el *Épitomé*, que cosechó un gran éxito entre el público –a juzgar por los

[240]El *Traité* se publica en 6 ediciones, por comodidad nos referiremos a ellas con la letra T y el guarismo referente a su edición más la fecha de publicación: T1-1803, T2-1814, T3-1817, T4-1819, T5-1826, T6-1841. Para un análisis detallado de las ediciones de la obra de Say, aconsejamos la consulta de las obras completas coordinadas por André Tiran (2006). En este trabajo todas las referencias en lengua francesa de la obra de Say proceden de la edición coordinada por el profesor André Tiran.

comentarios que Say incluye en su remodelación de la cuarta edición[241]– convirtiéndose así en un cristalizador activo de las preocupaciones terminológicas del economista francés.

El *Epítome de los principios fundamentales de la economía política* (1816), como es conocido en español gracias a la traducción de la versión de Say del año 1814, es un compendio del vocabulario económico utilizado en el *Tratado de economía política* compilado por el autor en su versión francesa y que pretende dar cuenta ordenada de la terminología de la ciencia económica, permitiendo al lector apresurado una consulta rápida o incluso, a aquel que lo desee, una consulta pausada siguiendo la guía de lectura que el propio Say proporciona al principio de su opúsculo. En un principio el *Epítome* se adjuntó al final de la obra francesa, pero en algunas ediciones, como el caso de la española del año 1816, se publicó en libro separado.

La ambición de Jean-Baptiste Say en la publicación de su *Traité* le condujo a hacer múltiples modificaciones en el plan inicial y a someter su obra a una constante renovación, no sólo manifiesta en las seis ediciones del *Traité* (siendo incluso la última de 1841 de carácter póstumo), sino también en el intenso proceso de reelaboración de ciertos apartados. Adjuntamos a continuación una tabla[242] donde se muestra la reelaboración llevada a cabo en el caso del *Épitomé*:

[241]En la cuarta edición se menciona el uso que hacen de esta obra los profesores: " Enfin, l'ouvrage servant actuellement de base à l'enseignement de l'économie politique dans tous les pays où cette science est professée, l'auteur a dû s'attacher à éclaircir, à fortifier, à compléter l'exposition des principes qui se trouvent résumés dans son Épitomé".(TI/1, XCVIII).
[242]Esta tabla está elaborada a partir de las tablas incluidas en la edición de las obras completas de Jean-Baptiste Say coordinada por André Tiran (2006: vol. 1, XVII y XXXII).

	T1-1803	T2-1814	T3-1817	T4-1819	T5-1826	T6-1841
Épitomé	NO	SI	SI	SI	SI	SI
Número de entradas.	…	73	76	77	83	80
Porcentaje de renovación			34 %	41 %	35 %	

La producción del economista francés se vio difundida rápidamente en el mundo de habla española por la publicación en el primer tercio del siglo XIX de varias traducciones. Como resultado de las últimas investigaciones[243] realizadas por los actuales editores de las obras completas, resumimos así la presencia de Say en ediciones en lengua española:

1. Se traduce la primera edición (T1-1803) entre 1804-1807 atribuida a José Queypo de Llano, editada en Madrid en tres volúmenes: vol. 1 (1804) y 2 (1805), oficina de Pedro María Caballero; vol. 3, por Gómez Fuentenebro y Compañía (1807). Se reedita en México en 1814 en casa de Don Jose María Benavente en dos volúmenes.

2**.** En 1816 se publica la traducción de la segunda edición (T2-1814): traducción realizada por Manuel María Gutiérrez y Manuel Antonio Rodríguez, Madrid, Imprenta Collado, en 4 vols. El volumen cuarto contiene el *Epítome*. En 1817 se realiza una reedición en el mismo editor.

3. Traducción de la cuarta edición (T4-1819) en 1821 por Juan Sánchez Rivera: vol. 1, Imprenta de Fermín Villalpando; vol. 2, Imprenta de Francisco Martínez Dávila. En 1821 se publica esta misma edición en Francia (Burdeos, imprenta Lawalle joven). Se reedita la traducción de Sánchez Rivera en 1836 en París, casa

[243]Jean-Pierre Potier (2006): “Les traductions du *Traité d’économie politique* (1804-1857)” en Say, Jean-Baptiste, *Oeuvres complètes*, André Tiran (coord.), t I/1., Economica, París: LIII-LXXXI.

Lecointe, con algunos textos añadidos traducidos por Antonio Sánchez Bustamante.

4. En 1838 se publica la traducción de la quinta edición (T5-1826), a cargo de José Antonio Ponzoa y Cebrián: vol. 1-2 en Madrid por la imprenta de Fuentenegro.

Con el estado actual de nuestros conocimientos bibliográficos[244], podemos afirmar que sólo dos ediciones del *Traité* no circularon en lengua española, la edición póstuma de 1841 y la tercera edición de 1817. El resto de su producción fue seguido con interés en el ámbito hispánico[245], además de realizarse en una cierta sincronía: entre las ediciones españolas y las francesas encontramos un intervalo mínimo de un año y máximo de doce, teniendo en cuenta que sólo una traducción se publicó con doce años de intervalo (T5-1826 en 1836), mientras que las otras aparecen en períodos de verdadera sincronía (entre un año y tres), lo que se puede considerar como sorprendente para los estándares de difusión del conocimiento internacional de la época. Por ello, no es de extrañar que autores como Lluch y Almenar afirmen que Say es el autor economista con más traducciones para el período de 1770-1879 (Lluch y Almenar, 2000: 154) y, por ende, con mayor difusión.

En el caso que nos ocupa, analizaremos la traducción de Say, pero restringiéndonos a su *Épitomé* español en las dos traducciones de las que disponemos y que pueden reflejar, en nuestra opinión, la generación de un estándar lingüístico para la economía en esos primeros años del siglo XIX: el traducido por Manuel Antonio Rodríguez y Manuel María Gutiérrez en

---

[244]A la espera de los próximos datos procedentes del proyecto europeo (*EE-T Economics e-Translations into and from European Languages, An Online Platform*, 518297-LLP-2011-IT-ERASMUS-FEXI), podemos considerar lo aquí presentado como un simple borrador que tendrá que ser reexaminado en el momento de la difusión de las bases de datos traductológicas contempladas en *EE-T*. Puede consultarse la base de datos en construcción en la página web: http://eet.pixel−online.org/database.php

[245]Sin olvidar la inclusión de *Hispanoamérica* en la referencia semántica de nuestro adjetivo, puesto que nos consta al menos una publicación mexicana.

1816, cuya versión francesa es la segunda (1814), y la traducción de Juan Sánchez Rivera de 1821, cuya versión francesa es la cuarta (1819)[246]. Ambos documentos permitirán un acercamiento a la acción de los traductores sobre la lengua española para transmitir conceptos nuevos, primeramente expresados en francés y, en algunos casos, con difícil adaptación a la tradición lingüística hispana.

3. Importancia de Say para la lengua española

Antes de concentrarnos en los análisis propiamente lingüísticos de la traducción de Say en español y examinando la bibliografía lingüística para la economía e incluso la bibliografía propia de la historia del pensamiento económico, podemos plantearnos lógicamente la siguiente pregunta: ¿por qué fijarnos en la obra de Jean-Baptiste Say y sus traducciones? ¿No sería, quizás, más adecuado situar el microscopio del lingüista en la obra de Adam Smith y su difusión en español? El escritor de la *Riqueza de las naciones* (1776) es, sin ninguna duda, un economista de mayor reconocimiento según nuestra perspectiva actual, por lo que parece consecuente con esta valoración que la opción metodológica consistente en un análisis pormenorizado de su obra y de la circulación de la misma, fuera operada por lingüistas cuyas preocupaciones se centraban en el examen de la historia de nuestro léxico económico. Así actuó, por ejemplo, Cecilio Garriga Escribano (1996) al analizar la traducción de la *Riqueza de las naciones* de José Alonso Ortiz de 1794.

Al mismo tiempo, algunas declaraciones un tanto maximalistas de historiadores de las doctrinas económicas, podrían conducirnos a preferir la vía smithiana. Dentro de ellas, las palabras del profesor Estapé (1971: 100)

---

[246]La traducción de José Antonio Ponzoa de 1838 también incluye el *Epítome*, pero por razones de comodidad analítica, en este primer trabajo sobre la terminología económica, hemos preferido concentrarnos en las dos obras mencionadas.

donde se afirmaba que "entre 1750 y 1850 los estudios económicos en España siguen de cerca las evoluciones sucesivas de la ciencia económica universal", nos inducirían claramente a preferir Adam Smith a Jean-Baptiste Say. En cambio, un gran número de investigaciones recientes en el campo de la historia del pensamiento económico prefieren la vía de Say para la difusión de la economía a principios del siglo XIX, afirmando incluso que su presencia se puede considerar como una verdadera "hegemonía" a causa de la amplitud de su influencia doctrinal[247].

Resumiendo los trabajos de los historiadores del pensamiento económico, podemos afirmar que varios aspectos pudieron influir en esta preponderancia del autor francés frente al británico:

– la obra de Jean-Baptiste Say no fue censurada por la Inquisición, como ocurrió con *La riqueza de las naciones* que desde las primeras adaptaciones (nos referimos a la realizada por Condorcet y posteriormente traducida en español en 1792) se ve acusada de tolerantismo y naturalismo y condenada *in totum*, razón que llevó la difusión de las teorías smithianas a caminos "indirectos y de prudencia" (Lluch y Almenar 2000: 100)

– según el cálculo de Francisco Cabrillo (1978) es el economista con un superior número de traducciones (23), frente a los modestos números de Betham (15), G. Gilangieri (6) o Mill (4); según Lluch y Almenar (2000), 19. En ambos trabajos la cifra de versiones en lengua española es superior a la de otros autores de su época.

– siguiendo los trabajos sobre la lectura en el XIX, y a pesar de ser conscientes de su parcialidad, ya que no tenemos estudios de amplio espectro para este asunto, investigadores como Jesús Martínez Martín (1991:

[247]Lluch y Almenar (2000) en diferentes momentos de su trabajo tratan con estos términos la influencia del francés: "El éxito editorial de Say es casi asombroso", Say es un autor "casi insustituible", "favorable acogida" de sus ideas, "la hegemonía de Say en España". Otros investigadores utilizan apelativos similares, "referencia necesaria" (Menudo y O'Kean, 2005: 119) o consideran la popularidad de Say como un termómetro de la difusión de Adam Smith (al menos para España e Italia como mostró Palyi, 1928: 191).

343)[248] nos informan de una presencia comparativamente superior de textos de Say para el ámbito económico, frente a otros autores que circulaban en esa misma época.

– también deberíamos tener en cuenta la elección política consistente en preferir como manual de texto las obras de Say. Así ocurre, por ejemplo, en el plan de estudio general de José Antonio Caballero de 1807.

Junto a estas razones enumeradas, también podemos suponer que un aspecto estructural de la obra de Say, como es su fuerte vertiente didáctica, tendría directamente una influencia en su difusión. La mencionada voluntad didáctica sería una marca de identidad propia de los Ideólogos, grupo al que Say pertenecía, y, al mismo tiempo, una estrategia comunicativa del economista francés que presentaba sus trabajos como una simple adaptación y explicación de las teorías de Smith. Por último, sin pretender descubrir nada nuevo, debemos citar la mayor sensibilidad de los españoles de la época por la lengua francesa, debido esencialmente a la educación propia del momento.

Lo expuesto justifica que nuestro análisis se centrara en Say y no en Smith, y que creamos que la difusión de la ciencia económica de esta época se produce inicialmente a través del filtro francés, con las consecuencias que para la lengua española podemos imaginar.

---

[248] Martínez Martín (1991: 343): “quien tenía un tratado de Economía política era de Say, en la mayor parte de los casos, de Adam Smith en menor medida, y ocasionalmente Ricardo, Malthus, Destutt o J. S. Mill”.

4. Análisis de las traducciones[249]

Al centrarnos en el análisis de la traducción española del *Épitomé*, constatamos varios aspectos centrales en nuestra investigación, en primer lugar la impresionante presencia de un razonamiento lingüístico en las opiniones de Say sobre la lengua de la Economía, lo que conduce a dar una coherencia especial a sus aportaciones terminológicas, y, al mismo tiempo, la percepción cruzada que hacen los traductores de esta sensibilidad por la lengua del economista francés. Este aspecto será tratado en el primer punto de nuestro análisis.

En segundo lugar, procederemos a análisis pormenorizados de varios fenómenos lingüísticos que nos han sorprendido en el cotejo de las dos traducciones del *Épitomé* con el original. Varios de estos análisis tienen que ver con la creación de nuevas palabras para la ciencia económica o con las dificultades encontradas por los traductores para verter ciertos matices del original francés.

4.1. Preocupaciones lingüísticas de Jean-Baptiste Say

Ya hemos mencionado, en otro apartado de este trabajo, que Jean-Baptiste Say forma parte del grupo de los *Idéologues*, esta asignación no tiene nada de arbitrario y se ve reflejada en su percepción de la labor que lleva a cabo con la difusión de la nueva ciencia económica. De la misma forma que otro

---

[249]Traducciones analizadas:

− Say, Juan Bautista, *Epítome de los Principios fundamentales de la economía política*, trad. de Manuel Antonio Rodríguez y Manuel María Gutiérrez, Madrid, Imprenta de Collado, 1816. [Cómodo acceso gracias a Google Books, acceso 14/12/2012]

− Say, Juan Bautista, *Tratado de economía política*, 2 vols (vol. 2: *Epítome*, 329-396), trad. de Juan Sánchez Rivera Madrid, Imprenta de Don Francisco Martínez Dávila, 1821. [Cómodo acceso gracias a Google Books, acceso 14/12/2012]

− Smith, Adam, *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, trad. de Ortiz, J. A., 3 vols., Valladolid, Vda. e hijos de Santander, 1794. [Cómodo acceso gracias a Google Books, acceso 14/12/2012, excepto para el vol. 1]

miembro de este grupo, Etienne Bonot de Condillac, Jean-Baptiste Say tendrá como objetivo la creación de una lengua coherente para su campo de estudio, de tal forma que casi podemos considerar las palabras múltiples veces citadas de Condillac como una consigna de trabajo para Say:

> Chaque science demande une langue particulière, parce que chaque science a des idées qui lui sont propres. Il semble que l'on devrait commencer par faire cette langue; mais on commence par parler et par écrire et la langue reste à faire. Voilà où en est la science économique […] C'est, entre autres choses, à quoi on se propose de suppléer. (Condillac, *Le commerce et le gouvernement considérés relativement l'un à l'autre*, 1776; dans Daire et Molinari, *Collection des principaux économistes*, T. XIV, Osnabrück: Otto Zeller, 1966, 247: citado por Gusdorf, 1978: 528)

En la obra de Say, las palabras de Condillac se ven actualizadas en los siguientes términos en la introducción realizada al *Épitomé*: "si toute science se réduit à une langue bient faite, quiconque possède la langue, possède la science" (vol. 1/2: 1076). Pero no sólo su visión se reduce a la perfección intelectual que una empresa como la suya debe asumir, sino que de la propia dificultad de establecer una lengua exacta se pueden derivar consecuencias históricas inimaginables, como las guerras:

> T/2: 1077. Pascal, Locke, Condillac, Tracy, Laromiguière [este último añadido en T4], ont prouvé que c'est faute d'attacher la même idée aux mêmes mots que les hommes ne s'entendent pas, se disputent, s'égorgent[1]. Note 1: Presque toutes les guerres livrées depuis cent ans, dans les quatre parties du monde, l'ont été pour une balance du commerce qui n'existe pas. Et d'où vient l'importance attribuée à cette prétendue balance du commerce ? De l'application exclusive qu'on a faite à tort du mot capital à des matières d'or et d'argent. (T2: 6)

Con el objetivo de suplir una semántica aproximada de la ciencia económica y con la intención de contribuir en el concierto de las naciones a una clarificación de los intercambios económicos, Jean-Baptiste Say realizará el esfuerzo de formalizar su campo de investigación gracias no sólo a la publicación de un apéndice, el *Épitomé*, a su *Traité*, sino con la remodelación consecuente a las decisiones tomadas en su vocabulario y su

extensión a la obra completa. Este aspecto de coherencia formal, será rápidamente percibido por sus traductores españoles de la segunda edición (1816), Manuel María Gutiérrez y Manuel Antonio Rodríguez, que en las advertencias a su traducción del *Épitomé* nos señalan:

> Basta la nomenclatura de las voces económicas para probar que Say excedió a los demas, dando el primer paso para elevar la economía al grado de ciencia con la formación de su lenguage técnico, y con la generalizacion de sus principios encadenados tan estrechamente entre sí (1816: IV-V).

Dos aspectos retienen la atención de los traductores, por una parte, la creación de un lenguaje técnico y, por otra, la interrelación nocional que establece a través de su nomenclatura, siendo así un organizador de la ciencia económica más hábil que otros escritores anteriores como Adam Smith o James Steuart:

> Asi que nos atrevemos a decir que Say escribió verdaderamente la ciencia de la economía, y no simplemente máximas y doctrinas incoherentes con que otros llenaron gruesos volúmenes; pues aunque Stewart [sic] y Smith le precedieron en la carrera, con todo eso sus errores, inconexiones y contradicciones, y la falta de método y de lenguaje científico hacen que en sus apreciables tratados no se vea todavía más que el embrión o cúmulo de elementos informes de ciencia, y no ella misma. (1816: V)

Este es uno de los elementos, como hemos señalado en el apartado anterior, que contribuyeron a la mayor difusión de Say en lengua española frente a otros autores de la época, ya que no sólo los traductores debieron apreciar el prurito didáctico de Say, sino también toda una serie de divulgadores de la nueva ciencia económica como serían los profesores de las recién creadas cátedras de economía, escritores en publicaciones periódicas, políticos o polemistas en los debates de la época, donde los aspectos económicos empezaban a entrar en el debate político.

Junto a lo comentado, pero en conexión con esta preocupación por el lenguaje, el autor del *Traité* se desmarca de otros economistas de la época por una crítica visión del lenguaje usado para la materia comercial. En su

opinión, la lengua empleada es un instrumento de engaño al oscurecer nocionalmente el significado de los términos con referencia económica. Así son constantes sus críticas a las semánticas aproximativas con que se utilizan ciertos términos, como *interés*, *capital*, *balanza comercial* o *dinero abundante*, veamos al menos un par muestras:

> Casi todas las guerras suscitadas de cien años acá en las cuatro partes del mundo no han tenido otra causa que una *balanza de comercio* que no existe. ¿Pues de dónde es que se ha dado tanta importancia a esta balanza quimérica? Proviene de la aplicación exclusiva que se ha hecho, sin ninguna razón, de la palabra *capital* a materias de oro y plata. (Trad, 1816: IX)

> Esto demuestra cuán viciosa es la expresión *interés del dinero*. Es tan poco exacto decir en general que se presta el dinero, que unos mismos escudos se pueden prestar sucesivamente a diez personas distintas, continuando todas ellas en servirse del capital tomado a préstamo, mientras que los escudos están ya tal vez empleados en otro uso, y tal vez enviados al extranjero. (Trad, 1821: 350-360, entrada CAPITAL)

En Say encontramos esa preocupación puramente lingüística, que utilizando la percepción propia del hablante, pretende distinguir entre lo propio y lo impropio en una lengua, o, hablando en términos más populares, lo correcto y lo incorrecto. No sólo se atreve con la lengua de la economía, sino que a partir de su comprensión de las regularidades del francés estándar, las *analogies* en su propio vocabulario, propone la adecuada formación de neologismos:

> Quelques auteurs disent les *industriels*. Ce mot semble être moins dans l'analogie de la langue. On ne dit pas les *superficiels*, pour les hommes superficiels; les *sensuels*, pour les hommes sensuels: au lieu qu'on dit les *ambitieux*, pour les hommes ambitieux, les *séditieux*, les *religieux*, etc. (1122)

La sensibilidad lingüística de Say, ya sea de cultivo propio, ya sea la consecuencia de la influencia de los ideólogos, proporcionará a su obra la amplitud necesaria para formar un edificio de coherencia terminológica

altamente apreciable en una ciencia en plena gestación. Este motivo, entre otros, favorecerá la difusión del francés frente a otros autores de su época.

4.2. Entreprise/entrepreneur – empresa/empresario[250]

Como ejemplo del interés de un análisis lingüístico de las traducciones de Say, podemos señalar el caso de las palabras clave en la teoría del economista *entreprise*/*entrepreneur*. Para el español de principios del XIX, la traducción hoy evidente por la existencia de equivalentes asentados (*entreprise*=*empresa*; *entrepreneur*=*empresario*), no existía, ya que los traductores recurren a palabras con diferentes capacidades semánticas de ajuste a las nociones de Say. Para *entrepreneur,* el español de la época nos propone: *maestro*, *oficial*, *director*, *fabricante*, *industrioso*, *hombre de negocios*… Para *entreprise*, *industria*, *comercio*, *negocio*… Esta situación que podría parecernos únicamente atribuible a la traducción de Say en español, fue ya señalada para el caso de las traducciones españolas de la obra de Smith por Cecilio Garriga Escribano en 1996:

> No existe un término fijado para referirse al empresario, […] Este término es desconocido para Ortiz, que utiliza *empresista*, *empleante*, *proyectista* y *manufactor*. Otras variantes son *manufactista*, empleada por Ward, que alterna con la de *fabricante*, que ya utilizaba Ulloa, y *emprehendedores de manufacturas*, presente en la traducción de Belgrano (Garriga 1996: 1286-1287).

Esta ausencia de equivalente para una palabra, o una serie semántica, ha sido conceptualizada por Menudo y O'Kean (2005) como la presencia en la lengua española de un obstáculo lingüístico o etimológico que impediría, al menos en la sincronía de las primeras traducciones de Say, el acierto en el

[250]El análisis de esta problemática tiene su origen en la lectura de la tesis doctoral de José Manuel Menudo (2002): *La tradición francesa de la teoría económica del empresario y su influencia en los autores españoles decimonónicos,* y del artículo de Menudo y O'Kean (2005), ambos me proporcionaron las primeras orientaciones para mi investigación. A través de esta nota quería agradecer su contribución al estudio del *obstáculo lingüístico*/*obstáculo etimológico* del asentamiento de *empresario* en nuestra lengua.

término equivalente (*empresario*). Vemos, si recorremos los diccionarios de la época, que hasta entrado el siglo XIX no se estabilizarán las traducciones:

En Sobrino (1705) (*Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa*, Bruselas, Francisco Foppens) no aparece *empresario*, la traducción para *entrepreneur* será *emprendedor*. En Gattel, ed. (1798), el equivalente de *entrepreneur* será *emprendedor*. Gattel (1803): *entrepreneur* 'emprendedor; destajero; el que toma alguna obra a destajo', *entreprise* 'Empresa; la acción y determinación de emprender algún negocio arduo'.

A partir del *Nuevo diccionario francés-español* de Antonio de Capmany (1805, reedición 1817) se inicia el establecimiento de un equivalente moderno: al traducir *entrepreneur* como "empresario, asentista: el que emprende una obra por un tanto, ó por cierto precio", Núñez Taboada (1812) también lo incluye con la misma definición, probablemente tomada de la primera edición de Capmany (1805).

El obstáculo lingüístico, al que se refieren Menudo-O'Kean (2005), no se encuentra en las traducciones del *Epítome*. Al contrario de las dudas ante la traducción de *empresario* que se constatan en la primera traducción española del *Traité*, el *Epítome* español de 1816 adopta rápidamente *empresario* en vez de otras opciones como *maestro* u *oficial*. Sin estar forzosamente en sincronía con la introducción de empresario en el DRAE (fenómeno que ocurre a partir de 1837), ya vemos un primer "asentamiento" terminológico en algunos diccionarios bilingües de la época, como el de Capmany (1805) o el de Núñez Taboada (1812), que superan las reticencias de los anteriores, los de Sobrino (1705) o Gattel (al menos para la edición consultada por nosotros, 1798), abriendo, así, la puerta a una estabilización lingüística de la palabra clave de la doctrina de Say.

Podemos aportar el tratamiento de la entrada *Industrie* del *Épitomé* en sus versiones españolas, donde *entrepreneur* es traducido por *empresario* como se muestra en el ejemplo:

Industrie	T2: Trad 1816/ 72	T4: Trad 1821/ 379
"c'est l'industrie de l'*entrepreneur*"	"es la industria del *empresario*"	"es la industria del *empresario*"

A pesar de las dudas iniciales para la traducción de *entrepreneur* y *entreprise*, tanto en las versiones de la obra de Adam Smith, a través de adaptaciones francesas o no, como en la primera edición del *Traité*, observamos que llegada la segunda década del siglo XIX y principalmente a través de la reflexión terminológica propia del *Epítome*, los traductores del economista francés consolidan los equivalentes *empresa* y *empresario*. La consolidación se realizará en términos lingüísticos como verdaderos hiperónimos del campo nocional correspondiente, dejando a un lado opciones como *director*, *maestro de industria* u otras más originales como las citadas por Garriga Escribano que, en el mejor de los casos, podrían considerarse como posibles hipónimos de la actividad empresarial o del elemento humano empresario.

4.3. Adjetivo para una actividad: comercial *o* mercantil

Actualmente el uso de *comercial* y *mercantil*, a pesar de tener referencias conceptuales próximas (de forma general 'relativo al comercio'), provocan en el locutor connotaciones diferentes. Por una parte, *comercial* puede considerarse como la referencia estándar al proceso de intercambio de bienes, creando en la mente del locutor una imagen bastante neutra de este tipo de actividad. Por otra parte, *mercantil* se percibe, aunque sólo sea de forma intuitiva, como un uso algo más restringido, en parte por su relación morfológica con formas como *mercar*, *mercancía*, *mercadería* o *mercader*, una serie morfológica que si no en desuso, al menos algo envejecida, y en parte por su integración en formas pluriverbales como *derecho mercantil* o *registro mercantil* limitadas a usos diastráticos concretos. La situación de la oposición comercial-mercantil a principios del siglo XXI no es una constante

en la lengua española, sino más bien, todo lo contrario, ya que es el fruto de una inversión de tendencia que podemos observar en el español decimonónico.

En nuestras traducciones del *Épitomé* ambos términos son empleados con distinta distribución en cada una de las versiones del opúsculo de Say. En la traducción de Manuel Antonio Rodríguez y Manuel María Gutiérrez de 1816 la preferencia es por el adjetivo *mercantil,* mientras que en la de Juan Sánchez Rivera de 1821 *comercial* se erige como la forma prioritaria. Veamos, como muestra, un ejemplo de homogeneización de equivalentes de traducción en torno al término *industrie commerciale*: en 1816 se prefiere *industria mercantil,* frente a *industria comercial* en 1821.

La preferencia del segundo traductor parece ir en el sentido de la historia de nuestra lengua, avanzando resultados que serán estables más tarde. En cambio, el primer traductor utiliza la tradición hispana más clásica, pareciendo tener en su mente la apreciación de Terreros (1767) en cuanto a la palabra comercial: "adj. de poco uso, lo que toca a comercio". Quizás en la primera traducción podamos percibir una carga ideológica en el uso de mercantil, al querer aproximarse a la tradición mercantilista, o simplemente debemos interpretar que el uso de *mercantil* es el propio de los sectores formados en el mercantilismo, como podría ser el caso de nuestro traductor. Parece claro al menos que estamos en el momento en el que ambas palabras empiezan a entrar en conflicto tras haber pasado por un momento de fuerte exclusividad de la denominación *mercantil.*

Así, si consultamos el CORDE[251], veremos cómo *comercial* es un adjetivo residual en el período 1200-1850, al no obtener más que 75 ocurrencias. Del análisis de las mismas, descubrimos una primera utilización en 1619 por Luis Cabrera de Córdoba en su *Historia de Felipe II*, que lo emplea en varias

[251]Búsqueda realizada el 31/10/2012: *comercial*, filtro cronológico 1200-1850.

ocasiones en su obra. Tras esta primera cita, no encontramos ninguna otra aparición hasta 1801 en la obra de Francisco Pons *Cultivo y comercio de las provincias de Caracas*. Serán las dos únicas referencias del CORDE antes de la generalización en los años 1820-1850 donde aumentan los autores y las obras en las que tal término es empleado.

Los traductores, viendo el contexto lingüístico dibujado por el CORDE, tuvieron en el primer caso la voluntad de presentar una traducción en conexión con la tradición hispánica al escoger *mercantil*, mientras que el segundo traductor, Juan Sánchez Rivera, por la presión del francés, a lo que deberíamos añadir la idea de un envejecimiento en este momento de la serie *mercar-mercado-mercancía-mercantil*, optó por la opción más arriesgada *comercial*. La historia de la lengua le ha dado la razón a este último.

4.4. Forzando la lengua: préstamo y empréstito

Los alumnos hispanohablantes de francés deben acostumbrarse a diferenciar series lingüísticas como *démenager* vs. *emmenager*, *amener* vs *emmener*, *porter* vs *apporter*… para las que el español tiene una forma común. En unos casos la variable de distinción será la orientación espacial de la acción (*démenager*/*emmenager*), en otros el par activo/pasivo u otros parámetros lingüísticos. Para el caso de nuestras traducciones observamos que las formas originales *emprunt* et *prêt*, y todas sus series morfológicas asociadas, supusieron una dificultad lingüística para los traductores del *Épitomé*, hasta el punto de forzar la lengua española a decir algo que no pertenecía ni a nuestra tradición ni tuvo ningún éxito posterior.

Si recurrimos a la documentación lingüística a nuestro alcance, podemos afirmar que tanto *préstamo* como *empréstito* se utilizan en español como variaciones sinonímicas de una misma actividad general de ‘entrega-devolución de un bien’. Quizás, siguiendo a Covarrubias (1611), *empréstito* pudiera tener una especialización al referirse a un medio de financiación de

los estudios universitarios, pero con poca consolidación puesto que tanto el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) como Terreros (1767) nos incitan a pensar en un valor sinonímico. En cambio, a pesar de las opiniones de base lexicográfica, nuestros traductores se verán en la dificultad de verter al español *emprunt* y *prêt*, sometiendo sus soluciones a una oscilación y a un juego de términos evidente.

En el *Épitomé*, ediciones dos a seis (1814-1841), encontramos en la definición de *Emprunt* el siguiente texto: "l'acte par lequel le prêteur cède à l'emprunteur l'usage d'une *valeur*. L'emprunt suppose la restitution [T4: ultérieure] de la valeur empruntée […] emprunt viager." En sus versiones españolas, tanto la de 1816 como la de 1821, podemos detectar las siguientes cadenas de equivalentes: prêteur - prestamista; emprunteur - toma a préstamo; emprunt - empréstito. Más adelante, en la definición de *prêt* del original francés, se adopta en las dos versiones españolas el término *préstamo* como equivalente. Así actuarían nuestros traductores para ordenar el campo semántico 'préstamo' en español:

Prêteur/Prêt/Prêter = prestamista/préstamo/prestar

Emprunteur/Emprunt/Emprunter = persona que toma a préstamo /empréstito /tomar a préstamo, tomar prestado

Esta estructura aparentemente bien organizada muestra algunas lagunas, principalmente en la selección de equivalentes para una de las series agentiva *emprunteur*, *emprunt* y *emprunter*, por lo dicho en los párrafos anteriores, no tenían una cómoda traducción en español, situación que complica aún más la búsqueda de un equivalente para el agentivo. Así observamos en varios lugares del texto cómo los traductores evitan el término *emprunteur*:

Prêt	T2: Trad 1816/ 85	T4: Trad 1821/ 387
“Acte par lequel on cède la jouissance temporaire d’une chose qu’on possède”. T-4: “la valeur prêtée, ne reste pas dans les mains de l’emprunteur”.	Préstamo “acto por el cual se cede el usufructo temporal de una cosa propia”.	Préstamo “acto por el cual se cede el goce temporal de una cosa que se posee”. “La *mercancía*, la *moneda* que sirvió para transmitir el valor prestado muda de forma, pasa de una mano a otra, etc.; mientras que el *valor* permanece prestado”.

En el añadido a la versión 4 del *Épitomé* se menciona *emprunteur* y cuando leemos la traducción de 1821 este agente queda fundido en una paráfrasis que retoma el valor semántico pero sin recurrir a la habitual forma “toma a prestado”. En vez de ello aparece una forma participial: *valor prestado.* Estas oscilaciones, razonables en ocasiones y justificadas por razones estilísticas, al estar generalizadas en el *Epítome* nos conducen a suponer que la terminología en este campo no está del todo asentada y que, de alguna forma, entra en conflicto con la tradición hispana.

En esta ocasión, creemos que los traductores, a pesar de sus intentos de homogeneización en el sentido *prêt-préstamo* y *emprunt-empréstito*, fuerzan innecesariamente la lengua española para adaptarla a una morfología con similitudes francesas. El traductor de 1816 alterna sin mucha convicción entre los supuestos valores sinonímicos de ambos términos, intentando aproximarse al original francés, mientras que la versión de 1821 sistematiza los equivalentes respetando la cercanía a la morfología de la lengua de partida. Ambos textos muestran las dificultades de introducir en una lengua distinciones inexistentes en su tradición. Ahora no podemos concluir, como en el caso de *empresario/empresa* o en la pugna *mercantil/comercial*, que los traductores de Say nos muestran el camino de la nueva lengua de la economía, sino simplemente afirmar que el debate terminológico también se alimentó con decisiones luego desechadas como podemos comprobar en el

intento de atribuir una carga semántica al par *empréstito* y *préstamo* con escasa justificación lingüística.

5. Conclusiones

No sabemos si cuestiones de orden teórico como el escaso arraigo de la tradición empirista en España (Schwartz, 1968: 11) o la preferencia hispana por propuestas que tuvieran en cuenta una cierta idea de *armonía social* en sus modelos económicos (Lluch y Almenar, 2000: 150), provocaron que Say y sus seguidores tuvieran mayor éxito. O si simplemente cuestiones materiales como la poca difusión editorial de los libros británicos, la casi ausencia de traducciones sincrónicas de sus economistas o la impericia y falta de tradición española en el aprendizaje del inglés, propulsaron la balanza orientándola hacia el lado francés y el de su influencia.

En el caso que nos ocupa, la difusión de la terminología económica en el primer tercio del siglo XIX, parece evidente que fue la lengua francesa a través de los escritos en lengua original de Jean-Baptiste Say, o de sus traducciones, los que determinaron el asentamiento de una lengua de especialidad para la incipiente ciencia económica. Casos concretos como los analizados en este artículo (en torno a palabras claves como *empresa*/*empresario* y sus derivados) así nos lo indican.

Capítulo 13

LES TRADUCTIONS ESPAGNOLES DE TEXTES MÉDICAUX AU DÉBUT DU XIXe SIÈCLE (1800-1810).

Mª Elena Jiménez Domingo
Universitat de València-IULMA-TRADCyT

1. Introduction

La présente étude, qui s'inscrit dans le domaine de l'Histoire de la traduction, fait partie d'un projet de recherche du groupe Tradcyt, dont nous sommes membre, sur les traductions en espagnol d'œuvres scientifiques et techniques publiées entre 1750 et 1850. L'objectif principal de ce groupe est la création d'un répertoire télématique de traductions relevant de divers domaines comme la chimie, la physique, les sciences naturelles, la géographie, le droit, entre autres. Pour notre part, c'est le domaine de la médecine qui nous occupe. Comme on le sait, si l'activité traductologique en Espagne fut déjà importante au XVIIIe siècle, elle le fut encore davantage au XIXe. Les œuvres scientifiques et techniques publiées en France, en Angleterre et en Allemagne suscitaient l'intérêt des Espagnols et la médecine ne constituait pas une exception[252]. Au contraire, la France et l'Angleterre se situaient dans ce domaine sur le devant de la scène et les traductions furent de plus en plus nombreuses. D'un autre côté, des Écoles furent créées, comme par exemple le Real Colegio de Cirujía de San Carlos

---

[252]Rappelons que les traductions d'œuvres scientifiques et techniques étaient principalement rédigées par des spécialistes (Gómez de Enterría, 2003).

à Madrid dès 1787. Le contexte politique de l'époque de ces premières années du XIXe siècle, notamment pendant les invasions napoléoniennes, eut comme conséquence la présence d'illustres médecins français en Espagne[253], ce qui facilita –malgré les circonstances difficiles– la diffusion et l'échange des connaissances.

Nous présenterons ici le corpus de traductions que nous avons constitué uniquement pour la période de 1800 à 1810, qui ne représente qu'un échantillon d'un travail plus ample. Bien que nous nous soyons limitée à une décennie, nous avons relevé plus d'une trentaine d'œuvres, que nous avons regroupées suivant les différentes spécialités médicales. Nous avons conservé les dénominations employées par les auteurs dans les titres de leurs ouvrages pour faire référence aux sous-domaines de la médecine et nous avons examiné leurs contenus[254]. Les parties préliminaires des traductions –présentes dans la plupart d'entre elles– comme les préfaces, avis du traducteur, les dédicaces, etc… sont souvent des sources d'informations précieuses, dont nous avons tenu compte dans nos commentaires. Également, elles nous permettent de connaître certains aspects, tels que les destinataires des ouvrages, les raisons pour lesquelles le texte français fut l'objet d'une traduction et l'éventuelle "contribution" du traducteur.

---

[253]Pour le contexte de la médecine en Europe et plus précisément en Espagne, voir Jiménez Domingo (2011 et 2012).

[254]Nous devons signaler à ce propos la difficulté des classifications car certaines œuvres s'inscrivent dans plusieurs spécialités. Dans d'autres cas, il arrive que le titre ne corresponde pas exactement aux contenus de l'ouvrage.

2. La chirurgie

Sous ce titre, nous incluons les traductions de Traités de chirurgie traduits du français en espagnol, parmi lesquels nous citerons tout d'abord[255] le *Traité des maladies des os* de Jean-Louis Petit (1674-1750):

> *Traité des maladies des os dans lequel on a représenté les appareils et les machines qui conviennent à leur guérison, par feu M. Petit, de l'Académie Royale des Sciences, de la Société Royale de Londres, & Directeur de l'Académie Royale de Chirurgie. Nouvelle édition revue, corrigée et augmentée d'un Discours historique et critique sur cet ouvrage, et de l'éloge de l'auteur, par M. Louis, Professeur et Censeur Royal, Chirurgien etc...* 1752, Paris: P. G. Cavellier.

Ce traité, très remarqué de son temps, fut réédité en de nombreuses occasions tout au long du XVIIIe siècle, par exemple en 1723, 1735-1736, 1741, 1749, 1751, 1752, 1775, 1784, 1785, 1789. La traduction espagnole a pour titre: *Tratado de las enfermedades de los huesos [Texto impreso] / corregido y aumentado con un discurso histórico y crítico acerca de esta obra por Mr. Luis y traduc. por D. Félix Galisteo y Xiorro.* 3ª edición. 1802, Madrid: Vda. é hijo de Marin[256].

Cette dernière mentionne dans son titre un discours historique mais ne précise pas de quelle édition du texte français il s'agit. Or, ce discours historique ne figurait pas dans les premières éditions, ce qui nous invite à penser que le traducteur, Félix Galisteo y Xiorro, aurait traduit l'édition de 1752 ou une autre plus tardive.

Dans son prologue de l'édition de 1802, Galisteo y Xiorro fait allusion à la notoriété de Petit et évoque la nécessité de traduire des œuvres françaises

---

[255] À propos des ouvrages et des traductions sur la chirurgie au XIXe siècle, voir Granjel (1975)

[256]<http://books.google.es/books?id=OBijzzDa5k0C&printsec=frontcover&dq=tratado+de+las+enfermedades+de+los+huesos&source=bl&ots=kJKOn80NKM&sig=Q9NNOT1vdo6y8XTmnzRDKPks3nw&hl=es&sa=X&ei=io9AUPLpBYyyhAe8oYH4DQ&ved=0CDQQ6AEwAA#v=onepage&q=tratado%20de%20las%20enfermedades%20de%20los%20huesos&f=false;
>[Consulté en ligne le 15/05/2012]

(1802: Prólogo del traductor): "aunque hoy necesitemos de traducciones [espero] que en lo sucesivo se verán Obras originales en nuestro Idioma, que enriquezcan la Facultad, y sean envidia de los Extrangeros". Notons que Galisteo avait déjà traduit le *Traité* de Petit en 1774 et 1789, le titre retenu ici correspondant à la troisième édition. Cette mention explicite à la nécessité de traductions de textes français figurait déjà dans les éditions précédentes, ce qui illustre que la chirurgie espagnole se trouvait toujours en arrière-plan au début du XIXe siècle.

Quelques années plus tard, parut un autre ouvrage, traduit en espagnol, portant sur la chirurgie et les fractures osseuses: les *Leçons* d'Alexis Boyer (1757-1833) dont le titre complet est le suivant:

> *Leçons du Citoyen Boyer sur les maladies des os, rédigées en un traité complet de ces maladies, par Anth. Richerand.* An XI-1803, A Paris: chez le cit. Boyer, à l'Hôpital de la Charité; le cit. Richerand, à l'Hôpital Saint Louis: Migneret, Imprimeur.

La version espagnole fut composée par Santiago García (1753-1812) –auteur d'une traduction sur la pathologie, comme nous le verrons ultérieurement– qui ajouta des remarques et des notes d'un autre chirurgien, le Professeur Sué, comme l'annonce son titre:

> *Lecciones del ciudadano Boyer sobre las enfermedades de los huesos: refundidas en un tratado completo de estas enfermedades con laminas/ por Anth. Richerand...; traducido al castellano, aumentado con las observaciones, advertencias y notas sobre algunas enfermedades de los huesos por P. Sué, Profesor de la Escuela de Medicina de París, por Don Santiago García...* 1807-1808. Madrid: Vega y Compañía[257].

Comme dans la traduction précédente du texte de Petit, une mention aux "circonstancias difíciles" est faite par l'auteur dans son "Advertencia del traductor" (1807: advertencia). Santiago García affirme qu'il envisageait de

[257] <http://books.google.es/books?id=PYDaNlxG7l4C&printsec=frontcover&dq=editions:fe9m6ggDr50C&source=bl&ots=wkbdI−55vb&sig=xC_yveADd3nWS3vypL6dKuoULNE&hl=es&sa=X&ei=Fe5FUMz2E8iyhAftu4HYDg&ved=0CC8Q6AEwAA#v=onepage&q&f=false>[Consulté en ligne le 15/05/2012]

traduire une œuvre de Bell (1749-1806) mais que ce projet devrait attendre jusqu'à ce que la situation en Espagne s'améloire. En attendant, il traduisit les *Leçons* de Boyer, recueillies sous forme de traité par Richerand (1779-1840), et qui servirent "de base a esta obra, en la que también se hallarán las ideas y resultados que me ha subministrado la práctica". Il explique par ailleurs que le *Traité des maladies des os* de Petit, considéré comme un classique, est désormais dépassé par les travaux postérieurs de Pott (1714-1788), Desault (1744-1795), entre autres.

La chirurgie des voies urinaires est également l'objet d'un traité de Pierre-Joseph Desault (1744-1795) publié par Xavier Bichat à la fin du XVIIIe siècle (an VII):

> *Traité des maladies des voies urinaires par P. J. Desault. Extrait du Journal de Chirurgie augmenté et publié par Xavier Bichat.* An VII. Paris: Ve Desault, H. Nicolle.

La traduction en espagnol fut publiée par Antonio Alfaro en 1805:

> *Tratado de las enfermedades de las vías urinarias, por P.J. Desault, cirujano en Xefe del grand hospicio de humanidad de aris. Obra extractada del Diario de Cirugía: aumentada y publicada por Xavier Bichat en Paris año VII de la República Francesa. Traducida al castellano con notas por el Dr. D. Antonio Alfaro, Ayudante de Embarco de la Real Armada*. 1805, Madrid: Oficina de Don José Doblado[258].

La seule information dont nous disposons au sujet de ce traducteur est celle annoncée dans le titre de son ouvrage et qui concerne sa profession: "Ayudante de embarco de la Real Armada".

Citons également la traduction d'un ouvrage destiné aux étudiants de médecine publié par Dominique Villars (1745-1814) dont le titre fançais est le suivant:

---

[258] <http://books.google.es/books?id=o66LOaK9DEQC&printsec=frontcover&dq=tratado+de+las+enfermedades+de+las+vias+urinarias&source=bl&ots=nLU8nvaNif&sig=5CsxTR3gOT−TayQCZ_ug9BEPsiY&hl=es&sa=X&ei=−JZAUIaQI−Gl0QXu0YCgCA&ved=0CDEQ6AEwAA#v=onepage&q=tratado%20de%20las%20enfermedades%20de%20las%20vias%20urinarias&f=false;> [Consulté en ligne le 15/05/2012]

Principes de médecine et de chirurgie à l'usage des étudiants, par le citoyen Villars, Médecin de l'Hôpital militaire et Professeur d'histoire naturelle des Écoles centrales à Grenoble, de l'Institut national de Paris. 1797. Lyon: J. T. Reymann et comp.

La traduction espagnole fut rédigée par le chirugien Antonio Lavedan:

Principios de medicina y cirujía escritos en francés por el Doctor Villars, médico del hospital militar de Grenoble; traducidos por el Dr. D. Antonio Lavedan, Profesor de medicina y cirugía, cirujano de cámara de S.M.C., […] *y director de la Real Academia de Cirugía de Valladolid.* 1807. Madrid: Imp. Real[259].

Comme le texte source français, cette œuvre n'est que partiellement consacrée à la chirurgie qui n'est présente que dans la dernière partie (1807: 217-304), les chapitres précédents traitant divers types de maladies: inflammatoires, gastriques, nerveuses, etc.

La dernière œuvre chirurgicale de notre corpus de traductions espagnoles de la première décennie du XIXe siècle présente une particularité par rapport à celles que nous venons de voir. Comme on le sait, la langue française fut au XVIIIe siècle la langue de communication des sciences et des techniques[260], elle se substitua au latin et certaines œuvres écrites en allemand, anglais ou italien furent traduites en français puis en espagnol en ayant comme texte source la version française desdites œuvres. C'est le cas du *Traité des hernies* écrit par le médecin allemand August Gottlieb Richter (1742-1812), sur la chirurgie des divers types d'hernies et dont la traduction en français est l'œuvre de Joseph-Claude Rougemont (1756-1818) intitulée:

Traité des hernies de Mr. Aug. Gottlieb Richter, Médecin et Conseiller à la Cour de sa Majesté britannique, Professeur de Médecine et de Chirurgie en l'Université, Président du Collège des Chirurgiens […] *traduit de l'allemand sur la seconde édition par Joseph-Claude Rougemont, Docteur en Médecine, Professeur d'Anatomie et de Chirurgie en l'Université Electorale de Bonn sur le Rhin & Ancien*

---

[259]<http://books.google.es/books?id=lmX9yfwjdLUC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false;> [Consulté en ligne le 15/05/2012]
[260]Vid Hassler (1998) et Pinilla (2013).

> *Démostrateur d'Anatomie et de Chirurgie à l'Hôpital militaire de Brest.* 1788, Bonn: impr. de J.-F. Abshoven et des héritiers Rommerskirchen[261].

et qui fut traduite à l'espagnol par Ramón Truxillo (? - 1836):

> *Tratado de las hernias* […]. 1802, Madrid: Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de la Beneficiencia.

La traduction française ainsi que la "retraduction"[262] espagnole eurent plusieurs éditions. Dans la troisième édition en espagnol, datant de 1808[263], le traducteur – médecin et chirurgien lui-même– explique son compromis de traduire les œuvres de l'auteur allemand dont il a déjà publié le *Tratado de Heridas de la cabeza* (Truxillo, 1808: El traductor español). Il explique, également que cette traduction de 1808 a comme texte source la troisième édition du *Traité des hernies* de Rougemont (1799).

3. L'anatomie et la physiologie

Nous avons réuni dans la même rubrique l'anatomie et la physiologie dans ce deuxième paragraphe car elles figurent ensemble dans certains de titres du corpus. Nous avons repéré deux traductions portant sur l'anatomie et directement liées à la physiologie. La première est un manuel dont le texte source fut écrit par le médecin anatomiste français Antoine Portal (1742-1832):

> *Cours d'anatomie médicale, ou Élémens de l'anatomie de l'homme, avec des remarques physiologiques et pathologiques, et les résultats de l'observation sur le siège et la nature des maladies, d'après l'ouverture des corps; par Antoine Portal, Professeur de Médecine au Collège de France, d'Anatomie au Museum d'histoire naturelle, membre de la Légion d'Honneur, de L'Institut national de France et de celui de Bologne* […]. An XII-1803, Paris: Baudouin.

---

[261] <http://books.google.es/books?id=GG8fsx41I1UC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false;> [Consulté en ligne le 20/05/2012]]

[262] Nous adoptons le terme "retraduction" (Pinilla, 2013) pour les traductions espagnoles ayant pour texte source une œuvre française qui est à son tour une traduction d'un texte écrit dans une autre langue, comme l'allemand, l'anglais, ou le latin.

[263] Madrid: Imprenta de la hija de Ibarra

traduit par le médecin espagnol Tomás García Suelto (1778-1816), connaisseur de langues puisqu'il était médecin "de extranjeros" –ainsi que nous le lisons dans le titre– et publié trois ans plus tard sous le titre:

> *Curso de anatomía médica o elementos de la anatomía del hombre con observaciones fisiológicas y patológicas, y los resultados de la observación sobre el asiento y naturaleza de las enfermedades, con arreglo a la inspección anatómica. Traducida al castellano por Don Tomás García Suelto. Médico de Número y extranjeros de los Reales hospitales…*1806, Madrid: Imprenta de la Administración del Real Arbitrio[264].

Comme nous venons de le dire, l'anatomie et la physiologie allaient souvent de pair. De fait, García Suelto les considère comme "ramos auxiliares de la medicina" (1806: Dedicatoria).

Dans la deuxième traduction l'auteur du texte source, Marie-François-Xavier Bichat, (1771-1802) médecin biologiste et physiologiste, intègre les deux sous-branches:

> *Anatomie générale appliquée à la physiologie et à la médecine, par Xavier Bichat, Médecin du Grand Hospice de L'Humanité, Professeur d'Anatomie et de Physiologie*. An X-1801, Paris: Brosson, Gabon et Compagnie.

Le traducteur Ramón Truxillo, antérieurement cité, se limita à traduire l'œuvre-source sans y ajouter de préface ni de dédicace qui indiquerait la raison pour laquelle cette œuvre a suscité son intérêt:

> *Anatomía general, aplicada a la fisiología y a la medicina por Francisco Xavier Bichat, médico del hospital de humanidad de París, y Catedrático de anatomía y fisiología. Traducida del francés por el Dr. D. Ramón*

[264]<http://books.google.es/books?id=ZM8TUkUgEvUC&pg=PR13&lpg=PR13&dq=curso+de+anatom%C3%ADa+p%C3%BAblica...+garc%C3%ADa+suelto&source=bl&ots=FRKBqSlPfk&sig=nHoVvVl6npFlBmpacGjP4AixVs&hl=es&sa=X&ei=4XxAUJ7ZK8Og0QW8nIDQDw&ved=0CE4Q6AEwBA#v=onepage&q=curso%20de%20anatom%C3%ADa%20p%C3%BAblica...%20garc%C3%ADa%20suelto&f=false;> [Consulté en ligne le 29/05/2012]

> *Truxillo, profesor de cirujía, y médico de los Reales Hospitales generales y Pasión de esta corte.* 1807, Madrid: Imprenta de la Hija de Ibarra[265].

Dans d’autres cas, cependant, les titres –aussi bien français qu’espagnols– n’associent pas ces deux domaines de la médecine et ne mentionnent que la physiologie. Néanmoins, le contenu des œuvres révèle qu’il est aussi question d’anatomie. C’est le cas par exemple des *Principes de physiologie* de Charles Louis Dumas (1765-1813):

> *Principes de physiologie, ou Introduction à la science expérimentale, philosophique et médicale de l'homme vivant, par Charles-Louis Dumas.* An VIII-1800, Paris: Déterville (Imprimerie de Crapelet)[266].

dont la version espagnole publiée par Juan Vicente Carrasco, médecin à la Cour, porte le titre suivant:

> *Principios de fisiología o introducción a la ciencia experimental filosófica y médica del hombre vivo. Traducido del francés por Juan Vicente Carrasco, médico en esta Corte.* 1803, Madrid: Imprenta de Repullés[267].

Dès la préface Carrasco associe anatomie et physiologie (1803: 7) “el mejor método que debe seguirse en el estudio de la anatomía y de la fisiología”. Par ailleurs, il est intéressant de noter que le traducteur a supprimé la préface de l’auteur français et qu’il a rédigé à la place une “advertencia del traductor”, comme il le signale lui-même (1803: advertencia, s.n.). Selon Carrasco, la préface de Dumas présentant l’organisation externe de l’œuvre française ne s’avère que peu utile pour les lecteurs espagnols puisqu’il

---

[265]<http://books.google.es/books?id=HOsBXPJInvcC&printsec=frontcover&dq=editions:R61192CevrUC&source=bl&ots=5fBDYh8gek&sig=Nup−iefBLiM3tLkA5VglYm_YvT4&hl=es&sa=X&ei=nH5AUN6eL8aWhQeE7oDICQ&ved=0CEEQ6AEwAw#v=onepage&q&f=false;> [Consulté en ligne le 05/06/2012]

[266]La couverture de l’édition de 1800 n’indique que le nom de l’auteur, “Charles Louis Dumas”, en revanche celle de 1803 révèle qu’il était membre de l’Institut national de France et Professeur d’anatomie et de physiologie.

[267]<http://books.google.es/books?id=VHBpVr2GnJEC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false;> [Consulté en ligne le 05/06/2012]

n’adopte pas le même schéma et qu’il prévoit de publier son texte sous forme de fascicules mensuels.

Un autre exemple d’ouvrage français traduit en espagnol portant sur la physiologie non associé à l’anatomie a pour auteur Marie-François-Xavier Bichat (1771-1802):

> *Recherches physiologiques sur la vie et la mort, par Bichat.* An X (1802, 2e Edition) Paris: Brosson Gabon et Cie.

Tomás García Suelto (1778-1816), également traducteur de Portal –comme nous l’avons vu précédemment– en publia la version espagnole sous le titre:

> *Investigaciones fisiológicas sobre la vida y la muerte por Xavier Bichat. Traducidas al castellano de la segunda edición francesa por D. Tomás García Suelto.*1806-1807, Madrid: Imprenta de la Administración del Real Arbitrio[268].

Dans sa traduction, García Suelto ne se limita pas à traduire les chapitres proprement consacrés aux recherches physiologiques de Bichat et à l’un des deux éléments du paratexte du médecin français, c’est-à-dire la préface. Il inclut également une dédicace, (deuxième élément du paratexte de Bichat, destinée à J.N. Halle), en l’ocurrence “Dedicatoria a Josef Severo López”, et traduisit aussi l’“Avis de l’éditeur”, d’une page, signalant que des modifications ont été effectuées en raison de la mort récente de Bichat, cette même année 1802. En outre, nous trouvons dans la version espagnole une “Nota histórica sobre la vida y obras de María Francisco Xavier Bichat por M. Husson, leída en la Sociedad médica de emulación” (1806: v-xvii) qui ne figurait pas dans le texte source français. Il s’agit d’un texte de plus de vingt-cinq pages, sans doute lu pendant une cérémonie en hommage à Bichat, dans lequel Husson raconte le parcours de ce médecin décédé à l’âge de trente et

---

[268]<http://books.google.es/books?id=O3khKNmM7PUC&printsec=frontcover&dq=editions:L0LB9cDku7gC&source=bl&ots=iR01_CZKvB&sig=ZotW8d8hQUqGW28fGdIVOm8BcLE&hl=es&sa=X&ei=zt9FUKKJM8ORhQeG24Ew&ved=0CDYQ6AEwAQ#v=onepage&q&f=false> [Consulté en ligne 05/06/2012]

un ans, en faisant l'éloge de ses innombrables qualités, aussi bien personnelles que professionnelles. L'intégration de ce texte dans la traduction mettrait en évidence –croyons-nous– non seulement l'intérêt que, d'un point de vue strictement médical, les recherches physiologiques suscitèrent chez García Suelto mais aussi sa profonde admiration pour Bichat.

Enfin, Anthelme-Balthasar Richerand (1779-1840), –que nous avons cité précédemment à propos des *Leçons* de Boyer–, Professeur d'Anatomie et de Physiologie et chirurgien en chef adjoint de l'Hôpital Nord de Paris, publia une œuvre sur la physiologie dont la première édition vit le jour en 1801 et la seconde en 1803:

> *Nouveaux éléments de physiologie*. 1803**.** Paris: Crapart, Caille et Ravier, 2 vol.

Celle-ci fut également traduite en espagnol et publiée l'année suivante:

> *Nuevos elementos de Fisiología por Anthelmo Richerand, profesor de Anatomía y Fisiología; traducidos de la segunda edición, ilustrado con notas y aumentados considerablemente, y con un plan de la nueva clasificación de las funciones de la vida.* Con un desplegable. 1804. Madrid: Imprenta Real.

Comme l'indique le titre espagnol, cet ouvrage est une traduction de la deuxième édition de 1803 du texte de Richerand, qui publia la première en 1801-1802, réédité dix fois jusqu'en 1833. Bien que nous ignorions le nom du traducteur, les parties préliminaires constituent une source d'information, par exemple sur les raisons qui ont motivé ce dernier dans son entreprise: selon lui, cette traduction comble un vide puisqu'il n'existe aucune œuvre semblable en espagnol "ni muy básica ni muy compleja" (1804: Advertencia del traductor) et qu'elle intègre les nombreux progrès qui ont récemment eu lieu en la matière. Par ailleurs, un premier chapitre ayant pour titre "Discurso preliminar", de plus de 160 pages, traduit les "Prolégomènes" dans lesquels Richerand, qui sacrifie "l'élégance à la clarté", selon ses propres mots,

reprend certaines notions élémentaires que le traducteur jugea sans doute utiles pour ses lecteurs.

4. L'hygiène

Les ouvrages sur l'hygiène constituent un troisième groupe de notre corpus comprenant trois traductions de textes sources français. Le premier est celui de Jean Baptiste Pressavin (1734- ?):

> *L'art de prolonger la vie et de conserver la santé ou traité d'hygiène, par M. Pressavin, membre du college royal de chirurgie de Lyon, et ancien démonstrateur en matière médico-chirurgicale.* 1786, Lyon: J. S. Grabit.

dont la version espagnole fut publiée en 1800 par Bartolomé José Gallardo (1776-1852) sous le titre:

> *Arte de conservar la salud y prolongar la vida o Tratado de higiene de Mr. Pressavin; traducido al castellano por D. Bartolomé Gallardo.* 1800, Salamanca: en la oficina de D. Francisco de Tóxar[269].

Le traducteur inclut d'une part le "Discurso preliminar" (1800: i-xxxii), qui est la traduction du "Discours préliminaire" de Pressavin et, d'autre part un bref chapitre de quatre pages portant le titre de "El Traductor" (1800: xxxiii-xxxvi). Gallardo explique ici qu'en matière d'hygiène l'oeuvre de Pressavin lui semble "la más metódica y cabal", et qu'il n'a rien ajouté au texte. Cependant, il indique au lecteur qu'il n'a pas toujours rigoureusement respecté le vocabulaire médical, car il présuppose que les destinataires de l'œuvre ne sont pas uniquement des médecins.

La deuxième traduction de ce groupe a pour texte source un ouvrage d'Étienne Tourtelle (1756-1801):

---

[269] <http://books.google.es/books?id=44bYrGKI8AYC&printsec=frontcover&dq=editions:4Pk4nR3WvSUC&source=bl&ots=wEkpfzqF39&sig=1kBPhZ8CU0No9zjD6iKClvTc6−s&hl=es&sa=X&ei=VE9HUI3GMeGK0AXboYDADQ&ved=0CDUQ6AEwAQ#v=onepage&q&f=false > [Consulté en ligne le 05/06/2012]

> *Eléments d'hygiène, ou de l'influence des choses physiques et morales sur l'homme, et des moyens de conserver la santé.* An V, Strasbourg: F.G. Levrault, Paris: Théophile Barrois.

Luis María Mexia en publia une traduction:

> *Elementos de higiene ó del influjo de las cosas físicas y morales en el hombre, y medios de conservar la salud por el ciudadano Estevan Tourtelle, Profesor de la escuela de la salu de Strasbourg Estractados y traducidos al castellano con algunas notas por D. Luis María de Mejía, profesor de Cirugía de esta corte.* 1801, Madrid: Imp. de Benito Cano[270].

qui sera rééditée en 1806, 1818 et 1838. Dans le "Prólogo del traductor", Mexia met en évidence l'importance de la prévention en matière de médecine (1801: xiii):

> no dexa de estrañarse aun á primera vista que habiéndose escrito tan bastantemente sobre cada una de ellas [obras sobre el arte de curar las enfermedades] no se haya tratado de huirlas, y precaver el uso de ellas, dando reglas para conservar la salud.

De plus, ce traducteur explique dans son prologue (1801: xiv) que l'œuvre de Pressavin a déjà une douzaine d'années et que de nombreux progrès ont été effectués dans cette matière depuis lors, ce qui expliquerait sa décision de traduire celle de Tourtelle.

La troisième œuvre portant sur l'hygiène, qui suscita l'intérêt d'un auteur espagnol, est celle de Louis Bernard Guyton de Morveau (1737-1816):

> *Traité des moyens de désinfecter l'air, de prévenir la contagion et d'en arrêter les progrès, par L.-B. Guyton-Morveau, membre de l'Institut national de France, et de plusieurs Sociétés savantes de France et étrangères*. 1801: Paris: chez Bernard, libraire de l'École Polytechnique et des Ponts & Chaussées[271].

---

[270]<http://books.google.es/books?id=Y0OI6iN6MyEC&printsec=frontcover&dq=editions:q75lzwUtio0C&source=bl&ots=K99Ln0kHKE&sig=S61Pbr95U5bzjhMTEr4t6aDqalc&hl=es&sa=X&ei=6j1HUJ_UFanW0QXstIC4Cw&ved=0CDEQ6wEwAA#v=onepage&q&f=false> [Consulté en ligne le 07/06/2012]

[271]<http://books.google.es/books?id=GKs8AAAAcAAJ&printsec=frontcover&dq=guyton+de+morveau...+trait%C3%A9+des+moyens+de+d%C3%A9sinfecter+l'air&source=bl&ots=P1bcNmp3tH&sig=ojM1xL4Y2omzZESK6P1luFnX8T8&hl=es&sa=X&ei=V7BDUJ7XBYa00QXs9oGYDg&ved=0CDIQ6AEwAA#v=onepage&q=guyton%20de%20morveau...%20trait

Elle fut traduite par Antonio De la Cruz:

> *Tratado de los medios de desinfeccionar el ayre, precaver el contagio y detener sus progresos, por..., traducido por D. Antonio de la Cruz. Primer Ayudante de Farmacia con destino al Real Laboratorio de Medicinas del Exército, y boticario mayor en el Hospital General y Pasion…*1803, Madrid: Imprenta Real[272].

Ce pharmacien présente une dédicace à la “Real Junta de Hospitales” qui est une sorte de courte préface du traducteur (1803: s.n.), dans laquelle il évoque des essais menés à terme dans les hôpitaux pour désinfecter à l’aide de fumigations. Cette traduction du texte de Guyton de Morveau, qui traite de la matière, est –dit-il– sa manière de contribuer à l’amélioration de l’hygiène et à la prévention des infections dans les hôpitaux.

5. Les vaccins et les maladies vénériennes

Les ouvrages sur les vaccins et les maladies vénériennes constituent notre quatrième paragraphe et fut aussi un sujet des savants en Espagne. Durant la décennie étudiée, deux traductions virent le jour. D’abord celle du texte de François Colon (1764-1812):

> *Essai sur l'inoculation de la vaccine, ou Moyen de se préserver pour toujours et sans danger de la petite vérole: par François Colon,...*1800, Paris: l'auteur: Testu, an IX.

Il s’agit d’un texte de 36 pages traduit par Francisco Piguillem (1771-1826):

> *Ensayos sobre la inoculación de la vacuna ó método fácil, y seguro de preservarse para siempre de las viruelas.* Escrito en francés... y traducidos por el Dr. Francisco Piguillem. 1801, s.l: Sierra y Martí.

%C3%A9%20des%20moyens%20de%20d%C3%A9sinfecter%20l'air&f=false;> [Consulté en ligne le 07/06/2012]

[272]<http://books.google.es/books?id=pxrJu66SpSIC&pg=PP13&lpg=PP13&dq=tratado+de+los+medios+de+desinfeccionar+el+ayre&source=bl&ots=EdTAkR−jpi&sig=AEJwbrebFEaxCrKS7BHo_YTQH3I&hl=es#v=onepage&q=tratado%20de%20los%20medios%20de%20desinfeccionar%20el%20ayre&f=false;> [Consulté en ligne le 07/06/2012]

Dans une étude recueillant un article sur cette inoculation et la vaccination en Espagne, Antonio Rumeu de Armas (2004: 221) indique que la traductiondu texte de Colon par Piguillem fut le premier ouvrage publié en Espagne sur cette question.

En ce qui concerne les maladies vénеriennes, le *Traité complet sur les symptomes, les effets, la nature, et le traitement des maladies syphilitiques, Barth: Leipsick (sic)* 1798 de Franz-Xavier Swediaur (1771-1826) fut réédité en 1801 et 1805.

Bartolomé Colomar García (1777-1854) publia la version espagnole de ce texte intitulé:

> *Tratado completo de los síntomas, efectos, naturaleza y verdadero método de curación de las enfermedades sifilíticas de F. Swediaur Traducido de la quinta y última edición francesa con notas y adiciones, por Don Bartolomé Colomar, Médico de número de los Reales Exércitos, y de los Hospitales General y Pasion de esta Corte, é individuo de la Real Academia Médica de Madrid.* 1807, Madrid: Imprenta de Repullés[273].

Ce militaire espagnol inclut un prologue dans lequel il mentionne deux aspects intéressants (1807: viii): il souligne, d'une part, la necessité d'un traité complet sur les maladies syphilitiques en espagnol. D'autre part, il fait état de sa propre contribution dans l'œuvre originale dont il a supprimé certaines répétitions et à laquelle il a ajouté quelques notes de son cru fournissant des explications supplémentaires.

Dès l'année suivante, en 1808, une autre traduction relevant du même domaine parut en espagne. Le texte français qui en est à l'origine est celui de Louis Vivant Lagneau (1781-1867):

> *Exposé des diverses méthodes de traiter la Maladie Vénérienne et leurs différentes modifications, selon l'âge, le tempérament du sujet et les maladies concomitantes. Ouvrage où sont spécialement détaillées les*

---

[273]<http://books.google.es/books?id=SSQZItf1WwkC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false> [Consulté en ligne 12/06/2012]

> *règles de traitement antisyphilitique adoptées à l'Hospice des Vénériens de Paris.* 1803, Paris: Méquignon aîné.

La traduction en espagnol fut publiée en 1808 sous le titre:

> *Exposición de los diversos métodos de curar el mal venéreo, y sus diferentes modificaciones, según la edad, el temperamento del sujeto y las enfermedades que le acompañan* […] *Por L. V. Lagneau, médico de la escuela de Paris, antes alumno de la escuela Práctica, cirujano interino del hospital civil de males venéreos, miembro de la sociedad médica de Instrucción*. 1808. Madrid: Gómez Fuentenebro y Compañía[274].

Traduction qui, comme on peut le constater dans le prologue du traducteur (1808: II), vise un public large qui inclut les non spécialistes. Il s'agit d'une œuvre à fonction divulgatrice (choisie par sa clarté et sa brièveté tout en restant à visée scientifique):

> Esta obrita puede servir tambien como de manual á los profesores, y de mucha utilidad á las personas que no quieren fiar ciegamente el precioso interés de su salud, tal vez á un empirico ignorante, ó un charlatan […]

6. La pharmacie

Dans les catalogues des répertoires bibliographiques de médecine[275], les ouvrages sur la pharmacie sont également nombreux à l'époque qui nous concerne. Ils ont été généralement répertoriés par les historiens de la médecine, en raison du lien étroit entre les deux disciplines. Trois textes français portant sur la pharmacie furent traduits en espagnol, c'est d'abord le discours d'Antoine François Fourcroy (1755-1809):

---

[274] <http://books.google.es/books?id=Y_dnvAOvkDgC&pg=PA293&lpg=PA293&dq=exposici%C3%B3n+de+los+diversos+m%C3%A9todos+de+curar+el+mal+venereo&source=bl&ots=FzEvx6E1qK&sig=FeipvO4kSeuQDYWUc5yvWUvAkE&hl=es#v=onepage&q=exposici%C3%B3n%20de%20los%20diversos%20m%C3%A9todos%20de%20curar%20el%20mal%20venereo&f=false;> [Consulté en ligne le 14/06/2012]

[275] Par exemple dans la *Bibliographia médica hispánica, 1475-1950*, de López Piñero (1991)

Discours prononcé à la Société des pharmaciens de Paris, le 16 nivose an V, par Fourcroy, lors de son admission dans cette société, et réponse de Trusson, directeur. An V (1796), Paris: Quillau.

La traduction est de Carbonell y Bravo, Francisco (1768-1837):

Discurso sobre la unión de la química y la farmacia, traducido del francés por el Dr. D. Francisco Carbonell y Bravo. 1804, Madrid: Imprenta de Repullés.

Dans ce *Discours*, nous apprenons que ce fut précisément Fourcroy, du cercle de Lavoisier (1743-1794), qui fit sentir à Carbonell y Bravo la nécessité de trouver la manière d'intégrer la chimie dans la médecine, la pharmacie ou la chirurgie.

Une deuxième œuvre française sur la pharmacie c'est celle de Jean-Louis Alibert (1768-1837):

Nouveaux éléments de thérapeutique et de matière médicale, suivi d'un nouvel essai sur l'art de formuler, par J.-L. Alibert, Médicin de l'Hôpital Saint Louis, Membre de la Société de la l'École, et de celle de Médicine de Paris, de la Société d'Emulation […]. An XII, 1804, Paris: Crapart, Caille et Ravier.

La traduction de José María Durán se présente avec le titre suivant:

Nuevos elementos de Therapéutica y de Materia médica, sacados de un nuevo ensayo sobre el arte de formular, escritos en francés por J. L. Alibert, médico del Hospital de San Luis, miembro de la Sociedad de la Escuela, y de la de Medicina de París, de la Sociedad Médica de Emulación, de la Academia real de Medicina de Madrid, de la de Ciencias de Turín, etc., y traducidos al español por D. José María Durán. 1806, Madrid: Imprenta de Tomás Alban.

malheureusement elle n'a ni préface, ni avis du traducteur.

La troisième œuvre est la traduction d'un ouvrage rédigé en allemand par Johann Bartholomäeus Tromsdorff (1770-1837) et traduit en français par B. Dutilleul:

L'Art de formuler selon les règles de la chimie pharmaceutique, ou Petit dictionnaire, manuel et portatif... traduit de l'allemand sur la 2e édition,

augmentée et corrigée, de J. Barthélemi Tromsdorff […]par B. Dutilleul. An X-1801, Lille: Jacquez.

Par conséquent, la traduction d'Antonio Vilaseca y Augé est en réálité une "retraduction":

> *Arte de recetar conforme a los principios de la química farmacéutica, o Diccionario manual portátil para los Médicos, Cirujanos y Boticarios* […] *traducido del francés por el Dr. D. Antonio Vilaseca y Augé*, 1807, Barcelona: Oficina de Manuel Texero[276].

Dès les premières pages du prologue (1807: iii), Vilaseca y Augé explique la principale raison pour laquelle il a traduit cet ouvrage: aider les médecins dans la prescription des médicaments car leurs connaissances en pharmacie et en chimie ne peuvent être aussi solides que celles des spécialistes de ces deux sciences étroitement liées à la médicine. Notons que le titre alternatif "diccionario portátil" révèle le caractère "pratique" de l'ouvrage

7. Maladies mentales

Deux traductions concernant les maladies mentales font partie de notre corpus. La première est celle de l'œuvre de Philippe Pinel (1745-1826):

> *L'aliénation mentale ou la manie: traité médico-philosophique…, par Ph. Pinel, Professeur de l'École de Médecine de Paris* […] *et membre de plusieurs Sociétés savantes.* 1800. Paris: Richard, Caille et Ravier.

traduite par Luis Guarneiro y Allavena:

> *Tratado médico-filosófico de la enajenación del alma o manía, escrito en francés por Felipe Pinel, miembro del Insituto nacional de Francia, catedrático en la Escuela de Medicina de Paris, presidente de la Sociedad de emulación de aquella capital, y miembro de muchas academias. Traducido al castellano por el Dr. Don Luis Guarnerio y*

[276] <http://books.google.es/books?id=−2G212juJoMC&printsec=frontcover&dq=Arte+de+recetar+conforme+a+los+principios+de+la+qu%C3%ADmica+farmac%C3%A9utica&source=bl&ots=9lEupm−0T8&sig=QFtbuNA−WprV6UqTjsXM4bsmYC4&hl=es&sa=X&ei=Io9HUImKLIiXhQePlYD4CA&ved=0CC8Q6AEwAA#v=onepage&q=Arte%20de%20recetar%20conforme%20a%20los%20principios%20de%20la%20qu%C3%ADmica%20farmac%C3%A9utica&f=false> [Consulté en ligne le 22/06/2012]

Allavena, Médico en el Real Sitio de S. Ildefonso. 1804, Madrid: Imprenta Real[277].

La deuxième traduction est celle de l'œuvre de Samuel Auguste André David Tissot (1728-1797):

> *L'Onanisme, ou Dissertation physique sur les maladies produites par la masturbation. Traduit du latin de Mr. Tissot* […] *et considérablement augmentée par l'auteur.* 1860. Lausanne: Imprimerie de A. Chapuis.

Comme l'indique le titre français il s'agit d'une traduction de Tissot, qui avait publié son ouvrage en latin deux ans plus tôt[278]. C'est le texte français que José Ramón Senra y Parada traduisit en espagnol:

> *Enfermedades de los nervios producidas por el abuso de los placeres del amor y excesos del onanismo, obra escrita en francés por el señor Tissot: traducida al castellano y aumentada por D. José Ramon Senra y Parada, Médico titular de la M. N. y L. ciudad de Mondoñedo, y su hospital de San Pablo*. 1807, Madrid: Imprenta de la calle de la Greda[279].

Senra y Parada explique dans l'"Advertencia del traductor" (1807: x-xi) que les maladies mentales, ou "enfermedades de los nervios" pour reprendre ses propres termes, constituent une véritable épidémie, et que son ouvrage s'adresse surtout "a los jovenes aficionados a la lectura". Le traducteur espagnol considérait sans doute les jeunes particulièrement concernés par les maladies décrites dans l'œuvre.

---

277 <http://books.google.es/books?id=WhRMtW5wi3YC&pg=PA12&lpg=PA12&dq=Tratado+m%C3%A9dicofilos%C3%B3fico+de+la+enajenaci%C3%B3n+del+alma+o+man%C3%ADa&source=bl&ots=JIykNaXnG&sig=vto2eOswO6q8fo_bPTXEsokW10g&hl=es&sa=X&ei=GpVHUPiJFcSnhAf2koGYBA&ved=0CDEQ6AEwAA#v=onepage&q=Tratado%20m%C3%A9dicofilos%C3%B3fico%20de%20la%20enajenaci%C3%B3n%20del%20alma%20o%20man%C3%ADa&f=false> [Consulté en ligne le 22/06/2012]

278 Tissot, S.A.D. *Dissertatio de febribus biliosis, seu Historia epidemiae biliosae Lausannensis, an. MDCCLV; accedit Tentamen de morbis ex manustupratione sumptib.* 1758. Lausanne: M. M. Bousquet

279 <http://books.google.es/books?id=Y_dnvAOvkDgC&pg=PA293&lpg=PA293&dq=exposici%C3%B3n+de+los+diversos+m%C3%A9todos+de+curar+el+mal+venereo&source=bl&ots=FzEvx6E1qK&sig=FeipvO4kSeuQDYWUc5yvWUvAk−E&hl=es#v=onepage&q=exposici%C3%B3n%20de%20los%20diversos%20m%C3%A9todos%20de%20curar%20el%20mal%20venereo&f=false;> [Consulté en ligne le 23/06/2012]

8. Les fièvres

Nous avons relevé deux traductions ayant pour thème les fièvres. La première correspond à celle d'une dissertation de Jean-Louis Alibert (1768-1837):

> *Dissertation sur les fièvres pernicieuses, ou ataxiques intermittentes, présentée et soutenue à l'école de Médecine de Paris, le 28 Brumaire an VIII.* 1801 Paris: Richard; Caille et Ravier.

José Mariano Mociño (1757-1819) publia la première traduction en espagnol de cette œuvre d'Alibert en 1807:

> *Tratado de las fiebres perniciosas intermitentes por J. L. Alibert por J. L. Alibert, Médico del Hospital de San Luis, Miembro de la Sociedad de la Escuela, y de la de Medicina de París, de la Sociedad Médica de Emulación, Asociado de la Academia real de Medicina de Madrid, de la de Ciencias de Turín, de la Sociedad de Gotinga, etc….; traducido de la tercera edición, revisada, corregida y aumentada por el mismo autor por D.J.M.M.* 1807, Madrid: José Collado.

Il existe une édition en facsimilé de cette traduction dans laquelle figurent quelques données biographiques de José Mariano Mociño, consideré comme le premier botaniste moderne au Mexique[280].

La *Médecine militaire* de Jean Colombier (1736-1789) fut également traduite en espagnol:

> *Médecine militaire, ou Traité des maladies tant internes qu'externes auxquelles les militaires sont exposés dans leurs différentes positions de paix et de guerre...* 1778, Paris: impr. de Cailleau.

Cette œuvre française de 1778 fut publiée en espagnol en 1804 et 1805 par Urbiquiain y Muxica, Rafael:

---

[280]Mociño était naturaliste, médecin, directeur du "Gabinete de Historia Natural" de Madrid et Secrétaire de la "Real Academia de Medicina madrileña". Il tira parti de son expérience médicale américaine pour lutter contre l'épidémie de fièvre qui ravagea la région d'Écija, Séville, en 1804. Ses connaissances lui permirent également de traduire l'œuvre d'Alibert; le traité est une étude complète dans lequel sont magistralement analysés la nature, les types, les causes, les diagnostiques, les pronostics et les remèdes des fièvres intermittentes.

Biblioteca universal de medicina y cirujía prácticas. Medicina militar ó tratado de las enfermedades así internas como externas á que los militares están expuestos en sus diferentes situaciones de paz y guerra. Escrita y publicada de orden del gobierno de Francia y traducida al castellano por D. Rafael Urbiquiain y Muxica, Profesor de Farmacia, del Real estudio de Medicina práctica de esta Corte, &c. 1804-1805, Madrid: Mateo Repullés (3 tomos)[281].

Urbiquiaín y Muxica explique, dans une sorte de préface du traducteur ("El Traductor") qui comprend six pages (1804: s.n.), que le titre français, précédé par "Biblioteca universal de medicina y cirujía prácticas" a été modifié dans la traduction espagnole pour éliminer le caractère restrictif de "Médecine militaire…", car il considère l'ouvrage tout aussi utile pour les civils. D'un autre côté, nous devons signaler que les fièvres ne sont pas les seules maladies prises en compte dans cet ouvrage, mais que leur étude représente plus des deux tiers de son extension, raison pour laquelle nous l'avons placé dans cette partie.

9. Autres

Dans ce dernier paragraphe de notre étude nous avons regroupé les différents sous-domaines ne présentant qu'une seule traduction chacun, comme la médecine légale et la relation entre médecine et sciences physiques et morales, la pathologie, la phtisie pulmonaire, les rechutes, les maladies goutteuses, etc.

La première traduction de ce groupe est celle d'une œuvre de médecine légale de François-Emmanuel Fodéré (1764-1835):

Les Lois éclairées par les sciences physiques, ou Traité de médecine légale et d'hygiène publique, par François-Emmanuel Fodéré, Médecin de l'Hospice d'Humanité et de celui des Insensés, à Marseille. An VII. Paris: Croullebois.

---

[281]<http://books.google.es/books?id=PeREo3iveaQC&printsec=frontcover&dq=editions:b4ZWFcQHyrIC&source=bl&ots=b4ftfNz45W&sig=7O6rJM7lHLofrjoHaqJHUcR1ozU&hl=es&sa=X&ei=ipJAULa4IMOChQfs−IHoAQ&ved=0CDsQ6AEwAg#v=onepage&q&f=false;> [Consulté en ligne le 25/06/2012]

La traduction parut en Espagne en 1802:

> *Las leyes ilustradas por las ciencias físicas, ó tratado de medicina legal y de higiene pública. Escrita en francés por el ciudadano Francisco Manuel Fodéré, médico del Hospital de Caridad de la ciudad de Marsella y traducido por J.D.R. y C.* 1802, Madrid: en la Imprenta Real[282].

Le traducteur, dont nous ne connaissons que les initiales J.D.R. y C, fit précéder le texte d'un prologue "Prólogo del traductor" et d'un avertissment "Advertencia", qui ne manquent pas d'intérêt de notre point de vue. Dans le prologue (1802: Prólogo), ce traducteur manifeste son admiration pour Fodéré à cause, principalement, de la complexité de la médecine légale qui associe la médecine et le droit, entre autres disciplines. Cette particularité nous permet de faire le lien avec les multiples destinataires de l'ouvrage mentionnés dans la "Advertencia" (1802: ix-xvi): "a los médicos y cirujanos, a los jueces, a los abogados, a los administradores públicos, y a los legisladores". D'après J.D.R. y C., si l'œuvre de Fodéré était nécessaire en France, elle ne l'était pas moins en Espagne.

Une deuxième œuvre de Jean-Louis Alibert, auteur que nous avons mentionné antérieurement au sujet des fièvres, publiée en 1798:

> *Discours sur les rapports de la médecine avec les sciences physiques et morales, par J.-L. Alibert, secrétaire-general de la Société médicales de Paris, membre de la société Philomatique, associé correspondant de la Société de médecine de Bruxelles* […]. An VII. Paris: Richard, Caille et Ravier.

fut traduite par Bartolomé José Gallardo (1776-1852):

> *Discurso sobre la conexión de la medicina con las ciencias físicas y morales, ó sobre los deberes, calidades y conocimientos del médico; Escrito en francés por J. L. Alibert, Secretario general de la Sociedad de*

[282] <http://books.google.es/books?id=R_RbKPQbOiMC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false> [Consulté en ligne 25/06/2012]

> *Emulación de París. Traducido del francés por Don Bartolomé José Gallardo*. 1803, Salamanca: Oficina de Francisco de Tóxar[283].

Dans le prologue (1803: Prólogo), comme le traducteur de l'œuvre sur la médecine légale que nous venons de voir, Gallardo souligne le lien étroit entre la médecine et d'autres sciences, en l'ocurrence la philosophie. Par ailleurs, en une note intéressante du point de vue traductologique, il signale dans l'avertissement qui suit le prologue (1803: s.n): "Las notas que están en el cuerpo de la obra son del Autor, las añadidas al fin son del traductor". Cette séparation physique des notes permet de déterminer la contribution du traducteur.

La pathologie est aussi présente par l'œuvre de L.C.P. Aubin Desfongerais:

> *Élémens de pathologie externe, par L.-C.-P. Aubin, membre de plusieurs sociétés médicales de Paris*. An XI-1803, Paris: chez les frères Levrault.

dont la traduction est signée par Santiago García (1753-1812):

> *Elementos de patología externa /por L.C.P. Aubin, miembro de muchas sociedades médicas de París. Traducido del francés al castellano por Don Santiago García, Académico de número de la Real Academia Médica de Madrid, de la de Barcelona, &c., Médico de la Real Familia, de la Real Inclusa de esta Corte, &c.* Madrid: Imprenta de la Vega (1807-1808)[284].

Nous avons constaté qu'il ne figure aucun prologue du traducteur Santiago García. Cependant, celui de l'auteur fut conservé et il nous permet de savoir qu'il s'agit d'un ouvrage dont le but est la divulgation de cette discipline et de sa nomenclature adressé, notamment, aux jeunes médecins.

[283] <http://books.google.es/books?id=5yQM5MF9EoUC&printsec=frontcover&dq=editions:v5CZUkCaOwIC&source=bl&ots=BNngEa15f5&sig=tfg−9rRxMi6vVJuPP46ySPUJBow&hl=es&sa=X&ei=8dJIUJK−GIPX0QXg2IHACA&ved=0CC8Q6AEwAA#v=onepage&q&f=false> [Consulté en ligne le 02/07/2012]

[284] <http://books.google.es/books?id=ENUf0WNFlzwC&printsec=frontcover&dq=editions:DuBleNFWUmkC&source=bl&ots=X5AjGJk1h4&sig=b9CqBBhpZACzz16kg92d0sOQFsk&hl=es&sa=X&ei=Pn9AUPG5IdG4hAe1t4HoDw&ved=0CC8Q6AEwAA#v=onepage&q&f=false;> [Consulté en ligne le 02/07/2012]

L’ouvrage de Dumas et Petit-Darsson (1765-1813), de 1792, sur la phtisie pulmonaire:

> *Essai sur la nature et les traitements de la phtisie pulmonaire. Avec un supplément sur l’usage et les effets de l’émétique fréquemment répété par Thomas Reid, M.D., F.A.S. mis en français par MM. Dumas et Petit-Darsson, Docteurs, médecins de l’Université de Montpellier.* 1792. Lyon: J.B. Delamolliere[285].

suscita l’intérêt d’un médecin espagnol, Juan Vicente Carrasco, qui en publia la traduction en 1807:

> *Ensayo sobre la naturaleza y curación de la tisis pulmonal por Tomas Reyd, traducido del inglés al francés por Dumas y Petit-Darsson, y de este al castellano por Don Juan Vicente Carrasco, Médico de los reales hospitales generales y pasión de esta Corte.* 1807, Madrid: Eusebio Álvarez[286].

Il s’agit ici d’une “retraduction”, comme nous en avons vu antérieurement, car le texte français de Dumas et Petit-Darsson, était à son tour une traduction d’une œuvre anglaise écrite par Thomas Reyd (1739-1802). Nous trouvons dans les parties préliminaires de la version espagnole une dédicace adressée “aux jeunes médecins” et un prologue signé par l’éditeur faisant l’éloge des médecins qui, comme Reyd, se sont spécialisés dans l’étude d’une seule maladie.

De cette même année 1807 date la traduction d’un texte sur les rechutes de Claude-Denis Balme (1742-1805) publié en France en 1797:

> *Considérations cliniques sur les rechutes dans les maladies par Cl. D. Balme, médecin au Puy, Département de la Haute-Loire,* An V (1797). Le Puy: J. A. Crespy.

---

[285]<http://books.google.es/books?id=XMZEAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false;> [Consulté en ligne le 02/07/2012]

[286]<http://books.google.es/books?id=dw1zuz04j3EC&pg=PA1&lpg=PA1&dq=Ensayo+sobre+la+naturaleza+y+curaci%C3%B3n+de+la+tisis+pulmonar&source=bl&ots=7mxfjP3ED9&sig=Yb57œ1rf2AW−IQ5IhDZiClCXBo&hl=es&sa=X&ei=eLlIUI−mAsjAhAeW3IGABg&ved=0CEMQ6AEwAw#v=onepage&q=Ensayo%20sobre%20la%20naturaleza%20y%20curaci%C3%B3n%20de%20la%20tisis%20pulmonar&f=false> [Consulté en ligne le 02/07/2012]

Antonio Lavedan, que nous avons déjà cité dans cette étude à propos de la traduction d'une œuvre sur la chirurgie de Villars –*supra*–, en est l'auteur:

> *Consideraciones clínicas sobre las recaídas en las enfermedades por el Doctor Balme, Médico de Puy, Departamento de Alto Loyra. Traducidas del francés por el Dr. D. Antonio Lavedan Profesor de medicina y cirugía, cirujano de cámara de S.M.C.*, […] *y director de la Real Academia de Cirugía de Valladolid*. 1807. Madrid: Imprenta de Villalpando[287].

Dans les quelques pages de son prologue Lavedan justifie la traduction de cet ouvrage en raison du peu d'attention que les médecins ont consacré aux rechutes.

Paul Joseph Barthez (1734-1806) publie en 1802 un traité sur les maladies goutteuses:

> *Traité des maladies goutteuses, par P. J. Barthez, Médecin du Gouvernement Français, Professeur Honoraire de l'École de Médecine de Montpellier, et ci-devant Chancelier de l'Université de Médecine de Montpellier, Associé de l'Institut National de France,* […]. An X-1802, Paris: Déterville.

et Cristóbal Tomás y Roses (ca. 1760-?) en fit la traduction:

> *Tratado y nuevo método curativo de las enfermedades gotosas y reumáticas, por el célebre P. J. Bárthez, Médico de Napoleon I, Individuo del Instituto Nacional y de la Legion de Honor* […] *Compendiado en castellano por su discípulo Don Cristóbal Tomás y Roses, Bachiller en Filosofía por la Universidad de Cervera, Doctor en Medicina de la de Montpellier* […]. 1807, Madrid: Imprenta de la calle de la Greda[288].

Le traducteur dédie son ouvrage "À Don Miguel Tomás", son frère, qui souffre de la maladie de la goutte et qu'il espère pouvoir aider. Comme

[287]<http://books.google.es/books?id=eAKJPKLkC6sC&printsec=frontcover&dq=Consideraciones+cl%C3%ADnicas+sobre+las+reca%C3%ADdas+en+las+enfermedades&source=bl&ots=H2sfirnV4F&sig=t1AOUgnWD_ak1IRcEy5QTyycZa4&hl=es&sa=X&ei=t8FIUPijEMmzhAe6ioD4Cw&ved=0CDQQ6AEwAA#v=onepage&q=Consideraciones%20cl%C3%ADnicas%20sobre%20las%20reca%C3%ADdas%20en%20las%20enfermedades&f=false> Consulté en ligne le 02/07/2012]

[288]<http://books.google.es/books?id=DNfttLZwl5MC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false; >[Consulté en ligne 06/07/2012]

l’annonce le titre (“Compendio”), Cristóbal Tomás explique dans la préface (1807: 5-6) qu’au lieu de présenter une traduction littérale du traité de Barthez, dont il fut le disciple, il n’en a recueilli que l’essentiel “lo más útil de su espíritu y doctrina”. Il s’agit donc d’une réfection.

La même année un traducteur, dont seules les initiales D.F.D., nous sont connues, lut le texte de Joseph-Marie-Joachim Vigarous de Montagut (1759-1829), de l’Université de Montpellier:

> *Cours élémentaires de maladies des femmes, ou Essai sur une nouvelle Méthode pour étudier et pour classer les Maladies de ce sexe, par Joseph-Marie-Joachim Vigarous, Professeur de Médecine à l’École de Montepellier, Médecin en chef de l’Hospice de l’Humanité, de la Société libre d’Agriculture du Département de l’Hérault, de la Société médicale d’Émulation, etc.* An X-1801, Paris: Imprimerie de Crapelet, chez Deterville.

La traduction en espagnol fut publiée sous le titre:

> *Curso elemental de las enfermedades de las mugeres o ensayo sobre un nuevo método para clasificar y estudiar las enfermedades de este sexo, Compuesto en frances por José María Joaquín Vigarous* […]. *Traducido al castellano por D.F.D.* 1807, Madrid: Juan de Brugada[289].

Il n’y a dans cette traduction ni dédicace, ni prologue du traducteur. En revanche, D.F.D. conserva le prologue de Vigarous (1807: I-II), qui nous renseigne sur les destinataires de l’ouvrage français, les étudiants de l’École de Médecine de Montpellier, et sur les raisons pour lesquelles il entreprit la composition de ce cours: une méthode pour organiser la matière à l’aide de nouvelles classifications était devenue indispensable. Comme on le sait, le souci pour les classifications était à l’ordre du jour de l’époque qui

[289] <http://books.google.es/books?id=Spk1xUveu1UC&printsec=frontcover&dq=editions:Yazlkcc8OSoC&source=bl&ots=e7EWLTRiES&sig=1Kl8eZbaYutGElGr4FmGV4f7Mn0&hl=es&sa=X&ei=e5VAUIK9LuzY0QWBrYDQBg&ved=0CC8Q6AEwAA#v=onepage&q&f=false;> [Consulté en ligne le 06/07/2012]

nous concerne et ce serait cette caractéristique du texte source qui en justifierait la traduction.

Enfin, la dernière traduction de notre corpus a pour texte source un ouvrage d'Antoine Alard (1779-1850):

> *Histoire d'une maladie particulière au système lymphatique, fréquente quoique méconnue jusqu'à ce jour... par M. Alard...* 1806, Paris: Brosson.

Bartolomé Colomar García, déjà cité au sujet des maladies vénériennes, en offrit la traduction en 1810:

> *Historia de una enfermedad freqüente aunque poco conocida, propia del sistema linfático, y consideraciones generales sobre las enfermedades de los absorventes, por M. Alard. Traducida y adicionada por Don Bartolomé Colomar.* 1810, Madrid: Imprenta de Repullés.

Colomar García explique dans le "Prólogo del Traductor" que, bien que de nombreux ouvrages sur le système lymphatique aient été publiés, l'aspect pathologique de ce dernier n'a pas été étudié en profondeur (1810: 5): "la parte patológica, su gran influxo en las enfermedades […] se ha estudiado tan superficialmente, que podemos decir que aun estamos como en mantillas y que apenas sabemos algo.". Un peu plus loin (1810: 6) nous apprenons d'une part qu'il a supprimé certaines hypothèses, à son avis futiles et arbitraires, et, d'autre part, qu'il a rectifié certaines observations faites par des savants espagnols –que le texte français citait sans en indiquer la source– et qui présentaient de nombreuses erreurs.

10. Conclusions

Notre présentation du corpus de traductions médicales espagnoles, qui virent le jour entre 1800 et 1810, nous a permis de mettre en évidence le nombre d'ouvrages publiés: un inventaire de trente-et-une œuvres, appartenant à divers sous-domaines de la médecine: de la chirurgie à l'anatomie ou les maladies nerveuses en passant par l'hygiène ou la pharmacie. D'un point de vue quantitatif de ces sous-domaines, la chirurgie et l'anatomie-physiologie

se taille la part du lion puisqu'ils regroupent cinq traductions chacun. Viennent ensuite, l'hygiène, les maladies vénériennes et la pharmacie qui en recueillent trois chacun. Deux traductions s'inscrivent dans le sous-domaine des maladies mentales et dans celui des fièvres. Enfin, nous en avons relevé huit qui appartiennent à la médecine légale, aux sciences physiques et morales, à la pathologie, à la phtisie pulmonaire, aux rechutes, aux maladies goutteuses, aux maladies des femmes et à celles du système lymphatique, respectivement. En outre, à l'intérieur de ces sous-domaines nous avons pu distinguer des ouvrages qui abordent une discipline dans son ensemble, par exemple les *Principios de medicina y cirujía* de Lavedan, ou un thème plus concret comme le *Tratado de las enfermedades de los huesos* de Galisteo y Xiorro ou le *Tratado de la hernias* de Truxillo. De même, dans le dernier groupe nous avons trouvé des ouvrages concernant tout un sous-domaine, comme la médecine légale, d'autres versant sur plusieurs maladies, comme les rechutes ou les maladies de femmes, ou encore sur une seule maladie, comme la phtisie pulmonaire.

Du point de vue traductologique, la plupart des ouvrages correspondent à la traduction d'un texte source français. Cependant, nous avons relevé trois "retraductions": les textes sources français étaient à leur tour des traductions d'œuvres écrites en allemand, en anglais et en latin, respectivement. Le français, langue de prestige à l'époque, n'était pas dans ces cas la langue originale des ouvrages traduits en espagnol mais une langue "véhiculaire" qui permettait d'accéder aux œuvres anglaises, allemandes, etc.

En ce qui concerne les traducteurs, principalement des spécialistes (médecins ou professeurs de la Faculté de médecine, de pharmacie…), l'étude des préfaces, avis du traducteur, etc. –présentés dans les parties préliminaires de la plupart des traductions– nous a permis de commenter, bien que brièvement, certains aspects intéressants de notre point de vue. En effet, nous avons pu voir que les destinataires de ces traductions étaient

avant tout des spécialistes, mais parfois aussi les étudiants en médecine, ou les jeunes en général, et qu'un "Traité militaire" pouvait changer de titre en espagnol dans un souci de divulgation du traducteur qui visait également la société civile. Un deuxième aspect est celui des raisons pour lesquelles les traductions en espagnol ont vu le jour. Nombreux sont les traducteurs qui évoquent d'une part les circonstances difficiles en Espagne et leurs conséquences négatives sur la production scientifique, et, d'autre part, les progrès constamment réalisés surtout en France et en Angleterre, qui rendent nécessaires de nouvelles traductions. Enfin, la plupart du temps, les traducteurs ne se sont pas limités à traduire le texte source. Ils ont parfois extrait ce qui leur semblait essentiel (*Compendio*) ou bien ils ont supprimé des répétitions et rajouté des notes supplémentaires disséminées dans le texte. Le cas de Gallardo est particulier car il conserva les notes du texte français et plaça à la fin de l'ouvrage celles de son propre cru. En conséquence, dans de nombreux cas les traductions sont à la fois des adaptations.

Finalement, il nous semble que les divers aspects recueillis dans ces conclusions ouvrent plusieurs voies de recherche, qui –nous l'espérons– donneront lieu à de futures études.

PARTE III: Lexicografía

Capítulo 14

LA TRADUCCIÓN SEGÚN LOS PRÓLOGOS DE LOS DICCIONARIOS FRANCÉS-ESPAÑOL (SIGLOS XVI-XIX)[290]

Manuel Bruña Cuevas
Universidad de Sevilla

1. Introducción

Parece lícito sostener la idea de que, a lo largo de los siglos, todo traductor, en su labor de vertido de un texto a otra lengua, ha recurrido con mayor o menor frecuencia a uno o varios diccionarios, por lo menos si tales diccionarios existían y estaban a su disposición. No es inusual, de hecho, en la historia de la lexicografía que los autores de diccionarios practicaran asimismo, ocasional o habitualmente, la actividad traductora. Es conocido, por otra parte, como algunos de aquellos traductores que debieron afrontar la traslación de textos que encerraban un vocabulario especializado y difícil de encontrar en los diccionarios usuales acabaron componiendo su propio listado lexicológico, ya fuera para uso propio, ya con el fin, preconcebido o no, de difundirlo posteriormente en forma de obra impresa. Tal fue el caso, por ejemplo, de José Clavijo y Fajardo (Lafarga, 2009), que explica en el prólogo de su *Historia natural, general y particular* (1785-1805, 21 volúmenes) cómo durante al menos nueve años (Pinilla, 2008: 93) estuvo

---

[290]Este trabajo se inscribe en el proyecto "Elaboración de un diccionario de historia de la presencia y enseñanza del francés en España, siglos XVI-XX", subvencionado por el Ministerio de de Ciencia e Innovación (FFI2011-23109).

formando un vocabulario sobre el tema; aunque le serviría para esa obra, traducción de la *Histoire naturelle, générale et particulière* (1749-1789, 36 tomos) de Georges Louis Leclerc, comte de Buffon (1707-1788), el propio Clavijo y Fajardo explica en el prólogo del primer tomo de su traducción que no se decidió a darlo a la imprenta[291]:

> Mi primer pensamiento, quando ya tuve formado este Vocabulario de Historia Natural en los idiomas Castellano, Latino y Francés, fué darle á luz para que se utilizasen de él los que estudian esta facultad en los Autores Latinos, y con mas freqüencia en los Franceses, por haberme hecho conocer la experiencia lo difícil que es hallar los verdaderos equivalentes de las voces de Historia Natural en el idioma patrio, si no precede una larga y penosa investigacion. Varias reflexîones me han hecho desistir por ahora de este propósito. (1785: IV)

Similar camino al de Clavijo y Fajardo fue el andado anteriormente por Esteban de Terreros y Pando (Álvarez de Miranda, 2009), solo que en este caso, como veremos, sí se llegó a una verdadera obra lexicográfica. Ambos, Clavijo y Terreros, no fueron sin embargo los primeros cuya labor traductora los llevó hacia la lexicografía; como también veremos, el mismo recorrido había hecho anteriormente Francisco de la Torre y Ocón.

Siendo tan estrecha la relación entre traducción y lexicografía, parece lícito pensar que las páginas preliminares de los diccionarios no solo harán referencia frecuente a la traducción y los traductores, sino que buena parte de ellos confesarán en tales páginas que sus destinatarios principales son los traductores o, por lo menos, que estos se hallan entre los destinatarios de la

---

[291]Así lo explica Martín Fernández de Navarrete en el prólogo que redactó para el *Diccionario marítimo español*: " Cuando don José Clavijo y Fajardo tuvo que formar en 1777, á consecuencia de Real orden, los Indices castellanos de las producciones y curiosidades que existian en el Real gabinete de Historia natural de Madrid, examinó cuantos autores españoles habian tratado de los diversos ramos de aquella ciencia; y á fuerza de constancia y de una aplicacion continua de nueve años en leer las obras latinas y francesas, cotejándolas con las castellanas, consiguió formar un Vocabulario de ciencias naturales en los tres idiomas, que no solo le fue útil para su primer objeto, sino para dar despues á la traduccion castellana, que publicó de la *Historia natural* del Conde de Buffon, aquella pureza y propiedad de lenguaje y expresion que le han dado tanta celebridad y aplauso entre los españoles que saben apreciar á su nacion sin desdeñar por eso el mérito de las extrangeras. Lastima es que este Vocabulario no viese la luz pública..." (1831: XXIX-XXX).

publicación. Y cabe pensar que, si esto es posible en cualquier diccionario monolingüe, tanto más probable lo será en los diccionarios de varias lenguas, es decir, en los bilingües y plurilingües o, por lo menos, en aquellos diccionarios bilingües de mayor envergadura.

Con el fin de comprobar la justeza o falsedad de tal idea preconcebida, emprendemos aquí un recorrido histórico por los diccionarios bilingües con el francés y el español que se editaron entre finales del siglo XVI y finales del XIX[292]; un recorrido, concretamente, por esas páginas preliminares de las que hablábamos antes, es decir, por sus prólogos –ya estén firmados por el autor o por el editor– y por sus aprobaciones –firmadas por los censores– para comprobar la justeza o inexactitud del a priori al que nos hemos referido. No podremos ocuparnos realmente de toda la producción lexicográfica francoespañola; dejaremos de lado, por ejemplo, los vocabularios onomasiológicos, es decir, las nomenclaturas temáticas, dado que, por su carácter, que a veces se ha considerado intrínsecamente didáctico, parecen menos propicias a contener en sus preliminares alusiones al tema que aquí nos interesa. Y, salvo algunas excepciones, tampoco nos

[292]Para una presentación panorámica de las obras lexicográficas francoespañolas de los siglos XVI a XIX, cualquiera que fuera su relevancia y carácter, véase Bruña Cuevas (2008a); menos ambiciosos, pero ofreciendo una visión global de los principales diccionarios con el francés y el español que se han sucedido a lo largo del tiempo, son los trabajos de Verdonk (1991), García Bascuñana (1996) y Carriscondo *et alii* (2000: 275-284). Para la lexicografía con el francés y el español durante los siglos XVI y XVII, recomendamos la tesis doctoral de Pablo Núñez (2010) y, para los diccionarios de los siglos XVIII y XIX, Cazorla Vivas (2002a). También pueden consultarse, para el periodo que va desde el siglo XVI a 1800, Niederehe (1987) y, para el que va desde el siglo XVI a 1850, Suárez Gómez (2008 [1956]). Para los vocabularios distribuidos por campos temáticos, véanse Ayala Castro (1992) y el completísimo catálogo y estudio de Carranza Torrejón (2012, primera parte). Algunos catálogos bibliográficos que recogen nuestro corpus son los de Suárez Gómez (1961: 330-346; hasta 1850), Fabbri (1979: 131-142; siglos XVI a XX), San Vicente (1995, siglo XVIII) y los cuatro tomos, uno por siglo (del XVI al XIX), de la *BICRES*, de Niederehe (1994, 1999, 2005) y Esparza Torres y Niederehe (2012); también se hallará tal corpus, con corrección de muchos de los errores que se hallan en los anteriores catálogos, en la relación de fuentes primarias de Bruña Cuevas (2008a: 81-95). Se encontrará una presentación comentada de los estudios académicos que se han dedicado a toda esta producción lexicográfica en Bruña Cuevas (2003a, 2008b, 2010).

ocuparemos de las obras lexicográficas políglotas, frecuentes en los siglos XVI y XVII, pero también presentes en los siguientes. Por razones de espacio y de principio, centraremos, pues, nuestra atención en los principales diccionarios bilingües francés-español que han jalonado nuestro periodo de estudio, si bien aludiremos igualmente a aquellos otros que, aunque de menor entidad, forman parte del mismo conjunto lexicográfico bilingüe, es decir, a los diccionarios bilingües de bolsillo que empezaron a editarse desde finales del siglo XVIII.

2. Siglos XVI y XVII

Suele aceptarse que, históricamente, el primer diccionario bilingüe franco-español que realmente merezca tal nombre es el publicado en 1599 por Henricus Hornkens con el título de *Recueil de Dictionaires Francoys, Espaignolz et Latins. / Recopilacion de Dictionarios Franceses, Españoles y Latinos. / Congesta dictionariorum, Gallicorum, Hispanicorum & Latinorum*. Unidireccional francés-español-latín, fue seguido a los pocos años por el bidireccional de Jean Pallet, salido en 1604, esta vez en París, mientras que su predecesor lo había hecho en territorios dependientes de la Corona española, es decir, en Bruselas (Lépinette, 1990, 2001). Ahora bien, estos dos primeros diccionarios, por venerables que nos parezcan al haber sido los que abrieron la serie que nos interesa, dejaron rápidamente de reeditarse. El diccionario bidireccional con el francés y el español que alcanza fama y prestigio y que está presente a todo lo largo del siglo XVII merced a sus varias reediciones es el de César Oudin, cuya primera aparición, en París, data de 1607 (Cooper, 1962; Lépinette, 1991).

¿Cómo abordan estos tres diccionarios el tema de la traducción y los traductores? Más concretamente, ¿se presentaron como la herramienta que los traductores de una a otra lengua estaban precisando? La respuesta es un no rotundo. Ni el de Hornkens ni el de Pallet aluden lo más mínimo a la

traducción. El de Hornkens (Verdonk, 1990), en su dedicatoria al archiduque Alberto, se presenta como un instrumento útil para las relaciones sociales entre hablantes de español y de francés en la corte bruselense de este personaje, ya que aparecía precisamente en el mismo año de su casamiento con Isabel Clara Eugenia, hija del rey de España Felipe II. En cuanto a Pallet, aunque en su dedicatoria al príncipe de Condé, Enrique de Borbón, alude a una de las modalidades de la traducción, la de los intérpretes, lejos de decir que les ofrece su obra, lo que afirma es que va destinada a facilitar el aprendizaje del español por el príncipe, aún niño, de modo que nunca necesite de ellos y pueda así rehuir el hacer partícipe a terceros de sus asuntos de gobierno. No obstante, ni Hornkens ni Pallet, que sepamos, llevaron a cabo traducciones de obras de uno a otro de nuestros dos idiomas ni hicieron de ellos su profesión. Pero no es el caso de César Oudin, intérprete de alemán, italiano y español en la corte, traductor de varias obras castellanas al francés –entre ellas la primera parte del *Quijote*– y francesas al castellano y dedicado a la enseñanza del español (Zuili, 2005, 2006). Antes de lanzar su *Tesoro de las dos lenguas Francesa y Española* en 1607, ya había publicado una gramática del español en 1597 y unos *Refranes o proverbios españoles traduzidos en lengua Francesa* en 1605; y, tras el diccionario, todavía publicará sus *Dialogos muy apazibles, escritos en lengua Española, y traduzidos en Frances* (1608), sin contar su gramática del italiano. Es, como se ve, todo un programa de herramientas destinadas a la enseñanza del español, por lo que no extrañará que, al presentar su *Tesoro*, sea esta faceta de su actividad profesional, y no la de traductor, la que predomine[293]. En su dedicatoria a Enrique de Orleans, le ofrece la primera

[293]De hecho, sus propias traducciones las concibió principalmente como herramientas al servicio del aprendizaje del español, de ahí que la mayoría de ellas aparecieran en versión bilingüe (Zuili, 2006: 286-287).

edición de su diccionario como complemento para el aprendizaje de la lengua española que está realizando, ya que el saber lenguas siempre ha sido adorno de príncipes. Y el resto de la dedicatoria es también, en términos generales, una invitación a aprender idiomas, bien para su práctica oral, por lo desagradable que es encontrarse en círculos donde se habla un idioma que no se entiende, bien porque el conocimiento de lenguas es un camino para la adquisición de otros saberes. Ni la más mínima alusión, en cambio, al provecho que los traductores podrían sacar de su obra. Es más, su invitación a saber idiomas para acceder a los saberes escritos de otras culturas más bien se enmarca en una tendencia a desconfiar de las traducciones que a confiar en ellas como medio de transmisión de cultura. Insistimos en ello porque, aunque esta idea no está aún claramente desarrollada en Oudin, la volveremos a encontrar más delante de modo mucho más explícito.

Ninguna de las reediciones del *Tesoro*, pese a escalonarse a lo largo del siglo XVII, pese a estar revisadas a partir de 1645 por Antoine Oudin, hijo de César, cambia en lo fundamental sus objetivos o sus destinatarios. La de 1616, por ejemplo, tiene como dedicatoria a alguien que también está aprendiendo español; en las parisinas de 1660, el aviso preliminar de los impresores incide en que la obra es apropiada para aprender los términos ordinarios de la lengua; en la de Bruselas del mismo año se lee, en la dedicatoria a los Estados de Brabante, que la recién firmada paz entre las dos coronas, española y francesa, debe llevarlas al conocimiento recíproco de sus respectivos idiomas, en lo cual incide también el aviso de los editores. Finalmente, en la última edición, la de Lyon (1675), se aprecian algunos matices nuevos, acordes con los tiempos: la obra servirá para aprender la pureza de la otra lengua y comprender a sus poetas. Pero, como se ve, ni la más mínima alusión ni al hecho traductor, ni a sus producciones, ni a sus autores.

El diccionario de Oudin tuvo dos derivados durante su siglo. El primero fue el *Tesoro de las tres lenguas Francesa, Italiana y Española* (1609), de Girolamo Vittori, publicado en Ginebra (Gallina, 1959: 227-246; Cooper, 1960). En sus diferentes ediciones hasta 1671 (Bruña Cuevas, 2007; Pablo Núñez, 2008), los preliminares también se caracterizan por una total ausencia de referencias a la traducción. A lo más que se llega en ellas es a incluir, ya sea en portada, ya como encabezamiento del diccionario propiamente dicho, la indicación "pour faciliter le moyen à ceux qui desirent atteindre la perfection de composer en la langue Italienne & Espagnole" / "per ajutar chi desidera nelle tre sudette lingue perfettamente comporre" (no figura en español). Una duda surge a este respecto: ¿qué hay que entender por *composer* ou *comporre*? En principio, parece una referencia a la expresión escrita en lengua extranjera, pero no se puede excluir de plano que pudiera entenderse también como traducción escrita. De poder darse ese sentido, sería la primera alusión clara en nuestro corpus a la traducción comprendida en su más amplio sentido, pero, puesto que otros verbos más precisos existían ya, y ante la vaguedad de la alusión, creemos que puede optarse por considerar que no se trata aún de una frase tendente claramente a captar el favor de los traductores.

El otro derivado del *Tesoro* de Oudin al que nos hemos referido es el que imprimió César-Joachim Trogney en 1639: *El grande Dictionario y Thesoro de las tres lenguas Española, Francesa y Flamenca*, como se ve también trilingüe, como el de Vittori, pero esta vez, dado que apareció en Amberes, con el neerlandés en vez de con el italiano (Verdonk, 1988, 1998; Bruña Cuevas, 2005a: 161-164). De nuevo será una obra presentada en preliminares para el aprendizaje de idiomas, con tan fuerte vocación didáctica que incluye incluso las conjugaciones del español y un "Breve diálogo para aprender a comprar y vender". Es una obra, por tanto, que vuelve a proclamar la necesidad de aprender las lenguas con mayor

presencia en los Países Bajos españoles y las más necesarias, según se dice expresamente, para sus actividades comerciales: el francés, para comunicarse con Francia “en temps de paix”, y el español, por su uso en la administración de la ciudad de Amberes.

Tras estas obras lexicográficas del XVII, ampliamente preocupadas por el aprendizaje de lenguas pero desentendidas del hecho traductor, pese a que su principal autor, Oudin, fuera uno destacado, llegamos a las del XVIII, es decir, al primer siglo de las traducciones en masa del francés al español. Veamos qué reflejo tuvo esto en el corpus de estudio que hemos escogido.

3. Siglo XVIII

A principios de la centuria, hacía un cuarto de siglo largo que no se había vuelto a reeditar un diccionario francés-español: la última reedición del de Oudin databa de 1675 y la última del de Vittori de 1671 (Bruña Cuevas, 2007; Pablo Núñez 2008). Es comprensible, pues, que alguien intentara llenar ese hueco con una nueva obra. Fue Guillaume de Maunory el primero que decidió hacerlo al unir a la gramática de español que publicó en París en 1701 un diccionario unidireccional francés-español (Sáez Rivera, 2007: 471-473). El que ambas obras se vendieran en un solo volumen y el que las entradas del diccionario estuvieran en francés muestra ya de por sí que el conjunto estaba destinado a francófonos deseosos de aprender español, no de traducirlo, ya que, si así hubiera sido, su diccionario hubiera debido adoptar la dirección español-francés. De hecho, tan es así que, en su “Préface”, Maunory condena el aprendizaje libresco de una lengua extranjera y declara que destina su obra principalmente a los que quisieran viajar a España. Así se expresa:

> On pourra peut-être trouver à redire que j’en aye retranché le Dictionnaire d’Espagnol en François, m’étant contenté de mettre au jour celui de François en Espagnol, avec la Grammaire; mais je ne l’ai pas crû necessaire, par la raison que je ne les ai composez que pour ceux qui

> veulent effectivement apprendre cette Langue-là, ou qui desirent passer en Espagne, auquel cas ces Ouvrages suffiroient, étant vrai que s'ils en sçavent profiter, ils pourront d'eux-mêmes entendre les Livres Espagnols & **en faire telle traduction qu'ils voudront**; ainsi un double Dictionnaire leur seroit inutile & même incommode, au lieu que celui-ci avec la Grammaire, étant en un seul Tome, on peut le porter sur soi, & y avoir recours en toutes occasions, soit pour parler en Espagnol ou pour demander ce qu'on voudra. (Maunory, 1701, "Préface"; las negritas son nuestras)

Habrá llamado la atención la aparición de la palabra *traduction* en esta cita. Nótese, sin embargo, que su sentido es algo ambiguo. El autor proclama que, quien aprenda bien español gracias a sus dos obras, sabrá, pese a que no le ofrezca un diccionario español-francés, arreglárselas también para entender y traducir textos escritos en español. ¿Da el autor a *traduction* el sentido único que le damos hoy o entiende por ese vocablo una especie de sinónimo de *comprender* (*entendre* en nuestra cita)? Más bien nos inclinamos a pensar que es esto último, es decir, que por *entendre* y *traduire* libros lo que hay que interpretar es desarrollar una suficiente capacidad de comprensión escrita, una especie de comprensión lectora acompañada de la traducción mental correspondiente, si bien no cabe excluir que se trate de una alusión al ejercicio escolar de comprensión de los textos latinos, también practicado con las lenguas vivas: primero había que hacerse con el sentido, captando y comentando su estructura gramatical, y luego ser capaz de traducirlo. Dadas las características de las dos obras de Maunory, nos inclinamos a pensar que es a esto a lo que se refería, máxime cuando un empleo similar de *traducir* y *traducción* volveremos a encontrarlo en otras publicaciones del XVIII, y ello pese a que en nuestras consultas no hemos hallado ningún diccionario monolingüe español o francés de la época que recoja esta acepción para tales voces.

El diccionario de Maunory era una obra más bien elemental, más parecida a un diccionario de bolsillo que a uno que pudiera ser útil a los traductores. Distinto es el caso del diccionario bidireccional de Francisco Sobrino,

aparecido en Bruselas solo cuatro años después, en 1705 (Supiot, 1991). Es este el verdadero sucesor del diccionario de Oudin, en el que, de hecho, se fundamenta (Verdonk, 1994; Puche Roca, 1996: 208-254). Como el de Oudin en el XVII, el de Sobrino será el más famoso de los diccionarios francoespañoles del XVIII. Y también como Oudin, Sobrino, maestro de español, editará todo un conjunto de obras para enseñar esta lengua: una gramática en 1697, unos diálogos en 1708 y unos modelos de cartas en 1720. No extrañará, por consiguiente, que, al dirigirse al lector en los preliminares del diccionario, declare expresamente que la finalidad de este es la enseñanza de los dos idiomas que contiene, lo que, de nuevo, como fue el caso de diccionarios anteriores y según declara ahora Sobrino, favorecerá las relaciones sociales de ambas comunidades lingüísticas dada la coyuntura política en que aparece la obra (entronización de la dinastía Borbón en España). Todo ello reforzado por su dedicatoria a Maximiliano Manuel de Baviera, donde se remacha el consabido tópico de la necesidad que tienen los príncipes de saber hablar lenguas. Su vocación didáctica, por otra parte, se hace patente en el hecho de que la primera edición del diccionario incluya asimismo un vocabulario temático. Ciertamente, esta nomenclatura desaparece en las reediciones siguientes, pero solo porque, entretanto, el autor había incluido otra diferente en sus diálogos, ya que la orientación didáctica del diccionario, a pesar de sus grandes proporciones, se refuerza desde la segunda edición (1721), por un lado, con nuevas declaraciones en cuanto a su oportunidad por el final de la guerra de Sucesión en España y los bríos que ello dará al comercio con este país y a su lengua, y, por otro, con la inclusión de nuevos materiales, tales como una mejor presentación de la conjugación de *ser* y *estar* y el mantenimiento de las indicaciones sobre la ortografía española que ya constaban en la primera edición. Ni la más mínima referencia en todo ello a los traductores, a pesar de que la obra presentaba un cierto carácter enciclopédico al incluir patronímicos, nombres

propios geográficos, explicaciones sobre la Biblia, anécdotas históricas… si bien elimina la mayor parte del vocabulario arcaico y de germanía que se hallaba en Oudin. Será en otras obras del siglo donde tengamos que buscar, por tanto, alguna referencia a los traductores y a la traducción.

Sin contar el *Livre instructif, ou Nouveau Dictionnaire François-Espagnol* de Franz Jacob Leys, compuesto en Alemania hacia 1721 y que no llegó a imprimirse (Bray, 1993), pero cuyo título es ya significativo, centraremos ahora nuestra atención en los tres primeros diccionarios francoespañoles que se editaron en España. Abrió la serie el compuesto por Francisco de la Torre y Ocón y aparecido en edición póstuma (Madrid, 1728-1731; Cazorla Vivas, 2012). Su título nos anuncia de nuevo el objetivo didáctico que tenía el autor: *El Maestro de las dos Lenguas. Diccionario Español, y Frances; Frances, y Español*. Esto resulta tanto más decepcionante, desde la perspectiva de la traducción, cuanto que el autor era "Traductor de Lenguas" –dato que figura en la portada del diccionario–, habiendo publicado unos años antes (Madrid, 1720) la versión española de *Oeconomie générale de la campagne ou Nouvelle maison rustique* (1700), de Louis Liger, bajo el título de *Economía general de la casa de campo*. Pero de nuevo, como ya ocurriera en el caso de Oudin, es el docente, y no el traductor, el que prevalece en sus intenciones: en "Al Lector", presenta su diccionario como el complemento para quienes se dediquen al estudio de ambas lenguas valiéndose de su igualmente póstumo *Nuevo Methodo breve, vtil, y necessario para aprender a escribir, entender, y pronunciar las dos principales Lenguas, Española, y Francesa* (Madrid, 1728); si este método es una llave que abre las puertas a esas lenguas, una vez aprendidas sus reglas gramaticales es preciso disponer de vocabulario, para lo cual solo pueden seguirse dos caminos: la lectura de textos y la consulta de su diccionario bilingüe. Su "Al Lector" termina ofreciendo la obra para la

utilidad de españoles y extranjeros, pero la única mención que hace a la traducción es la breve afirmación inicial de que él mismo la practicó.

Con tales declaraciones del propio autor, nada tiene de extraño que quienes redactaron el resto de los preliminares de la obra se expresaran de modo parecido. Tanto su hermano Baltasar, que firma la dedicatoria al heredero del trono, aún adolescente, como los redactores de las aprobaciones, insisten en que una gramática para aprender una lengua extranjera necesita el complemento de un diccionario. El fin didáctico de este es, pues, el único que se destaca. Así, Antonio de Goyeneche, recurriendo a un símil arquitectónico, afirma que si la gramática da acceso a la estructura del edificio que es la lengua, el diccionario proporciona las piedras. En cuanto al responsable de otra de las aprobaciones, Fernando Triviño, además de los usuales tópicos sobre la necesidad de saber lenguas, máxime con una nueva dinastía francesa en el trono español, expone una de las ideas que más fortuna harán a lo largo de todo el siglo: leyendo cualquier libro, nos dice, se aprende sobre su materia, pero un diccionario habilita para poder formarse en cualquier saber expresado en francés, incluido el literario. Es ya la idea de que el aprendizaje del francés abre las puertas a la ciencia –y la literatura– que esta lengua vehicula. Al afianzarse cada vez más a lo largo del siglo la dependencia española del francés para acceder al saber moderno, veremos cómo los diccionarios van multiplicando sus declaraciones de que no son sino herramientas al servicio de la comprensión lectora de lo impreso en lengua francesa, es decir, veremos cómo se van encaminando hacia todo lo contrario de lo que supone la traducción, puesto que esta posibilita la puesta al alcance de una comunidad lingüística, en su propio idioma, de unos saberes o una estética literaria expresados primitivamente en un idioma diferente. Recurren a traducciones quienes no saben bien francés; puesto que los diccionarios querrán ser cada vez más instrumentos, ya no para aprender a hablarlo, sino para saber entenderlo por escrito, su animadversión hacia las

traducciones no podrá sino ir acrecentándose, máxime cuando pronto se levantará un clamor contra los estragos que tales traducciones estaban produciendo en la pureza castiza del castellano.

Esta deriva, aunque todavía no se explicita claramente en los preliminares, se percibe ya en el siguiente diccionario madrileño (1743-1744): el de Antonio María Herrero, compuesto de tres tomos unidireccionales francés-español (Cazorla Vivas, 2002-2004; Bruña Cuevas, 2006a). Lo consideramos una especie de ocasión perdida para ofrecer a los traductores del francés una buena herramienta compuesta para ellos por el traductor que también fue Herrero, por más que su verdadera profesión fuera la de médico (Gómez Uriel, 1999 [1884-1886]). Herrero titula su obra *Diccionario universal francés y español*, donde *universal* parece dejar entender que aspira al enciclopedismo que caracteriza a su modelo de partida: el *Dictionnaire universel françois et latin*, lanzado en 1704 por los jesuitas de Trévoux y reeditado varias veces a lo largo del siglo. Pero lo cierto es que, sea por incapacidad de su autor o por la necesidad editorial de llegar al gran público para asegurar las ventas, Herrero renunció a incluir la masa de voces de artes y ciencias que halló en su modelo, prometiendo reunirlas en un futuro suplemento. Este nunca llegó a editarse, entre otras razones porque tampoco la Real Academia Española logró sacar su prometido diccionario de voces de especialidad, del que Herrero esperaba poder ayudarse.

Finalmente, pues, el diccionario se dirige, si no exclusivamente sí en gran medida, según el prólogo del autor, a principiantes en el aprendizaje del francés escrito, como lo demuestra el que solo se presente en la dirección francés-español. Ciertamente, esta obra tiene la originalidad, copiada del *Trévoux*, de dar indicaciones sobre la buena lectura de las voces de entrada, pero esto no contradice su vocación de servir ante todo de acceso a la lengua escrita. Otros razonamientos del autor, por lo demás, no dejan lugar a dudas: si el lector de una obra en francés encuentra en ella una voz de ciencias o

artes, no será un problema que no la halle en su diccionario, ya que le bastará con acudir a los diccionarios monolingües para averiguar lo que significa; y, si la halla en su bilingüe, pero no traducida por un equivalente, sino simplemente definida, ese mismo lector sabrá encontrar, si le fuera necesario, el equivalente castellano. Nada más contrario, como se ve, a un diccionario pensado para ayudar a los traductores de oficio. No es de extrañar, por consiguiente, que también los censores que redactaron las aprobaciones percibieran la obra como destinada al aprendizaje del francés escrito. Así lo declara uno de ellos, Francisco Javier Roca, y, de modo más revelador, José Lorenzo de Arenas al declarar que merece licencia de impresión por "ser muy util para los que quieren instruirse con perfeccion en la traduccion del Idioma Francès". Estas últimas palabras, a nuestro parecer, no han de entenderse como que quienes pensaran en editar una traducción del francés podrían recurrir a él, sino en el sentido de que los aprendices del francés, en los ejercicios de traducción que se practicaban en el medio escolar, encontrarían en la obra una útil herramienta. Y ni siquiera excluimos que haya que entender en ellas que *traducción* signifique simplemente buena comprensión lectora del francés, según una identidad abusiva entre saber entender y saber traducir, es decir una confusión entre dos competencias que hoy se consideran diferentes pero que, durante el siglo XVIII y parte del siguiente, no siempre se distinguen claramente en los preliminares de nuestro corpus lexicográfico. Con todo, hemos de insistir en que estamos partiendo de las intenciones declaradas en los preliminares de estas obras, no de su uso real, ya que bien pudieron los traductores profesionales consultar con provecho el diccionario de Herrero, como lo deja entender que alguien de tan alto mérito lexicográfico como Terreros lo califique de "obra á la verdad exactisima" (p. v. del prólogo de 1786, redactado hacia 1767).

Tras el de Herrero, al igual que el de Ocón nunca reeditado, salió de las prensas madrileñas, en 1761-1763, el *Diccionario general de las dos lenguas*

española y francesa, de Nicolás González de Mendoza, que correrá la misma suerte (Cazorla Vivas, 2008). Como el propio diccionario lo muestra abiertamente y su autor, posiblemente maestro de lenguas, lo declara en el prólogo, de nuevo se persigue captar una clientela de principiantes y otra vez brilla por su ausencia el menor guiño explícito a la actividad traductora. Más simple que el de sus dos predecesores españoles y que el de Sobrino, condena, por ejemplo, la cantidad de ejemplos de uso que este ofrece como más propio para confundir a los principiantes que para orientarlos, razón por la cual rechaza igualmente el enriquecimiento en voces de entrada que había llevado a cabo Herrero; no duda así en escribir en la portada del segundo tomo de su obra que va "aumentada con una recopilacion de los Diccionarios de Sobrino, Occon [sic], y Herrero, expurgada de los defectos del primero, escaseces del segundo, y profusion del tercero".

El diccionario de González de Mendoza, aunque aún no editado, estaba ya total o prácticamente terminado cuando Pierre de Séjournant lanza en París, en 1759, su *Nouveau Dictionnaire espagnol-françois et latin composé sur les dictionnaires des Académies royales de Madrid et de Paris* (Cazorla Vivas, 2002b). La fuerza de las editoriales parisinas era muy superior a la de las madrileñas (Bruña Cuevas, 2008c), por lo que este diccionario contribuyó a que no se reeditaran los salidos en Madrid y vino a competir en popularidad con el que había realmente imperado durante la primera mitad del siglo: el de Sobrino. La fama de este sobrevivirá, no obstante, a través del *Nouveau Dictionnaire de Sobrino françois, espagnol et latin* o, en español, el *Sobrino aumentado,* aparecido en 1769 bajo el nombre de François Cormon y basado realmente, no en la obra de Sobrino, sino en la de Séjournant (Bruña Cuevas, 2005a:167-169). Ambos, el de Séjournant y el de Cormon, acabarán fundiéndose prácticamente en sus últimas ediciones de 1790-1791, impresas en Lyon. Pero ambos seguirán sin prestar atención a la actividad traductora. El de Séjournant, intérprete del rey, se mantiene en la

más pura tradición proveniente del XVII en cuanto a sus expresas intenciones de favorecer la concordia, añadiendo también, aunque de modo difuso, la idea a la que ya hemos aludido varias veces: servir para la lectura de los originales sin tener que recurrir a la traducción. Así, el autor declara en su dedicatoria al delfín:

> Le but que je me suis proposé dans cet Ouvrage, ne peut manquer de vous être agréable; il est consacré à l'utilité des deux Nations Françoise & Espagnole: il les mettra à portée de se communiquer réciproquement leurs richesses Littéraires, & de resserrer de plus en plus, par une douce correspondance, les liens qui les unissent, & qui doivent rendre leurs intérêts communs. (1769, dedicatoria)

François Cormon, por su parte, quizá porque, dedicado profesionalmente al mundo editorial, estaba principalmente interesado en poder vender la obra, se dirige en su prólogo al público en general con esta lacónica declaración: "No hai libro que menos necessite de Prefacio que un Diccionario".

Vemos, pues, como ni los diccionarios bilingües editados en España, ni los que, impresos fuera de sus fronteras, dominaron el mercado durante los siglos XVII y XVIII, se interesaron por la traducción. A lo más que llegaron sus autores fue a ofrecerlos como útiles instrumentos para la traducción escolar, que apenas parecen discernir de la capacidad de comprensión lectora. Sin embargo, ya hemos dicho que el siglo XVIII español transcurrió sumergido en una enorme cantidad de traducciones de obras francesas y que, muy a menudo, estas escaecieron de la suficiente calidad para evitar los galicismos léxicos y sintácticos. Las reacciones antigalicistas de los ilustrados españoles son conocidas (piénsese, por ejemplo, en Feijoo, Cadalso, Forner o Capmany). No podrá sorprender que no sean los autores francófonos de los diccionarios bilingües más vendidos, sino autores ilustrados españoles de obras lexicográficas con el francés y el español los que, ya en la segunda mitad del siglo, aborden abiertamente en sus preliminares la cuestión de la traducción e incluyan explícitamente a los

traductores como destinatarios de su producción. Nos estamos refiriendo a Esteban de Terreros y Antonio de Capmany.

4. Del XVIII al XIX: mayor atención a los traductores

4.1. Mayor atención para ayudarlos: Terreros y Capmany

El jesuita Terreros, como ya hemos dicho, compuso el primer diccionario general del español que, a diferencia del académico, dio masiva cabida al léxico técnico y científico (Azorín Fernández, 2000: 201-227): el *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas, francesa, latina e italiana*. Los cuatro tomos de la obra aparecieron póstumamente entre 1786 y 1793, si bien ya estaba terminado en 1765 y se estaba imprimiendo en 1767, fecha en que el autor, como los demás miembros de su orden, hubo de abandonar España, lo que paralizó la impresión. Es bien sabido que, aunque finalmente elaboró un diccionario completo de la lengua, la primera intención de Terreros fue la de componer solo un diccionario de las voces de artes y ciencias, en su mayoría excluidas del de la Real Academia; y que la idea de tal proyecto se le ocurrió después de haber ido elaborando un vocabulario mientras traducía la enciclopédica obra, de Noël-Antoine Pluche, *Le spectacle de la nature* (1732-1750), cuya versión española publicó Terreros en Madrid (1753-1755) bajo el título de *El Espectáculo de la Naturaleza* (Gómez de Enterría, 2011). Con su *Diccionario,* Terreros se convirtió en uno de los principales lexicógrafos del español, dado que en él se incluyen, además de las voces comunes, las de todas las artes y ciencias, siendo considerado ya en su época como el complemento del *Diccionario* de la Real Academia Española, que, contrariamente a Terreros, no logró cumplir su propósito de dar nacimiento a una obra similar ni a una sobre el vocabulario de especialidad. Pero además, como veremos, por primera vez, y pese a enseñar en el Real Seminario de

Nobles, la voz del traductor que era Terreros no será acallada en los preliminares de su diccionario por la del docente que también era, seguramente, entre otras razones, porque su labor docente no estaba centrada en las lenguas vivas, sino en las matemáticas.

El diccionario de Terreros es en realidad un monolingüe del español, pero incluye en el artículo correspondiente a cada entrada castellana, además de su definición, su traducción al latín, el francés y el italiano. Para respetar la voluntad del autor, estas traducciones fueron luego recogidas por los editores científicos de la obra en tres diccionarios bilingües, con las entradas, respectivamente, en francés, latín e italiano y su equivalencia en español; los tres constituyen el tomo cuarto, aparecido en 1793. El diccionario bilingüe francés-español, aun con microestructura bastante escueta, recoge un rico caudal léxico: unas 45 000 entradas, frente a las solo 26 000, por ejemplo, que presenta el *Nouveau Sobrino* de François Cormon (Alvar Ezquerra, 1987: X).

El prólogo del autor al conjunto de la obra es todo un tratado de lexicografía, en el que destacan, en cuanto a lo que aquí nos interesa, sus reflexiones, a partir de la página ix, sobre las buenas y malas traducciones, y en donde confiesa algo que ya hemos adelantado: cómo el embrión de su obra lo constituyó el vocabulario que fue elaborando a partir de su traducción de la obra de Pluche. Queda patente, asimismo, su preocupación por la pureza del idioma castellano, si bien con una actitud abierta a la admisión de neologismos siempre que estén bien adaptados a las normas morfológicas castellanas, aunque no excluya la admisión de extranjerismos puros cuando la adaptación morfológica al español de las voces que designan realidades remotas o nuevas sea imposible. Con todo, pese a la importancia determinante de la actividad traductora en la trayectoria del autor, en el nacimiento de su obra y en las reflexiones de su prólogo, en el resumen de sus objetivos con que este termina no se incluye explícitamente ninguna

alusión a que los traductores estén entre sus destinatarios principales, por más que la obra nos parezca que debió de ser un preciado recurso para ellos. He aquí esa conclusión:

> Como quiera y en toda coyuntura, juzgaré adecuadamente premiado mi trabajo siempre que me conste haber servido al Estado, ilustrado y aumentado en cuanto me ha sido posible con tanto afan nuestro idioma, volviendo entre los Extranjeros que vean su abundancia, limpieza y hermosura, por su honor y crédito, y abierto a los paises á que se extienden las cuatro lenguas de que se trata, que juzgo ser casi los de todo el mundo, las puertas de la sabiduría que se encierran en ellas, como las mas comunes, universales é ilustradas del universo. (1786, Prólogo: xxxiv)

De hecho, la alusión más directa a los traductores que puede encontrarse en los preliminares se halla en las reflexiones con que cierra Terreros sus explicaciones sobre los usos ortográficos que ha adoptado en la obra:

> Yo hago Jueces á mis Lectores de la utilidad de estas reglas, y pienso que si me hicieren justicia, ya sea aprendiendo los idiomas que aquí se tratan, **ya emprehendiendo y trabajando alguna traduccion**, ó como quiera en una accion tan comun como es leer, hallarán que les ahorro una cuarta parte del tiempo que habian de gastar de otra manera y aun acaso mas. (1786, Prólogo: xxxiiij; las negritas son nuestras)

Este pasaje nos parece el primero en el tiempo que, en nuestro corpus, y al enumerar los objetivos y beneficios que un diccionario persigue, discrimina claramente entre aprender un idioma, traducir y entender obras escritas. Hemos tenido que esperar para ello a 1786, si bien, como indicado, este texto estaba ya compuesto en 1767. Y, aun así, el lugar intermedio entre aprender y leer en que se sitúa la alusión a la traducción deja planear una ligera duda sobre si el autor se estaría refiriendo solo a la traducción con fines de publicación o si englobaría en su expresión la traducción con objetivo discente.

Es la misma ambigüedad que planea en el prólogo del *Arte de traducir el idioma Francés al Castellano*, publicado por Antonio de Capmany, de nuevo en Madrid, en 1776, y del que nos ocuparemos sobre todo porque su título ha

llevado a presuponer a muchos investigadores que la obra estaba destinada a traductores, en el sentido que hoy damos a este término. Sin esto, su cabida en nuestro corpus sería discutible, ya que no se trata de un diccionario al uso, situándose, además, sus contenidos propiamente lexicográficos tras una primera parte de la obra donde se explica la morfología francesa (Fernández Díaz, 1985; Étienvre, 2001: 75-105). Tal parte lexicográfica es mayoritariamente un listado alfabético de expresiones hechas que no admiten traducción literal entre ambos idiomas, es decir, uno de los escollos con los que chocaban los aprendientes y que más dificultad tenían en superar los traductores. Que la obra no excluía a los principiantes entre sus destinatarios se deja ver en los propios contenidos morfológicos del libro, pero, por lo menos, se trata, en la intención declarada del autor, no de unos principiantes escolares, sino adultos; que entre sus destinatarios también se hallaban los traductores, se lee asimismo en su prólogo, pero persiste la duda, a nuestro juicio, de si al hablar de *traductores* da al término el sentido usual que tiene hoy día o si se refiere más bien a quienes simplemente emprendían la lectura de una obra en francés:

> En el frontispicio de esta obra he puesto el Compendio de las partes de la oracion gramatical, sin los requisitos de la prosodia, que fuera un trabaxo minucioso, ingrato, è inutil à **los puros traductores, para cuyo descanso escribo**; porque el fruto principal de este arte es facilitarlo, y hacerlo agradable, en quanto sea posible, **siendo destinado principalmente à sugetos adultos, y estudiosos, que por eleccion propria, ò necesidad se destinan a la lectura versional, è inteligencia de los escritos publicados en lengua francesa**, y que por sus ministerios, edad, pereza, género de estudios, ò falta de proporciones **no se hallan en estado de sugetarse à Maestro**, ni à la prolixidad del mecanismo del accento, pronunciacion &c. ¿Quántos no habiendo tenido el socorro de una obra de esta naturaleza, han dexado de emprender **el estudio de este idioma** por la aprehension de una dificultad invencible, atendidas sus ocupaciones, y sus años? (1776: XIII-XIV; las negritas son nuestras)

Como se ve, Capmany parece darnos a entender en un principio que sus destinatarios principales son los que hoy consideramos traductores, o sea,

según su propia denominación, los “puros traductores”[294], pero rápidamente su explicación nos obliga a considerar que a quienes realmente destina la obra, por lo menos de palabra, es a quienes practican la “lectura versional”, por emplear de nuevo sus propios términos, es decir, a los lectores adultos de obras en francés y no especialmente versados en esta lengua.

En todo caso, no es así como interpretó la utilidad de esta obra su principal reeditor, Vicente Salvá, cuando volvió a publicarla, considerablemente aumentada y revisada, en 1835 (Lafarga, 2002), es decir, casi sesenta años después de su primera aparición: aunque solo parcialmente lexicográfica, es la única obra de ese carácter y de autor español que, perteneciente al XVIII, ha gozado de varias reediciones, todas realizadas, no obstantes, ya en el siglo siguiente[295]. Con tal reedición, no solo las reflexiones de Capmany sobre la lengua, los extranjerismos léxicos o sintácticos y las buenas o malas traducciones se transmitieron al siglo XIX, ya que Salvá conservó el prólogo que las contenía, sino que se enriquecieron con nuevas observaciones sobre los mismos temas. Esta obra reúne así los puntos de vista de dos lexicógrafos de primera magnitud, ya que Capmany, como veremos, acabará publicando un verdadero diccionario francés-español, y Salvá, aunque no lo hizo, pasó y sigue pasando por haberlo hecho (Bruña Cuevas, 2006b), destacando sobremanera, en todo caso, en la lexicografía monolingüe del español. Así pues, a lo mucho dicho por Capmany en el prólogo de su *Arte* contra las malas traducciones, se añade ahora todo un tratado sobre el mismo tema en la “Advertencia” preliminar que, debida a Salvá, precede al prólogo de Capmany en la reedición de la obra de 1835. En esa “Advertencia” se hallan

[294]Se refiere, por ejemplo, a los “puros traductores” cuando, al achacar a los diccionarios de Séjournant y Fr. Cormon el ser poco abundantes en entradas y proporcionar pocos equivalentes castellanos para cada una de ellas, comenta que es una “Pérdida sensible, principalmente para los puros traductores…” (1776: XII).

[295]El *Arte* de Capmany se reeditó primeramente en Barcelona (1825 y 1829) a partir de la versión original. Volvió a salir en la misma ciudad en 1839, pero ya en base a la muy revisada edición parisina de Salvá (1835).

reflexiones tan interesantes como la distinción entre las traducciones literarias, que deben atender obligatoriamente a fondo y forma, y las de otro tipo, que son válidas como traducciones si logran transmitir fielmente el contenido, incluso si no alcanzan la corrección lingüística en la lengua de llegada. En ella, además, no cabe duda, por fin, de a quienes tenía Salvá como principales destinatarios de la obra: eran los traductores profesionales; más o menos versados en su oficio, pero traductores. Así termina, por ejemplo, dicho preliminar:

> Para lograr estos fines, repetimos que es útil la siguiente obra. Sin duda que á su lectura debe agregar el traductor un estudio profundo de ambas lenguas, la del original y la propia, como tambien un conocimiento cabal de la materia de que trate el escrito[296]; mas al cabo este manual puede refrescar en su cabeza ciertas especies, recordarle frases olvidadas, é indicarle otras no conocidas; en una palabra, abreviarle y facilitarle su tarea. Y para los traductores comunes, que trabajan casi á ciegas y á destajo, es mas palpable su utilidad, pues con ella en la mano podrán mas fácilmente seguir la sintáxis de su lengua, en vez de conservar intacta la del original, del cual suelen no traducir mas que las palabras, y muchas vezes con poca exactitud. (1835: 14)

Como se ve, se refiere primero a los traductores ya experimentados, si bien no se olvida de los “traductores comunes”, denominación más difícil de interpretar. Aunque no se puede descartar que Salvá incluyera en esa categoría a los escolares que realizaban ejercicios de traducción, nos parece más bien que sigue hablando de los traductores que debían ganarse la vida produciendo versiones rápidas y sin poderse permitir el lujo de dedicarse a pulirlas[297].

---

[296]Esas palabras de Salvá sobre el traductor recogen bastante fielmente lo que se lee al comienzo de la definición correspondiente a la voz *traduction* en el *Dictionnaire de l’Académie française*: “Action de traduire. *La traduction est un travail difficile. La traduction demande une grande intelligence des deux langues, et de la matière dont il s’agit”* (sexta edición, 1835; este enunciado ya estaba incluido en ediciones anteriores).

[297]También es principalmente a los traductores, aunque sin olvidar a otras categorías de locutores, a quienes primeramente hubiera debido ser útil el *Diccionario de galicismos* (1855), de Rafael María Baralt (Lépinette, 2003). Así lo creía, al menos, su prologuista, Juan Eugenio Hartzenbusch: “Preceptos, consejos, modelos de imitacion, ejemplos que deben huirse, enseñanza y áun recreo encontrarán los lectores de este reducido volúmen, útil á

Capmany era todavía joven cuando publicó su *Arte*, pero ya tenía sesenta y tres años en 1805, fecha en que salió a la venta su verdadera obra lexicográfica francoespañola, es decir, su diccionario monodireccional francés-español (Roig, 1995; Bruña Cuevas, 1999a). Con el paso del tiempo, su amor por el castellano y su exasperación por las traducciones que atentaban contra sus normas más usuales habían ido en aumento. Es, pues, defender la pureza y exactitud del español contra los galicismos de todo tipo extendidos por tales traducciones lo que confiesa el autor ser el principal objetivo de su nueva obra, que, en el comienzo de su prólogo, ofrece a los españoles como manifestación de su "zelo nacional" y de su "amor á la lengua pátria" (Bruña Cuevas, 1999b: 54-57):

> Esta obra era de absoluta necesidad, y mas en estos últimos tiempos, en que la moda, ó manía, de traducir del francés hasta el arte de ayudar á bien morir, hacia mas indispensable el verdadero conocimiento de aquella lengua, para no desfigurar, ó descastar la nuestra como se ha conseguido con tan infieles guías; y lo mas lastimoso, sin que los traductores lo conozcan, ni los lectores lo lloren. (1805: II)

El ataque contra las malas traducciones o, más exactamente, contra el atentado al casticismo lingüístico español que representaban y contra los malos usos que extendían por imitación quienes las leían, reaparece reiteradamente en este texto preliminar. Así, cuando, refiriéndose a la posibilidad de españolizar correctamente buena parte de los vocablos exóticos, declara:

> Advertencia es esta muy necesaria en estos tiempos á los que traducen, y á los que escriben, sin haber leido libros españoles, de donde los he aprendido yo: que bien se les conoce quando dexan con la librea francesa estos nombres, y otros muchos, mayormente geográficos, gentiles, y apelativos, como se explicará mas abaxo. (1805, Prólogo: VI)

---

cuantos leen y hablan el castellano, á muchos de los que lo escriben componiendo de propio caudal, y **á los traductores del francés sobre todo**" (1855: XXII; negritas añadidas).

O cuando, ya en la “Advertencia del autor” que precede al suplemento geográfico incluido al final de la obra, expone:

> […] como la instrucción de los lectores no puede ser igual, ni tampoco parece serlo la de los traductores, segun los groseros errores en que suelen caer los mas de ellos; se ha considerado necesario poner todos aquellos nombres que señalando pueblos, rios, ó montes de Italia, ó de la antigüedad, han de convertir la terminacion francesa de *e* en *o*, y no en *a* […] (1805, suplemento: 37)

Esta indignación contra los traductores acaba salpicando en el prólogo de la obra incluso a los autores franceses de diccionarios francés-español, los cuales, piensa Capmany, tampoco habían sabido reflejar en ellos la riqueza léxica del castellano comparada con la del francés –según la convicción chovinista a la que su celo nacional le había llevado– ni adaptar al español correctamente las palabras nuevas. Esos lexicógrafos extranjeros estaban, por lo tanto, contribuyendo a los mismos y negativos efectos que los traductores, probablemente –se deduce, aunque no lo explicite Capmany– porque estos tomaban como guía los diccionarios de aquellos. De ahí la necesidad de que fuera un español como él quien por fin compusiera uno diferente que librara al país de la dependencia mercantil de las editoras francesas y que, sobre todo, hiciera justicia a la lengua española y la defendiera de los galicismos:

> No era ocasión ésta de vestir con el nombre de modestia la indolencia, ni con el de prudencia al silencio, quando se pedian manos y diligencia para atajar el contagio que ha cundido en nuestro idióma con la corrupcion de las malas traducciones. (1805, Prólogo: III)

Con la riqueza en sinónimos españoles que su obra ofrece para cada entrada francesa, así como con la correcta españolización de las nuevas voces de artes y ciencias, evitando sus formas galicistas, Capmany está convencido de que desmontará las quejas de ciertos traductores sobre la pobreza del español y contribuirá a atajar el afrancesamiento lingüístico que impera en sus traducciones:

> Al matemático, al astrónomo, al agrónomo, al músico, al arquitecto, al marino, al pintor, al teologo, al moralista, al humanista, al poeta, al retórico, al político, jamás les ha negado el habla la lengua castellana, ¿y se la habia ahora de negar á los traductores? (1805, Prólogo: XV)

He aquí, pues, un diccionario que, por primera vez en nuestra historia lexicográfica, habla directamente a los traductores, uno que los sitúa en primer lugar entre sus destinatarios y que discurre amplísimamente sobre su actividad y los efectos que produce. No es que Capmany pensara que solo ellos iban a servirse de su obra, naturalmente; tampoco el excluía –ni, por razones comerciales, podía excluir– a los principiantes o al gran público de entre sus usuarios. Y cabe sospechar asimismo que, ya anteriormente, algunos diccionarios –el de Terreros, por ejemplo– estaban destinados en muy gran medida a los traductores. Pero es Capmany quien, de todos los autores de nuestro corpus, declara por vez primera y abiertamente en los preliminares de su obra que el fin principal al componerla no ha sido el didáctico, sino el de mejorar el nivel de los traductores para preservar así la lengua contra los extranjerismos y que reluzca su primigenio carácter.

4.2. Mayor atención para denigrarlos: Gattel

El de Capmany no es el primer diccionario francés-español del siglo XIX. Ya en 1803 habían aparecido en segunda edición otros dos diccionarios. Uno fue el de Claude-Marie Gattel, cuya edición príncipe data de 1790 (Gemmingen, 2001); el otro, el de Barthélemy Cormon, con primera edición en 1800. Principalmente Gattel, pero también François Cormon, autor del *Sobrino aumentado*, y su nieto Barthélemy son el blanco de la ira de Capmany; son ellos esos autores extranjeros, esos “fabricantes de diccionarios”, como él los llama, de los que había que salvaguardar la lengua española. No creemos que, aunque pudieran contribuir a ello, las críticas de Capmany contra esos diccionarios fueran realmente determinantes para

impedir su reedición tras la edición de la obra en 1805; pero, en todo caso, es evidente que Capmany contribuyó sobremanera a desacreditarlos.

En cuanto al tema que aquí nos interesa, las actitudes de Gattel y Barthélemy Cormon estaban muy distantes de la de Capmany. Frente a la agria actitud defensiva y ofensiva del autor catalán, el objetivo que declara tener Gattel aparece como francamente bonachón, en la misma línea que se marcaron la mayoría de sus predecesores. Así, al dedicar su obra a la Académie delphinale de Grenoble, dice que su deseo "d'être utile à deux Nations dignes de se connaître, parce qu'elles peuvent s'apprécier, avoit seul animé [son] zele & soutenu [son] courage". Y con similares palabras comienza su prólogo.

No piensa Gattel –o no es lo que declara pensar– que un diccionario bilingüe pueda tener otro fin primordial que el didáctico:

> Comme la destination de ce dernier ouvrage [cualquier diccionario bilingüe] est de faciliter à ceux qui le consultent l'étude d'une langue qu'ils sont supposés ignorer… (1790: xix)

> Elles [las definiciones para cada entrada de su diccionario] sont en François dans la premiere Partie, destinée à faciliter l'étude de la langue Castillane à ceux qui ne connoissent que la Françoise; &, par la raison contraire, toutes celles que contient la seconde Partie, ont dû nécessairement être écrites en Espagnol. (1790: xx)

Pero Gattel no se limita a creer, según la tónica general, que saber lenguas acerca entre sí a los pueblos y abre más amplias puertas al saber, sino que lanza también en su "Discours préliminaire" toda una diatriba contra la posibilidad de acceder a ese saber a través de las traducciones. Si Capmany atacaba las malas traducciones y sus efectos, pero no la actividad traductora en sí, que, por el contrario, se esforzó por perfeccionar, es el propio hecho traductor, independientemente de su calidad o efectos, lo que Gattel condena. La tendencia en nuestro corpus a considerar los diccionarios como simples herramientas para completar el aprendizaje de lenguas alcanza así su paroxismo a finales del XVIII. Para Gattel, aprender lenguas es ante todo

adquirir destreza en la comprensión escrita con el fin de acceder a las obras extranjeras en su propio original. Esto no solo es bueno, sino que libera del peligro que son las traducciones:

> Vainement se reposeroit-on, pour l'intelligence des ouvrages écrits en langue étrangere, sur l'exactitude & les talens des traducteurs. Ce préjugé, né de l'ignorance, & plus que jamais peut-être accrédité par la paresse, est une des plus dangereuses erreurs qui puissent retarder le progrès des Lettres, & en préparer la décadence. Il éteint le goût d'une saine érudition; il rend nuls, pour l'esprit, la plupart des avantages qu'il devroit retirer de l'étude & de la comparaison des grands modeles, &, en nous écartant des sources originales, il ne nous laisse plus voir les objets les plus dignes de notre attention, que dans une glace infidelle, qui, presque toujours, en altere les formes, ou qui ne peut du moins que bien imparfaitement en réfléchir les beautés. (1790: ij)

No es de extrañar esta animadversión hacia la traducción en un diccionario en cuya portada se lee que está "fidellement rédigé d'après le Dictionnaire de l'Académie Royale Espagnole & celui de l'Académie Françoise", por tanto atento ante todo a la lengua literaria, por más que el diccionario incorpore, además, un buen número de palabras de especialidad. De hecho, una de las citas que el autor pudo leer en la voz *traducción* de una de sus fuentes, el *Diccionario de Autoridades*, era de esta guisa: "Porque el oir por Interprete, ò leer traducciones, està sujeto à engaños, ò à que la verdad pierda su fuerza, y energia"[298]. Su horizonte es el aprendizaje de idiomas, y, si bien en comerciantes y viajeros ese aprendizaje debía centrarse en la lengua oral, al erudito (*le savant*), al literato y al artista

> il suffit de pouvoir, sans le secours équivoque des interpretes, lire les bons auteurs dont chaque nation s'honore; de parvenir à en sentir, à en apprécier par eux–mêmes les beautés: bien entendre la langue dans laquelle ces ouvrages sont écrits, est donc le seul but qu'ils doivent se proposer. (1790: iij)

---

[298]Esa cita del *Diccionario de Autoridades* procede de Diego de Saavedra Fajardo; se halla en la quinta empresa de su *Idea de un príncipe político cristiano representado en cien empresas* (1640), donde la frase hace referencia al repetido tópico de que los príncipes deben saber hablar idiomas, muy bien ilustrado en nuestro corpus.

A esa finalidad descodificadora dirige pues ante todo su diccionario[299]. Las traducciones, en todo esto, no salen bien paradas, como ya fue el caso en Capmany, pero por razones bien distintas.

5. Otros diccionarios del siglo XIX

No sorprenderá que, cuando en 1798 Gattel inaugura en la lexicografía francoespañola el modelo de los diccionarios de bolsillo[300], declare en su "Avertissement" que lo destina a literatos, estadistas, viajeros y comerciantes, pero no miente a los traductores. Si no consideró que hubiera de dirigir a ellos su obra completa, tanto menos podía dirigirles esta otra, dado su carácter abreviado.

Barthélemy Cormon se situó con su bilingüe de 1800 en esa línea de los diccionarios portátiles, por más que el suyo no lo fuera demasiado. Atento ante todo a su negocio editorial, únicamente podía destinarlo al público más extenso, es decir, a los alumnos de los que habla en el prólogo. Para ellos incluye la pronunciación figurada de las voces de entrada, primicia en nuestro corpus lexicográfico. Su carácter didáctico es lo que más destaca por tanto el autor, un didactismo que aún quedará más reforzado en la segunda y última edición de la obra (1803), donde se incluye una gramática del español para francófonos.

El género de los portátiles queda así instalado en la historia de la lexicografía francés-español (Cazorla Vivas, 2006a). Durante todo el siglo

---

[299]No es contradictorio con ese propósito el que Gattel, en la edición de 1803 de su diccionario, se viera forzado a introducir la notación figurada de la pronunciación de los lemas. La competencia comercial con el de B. Cormon, que ya la incluía desde su primera edición de 1800, le llevó a ello (Bruña Cuevas, 2005b: 98-101).

[300]*Nouveau dictionnaire de poche François-espagnol*, editado en París y cuyo título en español era *Nuevo diccionario portatil español y frances*. Aunque es este diccionario portátil el que realmente inaugura una serie productiva de otras obras de igual carácter, no fue el primero que, en la historia lexicográfica francoespañola, se presentó como portátil en su título; pese a que no tuvo mucha repercusión en su época, probablemente por haberse publicado en Bolonia, ya aparecía el adjetivo en el título de portada del *Diccionario nuevo portátil y manual francés-español* (1795), de Diego Antonio Godoy (Cazorla Vivas, 2002c).

XIX, no podían sino proliferar al tiempo que crecía el estudio de lenguas extranjeras y su inclusión en los planes de estudio de los centros escolares y las instituciones de carácter militar o comercial. Salvo excepción, ninguno de ellos pretende ser útil para los traductores propiamente dichos; si alguna vez aluden a la traducción, solo se refieren al ejercicio para aprender lenguas vivas. Prescindiremos, por tanto, de todo comentario sobre ellos para centrarnos en aquellas obras lexicográficas del XIX compuestas con más altas pretensiones.

Entre esas obras, es insoslayable comenzar por el diccionario bilingüe de Núñez de Taboada, basado en el de Capmany y al que arrebató la gloria de su calidad y la posibilidad de nuevas reediciones; fue así, por un lado, gracias a la fuerza comercial de la editorial que lo lanzó desde París con respecto a la que difundía la obra de Capmany desde Madrid (Bruña Cuevas, 2008c), pero también porque era bidireccional frente a la monodireccionalidad del diccionario de Capmany (García Bascuñana, 1999). Con todo, en su primera edición de 1812, el de Núñez de Taboada reproduce en su prólogo, entrecomillándolas, varias páginas del prólogo compuesto para su obra por Capmany, con lo que las ideas de este no solo se perpetuaron tras su muerte por una nueva vía, sino que llegaron mejor a los usuarios francófonos. No obstante, la obra de Taboada, que domina el panorama lexicográfico francoespañol de la primera mitad del siglo y perdura hasta más allá, no podía pervivir con tal prólogo, que contenía demasiadas inconveniencias hacia la lengua francesa, por lo que este pronto fue eliminado de las sucesivas reediciones, al igual que el resto del prólogo de Núñez de Taboada, y sustituido por una simple advertencia preliminar del editor (Bruña Cuevas, 1999b: 54-57). Ese prólogo, tal cual era originalmente, chocaba con la venta del diccionario al gran público y, además, se contradecía internamente, puesto que lo que Núñez de Taboada había declarado perseguir antes de lanzarse a citar a Capmany, era que su

obra fuese útil para los lectores de obras literarias clásicas. Así creemos que se usó sobre todo, por más que los traductores pudieran también servirse de él. Y nos referimos al diccionario de Taboada en gran formato, naturalmente. Su difusión por imprentas españolas y francesas en formato portátil no hace al caso aquí, como ya hemos explicado.

Aparte del diccionario de Taboada, son varios los diccionarios generales francés-español que se apartan del simple diccionario portátil o de bolsillo. Cronológicamente, el primero de ellos fue el Trapani y Rosily, que apareció en 1826 con un prólogo del reputado lexicógrafo Charles Nodier (Cazorla Vivas, 2004). Si primero Gattel y luego Capmany rompieron la tónica propia de los diccionarios anteriores de no referirse, o apenas, a la traducción, Nodier se mantendrá en la línea de sus dos predecesores al abordar el tema desde el comienzo del prefacio. Es cierto que su discurso, más que en la traducción de obras, se centra sobre todo en la traducción de palabras, que lleva al lexicógrafo a componer un buen diccionario; pero también la actividad traductora de obras retiene algo su atención y, de nuevo, será para condenarla:

> Je partage sans réserve l'opinion de mon savant et illustre ami Dussault, qui ne voyait dans les traductions *littérales* que des parodies, dans les traductions *littéraires* que des contrefaçons ou des *pastiches*, et qui pensait qu'il est impossible au talent de dérober au talent la propriété de son langage. (1826: v)

Diccionarios similares en volumen al de Trapani y Rosily son los de Fonseca y Freixas. El de este último salió en Barcelona en 1864 y nunca se reeditó (Cazorla Vivas, 2006b). Está dirigido en el prólogo por su autor, el profesor de idiomas Pedro Freixas y Sabater, al "lector inteligente", es decir a esos lectores cultos que, según afirma reiterativamente Freixas, son cada vez más numerosos en una España donde el nivel cultural no cesa de acrecentarse. Puesto que en ningún momento alude a los traductores, por tales lectores hay que entender los que intentan formarse a partir de obras editadas en francés.

Fácil es convencerse de ello, por lo demás, cuando se comparan las dos partes de su diccionario: mientras que la parte español-francés es reducida para su época –unas diecisiete mil voces–, la parte francés-español, es decir, la más útil para sus destinatarios, incluye aproximadamente unas sesenta y cinco mil (Cazorla Vivas, 2002a: 683). Mucho más interesante para nuestros propósitos es el original diccionario de José da Fonseca, que le precede en el tiempo: apareció en París en 1840. Fonseca, lexicógrafo en varias lenguas y traductor, da para la mayoría de las entradas, no solo sus equivalencias, sino una frase de autor consagrado en que el lema aparece, algo inusual en la mayor parte de los diccionarios de nuestro corpus. Pero lo que más nos interesa aquí es su prólogo, donde, aunque no se diga que los destinatarios primeros de la obra son los traductores, por lo menos se deja entrever que son usuarios habituales de este tipo de obras y que gracias a ellos ha podido componer su diccionario. He aquí algunos pasajes de dicho prólogo:

> La publication d'un *Dictionnaire français-espagnol* et *espagnol-français*, **à l'usage des gens de lettres et des étudiants des deux nations**, était d'une nécessité généralement reconnue; car aucun de ceux qui ont paru jusqu'à ce jour ne réunit les conditions qu'exige un tel travail pour qu'il soit parfait. Les uns ne contiennent qu'une *nomenclature aride*, les autres, d'un format incommode pour l'élève, sont remplis, au contraire, de **définitions inutiles au traducteur**. Vouloir, en effet, suppléer à un Dictionnaire de la langue nationale par un Dictionnaire en deux langues, en expliquant chaque synonyme correspondant au terme principal, est une absurdité, puisque toutes les fois que **l'élève ou le traducteur** ont besoin d'une traduction, ou que celle-ci se trouve rendue d'une manière imparfaite dans le Dictionnaire en deux langues (ce qui arrive souvent), ils sont forcés de recourir au Dictionnaire de la langue dans laquelle ils écrivent. […] Comment un auteur pourrait-il quitter une composition à laquelle il travaille avec ardeur pour se résoudre à lire un article d'une ou de plusieurs pages, dans l'espoir d'y rencontrer le terme ou la phrase qui convient à son sujet ? Ce qu'il désire, c'est de trouver, d'un seul coup–d'œil, l'expression ou le mot dont il a besoin. Ayant été convaincu de cette vérité par **les diverses *traductions* ou *imitations*** que j'ai faites des meilleurs auteurs français, notamment des romanciers, je me suis attaché à écarter de ce *Dictionnaire* toutes les superfluités dont je viens de parler. Le lexicographe ne doit admettre que les phrases ou locutions qui caractérisent le génie des deux langues, c'est-à-dire celles dont le sens ne peut se rendre littéralement. Mais on ne peut acquérir cette connaissance

> que par **une lecture réfléchie des traductions** que des hommes de goût ont faites des écrivains les plus célèbres. Ces **traducteurs distingués**, pour conserver le sens propre de la phrase étrangère, et **traduire élégamment**, ont médité long-temps l'expression de l'auteur original. […] Les phrases que **j'ai choisies dans les traductions françaises** les plus élégantes, et que j'ai confrontées avec le texte espagnol, sont précédées de deux astérisques**. J'aurais recueilli un plus grand nombre de ces phrases, si j'avais pu me procurer des **traductions** faites également par des hommes à talent des auteurs classiques espagnols. Les articles sont classés de telle façon que **l'étudiant et le traducteur** trouveront facilement, et dégagé de toute définition superflue, le mot ou l'expression qu'ils désireront. Le lecteur se convaincra aisément que je n'ai épargné ni soins, ni veilles pour lui présenter un ouvrage sinon parfait, du moins qui puisse lui offrir tous les secours essentiels pour **l'intelligence et la traduction** des auteurs. (1840: v-vj. Las negritas son nuestras; las cursivas, del autor)

Nuestra cita es algo larga, pero muestra bien, tal cual decíamos, cómo Fonseca no solo afirma que su obra facilitará la labor de los traductores, sino, más importante aún, que nace de la actividad traductora. Fonseca presenta las equivalencias que ofrece para las locuciones y frases hechas de las dos lenguas, no como fruto de su dominio de ambas, sino como extraídas de las mejores traducciones de obras literarias reputadas: la comparación de los originales con sus traducciones es lo que da lugar, dice el autor, a lo que su diccionario ofrece. Es la primera y única vez que, en nuestro corpus, los resultados de la actividad traductora son presentados como base en la que se asienta la confección de un diccionario.

Nótese cómo Fonseca condena como inútil y hasta engorroso para discentes de lenguas y traductores la riqueza de sinónimos ofrecidos para cada lema y las definiciones de estos. En lo de los sinónimos, está condenando el principal valor que Capmany veía en su diccionario y, por ende, el modelo de diccionario bilingüe francés-español más apreciado en su época: el representado por el de Núñez de Taboada, continuador del de Capmany. En lo relativo a las definiciones, se opone a los diccionarios basados en los monolingües académicos, tales como el de Gattel, que pudo conocer Fonseca. Imaginamos, por tanto, cuánto le horrorizaría la aparición del

primer diccionario francés-español y español-francés que realmente se pueda calificar de enciclopédico desde todos los puntos de vista, es decir, no solo porque incluye tanto el vocabulario general como el especializado, sino porque incorpora a menudo la definición de la voz de entrada y un cúmulo de informaciones y comentarios sobre su referente, o sea, sobre el mundo, lo más propio de las enciclopedias (Bruña Cuevas, 2003b, 2004; Cazorla Vivas, 2003). Tal diccionario se debe a un equipo dirigido por Ramón Joaquín Domínguez y apareció en seis tomos, en Madrid, en 1845-1846, poco después del de Fonseca. Inspirado en diversas fuentes, pero fundamentalmente, para su parte francés-español, en el diccionario enciclopédico de Bescherelle (*Dictionnaire national ou Dictionnaire universel de la langue française*, 1845-1846), el *Diccionario universal francés-español y español-francés* (1845-1846) fue, tanto por su macroestructura como por su microestructura, un diccionario propio de conocedores avanzados de la lengua francesa, entre ellos los traductores. Pero ¿es a ellos a quienes los destina su coordinador? Esta vez, el prólogo, bastante breve para servir de preliminar a un diccionario en seis volúmenes, deja al menos claro que su objetivo es contribuir a elevar el nivel de las traducciones y aliviar el trabajo de los traductores:

> El epígrafe que lleva esta obra[301] debe dispensarnos de hacer de ella el menor comentario. Tanto en Francia como en España se resienten las **traducciones** de la falta de un Diccionario como el que publicamos, que responda á todas las dificultades que se ofrezcan al **traductor**, no solo acerca de la significacion y definicion de una voz y de las diversas acepciones y uso que esta puede tener en diferentes locuciones, sino

[301]Ese epígrafe de la portada de la obra es, efectivamente, bastante ilustrativo de sus pretensiones: *Comprende, no solo las voces de los diccionarios de las Academias, sinó tambien todos los términos de Literatura, de Historia, de Filosofía, de Matemáticas, de Economía Política, de Diplomácia, de Táctica Militar, de Química, de Mineralogia, de Botánica, de Zoologia, de Cirugía, de Medicina, de Sagrada Teología, de Derecho Canónico, de Sectas Religiosas, de Jurisprudencia, de Agricultura, de Geografía, de Astronomía, de Mitologia, de Comercio, de Marina, de Artillería, de Fortificacion, y demas facultades, sin omitir el tecnicismo de todas las artes.*

> tambien del tecnicismo de ciencias y artes. (1845, Prólogo; las negritas son nuestras)

Ciertamente, no se especifica aquí que las traducciones y traductores de que se habla son profesionales, si bien el carácter enciclopédico del diccionario así parece invitar a entenderlo. No obstante, quizá se trate de una ambigüedad buscada, un modo de no excluir como destinatarios a los traductores escolares, pese a la evidencia de que no eran ellos quienes iban a efectuar el fuerte desembolso que una obra de esta envergadura requería. Y puede ser así desde el momento en que el diccionario incluye también la pronunciación figurada de las voces de entrada, los femeninos, plurales y tiempos verbales irregulares e, incluso, como suplemento final de la primera parte, unas "Notions élémentaires et générales de Grammaire Française". Con todo, es sin duda un modo de intentar alcanzar mayor clientela o hasta de ser lo más completo posible. De hecho, la misma impresión se saca del prólogo que encabeza la segunda edición de la obra (Madrid, 1853-1854), firmado por un nuevo editor (Bruña Cuevas, 2003b):

> Satisfacíase por primera vez [con la primera edición] una necesidad por todos sentida, la de un diccionario francés-español y español-francés que no solo resolviera **las consultas, por decirlo asi, de escuela, sobre lo mas vulgar de ambos idiomas**, sino que se estendiera á muy ámplios pormenores en lo relativo al uso y propiedad de las voces, á la **traduccion** recíproca de frases é idiotismos y á la significacion de los términos técnicos, abrazando todo aquello con que las ciencias y las artes han enriquecido las lenguas modernas. Una obra de esta clase no podia menos de merecer el brillante éxito que alcanzó, porque venia á llenar un vacío que los demas diccionarios habian dejado, precisamente en lo que mas lugar daba á dudas y **mas campo habia de ofrecer á la investigación**. (1853, Prólogo; las negritas son nuestras)

Un carácter igualmente enciclopédico presenta el *Nuevo diccionario* bilingüe de 1856, generalmente atribuido a Vicente Salvá, aunque debido realmente (Bruña Cuevas, 2006b) a Juan Bautista Guim –para la parte francés-español– y Francisco de Paula Noriega –para la parte inversa–. Como el de Domínguez, este de 1856 incluye una cantidad sorprendente de voces de

especialidad y, al modo de Capmany, ofrece gran riqueza en sinónimos para cada voz de entrada, pero prescinde del fuerte subjetivismo y de los comentarios extemporáneos que son frecuentes en los artículos del *Diccionario universal*. El prólogo de Guim es realmente extenso, contrariamente al de Domínguez, pero es decepcionante para nuestro tema de interés. Pese a lo mucho que alaba a Capmany y a su sucesor, Núñez de Taboada, pese a lo mucho que critica a Domínguez (ocultando lo mucho que le debía), no se halla en él la más mínima referencia a la traducción. Su destinatario es siempre el público; a lo más, un público culto capaz de captar las diferencias de esta obra con las anteriores, pero ni la menor mención a los traductores, y ello pese a que, el mismo año de la aparición de la obra en gran formato, también se editó una versión para escolares, es decir, una versión abreviada en pequeño formato. Editada por Garnier, la obra en gran formato tuvo asegurada dieciséis reediciones más antes de terminar el siglo XIX, extendiéndose al XX ya revisado por otros lexicógrafos. Pero todas ellas mantendrán el mismo prólogo del original. Así pues, uno de los diccionarios más consultados de la segunda mitad del siglo, quizá el más consultado, una obra que, sin duda, formó parte de la biblioteca de muchos traductores profesionales, nunca se dirigió expresamente a ellos.

Pero la segunda mitad del XIX todavía vio aparecer dos diccionarios más de carácter enciclopédico. Nos referimos a los de Francisco Corona Bustamante y Nemesio Fernández Cuesta. Ahora bien, los tiempos ya no eran los mismos. Cuarenta años antes, un voluminoso diccionario como el de Domínguez podía aún dirigirse a los traductores profesionales y aludir más o menos solapadamente en su prólogo a las traducciones escolares. En los ochenta, sin embargo, un hecho decisivo se había producido en las ciencias lingüísticas: el desarrollo del comparatismo y, más particularmente, de la lingüística histórica románica, cuyos descubrimientos estaban llegando al ámbito docente después de que los neogramáticos continuaran la labor

comenzada por Friedrich Diez con su *Grammatik der romanischen Sprachen* (1836-1844) y su *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen* (1853) y de que estas obras fueran traducidas al francés por Gaston Paris y reeditadas varias veces. Puesto que incluso las gramáticas de francés para españoles se iban llenando de contenidos propios de la lingüística románica (Lépinette, 2002, 2009), es comprensible que lo mismo ocurriera en los diccionarios.

Dado que el diccionario de Domínguez no había vuelto a editarse desde 1853-1854, el de Francisco Corona Bustamante (Bruña Cuevas, 2013), lanzado por Hachette, sale para competir con el de su rival comercial, es decir, con el de Guim y Noriega atribuido a Salvá, editado por Garnier. De ahí su carácter enciclopédico. En 1882, Corona Bustamante debía buscar nuevos argumentos para pregonar sus méritos. Tales argumentos no son otros que la toma en consideración de los adelantos de “las ciencias histórico-filológicas”: el prólogo es todo un tratado sobre el origen de las palabras francesas y, más aún, sobre el de las españolas. Su principal valor, para el autor, es que ofrece para cada lema su etimología. Ni la más mínima referencia, en cambio, a la posible utilidad de esta obra para los traductores. Estamos así muy lejos de lo declarado en los prólogos de Domínguez y Guim.

La segunda parte, español-francés, del diccionario de Corona Bustamante no aparecerá hasta 1901. Pero ya entre 1885 y 1887 se publica, esta vez en Barcelona, un nuevo y enciclopédico diccionario constituido por cuatro volúmenes en gran formato que comprendían una primera parte francés-español y una segunda español-francés; hablamos del *Diccionario* de Nemesio Fernández Cuesta (García Bascuñana, 1992-1993, 2005, 2009; Bruña Cuevas, 2004: 39-42). Por supuesto, en pleno acuerdo con la época, ya desde la portada se anuncia una orientación comparatista o la inclusión de las etimologías, y otra vez se explaya el prólogo en explicaciones sobre lo

esencial que el origen de las palabras resulta para el conocimiento de ambos idiomas. El diccionario está así dirigido, dice el prólogo, al gran público, que parece necesitar ahora de un baño en los adelantos logrados por la lingüística histórica. Hay que esperar a que ese prólogo se ocupe de pregonar su riqueza en entradas de carácter técnico y científico para encontrar, por fin, una afirmación de la utilidad de la obra para mejorar las traducciones y facilitar la labor de los traductores:

> […] hemos cuidado especialmente de comenzar este trabajo adicionando muchos términos de tecnología, que facilitarán seguramente **la traduccion de obras útiles** en España. Respecto de las ciencias hemos tenido gran cuidado en acomodar los términos franceses á los españoles, pretendiendo huir de los graves errores que en este punto contienen no sólo los diccionarios, sino **las obras traducidas** y áun los libros de texto. (1885: III; negritas nuestras)

No obstante, y pese a sus dimensiones y contenidos, Fernández Cuesta tampoco olvida destinar su obra al ejercicio de traducción escolar:

> Sin embargo, **para facilitar la traduccion á los principiantes**, ponemos por separado en artículo propio la variacion femenina cuando es muy notable y no podria encontrarse á su lado en el orden alfabético del diccionario: así lo hacemos por ejemplo en *beau* y *belle*, en *tiers* y *tierce*, etc. (1885: IV; negritas nuestras)

6. Conclusiones

Vemos así cómo, de los cuatro grandes diccionarios enciclopédicos del siglo XIX, todos útiles para los traductores profesionales, todos, sin la menor duda, consultados por ellos para llevar a cabo las traducciones entonces publicadas, únicamente dos de ellos proclaman tal utilidad en sus textos preliminares: solo a medias el de Domínguez; abierta y claramente el de Fernández Cuesta. De los dos restantes, uno, el atribuido a Salvá, dirige su prólogo simplemente al gran público culto; y el otro, el de Corona Bustamante, prefiere presentarse ante todo como acorde con los renovados

estudios etimológicos de la época. Ha desaparecido de ellos, por lo menos, la animadversión hacia el acceso al saber a través de las traducciones, es decir, esa animadversión que mostraron algunos de sus más importantes antecesores, especialmente el que abre el siglo, el de Gattel. Pero también ha desaparecido, incluso en los diccionarios de Domínguez y Fernández Cuesta, esa voluntad firme que mostró Capmany de presentar el suyo como dirigido ante todo a elevar el nivel de las traducciones que se hacían en España. Por lo demás, resulta realmente excepcional en nuestra historia una declaración como la de Fonseca en el sentido de que el hecho traductor se hallaba en la base misma de la elaboración de su diccionario: si algunos otros diccionarios decimonónicos declararon querer servir de herramienta a los traductores, ninguno, salvo el de Fonseca, plasmó en sus preliminares que se ponía al servicio de los traductores lo que los propios traductores habían ofrecido en sus publicaciones.

Antes del siglo XIX, como hemos visto, los lexicógrafos, cualquiera que fuera la envergadura de sus obras, por lo demás generalmente considerable, siempre estuvieron más atentos a presentarlas como un homenaje a la concordia entre naciones y un instrumento de aprendizaje de lenguas que a cualquier otra consideración. Que las vieran ante todo como recursos didácticos puede entenderse. Por un lado, algunos de los principales autores de nuestra historia lexicográfica fueron reputados maestros de español (recuérdese el caso Oudin y el de Sobrino, autores de los diccionarios bilingües francoespañoles más conocidos de, respectivamente, los siglos XVII y XVIII). Por otro lado, es comprensible que, tanto en el XVII como, sobre todo, en el Siglo de las Luces, los autores quisieran hacer hincapié en que sus diccionarios podían ayudar a leer obras, literarias o no, en su versión original antes que destacar que los traductores podrían recurrir frecuentemente a ellos para su labor. Saber lenguas siempre fue algo alabado en los prólogos, pero saberlas en los siglos XVII y XVIII ya no perseguía

fundamentalmente el poder prescindir de intérprete o el conversar, como había sido el caso durante el siglo XVI y todavía aparece reflejado en las dos primeras obras de nuestro corpus –las de Hornkens y Pallet–, sino, principalmente, adquirir la destreza de comprender por escrito un idioma extranjero. Ni siquiera aquellos lexicógrafos que también fueron traductores –Torre y Ocón o Herrero, por ejemplo– presentaron expresamente sus obras como útiles primeramente para realizar mejores traducciones. La comprensión lectora estuvo en el centro de las preocupaciones de la sociedad culta de los siglos XVII y XVIII y, consecuentemente, a adquirirla orientaron sus esfuerzos. La traducción como ejercicio didáctico se fue así desarrollando, siendo natural, por ende, que unas obras como nuestros diccionarios, siempre vistos en gran parte por sus propios autores como imprescindibles instrumentos en el aprendizaje de idiomas, reflejaran en sus prólogos que la tenían bien presente, y ello hasta el punto de que es a menudo difícil saber si, al hablar de traductores y de traducción, hay que entender que se están refiriendo a aprendices o a profesionales.

Capítulo 15

LA LEXICOGRAPHIE MILITAIRE FRANÇAISE ET EXPAGNOLE AU XIXe SIÈCLE.

Ascensión Sierra Soriano
Universitat d'Alacant

1. Introduction

Le XIXe siècle a vu une évolution profonde et rapide de l'art de la guerre en Europe. Si, au tournant du siècle, les armées sont très peu différentes de ce qu'elles pouvaient être au début du XVIIIe siècle, à la veille de la première guerre mondiale, elles auront été profondément transformées par les applications militaires des découvertes scientifiques et techniques de la période dite de la révolution industrielle. Il était intéressant de rechercher les marques de cette évolution dans la production de dictionnaires de termes militaires, en particulier en Espagne et en France.

Vers la fin du XVIIIe siècle se produit une augmentation des publications de dictionnaires spécialisés (et donc militaires); l'on peut se demander alors quelle a été la tendance de la lexicographie militaire dans le siècle suivant et de cette façon contribuer à connaître l'histoire de ce type de lexicographie. Dans ce texte, nous étudions donc la lexicographie militaire sous toutes ses formes, monolingue, bilingue et multilingue, en la rapprochant du mouvement intellectuel scientifique et technique du siècle et de la situation politique internationale, particulièrement française.

Dans une première partie, nous expliquons et présentons les recherches effectuées pour l'élaboration du catalogue de la lexicographie militaire du XIXe siècle. Dans une deuxième partie, nous en faisons un classement sous forme de tableaux et finalement, dans une troisième partie, nous expliquons l'évolution de la production en fonction du type de dictionnaires.

2. Élaboration et localisation du corpus

Pour constituer le catalogue des dictionnaires militaires du XIXe siècle, nous avons consulté de nombreuses sources sur papier, sur support électronique ou en ligne. D'une part, les fonds historiques de plusieurs grandes bibliothèques françaises et espagnoles:

- Biblioteca Nacional de España (BNE)
- Bibliothèque nationale de France (BNF)
- Bibliothèque patrimoniale du Centre documentaire de l'École militaire de Paris (CDEM)
- Biblioteca Militar Regional de Valencia (BMR)

D'autre part, les catalogues en ligne de plusieurs universités:

- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes de l'Université d'Alicante (Cervantes)
- Bibliothèque numérisée de l'Université Complutense de Madrid (BUCM)
- Bibliothèque de l'Université de Valencia (BUV)

Par ailleurs, diverses bases de données mondiales:

- Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español (CCPB)
- Google recherche de livres (Google Books: http://www.google.es/search?hl=es&source=hp&q=google+books&gbv=2&oq=Google+book&gs)
- WorldCat (https://www.worldcat.org)
- Finalement, les catalogues bibliographiques sur papier de Almirante (1876), Fabbri (1979 et 2002) et Serís (1964). Nous avons également consulté des bibliographies et quelques travaux des dernières décennies sur l'histoire de la lexicographie, excellents par ailleurs, mais qui traitent surtout la lexicographie générale, par exemple, BICRES IV. Leur nombre est réduit: il existe très peu d'études sur la

lexicographie militaire du siècle étudié, contrairement au XVIIIe siècle.

- Nous avons ainsi repéré 43 dictionnaires monolingues et multilingues militaires qui contiennent l'une au moins des langues française et espagnole, objet de notre étude et qui ont été publiés au XIXe siècle (mais qui ne sont pas des rééditions du siècle précédent). Tous les dictionnaires recensés sont cités dans les références bibliographiques à la fin du volume. Chaque fois que nous l'avons trouvé, après les données du dictionnaire, nous indiquons également où il est possible de consulter le dictionnaire ou la bibliographie dans laquelle il a été cité. Il est parfois très difficile de compléter toutes les données du dictionnaire ou de l'auteur car elles n'apparaissent même pas dans le dictionnaire original que nous avons consulté. Nous avons indiqué le prénom complet chaque fois que nos recherches nous ont permis de le faire. Retrouver la biographie du lexicographe militaire ou le parcours éditorial de l'ouvrage devra faire l'objet d'un autre travail de recherche; en tout cas, pas de celui-ci qui prétend surtout cataloguer et situer la plus grande quantité de dictionnaires militaires du XIXe siècle. La liste des dictionnaires est la suivante:

- Agar, Luis de (1853-1866)
- Almirante, José (1869)
- Anonyme (1891-1892; 1898-1910; 1901)
- Bardin, Général (1849)
- Beaujean, Victor (1882)
- Cañada y Gisbert, Antonio (1878)
- Chesnel, Adolphe comte de (1862-1864)

- Corsini, Luis (1849)
- Cotty, Gaspard Hermann. (1822)
- D’Wartelet, Jorge (1863)
- Enrile Méndez de Sotomayor, Joaquín María (1853)
- Estevanez, Nicolás (1897)
- Fernandez Mancheño, José. (1822)
- Gaignes, Alexandre-Toussaint de (1801)
- Garrido, Antonio (1885)
- Gille, Édouard (1883)
- Heinze, Alexander Clarus (1846)
- Hevia, Deogracias (1857)
- Karmarsch, Charles et autres (1877)
- Landolt, Heinrich Mathias Friedrich (1865)
- Le Couturier, Général (1825)
- Le Faure, Amédée (1881)
- Legrand, Édouard (1837)
- Lelouterel, François Philippe (1825)
- Lhuillier, C. L. et C. J. Petit (1810)
- Llave, Pedro de la (1848)
- Louis, Pierre-François (1863-1866)
- Martínez del Romero, Antonio (1849)
- Moretti y Cascone, Federico (1828)
- Pierrot, H. (1895)
- Reinhold, Friedrich (1830)
- Romagne, Eugène (abbé) (1895)
- Rouvroy, Frédéric Gustave de (1829)
- Rubio y Bellve, Mariano (1895-1898)
- Rubio y Bellve, Mariano (1895-1901)
- Rumpf, Christian et Oskar Mothes (1868)

- Sanchez Cisneros, Juan (1826)
- Stavenhagen, Willibald (1897-1898)
- Tamarit, Emilio de (1853)
- Trepied, Henri (1889)
- Valencia de Don Juan, Vindicado. Conde de (1898)

3. Classement par types de dictionnaires

Dans les tableaux suivants, nous avons classé les dictionnaires selon les langues utilisées dans le corps du dictionnaire (monolingues / bilingues / multilingues) et selon la date de publication.

Le tableau 1 classe par dates de parution les dictionnaires monolingues militaires français et espagnols.

Tableau 1. Dictionnaires monolingues militaires

Espagnol	1822	Fernández Mancheño: *Diccionario militar portátil.*
	1826	Sánchez Cisneros: *Ensayo de un diccionario razonado sobre la ciencia de la guerra.*
	1849	Corsini: *Vocabulario militar.*
	1849	Martínez del Romero: *Glosario compuesto de varias palabras.*
	1853	Tamarit: *Vocabulario técnico del material de artillería e ingenieros.*
	1857	Hevia: *Diccionario general militar de voces antiguas y modernas*.
	1863	D'Wartelet: *Diccionario militar.*
	1866	Agar: *Diccionario ilustrado de los pertrechos de guerra.*
	1869	Almirante: *Diccionario militar, etimológico, histórico, tecnológico con dos vocabularios francés y alemán.*
	1897	Estévanez: *Diccionario militar*.
	1898	Rubió y Bellvé: *Diccionario de ciencias militares*.
	1898	Valencia de Don Juan: *Catálogo histórico-descriptivo de la Real Armería de Madrid.*
	1901	Rubió y Bellvé: *Diccionario de ciencias militares*.
Français	1801	Gaignes: *Nouveau dictionnaire militaire.*

	1822	Cotty: *Dictionnaire de l'artillerie.*
	1825	Le Couturier: *Dictionnaire portatif et raisonné des connaissances militaires.*
	1825	Lelouterel: *Manuel encyclopédique et alphabétique de l'officier d'infanterie.*
	1830	Reinhold: *Dictionnaire universel technique de l'art militaire.*
	1837	Legrand: *Dictionnaire militaire portatif.*
	1849	Bardin: *Dictionnaire de l'armée de terre.*
	1864	Chesnel: *Dictionnaire des armées de terre et de mer*.
	1866	Louis: *Dictionnaire du commandement et de l'administration des corps de troupe.*
	1881	Le Faure: *Dictionnaire militaire.*
	1882	Beaujean: *Dictionnaire des principaux termes de géographie, de topographie, de géologie et d'art militaire*.
	1892	*Nouveau dictionnaire militaire*.
	1895	Pierrot: *Dictionnaire de la France au point de vue militaire*.
	1910[302]	*Dictionnaire militaire*.

Notre sous-corpus est constitué de 13 monolingues militaires espagnols[303] parus entre 1822 et 1898-1901 et de 14 monolingues militaires français parus entre 1801 et 1898-1910. Ils ont tous été rédigés par des officiers de l'armée qui, en Espagne, font généralement partie de l'aristocratie.

Sur la première page des ouvrages figure le nom de l'auteur à moins que ce ne soit un groupe de militaires (dans ce cas-là, cette particularité est indiquée par l'éditeur).

[302]Ce dictionnaire est considéré de la fin du XIXe siècle puisque les premiers tomes ont été publiés en 1898.

[303]En fait, ce sont les deux premiers tomes du dictionnaire de Rubió y Bellvé qui ont été publiés en 1898 et que nous avons consultés, et le troisième tome l'a été en 1901.

Le classement des dictionnaires bilingues militaires est présenté dans le deuxième tableau. Ils sont classés par dates de publication et par les langues mises en contraste.

Tableau 2. Dictionnaires bilingues militaires

Français-Espagnol	1848	Llave: *Vocabulario francés-español de términos de artillería.*
Espagnol-Français	1828	Moretti y Cascone: *Diccionario militar español-francés.*
	1889	Trépied: *Vocabulaire militaire espagnol-français.*
Français-Espagnol et Espagnol-Français	1840	Lhuillier et Petit: *Dictionnaire des termes de marine français-espagnols et espagnols-français*.
Anglais-espagnol	1878	Cañada y Gisbert: *Diccionario tecnológico inglés-español.*
Espagnol-Allemand	1885	Garrido: *Vocabulario militar español-alemán.*
Français-Allemand	1829	Rouvroy: *Dictionnaire fr.-allemand contenant les termes techniques de l'artillerie.*
	1846	Heinze: *Dictionnaire portatif des armes (voc. fr.-allemand).*
	1895	Romagne: *Dictionnaire militaire français–allemand.*
	1901	Anonyme: *Dictionnaire militaire français et allemand.*
Français-Allemand et Allemand-Français	1898	Stavenhagen: *Petit dictionnaire militaire français-allemand et allemand-français*.

Nos recherches dans les différentes bibliothèques nous ont permis de repérer 11 dictionnaires bilingues militaires dont les langues mises en contraste sont le français et l'espagnol ou l'une de ces deux langues comparée avec l'anglais (un bilingue anglais-espagnol) et surtout l'allemand (un espagnol-allemand mais cinq français-allemand). Parmi les dictionnaires français-espagnol, nous trouvons un monodirectionnel français-espagnol, deux espagnol-français et deux bidirectionnels français-espagnol espagnol-français.

Finalement, nous avons classé les dictionnaires militaires multilingues qui contiennent trois ou plus de langues dont l'une au moins est le français ou l'espagnol.

Tableau 3. Dictionnaires militaires multilingues

Français-Anglais-Espagnol	1853	Enrile Méndez de Sotomayor: *vocabulario militar francès, è inglès-español*.
Néerlandais-Français-Allemand-Anglais	1865	Landolt: *Dictionnaire polyglotte de termes techniques militaires et de marine.*
Français-Allemand-Anglais	1868	Rumpf et Mothes: *Dictionnaire technologique français-allemand-anglais.*
	1877	Karmarsch et autres: *Technologisches Wörterbuch in deutscher, französischer und englischer Sprache.*
Français-Allemand-Italien-Espagnol	1883	Gille: *Vocabulaire militaire. Français Allemand Italien Espagnol*.

Il est intéressant de constater l'existence d'un dictionnaire trilingue et d'un dictionnaire de quatre langues qui contiennent à la fois le français et l'espagnol, et surtout celle de trois autres multilingues qui sont composés du français, de l'anglais et de l'allemand, c'est-à-dire les langues des trois plus grandes armées de l'époque.

4. Évolution de la lexicographie militaire au XIXe siècle

Après avoir classé les dictionnaires militaires selon les langues et la date de publication, nous analysons, sous forme graphique, l'évolution de la production des dictionnaires militaires.

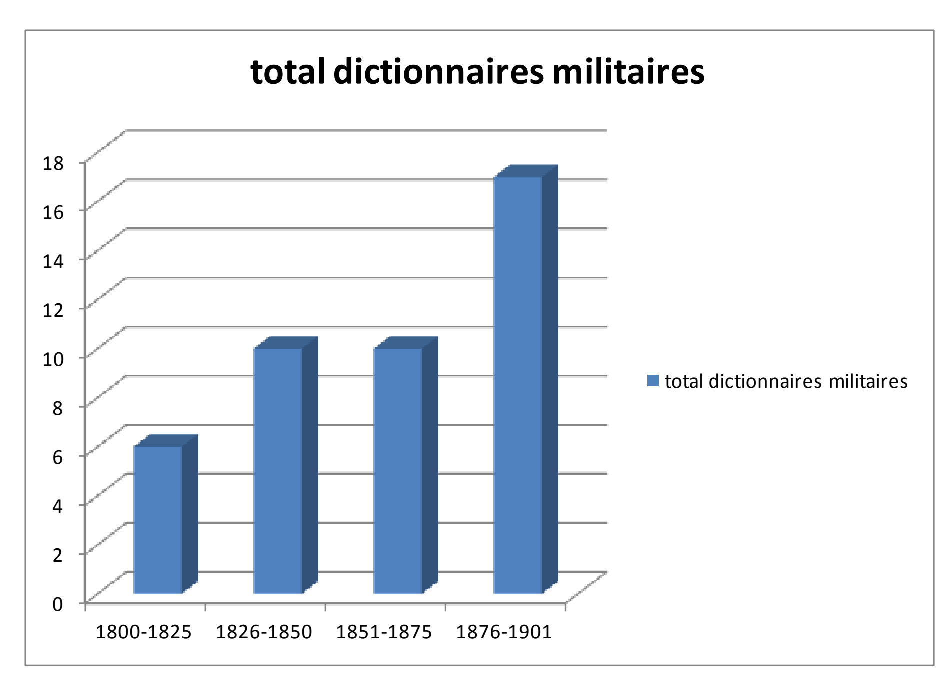


Figure 1. Total des dictionnaires militaires

La figure 1 présente l'évolution au cours du XIXe siècle de la production de dictionnaires militaires toutes catégories confondues.

On constate nettement l'accélération de la production vers le milieu et surtout la fin du siècle. Cette évolution est cohérente avec le foisonnement des ouvrages à caractère scientifique et technique que l'on observe dans cette période de révolution industrielle et scientifique, notamment en France, Allemagne et Angleterre. De nombreux intellectuels espagnols vont contribuer par la traduction à diffuser le contenu des publications scientifiques. Parmi eux, on relève d'ailleurs un certain nombre de militaires[304], qui, grands érudits eux-mêmes, ressentent le besoin de vulgariser certains ouvrages militaires et de les faire connaître aux militaires espagnols. L'accroissement de la production de dictionnaires militaires

[304]Voir à ce sujet: Sierra Soriano (2011).

s’inscrit dans ce mouvement général d’acquisition et de diffusion des connaissances nouvelles issues des nombreuses inventions techniques.

D’autre part, cette production en hausse suit également la tendance à la multiplication des dictionnaires spécialisés. Les lexicographes espagnols commencent à s’intéresser de plus en plus à ce qui est en train de se passer de l’autre côté des Pyrénées, aussi bien sur le plan politique ou militaire que sur le plan culturel et social; ils publient de plus en plus d’ouvrages lexicographiques multilingues comme d’ailleurs le font d’autres lexicographes sur toutes sortes de domaines dont le militaire.

De plus, à cette époque, toutes les armées, y compris l’espagnole, ressentent le besoin de former leurs officiers aux applications militaires des nouvelles techniques: des officiers de grade élevé se chargent de traduire les grands “classiques” européens qui compilent toutes les nouveautés au sein de leurs armées; pour ce faire, ils ont besoin d’ouvrages lexicographiques militaires ou autres, qu’ils élaborent donc eux-mêmes.

L’évolution exponentielle de ce type de lexicographie a sans aucun doute beaucoup à voir aussi avec l’introduction de la langue allemande dans des ouvrages à plusieurs langues à la fin du siècle, due à la guerre entre la France et l’Allemagne.

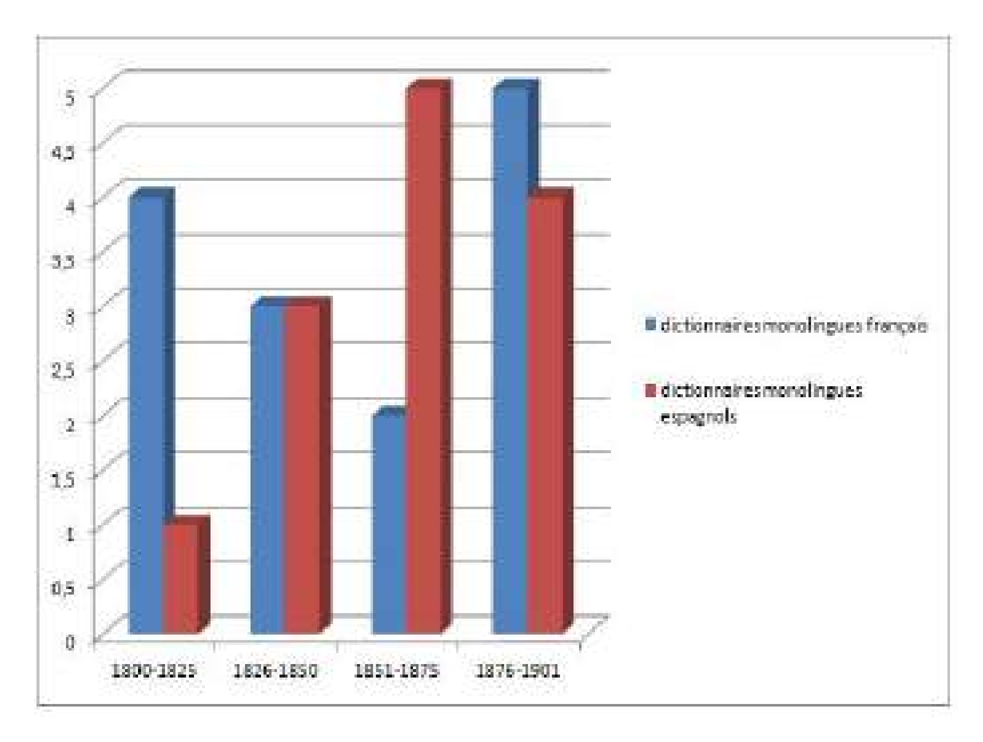


Figure 2. Dictionnaires militaires monolingues

La figure 2 présente l'évolution de la production de dictionnaires militaires monolingues militaires en France et en Espagne. On retrouve l'augmentation de la production à la fin du siècle déjà observé sur la figure précédente. Par ailleurs, bien que le nombre total de dictionnaires soit voisin dans les deux langues (13/14), il semble que la production espagnole est décalée dans le temps par rapport à la production française. Ce décalage traduit le délai de diffusion des idées de la France, plus en pointe dans l'évolution des techniques à cette époque, vers l'Espagne.

Pendant tout le siècle, des dictionnaires *portatifs* ou des dictionnaires portant sur un sous-domaine concret militaire (armes, géographie, par exemple) ou une arme particulière (artillerie, infanterie, génie militaire) sont élaborés en France comme en Espagne. Mais les dictionnaires qui traitent l'art militaire en général apparaissent dans la première partie du siècle en France (Bardin,

1849; Chesnel, 1864) tandis que le premier espagnol est publié juste après (Almirante, 1869) et l'autre tout à la fin du siècle (Rubió y Bellvé, 1898). Celui d'Almirante vient combler une lacune. D'après le rapport de "la extinguida junta consultativa de guerra",

> en las naciones más adelantadas de Europa hay un Diccionario militar más o menos adaptado a las circunstancias particulares de su idioma, y tiempo era que hubiese también en España una obra semejante, por lo que realmente contrae su autor un verdadero mérito al procurar llenar este vacío (Almirante, 1869: XXVIII).

Rubió y Bellvé (1898: VI) précise dans sa préface que "el presente diccionario tiene como único objeto de contribuir, en la escasa medida de nuestras fuerzas, á la tarea de nuestra regeneración militar".

Le dictionnaire du géneral Bardin s'adresse à tous les publics. Dans "l'avertissement de l'auteur", Corréard explique que

> le général Bardin a voulu donner au public un dictionnaire qui satisfît à toutes les investigations, et qui, sans se borner à une sèche nomenclature pût être consulté avec fruit, non seulement par les théoriciens, mais par toutes les classes de lecteurs qui désirent s'initier à l'art et à l'histoire de la guerre (Bardin, 1849).

En revanche, les dictionnaires de Chesnel, Almirante et Rubió s'adressent aux militaires, surtout celui d'Almirante, qui insiste sur le caractère didactique de son ouvrage. L'art militaire est enseigné en Espagne depuis le XVIIIe siècle et Almirante prétend contribuer à la formation des officiers de l'armée espagnole de son siècle, en leur transmettant son enthousiasme pour les sciences sans oublier son admiration pour tout ce qui est philosophique et humaniste.

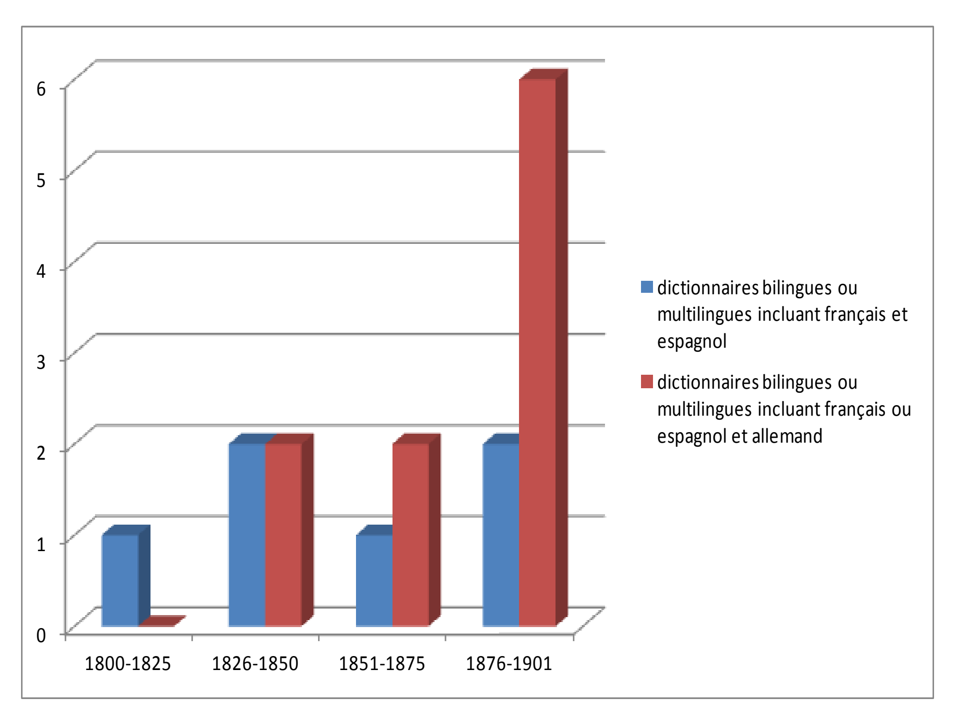


Figure 3. Dictionnaires militaires bilingues et multilingues

La figure 3 présente, d'une part, la production de dictionnaires contenant de l'espagnol et du français et, d'autre part, de l'allemand. La production de dictionnaires permettant la traduction entre le français et l'espagnol est globalement stable sur la période. Cette observation est cohérente avec l'intérêt ancien des militaires espagnols envers l'armée française.

En revanche, on assiste à une augmentation rapide de la production de dictionnaires permettant de traduire l'allemand. En ce qui concerne la mise en contraste des langues allemande et française dans les dictionnaires militaires, on peut évidemment rapprocher l'évolution de la production de ces dictionnaires de l'augmentation très rapide de la puissance militaire allemande dans la deuxième moitié du XIXe siècle. Les conflits importants qui se sont produits dans la deuxième moitié du siècle (comme en particulier, la guerre franco-allemande de 1870) ont sans doute aussi

contribué à ce besoin. Pour ce qui est de la traduction des langues allemande et espagnole, elle tient sans doute aussi au désir de pouvoir utiliser les versions originales des ouvrages (qui jusque-là étaient abordés à travers des traductions en français).

De toute façon, s'il est vrai qu'il existe une grande euphorie traductrice en Espagne pendant tout le siècle, il ne faut pas oublier que les officiers de l'armée espagnole maîtrisaient la langue française (la preuve en est la quantité surprenante d'ouvrages français que nous avons trouvés dans les petites bibliothèques des casernes espagnoles pour un autre travail de recherche)[305] et que certains d'entre eux étaient des intellectuels férus d'histoire, de philosophie, de sciences. C'est ce qui explique que la production lexicographique bilingue militaire français-espagnol soit peu importante par rapport à l'ensemble de tous les dictionnaires bilingues (le XIXe siècle est en effet marqué par l'essor de la lexicographie bilingue français-espagnol face à la diminution des multilingues)[306].

Ceci explique aussi que la macro-structure de la plupart des dictionnaires bilingues et multilingues consultés consiste en fait en plusieurs listes de mots: il s'agit de *glossaires*, très riches du point de vue des nomenclatures, mais dont la microstructure n'est composée que d'un équivalent de traduction. Nous pouvons citer en exemple le vocabulaire en quatre langues de Gille (1883), qui est de fait un guide de conversation utile pour les soldats, dont les entrées sont distribuées en quatre colonnes, la police est minuscule et le format fort petit, ou le dictionnaire bilingue de Trépied (1889).

De fait, le dictionnaire multilingue militaire devait être un instrument utile pour que les militaires pussent connaître les termes, c'est-à-dire les mots les plus spécialisés et les plus récemment introduits dans l'armée espagnole.

---

[305]Voir les ouvrages et leur localisation dans Sierra Soriano (2003).
[306]Voir l'histoire de la lexicographie bilingue français-espagnol dans Sierra Soriano (1993).

Cette notion d'utilité a influencé aussi, il nous semble, l'élaboration de deux dictionnaires espagnols importants dont le titre dit que ce sont des dictionnaires monolingues (et que nous avons classés dans cette catégorie) mais dont l'objectif est double: décrire le lexique militaire mais aussi faire connaître les lexiques équivalents, français surtout. Ce sont des outils qui servent pour la description mais aussi pour la traduction des termes militaires. Ainsi, Rubió (1898) introduit dans le corps de beaucoup de ses articles la traduction française (*ayudante*: fr. adjudant; *batalla*: fr. bataille; *caballería*: fr. cavalerie; *fortificación*: fr. fortification; *falange*: fr. phalange, etc.) ou même les équivalents en plusieurs langues (*acorazar*: Corresp: fr.cuirasser// it. Corazzare // al. Panzer). Almirante présente à la fin de la partie monolingue deux vocabulaires français et allemand traduits en espagnol. Son dictionnaire est donc conçu pour être utile aux officiers espagnols quand ils doivent traduire des textes militaires français et allemands. Almirante (1869: XXVII) l'annonce clairement dans sa préface: "siendo las lenguas francesa y alemana las más útiles para el militar español, van al fin dos copiosos Vocabularios, con sus principales equivalentes, cuya definición y explicación se encuentran en el cuerpo del Diccionario".

5. Conclusions

De l'élaboration et l'étude du catalogue de dictionnaires militaires du XIXe siècle que nous avons recensés (et localisés pour la plupart), nous pouvons tirer les conclusions suivantes:

a) Il se produit une floraison des dictionnaires militaires au cours du XIXe siècle, en accord avec l'ébullition intellectuelle causée par la révolution des techniques et des connaissances scientifiques et par la situation politique et militaire de l'époque.

b) L’évolution de la lexicographie militaire, dont la production est en hausse à la fin du siècle, est due principalement aux dictionnaires bilingues et multilingues qui introduisent la langue allemande.

c) Par contre, la production militaire français-espagnol, stable mais pas très copieuse, s’oppose à la production de dictionnaires généraux français-espagnols, qui connaît un grand essor dans ce siècle aux dépends des multilingues. La raison en est sans doute la bonne connaissance de la langue française qu’ont en général les officiers de l’armée espagnole, qui préfèrent donc lire les textes originaux.

d) La lexicographie militaire espagnole est décalée dans le temps par rapport à la française. Le premier grand dictionnaire d’Art militaire est un monolingue, celui du général Almirante, qui veut être pour l’Espagne ce que représente celui du général Bardin pour la France. Cependant, le public visé par Bardin correspond à celui de tous les dictionnaires monolingues: tout le public intéressé par le contenu, militaire dans ce cas. Almirante, quant à lui, crée un ouvrage destiné à la formation des officiers, aussi bien dans sa facette descriptive de la langue militaire espagnole que dans son intérêt pour la traduction des langues des deux puissantes armées qui s’affrontaient à cette époque (c’est pourquoi il introduit à la fin de son ouvrage deux vocabulaires bilingues de décodage). On assiste ainsi à la création d’un type nouveau de dictionnaire (à la fois monolingue et bilingue) qui n’a pas été repris par la suite.

e) Il est intéressant de remarquer également le nombre important de dictionnaires bilingues monodirectionnels qui serait impensable de nos jours étant donné la pression du marché sur les éditeurs devant rentabiliser leur produit au maximum.

Finalement, la liste de 43 dictionnaires n’est bien sûr pas exhaustive; cependant, nous croyons qu’il s’agit d’un nombre assez considérable pour constituer un apport non dénué d’importance à l’histoire de la lexicographie militaire.

Capítulo 16

UN EJEMPLO DE LA CORRIENTE TRADUCTORA EN LA LEXICOGRAFÍA ESPECIALIZADA: EL *DICCIONARIO MILITAR* (1749) DE RAIMUNDO SANZ

Marta Sánchez Orense
Universidad de Salamanca

1. Introducción

En el año 1749 ve la luz el primer trabajo lexicográfico en lengua española sobre el vocabulario de la milicia, el *Diccionario militar, o recolección alphabética de todos los términos propios al Arte de la Guerra*, del capitán del Regimiento de Real Artillería don Raimundo Sanz[307]. Ahora bien, según refleja su propia portada, se trata en realidad de un diccionario "traducido del idioma francés en el español". De hecho, en la cédula real que autoriza la publicación de esta obra pueden leerse estas palabras[308]:

> Por quanto por parte de vos Don Raymundo Sanz, capitán de minadores del primer Batallón de Artillería, se me ha representado teníais traducido del idioma francés al español un tomo en octava, con el título de *Diccionario militar*, o *recopilación alphabética de todos los términos propios al Arte de la Guerra*, y el que el nombre del Autor era solamente el que se encontrava en la Dedicatoria que hacía al Príncipe de Turena, y se reconocía por A. D. L. C., que deseando dar esta obra a la luz pública, me suplicasteis fuesse servido concederos licencia y privilegio por diez años para su impressión (Sanz, 1749: XII[309]).

[307]Los pocos datos biográficos conocidos de este autor se los debemos casi en exclusiva al bibliógrafo aragonés Félix de Latassa, de acuerdo con Gago Jover y Tejedo Herrero, quienes se han ocupado de este importante repertorio lexicográfico en varios trabajos. Así, puede consultarse la biografía de Raimundo Sanz en Tejedo Herrero y Gago Jover (2006: 87-88); Gago Jover (2007: 60), así como en Gago Jover y Tejedo Herrero (2007: IX).

[308]La segunda edición de este diccionario, que data de 1794 (Madrid: Oficina de D. Gerónimo Ortega y herederos de Ibarra), si bien consta de idéntico texto en el diccionario, prescinde de casi todas las secciones preliminares impresas en 1749, entre ellas de este documento regio.

[309]Debe notarse que la paginación en números romanos no aparece en el original.

Así pues, el *Diccionario militar* de Sanz, cuyo título completo resulta ser más largo[310], es la adaptación castellana del *Dictionnaire militaire, ou recueil alphabetique de tous les termes propres à l'Art de la Guerre*, obra del escritor y compilador francés del siglo XVIII Aubert de la Chesnaye-Desbois, quien lo publica por vez primera en 1742[311].

Esta traducción no constituye un ejemplo aislado dentro del siglo XVIII español. En una época en la que "Europa estaba sometida a un proceso de intenso afrancesamiento" (García Hurtado, 1999b: 23), no debe sorprendernos que la mayor parte de las obras que se consumían en España fueran adaptaciones de otras inicialmente escritas en otra lengua que la española[312], sobre todo la francesa[313].

Tampoco resulta extraño que se trate de una obra lexicográfica especializada, a tenor de las conclusiones obtenidas por los especialistas de

---

[310] *Diccionario militar, o recolección alphabética de todos los términos propios al Arte de la Guerra. Explicación y práctica de los trabajos que sirven al ataque y defensa de las plazas, sus ventajas y defectos según sus diferentes situaciones, con un detalle histórico del origen y naturaleza de diferentes especies, tanto de empleos antiguos y modernos, como de las armas que se han usado en diferentes tiempos de la monarchía francesa hasta oy. Breve y extracta explicación de la obligación de los oficiales de Infantería, Cavallería, Dragones, Artillería e Ingenieros, sea en guarnición o campaña, según el méthodo presente de hacer la guerra.* Exactamente con esta misma información inicial se publica por segunda vez, en 1794, con una pequeña salvedad, y es que en esta segunda ocasión se elimina la referencia a la monarquía francesa.

[311] También en este caso encontramos un rótulo más amplio: *Dictionnaire militaire, ou recueil alphabetique de tous les termes propres à l'Art de la Guerre. On y a joint l'explication des travaux qui servent à l'attaque et à la défense des places et des détails historiques sur l'origine et la nature des différentes especes, tant d'offices militaires, anciens et modernes, que des armes qui ont été en usage dans les différens tems de la monarquie.*

[312] "Un cálculo global de todas las publicaciones del siglo XVIII en España arroja una cifra en torno al medio millón de volúmenes. Frente a esta cifra, nuestra encuesta arroja 2.401 ediciones de obras traducidas, es decir, en torno al 50% de los volúmenes publicados [...]. Los números presagian una colonización cultural o lingüística. Como así fue" (García Hurtado, 1999: 39).

[313] "Por lo que hace referencia a las lenguas que se traducen [...], a simple vista destaca el imperio de la lengua francesa con un 53,55%. Le siguen a gran distancia el italiano con 489 ediciones (21,44%) y el latín con 356 (15,61%). El resto de las lenguas tienen una presencia meramente testimonial (inglés: 3,5%; portugués: 2,71%; griego: 1,35%). La primacía del francés es si cabe más acusada por el hecho de que incluso obras originalmente escritas en otra lengua son traducidas al español desde su versión francesa" (García Hurtado, 1999: 40-41).

este período: “Durante el siglo XVIII se publican muchos diccionarios monolingües especializados, si bien la mayor parte de las veces podemos hablar únicamente de traducciones” (García Platero, 2003: 266). Así, el siguiente diccionario militar de la historia de nuestra lexicografía, la *Encyclopedia metódica*, es también traducción de una obra francesa, la *Encyclopédie méthodique*, vasta empresa lexicográfica dispuesta por orden de materias[314]. Por consiguiente, habrá que esperar hasta el siglo XIX para que se edite el primer repertorio militar del español plenamente original: el *Diccionario militar portátil* (1822), de José Fernández Mancheño. En definitiva, el siglo XIX es el del nacimiento de la lexicografía militar monolingüe inicialmente redactada en nuestra lengua, frente al siglo anterior, que representó el de la traducción y adaptación de la producción francesa[315].

Por lo que respecta al tema de la milicia, si bien este no se encuentra entre los cuatro mayoritarios sobre los que versan los libros que se traducen durante el siglo XVIII, a saber, la religión (33,8%), la literatura (17,45%), la historia (11,01%) y la medicina (8,15%) (García Hurtado, 1999b: 40), debe notarse su trascendencia en el conjunto formado por las versiones españolas de libros originalmente escritos en otras lenguas: “Los libros de temática

---

[314]En el original francés la parte de la milicia fue redactada por Louis-Félix Guinement de Kéralio, mientras que Luis Castañón fue el encargado de traducirla al castellano. Su versión se compone de dos volúmenes, publicados en 1791 y 1792 respectivamente (Madrid: Imprenta de Sancha). El primero de ellos abarca desde la letra *a* hasta *caz* (su última palabra es, concretamente, *cazadores*), mientras que el segundo se extiende desde *ce* (*ceguera*) hasta *gua* (*guarnición*). Se trata, por tanto, de una obra incompleta.

[315]Ahora bien, la influencia de Francia, y en consecuencia también de la lengua francesa, se extiende hasta bien entrado el siglo XIX, como demuestran los diccionarios militares bilingües o multilingües publicados entonces por españoles en los que una de las lenguas contempladas es el francés: *Vocabulario francés-español de términos de Artillería* (1848) de Pedro de la Llave y *Vocabulario militar francés e inglés-español* (1853) de Joaquín María Enrile, por citar solo un par de ejemplos. Además, en este período ven también la luz algunos repertorios militares monolingües del español que, sin embargo, contienen al final unos breves catálogos o vocabularios bilingües, y de nuevo con el francés como lengua de referencia. Es el caso del *Diccionario militar español-francés* (1828) de Federico Moretti, el *Diccionario militar* (1869) de Almirante, así como del *Diccionario militar con un vocabulario español-francés-alemán* (1897) de Nicolás Estévanez.

militar (Arte de la Guerra, Medicina Militar, etc.) suman 32 ediciones, es decir, el 1,36%, cifra nada desdeñable pues coloca a esta temática en el puesto número 10" (García Hurtado, 1999b: 40[316]).

El hecho de que desde comienzos de la centuria España fuera gobernada por una nueva casa real de origen francés, quizá sea una de las causas de la preponderancia de este contenido militar. No debe olvidarse que "uno de los logros positivos de la nueva dinastía fue rescatar al ejército de la postración y el desprecio en que había caído bajo Carlos II, el último de los Austrias" (Gago Jover y Tejedo Herrero, 2007: VIII). Así, nada más acceder al trono, Felipe V –el primero de los Borbones– decide emprender una profunda reforma de las distintas instituciones militares españolas[317]. Entre otras novedades, destacamos la remodelación del sistema de formación militar, que inicia este mismo rey y continúan sus sucesores:

> Los monarcas Borbones y sus ministros ilustrados, conscientes de la poca preparación de los oficiales, establecieron una serie de escuelas militares donde se impartían enseñanzas a los oficiales del Ejército: Artillería en Segovia, Ingenieros en Barcelona y Alcalá, Caballería en Ocaña e Infantería en el Puerto de Santa María. A la enseñanza militar impartida en estos centros se le dio un carácter eminentemente técnico, debiendo dominar los oficiales ciencias como las matemáticas, la geometría, la física, la astronomía y la química. Sin embargo, uno de los mayores problemas con el que se enfrentaron los profesores de estas academias para la enseñanza de materias científicas y técnicas fue la escasez de manuales y obras de referencia en castellano, recurriendo en numerosos casos a la traducción y adaptación de obras francesas (Gago Jover, 2007: 60).

El *Diccionario militar* de Raimundo Sanz, objeto del presente estudio, constituye, por consiguiente, una de las varias manifestaciones de esta corriente traductora, de ahí que el lexicógrafo aragonés asegure que su

---

[316]Entre las traducciones al español de tratados militares franceses del siglo XVIII pueden distinguirse siete categorías, según García Hurtado (1999b): obras de moral y religión, el arte de la guerra, la fortificación, la "petite guerre", diccionarios, Federico II y, por último, los clásicos.

[317]Para conocer en detalle los cambios introducidos por este monarca en el ejército español del siglo XVIII, véase Gago Jover y Tejedo Herrero (2007: VIII).

“deseo es dar gusto a los que ya saben y que sirva de enseñanza a los que empiezan a servir” (Sanz, 1749: XVII), declaración de intereses que forma parte del prólogo de este diccionario. En definitiva, este proyecto de Sanz, así como el texto francés que le sirvió de fuente satisfacía el gusto intelectual y didáctico de la Ilustración y se adaptaba al marco histórico y cultural en el que se insertaba.

Aparte del prólogo del traductor, el *Diccionario militar* que nos ocupa consta de varias secciones preliminares más, todas ellas insertas delante de este: la dedicatoria que Sanz dirige al excelentísimo señor don Nicolás de Carvajal y Lancaster[318], tres aprobaciones de tres personalidades distintas[319], la cédula real, la fe de erratas y la suma de la tasa. Finalmente y tras el prólogo, vemos una nota de publicidad, donde, además de las *Observaciones astronómicas y físicas hechas en los reinos del Perú* (1748) de los capitanes de navío de la Real Armada don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa, se menciona otra traducción española de un tratado militar francés: *Las instrucciones cristianas para los militares* (1735) de José Escoffet[320], texto que recopila García Hurtado (1999a: 64) entre las obras calificadas “de moral y religión”[321].

Como ya adelantamos, la segunda edición de este diccionario carece de todos estos apartados preliminares, a excepción del prólogo, ahora titulado

---

[318]“Comendador de Valdepeñas en la Orden de Calatrava, teniente general de los exércitos de su magestad y coronel del Regimiento de Guardias de Infantería Española” (Sanz, 1749: I).

[319]La primera de ellas procede del “m. r. p. Fr. Francisco Galindo, del Orden de los Mínimos de San Francisco de Paula [...]” (Sanz, 1749: III), la segunda de “don Pedro Locuze, teniente coronel de infantería [...] y director general de la Real Academia Militar de Mathemáticas, establecida en Barcelona” (Sanz, 1749: VIII), mientras que la última es obra de “don Bernardo de Berart, primer ayudante mayor del Regimiento de Guardias Españolas de Infantería” (Sanz, 1749: X).

[320]“Donde este se hallará [...] assimismo el librito de las *Instrucciones cristianas*, en forma de diálogo, con reflexiones históricas y morales, oraciones y exercicios proprios y acomodados al uso de los militares” (Sanz, 1749: XVIII).

[321]“Sobre la vinculación entre religión y milicia, un sinfín de obras vieron la luz durante el siglo XVIII, hasta el punto de conformar todo un subgénero en la literatura militar de la época” (Andújar Castillo, 1995: 247).

"prólogo al lector", así como de la nota de publicidad, si bien los libros que esta promociona son muy distintos a los de 1749. Por otro lado, frente a la anterior, esta nueva edición incorpora una "lista de los señores subscriptores"[322].

El *Dictionnaire militaire*, por su parte, solo consta de dos secciones previas al cuerpo lexicográfico, a saber, la dedicatoria que Aubert de la Chesnaye-Desbois dirige al príncipe de Turena[323] y un prefacio con el que presenta su trabajo. De esta forma, hay que esperar hasta sus últimas páginas para encontrar dos apartados más: la aprobación de Maunoir y el documento regio al que se le da por título "privilege du roi"[324].

2. El método de traducción seguido por Raimundo Sanz

Tras cotejar el *Dictionnaire militaire* de Aubert de la Chesnaye-Desbois, el texto de partida, con el *Diccionario militar* de Raimundo Sanz, el texto meta[325], resulta evidente que frente a una fidelidad sin excepciones, Sanz opta en determinadas ocasiones por alejarse del original.

---

[322]En definitiva, esta lista, el "prólogo al lector" y la nota de publicidad constituyen los preliminares de esta segunda impresión.

[323]"A son altesse monseigneur le prince de Turenne, colonel général de la cavalerie françoise et etrangere" (Aubert la Chesnaye-Desbois, 1742: V).

[324]En 1743, un año después de su primera publicación, la imprenta de París "David fils" reimprime esta obra. Es dos años después, en 1745, cuando ve la luz, en el mismo lugar y en la misma imprenta, una segunda edición "revûe, corrigée et augmentée", que también es publicada por otra casa parisina, Gissey, y de nuevo en 1745. Entre los cambios que introduce esta segunda edición, destacamos su disposición en dos tomos en lugar de en uno, así como la ampliación de su título: *Dictionnaire militaire, ou recueil alphabetique de tous les termes propres à l'Art de la Guerre, sur ce qui regarde la Tactique, le Génie, l'Artillerie, la subsistance des troupes et la marine. On y a joint l'explication des travaux qui servent à la construction, à l'attaque et à la défense des places et des détails historiques sur l'origine et la nature des différentes especes, tant d'offices militaires, anciens et modernes, que des armes qui ont été en usage dans les différens tems de la monarquie*. Con el subrayado, que es nuestro, resaltamos la información que Aubert de la Chesnaye-Desbois añade al título original de 1742. A diferencia de lo comprobado en el caso de Sanz, en las distintas reimpresiones y reediciones de esta obra gala no se observan alteraciones de los apartados no lexicográficos, que, como ya hemos expuesto, son la epístola al príncipe de Turena, el prefacio, la aprobación y la cédula real.

[325]Para esta comparación hemos tomado la primera edición de cada una de estas dos obras, que datan, como ya hemos señalado, de 1742 y 1749 respectivamente.

La propia portada del diccionario castellano viene a confirmar esta idea, al contar con un título que no se corresponde con una traducción totalmente fiel del original francés:

Aubert de la Chesnaye-Desbois (1742)	**Sanz (1749)**
Dictionnaire militaire, ou recueil alphabetique de tous les termes propres à l'Art de la Guerre. On y a joint l'explication des travaux qui servent à l'attaque et à la défense des places et des détails historiques sur l'origine et la nature des différentes especes, tant d'offices militaires, anciens et modernes, que des armes qui ont été en usage dans les différens tems de la monarquie.	*Diccionario militar, o recolección alphabética de todos los términos propios al Arte de la Guerra. Explicación y práctica de los trabajos que sirven al ataque y defensa de las plazas, sus ventajas y defectos según sus diferentes situaciones, con un detalle histórico del origen y naturaleza de diferentes especies, tanto de empleos antiguos y modernos, como de las armas que se han usado en diferentes tiempos de la monarchía francesa hasta oy. Breve y extracta explicación de la obligación de los oficiales de Infantería, Cavallería, Dragones, Artillería e Ingenieros, sea en guarnición o campaña, según el méthodo presente de hacer la guerra.*

Como puede constatarse, las palabras “sus ventajas y defectos según sus diferentes situaciones”, correspondientes al epígrafe castellano, no disponen de equivalente en la portada francesa. Ahora bien, es la frase final del título castellano, “Breve y extracta explicación de la obligación de los oficiales de Infantería, Cavallería, Dragones, Artillería e Ingenieros, sea en guarnición o campaña, según el méthodo presente de hacer la guerra”, la que más sobresale, puesto que dilata ostensiblemente esta primera presentación de la obra.

En el prólogo Sanz especifica algunos detalles del método seguido en su traducción:

> El curioso notará cotejando el original con la traducción que en partes he sido breve, en algunas dilatado y en otras no hago mención. En lo primero, me ha parecido conveniente que una sucinta y clara explicación es bastante, sin tanta digressión. En lo segundo, como propio de mi facultad, he aplicado lo que corresponde a nuestro uso. Y en lo tercero, he

> passado en silencio lo que he creído no ser essencial, a fin de no augmentar el volumen (Sanz, 1749: XVI).

De acuerdo con esta explicación, su decisión de ampliar el título responde al mayor interés que le suscitan los usos y costumbres de su tiempo, en detrimento de los de épocas pasadas, preferencia que también lleva aparejadas discrepancias entre el contenido de su diccionario y el del original. Así, nuestro lexicógrafo no lematiza aquellas entradas que definen realidades u objetos considerados por él obsoletos. Tal es el caso, entre otros, de los lemas franceses *arbaleste* y *rouet*, los cuales no encuentran cabida en la obra castellana:

> ARBALESTE, est une arme composée d'un arc d'acier monté sur un fus de bois; on la bande avec effort par le secours d'un fer propre à cet usage. Elle sert à tirer des bales et de gros traits appellés *matras*, alors on l'appelle *l'arbaléte* á *jalet*. Les arbalêtes des anciens étoient de grosses machines qui servoient à jetter des traits.
>
> ROUET: les arquebuses et les pistolets à rouet sont aujourd'hui des armes fort inconnues. L'on n'en trouve guères que dans les arsenaux et les cabinets des armes où l'on en a conservé quelques uns par curiosité. Ce rouet étoit une espéce de petite roue solide d'acier qu'on appliquoit contre la platine de l'arquebuse ou du pistolet [...].

Dentro de esta misma línea, Sanz prescinde de las unidades léxicas cuyo significado militar ya es arcaico en el siglo XVIII. Ofrecemos un par de ejemplos:

> BOULEVART, signifioit autrefois un *bastion*. On ne s'en sert plus en terme de guerre, mais il se dit encore des places fortes qui couvrent tout un pays et qui en défendent l'entrée aux ennemis[326].
>
> BARBACANE, fente ou petite ouverture qu'on fait dans les murs des châteaux et des forteresses, pour tirer à couvert sur l'ennemi. Autrefois une *barbacane* étoit a l'entrée d'un pont ou hors la ville, qui avoit un mur double et des tours.

---

[326] La ausencia de esta entrada en el diccionario de Sanz quizá deba ser explicada, más que por su acepción militar desusada, por el hecho de no haber gozado nunca de una equivalencia semántica con el término *bastión*, a diferencia de lo que ocurre en francés.

De acuerdo con el *Diccionario de Autoridades*, en la época en la que ve la luz el trabajo de Sanz *barbacana* es un término monosémico:

> BARBACANA. s. f. Fortificación que se coloca delante de las murallas, que es otra muralla más baxa, y se usaba de ella antiguamente para defender el fosso, y modernamente ha tenido uso, aunque con el nombre de falsabraga[327]. Oy está reformado enteramente este género de fortificación por haverse reconocido que es más contrario que favorable.

No sucede lo mismo con el correspondiente vocablo francés, según hemos podido examinar en el repertorio de Aubert de la Chesnaye-Desbois. Así, a mediados del siglo XVIII *barbacane* dispone de un nuevo significado militar, 'saetera o tronera', que ha logrado imponerse fácilmente al de “obra avanzada y aislada para defender puertas de plazas, cabezas de puente, etc.” (DRAE: s.v. *barbacana*), que hacía ya tiempo había caído en desuso. *Barbacana*, en cambio, no adquiere este nuevo sentido hasta tiempo después, de ahí que haya que esperar hasta la duodécima edición del diccionario de la Real Academia Española (1884) para su datación[328]:

> BARBACANA. (Del célt. *bar*, delante, y *bacha*, cerrar) f. *Fort*. Obra avanzada y aislada para defender puertas de plazas, cabezas de puentes, etc. || Muro bajo con que se suelen rodear las plazuelas que tienen algunas iglesias al rededor de ellas o delante de alguna de sus puertas. || Saetera o tronera.

---

[327]Para este equivalente moderno de *barbacana* el *Diccionario militar* de Sanz sí dispone de un artículo lexicográfico, que es fiel traducción del correspondiente francés: “Es una latitud de dos a tres tuessas de terreno, tomado al ras del foso, y que corre al rededor del recinto principal de parte de la campaña. La falsa-braga está cubierta de un parapeto separada de la berma y de la orilla del fosso. El uso de las falsa-bragas es defender el fosso, pero son muy defectuosas en las plazas revestidas a causa de las ruinas que el enemigo hace caer en ellas por medio del cañón, lo que obliga a los defensores a abandonarlas, mayormente si están delante de la cara de un baluarte, que es ordinariamente donde se hace la brecha, cuya subida se facilita más con las ruinas que llenan la falsa-braga, por lo que totalmente están reprobadas” (Sanz, 1749: s.v. *falsa-braga o baxo recinto*).

[328]Fuera del ámbito lexicográfico académico esta acepción se registra con anterioridad, exactamente en el diccionario de Gaspar y Roig, cuyo primer volumen data de 1853: “pl. Pequeñas aberturas o troneras que se practicaban en las murallas de los fuertes y castillos para tirar a cubierto sobre el enemigo” (Gaspar y Roig, 1853-1855: s.v. *barbacana*). Se trata, en cualquier caso, de una fecha posterior a la de la publicación de la primera edición del *Diccionario militar* de Sanz.

En definitiva, parece que cuando Sanz emprende su traducción el significante *barbacana* aún no verbalizaba este nuevo significado de 'saetera o tronera', por lo que era imposible dar cuenta de él. Por lo que respecta a la otra acepción militar de *barbacana*, esto es, la más antigua y tradicional, la decisión de no incluirla seguramente responda a su indudable empeño por eliminar de su obra todo lo concerniente a épocas pretéritas.

Lógicamente, todas estas supresiones de Sanz inciden en la macroestructura final de su diccionario, a las que además hay que sumar las de las entradas reservadas por Aubert de la Chesnaye-Desbois a los términos correspondientes a los nombres de las instituciones y demás realidades militares específicas de Francia. Así, nuestro autor aragonés no traduce, entre otros, los siguientes artículos:

> BOMBARDIERS, Louis XIV en 1684 créa le Regiment des Bombardiers, qu'il composa de dix compagnies, tirées des Regimens de Piémont, de Navarre, de Champagne, de la Marine et des Fusiliers, et y en ajouta deux autres; il y fit encore plusieurs augmentations. M. le Comte du Lude en fut le premier colonel lieutenant sans compagnie. Ce Regiment n'est plus. Il a été incorporé dans le Regiment Roial Artillerie. Le 5 Février 1720[329].

> COMPAGNIES DE LA CONNETABLIE de France: Elle est soumise aux ordres de nos seigneurs les máréchaux et composée de 48 gardes à cheval, portans hocton pour le service du Roi, d'un prévôt général, de quatre lieutenans et de quatre exempts. Leur uniforme est l'habit bleu, paremens rouges, boutons et agrémens d'argent[330].

---

[329]El artículo de *bombardero*, presente en la obra de Sanz, es traducción exacta del segundo que Aubert de la Chesnaye-Desbois ofrece para este término, si bien con una lematización en singular: "Est aujourd'hui celui qui jette les *bombes* par le moyen des mortiers. Autrefois c'étoit celui qui servoit les *bombardes*" (Aubert de la Chesnaye-Desbois, 1742: s.v. *bombardier*) y "es el que tira las bombas por medio de los morteros. En otro tiempo era el que servía las bombardas" (Sanz, 1749: s.v. *bombardero*).

[330]Aparte de este, allegamos muchos más compuestos cuyo núcleo sintagmático es el sustantivo *compagnie*: *compagnie de cavalerie ou d'infanterie, compagnie d'ordonnance, compagnie des gardes, compagnies de la maison du Roi, compagnie des cent gardes suisses, compagnie des gardes de la porte, compagnies des gardes de la prévôte, compagnie des gendarmes de la garde, compagnie des chevaux-légers de la garde, compagnies des mousquetaires, compagnie des grenadiers à cheval, compagnies des marechaussées de France* y, por último, *compagnie de la prévôte générale des monnoyes*. De todas estas unidades pluriverbales, Sanz solo se queda con las dos primeras, además de la llamada

Ahora bien, son varios los artículos que constituyen excepciones a esta norma:

Aubert de la Chesnaye Desbois (1742)	Sanz (1742)
HOTEL DES INVALIDES, est un edifice superbe et commode que Louis XIV a fait élever à l'extrémité du Fauxbourg St Germain, comme un célebre monument de sa charité et de sa magnificence pour loger et faire subsister les gens de guerre estropiés dans le service. Ils y sont nourris et entretenus de toutes choses le reste de leur vie jusqu'au nombre de 4000 hommes de sa fondation, tant officiers que soldats, qui y séjournent ordinairement et le surplus des officiers et soldats invalides moins infirmes est partagé successivement par compagnies détachées pour le service du Roi dans les villes, citadelles, forts et châteaux des frontieres du royaume [...].	PALACIO de los inválidos de Francia, es un sobervio edificio y cómodo que Luis XIV hizo construir en la extremidad del arrabal de San Germán, célebre memoria de su caridad y magnificencia, retiro cómodo para las gentes de guerra inhabilitados en el servicio, donde son alimentados y servidos de quanto necessitan toda su vida, hasta el número de 4000 hombres (que es su fundación), assí para oficiales como para soldados, cuyo número está siempre completo y el excesso de aquellos menos impedidos se reparten sucessivamente en destacamentos, para hacer el servicio en las ciudades, ciudadelas, fuertes y castillos de las fronteras del reyno [...].
MARECHAL de France: c'est une dignité établie par Philippe Auguste en 1185. Avant les maréchaux de France la dignité de connétable fut instituée par Henri I en 1060, qui commença à Alberic de Montmorenci et finit au duc de Lesdiguieres. Celle de sénéchal, qui fur crée par Hugues Capet et qui finit sous Philippe Auguste à la mort de Thibaut Comte de Blois, avoit eu la même autorité que celle de connétable [...][331].	MARISCAL de Francia es una dignidad establecida por Phelipe Augusto en 1185. Antes del establecimiento de los mariscales de Francia fue instituida la dignidad de condestable de Francia por Enrique I en 1060. Su primer possessor fue Alberic de Montmorency y concluyó en el duque de Lesdeguieres. La de senescal fue creada por Hugues Capet y feneció baxo Phelipe Augusto por muerte de Thibaut, conde de Blois. Esta dignidad tuvo la misma

compañía del preboste, *sub voce prevoste*: "Es una compañía de cavallos ligeros o archeros compuesta de un capitán, un teniente, un escrivano, una compañía de archeros y un executor de justicia, destinada en un exército para vigilar sobre los desertores y desorden que ordinariamente hacen las tropas; y generalmente para hacer observar una exacta policía, limpieza y orden sobre los precios a que se han de vender los víveres en el exército. El capitán de esta compañía es absoluto en sus funciones y solo recibe las órdenes del general, al que participa qualquier novedad de consequencia acaecida en el campo o en sus inmediaciones". Ahora bien, aunque no se trate de una traducción literal, creemos que esta definición es paralela a la que Aubert de la Chesnaye-Desbois ofrece para *prévôt*, en lugar de equivaler a las que poseen los compuestos *compagnies des gardes de la prévôte* y *compagnie de la prévôte générale des monnoyes*: "PREVOT d'une armée est un officier qui a l'oeil sur les deserteurs et sur les soldats coupables, et qui met la taxe sur les vivres de l'armée. Il a sous lui un lieutenant, un greffier, une compagnie d'archers à cheval, avec un executeur de justice. Il a soin de faire nettoyer le camp et de faire porter les malades aux hopitaux".

[331]En cambio, *marechaussées de France*, que es un lema muy parecido al de este artículo, no forma parte de la macroestructura del diccionario castellano.

Aubert de la Chesnaye Desbois (1742)	Sanz (1742)
	autoridad que la de condestable [...].
SENECHAL de France: la dignité de sénéchal de France est la premiere et la plus ancienne. Elle a commencé sur la fin de la seconde race. Sous les premiers regnes de la troisième, les sénéchaux futent nommées princes de la milice françoise. Le premier qui a été honoré de cette dignité se nommoit Geoffroy, premier comte d'Anjou, surnommé Grisonnelle sous Lothaire I l'an 918. Thibaut, dit le Bon, comte de Blois, fut le dernier sénéchal de France. Il mourut en 1191.	SENESCAL de Francia. Esta dignidad fue la primera y más antigua, pues tuvo su origen al fin de la segunda y principio del reynado de la tercera línea. Los senescales fueron nombrados príncipes de la milicia francesa. El primero que obtuvo esta dignidad se llamava Geoffroy, primer conde de Anjou, llamado Grisonella baxo Lotario I en el año 918. Thibau, llamado el Bueno, conde de Blois, fue el último senescal de Francia, que murió en 1191.

Por último, Sanz considera también conveniente prescindir de aquellos lemas franceses cuyas definiciones aparecen duplicadas bajo otras entradas[332]. Por ejemplo, en el diccionario de Aubert de la Chesnaye Desbois tanto *arriere-ban* como *ban et arriere ban* son unidades léxicas pertenecientes a su macroestructura, mientras que en la obra de Sanz estos dos artículos se han fundido en uno solo:

[332]Según los cálculos de Gago Jover y Tejedo Herrero (2007: XII-XIII), son hasta 86 los lemas franceses que no disponen de equivalente en la versión castellana. No obstante, hemos podido constatar que, en realidad, dos de estos sí han logrado sobrevivir al estricto sistema de supresiones desarrollado por nuestro traductor. Así, tanto *aumosnier*, cuyo artículo Sanz ha traducido *s. v. capellán de regimiento* como *pièces,* mudado en la forma esperable *piezas,* han pasado a formar parte de la macroestructura del diccionario de Sanz. Por tanto, de acuerdo con nuestro recuento, los artículos completos no incorporados por Sanz son 84.

Aubert de la Chesnaye Desbois (1742)	Sanz (1749)
ARRIERE-BAN, est la convocation que le Roi fait de sa noblesse pour aller à la guerre, tant de ses vassaux que des vassaux de ses vassaux. *Voyez ban*. BAN, ET ARRIERE-BAN. *Ban* a plusieurs significations. La principale est de signifier la convocation des vassaux du Roi au service [...].	BANDO, significa la convocación de los vassallos del Rey a su servicio.

La definición de una de las partes de que constan las armas de fuego representa otro caso significativo del proceder lexicográfico y traductológico de Sanz:

Aubert de la Chesnaye Desbois (1742)	Sanz (1749)
BOUTON, petit corps rond qu'on met au bout d'une arme à feu pour tirer plus droit. Il y a le BOUTON d'un canon et le bouton de la culasse d'un canon, qui est à son extrémité.	PUNTO DE MIRA, es un pequeño botón de hierro u otro metal que se pone a la extremidad y en medio la visual de una arma de fuego.

Su empeño por eliminar algunas de las informaciones de que consta el original francés no solo incide en la macroestructura de su repertorio, sino que repercute igualmente en el interior de los artículos lexicográficos. De esta forma, las detalladas definiciones con las que Aubert de la Chesnaye Desbois acompaña a varias de las entradas, y que en algunos casos se extienden a lo largo de varias páginas, son frecuentemente reducidas por Sanz, quien no en vano reconocía en su prólogo que “en partes [...] me ha parecido conveniente que una sucinta y clara explicación es bastante, sin tanta digressión” (Sanz, 1749: XVI). Tal es el caso de la larga explicación que conforma el segundo artículo del lema francés *canon*[333], al pasar a ser

[333]Tanto en Aubert de la Chesnaye-Desbois como en Sanz las distintas acepciones de una misma palabra cuentan con su propio artículo lexicográfico, en lugar de acumularse todas bajo una única entrada léxica, lo que, en cualquier caso, era el modo de proceder habitual en los diccionarios de aquel entonces.

considerablemente más breve en la versión castellana. Destacamos como lo más llamativo de este ejemplo la decisión de Sanz de no verter todo aquello que en el original francés se extiende desde las últimas líneas del folio 72 hasta el final del artículo, situado exactamente en la página 77, extensión que Aubert de la Chesnaye-Desbois destina a la enumeración de las características del instrumento militar al que alude el término francés *affust*, a comentarios acerca del tipo de munición que requieren los cañones, a explicaciones de los instrumentos necesarios para el correcto uso de esta máquina de guerra, así como a hablar, por último, de la construcción y ventajas que suponen las baterías.

Por otro lado, en el último párrafo de la larga definición correspondiente al lema *poudre* Aubert de la Chesnaye-Desbois decide enumerar los lugares y villas de Francia donde hay molinos reales para moler la pólvora, fragmento ausente de la fiel traducción que Sanz realiza de este artículo. En este caso, seguramente haya jugado un papel decisivo en su resolución de reducir la microestructura de *pólvora* el hecho de que esa información sea exclusiva de Francia.

Presentamos a continuación otro ejemplo de esta última tendencia. Se trata de la traducción de la microestructura del término francés *massue*, cuyo equivalente castellano es *porra*:

Aubert de la Chesnaye Desbois (1742)	Sanz (1749)
MASSUE: [...] Il y avoit des massues armées differemment, mais selon celles que l'on voit dans quelques endroits, comme au cabinet d'armes de Chantilly a l'abbaye de Roncevaux.	PORRA. [...] Entre ellas havia de diversos modos, como se ve en la sala de armas de la abadía de Roncesvalles.

Como puede constatarse, de las dos ubicaciones propuestas por el autor francés para la observación de varios modelos de esta arma, Sanz se queda solo con la relativa a su país, de ahí que Gago Jover y Tejedo Herrero (2007: X) afirmen que su labor “no se limita a la traducción literal del original

francés, sino más bien a la adaptación a la lengua y cultura militar españolas de una obra francesa". En este mismo sentido ya hemos constatado que Sanz tiende a despojar de su diccionario aquellas entradas que reflejan usos muy concretos de Francia.

Además de a estos mecanismos de supresión, Sanz recurre frecuentemente a la ampliación del texto base, tanto en lo concerniente a su macroestructura como a su microestructura. Ya hemos adelantado cómo el título original francés sufre un notable crecimiento en su proceso de traslación al español. No conviene olvidar, además, que ya en su prólogo el traductor admite que "en algunas [partes he sido] dilatado" (Sanz, 1749: XVI).

Precisamente, en este apartado preliminar, Sanz alude a su "falta del riguroso orden alphabético, y que solo está dispuesto a la letra inicial" (Sanz, 1749: XVI). De acuerdo con Gago Jover y Tejedo Herrero, esta peculiar ordenación seudoalfabética resulta de haber traducido según el orden del original francés:

> Cuando la entrada en español comienza con la misma letra que la francesa, Sanz la mantiene bajo esa letra. Sin embargo, cuando la entrada en español comienza con letra diferente a la francesa, Sanz la sitúa bajo esta nueva letra –al comienzo de ella si todavía no ha llegado a esta sección en el texto francés, y al final si ya lo ha hecho[334] (Gago Jover y Tejedo Herrero, 2007: X).

De acuerdo con este sistema, el último artículo correspondiente a, por ejemplo, la letra M es probable que sea traducción de otro francés con letra inicial posterior a esta. Es la definición de *metralla* la que se sitúa en este lugar tan concreto, sin embargo no hemos logrado localizar ningún artículo del diccionario francés del que pudiera partir. Por ello, hemos llegado a la

---

[334] Ahora bien, en alguna que otra ocasión Sanz se vio obligado a alterar este plan inicial, según muestra la ubicación de alguno de sus lemas, por ejemplo *porra*. Este, en lugar de estar ubicado entre los primeros puestos de la letra P, se halla en el penúltimo lugar de esta letra, situación contraria a la que sería la esperable si tenemos en cuenta que su término equivalente en francés es *massue*. En definitiva, este caso demuestra que en la confección de cualquier producto lexicográfico siempre pueden darse circunstancias externas que provoquen el quebrantamiento de alguna norma general.

conclusión de que se trata de una entrada añadida por Sanz, cuya inclusión seguramente se deba a su deseo de dejar constancia de que, al menos en aquel entonces, el término español *metralla* era semánticamente afín a la unidad pluriverbal *cartucho de cañón*. De hecho, al final de este segundo artículo, Sanz remite al de *metralla*, donde leemos una definición muy parecida:

> CARTUCHO de cañón. El cartucho es la figura de un cilindro, proporcionado al calibre de la pieza en que se deve disparar. Este está formado de tela, papel fuerte, pergamino o de hoja de lata, y rellenado de balas de plomo ordinarias, de clavos, de cadenas, de cascos de granadas [...]. Véase *Metralla*.
>
> METRALLA, son saquillos de tela común llenos de cascos de granada, pedazos de hierro, clavos viejos, etc., el todo dispuesto en él, de modo que forme un cilindro, y sea del calibre del cañón a que se destina [...].

Además de haber incorporado a su diccionario algunos lemas inexistentes en el original, en varios casos Sanz ha optado por establecer dos artículos lexicográficos a partir de una única entrada gala[335]. En estos casos, "parte del texto de la definición francesa, en muchos casos una acepción, se segrega para crear una nueva entrada en español" (Gago Jover y Tejedo Herrero, 2007: XIV):

---

[335] Hay incluso casos en los que de un solo artículo francés Sanz ha sido capaz de generar hasta tres distintos. Es lo que sucede con la definición de *affust*, ya que en el diccionario castellano esta ha pasado a formar parte de tres microestructuras independientes, a saber, las de los lemas simples *carromato* y *cureñas*, así como la de la unidad pluriverbal *afuste de mortero o de pedrero*.

Aubert de la Chesnaye Desbois (1742)	Sanz (1749)
ARMEE, est un corps de plusieurs gens de guerre à pied et à cheval, divisé en plusieurs regimens assemblés sous un même général, qui a plusieurs officiers sous lui. Voilà pour l’armée de terre. Une armée navale est une certaine quantité de vaisseaux de guerre équipés et montés d'un nombre de soldats, commandés par un amiral, qui a sous lui plusieurs officiers.	EXÉRCITO, es un cuerpo de muchas gentes de guerra a pie y a caballo, divididos en varios regimientos y todos al mando de un general, que tiene los correspondientes oficiales baxo sus órdenes. ARMADA naval, es un conjunto de navíos de guerra equipados, guarnecidos de artillería y de soldados, mandado el todo por un almirante o general de mar.

Del análisis realizado se desprende que el repertorio lexicográfico de Sanz no conserva el mismo número de entradas que aquel del que parte: “Las 691 entradas del diccionario francés quedan reducidas a 629 en el *Diccionario militar*” (Gago Jover y Tejedo Herrero, 2007: X).

Respecto a las adiciones del traductor con repercusiones en la microestructura del diccionario meta, destacamos la definición de *pot à feu*:

Aubert de la Chesnaye Desbois (1742)	Sanz (1749)
POT à feu, est un pot de terre dans lequel on met une grenade, que l'on couvre de poudre fine, puis on couvre le pot d'un morceau de parchemin ou de peau, et pardessus, on met deux bouts de méches en croix où, mettant le feu et jettant le pot avec une anse, qu'on y fait vers le lieu qu'on veut endommager, ce pot venant à se casser en tombant la poudre prend feu et brule tout ce qui se rencontre à l'entour.	FLASCO de fuego, es un flasco de vidrio cargado de quatro o cinco libras de pólvora, y después de haverle bien cerrado, se le atan al cuello quatro o cinco cabos de cuerda mecha encendida, y se tira con un pedazo de cuerda larga de dos o tres pies. Quando el flasco se hace pedazos, da fuego a todo lo que él se extiende. Regularmente se sirven de él en los navíos y embarcaciones corsarias.

Al margen de que nos encontramos ante una traducción bastante libre, es evidente que la última frase de la definición española procede única y exclusivamente de Sanz. Si tenemos en cuenta que “la marina está ausente de las preocupaciones de los tratadistas militares franceses del siglo XVIII”[336] (García Hurtado, 1999a: 60), no resulta extraño que sea solo en la

[336] “Desde la desaparición de Colbert, la marina francesa vive en un angustioso letargo que intentan superar algunos de los reformistas de la segunda mitad del XVIII (Choiseul y Sartine, fundamentalmente)” (García Hurtado, 1999: 60-61).

versión castellana donde se mencione la existencia de una finalidad naval en este artificio castrense.

Por último, quisiéramos dejar constancia de algunas de las pequeñas transformaciones que experimenta el texto del *Dictionnaire militaire* en su traspaso al español. Nos referimos a las ligeras variaciones respecto al original que afectan solo al interior de los artículos lexicográficos y que no suponen ni eliminaciones ni adiciones.

Es la traducción de la primera línea de uno de los artículos del lema *canon* la que nos proporciona el primero de estos ejemplos:

> CANON, le nom de canon, qui vient apparemment de *canna*, fut d'abord donné aux grandes piéces d'artillerie [...] (Aubert de la Chesnaye Desbois, 1742).
>
> CAÑÓN, viene sin duda del nombre caña; fue desde luego dado a las piezas de artillería [...] (Sanz, 1749).

Como puede constatarse, nuestro traductor decide convertir la probabilidad que subyace en el comentario francés en total certidumbre.

A la hora de reproducir las unidades metrológicas del texto francés, Sanz suele decantarse por la transmisión de alguno de sus equivalentes, en lugar de optar por una traducción literal:

> Le plus gros canon [...] son poids est de 6200 livres (Aubert de la Chesnaye-Desbois, 1742: s.v. *canon*).
>
> El mayor cañón [...] su peso es de setenta y dos quintales (Sanz, 1742: s.v. *cañón*).

Por su parte, en la traducción del artículo *toise*, término francés que designa un tipo de medida militar, Sanz considera acertado incorporar el equivalente metrológico más común en la terminología castellana:

> TOISE, est une mesure de fortification contenant six pieds ou 72 pouces” (Aubert de la Chesnaye-Desbois, 1742).
>
> TUESA, es una medida que consta de seis pies de París, o bien de 72 pulgadas. Esta medida de fortificación ha sido introducida por los

> franceses, y antes solo se usaba la vara de Castilla en el continente de España” (Sanz, 1749).

De todas formas, como aquí no se ha producido una transformación de una determinada unidad de medición por otra, sino más bien el enriquecimiento de la microestructura del artículo lexicográfico francés, creemos que lo más correcto sería ubicar este ejemplo junto a aquellos, como *flasco de fuego*, que exhiben definiciones más dilatadas que las originales gracias a las adiciones generadas por el traductor.

Por otro lado, es habitual que el traductor aragonés matice, mediante el cambio de un tiempo verbal presente a otro pasado, el carácter anticuado de algún cargo militar definido: de “MARÉCHAL DE BATAILLE, est un officier [...]” (Aubert de la Chesnaye-Desbois, 1742) a “MARISCAL de batalla, era un oficial [...]” (Sanz, 1749), conversión debida al interés manifiesto de Sanz por distinguir los usos y costumbres militares de su tiempo de los existentes en épocas anteriores.

Ejemplos como el siguiente reflejan, finalmente, la utilización de un recurso habitual en el caso de las traducciones que, como la que nos ocupa, proceden de personas de distinta nacionalidad a la del autor primigenio:

> Le plus gros canon dont il foit fait mention dans nos histoires est celui qui fut fondu a Tours sous Louis XI et transporté a Paris (Aubert de la Chesnaye-Desbois, 1742: s.v. *canon*).
>
> El más gruesso cañón de que se ha hecho mención en las historias de Francia es el que fue fundido en Turs baxo Luis XI y transportado a París (Sanz, 1742: s.v. *cañón*).

El *Diccionario militar* de Raimundo Sanz, a pesar de ser el primer repertorio en lengua española dedicado en exclusiva al léxico de la milicia, apenas es conocido. De hecho, si bien en los últimos años han aparecido varios trabajos centrados en su análisis, son todavía numerosos los aspectos de esta obra que aún hoy siguen sin ser estudiados. Faltaría analizar, a título de ejemplo, la influencia que este diccionario pudo ejercer sobre la lexicografía

posterior, y de manera especial en la consagrada a las distintas disciplinas militares. Muestra de su repercusión es, por ejemplo, el *Diccionario militar portátil* de José Fernández Mancheño (1822) que utilizó profusamente el diccionario de Sanz (1749).

Sanz (1749)	**Fernández Mancheño (1822)**
ESCALADA, es un ataque extraordinario contra las formas y precauciones regulares. Execútase empleando escalas para tomar por un insulto una muralla o rampar. Para librarse de una escalada, se hacen poner cavallos de frissa al rededor de todo el cuerpo de la plaza, pues en efecto son obstáculo contra ella.	*Escalada***.** Es un ataque extraordinario contra las formas y precauciones regulares. Ejecútase empleando escalas para tomar por asalto una muralla o rampar. Para librarse de una escalada se hacen poner caballos de frisa al rededor de todo el cuerpo de la plaza; pues en efecto son un grande obstáculo para ella.
TERRAPLÉN, es la superficie orizontal de la muralla, esto es, la parte superior de ella, que poco más o menos, es paralelo al plano orizontal. El terraplén está determinado de parte de la campaña por un parapeto y de parte de la plaza por un talud interior.	*Terraplén***.** fort. Es la superficie orizontal de la muralla, esto es, la parte superior de ella, que poco más o menos es paralela al plano orizontal. El terraplén está determinado de la parte de la campaña por un parapeto, y de parte de la plaza por un talud interior.

El pleno convencimiento acerca de la relevancia del diccionario de Sanz ha motivado la presente investigación, en la que nos hemos ceñido al estudio de su condición de traducción, una de las muchas facetas desde las que puede ser analizado.

Así, hemos cotejado con precisión el *Dictionnaire militaire* con su texto fuente, lo,nos ha permitido insistir, como habían hecho ya Gago Jover y Tejedo Herrero (2007) en que la labor de Raimundo Sanz no se limitó a una mera transliteración al español de un diccionario escrito en francés. También el cotejo de las dos obras nos ha permitido presentar y comentar varios ejemplos de entradas e informaciones inexistentes en francés, así como varias supresiones y transformaciones del contenido original. De esta manera, mostramos cuál fue la responsabilidad asumida por Sanz en su tarea de traductor-lexicógrafo. Ahora bien, vimos que todas estas intervenciones tenían, en su opinión, una finalidad principal: lograr una buena traducción,

aunque sin dejar, por ello, de ser útil a la patria, como afirmó Pedro Lucuza liminarmente:

> La traducción no es puntual, y fue preciso no ser puntual para ser buena. […]. Aquí manifiesta don Raymundo su inteligencia, discreción y talentos, pues sin faltar a la essencia del original francés dispone la copia produciendo utilidades a la patria (Pedro Lucuze[337], in Sanz, 1749: IX).

[337]Pedro Lucuze ocupó el puesto de director de la Real Academia Militar de Matemáticas de Barcelona

Bibliografía

Fuentes primarias

Académie Française (1835 [1694]): *Dictionnaire de l'Académie française*. París: Firmin-Didot frères.

Accademia della Crusca (1612-1923): *Vocabolario*. 1ª ed (1612), 3ª ed (1691), 4ª ed (1729-1738), 5ª ed (1863-1923): <http://www.lessicografia.it/cruscle> [Acceso 15/09/2012].

Agar, Luis de (1853-1866): *Diccionario ilustrado de los pertrechos de guerra*. Madrid: Lit. Tormentaria de C. Echauri.

Almirante, José (2002 [1869]): *Diccionario militar*. Madrid: Ministerio de Defensa.

Almirante, José (1869): *Diccionario militar, etimológico, histórico, tecnológico con dos vocabularios francés y alemán.* Madrid: Imprenta y litografía del Depósito de la guerra.

Alyon, Pierre-Philippe (1798): *Ensayo sobre las propiedades medicinales del Oxígeno…* Madrid: Pantaleón Aznar.

Anónimo (trad.) (1546): *Reprobación de la Astrología judiciaria o divinatoria, sacada de toscano en lengua castellana.* Salamanca: Juan de Junta.

Anonyme (1890): *Diccionario español-francés.*

Anonyme (1901): *Dictionnaire militaire français et allemand avec la prononciation figurée et l'accent tonique, à l'usage de MM. les officiers, médecins, etc., des armées de terre et de mer. Français-Allemand.* Bruxelles: Librairie étrangère.

Arnaud, Antoine & Nicole, Pierre (1662): *La Logique ou l'Art de penser contenant outre les règles communes plusieurs observations nouvelles, propres à former le jugement.* París: chez Charles Savreux.

Aubert de la Chesnaye-Desbois, François Alexandre (1742): *Dictionnaire militaire, ou recueil alphabetique de tous les termes propres à l'art de la guerre*. París: Chez Gissey y Chez Bordelet.

Aubert de la Chesnaye-Desbois, François Alexandre (1743): *Dictionnaire militaire, ou recueil alphabetique de tous les termes propres à l'art de la guerre*. París: Chez David Fils.

Aubert de la Chesnaye-Desbois, François Alexandre (1745^2): *Dictionnaire militaire, ou recueil alphabetique de tous les termes propres à l'art de la guerre*. Seconde edition, revûe, corrigée et augmentée. París: Chez David Fils.

Bañares, Gregorio (1820): *Análisis del agua mineral de los baños de la Fuensanta ó hervideros*.... Madrid: Núñez de Vargas.

Baralt, Rafael María (1855): *Diccionario de galicismos*. Madrid: Imprenta Nacional.

Bardin, Général (1849): *Dictionnaire de l'armée de terre ou recherches historiques sur l'art et les usages militaires des anciens et des modernes*. París: J. Corréard.
Batteux, Charles (1777-1780): *Cours d'étude à l'usage des élèves de l'Ecole Royale Militaire*. París: Nyon aîné.
Beaujan, Victor (1882): *Dictionnaire des principaux termes de géographie, de topographie, de géologie et d'art militaire*. Bruxelles: C. Muquardt.
Berthollet, Claude Louis (traductor García Fernández, Domingo) (1795): *Elementos del arte de teñir* Madrid: Imprenta Real.
Bescherelle, Louis-Nicolas (1845-1846): *Dictionnaire national ou Dictionnaire universel de la langue française*. París: Simon & Garnier.
Borrelli [Borrelly], Jean Alexis (1778): *Elemens de l'art de penser* […]. Berlín.[338]
Borrelli [Borrelly], Jean Alexis (1797): *Elementos del arte de pensar reducida a lo que es meramente útil escrita en francés por M. Borrelly* […] *traducida al español por D. Josef María Magallón y Armendariz*. Madrid: Aznar.
Boscán, Juan (traductor) (1534[1984^5]): S. de Castiglione, *El cortesano*, Introducción y notas de A. Reyes. Madrid: Espasa-Calpe.
Boussingault, Jean-Baptiste (1849): *Viajes científicos a los Andes ecuatoriales, o, Colección de memorias sobre física, química é historia natural de la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela*. Traductor Acosta, Joaquín. París: Librería Castellana, Lasserre.
Brugnatelli, Luigi (1798): *Discurso sobre la acción de los medicamentos sobre el cuerpo humano…* Madrid: Imprenta de González.
Buffon, comte de [Georges Louis Leclerc] (1749-1789): *Histoire naturelle, générale et particulière*. París: Imprimerie royale.
Çamorano, Rodrigo (traductor) (1576): *Los seis libros primeros de la Geometría de Euclides*. Sevilla: Alonso de la Barrera.
Cañada y Gisbert, Antonio (1878): *Diccionario tecnológico inglés-español: comprendiendo más de 16,000 voces y frases técnicas, correspondientes a las artes, ciencias, industria, etc. y principalmente al ejército, industria militar y material de artillería*. Segovia: Imprenta de P. Ondero.
Capmany, Antonio de (1776): *Arte de traducir el idioma Francés al Castellano. Con el vocabulario lógico y figurado de la frase comparada de ambas lenguas*. Madrid: Antonio de Sancha[339].
Capmany, Antonio de (1805): *Nuevo diccionario francés-español*, Madrid: Sancha.

[338] Borrelli tendrá una edición en 1844 (Madrid: Calleja).
[339] Otras ediciones: 1825 (Barcelona: J. Mayol y Cía), 1829 (Barcelona), 1835 (París: Vicente Salvá e hijo), 1839 (Barcelona: Joaquín Verdaguer).

Carbonell i Bravo, Francesc (1802): *Elementos de farmacia fundados en los princios de la Chímica Moderna*. Barcelona: Piferrer.
Carbonell i Bravo, Francesc (1824): *Elementos de farmacia.* Barcelona: Texeró.
Castañón, Luis (1791-1792): *Encyclopedia metódica*. Madrid: Imprenta de Sancha.
Castillo, Diego del (traductor) (1551): *Tratado de cuentas*. Salamanca: Juan de Junta.
Caventou, Joseph Bienaimé (traductor Lorente, Higinio Antonio) (1818): *Nueva nomenclatura química, segun la clasificacion adoptada por Mr. Thenard… traducida y aumentada con algunos nombres por el Dr. Higinio Antonio Lorente*. Madrid: Imprenta de la calle de la Greda.
Caxesi, Patricio (traductor) (1619): Jacome de Vignola, *Regla de las cinco órdenes de Architectura*. Madrid: Vicencio Carducho.
Chao, Eduardo (dir.) (1853-55): *Diccionario Enciclopédico de la Lengua Española*. Madrid: Gaspar y Roig.
Chalanzon, Antonio (1821): *Historia natural, análisis y virtudes del agua mineral ferruginosa de la fuente sublantina…* Leon: Pablo Miñon.
Chaves, Hierónymo de (traductor) (1545), *Joannes de Sacrobusto: Tractado de la sphera.* Sevilla: Juan de León.
Chesneau du Marsais, César (traductor Alea, José Miguel) (1800-1801): *Colección española de las obras gramaticales de Cesar DU-Marsais: ordenada para la instrucción pública, con aplicaciones y ejemplos correspondientes a la elocución castellana*; Por D. José Miguel Aléa destinado a la Real Biblioteca para el examen y arreglo de la literatura Inglesa, Bibliotecario del Real Establecimiento de Clínica, y últimamente comisionado por S. M. Para el estudio de la Ichtiológia. *Parte I: Tratado de los Tropos* Madrid: Imprenta de Aznar [Parte II, *Lógica o Reflexiones sobre las principales operaciones del alma*, 148- 266].
Chesneau du Marsais, César (1971 [1797]): *Logique ou Réflexions sur les Principales Opératios de l'Esprit.* [París: Pougin] Stuttgart-Bad Cannstatt: Friedrich Frommann Verlag
Chesnel, Adolphe, Comte de (1862-1864): *Dictionnaire des armées de terre et de mer*. *Encyclopédie militaire et maritime*. París: Armand le Chevalier. 2 tomes AF- GZ.
Clavijo y Fajardo, José (traductor) (1785-1805): *Historia natural, general y particular*. Madrid: Joaquín Ibarra.
Cochet, abbé (1750): *La clef des sciences et des Belles Lettres ou la Logique.* París: Saillant.
Cochet, abbé (traductor Martínez, Vicente) (179?): *La Llave de las ciencias y Bellas Artes o Lógica.* Madrid: Ger. Ortega y herederos de Ibarra.
Condillac, Etienne Bonnot de (1775): *Cours d'étude* (contiene *L'art de penser*). Parme: Imprimerie royale.

Condillac, Etienne Bonnot de (1780): *La logique ou l’art de penser.*
Condillac, Etienne Bonnot de (1789): *La logique ou les premiers développements de l'art de penser; ouvrage élémentaire que le conseil préposé aux Ecoles palatines avoit demandé & qu'il a honoré de son approbation.* París.
Condillac An XI (1803): *Oeuvres complètes de Condillac, revues et corrigées par l’auteur et imprimées sur ses manuscrits autographes* (*Logique,* tome 30). París: Dufart.
Cormon, François (1769): *Nouveau dictionnaire de Sobrino, François, Espagnol et Latin / Sobrino aumentado o Nuevo diccionario de las lenguas Española, Francesa y Latina*. Amberes: hermanos De Tournes.
Cormon, François (1791): *Nouveau dictionnaire de Sobrino, François, Espagnol et Latin / Sobrino aumentado o Nuevo diccionario de las lenguas Española, Francesa y Latina*. Lyon: Jean-Baptiste Delamollière.
Cormon, Jacques-Louis-Barthélemy (1800): *Diccionario portátil y de pronunciacion, español-frances y frances-español*. Lyon: Cormon, Blanc, Reymann.
Cormon, Jacques-Louis-Barthélemy (1803): *Diccionario portátil y de pronunciacion, español-frances y frances-español*. Lyon: Cormon & Blanc.
Corona Bustamante, Francisco (1882-1901): *Diccionario francés-español* [*español-francés*] *basado en la parte francesa sobre el gran diccionario de E. Littré y en la parte española sobre el Diccionario de la lengua castellana*. París: Hachette & Cía.
Corsini, L. (1849): *Vocabulario militar, que comprende las definiciones del arte de la guerra, y la tecnología especial de las diversas armas que le constituyen, de la táctica peculiar a cada una, de la sublime, de la estrategia de la logística, y de la fortificación, castramentación y equitación. Para uso de los militares de todas armas*. Madrid: Imprenta del Semanario e Ilustración a cargo de D. G. Alhambra.
Cotty, Gaspard Hermann (1822): *Dictionnaire de l’artillerie*. París: Veuve Agasse.
Covarrubias, Sebastián de (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, (2006): DVD-ROM, Studiolum // Madrid-Pamplona: Iberoamericana-Vervuert y Universidad de Navarra, Biblioteca Áurea Hispánica, 21.
Crónica científica y literaria. Madrid: Biblioteca Nacional: Hemeroteca Digital Hispánica. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?lang=es&q=id:0003889805> [Acceso: 05/05/2012].
Dauxion Lavaysse, Jean Joseph (1813): *Voyage aux iles de Trinidad, de Tobago, de la Marguerite et des diverses parties du Venezuela dans l’Amérique méridionale*. París: F. Schoell, Librairie

D'Wartelet, J. (1863): *Diccionario militar. Contiene las voces técnicas, términos, locuciones y modismos antiguos y modernos de los ejércitos de mar y tierra*. Madrid: Imprenta de Luis Palacios.

Dictionnaire militaire. Encyclopédie des sciences militaires rédigée par un comité d'officiers de toutes armes. (1898-1910): París/Nancy: Libr. Militaire Berger-Levrault & Cie.

Diez, Friedrich (1836-1844): *Grammatik der romanischen Sprachen*. Bonn: E. Weber.

Diez, Friedrich (1853): *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*. Bonn: A. Marcus.

Domínguez, Ramón Joaquín (1846-1847): *Diccionario nacional*. Madrid: Miguel Guijarro.

Domínguez, Ramón Joaquín (1845-1846). *Diccionario universal francés-español y español-francés* I. Madrid: viuda de Jordán e hijos

Domínguez, Ramón Joaquín (1853-1854). *Diccionario universal francés-español y español-francés* II-VI. Madrid: Mellado.

DRAE-(1726-1736): Real Academia Española: *Diccionario de Autoridades*.

DRAE-(1803): Real Academia Española: *Diccionario de la lengua castellana.* Madrid: Vda. de Ibarra, 4ª ed.

DRAE-(1817): Real Academia Española: *Diccionario de la lengua castellana.* Madrid: Imprenta Real, 5ª ed.

DRAE-(1832): Real Academia Española: *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Imprenta Nacional, 7ª ed.

DRAE-(1852): Real Academia Española: *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Imprenta Nacional, 10ª ed.

DRAE-(1869): Real Academia Española: *Diccionario de la lengua castellana.* Madrid: M. Rivadeneyra, 11ª ed.

DRAE-(1884): Real Academia Española: *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Gregorio Hernando, 12ª ed.

DRAE-(1899): Real Academia Española: *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Hernando y Cía, 13ª ed.

DRAE-(1925): Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Calpe, 15ª ed.

DRAE-(1992): Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, 21ª ed.

Dumarsais, César Chesneau (1971 [1730]): *Des tropes ou des différens sens dans lesquels on peut prendre un même mot dans une même langue. Ouvrage utile pour l'intelligence des auteurs et qui peut servir d'introduction à la rhétorique et à la logique* (reproduction en facsimilé des textes tirés de l'édition complète de 1797). Avec une introduction par Herbert E. Brekle. Stuttgart-Bad Cannstatt: F. Frommann Verlag, 137-396.

Enrile Méndez de Sotomayor, Joaquín María (1853): V*ocabulario militar francès, è inglès-español*. París: H. Vrayet de Surcy.
Enzinas, Francisco (traductor) (1543): *El nuevo testamento de nuestro Redemptor y Salvador Jesu Christo, traducido de Griego en lengua Castellana por Francisco de Enzinas, dedicado a la Cesarea Magestad*. Amberes: E. Mierdmann.
Estévanez, Nicolás (1897): *Diccionario militar con un vocabulario español-francés-alemán*. París: Garnier Hermanos.
Fernández Cuesta, Nemesio (1885-1887): *Diccionario de las lenguas española y francesa comparadas*. Barcelona: Montaner & Simón.
Fernández de Navarrete, Martín (1831): *Diccionario marítimo español*. Madrid: Imprenta Real.
Fernández Mancheño, José (1822): *Diccionario militar portátil o recopilación alfabética de todos los términos propios de las ciencias militares, explicación de los empleos de la milicia y sus obligaciones, y de las diferentes especies de tropas, clases distintas de armas antiguas y modernas, máquinas de guerra, &c. &c*. Madrid: Imprenta de Miguel de Burgos.
Fonseca, José da (1840). *Dictionnaire français-espagnol et espagnol-français, Avec la nouvelle orthographe de l'Académie espagnole; rédigé d'après Gattel, Sobrino, Nuñes* [sic] *de Taboada, Trapani, etc.; l'Académie française, Boiste, Laveaux,* etc. París: Thiériot.
Fourcroy, Antoine-François (1797): "Discours sur l'union de la chimie et de la pharmacie", *Annales de chimie* 21: 294-333.
Freixas y Sabater, Pedro (1864): *Nuevo diccionario francés-español español-francés*. Barcelona: Imprenta de *El Porvenir*.
Frisio, Gemma (traductora) (1548): *Cosmographía de Pedro Apiano,* Amberes: Gregorio Bontino.
Gaignes, Alexandre-Toussaint de (1801): *Nouveau dictionnaire militaire.* París: Levacher et Métier.
Garrido, Antonio (1885): *Vocabulario militar español-alemán*. Madrid: Tipografía de Diego Pacheco.
Gaspar y Roig (eds.) (1853-1855): *Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las vozes, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas* [...]. Madrid: Imprenta y Librería de Gaspar y Roig.
Gattel, Claude-Marie (1790): *Nouveau dictionnaire Espagnol et François, François et Espagnol, avec l'interprétation Latine de chaque mot*. Lyon: hermanos Bruyset.
Gattel, Claude-Marie (1798): *Nuevo diccionario portatil español y frances / Nouveau dictionnaire de poche françois-espagnol*. París: Bossange, Masson, Besson.

Gattel, Claude-Marie (1803): *Diccionario Español-Frances y Frances-Español, con la interpretacion Latina de todas las voces*. Lyon: Bruyset aîné et Comp.

Gille, Édouard (1883): *Vocabulaire militaire. Français Allemand Italien Espagnol*. París: Renaud.

Godoy, Diego Antonio (1795): *Diccionario nuevo portátil y manual francés-español*. Bolonia: Gaspar Franceschi.

Godoy, Manuel (1836): *Cuenta dada de su vida política por Don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz o sean Memorias críticas y apologéticas para la historia del Reinado del Señor Don Carlos IV de Borbón,* II. Madrid: Sancha.

González de Mendoza, Nicolás (1761-1763): *Diccionario general de las dos lenguas Española, y Francesa*. Madrid: Andrés Ortega.

Gutiérrez Bueno, Pedro (1801): *Nomenclatura química, que para el uso de su escuela pública... Segunda edición; más cómoda para los profesores de las tres facultades del arte de curar*. Madrid: Sancha.

Guyton de Morveau, Louis-Bernard (1803): *Tratado de los medios de desinfectar el ayre, precaver el contagio, y detener sus progresos*. Madrid: Imprenta Real.

Hauchecorne, M. (1784): *Logique françoise pour preparer les jeunes-gens à la rhetorique*. París: chez l'auteur (Belin: Colas).

Heinze, Alexander Clarus (1846): *Dictionnaire portatif des armes (vocabulaire français-allemand)*. Leipzig: B. G. Teubner.

Herrero y Rubira, Antonio María (1743-1744): *Diccionario universal francès, y español*. Madrid: Imprenta del Reino.

Hevia, Deogracias (1857): *Diccionario general militar de voces antiguas y modernas*. Madrid: Rivadeneyra.

Hornkens, Henricus (1599): *Recueil de Dictionaires Francoys, Espaignolz et Latins. / Recopilacion de Dictionarios Franceses, Españoles y Latinos. / Congesta dictionariorum, Gallicorum, Hispanicorum & Latinorum*. Bruselas: Rutger Velpius.

Huerta, Gerónimo de (traductor) (1624): *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo*. Madrid: Luis Sánchez.

Jarava, Juan de (traductor) (1557): *Historia de yervas y plantas, sacadas de Dioscórides anazarbeo y otros insignes autores, con los nombres griegos, latinos y españoles*. Amberes: Herederos de Arnaldo Byrcman.

Jiménez Murillo, Manuel (1826): *Nomenclatura farmacéutica y sinónima general de farmacia y materia médica*. Madrid: Piñuela.

Jovellanos, Melchor de (1963[1795]): *Curso de Humanidades castellanas en Obras publicadas e inéditas,* I. Madrid: Rivadeneyra 101-150. (B.A.E 46. Reimpresión: Madrid: Atlas).

Jurain, abbé Henri (1765): *La logique ou l'Art de penser*. París: Des Ventes.

Karmarsch, Charles et autres (1877): *Technologisches Wörterbuch in deutscher, französischer und englischer Sprache... [Dictionnaire technologique allemand-anglais-français, comprenant l'industrie, l'architecture civile et militaire, l'artillerie, la construction des machines, des chemins de fer... la physique, la chimie, la minéralogie, etc. Rédigé par E. Althans, L. Bach, F. C. Glaser, J. Hartmann, E. Heusinger de Waldegg, E. Hoyer, G. Leonhard, F. E. Matthiesen... H. Wedding, et publié par C. Rumpf, O. Mothes, W. Unverzagt. C. d'Albert. Avec une préface par le dr Charles Karmarsch]*. Wiesbaden: Kreidel.

Laguna, Andrés de (traductor) (1555): *Pedanio Dioscórides Anazarbeo, acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos.* Amberes: Juan Latio.

Landolt, Heinrich Mathias Friedrich (1865): *Dictionnaire polyglotte de termes techniques militaires et de marine. Néerlandais-français-allemand-anglais;Allemand-néerlandais-français-anglais;Français-allemand-anglais-néerlandais;Anglais-français-néerlandais-allemand.* Leiden: Ever Jan Brill.

Lastanosa, Pedro Juan (traductor) (1553): Oroncio Fineo, *Los dos libros de la Geometría práctica*, mss. Ed. Hierónimo Girava.

Le Couturier, Général (1825): *Dictionnaire portatif et raisonné des connaissances militaires.* París: Pierrre Blanchard.

Le Faure, Amédée (1881): *Dictionnaire militaire*. París: Berger-Levrault.

Legrand, Édouard (1837): *Dictionnaire militaire portatif*. París: Belloye.

Lelouterel, François-Philippe Cap. (1825): *Manuel encyclopédique et alphabétique de l'officier d'infanterie*. París: Strasbourg, Levrault.

Lémery, Nicolas (1721): *Curso Chimico*. Madrid: Manuel Román.

Leys, Franz Jacob (c. 1721): *Livre instructif, ou nouveau dictionnaire françois-espagnol / El gran tesoro de la lengua española, ò dicionario nuevo explicado en francés*. Manuscritos 1801-1806 de la biblioteca universitaria de Erlangen-Núremberg (editados por L. Bray en 1993 -Erlangen: Fischer-) y Chart. A 466-469 de la Forschungs- und Landesbibliothek de Gotha.

Lhuillier, C. L et Petit, C. J. (1810): *Dictionnaire des termes de marine français-espagnols et espagnols-français*. París: Delance et Belin.

Liebig, Justus von (1847-48): *Tratado de química orgánica*. Madrid: La Ilustración, 3 vol.

Liger, Louis (1700): *Oeconomie générale de la campagne ou Nouvelle maison rustique*. París: C. de Sercy.

Lista y Aragón, A. (1844): *Ensayos literarios y críticos*. Sevilla: Calvo-Rubio y Compañía.

Llave, Pedro de la (1848): *Vocabulario francés-español de términos de Artillería, y de los oficios y artes militares y civiles que tienen relación con ella*. Segovia: Imprenta de D. Eduardo Baeza.

Loçano, Francisco (traductor) (1582): *Los diez libros de Architectura de León Baptista, traduzidos de latín en romançe*. Madrid: Alonso Gómez.

Lorenzo Pérez, José (1825) *Elementos de Materia Médica…* Madrid: Miguel de Burgos.

Louis, Pierre-François (1863-1866): *Dictionnaire du commandement et de l'administration des corps de troupe... Analyse des règlements militaires et des matières insérées au "Journal militaire officiel" accompagnée d'une table méthodique... avec un appendice contenant les modifications apportées aux règlements militaires... jusqu'au 31 décembre 1862*. Alger: Dubos frères.

Martínez del Romero, A. (1849): "Glosario compuesto de varias palabras cuya esplicación es necesaria para la intelijencia del Catálogo". *In: Catálogo de la Real Armería*. Madrid, Aguado.

Maunory, Guillaume de (1701): *Grammaire et Dictionnaire François et Espagnol*. París: Viuda de C. Barbin.

Moretti y Cascone, Federico (1828): *Diccionario militar español-francés*. Madrid: Imprenta Real.

Morveau, Guyton *et alii* (traductor Gutiérrez Bueno, Pedro) ([1787] 1788.): *Método de la nueva Nomenclatura Química*. Madrid: Antonio de Sancha,

Nola, Ruperto de (traductor) (1529): *Libro de guisados, manjares y potajes, intitulado Libro de cozina*. Logroño: Miguel Eguía.

Nouveau dictionnaire militaire [Texte imprimé] / par un comité d'officiers de toutes armes sous la direction d'un officier supérieur (1891-1892) París: L. Baudoin.

Núñez de Taboada, Melchor Manuel (1812): *Diccionario español-francés y francés-español, más correcto y completo que todos los que se han publicado hasta ahora, sin exceptuar el de Capmany*. París: Brunot-Labbé, Rey et Gravier, Théophile Barrois.

Núñez de Taboada, Melchor Manuel (1825): *Diccionario de la lengua castellana*. París: Seguin, 2 vol.

Núñez Salaciense, Pedro (1567): *Libro de Álgebra en Arithmética y Geometría*. Anvers: Herederos de Arnoldo Birckman.

Ondériz, Pedro Ambrosio de (traductor) (1584-1585): *Euclides, Perspectiva y especularia*. Euclides, *La perspectiva y especularía*. Madrid: Viuda de Alonso Gómez.

Orfila, Mateo Buenaventura (1817): *Élémens de chimie médicale* París: Chez Crochard, 2 vol.

Orfila, Mateo Buenaventura (1818): *Elementos de química médica. Con aplicación á la farmacia y á las artes; por Don Mateo Pedro Orfila* (...).*Traducida del francés por el propio autor*. Madrid: Francisco de la Parte, 2 vol.

Orfila, Mateo Buenaventura (1819): *Élémens de chimie appliqué a la médicine et aux arts; par M. P. Orfila* (...). Seconde édition, revue, corrigée et augmentée. París: Chez Crochard, 2 vol.

Orfila, Mateo Buenaventura (1822): *Elementos de química aplicada a la medicina, farmacia y artes, por M. P. Orfila* (...). Segunda edición, corregida y aumentada considerablemente. Traducida al castellano. Madrid: Imprenta (...) a cargo de D. Cosme Martínez.

Oudin, César (1597): *Grammaire et observations de la langue Espagnolle*. París: Marc Orry.

Oudin, César (1605): *Refranes o proverbios españoles traduzidos en lengua Francesa / Proverbes espagnols traduits en François*. París: Marc Orry.

Oudin, César (1607): *Tesoro de las dos lenguas Francesa y Española*. París: Marc Orry[340].

Oudin, César (1608): *Dialogos muy apazibles, escritos en lengua Española, y traduzidos en Frances*. París: Marc Orry.

Oudin, César (traductor) (1614): *L'Ingénieux Don Quixote de La Manche*. París: Jean Fouet.

Pallet, Jean (1604): *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa*. París: Matthieu Guillemot.

Paris, Gaston (traductor) (1863): *Introduction à la grammaire des langues romanes*. París, Leipzig: A. Franck, Albert-L. Hérold. Traduction de la *Grammatik* de Diez.

Pianigiani, Ottorino (1907): *Vocabolario Etimologico della Lingua Italiana*: <http://www.etimo.it/?pag=hom> [Acceso 15/09/2012].

Picatoste, Felipe (1862): *Vocabulario matemático-etimológico*. Madrid: Imprenta D. Eusebio Aguado.

Pierrot, H. (1895): *Dictionnaire de la France au point de vue militaire, à l'usage des états-majors de corps d'armée, de division et de subdivision, des bureaux de recrutement, des officiers comptables, des officiers de gendarmerie, des fonctionnaires de la marine, des bureaux militaires des préfectures, sous-préfectures et mairies.* París/Limoges: H. Charles-Lavauzelle.

Plantino, Cristóbal (traductor) (1588): Abraham Ortelio: *Teatro de la Tierra Universal*, Amberes: Cristóbal Plantino.

[340] Otras ediciones: 1616 (París: Viuda de Marc Orry), 1645 ([…] *Le tout corrigé & reduit en meilleur ordre, par Antoine Oudin* […]. París: Antoine de Sommaville, Augustin Courbé, Nicolas et Jean Le Coste), 1660 (París: viuda Edme Pepingué, Simon Le Sourd, Étienne Maucroy, Augustin Courbé, etc.), 1660 (Bruselas: Jan Mommaert), 1675 (Lyon: Jean Baptiste Bourlier y Laurent Aubin, **¡Error! solo el documento principal.**Michel Mayer, Antoine Beaujollin).

Pluche, Noël-Antoine (1732-1750): *Le spectacle de la nature*. París: viuda Estienne.

Praves, Francisco de (traductor) (1625): Andrea Palladio: *Libro primero de la Architectura... traduzido de Toscano en Castellano*. Valladolid: Juan Lasso.

Real Academia Española (1726-1739): *Diccionario de la lengua castellana* [*Diccionario de Autoridades*]. Madrid: Francisco del Hierro.

Real Academia Española (1884[12]): *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Imprenta de D. Gregorio Hernando.

Reinhold, Friedrich (1830): *Dictionnaire universel technique de l'art militaire*. Leipzig: Leske.

Rollo, John (1799): *Tratado del Diabetes Sacarino… por… Traducida del inglés, con varias notas del ciudadano Fourcroy… por el ciudadano Alyon… y al castellano por D. Antonio de la Cruz*. Madrid: Aznar

Romagne, Eugène (abbé) (1895): *Dictionnaire militaire français-allemand*. París.

Rouvroy, Frédéric-Gustave de (1829): *Dictionnaire français-allemand contenant les termes techniques de l'artillerie*. Dresde: Arnold.

Royer, Clémence-Auguste (1862): "Préface". *In*: C. Darwin, *De l'origine des espèces ou des lois du progrès chez les êtres organisés.* París: Guillaumin et Cie; Victor Masson et Fils, iv-lxiv.

Rubió y Bellvé, Mariano (1895-1898): *Diccionario de ciencias militares*. Barcelona: Administración de la Revista Científico-Militar y Biblioteca Militar.

Rubió y Bellvé, Mariano. (1895-1901): *Diccionario de ciencias militares*. 3 vols. Barcelona: Revista Científico Militar y Biblioteca Militar. [Vol. 1 (A-Ch); vol. 2 (D-H); vol. 3 (I-Z)].

Rumpf, Christian et Mothes, Oskar (1868): *Dictionnaire technologique français-allemand-anglais; contenant les termes techniques employés dans les arts et métiers, l'architecture civile, militaire et navale, les ponts et chaussées e et les chemins de fer, la mécanique, la construction des machines, l'artillerie, la navigation, la chimie, la minéralogie, etc... / publié par C. Rumpf et O. Mothes. Précédé d'une préface par M. Charles Karmarsch*. Londres: Trübner & co.

Saavedra Fajardo, Diego de (1640): *Idea de un príncipe político cristiano representado en cien empresas*. Múnich: Nicolao Enrico.

Sáez Palacios, Rafael (1875): Tratado de Química Inorgánica teórico y práctico, aplicada a la medicina y especialmente a la Farmacia. Madrid: Baillière, 2ª ed.

Say, Jean-Baptiste (2006): *Oeuvres complètes*. André Tiran (coord.), 10 vol., París: Economica.

Salvá, Vicente (1846): *Nuevo diccionario de la lengua castellana*. París: Vicente Salvá.

Salvá, Vicente, Bautista Guim, Juan & de Paula Noriega, Francisco (1856): *Nuevo diccionario frances-español y español-frances*. París: Garnier.

Sánchez Cisneros, Juan (1826): *Ensayo de un diccionario razonado sobre la ciencia de la guerra*. Barcelona: Imprenta Viuda de A. Roca.

Sánchez de las Broças, Francisco (traductor) (1549): Hugo Helt Frisio: *Declaración y uso del relox español*. Salamanca: Juan de Junta.

Sanz, Raimundo (1749): *Diccionario militar, o recolección alphabética de todos los términos propios al Arte de la Guerra* [...]. Barcelona: Imprenta de Juan Piferrer.

Sanz, Raimundo (1794²): *Diccionario militar, o recolección alfabética de todos los términos propios al Arte de la Guerra* [...]. Madrid: Oficina de D. Gerónimo Ortega y herederos de Ibarra.

Sauri, Jean-Baptiste (1794): *Elemens de logique à l'usage des gens du monde, formant la première partie d'un cours complet de philosophie, par Sauri, ancien Professeur de Philosophie en l'Université de Montpellier* París: Frouillé.

Séjournant, Pierre de (1759): *Nouveau Dictionnaire Espagnol-François et Latin, composé sur les dictionnaires des Académies Royales de Madrid et de Paris*. París: Charles-Antoine Jombert.

Séjournant, Pierre de (1790-1791): *Nouveau Dictionnaire Espagnol-François et Latin, composé sur les dictionnaires des Académies Royales de Madrid et de Paris*. Lyon: Jean-Baptiste Delamollière.

Sobrino, Francisco (1697): *Nouvelle grammaire espagnole, mise en bon ordre et expliquée en françois*. Bruselas: François Foppens.

Sobrino, Francisco (1705): *Dicionario nuevo de las lenguas española y francesa*. Bruselas: François Foppens.

Sobrino, Francisco (1708). *Dialogos nuevos en Español y Francés* […] *con un Nomenclator al fin*. Bruselas: François Foppens.

Sobrino, Francisco (1720): *Secretario Español enseñando la manera de escrivir cartas españolas, segun el estilo moderno, esplicadas en Francès*. Bruselas: François Foppens.

Sobrino, Francisco (1721): *Dicionario nuevo de las lenguas española y francesa*. Bruselas: François Foppens

Soubeiran, Eugène (1845-1846): *Nuevo tratado de farmacia teórico y práctico*. Madrid: Boix.

Stavenhagen, Willibald (1897-1898): *Petit dictionnaire militaire français-allemand et allemand-français*. Berlín: Eisenschmidt. París: Le Soudier.

Suárez, Alonso (1564): *Recopilación de los más famosos autores griegos y latinos que trataron de la excelencia y generación de los caballos.* Toledo: Miguel Ferrer.

Tamarit, Emilio de (1853): *Vocabulario técnico del material de artillería e ingenieros. Comprende una nomenclatura y definición de todas las máquinas y efectos del uso de ambos cuerpos; la de los instrumentos y*

herramientas de las artes y oficios que tienen relación con ella; verbos y voces genéricas correspondientes al armamento, pertrechos, construcciones y fortificación, con la clasificación del membrete a que corresponde cada uno de los nombres en los inventarios de efectos de la cuenta y razón especial de Artillería. Madrid: Imprenta de la Biblioteca del Notariado, a cargo de J. G. Mancheño.

Terreros y Pando, Esteban de (traductor) (1753-1755): *El espectáculo de la naturaleza*. Madrid: Gabriel Ramírez.

Terreros y Pando, Esteban de (1786-1793): *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas, francesa, latina e italiana*. Madrid: Viuda de Ibarra (tomos I-III), B. Cano (tomo IV).

Torre y Ocón, Francisco de la (traductor) (1720): *Economia general de la casa de campo*. Madrid: Juan de Ariztia.

Torre y Ocón, Francisco de la (1728): *Nuevo Methodo breve, util, y necessario para aprender a escribir, entender, y pronunciar las dos principales Lenguas, Española, y Francesa*. Madrid: Juan de Ariztia.

Torre y Ocón, Francisco de la (1728-1731). *El Maestro de las dos Lenguas. Diccionario Español, y Frances; Frances, y Español*. Madrid: Juan de Ariztia.

Trapani, Domingo Gian, Rosily, A. de (1826): *Nuevo diccionario español-francés y francés-español, con la nueva ortografía establecida por la Academia Española, recopilado de los de Gattel, Capmany, Nunez-de-Taboada, Boiste, Laveaux etc*. París: A. Thoisnier-Desplaces.

Trépied, Henri (1889): *Vocabulaire militaire espagnol-français: technologie militaire et maritime ancienne et moderne*. París: Librairie militaire de L. Baudoin.

Trévoux, Dictionnaire de (1704): *Dictionnaire universel françois et latin*. París: Étienne Ganeau.

Trogney, César-Joachim (impresor) (1639): *El grande Dictionario y Thesoro de las tres lenguas Española, Francesa y Flamenca*. Amberes: César-Joachim Trogney.

Urrea, Miguel de (traductor) (1582): *Los diez libros de Architectura de M. Vitruvio Pollión*. Alcalá: Juan Gracián.

Valencia de Don Juan, Vindicado, conde de (Juan Bautista Crooke y Navarrot) (1898): *Catálogo histórico-descriptivo de la Real Armería de Madrid*. Madrid, [fac simile (2008): Valladolid, Maxtor].

Vittori, Girolamo (1609): *Tesoro de las tres lenguas Francesa, Italiana y Española*. Ginebra: Philippe Albert, Alexandre Pernet.

Vittori, Girolamo (1671): *Tesoro de las tres lenguas Francesa, Italiana y Española*. Ginebra: Jean-Antoine y Samuel de Tournes.

[s.a.], “Dossier Jean-Jacques Moulinié - 19e s.”, Catalogue des manuscrits, Bibliothèque de Genève, Département des manuscrits et des archives privées, Rapport n° CH BGE Ms. fr. 677, Genève, en ligne: <http://w3public.ville-ge.ch/bge/odyssee.nsf/Attachments/moulinie_jean_jacquesframeset.htm/$file/moulinie_jean_jacquesframeset.htm?OpenElement> [Acceso 10/08/2012].

Adamo, Gabriela (ed.) (2011): *La traducción literaria en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

Adrados, Francisco (1991): *Diccionario griego-español*. Madrid: CSIC.

Alayo, Joan Carles (2003): “L’electricitat a Espanya en els segles XVIII i XIX. Una anàlisi a partir de la bibliografia histórica”. *In*: Batlló, J., Bernat, P., Puig, R. (eds.). *Actes de la VII Trobada d’Història de la Ciència i de la Tècnica*. Barcelona: Societat Catalana d’Història de la Ciencia i de la Tècnica, 433-438.

Alayo, Joan Carles (2007): *L’electricitat a Catalunya de 1875 a 1935*. Lleida: Pagès Editors.

Alayo, Joan Carles & Sánchez Miñana, Jesús (2011): “La introducción de la técnica eléctrica”. *In*: Silva Suárez, Manuel (ed.). *Técnica e ingeniería en España* VI: *El Ochocientos. De los lenguajes al patrimonio*. Zaragoza: Real Academia de Ingeniería, Institución Fernando el Católico, Prensas Universitarias de Zaragoza, 650-699.

Albiac, Mª Dolores (2011): *Razón y sentimiento. El siglo de las Luces (1692-1800)*. Barcelona: Crítica (colección *Historia de la literatura española* IV, dir. por José Carlos Mainer).

Alonso, Cecilio (2010): *Hacia una literatura nacional (1800-1900)*. Barcelona: Crítica (*Historia de la literatura española* V, dir. por José Carlos Mainer).

Alsina, Victoria *et alii* (eds.) (2004): *Traducción y estandarización. La incidencia de la traducción en la historia de los lenguajes especializados*. Madrid/Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.

Alvar Ezquerra, Manuel (1987): “Presentación” de la edición facsimilar del *Diccionario* de Terreros I. Madrid: Arco Libros, V-XVI[341]

Álvarez de Miranda, Pedro (2009): “Terreros y Pando, Esteban”. *In*: Lafarga, Francisco; Pegenaute, Luis (eds.). *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid: Gredos, 1093-1094.

---

[341] Reeditado como “El Diccionario de Terreros”. *In*: **¡Error! solo el documento principal.***Lexicografía descriptiva*. Barcelona: Bibliograf, 1993: 249−259.

Amrein, Martin & Nickelsen, Kärin (2008): “The Gentleman and the Rogue: The Collaboration between Charles Darwin and Carl Vogt”. *Journal of the History of Biology* 41/2: 237-266.

Andújar Castillo, Francisco (1995): “En torno a la ideología del militar del siglo XVIII”. *In:* Martínez Padilla, Catalina (ed.). *A la memoria de Agustín Díaz Toledo*. Almería: Universidad de Almería, 243-255.

Appun, Karl (traductora Federica de Ritter) (1961): *En los trópicos*. Caracas: UCV.

Auroux, Sylvain (dir.) (1989): *Histoire des idées linguistiques.* T.I. Lieja: Mardaga.

Auroux, Sylvain (1993): *La logique des idées*. París: Bellarmin/Vrin.

Auroux, Sylvain (1998) “Condillac”. *In:* Colombat, Bernard & Savelli, Marie (eds.). *Métalangage et terminologie lingüístique.* Leuven: Peeters, 171-173.

Ayala Castro, Marta Concepción (1992): “Nomenclatures de l’espagnol (1526-1800). Considérations générales sur la nature et la fonction des nomenclatures”. *Cahiers de Lexicologie* 61/2: 127-160.

Azorín Fernández, Dolores (2000): “Terreros y Pando y la recepción de los tecnicismos en los diccionarios generales del español (siglos XVIII-XIX)”. *In: Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*. Alicante: Universidad de Alicante, 201-227.

Bajo Santiago, Francisca (2003): *La terminología enológica del español en el siglo XIX.* Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.

Baker, Mona (ed.) (1998): *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. Londres-Nueva York: Routledge.

Baker, Mona; Saldanha, Gabriela (eds.) (2009): *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. Londres-Nueva York: Routledge

Baldacchini, Lorenzo (1988): “De Franceschi, Francesco (Francesco Senese, Senese)”. *Dizionario Biografico degli Italiani*, volume 36: <http://www.treccani.it/enciclopedia/francesco-de-franceschi> [Acceso: 05/09/2012].

Ballard, Michel (ed.) (1998): *Europe et traduction*. Arras: Artois Presses Universitaires.

Ballestero Izquierdo, Alberto (1998): *Diccionario de traducción. Traducciones y traductores en Navarra (siglos XV-XIX)*. Pamplona: Eunate.

Ballestero Izquierdo, Alberto (2007): *Traducción y traductores de entreguerras, 1918-1936*. Pamplona: Eunate.

Barbolani, Cristina (ed.) (1982): *Juan de Valdés, Diálogo de la lengua*. Madrid: Cátedra.

Barrenechea, Ana María (1979): “Problemas semánticos de la coordinación”. *In*: Barrenechea, Ana María *et alii* (eds.). *Estudios lingüísticos y dialectológicos*. Hachette: Argentina, 7-19.

Bassnett, Susan (1991[1980]): *Translation Studies*. Londres: Routledge.

Bastin, Georges Louis (1998): "Adaptation". *In*: Baker, Mona (dir.), *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, 5-8.

Bastin, Georges Louis (dir.) (2004): *Histoire de la traduction et traduction de l'histoire /History of translation and translation of history* [Numéro spécial] *META* 49/3.

Bastin, Georges Louis (2006): "Subjectivity and Rigour in Translation History. The Latin American Case". *In*: Bastin, G. L., & Bandia, P. (dirs.), 111-130.

Bastin, Georges Louis (2007): "La traduction des catéchismes et la conquête spirituelle dans la Province du Venezuela". *TTR* 22/1: 215-243.

Bastin, Georges Louis (2009): "Amerindias, lenguas". *In*: Lafarga, Francisco & Luis Pegenaute (eds) *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid: Editorial Gredos, 31-35.

Bastin, Georges Louis (2010): "Traduction et histoire. Les indispensables paratextes". *In*: Juan Carlos de Miguel *et alii* (eds). *Hommage à Brigitte Lépinette*. València: Universitat de València, 47-59.

Bastin, Georges Louis (2012): "La primera traducción impresa en Venezuela". *In*: Juan José Lanero & José Luis Chamosa (eds), *Lengua, traducción, recepción. Homenaje a Julio César Santoyo*. Vol. 2, León: Universidad de León, 79-92.

Bastin, Georges Louis & Díaz, Adriana (2004): "Las tribulaciones de la Carmañola (y la Marsellesa) en América Latina". *TRANS* 8: 29-39.

Bastin, Georges Louis & Echeverri, Álvaro (2004): "Traduction et révolution à l'époque de l'indépendance du Venezuela". *META* 49/3: 562-575.

Bastin, Georges Louis & Bandia, Paul (dirs.) (2006): *Charting the future of translation history*. Ottawa: University of Ottawa Press.

Bécares Botas, Vicente (1999): *Arias Montano y Plantino: el libro flamenco en la España de Felipe II*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León.

Bensaude-Vincent, Bernadette (1983): *A propos de Méthode de nomenclature chimique: Esquisse historique*. París: CNRS.

Bensaude-Vincent, Bernadette & Abbri, Ferdinando (eds.) (1995): *Lavoisiser in European Context. Negotiating a New Language for Chemistry*. Canton: Science History Publication.

Berman, A. (1984): *L'épreuve de l'étranger*. París: Gallimard.Bertomeu Sánchez, José Ramón (s.f.): "Cent travaux autour de la vie et de l'œuvre d'Orfila. Bibliographie (1853-2003) sur Mateu Orfila i Rotger", Chimiste, médecin et criminologue: le Doyen Orfila (1787-1853). Bibliothèque numérique Medic@. <http://www.bium.univ-paris5.fr/histmed/medica/orfila/orfila01.htm> [Acceso 05/05/2012].

Bertomeu Sánchez, José Ramón & García Belmar, Antonio (1999): “Mateu Orfila (1787-1853) y las clasificaciones químicas. Un estudio sobre los libros de texto de química durante la primera mitad del siglo XIX en Francia”. *Cronos* 1/2:130-152.

Bertomeu Sánchez, José Ramón & García Belmar, Antonio (2000a): “Los libros de texto de química destinados a estudiantes de medicina y cirugía en España (1788-1845)”. *Dynamis* 20:457-489.

Bertomeu Sánchez, José Ramón & García Belmar, Antonio (2000b): “Mateu Orfila's Eléments de chimie médicale and the debate about chemistry applied to medicine during the early XIXth century in France”. *Ambix* 47: 1-28.

Bertomeu Sánchez, José Ramón & García Belmar, Antonio (2001a): “Pedro Gutiérrez Bueno (1745-1822), los libros de texto y los nuevos públicos de la química”. *Dynamis* 21: 351-374.

Bertomeu Sánchez, José Ramón & García Belmar, Antonio (2001b): “Pedro Gutiérrez Bueno y las relaciones entre la química y la farmacia durante el último tercio del siglo XVIII”. *Hispania* LXI/2: 539-562.

Bertomeu Sánchez, José Ramón & García Belmar, Antonio (2003): “El curso de química general aplicada a las artes (1804-1805) de José María San Cristobal y Josep Garriga i Buach”. *In*: Barona, José Luís *et alii* (eds.). *La Ilustración y las ciencias*. Valencia: PUV.

Bertomeu Sánchez, José Ramón & García Belmar, Antonio (2004): “Atoms in French Chemistry Textbooks during the First Half of Nineteenth-Century: *The Elémens de Chimie Médicale* by Mateu Orfila (1787-1853)”. *Nuncius* 18/1: 77-119.

Bertomeu Sánchez, José Ramón & García Belmar, Antonio (2006): “Visiones de la revolución química (1794-1943). *Cuadernos dieciochistas* 7: 113-140.

Bertomeu Sánchez, José Ramón & Muñoz, Rosa (2010a): “Resistencias, novedades y negociaciones: la terminología química durante la primera mitad del siglo XIX en España”. *Dynamis* 30: 213-238.

Bertomeu, José Ramón & Muñoz, Rosa (2010b): “Los avatares de la traducción científica: los manuales de química franceses en castellano (1788-1845)”. *In*: Miguel, Juan Carlos de *et alii* (eds.). *Enfoques de teoría, traducción y didáctica de la lengua francesa. Estudios dedicados a la profesora Brigitte Lépinette*. Valencia: Universitat de València, 61-79.

Bertomeu, José Ramón & Muñoz, Rosa (2011): “Las traducciones de manuales de química franceses en el último tercio del siglo XVIII en España”. *Cuadernos de Filología Francesa* 22: 29-47 (monográfico *Historia de la traducción no literaria (francés/español) en los siglos XVIII y XIX*, ed. Pinilla, Julia).

Blair, Ann (1996): “La persistence du latin comme langue de science à la fin de la Renaissance”. *In*: Roger Chartier y Pietro Corsi (eds.). *Sciences et langues en Europe*. París: EHESS, 21-42.

Bockliss, Lawrence. (1987): *French Higher Education in the Seventeenth and Eighteenth Centuries* Oxford: Clarendon Press.

Bray, Laurent (1993): “Le *Nouveau Dictionnaire François-Espagnol* de Franz Jacob Leys. Un bilingue inédit du premier quart du 18ème siècle”[342] . Erlangen: Fischer, 1-14.

Bret, Patrice & Verdier, Norbert: “Sciences et techniques”. *In*: Chevrel, Yves, Lieven D'Huslt & Lombez, Christine (eds.). *Histoire des traductions en langue française - XIXe siècle - 1815-1914*. Lagrasse, Verdier, 926-1007.

Brisset, Annie (2002): “Clémence Royer, ou Darwin en colère”. *In*: Delisle, Jean (ed.). *Portraits de traductrices*. Artois: Presses Université, 173-204.

Brisset, Annie (2004): “Retraduire ou le corps changeant de la connaissance - Sur l'historicité de la traduction”. *Palimpsestes* 15: 39-66.

Brisset, Annie (2006): “Le traducteur, sujet du sens”. *In*: Lederer, Marianne (ed.) *Le traducteur, sujet du sens - discours scientifique et conflit de réceptions*. París: Minard, 21-35.

Brockliss, Laurence. (1999): “Los planes de estudio”. *In*: Ridder-Symoens, Hilde (ed.). *Historia de la Universidad en Europa. Las universidades en la Europa moderna temprana (1500-1800)*. Bilbao: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitaea, 605-667.

Browne, Janet, (2003): *Charles Darwin: The Power of Place*. Londres: Pimlico.

Bruña Cuevas, Manuel (1999): “Las mejoras aportadas a la traducción por el diccionario de Capmany (1805)”. *In*: Francisco Lafarga (ed.). *La traducción en España (1750-1830). Lengua, literatura, cultura*. Lleida: Universitat de Lleida, 99-110.

Bruña Cuevas, Manuel (2001): “L’universalité de la langue française dans les grammaires de français pour les Espagnols et dans les dictionnaires bilingues antérieurs à 1815”. *In*: Konrad Koerner, E. F. & Niederehe, Hans-Josef (eds.). *History of Linguistics in Spain II / Historia de la Lingüística en España II*. Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins, 229-262.

Bruña Cuevas, Manuel (2003a): “Los estudios sobre la lexicografía franco-española de todos los tiempos”. *Anales de Filología Francesa* 11: 55-78.

Bruña Cuevas, Manuel (2003b): “Un diccionario bilingüe enciclopédico (Ramón Joaquín Domínguez, 1845-1846)”. *In*: Salinero Cascante, María Jesús, Iñarrea Las Heras, Ignacio (eds.). *El texto como encrucijada.*

[342] Introducción a la edición del diccionario de Leys

Estudios franceses y francófonos. Logroño: Universidad de La Rioja, tomo II, 283-294.

Bruña Cuevas, Manuel (2004): "Les dictionnaires encyclopédiques bilingues français-espagnol". *In*: Suso López, Javier & López Carrillo, Rodrigo (eds.). *Le français face aux défis actuels. Histoire, langue et culture*. Granada: Universidad de Granada, apfue, gilec, tomo II, 35-44.

Bruña Cuevas, Manuel (2005a): "Obras sobre la lengua francesa existentes en la biblioteca del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos XVII y XVIII)". *Berceo* 148: 153-178.

Bruña Cuevas, Manuel (2005b): "Histoire des transcriptions phonétiques dans les dictionnaires français-espagnol et espagnol-français". *Cahiers de Lexicologie* 87/2: 97-140.

Bruña Cuevas, Manuel (2006a): "El *Diccionario universal francés y español* (1743) de Antonio María Herrero". *In*: Bruña, Manuel, Caballos, María de Gracia, Illanes, Inmaculada, Ramírez, Carmen & Raventós, Anna (eds.). *La cultura del otro: español en Francia, francés en España. La culture de l'autre: espagnol en France, français en Espagne*. Sevilla: apfue, shf, Departamento de Filología Francesa de la Universidad de Sevilla, 133-147.

Bruña Cuevas, Manuel (2006b): "El *Nuevo diccionario francés-español y español-francés* (1856) atribuido a Vicente Salvá". *Bulletin hispanique* 108/2: 577-609.

Bruña Cuevas, Manuel (2007): "Las ediciones del *Tesoro* de Oudin y las del *Tesoro* de Vittori". *In*: Ramos, María Teresa, Desprès, Catherine (eds.). *Percepción y realidad. Estudios francófonos*. Valladolid: Departamento de Filología Francesa y Alemana, 117-126.

Bruña Cuevas, Manuel (2008a): "La producción lexicográfica con el francés y el español durante los siglos XVI a XIX". *In*: Bruña Cuevas, Manuel (ed.). *Lexicografía bilingüe y plurilingüe del español (siglos XV-XIX). Philologia Hispalensis* 22. Sevilla: Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla, 37-111.

Bruña Cuevas, Manuel (2008b): "Metalexicografía francés-español. *In*: Lépinette, Brigitte, Gómez, Brisa (eds.). *Linguistique plurielle*. Valencia: Universitat de València, Universidad Politécnica de Valencia, 73-77.

Bruña Cuevas, Manuel (2008c): "El lugar de edición de los diccionarios francés-español (siglos XVI-XXI)". Campo Souto, Mar, González González, Eva María & Pérez Pascual, José Ignacio (eds.). *La lexicografía bilingüe y didáctica: ayer y hoy*. La Coruña: Universidade da Coruña, 9-20.

Bruña Cuevas, Manuel (2010): "Études récentes sur la lexicographie diachronique franco-espagnole". *Synergies Espagne* 3: 129-145.

Bruña Cuevas, Manuel (2011): "Sobre la historia de la traducción en España". *Çédille. Revista de Estudios Franceses* 7: 330-335.

Bruña Cuevas, Manuel (2013): “Francisco Corona Bustamante: sus traducciones, diccionarios y demás obras”. *Archivum* 63: 97-122.
Buigues, Jean- Marc (2002): “Les traductions dans l’Espagne des Lumières: langues, rythmes et contenus”, *Bulletin hispanique* 104/1: 101-119.
Cabrillo, Francisco (1978): “Traducciones al español de libros de economía política (1800-1880)”. *Moneda y Crédito* 147: 187-191.
Callebat, Louis & Fleury, Philippe (1995): *Dictionnaire des termes techniques du* De architectura *de Vitruve*. Hildesheim / Zürich / New York: Olms-Weidmann.
Calleja Folguera, Mª del Carmen (1988): *La reforma sanitaria en la España ilustrada*. Tesis doctoral.
Calvo, Julio (2002): “Traducción de las lenguas, traducción de las culturas en la América Andina”. *Revista de la Facultad de Lenguas Modernas* Universidad Ricardo Palma 5: 107-124.
Camacho, José (1999): “La coordinación”. *In*: Bosque, Ignacio & Demonte, Violeta (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2635-2694.
Campbell, John Angus, (1989): “The Invisible Rhetorician: Charles Darwin's “Third Party” Strategy”. *Rhetorica: A Journal of the History of Rhetoric* 7/1: 55-85.
Cano Pavón, José Manuel & López-Cepero, José Manuel (2002): “La física en las escuelas industriales españolas en la época isabelina (1850-1868)”. *Llull* 25: 595-620.
Cañigral, Luis de (1987): “Pedro Simón Abril, teórico de la traducción”. *In*: Santoyo, Julio César *et alii* (eds.). *Fidus interpres*. *Actas de las Primeras Jornadas nacionales de Historia de la Traducción* I. León: Ed. Universidad, 215-221.
Carranza Torrejón, Ana (2012): *El vocabulario de la indumentaria de los siglos XVI a XIX. Estudio contrastivo a partir de las nomenclaturas con el francés y el español*. Tesis doctoral de la Universidad de Sevilla. Inédita.
Carrera de la Red, Avelina (1988): *El “problema de la lengua” en el humanismo renacentista español*. Valladolid: Universidad-Caja de Ahorros de Salamanca.
Carriscondo, Francisco Manuel *et alii* (2000): “La lexicografía bilingüe del español y las lenguas románicas”. *In*: Ahumada, Ignacio (ed.). *Cinco siglos de lexicografía del español*. Jaén: Universidad de Jaén, 269-306.
Cazorla Vivas, María del Carmen (2002-2004): “El *Diccionario Universal Francés-Español* de Herrero y Rubira (1744)”. *Archivo de Filología Aragonesa* 59-60: 301-323.
Cazorla Vivas, María del Carmen (2002a): *Lexicografía bilingüe de los siglos XVIII y XIX con el español y el francés*. Tesis doctoral de la Universidad Complutense. <http://eprints.ucm.es/tesis/fll/ucm-t26053.pdf> [Acceso 21/02/2013].

Cazorla Vivas, María del Carmen (2002b): “Una aportación más a la lexicografía bilingüe del siglo XVIII: el *Nouveau dictionnaire espagnol, français et latin* de Pierre de Séjournant (1759)”. *In*: Bernabé, Alberto *et alli* (eds.). *Presente y futuro de la Lingüística en España. La Sociedad de Lingüística, 30 años después*. Madrid: Sociedad Española de Lingüística II, 353-361.

Cazorla Vivas, María del Carmen (2002c): “Panorama de la lexicografía hispano-francesa del siglo XVIII: El *Diccionario nuevo portátil y manual francés-español* de Diego A. de Godoy (1795)”. *Res Diachronicae* 1: 115-123.

Cazorla Vivas, María del Carmen (2003): “Lexicografía bilingüe del siglo XIX. La primera edición del *Diccionario francés-español y español-francés* de R.-J. Domínguez”. *In*: Doval Reixa, Irene & Pérez Rodríguez, María Rosa (eds.). *Adquisición, enseñanza y contraste de lenguas, bilingüismo y traducción*. Vigo: Universidade de Vigo, 63-70.

Cazorla Vivas, María del Carmen (2004): “El léxico en la lexicografía bilingüe hispano-francesa del siglo XIX: el *Nouveau dictionnaire espagnol-français et français-espagnol* de Trapany / Rosily / Nodier (1826)”. *In*: Prado Aragonés, Josefina & Galloso Camacho, María Victoria (eds.). *Diccionario, léxico y cultura*. Huelva: Universidad de Huelva, 85-99.

Cazorla Vivas, María del Carmen (2006a): “La difusión de los vocabularios bilingües portátiles y el *Diccionario español-francés* de C. M. Gattel (1798)”. *In*: Luque Durán, Juan de Dios (ed.). *Actas del V Congreso Andaluz de Lingüística General. Homenaje al profesor José Andrés de Molina Redondo*. Granada: Granada Lingvistica, tomo III, 1091-1102.

Cazorla Vivas, María del Carmen (2006b): “Un repertorio desconocido en la lexicografía bilingüe del siglo XIX: el *Nuevo diccionario francés-español y español-francés* de Pedro Freixas y Sabater (1864)”. *In*: Bustos Tovar, José Jesús de & Girón Alconchel, José Luis (eds.). *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco Libros, tomo II, 1333-1344.

Cazorla Vivas, María del Carmen (2008): “Diccionarios en el Siglo de las Luces: el repertorio bilingüe de N. González de Mendoza (1761-1763)”. *In*: Campo Souto, Mar *et alii* (eds.). *La lexicografía bilingüe y didáctica: ayer y hoy*. La Coruña: Universidade da Coruña, 29-40.

Cazorla Vivas, María del Carmen (2012): “Traductores y maestros de lenguas: gramáticas y vocabularios, el caso de Francisco de la Torre y Ocón (1728-1731)”. *Cuadernos Dieciochistas* 13: 51-73.

Chaline, Jean-Pierre (1998): *Sociabilité et érudition. Les sociétés savantes en France XIXe-XXe siècles*. París: éditions du CTHS.

Chaparro Gómez, César (ed.) (2006): Francisco Sánchez de las Brozas (traductor), *Declaración y uso del relox español* de Hugo Helt Frisio

(Salamanca, 1549). Cáceres: Diputación de Cáceres, Institución cultural El Brocense.
Chaparro Gómez, César (2008): "La enseñanza de la astronomía en el Renacimiento. El testimonio de Francisco Sánchez de las Brozas". Santamaría Hernández, Mª Teresa. (ed.). *La transmisión de la ciencia desde la antigüedad al Renacimiento*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 11-33.
Chervel, André (1986): *Les Auteurs français, latins et grecs, au programme de l'enseignement secondaire de 1800 à nos jours*. París: INRP, Publications de la Sorbonne.
Chervel, André (2012): "Grammaire didactique et grammaire savante: la transposition didactique en question". Chervel, André, Fournier, Jean-Marie & Raby, Valérie (eds.). *Vers une histoire générale de la grammaire française, matériaux et perspectives*. Actes du colloque UMR-SHESL, Paris, 27-29 janvier 2011. París: Champion. Linguistique historique 4: 325-350.
Chevrel, Yves *et alii* (eds.) (2012): *Histoire des traductions en langue française*. *XIXe siècle, 1815-1914*. Lagrasse: Verdier.
Classe, Olive (ed.) (2000): *Encyclopedia of Literary Translation into English*. London: Taylor & Francis

Codoñer, Carmen (2006): "Las humanidades en latín". *In*: Rodríguez, Luis (ed). *Historia de la Universidad de Salamanca*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 723-756.
Colombat, Bernard (ed.) (1998): *Corpus représentatif des grammaires et des traditions linguistiques* (Tome 1), *Histoire. Epistémologie. Langage*. Hors série nº 2 París: Société Histoire. Epistémologie. Science du Langage (SHESL).
Cooper, Louis, (1960): "Girolamo Vittori y César Oudin: un caso de plagio mutuo". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 14/1-2, 3-20.
Cooper, Louis (1962): "El *Recueil* de Hornkens y los diccionarios de Palet y de Oudin". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 16/3-4: 297-328.
Crevaux, Jules (1988): *El Orinoco en dos direcciones: relatos de viajes de Sir Henry Alexander Wickham, 1869-1870, y Jules Crevaux, 1880-1881*. Caracas: Fundación Orinoco[343].
Crosland, Maurice Pierre (1962): *Historical Studies in the Language of Chemistry*. Londres: Heinemann.
Cueva González, Dionisio (1999). *Las escuelas Pías de Aragón 1767-1901*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.

[343] Estudio preliminar y edición crítica de Miguel Angel Perera; traducción del inglés de Adriana Calderón; traducción del francés de Joelle Lecoin.

D'Hulst, Lieven (1995): "Pour une historiographie des théories de la traduction: questions de méthode". *TTR* 8/1: 13-33.

Darwin, Charles (2008): *L'Autobiographie*, traduction par J.-M. Goux, revue et complétée par N. Witkowski. Paris: Seuil,

Dauxion Lavaysse, Jean Joseph (René Madeleine) (1967): *Viaje a las islas de Trinidad, Tobago, Margarita y a diversas partes de Venezuela en la América meridional*. Traducción Lic. Angelina Lemmo y Sra Hilda T. de Rodríguez, Notas Prof. José Antonio de Armas Chitty y Dr. Marco Aurelio Vila, Estudio preliminar Lic. Angelina Lemmo, Indices Lic. Rafael Salas Jimenez. Caracas: UCV, Ediciones del Rectorado.

Delisle, J. (1996): "Reflexións sobre as esixencias científicas da historia da traducción", *Viceversa*, 2, 37-56; "Réflexions sur l'historiographie de la traduction et ses exigences scientifiques", *Équivalences*, 26:2-27:1 (1997-1998), 21-43.

Delisle, Jean & Woodsworth, Judith (1995): *Les traducteurs dans l'histoire*. Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa.

Delisle, Jean & Woodsworth, Judith (2005): *Los traductores en la historia*. Medellín: Universidad de Antioquía.

Depons, François Joseph (1960): *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme en la América Meridional*. Traducción Enrique Planchart. Caracas: Banco Central de Venezuela. 2 vol.

Díez de Revenga Torres, Pilar & Puche Lorenzo, Miguel Ángel (2007): "Los repertorios lexicográficos técnicos del siglo XIX: la difusión de la minería". *In*: Campos, Mar *et alii* (eds.). *Historia de la lexicografía española*. Anexos Revista de Lexicografía 7. Coruña: Universidade da Coruña, 47-57.

Díez de Revenga Torres, Pilar & Puche Lorenzo, Miguel Ángel (2012): "Los repertorios lexicográficos españoles sobre minería". *Quaderns de Filologia: Estudis Lingüistics* 17:173-188.

Douay-Soublin, Françoise (1992): "La rhétorique en Europe à travers son enseignement". *In*: Auroux, Sylvain (ed.). *Histoire des idées linguistiques*. T.II. Liège: Mardaga, 467-507.

Drouin, Jean-Marc (2008): "Présentation". *In*: Becquemont, Daniel (ed.) *L'origine des espèces au moyen de la sélection naturelle, ou, La préservation des races favorisées dans la lutte pour la vie*. París: GF Flammarion, 7-28.

Esparza Torres, Miguel Ángel & Hans-Josef Niederehe (2012): *Bibliografía cronológica de la lingüística, de la gramática y de la lexicografía del español (BICRES IV). Desde el año 1801 hasta el año 1860*. Ámsterdam, Fildadelfia: John Benjamins.

Estapé Rodríguez, Fabián (1971): *Ensayos sobre historia del pensamiento económico*. Ariel: Barcelona.

Étienvre, Françoise (2001): *Rhétorique et patrie dans l'Espagne des Lumières. L'œuvre linguistique d'Antonio de Capmany (1742-1813).* París: Champion.

Fabbri, Maurizio (1979): *A Bibliography of Hispanic Dictionaries: Catalan, Galician, Spanish, Spanish in Latin America and the Philippines. Appendix: A Bibliography of Basque Dictionaries*. Imola: Galeati.

Falcón, Fernando (1998): "Adam Ferguson y el pensamiento ético y político de Miguel José Sanz: Notas para la reinterpretación del *Semanario de Caracas* (1810-1811)". Caracas: Politeia 21.

Fernández Díaz, María del Carmen (1985): *Antonio de Capmany, una visión original del problema de la traducción y del aprendizaje del francés en la España del siglo XVIII*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

Fernández Gómez, Juan Fernando & Nieto Fernández, Natividad (1991): "Tendencias de la traducción de obras francesas en el siglo XVIII". *In*: Lafarga Maduell, Francisco & Donaire, Mª Luisa (eds.). *Traducción y adaptación cultural: España-Francia.* Oviedo: Universidad de Oviedo, 579-592.

Fernández Sánchez, Mª Manuela & Sabio Pinilla, José Antonio (2003): "El Humanismo renacentista y la traducción en Portugal en los siglos XVI y XVII". *In*: Sabio Pinilla, José Antonio & Valencia, Mª Dolores (eds.). *Seis estudios sobre la traducción en los siglos XVI y XVII*. Granada: Editorial Comares, 205-242.

Firode, Alain (2008): "Le cartésianisme dans le cours de philosophie au début du XVIIIe siècle". *Histoire de l'éducation* 120: 55-76.

Fischbach, Henry (1992): "Translation, the Great Pollinator of Science. As illustrated by a brief Flashback of Medical Translation". *Babel,* 38/4: 193-202.

Flores Pazos, Carlos (1991): "Los precedentes de las ilustraciones en la obra *Del modo di mesurare* de Cosimo Bartoli". *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* 73: 363-378.

Folch Jou, Guillermo (1977): *Historia del Real Colegio de San Fernando.* Madrid

Frago Gracia, Juan Antonio (1999): "La lengua". *In*: García de la Concha, Victor (ed.) *La cultura del Renacimiento (1480-1580).* Madrid: Espasa Calpe, 579-629.

France, Peter (ed.) (2000): *The Oxford Guide of Literature in English Translation.* Oxford: Oxford University Press

France, Peter & Gillespie, Stuart (eds.) (2005-2010): *The Oxford History of Literary Translation in English.* Oxford: Oxford University Press[344].

[344] 4 volumenes publicados de los 5 previstos.

Franco Aixelà, Javier (ed.) (2001): *BITRA. Bibliografía de Interpretación y Traducción*: <https://aplicacionesua.cpd.ua.es/tra_int/usu/buscar.asp> [Acceso 18/11/2012].

Franco Aixelà, Javier (2004): "The Study of Technical and Scientific Translation: An Examination of its Historical Development". *The Journal of Specialised Translation* 1: 29-49.

Freixa Aymerich, Judit (2002): *La variació terminològica. Anàlisi de la variació denominativa en textos de diferent grau d'especialització de l'àrea de Medi Ambient*. Tesis Doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Gago, José Ramón & Carrillo, Juan Luis (1979): *La introducción de la nueva nomenclatura química y el rechazo de la teoría de la acidez de Lavoisier en España*. Málaga, Universidad.

Gago Jover, Francisco (2007): "Léxico militar del siglo XVIII: El *Diccionario militar* de Raimundo Sanz". *In* Campos Souto *et alii* (eds.). *Historia de la lexicografía española*, Anexos *Revista de Lexicografía*, 7. A Coruña: Servizo de Publicacións, Universidade da Coruña, 59-67.

Gago Jover, Francisco. (2008): "Glosarios y diccionarios militares del siglo XIX". *In*: *El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo. Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica.* Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 670-677.

Gago Jover, Francisco. (2011): "Catálogo descriptivo de la lexicografía española militar anterior a la Primer Guerra Mundial". *Revista de lexicografía* 17: 33-63.

Gago Jover, Francisco & Tejedo Herrero, Fernando (2007): "Introducción". *In*: Sanz, Raimundo *Diccionario militar*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", VII-XXI.

Gállego Paz, Raquel (2002): *El léxico técnico de la fotografía en español en el sigio XIX*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili. <http://www.tdx.cat/handle/10803/8800> [Acceso 05/03/2013]

Gallina, Annamaria (1959): *Contributi alla storia della lessicografia italo-spagnola dei secoli XVI e XVII*. Florencia: Leo S. Olschki.

García Bascuñana, Juan Francisco (1992-1993): "La obra lexicográfica de Nemesio Fernández Cuesta: su significación en la historia de los diccionarios bilingües francés-español, español-francés". *Universitas Tarraconensis. Filologia* 14: 45-61.

García Bascuñana, Juan Francisco (1996): "Contribución al estudio de los diccionarios bilingües francés-español / español-francés: aproximación histórica y metodológica". *In*: Forgas, Esther (ed.). *Léxico y diccionarios*. Tarragona: Departament de Filologies Romàniques, Universitat Rovira i Virgili, 91-103.

García Bascuñana, Juan Francisco (1999): "De Gattel y B. Cormon a Capmany y Núñez de Taboada: en torno a ciertos aspectos y

procedimientos de la lexicografía bilingüe francés-español entre 1790 y 1812”. *In*: Francisco Lafarga (ed.). *La traducción en España (1750-1830). Lengua, literatura, cultura*. Lleida: Universitat de Lleida, 111-120.

García Bascuñana, Juan Francisco (2005): “Nemesio Fernández Cuesta lexicographe et traducteur (1818-1893): à propos de l’institutionnalisation et formation des professeurs de français en Espagne pendant la seconde moitié du XIXe siècle”. *Documents pour l’histoire du français langue étrangère ou seconde* 33-34: 265-276.

García Bascuñana, Juan Francisco (2009): “Fernández Cuesta, Nemesio”. *In*: Lafarga, Francisco & Pegenaute, Luis (eds.). *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid: Gredos, 376-377.

García Bascuñana, Juan Francisco & Juan Oliva, Esther (eds.) (1956). *La enseñanza del francés en España (comentario a una bibliografía establecida hasta 1850)*. Barcelona: PPU[345].

García Belmar, Antonio & Bertomeu Sánchez, José Ramón (1999): *Nombrar la materia. Una introducción histórica a la terminología química*. Barcelona: El Serbal.

García Garrosa, Mª Jesús & Lafarga, Francisco (2004): *El discurso sobre la traducción en la España del siglo XVIII. Estudio y antología*. Kassel: Reichenberger.

García Hurtado, Manuel-Reyes (1999a): *Traduciendo la guerra: influencias extranjeras y recepción de las obras militares francesas en la España del siglo XVIII*. A Coruña: Universidade da Coruña.

García Hurtado, Manuel-Reyes (1999b): “La traducción en España, 1750-1808: cuantificación y lenguas en contacto”. Lafarga, Francisco (ed.). *La traducción en España (1750-1830), Lengua, literatura, cultura*. Lleida: Universitat de Lleida, 35-43.

Garcia Hurtado, Manuel-Reyes (2007): *La traducción en España, 1750-1808: cuantificación y lenguas en contacto*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

García Martín, José María (dir.) & Victoriano Gaviño Rodríguez (ed.). (2009): *Las ideas y realidades lingüísticas en los siglos XVIII y XIX*. Cádiz: UCA.

García Platero, Juan Manuel (2003a): “La lexicografía no académica en los siglos XVIII y XIX”. *In:* Medina Guerra, Antonia María (ed.). *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel, 263-280.

García Tapia, Nicolás (1987a): “Pedro Juan de Lastanosa y Pseudo-Juanelo Turriano”. *Llull* 10: 51-74.

[345] Corresponde a la tesis doctoral de la Universidad Complutense

García Yebra, Valentín (1987b): “Algunas ventajas de la traducción”. *In*: García Yebra, Valentín. *En torno a la traducción: teoría, crítica, historia.* Madrid: Gredos, 270-286.

García Yebra, Valentín (1987c): “Traducción y enriquecimiento de la lengua propia”. *In*: García Yebra, Valentín. *En torno a la traducción: teoría, crítica, historia.* Madrid: Gredos, 91-104.

García Yebra, Valentín (1987d): *En torno a la traducción: teoría, crítica, historia,* Madrid: Gredos.

Garriga Escribano, Cecilio (1996): “Notas al léxico económico del siglo XVIII”. *In*: Alonso, Alegría *et alii* (eds.). *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993. Madrid: Arco/Libros, 1279-1288.

Garriga, Cecilio (1997): “La recepción de la Nueva nomenclatura química en español”. *Grenzgänge* 8:33-48.

Garriga, Cecilio (2008): “Notas sobre la historia de la voz *átomo*”. *Revista de investigación lingüística* 11: 95-125.

Gemmingen, Barbara von (2001): “Estudios sobre el *Diccionario español-francés* del abate Claude-Marie Gattel (1790)”. *In*: Medina Guerra, Antonia María (ed.). *Estudios de lexicografía diacrónica del español.* Málaga: Universidad de Málaga, 211-242.

Genette, Gérard (1997): *Paratexts: Thresholds of Interpretation*, Cambridge: Cambridge University Press.

Gómez de Enterría, Josefa (1990): *El tratamiento de los préstamos técnicos en español: el vocabulario de la economía*, tesis doctoral dirigida por Doris Ruis Otón y leída en 1990. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Gómez de Enterría, Josefa (1996): *Voces de la economía y el comercio en el español del siglo XVIII*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.

Gómez de Enterría, Josefa. (2003): “Notas sobre la traducción científica y técnica en el siglo XVIII”. *In*: Lépinette, Brigitte & Melero, Antonio (eds). *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics*, *Historia de la traducción* 8: 35-67.

Gómez de Enterria, Josefa (2007): “Las traducciones del francés, cauce para la llegada a España de la ciencia ilustrada. Los neologismos en los textos de botánica”. *In*: Lafarga, Francisco (ed.). *La traducción en España (1750-1830): lengua, literatura, cultura*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Gómez de Enterría, Josefa (2011): “La traducción de las obras de Antoine Nöel Pluche en España durante el siglo XVIII”. *Cuadernos de filología francesa* 22: 123-140.

Gómez Uriel, Miguel (1999 [1884-1886]): *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de*

diccionario bibliográfico-biográfico. Edición electrónica a cargo de Pedraza Gracia, Manuel José *et alii*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
González Bueno, Antonio (2006): *Un Dioscórides para el profano. Atribución, significado y utilidad de un herbario renacentista castellano: El* Libro de las yervas *de Juan de Jarava*. Burgos: Colegio Oficial de Farmacéuticos.
González Manjarrés, Miguel Ángel (2000): *Andrés Laguna y el Humanismo médico*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.
González, Xosé Antón (2011): "Ámbitos de estudio de la didáctica de la lengua y de la literatura". *Textos de Didáctica de la Lengua y de la Literatura* 28: 73-87.
Granjel, Luis S. (1975): *El libro médico en España (1808-1936)*. Salamanca: Universidad de Salamanca-Instituto de Historia de la Medicina Española.
Granjel, Luis S. (1979): *La medicina española del siglo XVIII*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
Gross, Alan G. *et alii* (2009): *Communicating Science - The Scientific Article from the 17th to thePresent (Rhetoric of Science and Technology),* Oxford: Oxford University Press.
Gusdorf, Georges (1978): *La conscience révolutionnaire. Les idéologues*, t. VII. Les sciences humaines et la pensée occidentale. París: ed. Payot.
Gutiérrez Cuadrado, Juan (2004): "Las traducciones francesas, mediadoras entre España y Europa en la lengua técnica del siglo XIX". *In*: Alsina, Victoria *et alii* (eds.). *Traducción y estandarización*. Madrid - Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 35-60.
Gutiérrez Rodilla, Bertha (1998): *La ciencia empieza en la palabra,* Barcelona: Península.
Gutiérrez Rodilla, Bertha (2011): "Cuando querer no es poder: las dificultades para introducir en España los diccionarios médicos franceses del siglo XIX". *Cuadernos de filología francesa* 22: 107-122.
Harvey, Joy (2008): "Darwin in a French Dress; Translating, Publishing and Supporting Darwin in Nineteenth-Century France". *In*: E.-M. Engels & T. F. Glick (dir.) *The Reception of Charles Darwin in Europe*, coll. "The Athlone Critical Traditions Series: The Reception of British and Irish Authors in Europe". London / New York: Continuum 1, 354-374.
Holmes, Frederic (1995): "The chemical revolution and the art of healing". *Caduceus* 11/2: 103-126.
Hoyos, José Carlos de (2007): "Paseo lexicográfico por la Economía del diccionario académico". *Pandora* 7: 249-265.
Huerta, Mona (2002): "Le voyage aux Amériques et les revues savantes françaises au XIXe siècle". *In*: Bertrand, Michel & Laurent Vidal (dir.). *À la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des indépendances*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 73-93.

Huertas, Rafael (1988): O*rfila, saber y poder médico*. Madrid: CSIC.
Iglesia Martín, Sandra (2008): *El Diccionario Nacional de R. J. Domínguez en el entramado lexicográfico del siglo XIX: estudio a propósito del léxico de la química*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. <http://hdl.handle.net/10803/4905> [Acceso: 05/03/2012]
Iser, Wolfgang. (1985): *L'acte de lecture*. Bruxelles: Mardaga
Jauss, Hans Robert (1978): *Pour une esthétique de la réception*. Traduction de C. Maillard. París: Gallimard.
Jiménez Domingo, María Elena (2011): "La traduction du Traité des bandages (1837-1839) de Pierre Nicolas Gerdy de José Rodrigo et Francisco Santana (1845): la formation de la terminologie médicale en Espagne". *Cuadernos de Filología Francesa* 22: 83-105.
Jooken, Lieve & Rooryck, Guy (2011): "The Freedom of Expressing One's Ideas: Translating La Mettrie". *The Translator* 17/2: 233-254.
Josa Llorca, Jaume (1992): "La Historia Natural en la España del siglo XIX: Botánica y Zoología". *Ayer* 7:109-152[346].
Klein, Ursula & Spary, Emma (eds.) (2010): *Material and Expertise in Early Modern Europe*. Chicago: University Press.
Laplane, Gabriel & Ricard, Robert (1963): "Federico Moretti et son diccionario militar español-francés". *Bulletin hispanique*, 65/1/2: 35-48.
Lafarga, Francisco (ed.) (1996): *El discurso sobre la traducción en la historia*. Barcelona: PPU.
Lafarga, Francisco (ed.). (1999): *La traducción en España (1750-1830). Lengua, literatura, cultura*. Lleida: Universitat de Lleida.
Lafarga, Francisco (2002): "Alcalá Galiano y V. Salvá ante la traducción. A propósito de una nueva edición del *Arte de traducir* de A. de Capmany (1835)". *In*: Francisco Lafarga, Concepción Palacios, Alfonso Saura (eds.). *Neoclásicos y románticos ante la traducción*. Murcia: Universidad de Murcia, 155-164.
Lafarga, Francisco (2005): "Sobre la historia de la traducción en España: contextos, métodos, realizaciones". *Meta: Journal des traducteurs/Meta: Translator's Journal* 50:1133-1147.
Lafarga, Francisco (2007): "Hacia una historia de la traducción en España". *In*: Francisco Lafarga (ed.). *La traducción en España (1750-1830): lengua, literatura, cultura.* Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
Lafarga, Francisco (2009): "Clavijo y Fajardo, José". *In*: Lafarga, Francisco & Pegenaute, Luis (eds.). *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid: Gredos, 244.
Lafarga, Francisco & Pegenaute, Luis (eds.) (2004): *Historia de la traducción en España*. Salamanca: Ambos Mundos[347].

[346] Monográfico *La ciencia en la España del siglo XIX*, ed. de López Piñero, J. Mª.

Lafarga, Francisco & Pegenaute, Luis (eds.) (2009): *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid, Gredos.

Lafarga, Francisco & L. Pegenaute (dirs.) (2010): *Diccionario histórico de la traducción en España* (s.v. J. M. Alea). Madrid: Gredos.

Lafarga, Francisco & Pegenaute, Luis (eds.) (2012a): *Aspectos de la historia de la traducción en Hispanoamérica: autores, traducciones y traductores*. Vigo: Academia del Hispanismo.

Lafarga, Francisco & Pegenaute, Luis (eds.) (2012b): *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica*. Vigo: Academia del Hispanismo.

Lafarga, Francisco & Pegenaute, Luis (eds.) (2013): *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica*. Madrid-Fráncfort: Iberoamericana-Vervuert.

Lafuente, Antonio *et alii* (1996): "Literatura científica". *In*: Aguilar Piñal, Francisco (ed.). *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Madrid: Trotta-CSIC, 965-1028.

Laín Martínez, Milagro & Ruiz Otín, Doris (2001): "Lengua científica y lengua general en la *Metaphora Medicine*". *In*: Brumme, Jenny (ed.). *La historia de los lenguajes iberorrománicos de especialidad. La divulgación de la ciencia*. Frankfurt: Vervuert Verlag, 53-61.

Lambert, José (1993): "History, Historiography and the Discipline: A Programme". *In*: Gambier, Yves & Tommola, Jorma (eds.). *Translation and Knowledge: Scandinavian Symposium on Translation Theory*. Turku: University of Turku, 3-25.

Lépinette, Brigitte (1990): "La lexicographie franco-espagnole avant le *Tesoro de las dos lenguas* de César Oudin (1606)". *Travaux de linguistique et de philologie* 28: 316-342.

Lépinette, Brigitte (1991): "Étude du *Tesoro de las dos lenguas* (Paris, 1607) de César Oudin". *Iberoromania* 33:28-57.

Lépinette, Brigitte (1997): *Historia de la traducción. Metodología. Apuntes bibliográficos*. Valencia, Centro de Estudios sobre Comunicación Interlingüística e Intercultural (*Lynx. Documentos de trabajo* 14).

Lépinette, Brigitte (1998): "La traduction scientifique en Espagne au XVIIIe siècle". *In:* Ballard, Michel (ed.). *Europe et traduction*. Arras: Artois Presses, 117-137.

Lépinette, Brigitte (2001): "Los albores de la lexicografía bilingüe francés-español (1565-1607)". *El francés y el español en contraste y en contacto (siglos XV-XVII). Estudios de historiografía lingüística. Lexicografía. Gramática. Traducción*. Valencia: Universistat de València, 95-188.

---

[347] Disponible en www.cervantesvirtual.com.

Lépinette, Brigitte (2002): "La perspectiva histórica en las gramáticas francesas para españoles (1880-1900)". *In*: Esparza Torres, Miguel Ángel, Fernández Salgado, Benigno & Niederehe, Hans-Josef (eds.). *SEHL 2001. Estudios de Historiografía Lingüística. Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*. Hamburgo: Helmut Buske, 277-292.

Lépinette, Brigitte, Melero, Antonio (eds.) (2003): *Historia de la traducción. Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics* 8. Valencia: PUV

Lépinette, Brigitte (2003): "À propos du *Diccionario de galicismos* de R. M. Baralt (Madrid, 1855)". *In*: Echenique Elizondo, María Teresa & Sánchez Méndez, Juan (eds.). *Lexicografía y Lexicología en Europa y América. Homenaje a Günther Haensch en su 80 aniversario*. Madrid: Gredos, 365-384.

Lépinette, Brigitte (2004): "La historia de la traducción. Metodología. Apuntes bibliográficos". http://www.histal.ca

Lépinette, Brigitte (2008): "De la traducción como ciencia auxiliar de la historia. Condillac en España". *In*: Navarro Domínguez, Fernando *et alii* (eds). *La traducción: balance del pasado y retos del futuro*. Alicante: Editorial Aguaclara y Dpto. de Traducción e Interpretación, Universidad de Alicante, 431-453. http://www.histal.ca

Lépinette, Brigitte (2009): "Éléments d'une *dramaturgie épistémologique*. Fernando Araújo (1857-1914), philologue et grammairien du français en Espagne". *Synergies Espagne* 2: 143-169.

Lépinette, Brigitte (2010): "¿Cómo y por qué en sus Elementos de gramática castellana (Bilbao, 1818) Juan Manuel Calleja utilizó las obras de Destutt de Tracy (1803) y de Sicard (1808)?". *In:* Assunçao, Carlos, Fernandes, Gonzalo & Loureiro, Marlene (eds). *Ideias Linguïsticas na Península Ibérica (séc. XIV a séc. XIX).* Münster: Nodus Publikationen 2: 512-526.

Lépinette, Brigitte (2011a). "Los *Elémens d'Idéologie* de Destutt de Tracy vertidos al español (1821-1832). Traducción y arqueología del saber gramatical general en España". *In*: Gómez Asencio, José Jesús (ed). *El castellano y su codificación gramatical* (Tomo IIII De 1700 a 1835). Instituto castellano-leonés de la Lengua (Col. Beltenebros), 125-158.

Lépinette, Brigitte. (2011b): "Dumarsais en Espagne: la traduction du Traité des Tropes (Paris 1730 / Madrid 1800) par J. M. Alea". *Cuadernos de Filología Francesa de la Universidad de Extremadura* 22: 19-29.

Lépinette, Brigitte (2011c): "A propósito de las fuentes gramaticales francesas en la Gramática General Española de J. Gómez Hermosilla (Madrid 1841)". *Historiographia linguistica* 38/3: 325-342.

Lépinette, Brigitte (2012a): "Dumarsais en España. De la semántica a la literatura". *In*: E. Battaner, V. Calvo, & P. Peña (eds). *Historiografía lingüística: líneas actuales de investigación*. Münster: Nodus Publikationen, 545-557.

Lépinette, Brigitte (2012b): "Traduction et terminologie. A propos de deux versions espagnoles (Madrid, 1800) de la Logique de Dumarsais". *MONTI* 4

Lépinette, Brigitte (en prensa): "Le contexte de l'enseignement des Humanités à la fin du XVIIIe siècle en Espagne. Les traductions dans le domaine des belles-lettres et de la rhétorique". *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft.*

Lisboa, Miguel María (Consejero Lisboa) (1954): *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela.

Lluch, Ernest & Almenar, Salvador (2000): "Difusión e influencia de los economistas clásicos en España". *In*: Fuentes Quintana, Enrique (dir.). *Economía y Economistas españoles. La economía clásica.* Madrid: Galaxia Gutenberg, vol. 4, 93-170.

López Castellano, Fernando (2009): "La réception de Say et son influence sur l'institutionnalisation de l'enseignement de l'Économie en Espagne (1807-1856)". *Revue d'Histoire des Sciences Humaines* 21: 127-150.

López Piñero, José María (1972): *El análisis estadístico y sociométrico de la literatura científica*. Valencia: CDIB.

López Piñero, José María (1982): *La ciencia en la historia hispánica*. Barcelona: Salvat.

López Piñero, José María (1983): *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona, Península, 2 vol.

López Piñero, José María (1992a): "Las ciencias médicas en la España del siglo XIX". *Ayer* 7: 193-240.

López Piñero, José María (1992b): "Introducción". *In*: López Piñero, José María (ed.). *La ciencia en la España del siglo XIX*. Madrid: Marcial Pons, 11-18.

López Piñero, José María, Peset, Mariano & García Ballester, Luis (1973): *Bibliografía histórica sobre la ciencia y la técnica en España*. Valencia-Granada: Universidad de Valencia, 2 vol.

López Piñero, José María, Glick, Thomas, Navarro, Victor, & Portela, Eugenio (1983): *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, Barcelona: Península.

López Piñero, José María & Terrada, María Luz (1992): "Los indicadores bibliométricos: usos y abusos de la bibliometría". *Medicina Clínica* 98: 64-68.

Loren, Santiago (1961): *José Buenavuentura Orfila. Estudio crítico-geográfico de su obra*. Zaragoza: CSIC.

Lusa Monforte, Guillermo (2003): "La Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona y la introducción de la electricidad industrial en España (1872-1899)". *In*: Batlló, Josep, Bernat, Pascual & Puig, Roser (eds.). *Actes de la*

VII Trobada d'Història de la Ciència i de la Tècnica, Barcelona: Societat Catalana d'Història de la Ciencia i de la Tècnica, 373-384.

Mancho Duque, Mª Jesús (2001): "La lengua española, vehículo de divulgación científica en el Renacimiento". *In*: Mancho Duque, Mª Jesús & Blas, Cristina (eds.). *Pórtico a la ciencia y a la técnica del Renacimiento*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 45-84.

Mancho, Mª Jesús (2004a): "Los prólogos de la literatura científica del Renacimiento: la cuestión de la lengua". *In*: Lobato, Mª Luisa & Domínguez Matito, Francisco (eds.). *Memoria de la palabra, Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro.* Madrid: Iberoamericana Vervuert, 1229-1243.

Mancho, Mª Jesús (2004b): "Rasgos lingüísticos de las traducciones botánicas del siglo XVI: el caso de Jarava". *In: Plantas medicinales y su vinculación con la farmacia a través de los siglos*. Sansepolcro: Aboca Museum Edizioni, 21-40.

Mancho, Mª Jesús (2005a): "La divulgación biomédica en castellano en el Renacimiento español: el testimonio de Jarava". *In*: Mancho, Mª Jesús (ed.). *Juan de Jarava, Historia de las yervas y plantas*. Salamanca: Ed. Universidad, 51-106.

Mancho, Mª Jesús (ed.) (2005b): *Juan de Jarava. Historia de las yervas y plantas*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Mancho, Mª Jesús (ed.) (2006): Francisco Sánchez de las Brozas (trad.), *Declaración y uso del relox español* de Hugo Helt Frisio (Salamanca, 1549). Salamanca: Diputación de Salamanca.

Mancho, Mª Jesús (2008): "La *Declaración y uso del relox español* (Salamanca, 1549) del Brocense en el marco de las traducciones científico-técnicas del Renacimiento: aspectos léxicos". *In*: *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid: Arco/Libros. Tomo II, 1919-1934.

Mancho, Mª Jesús (2010): "Testimonios neológicos en el léxico matemático del Renacimiento". *In*: Verdonk, Robert & Mancho Duque, Mª Jesús (eds.). *Aspectos de la neología en el Siglo de Oro. Lengua general y lenguajes especializados.* Amsterdam/New York: Rodopi, NY. (*Foro Hispánico* 41), 131- 147.

Mancho, Mª Jesús (dir.) (2012): *Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento*, DICTER: http://dicter.usal.es.

Mancho, Mª Jesús (en prensa): "Las traducciones del portugués en el ámbito científico del Renacimiento: el caso de Pedro Núñez". *In*: Actas del congreso *La lengua portuguesa* (Salamanca, 2013).

Mancho Duque, Mª Jesús & Quirós García, Mariano (2005): *La ciencia y la técnica en la época de Cervantes: textos e imágenes*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Mancho, Mª Jesús & Sánchez, Javier (2009): "Dos traducciones representativas de la literatura científico-técnica del Renacimiento". *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua* 3:127-162.
Martín Rodríguez, Manuel (1989): "La institucionalización de la Economía política en la Universidad Española (1784-1857)". *In*: Valle Santoro, E. (eddrid: Instituto de Estudios Fiscales, IX-CCXXXVII.
Martínez Martín, Jesús (1991): *Lectura y lectores en el Madrid del s.XIX*. Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas.
Menudo, José Manuel & O'Kean, José María (2005): "La recepción de la obra de Jean-Baptiste Say en España: la teoría económica del empresario". *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History* 23/1: 117-142.
Messner, Dieter (2001): "Los caminos de las nomenclaturas: desde Francia hasta España y Portugal". *In*: Bargalló, María *et alii* (eds.). *Las lenguas de especialidad y su didáctica*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili, 31-40.
Messner, Dieter (2004): "La traducción de textos franceses de especialidad a las lenguas iberorrománicas en el siglo XVIII". *In*: Alsina, Victoria, Brumme, Jenny, Garriga, Cecilio & Sinner, Carsten (eds.). *Traducción y estandarización*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 19-33.
Micó, José María (2004): "La época del Renacimiento y del Barroco". *In*: Lafarga, Francisco & Pegenaute, Luis (eds.). *Historia de la traducción en España*. Salamanca: Ediciones Ambos Mundos, 175-208.
Minguet, Charles (1987): "Préface". *In*: Kirchheimer, Jean-Georges (ed.) *Voyageurs francophones en Amérique hispanique au cours du XIXe siècle. Répertoire bio-bibliographique*. París: Bibliothèque nationale.
Mischiati, Oscar (1971): "Bottrigari, Ercole". *Dizionario Biografico degli Italiani*, volume 13: http://www.treccani.it/enciclopedia/ercole-bottrigari [Acceso 02/10/2012].
Montesinos Oltra, Antonia (2011a): *La traducción científica en España en el siglo XVIII. Estudio de la versión española (1785-1805) de la Histoire Naturelle de Buffon por J. Clavijo y Fajardo.* Tesis Doctoral. Valencia.
Montesinos Oltra, Antonia (2011b): "Neologismos de la Historia Natural en la traducción de la Historie Naturelle générale et particulière de Buffon por Joseph Clavijo y Fajardo". *Cuadernos de Filología Francesa* 22: 141-159.
Montgomery, Scott L. (2000): *Science in Translation. Movements of Knowledge through Cultures and Time*. Chicago: The University of Chicago Press.
Montgomery, Scott L. (2010): "Scientific translation". *In*: Gambier, Yves & Van Doorslaer, Luc (eds.): *Handbook of Translation Studies*. Amsterdam, John Benjamins, 299-305.

Moreno González, Antonio (1988a): *Una ciencia en cuarentena: sobre la física en la universidad y otras instituciones académicas desde la Ilustración hasta la crisis finisecular del XIX*. Madrid: CSIC.

Moreno González, Antonio (1988b): "Sobre la modernización de la física académica en España (de la Ilustración a 1936)". *In*: Navarro Veguillas, Luis (ed.). *Història de la física. Actes de les Trobades Científiques de la Mediterrània (Maó, 1988),* Barcelona: Generalitat de Catalunya, 227-236.

Moreno Villanueva, José Antonio (1997): "El *Essai sur l´électricité des corps* (1746) de J.-A. Nollet: primer texto sobre física eléctrica traducido al español". *Grenzgänge* 4: 17-32.

Moreno Villanueva, José Antonio (2012): *Formación y desarrollo del léxico de la electricidad en español (mediados del siglo XVIII - finales del siglo XIX)*. Tesis doctoral. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.

Moreno Villanueva, José Antonio (2013): "El papel de las traducciones de textos franceses en la difusión de la física eléctrica en España". *Romanistik in Geschichte und Gegenwart,* 19,1:45-58.

Moreno Villanueva, José Antonio & Madrona, Alicia (2004): "Los primeros diccionarios de electricidad en español: el *Diccionario de electricidad y magnetismo* (1893) de Lefèvre y el *Diccionario práctico de electricidad* (1898) de O'Connor Sloane". *In*: Battaner, Paz & DeCesaris, Janet (eds.). *De Lexicografia*. Barcelona: IULA-UPF, 605-617.

Morreale, Marguerita (1959): *Castiglione-Boscán. El ideal cortesano en el Renacimiento español*. Madrid: Anejos del Boletín de la Real Academia Española.

Muñoz, Rosa & Bertomeu, José Ramón (2012): "La terminología química en los diccionarios de medicina y farmacia durante la primera mitad del siglo XIX". *In*: Rio-Toro, Graça (ed.). *Léxico de la Ciencia: tradición y modernidad.* München: Lincom-Europa, 237-252.

Navarro, Aura (2012): "Traducción, prensa y proceso emancipador venezolano. El caso de la *Gaceta de Caracas* (1808-1822)". *In*: Lafarga, Francisco & Pegenaute, Luis (eds.). *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica*. Vol. 2. Vigo: Academia del Hispanismo, 165-172.

Nida, Eugène & Taber Charles (1986 [1974]): *La traducción: teoría y práctica.* Madrid: Ediciones Cristiandad.

Niederehe, Hans-Josef (1987): "Les dictionnaires franco-espagnols jusqu'en 1800". *Histoire, Épistémologie, Langage* 9/2: 13-26.

Niederehe, Hans-Josef (1994): *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES). Desde los principios hasta el año 1600*. Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins.

Niederehe, Hans-Josef (1999): *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES II). Desde el año 1601 hasta el año 1700*. Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins.

Niederehe, Hans-Josef (2005): *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES III). Desde el año 1701 hasta el año 1800*. Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins.

Nieto Galan, Agustí (1994): *Ciència a Catalunya a l'inici del segle XIX: teoría i aplicacions tècniques a l'escola de Quimica de Barcelona sota la dirección de Francesc Carbonell i Bravo (1805-1822).* Barcelona, Tesis doctoral.

Nieto Galan, Agustí (1995): "The French Chemical Nomenclature in Spain: Critical P. Ioints, Retorical and Practical Uses". *In*: Bensaude-Vincent, Bernadette & Abbri, Ferdinando (eds.) *Lavoisier in European Context: Negotiating a New Language for Chemistry*. Canton: Science History Publications 173-191.

Nieto Galan, Agustí (2000): "Introducció". *In*: Lavoisier, Antoine-Laurent, *Tractat elemental de química*. Barcelona: IEC / Eumo / Pòrtic, IX-LIII.

Noguès, Boris (2009a): "La maîtrise ès arts en France au XVIIe et XVIIIe siècle". *In*: Noguès, Boris & Savoie, Philippe (eds.). *Institutions et pratiques scolaires dans la longue durée (XVIe s-XIXe siècles)* 95-134.

Noguès, Boris (2009b): *Une archéologie du corps enseignant: les professeurs des collèges parisiens au XVIIe et XVIIIe siècle, 1598-1793.* París: Belin.

Pablo Núñez, Luis (2008): "Dos ejemplares de la supuesta edición inexistente del diccionario de Vittori de 1614". *Res Diachronicae* 6: 105-110.

Pablo Núñez, Luis (2010): *El arte de las palabras. Diccionarios e imprenta en el Siglo de Oro*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.

Pagni, Andrea, Payàs, Gertrudis & Willson, Patricia (eds.). (2011): *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina*. México: UNAM.

Palomares Perraut, Rocío (1998): "Análisis de la producción científica de los estudios de traducción en España". *Revista Española de Documentación Científica* 21: 257-268.

Palyi (1928): "The Introduction of Adam Smith on the Continent". *In*: Clark, J. M. (ed). *Adam Smith, 1776-1826*. Nueva York.

Paradinas Fuentes, Jesús (2004): "El Humanismo renacentista y la Ciencia Moderna". <http://www.gobiernodecanarias.org/educacion/3/Usrn/fundoro/web_fcohc/002_proyectos/ciencia_esp/humanismo.htm> [Acceso 05/10/2012].

Payàs Puigarnau, Gertrudis (2010): *El revés del tapiz. Traducción y discurso de identidad en la Nueva España (1521-1581).* Madrid/Francfort: Editorial Parecos y Australes.

Pérez Arreaza, Laura & Bastin, Georges Louis (2012): "Las traducciones franciscanas en Venezuela: entre la práctica y la teoría". *In*: Vega, Miguel

Ángel (ed.). *Traductores hispanos de la orden franciscana en Hispanoamérica*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 73-89.

Perona, José (2010): *Antonio de Nebrija*, Murcia: Universidad de Murcia.

Peset, José Luis & Lafuente, Antonio (1988): "Las actividades e instituciones científicas en las España ilustrada". *In*: Sellés, Manuel, Peset, José Luis & Lafuente, Antonio (eds.). *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*. Madrid: Alianza, 29-79.

Peset, Mariano & Peset, José Luis (1974): *La universidad española (siglos XVIII-XIX):* Madrid: Taurus.

Peset, Mariano & Peset, José Luis (1992): "Las universidades españolas del siglo XIX y las ciencias". *In*: López Piñero, José María (ed.). *La ciencia en la España del siglo XIX*. Madrid: Marcial Pons, 19-49.

Petrou, Georgia (2006): "Translation Studies in the History of Science: The Greek Textbooks of the 18th Century". *Science & Education* 15: 823-840.

Pharies, David (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles (y de otros elementos finales)*. Madrid: Gredos.

Pinilla Martínez, Julia (2008): *La traducción técnica y científica en España durante el siglo XVIII. Estudio traductológico de la obra en español de H. L. Duhamel du Monceau (1700-1782).* Tesis doctoral de la Universitat de València. <http://www.tdx.cat/handle/10803/9844> (Acceso 21/02/2013).

Pinilla Martínez, Julia (ed.) (2011): *Historia de la traducción no literaria (francés/español) en los siglos XVIII y XIX*. *Cuadernos de Filología Francesa* 22.

Pinilla Martínez, Julia (2013): "Le français, langue véhiculaire en Europe au XVIIIe siècle". *Romanistik in Geschichte und Gegenwart* 19/2: 157-174.

Pinilla Martínez, Julia & Lépinette, Brigitte (2011): "Projet de recherche du groupe TRADCYT. Traduction et transmission des savoirs scientifiques et techniques entre la France et l'Espagne (1750-1850)". *Cuadernos de Filología Francesa* 22: 19-28[348].

Pino Iturrieta, Elías & Calzadilla, Pedro Enrique (2002): *La mirada del otro*. Caracas: Fundación Bigott.

Portela, Eugenio (1998): *La química en el siglo XIX*. Madrid: Akal.

Portela, Eugenio (1999): *La química ilustrada*. Madrid: Akal.

Portela, Eugenio & Soler, Antonio (1992): "La química española en el siglo XIX". *In*: López Piñero, José María (ed.). *La ciencia en la España del siglo XIX.* Madrid: Marcial Pons, 85-107.

Potier, Jean-Pierre (2006): "Les traductions du *Traité d'économie politique* (1804-1857)". *In*: Tiran, André (coord.). Say, Jean-Baptiste, *Oeuvres complètes*, t I/1. París: Economica, LIII-LXXXI.

[348] Monográfico *Historia de la traducción no literaria (francés/español) en los siglos XVIII y XIX*, ed. Pinilla, Julia. http://www.histal.ca

Poulle, Emmanuel (2008): “Fine, Oronce”. *Complete Dictionary of Scientific Biography*. <http://www.encyclopedia.com/doc/1G2-2830904877.html> [Acceso 05/10/2012].

Pozuelo Yvancos, José María (2011): *Las ideas literarias (1214-2010)*. Barcelona: Crítica[349]

Price, Derek J. de Solla (1973): *Hacia una ciencia de la ciencia.* Barcelona: Ariel.

Puche Lorenzo, Miguel Ángel (2002-2003): “La incorporación de tecnicismos mineros a la lexicografía académica decimonónica”. *Revista de Lexicografía* 9: 131-146.

Puche Roca, Magdalena Sofía (1996): *El diccionario nuevo de las lenguas española y francesa de Francisco Sobrino: fuentes, contexto y estructura interna*. Alicante: Universidad de Alicante.

Puerto Sarmiento, Francisco Javier (1992): “Ciencia y farmacia en la España decimonónica”. *In*: López Piñero, José María (ed.). *La ciencia en la España del siglo XIX*. Madrid: Marcial Pons, 153-193.

Puig-Pla, Carles (2000): “De la física experimental a la física industrial (1814-1851). Anàlisi d’una càtedra barcelonina”. *Quaderns d’Història de l’Enginyeria* 4: 90-132.

Pym, Antony (1992): “Shortcomings in the Historiography of Translation”. *Babel* 38/3: 221-235.

Pym, Antony (1997): *Method in Translation History*. Manchester: St Jerome.

Pym, Antony (1998): *Methods in Translation History.* Manchester: St. Jerome.

Pym, Antony (2000): “On Method in Hispanic Translation History”. *In*: *V Jornadas Internacionales de Historia de la traducción.* Universidad de León. <www.tinet.org/~apym/on-line/intercultures/methodleon.html> [Acceso 17/11/2012].

Pym, Antony (2008): “Humanizing Translation History”. *Hermes*. <www.tinet.org/~apym/on-line/research_methods/2008_humanizing_history_hermes.pdf> [Acceso 17/11/2012].

Rainer, Franz (1993): *Spanische Wortbildungslehre*. Tübingen: Niemeyer.

Real Academia Española (1990 [1726-1739]): *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Gredos

Real Academia Española (2001[22]): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

Recio, Roxana (2007): “Metodología y enseñanza de la traducción en el siglo XVI: los textos de Castillo y Alvar”. *eHumanista* 9:161-174.

[349] vol. 4 de la *Historia de la literatura española,* dir. por J. C. Mainer.

Riera Climent, Cristina & Riera Palmero, Juan (2007): *Libros, médicos y traductores en España (1850-1900)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Riera Climent, Luis, Paradinas Jiménez, Carlos & Riera Palmero, Juan (2001): *El libro médico extranjero en el Madrid ilustrado (Traductores y traducciones)*. Zaragoza: Seminario de Historia de la Ciencia-Universidad de Zaragoza.

Riera Palmero, Juan (1976): *Cirugía española ilustrada y su comunicación con Europa*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Riera Palmero, Juan & Riera Climent, Luis (2003): *La ciencia extranjera en la España ilustrada. Ensayo de un diccionario de traductores*. Valladolid, Universidad de Valladolid-Seminario de Historia de la Medicina.

Rodríguez Ortiz, Francesc (1996): *Introducción y desarrollo del léxico del ferrocarril en la lengua española*. Barcelona: Universidad de Barcelona. <http://www.tdx.cat/handle/10803/1715> [Acceso 05/03/2013].

Roig, Carmen (1995): "El *Nuevo diccionario francés-español* de Antonio de Capmany". *In*: Francisco Lafarga, Albert Ribas & Mercedes Tricás (eds.). *La Traducción. Metodología, Historia, Literatura. Ámbito hispanofrancés*. Barcelona: PPU, 75-80.

Romano, Antonella (2004): "El estatuto de las matemáticas hacia 1600". *Los orígenes de la ciencia moderna*. *Actas Seminarios*. Canarias: Consejería de Educación y Cultura, 277-308.

Rosti, Pal (1968): *Memorias de un viaje por América*. Traductora Judith Sarosi. Caracas: Fundación Promoción Cultural de Venezuela.

Ruiz Casanova, José Francisco (2000): *Aproximación a una historia de la traducción en España*. Madrid: Cátedra

Rupke, Nicolas, (2000): "Translation Studies in the History of Science: The Example of 'Vestiges'". *The British Journal for the History of Science* 33/ 2: 209-222.

Russell, Peter (1985): *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400-1550)*. Barcelona: UAB, Escuela Universitaria de Traductores e Intérpretes.

Sabio Pinilla, José Antonio (ed.). (2009): *La traducción en la época ilustrada (Panorámicas de la traducción en el siglo XVIII)*. Granada: Comares.

Sabio Pinilla, José Antonio & Valencia, Mª Dolores (eds.) (2003): *Seis estudios sobre la traducción en los siglos XVI y XVII*. Granada: Editorial Comares.

Sáez Rivera, Daniel Moisés (2007): *La lengua de las gramáticas y métodos de español como lengua extranjera en Europa (1640-1726)*. Tesis doctoral de la Universidad Complutense. <http://eprints.ucm.es/7813/1/T30253.pdf> (Acceso 21/02/2013).

Sahlin Gunvor. (1928): *César Chesneau Du Marsais et son rôle dans l'évolution de la grammaire générale*. París: Presses universitaires de France.

Said, Edward (1993): *Culture and Imperialism*. New York: Alfred A. Knopf.

Sala, Lidia (2006): Multiplicidad sinonímica en el vocabulario de la química del siglo XIX". *In*: Brumme, Jenny (ed.). *La historia de los lenguajes iberrománicos de especialidad*. Barcelona - Frankfurt: Vervuert.

Salama-Carr, Myriam *et alii*. (2007): "Les traducteurs, diffuseurs des connaissances". *In*: Delisle, Jean & Woodsworth, Judith (eds.). *Les traducteurs dans l'histoire*. Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa, 105-136.

San Vicente, Félix (1995): *Bibliografía de la lexicografía española del siglo XVIII*. Abano Terme: Piovan.

Sánchez González de Herrero, Nieves. (2006): "Trasladar del francés al castellano en el siglo XIII. *El Libro del Tesoro*". *Revista de Filología Española* LXXXVI/ 2: 395-412.

Sánchez Manzano, Mª Asunción (1987): "*Traducir*, palabra latina". *In*: Santoyo, Julio César *et alii*. *Fidus interpres*. *Actas de las Primeras Jornadas nacionales de Historia de la Traducción*. León: Ed. Universidad, vol. 1, 156-163.

Sánchez Martín, Francisco Javier (2009): *Estudio del léxico de la Geometría aplicada a la técnica en el Renacimiento hispano*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca (Colección Vítor, 235).

Sánchez Miñana, J. (2006): "Las primeras aplicaciones de la electricidad en Barcelona en torno a 1850". *Quaderns d'Història de l'Enginyeria* 7:115-195.

Sánchez Ron, José Manuel (1992): "Las ciencias físico-matemáticas en la España del siglo XIX". *Ayer* 7: 51-84.

Santoyo, Julio César *et alii* (eds.) (1987): *Fidus interpres*. *Actas de las Primeras Jornadas nacionales de Historia de la Traducción*. León: Ed. Universidad, vol. 1.

Santoyo, Julio César (1999): "Aspectos de la reflexión traductora en el Siglo de Oro español". *In*: Santoyo, Julio César (ed.). *Historia de la traducción. Quince apuntes*. León: Ediciones Universidad, 71-83.

Santoyo, Julio César (2003): "De Nebrija a Sor Juana Inés de la Cruz: apuntes someros para una historia de las traducciones de autor en España y Portugal, 1488-1700". *In*: Sabio Pinilla, José Antonio & Valencia, Mª Dolores (eds.). *Seis estudios sobre la traducción en los siglos XVI y XVII*. Granada: Editorial Comares, 1-49.

Santoyo, Julio César (2004): "La Edad Media". *In*: Lafarga, Francisco &. Pegenaute, Luis (eds.). *Historia de la traducción en España*. Salamanca: Ediciones Ambos Mundos, 23-174.

Santoyo, Julio César (2009): *La traducción medieval en la Península Ibérica (siglos III-XV)*. León: Universidad de León.
Schwartz, Pedro (1968): *La "nueva economía política" de John Stuart Mill*. Madrid: Tecnos.
Sebastián Yarza, Florencio (1998): *Diccionario Griego-Español*. Barcelona: Ramón Sopena.
Sierra Soriano, Ascensión (1993): "Presentación histórica de la lexicografía bilingüe francés-español". *In*: *Lexicografía bilingüe: estudio contrastivo francés -español.*Valencia: Universitat de València,1-68.
Sierra Soriano, Ascensión (2003): "L'art militaire dans l'Espagne du XIXe siècle. Traducteurs et traductions du français". *Quaderns de Filología. Estudis Lingüístics* 8: 151-170.
Sierra Soriano, Ascensión (2011): "La traduction spécialisée au XIXe siècle: un exemple de traduction médicale militaire". *Cuadernos de Filología Francesa* 22: 69-82.
Silva Suárez, Manuel (ed.) (2004-2011): *Técnica e ingeniería en España* (6 vols.). Zaragoza: Real Academia de Ingeniería / Institución Fernando el Católico. Prensas Universitarias de Zaragoza.
Simon, Jonathan (2005): *Chemistry, Pharmacy and Revolution in France, 1777-1809*. Aldershot and Burlington: Ashgate.
Simón Castel, Josep (2004): *Adolphe Ganot (1804-1887) and his textbooks of physics*. Oxford: University of Oxford.
Simón Castel, Josep (2006): "Els manuals de física d'Adolphe Ganot: un estudi comparat en el context europeu". *In*: Batlló, Josep, Ferran, Jordi & Piqueras, Mercé (coords.). *Actes de la VIII Trobada d'Història de la Ciència i de la Tècnica*. Barcelona: Societat Catalana d'Història de la Ciencia i de la Tècnica, 593-600.
Simón Castel, Josep (2011): *Communicating Physics: the production, circulation and appropiation of Ganot's Textbooks in France and England 1851-1887*. Londres: Pickering & Chatto Publishers.
Simón Palmer, Mª del Carmen (1972): *La enseñanza privada seglar en Madrid (1820-1868)*. Madrid: CSIC.
Suárez de la Torre, Mª Mercedes (2004): *Análisis contrastivo de la variación denominativa en textos especializados: del texto original al texto meta.* Tesis Doctoral. Barcelona: IULA y Universitat Pompeu Fabra.
Suárez Gómez, Gonzalo (1961): "Avec quels livres les Espagnols apprenaient le français (1520-1850)". *Revue de littérature comparée* 35: 159-171, 330-346, 512-523.

Suárez Gómez, Gonzalo (2008): *La enseñanza del francés en España hasta 1850. ¿Con qué libros aprendían francés los españoles?*, Juan Francisco García Bascuñana & Esther Juan Oliva (eds.). Barcelona: PPU[350].

Supiot, Alberto (1991): "Un diccionario bilingüe (español-francés, francés-español) del siglo XVIII. El *Diccionario Nuevo* de Francisco Sobrino". *In*: Donaire, María Luisa & Lafarga, Francisco (eds.). *Traducción y adaptación cultural España-Francia*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 493-502.

Sureda Blanes, Josep (1969): *Orfila i la seva época*. Barcelona: Edicions 62.

Suso López, Javier (2003): "Traductores, gramáticos y escritores en el siglo XVI en Francia: el mismo combate por la lengua francesa". *In*: Sabio Pinilla, José Antonio & Valencia, Mª Dolores (eds.). *Seis estudios sobre la traducción en los siglos XVI y XVII*. Granada: Editorial Comares, 51-85.

Talavera Esteso, Francisco (1987): "Superación del concepto de traducción entre los humanistas. Un ejemplo en Juan de Malara y Fernando de Herrera". *In*: Santoyo, Julio César *et alii* (eds.). *Fidus interpres*. *Actas de las Primeras Jornadas nacionales de Historia de la Traducción*, León: Ed. Universidad, vol. 1: 201-207.

Tamisier, François (1862): *Dumarsais. Sa vie et ses écrits*. Marseille: Librarie de V. Boy (Hathi Trust Digital Library).

Tejedo Herrero, Fernando & Gago Jover, Francisco (2006): "El *Diccionario militar* de Raimundo Sanz en el contexto de la lexicografía especializada del siglo XVIII". *Dieciocho* 29/1: 85-106.

Terracini, Lore (1979): *Lingua come problema nella letteratura sapgnola del Cinquecento*. Torino: Stampatori Editore.

Terracini, Lore (1992): "Alabanza de lengua, menosprecio de gente, en la lingüística española de los Siglos de Oro". *In*: Vilanova, Antonio (ed.). *Actas del X Congreso de la AIH*. Barcelona: PPU, 55-76.

Terracini, Lore (1996): "Unas calas en el concepto de traducción en el siglo de Oro español". *In*: Alonso, Alegría *et alii* (eds.). *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco-Libros, 939-954.

Terrada, María Luz, López Piñero, José María, Osca-Lluch, Julia & Almero, Amparo (1993): *El libro médico español en los años ochenta.*Valencia, IEDHC.

Torre, Esteban (1987): "Garcilaso y Boscán en la historia de la traductología española". *In*: Julio César Santoyo *et alii* (eds). *Fidus Interpres. Actas de las primeras Jornadas nacionales de Historia de la Traducción*. León: Ed. Universidad, vol. 1: 148-155.

---

[350] Corresponde a la tesis doctoral de la Universidad Complutense (1956) *La enseñanza del francés en España (comentario a una bibliografía establecida hasta 1850).*

Tort, Patrick (1996): *Dictionnaire du darwinisme et de l'évolution,* París, Presses universitaires de France.

Tort, Patrick & Prum, Michel (2008): "Avertissement sur la traduction". *In*: Tort, Patrick (dir.) & Prum, Michel (coord.). *La variation des animaux et des plantes à l'état domestique*, coll. "Œuvres complètes - Charles Darwin". Genève: Slatkine 70.

Toury, Gideon (1995): "Translations as Facts of a 'Target' Culture". *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 23-39.

Toury, Gideon (2004): *Los estudios descriptivos de la traducción, y más allá*. *Metodología de la investigación en estudios de traducción.* Traducción, introducción y notas: Rabadán, Rosa & Merino, Raquel. Madrid: Cátedra.

Urbano, Cristobal *et alli* (2005): "Análisis bibliométrico de la bibliografía citada en estudios de filología española". *Revista Española de Documentación Científica* 28: 439-460.

Urzainqui, Inmaculada (1989): *Imágenes de Francia en las letras hispánicas*. Lafarga, Francisco (ed.). Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 239-260.

Van Hoof, Henri (1991): *Histoire de la traduction en Occident*. París/Louvain-la-Neuve: Duculot.

Vandepitte, Sonia & Algoet, Liselotte, (2011): "Travelling Certainties: Darwin's Doubts and Their Dutch Translations". *The Translator* 17/2: 275-299.

Venuti, Lawrence (1995): *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. Londres: Routledge.

Verdonk, Robert A. (1988): "El diccionario plurilingüe llamado *Anónimo de Amberes* (1639), reflejo de la lexicografía española en Flandes". *In*: Ariza, Manuel, Salvador, Antonio & Viudas, Antonio (eds.). *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco Libros, tomo I: 995-1002.

Verdonk, Robert A. (1990): "La importancia del *Recueil* de Hornkens para la lexicografía bilingüe del Siglo de Oro". *Boletín de la Real Academia Española* 70:69-109.

Verdonk, Robert A. (1991): "La lexicographie bilingue espagnol-français, français-espagnol". *In*: Hausmann, Franz Josef, Reichmann, Herbert, Wiegand, Ernst & Zgusta, Ladislav (eds.). *Wörterbücher, Dictionaries, Dictionnaires: Ein internationales Handbuch zur Lexikographie / An International Encyclopedia of Lexicography / Encyclopédie internationale de lexicographie*. Berlín / Nueva York: Walter de Gruyter, tomo III, 2976-2987.

Verdonk, Robert A. (1994): "La lexicografía española en Flandes. Confrontación del *Diccionario nuevo* de Sobrino (Bruselas, 1705) con su

fuente principal: el *Tesoro* de Oudin (Bruselas, 1660)". *Voz y Letra* 5/1: 105-127.

Verdonk, Robert A. (1998): "La lexicografía española en un área periférica del Imperio. Balance provisional de una investigación sobre los diccionarios neerlandés-español y francés-español publicados en Flandes durante el Siglo de Oro". *In*: García Turza, Claudio, González Bachiller, Fabián & Mangado Martínez, Javier (eds.). *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Logroño: Universidad de La Rioja, tomo II, 391-400.

Veyne, Paul (1971): *Comment on écrit l'histoire*. París: Éditions du Seuil.

Viereck Salinas, Roberto (2003): *La traducción como instrumento y estética en la literatura hispanoamericana del siglo XVI*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Departamento de Filología española IV.

Villalaín, José Luis (1999): *Manuales escolares en España*. *Libros de texto autorizados y censurados 1833-1874*. Vol 2. Madrid: UNED.

Vuillemin, Nathalie (2009): *Les beautés de la nature à l'épreuve de l'analyse*. París: Presses Sorbonne Nouvelle.

Zuili, Marc (2005): "Nuevas aportaciones sobre el hispanista francés César Oudin (1560?-1625)". *Thélème* 20: 203-211.

Zuili, Marc (2006): "César Oudin y la difusión del español en Francia en el siglo XVII". *In*: Manuel Bruña *et alii* (eds.). *La cultura del otro: español en Francia, francés en España. La culture de l'autre: espagnol en France, français en Espagne*. Sevilla: apfue, shf, Departamento de Filología Francesa de la Universidad de Sevilla, 278-289.

Este volumen se estructura en torno a un doble eje: la ciencia, por una parte, saber foráneo nacido más allá de las fronteras y «demandado» en la Península durante los siglos XVI-XIX y, por otra parte, la traducción, verdadero proceso de adaptación (en el sentido *standard*, no técnico, de la palabra) de este saber foráneo destinado a los lectores españoles. Las numerosas traducciones al español que difundieron en España la ciencia y las técnicas, principalmente europeas, se estudian aquí desde distintos puntos de vista según el género científico o técnico al que pertenecen. Finalmente, cierra esta monografía una extensa bibliografía sobre la doble temática tratada (traducción al español e historia de la ciencia y de la técnica).

Julia Pinilla es profesora del Departament de Filologia Francesa i Italiana de la Universitat de València, miembro del Instituto de Lenguas Modernas Aplicadas (IULMA) y de la Red Temática «Lengua y Ciencia» de la Universitat Autònoma de Barcelona. Su tesis representa una aportación original a la historia de la traducción en España. Asimismo es autora numerosas publicaciones en este mismo campo, en el cual ha organizado también varios congresos internacionales.

Brigitte Lépinette es catedrática emérita de Filología Francesa de la Universitat de València y profesora de dicha Universidad desde hace más de tres décadas. Es miembro del Departament de Filologia Francesa i Italiana, del Instituto de Lenguas Modernas Aplicadas (IULMA) y de la Red Temática «Lengua y Ciencia» de la Universitat Autònoma de Barcelona. Forma parte de consejos de redacción y comités científicos de varias revistas, y es autora de publicaciones nacionales e internacionales sobre la historia de la traducción, así como sobre la historia de las gramáticas, la lexicografía y la lexicología.



